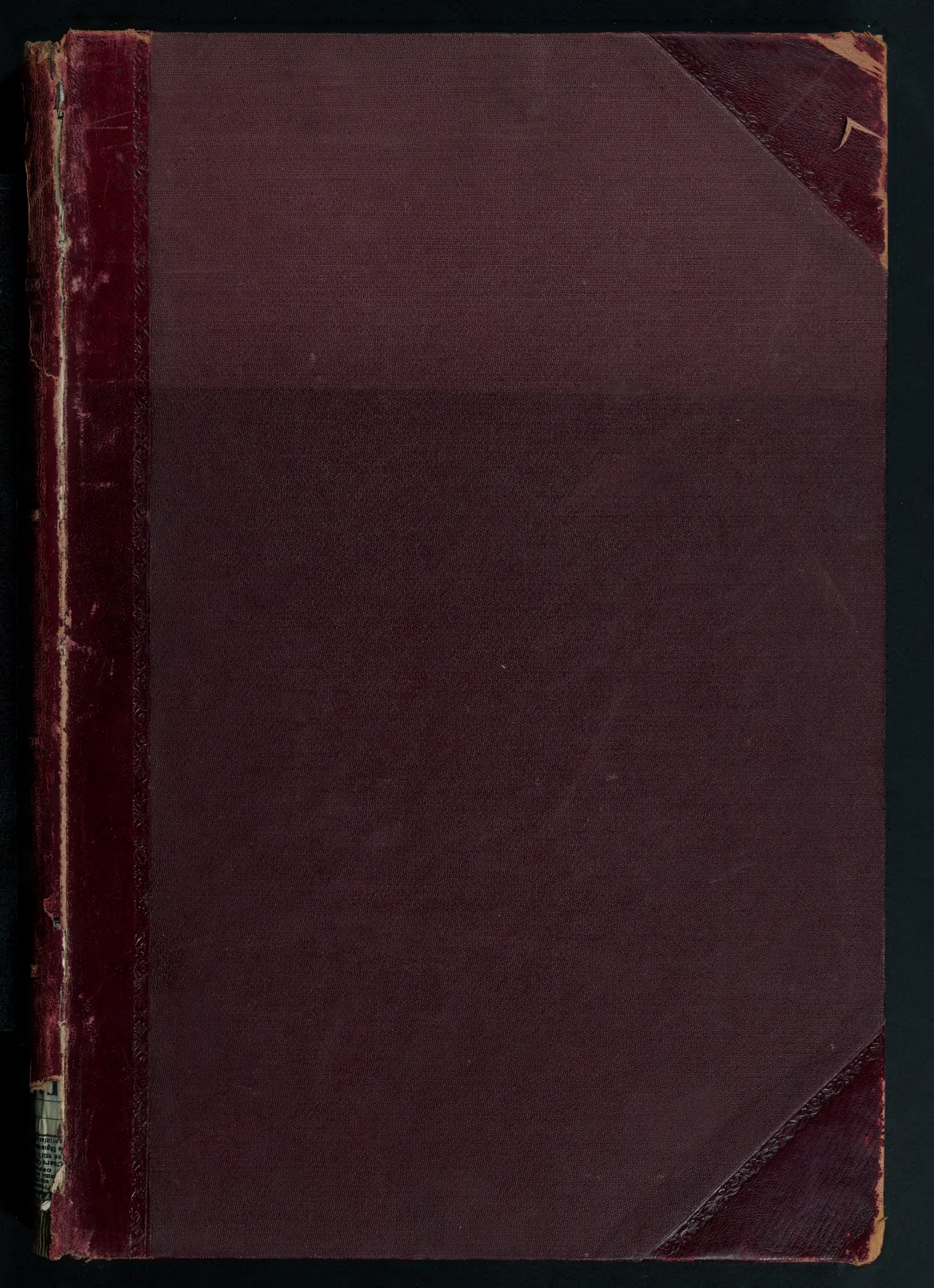
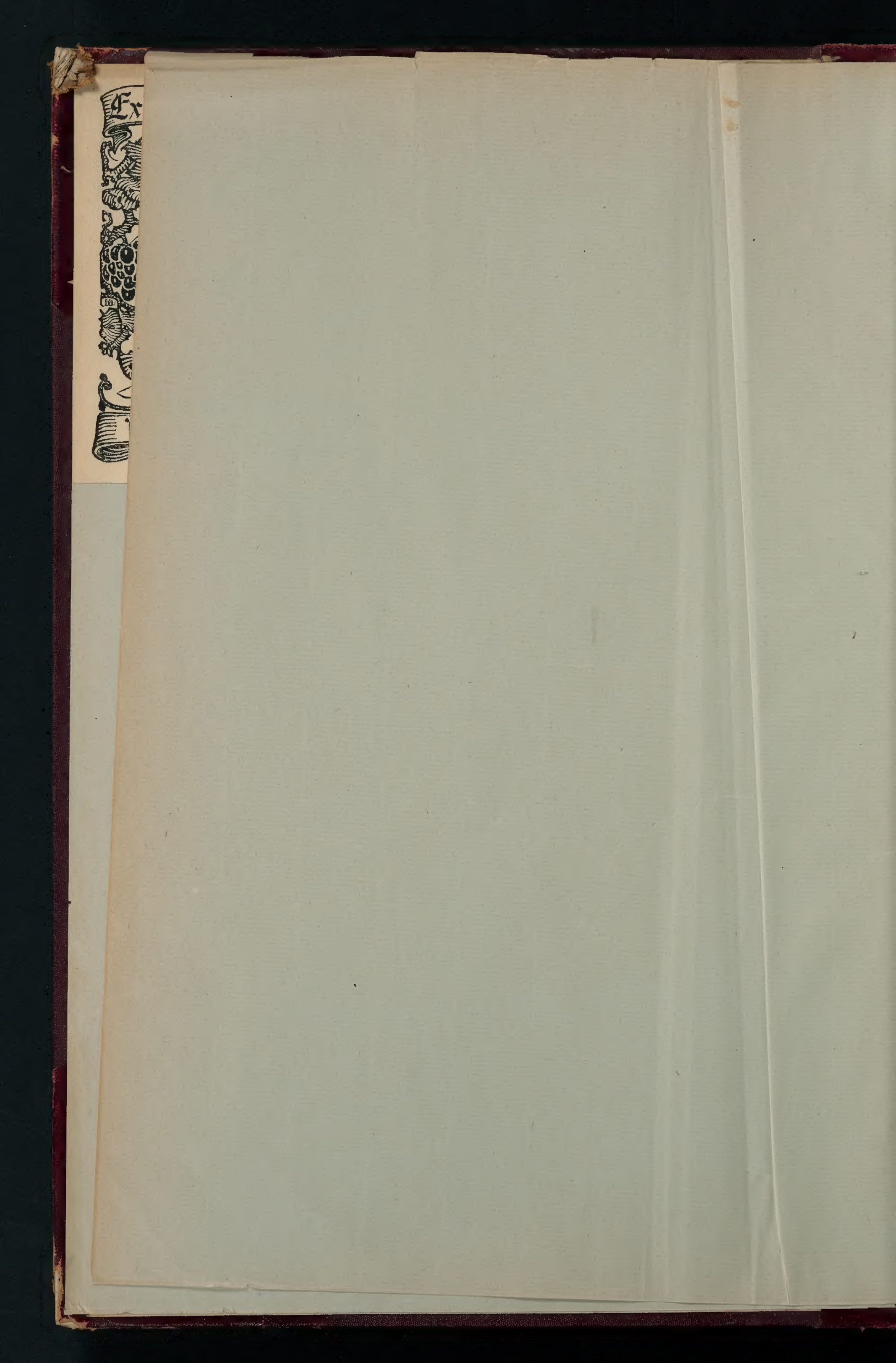




Ex Libris. J. Baranda Mac Gregor.
Perfer. et. obdura.


Ex



DIRECTOR PROPIETARIO:
LIC. ERNESTO CHAVERO

Oficinas:
4ª AVENIDA DEL 5 DE MAYO 77
APARTADO POSTAL No. 149.
Registrado como artículo de 2a. clase el 11 de Agosto de 1904.

SUBSCRIPCION:
En la Capital, un semestre ....$ 3 00
En los Estados, ,,trimestre.....,, 2 50
En el Extranjero, un año........,,15 00
Números sueltos, en la Capital, 50 centavos.
Números atrasados................. $ 1. 00

Año II. México, Agosto de 1905. Núm. 13.

CRONICA MENSUAL.

Cuando en el mes pasado indicábamos que la caridad volaría en socorro de las víctimas de Guanajuato, no nos equivocábamos. La nota saliente en la sociedad mexicana, en todo este tiempo ha sido socorrer las desgracias, las penas, los tristes lutos, de los que sufrieron trastornos horribles en la irremediable inundación.

Todas las clases sociales han abierto su corazón á los afectos caritativos y las grandes damas, esas que viven entre el fausto y la riqueza, organizaron una fiesta en el Teatro Arbeu, que dejará memoria por lo solemne, por la unanimidad con que todos contribuyeron al benéfico fin.

La señora Doña Carmen Romero Rubio, acompañada de su hermana la señora viuda de Teresa y de su ilustre esposo el Sr. Presidente de la República, asistió á la función dando una prueba más de su alma bondadosa, y toda la aristocracia mexicana, dióse cita en el referido coliseo, que presentaba un brillante cuadro de elegancia y buen gusto. El cuerpo diplomático extranjero estaba dignamente representado por la familia de Edwin H. Conger; por el Sr. Aldo Nobili y su elegante esposa; por el General Carlos García Velez y la suya; por el Visconde Latour; por Mr. Gregorio de Wollant y su distinguida consorte; por el Conde de Pressler; por Mr. Roberto Evert; por Don Max Miller por D. José Romero y señora: y en diferentes palcos se destacaban las figuras más salientes de la buena sociedad mexicana, recibiendo plácemes las señoras organizadoras del espectáculo, que fueron las señoritas Lola Sola, Josefina Núñez, María Luisa Liceaga, Ana y Lupe Riba, Lupe Landa y Lozano y Lola Lascurain, nombres todos, que serán bendecidos por los que á estas horas hayan visto en sus manos, los pingües socorros, recaudados, con espíritu elevado, y cristianos sentimientos.

DAMAS DISTINGUIDAS



SEÑORITA CONCEPCION SUINAGA.

Fot. Valleto.

La noche á que nos referimos, fué noche de celestiales resplandores. Dijérase que las alas blancas é inmensas de los ángeles del bien, se cernían en los espacios con fulgores de gloria, con armonías de esas que dulcifican la vida, y mediante las cuales, se amparan las desgracias, y se enjugan las lágrimas.

***

Una fiesta de esas que rara vez tienen lugar en México se efectuó hace unos días en la suntuosa morada (que "Arte y Letras" ha reproducido) del Sr. D. Thomas Morán.

Su esposa, la distinguida señora Doña Clara Mariscal deseaba presentar en el mundo á la encantadora Clarita, y con ese objeto organizó un baile que dejará grata memoria en todos los asistentes.

La entrada en el mundo de una joven, es como el prólogo de un libro que sustituye á los que se dejaron allá en el tranquilo convento, ó en el riguroso colegio.

Cuando contemplábamos la otra noche á Clarita, con su rostro de ángel rubio, envuelta en su traje azul pálido de creppe de la china, sonriente, alegre, con los purísimos ensueños de un alma que empieza á gustar de los encantos de la vida, se nos figuraba algo así, como una aurora que surge, y que luego será día, y que por fin llegará á la noche de la existencia. Nosotros se la deseamos tranquila, con estrellas que encierren esperanzas, con luceros que sean ilusiones, y en tanto llegue todo esto, y se vayan rasgando á su paso las nieblas de la edad, queremos para ella las virtudes del hogar en que ha nacido, las grandezas de los apellidos que ostenta....

Pero basta de filosofías. La orquesta de Lerdo de Tejada preludía un wals. Los salones se llenan de parejas, el aire se embalsama con perfumes que huelen á inocencia, y nuestros ojos se abren para contemplar en primer término á la señora Doña Clara Mariscal de Morán, que luce un traje de POINT D' SPRIT negro con magníficos encajes de chantilly, que ostenta preciosa SOTOIRE de perlas, y un hermoso dije antiguo de esmeraldas y valiosos brillantes. De su boca se

desprenden frases corteses y amables para todos, y su figura de regia esbeltez parece rodeada de esa aureola materna, que irradia las frentes de las que presentan al mundo una prenda querida de su alma.

Carlota Morán vestida de rojo, y Amalia Morán de azul, van de un lado á otro, vivarachas, lindísimas, repartiendo besos y sonrisas.

Por doquiera vemos caras conocidas, elegancias proverbiales. Josefina Núñez viste de raso azul pálido, como un anochecer italiano; María Postella de muselina de seda blanca, cual la nieve de la cumbre; el mismo color y tela combinada con raso rosa, llevan las señoritas Beech, ostentando la señora Beech con suma distinción una TOILETTE de paño blanco y encaje de Inglaterra.

Elegantísimo traje negro luce con porte señorial, la viuda de Teresa; la señora Schmidtlein se engalana con preciosos encajes que surgen entre los colores blanco y negro de su atavío: fascina el aderezo de brillantes que luce la señora Chapeaurouge; atrae las miradas el encantador vestido de la señora Dolores Camacho de Landa, el cual es de "CREPE DE CHINE;" y por doquiera que va la señora María Santacilia de Obregón, lleva la riqueza de un collar de esmeraldas y brillantes; á María Obregón la vimos de blanco, contrastando con el negro de Conchita Suinaga, siempre bella con su rostro nacado y entre aquel oleaje de elegancia. Quisiéramos retener en nuestra memoria más nombres, pero no podemos, pasando como seducciones de finura incomparable, las señoritas de Casasús de azul pálido; Margot Chapeaurouge de blanco, como la Margarita de Goette; María Corona de Camacho de verde resedá; la señora Castañeda de Dutoure, de negro con encajes, zafiros y brillantes.. y en fin, otras muchas que me indicó una amiga amabilísima, conocedora como pocas, de las grandes elegancias mundanas.



Carta de amor.—Cuadro por P. Ribera.

El "Bufet" estuvo espléndido. Una vez más dejó el pabellón bien puesto, el gran cocinero que los señores de Morán tienen y cuya fama es proverbial.

La fiesta nos supo á poco. Las horas fueron minutos. Ya tiene un encanto más la sociedad aristocrática mexicana. Mi última mirada fué para Clarita, al despedirme de ella me sonreía con angelical dulzura. Aquello era lo que escribió Campoamor.....

"Una risa en el fondo de una rosa."

***

Una boda suntuosa ha tenido efecto en la capilla Arzobispal, adornada con gardenias y margaritas que perfumaban místicas blancuras, símbolos de los eternos candores.

Se trataba del matrimonio del señor D. Carlos Corona con la señorita Susana Martín.

Riquísimo era el traje que la novia vestía. De estilo "Princesa," de batista de seda adornado con encajes de gran valor, puede asegurarse que pocas veces hemos visto tanta elegancia y gusto tan esquisito.

Fueron padrinos de mano el Sr. D. Andrés Martín padre de la contrayente y la Sra. Doña Isabel Sánchez de Corona; y de velación el Sr. Lic. D. Ramón Corona y la señora Esther Tornel de Martín.

Los acentos del andante religioso de Massenet; las suaves melodías del "Ave María" de Luchi, cantada por la señora Paulina Morán de Lodosa y los acordes grandiosos de la Marcha Nupcial de Tanhausser, inundaban los corazones de inefables encantos. Aquello era bellísimo, seductor. En el altar blancuras celestiales, la enamorada pareja meciendo sus entrañas entre plegarias y armonías, y á los piés de la capilla todo lo más aristocrático que México encierra, las grandes damas de nuestra mejor sociedad luciendo su proverbial elegancia.

Interminable sería nuestra tarea si fuéramos á reseñar los regalos que los novios recibieron. Joyas, muebles, productos del arte moderno, bibelots, todo esto adornará el nuevo hogar, á cuyas puertas el angel de los grandes amores ha de sonreír á la juventud y á la belleza........ ¡Que la dicha y la felicidad sean eternas compañeras del nuevo matrimonio.

TRISTAN DE LYRIA.

POR SU DAMA.

Del Libro "Frágiles" recientemente publicado.

A ERNESTO CHAVERO.

I.

Dice el heraldo:—«Avancen los caballeros»
y se lanzan terribles los campeones,
embotando sus lanzas, en los aceros
de escudos donde brillan áureos blasones.
Y se traba la lucha; nobles y fieros
combaten en la justa los infanzones,
sin medir en su orgullo de justicieros,
que el «Juicio de Dios» tiene sus sinrazones.
La dama por quien bregan, heroica y fuerte,
ora, mientras que truenan golpes de muerte;
pero al ver que su amado, ya victorioso,
tremola los colores de su divisa,
olvida el ejercicio santo y piadoso,
y lo envuelve en la aurora de su sonrisa.

II.

Versalles. Junto al mármol de arcaica fuente,
dialoga con dos pajes, la marquesita;
coquetea con ellos graciosamente
y los envuelve en ola de amor que irrita.
Y se vá. Los rivales, hosca la frente,
se dicen «¡Al convento!» y en esa cita
concluirán los estoques, trágicamente,
aquel drama de amores, que el odio agita.
Y mientras que en la lucha llena de enojo,
algún jubón de seda se tiñe en rojo;
la rubia marquesita, siempre coqueta,
robando al clavicordio ritmos triunfales
escucha las palabras de algún poeta
que por ella desgrana sus madrigales.

ALBERTO HERRERA.

LAS HOJAS SECAS.

Vuelan girando en remolino airado,
amalgamadas por el frío viento;
más no llegan jamás al firmamento
por las brillantes brumas tapizado.
Con la presencia del invierno helado,
cuando toman un tinte amarillento,
entonan en las ramas un lamento,
mientras el árbol cruje disecado.
Un soplo luego sin piedad las trunca,
y aquellas que se posan en la tierra
parecen desmayados corazones....
¡Ay! de rodar allí no cesan nunca,
temblando como el hombre que se aferra
al ansia de vivir sin ilusiones.

DIWALDO SALOM.

DEL NATURAL.

La tarde en brazos del silencio queda,
mientras enciende el sol en el paisaje
el rosicler del último celaje
y el horizonte moribundo rueda.
Bajo la leve sombra que remeda
el flotante crespón de un cortinaje,
se diría que el viento entre el follaje
se adormece en un tálamo de seda.
Ya surge el primer astro en el abismo
como una perla sobre azul alfombra
ó cual de un manto el refulgente broche;
y brillan las luciérnagas lo mismo
que mil ojos que espiasen en la sombra
el solemne reposo de la noche.

HORACIO S. RODRÍGUEZ.



CUENTOS GRISES

"IDILIO TRUNCADO."

PARA "ARTE Y LETRAS"

A LA SEÑORITA SOFIA CAMACHO.

Entre aplausos y bullicio llegó al pueblo la caravana pintoresca de acróbatas; aplausos febriles que sacudieron desusadamente los viejos ramajes del atrio cargado de silencios y de tristezas, bullicio inopinado que hendió los aires rasgando como saeta de luz los abrillantados celages de una atmósfera de oro.

Los chicuelos como heraldos desinteresados agregaban al cortejo sus gritos de júbilo y los viejos animados un instante por el suceso, reían con una risa dulcemente irónica menos cerca de la confianza que del hastío, más artificiosa que sincera.

Tonio, el payaso y director de la caravana, abría el desfile, enharinado, jovial, con las arrugas pálidas de su azarosa juventud en el rostro y las muecas sarcásticas de sus desengaños en los labios; disimulando los girones de sus anhelos idos á través de los harapos multicolores de su veste de histrión, endiosado por los gritos de la muchedumbre, erguido en su carro como un conquistador benevolente, sembrando á su paso las gracejadas más audaces con los humorismos más candentes.

¡Hermosa tarde que encuadraba como marco opulento el desfile; sol piadoso que llovía polvorescencias de luz cuajadas de iris, firmamento azul como cendal de un turbante, ambiente ennoblecido por oleadas de aroma y palpitaciones de amor!

Tonio descendió de su carro, rió á la muchedumbre, murmuró un chiste y se retiró á su tienda.

El silencio cobijó después misteriosamente los rumores y los perfiles de las cosas, dejando caer sobre los ojos de Tonio una lágrima y sobre sus labios el perfume sutil de un suspiro.

***

Nelly era de la caravana, figuraba como la primera estrella; su picaresco rostro embarrado en cartelones y programas aparecía con llamativa sugestión en las ruinosas esquinas y en el destartalado vestíbulo de la tienda del circo.

Hermosa figura hecha por el amor y respetada hasta entonces por el pecado; sus pupilas como dos ascuas encendidas en reverberaciones de zafiro ardían lánguidamente, flotando en vaguedades indecisas; sus labios enérgicos y sensuales más adiestrados para la sonrisa que para el sollozo parecían obedecer dulcemente á palpitaciones indefinibles ó doblegarse á las ternuras esquivas del misterio; sus manos troqueladas con refinamientos elegantes, se abrían nerviosamente como flores convulsas y torturadas; sus bucles de oro atados con mimo, aureolaban las sienes sonrosadas hechas de mirto y nácar.



LOS SINDICOS. CUADRO POR REMBRANDT.

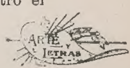
Nelly estaba siempre triste; los vibrantes aplausos á su habilidad no le entusiasmaban, y los tributos á su belleza le producían hastío.

Muy niña, sin hogar y sin madre, la encontró Tonio en el arroyo, ¡hacía apenas dos años!; vió sus formas esculturales mal encubiertas por los harapos y su flexible musculación mal disimulada por el lodo de la calle y el lodo más negro aun de la vida. La llamó, la cautivó, hizo desfilar ante sus ojos un panorama menos sombrío que el que le ofrecía la exsitencía, un porvenir encantador de abundantes regocijos y perennes venturas.

Las sedas del saltimbanqui cubrirían su cuerpo de estatua, las joyas por humildes que fuesen, anidarían agradecidas en el capullo en flor de su garganta, y la vida como una grata y amable sirena le cantaría dulcemente su romanza de amor!

La niña cayó en el lazo, embriagada por su imaginación más bien que aturdida por la maravillosa perspectiva de tantas promesas.

Primero desempeñó los servicios mas humildes y menos complicados; atender al vestuario, organizar telón adentro el



orden del espectáculo, ser unas veces guardián y otras mensajero de intrigas y pactos baladíes, entenderse con la servidumbre del circo para la limpieza, y cuidar del reparto de los programas.

Todo supo hacer Nelly; activa y empeñosa atendió con afán los pobres intereses que se le confiaban, y á menudo un rasgo de carácter, un arranque de energía dieron al traste con las confabulaciones de los saltimbanquis más díscolos, ó los planes ruines de un falso compañerismo.

Más á poco andar, amó á Tonio, su salvador casual, que una hermosa mañana de angustia, y fiebre, supo improvisarle afectos repentinos y cordialidades fáciles.

Desde entonces remachó más sólidamente su existencia á la existencia trashumante del clown compañero de luchas y de empeños, de necesidades y esfuerzos.

Hizo confidencias con equilibristas y juglares para aprender á aquellos sus secretos y á estos sus deslumbrantes sortilegios. Atisbó las maravillosas habilidades de los transformistas y la sútil elegancia de los que hacían prodigios de equilibrios en el alambre. Supo captarse todas las simpatías y ganar todas las voluntades; la misma leona que acompañaba peremnemente las correrías de la *troupe*, llegó á conocerla y amarla, escondiendo sus aceradas garras si ella se acercaba, y endulzando con suavidades taciturnas las móviles pupilas de sus ojillos fosforescentes.

A poco tiempo, Nelly fué la confidente obligada de aquella chusma, y su regazo gallardo y valeroso, supo guardar muchas confidencias de penas hondas y desalientos acerbos. Penas y desalientos y miserias que como flores del mal germinan en el ambiente venenoso de las barracas.

***

Una noche llegó Tonio desolado, jadeante, iracundo y nervioso; la trapecista se había fugado dèjando incompleto el cuadro y un hueco difícil de llenar en el escueto programa de las funciones.

Nelly comprendió . . . . y escuchó la arenga de Tonio.

—Es preciso afrontar el peligro--se dijo--aprender el oficio; dejar los pequeños cuidados telón adentro, por las tareas arresgadas del circo; ayudar de manera más efectiva á Tonio, ser trapecista en suma.

La decisión tardó no obstante en retardarse algún tiempo que no dejó de parecerle largo y duro. No era cosa fácil aprender pronto una labor ardua y peligrosa, en la que tanto se necesitaban, la audacia, la serenidad, el tino y la firmeza.

Tras largos ensayos y perseverancia incansable, la tenacidad triunfó y Nelly hecha una consumada equilibrista reunió á su belleza cada vez mayor su arte cada vez más perfecto.

El debut fué ruidoso, espléndido, como no era tan común en muchas barracas; llovieron á sus plantas guirnaldas de flores, y aturdieron sus oídos tempestades de aplausos; la humilde compañía á punto de naufragar estaba salvada con creces, disponía nuevamente de una primera estrella.

Tonio jovial y observador se frotaba las manos; aplausos, gloria, triunfos, dinero.....; y la tienda trashumante envuelta en los esplendores de la fortuna era disputada donde quiera.

¡Nelly decían los viejos entrecerrando los ojos curiosos y perversos, Nelly los mozalvetes recien entrados á la vida; Nelly las mozas arrebatadas por su elegancia; Nelly los labriegos atónitos por las maravillosas suertes de equilbrio consumadas en el trapecio; Nelly los niños confundiendo inconscientemente el vuelo artificial de la acróbata con los vuelos seráficos que las fantasías angelicales habían despertado en su imaginación!

Y en efecto, Nelly superaba en su difícil acto cuanto podía haberse hecho hasta entonces. Llegaba resuelta, decidida, ágil, risueña; sus labios finos y tristes hacían una mueca deliciosa de coquetería, sus brazos esculturales repartían besos y saludos, sus ojos radiantes como ascuas encendidas en reverberaciones de zafiro chispeaban de orgullo; subía por la flotante escala de cuerda y llegando al trapecio arrojaba su pañuelo que bajaba aleteando torpemente como una blanca paloma herida.

Los dos trapecios empezaban á oscilar primero al capricho, después rítmicamente. Al fin, un silencio glacial y solemne inundaba la tienda, un silencio de asombro y de pasmo, una quietud de temor y de angustia. Nelly cubría sus ojos con una venda, se erguía, dilataba ansiosamente su mórbido seno, esperaba, husmeaba, adivinaba los latidos del tiempo, el palpitar del silencio, la ondulación rítmica del trapecio gemelo . . . . . Una, dos, tres . . . . . estupor general, sequedad mortal en las gargantas, febril impaciencia en los pechos, azoramiento voluptuoso en los ojos, tortura irresistible . . . . y el cuerpo gentil y modelado como una estatua, hendía el aire en un segundo de terrible exactitud para alcanzar el trapecio oscilante.

Las manos troqueladas con refinamientos elegantes se apoderaban de la barra insegura, los bucles de oro prendidos á la espalda para no entorpecer el acto, se vestían de irisaciones fulgurantes, las sienes de mirto y jaspe se coloreaban levemente por la caricia del peligro.

Y entonces la ovación, el triunfo, la gloria, completaban el azar afortunado. Explosión de los pechos, batir incontenible de aplausos; Nelly, Nelly, Nelly . . . . . heroina, estrella, triunfadora; y la tienda retemblaba á los rugidos huracanados del entusiasmo. . . . .

***

Tonio empezó á temblar, á entristecerse, á descorazonarse, á ensombrecerse. No era ese el resultado que esperaba; quería una acróbata simplemente aceptable, no una estrella, un nombre para llenar un hueco, no un sol de tal manera intenso que pudiera por su misma luz oscurecerlos á todos.

SALON DE PARIS. 1905.



ENTRE DOS FUEGOS. CUADRO POR ORANGE.

El dulce idilio de amor caprichoso nacido en el arrollo y agigantado entre los burdos artificios de trastos y galas de oropel, empezó á desmayar lentamente. Escasearon las confidencias íntimas embellecidas por la fascinación del misterio, y las fortunas comunes de la labor cuotidiana; fueron apagándose más y más el fervor de las caricias ingenuas y la unción de las torturas recíprocas; al silencio del alhago apacible sucedió la quietud del trato indiferente, á los puerilidades gentiles de la charla amorosa, sucedieron las punzantes ironías y las alusiones bastardas.

El celo artístico suscitando cizañas y ruindades empezó á interponerse entre Tonio y Nelly, trabajando por desunirlos, por separalos, por lograr despiadadamente lo que hasta entonces no habían conseguido ni la pobreza, ni la malevolencia.

Tonio desconfió primero de Nelly, la maltrató después, la aborreció finalmente. Como director del disputado cuadro se veía obligado á contar con ella; como compañero de trabajo sufría horriblemente con cada triunfo y cada aplauso que ella conquistaba.

Una ocasión más exaltado que de costumbre y porque Nelly incurrió en alguna torpeza insignificante, la golpeó brutalmente, con la saña iracunda de la fiera que codicia y pelea exasperada el bocado sensual y apetitosa del aplauso.

***

Tonio una ocasión rendido por la jornada y por haber tenido con Nelly una escena de vivos reproches se quedó dormido; el celo y el cansancio resbalaron por sus pestañas hasta cerrarlas . . . . . y soñó . . . . .

Nelly cada vez más apuesta, más bella y más celebrada, era el ídolo del público; su atrevido acto se anunciaba con profusión, y se pedía con insistencia. Todos los demás artistas de la *troupe*, palidecían ante la deslumbrante gloria de la primera estrella y Tonio antes agasajado por su ingenio, era visto con indiferencia, mas tarde rechazado con muestras de hostilidad.

Veía la figura de Nelly gallarda y gentil, en las primeras planas de los periódicos de mayor circulación, y en los escaparates de ciudades suntuosas; sus ojos fosforescentes y zafirinos, seguirlo por doquiera con fascinadora tenacidad; ya compasivos brindando piadosa limosna, ya cuajados de desdenes y esquiveces.

Las manos finas y elegantes se extendían, se acercaban, hasta apretarle la garganta, para ahogarlo y vencerlo; sus labios lánguidamente risueños, reían, reían con carcajadas irónicas de superioridad ó de desprecio; su cabellera de oro pasaba ante sus ojos envuelta en deslumbramientos de incendio, se ceñía á su rostro para sofocarlo en aromas sobre humanos; se extendía después como un gran horizonte hecho de luces y reflejos para aturdirlo y ofuscarlo; oía claramente la palpitación misteriosa del celo que lo empujaba á la venganza y del odio que le aconsejaba el desquite.

¡Véncela-decía aquel--con melosidades hipócritas, te arrebata la gloria, el aplauso, y más tarde el pan; mañana se adueñará de la tienda, y te arrojará al arroyo de donde tu la

recojiste! Véncela, defiéndete, cuida tu prestigio y tu labor dolorosamente conquistadas; ella será sombra de tus éxitos, abismo de tu porvenir. Después envanecida por el aplauso, cortejada por la galantería, ofuscada por la adulación y el incienso, te engañará también con el primer recién venido, y tú tendrás que soportar el yugo y la afrenta, y como un esclavo cumplirás sus mandatos soberanos, véncela, véncela!

Miserable,—rugía el odio—¿no te acuerdas que al recogerla del arroyo le diste pan y amor, y en las noches solemnes te empeñabas en señalarle las estrellas para decirle que así de innumerables eran tus tristezas; ¿no recuerdas que prescindiste de juergas y locuras para entregar tu corazón ensangrentado por la vida, regenerado y sano al calor del idilio? ¿No sientes asco y rencor por ella que pretende robarte todo cuanto tienes de valimento en la vida y arrojarte á sus plantas pagando tu terneza con ingratitudes? Como hembra revolcará en el lodo tus regeneraciones de cariño, como artista hundirá en el olvido tus enseñanzas.....

Aborrecerla, destrozarla; sí la idea se agigantaba claramente al través de las brumas del sueño; la horrenda pesadilla parecía á un mismo tiempo apretar las pestañas y abrir á la luz los repliegues más hondos del alma. Una claridad trasparente prestaba fulgor diamantino á las siluetas de las ideas; el rencor apuraba la cruel presión de sus tenazas y la congoja ahogaba el grito angustioso en la garganta.....

Haciendo un esfuerzo sobrehumano Tonio despertó sobresaltado y febriciente, lleno su cerebro de vacilaciones y de tormentos, vencido al fin..... y se encaminó sigilosamente á la tienda.....

***

El beneficio de Nelly anunciado profusamente hizo acudir al público con mayor entusiasmo que nunca; las localidades se agotaron y el acontecimiento rompió la monotonía plomiza de la semana.

Todos los artistas se esmeraron en hacer sus suertes mejores: el juglar hizo maravillas con sus puñales y sus esferas de cristal; el pequeño japonés realizó prodigios estupendos en el bambú, la alambrista tuvo audacias temerarias que suscitaron asombro; la misma leona desconfiada á veces, parecía esmerarse en ser sumisa, saltando ágilmente el aro de fuego y desplegando con humildad las banderolas de papel.....

Tonio más jovial y más ingenioso que núnca derrochó chistes oportunos premiados con ruidosas carcajadas. Su rostro enharinado, con una gran raya en la nariz y dos manchas oblícuas sobre la cejas causó hilaridad. Discutió, peleó, hizo prodigios de agilidad y de gracia, se dejó aporrear lindamente por el director del acto ecuestre y para finalizar su tarea, improvisó un aire musical en un tubo de hoja de lata. Al terminar, la ovación más expontánea le saludó, obligándole á decir un chiste adicional.

Después del intermedio y pasados dos números del programa tocó su turno á Nelly.

Tonio la condujo de la mano imitando con oportuna caricatura los graciosos movimientos y saludos de la trapecista. Estaba radiante, deslumbradora; su tez levemente sonrosada parecía un fresco botón de rosa; su sonrisa más coqueta que otras veces revelaba ingenuidad y placer, sus ojos lánguidamente reverberantes, despedían reflejos de singular brillantez; su actitud era cordial y comunicativa; su expléndida cabellera de oro prendida con excepcional garbo en la nuca, ostentaba una rosa desmayada por el placer.

Empezó el acto, Nelly llegó á su trapecio y el pañuelo como blanca paloma herida bajó torpemente.

El salto mortal ornamentado exprofeso para esta ocasión con elegancias nuevas causó pasmo; á los detalles usuales se agregaba una vuelta peligrosísima é instantánea antes de apoderarse del segundo trapecio.

La ovación más delirante obligó á Nelly á repetir el acto.

Nelly esperó unos instantes para tranquilizar la tensión suprema de sus nervios, y después de saludar al público con monería encantadora empezó sus preparativos. Tonio quiso contribuir al éxito ayudando á la tarea, revisando cuidadosamente los hilos, y repasando con escrupulosidad la solidez de las cuerdas y amarres.

Nelly vendó sus ojos, contó su tiempo, reprimió sus nervios, hendió el aire,......y entónces un grito indecible, como palpitación de oceano, ó rugido de huracán hendió á la vez el aire é hizo retemblar la tienda; un grito brutal, único, ensordecedor, gigantesco,......Nelly no alcanzó el segundo trapecio á tiempo, cayó á la red y ésta se rompió instantaneamente como por encanto.

La confusión fué espantosa, saltaron de sus sitios los circunstantes mas próximos llegando al redondel con la impetuosidad de una avalancha; se movían centenares de cabezas con la ondulación pujante de una marejada, las señoras lanzaban gritos de espanto; quienes corrían sin tino buscando la salida, quienes se agolpaban rodeando á Nelly; los artistas á medio vestir y formando un desfile caprichoso y abigarrado acudían con frascos y sales; el pánico atontaba los semblantes y secaba las gargantas. Tonio entretanto acercándose un poco á Nelly la contemplaba con actitud extraña. Callado, torvo, grave, adusto, contraídos los labios por la mueca horrenda que afeaban las pinturas, sumidas las pupilas en un cerco violado que invadía el estupor, fruncido el entrecejo por un pliegue sombrío que hacían diabólico las manchas oblicuas de las cejas......No decía una palabra.

De pronto Nelly haciendo un esfuerzo sobrehumano pues el golpe había sido mortal, murmuró su nombre......y Tonio se acercó hosco, sañudo, vacilante, acobardado, esquivo, llevado hacia ella más bien que por voluntad por una extraña fascinación infernal.



PARISIENSE. Cuadro por P. Ribera.

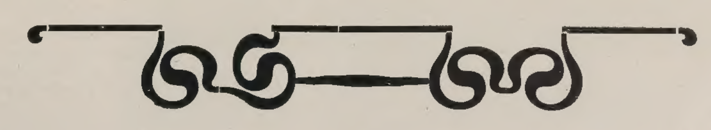
¿Fué que Nelly comprendió todo, que hasta entonces adivinó el implacable celo artístico, que recordó en un segundo su pasado, que pensó con la fulgidez de un relámpago cuando era niña abandonada y Tonio la recogió llevándola á su seno?, ¿Fué remordimiento, arranque póstumo de gratitud, claridad transparente que le aclaró el misterio;...... quiso arrepentirse y pagar con un adios piadoso al hombre que le había hecho sin querer un astro triunfal en la vida.......

—Tonio—balbució susurrando apenas las palabras, ...—me bastaba amarte......olvida á la artista......tu me salvaste......me redimiste. ....te perdono..........

Y sobre el cuerpo de aquella mujer, entre el pavoroso azoramiento de aquel público poseido de pánico......se arrodilló Tonio, rompió su garganta en un sollozo, y una lágrima ardiente y amarga, envuelta en iris por el polvillo del carmín, cayó lenta, reverente y silenciosa, sobre la victima agonizante de aquel idilio truncado.

MANUEL TORRES TORIJA.

México, Junio 29 de 1905.



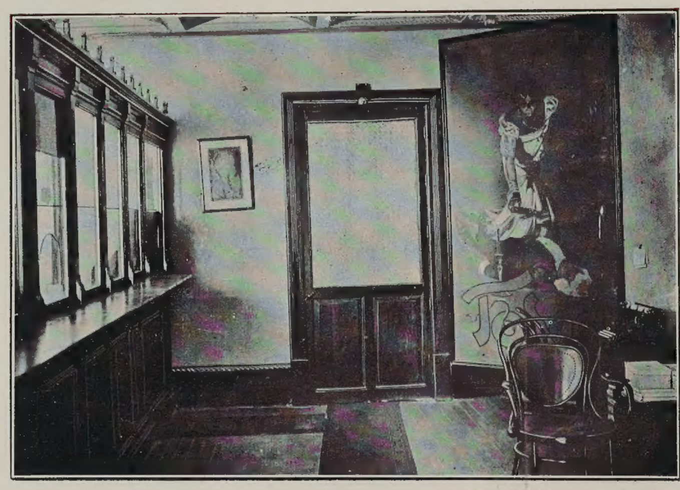




"ARTE Y LETRAS"

A SUS LECTORES.

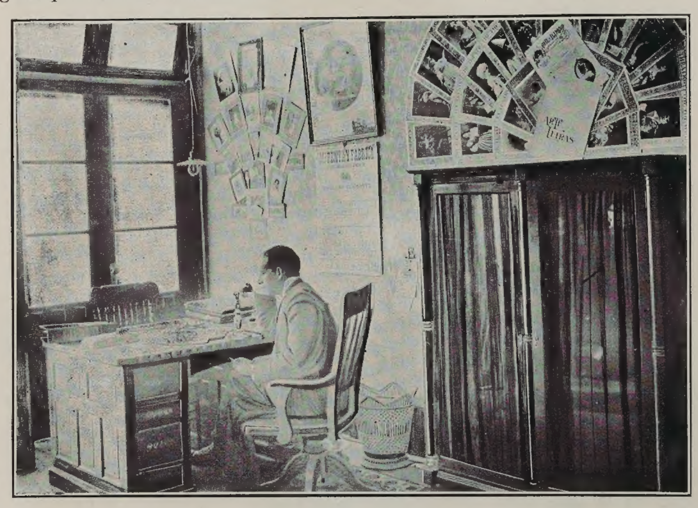
Con el presente número inauguramos el segundo año de vida de nuestra publicación. Muchos son los riesgos que corre una revista de la índole de "Arte y Letras," en un país nuevo como el nuestro, en el que los elementos escasean á veces de un modo desesperante, pues la agrupación de tantos factores como toman parte en una publicación que trata de acercarse á la perfección tanto en la parte literaria, como en la artística y en la tipográfica, se hace con frecuencia lenta y laboriosa. Pliegos enteros y numerosos clichés hemos desechado más de una vez por lograr un resultado siquiera aceptable y en esa lucha incesante hemos recogido como frutos que es de justicia estricta apreciar y agradecer con toda nuestra sinceridad, la ayuda constante y acertada de nuestros ilustrados colaboradores y el favor eficaz y creciente del público. Sin ese valiosísimo contingente nuestros esfuerzos hubieran fracasado seguramente, pues sólo una satánica soberbia y una pueril suficiencia, de que ni remotamente blasonamos, podría hacer que nos atribuyéramos lo que legítimamente pertenece al espíritu de cultura y de progreso que anima á nuestra sociedad, á los méritos grandes y universalmente reconocidos de muchos de nuestros colaboradores y al talento de algunos de los que con característica modestia nos han proporcionado la grata satisfacción de dar á conocer por primera vez sus facultades en las páginas de "Arte y Letras" que siempre que pueda tratará de tener la honra de presentar los talentos juveniles que solo necesitan para florecer á la vida de la publicidad un estímulo que los auxilie á la hora del primer impulso, á veces tan difícil y penoso. Con tal proceder, solo imitaremos á nuestros distinguidos colegas de la prensa que no han escatimado para nuestra publicación frases que nos han dado cada vez más ánimo y menos desconfianza.



Nuestras Oficinas.—Departamento de Caja.

"Arte y Letras" nació sin publicar su programa. La índole de su criterio y el deseo de obtener todos los posibles mejoramientos pueden verse claramente en los doce números de su primer año. A pesar de la gran tirada que se hizo del primer número, superando el éxito á todas las previsiones, fué preciso hacer un sobretiro para satisfacer á los muchos pedidos.

Buena parte de la prensa europea y americana nos honra remitiéndonos sus hermosas y célebres publicaciones



Nuestras Oficinas.—Gerencia.

á cambio de nuestra revista. Literatos y artistas extranjeros eminentes nos han prodigado frases de inmerecida alabanza, remitiéndonos y ofreciéndonos originales dignos de la mejor acogida; distinguidas familias de nuestra alta sociedad nos han proporcionado la grata satisfacción de publicar grabados de algunas hermosas y ricas residencias, que unidas á los retratos de bellas y aristocráticas damas y á las notas sociales de nuestros cronistas, nos han permitido formar un conjunto en que, aunque todavía deficiente, se refleja la vida social, literaria y artística de nuestro país en un momento, histórico y oportuno, en que de lleno y por todas partes florece en la República á la bienhechora sombra de la paz todo lo que significa trabajo honrado y aspiración hacia lo grande, lo noble y lo bello.



Nuestras Oficinas.— Sala de recibir.

El progreso incesante que ha ido alcanzando nuestra Revista ha sido el mayor prêmio de nuestros afanes. Cada número cuenta hoy con doble número de páginas que los primeros; el número de grabados es superior así como su clase, y el tiro que hoy se hace es diez veces mayor que al principio, pudiéndonos enorgullecer, con razón, de que al terminar este primer año de vida, nuestra publicación sea la Revista Mensual Ilustrada de mayor circulación en la República y la única en su género en ella.

En el mes de Mayo último necesitando ampliar nuestras oficinas, fueron trasladadas al local que hoy ocupan en la nueva avenida del Cinco de Mayo: uno de nuestros buenos amigos que con frecuencia nos visita, y que con asiduidad recoje cuanto de "Arte y Letras" ha dicho la prensa de los Estados y la Extranjera, nos ha pedido con bondadosa insistencia la publicación de las fotografías de nuestras oficinas y hoy las publicamos en este número siguiendo el ejemplo de los más conocidos periódicos europeos y americanos y nos complacemos en ofrecer este nuevo local á nuestros numerosos y amables lectores, dándoles las gracias más expresivas por habernos animado en nuestra labor y ofreciéndoles trabajar sin descanso por merecer contingente para nosotros tan importante y eficaz.

La Redacción.



Nuestras Oficinas. Un ángulo de la Redacción.



Nuestras Oficinas.—Dirección.





NUESTRAS OFICINAS.—CONTABILIDAD.

LA EXPOSICION RIBERA

EN

La Academia de Bellas Artes.

Con el más entusiasta y sincero aplauso, hemos visto sucederse en la Academia de S. Carlos las exhibiciones artísticas más variadas en el breve plazo de unos cuantos meses. Hoy nos es grato saludar en nombre de "Arte y Letras" al simpático y caballeroso artista español Don Pedro Ribera, que actualmente se encuentra entre nosotros y de cuyos cuadros. á última hora, hemos debido conformarnos con reproducir "*Carta de Amor*" y "*Una Parisiense*" que por lo acertadas han sido reproducidas mucho y muy gustadas por los amantes de lo bello, pues la aristocrática elegancia de las figuras de los dos citados cuadros, justifican suficientemente la envidiable reputación de que disfruta el Señor Ribera en los centros artísticos más completos y más exigentes, siendo de notarse que la reputación y los honores que ha merecido en París, han sido obtenidos con el máximum de esfuerzo. pues los franceses tienen el mérito de otorgar de preferencia á sus conciudadanos lo que también pueden merecer los extranjeros; aunque también á estos, saben hacer cumplida justicia prodigándoles aplausos y recompensas, hasta ser Francia para muchos grandes artistas una segunda patria, donde han obtenido con creces lo que no ha podido ó no ha sabido darles la propia.

La excelente impresión que las pinturas del Señor Ribera está haciendo entre los afectos á las obras de arte, prueba claramente que el buen gusto en nuestro país adquiere cada día mayor número de prosélitos.

ALFREDO HIJAR Y HARO.

¡POR ELLA!

Del Libro "Gérmenes" recién publicado

Entre el garrido grupo
de soñadores de apolínea testa,
me hallé sin saber cómo,
pensando siempre, como siempre en ella.....
Aquí la aguda frase,
repentina y vibrante cual saeta....
Allá el verso canoro,
la alusión picaresca,
y, sobre la gentil algarabía,
choque de risas en rebelde orquesta!
Había en mi semblante inexpresivo
contracciones de esas
que acusan la porfiada mordedura
de una implacable idea....
Todos hablaban de ilusiones, de arte,
de juventud, de fuerza,
de esperanza, de dichas, de mañanas
de alegre primavera,
de amores en botón, de amores vivos,
de labios rojos, de sonrisas tiernas,
y yo, en las lobregueces de mi alma,
pensaba siempre, como siempre en ella!
Da el Champagne áureo toque
de atención, y se vuelca
rebosando en espumas hervorosas
sobre finos cristales de Bohemia,
y cruzan por el aire mil palabras
que encarnan mil poemas ...
—Por los dulces amores fenecidos....
—Por las estrellas muertas
que aun brillan en los cielos tenebrosos....
Por la divina pena
de soñar los ensueños impalpables
que aborta la Quimera ...
- Por la obsesión tenáz de lo imposible....
fantasmas ...sombras....niebla...
Y al oír esta frase evocadora,
sorbí mi copa y sollocé....
¡Por ella!....

JOSE I. NOVELO.

Mérida, Yuc.

ALMA FUERTE.

Nada te importa el ladrador tumulto
que osa envolverte en vergonzante enredo;
¡tú sabes que á tus piés tiene el insulto
cabeza de hambre y corazón de miedo!
¿Rendirte? ¡No! La torre del poeta
morir te viese de hambre y no rendido;
porque bajo tus músculos de atleta
un espíritu de oro hay escondido.
Ya que es de oro tu espíritu, te queda
un consuelo en la ira que te inflama:
¡el sellar oro y acuñar moneda
para comprarle aplausos á la Fama!
Sé tú de los espíritus serenos,
pararrayos de toda muchedumbre;
que aunque le ladren iracundos truenos,
siempre tranquila seguirá la cumbre.
No des tu lengua al fementido halago,
si tener quieres la conciencia en calma;
que alma que cede al galardón ó al pago,
¡ni es corazón, ni es voluntad, ni es alma! .....

JOSÉ SANTOS CHOCANO.

A UN ENEMIGO.

No te inquietes por mí, no he de ultrajarte
ahora que sufres mísero y caído;
sé que me has calumniado y perseguido,
mas quiero en tu desgracia acompañarte.
A medida que avanzo en la existencia,
se hace más tolerante mi conciencia
y el que me ofende mi perdón alcanza:
que si es placer de dioses la venganza,
es gozo más divino la clemencia.
Fiero, iracundo, al recibir la herida,
te la hubiese cobrado con la vida,
mas no después: yo soy cual la corriente,
turbia, encrespada, y luego transparente.
Que es la bondad, enséñanme los labios,
la más grande, inmortal filosofía;
y olvidan en la tierra los agravios
las almas generosas ¡y la mía!
Ven á mis brazos! lloraré contigo,
te redime el dolor, seré tu amigo:
ven á mi hogar purísimo y consiente
que grabe mi hija un ósculo en tu frente.
¿Tienes recelos de encontrarme humilde?
¿Dudas acaso que cesó mi encono?
¡Si dejo que te bese mi Matilde
ya puedes comprender si te perdono!

MANUEL S. PICHARDO.

UNA TARDE DE OTOÑO.—Cuadro por Carl Weber.



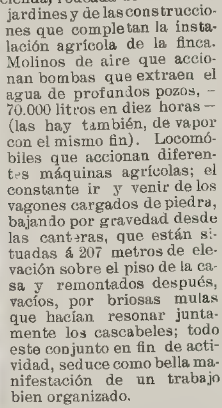
LA ARQUITECTURA EN MEXICO.

GRANDES ELEMENTOS DE CONSTRUCCION.

LAS CANTERAS DE HUEYAPAM.

Por demás interesante es una visita á la importante instalación de las canteras cuyo nombre encabeza estas lineas y que pertenecen al Sr. Don Ignacio Morales y Benitez, persona prominente de Puebla.—Atentamente invitados con el obceto de conocer la citada instalación, tomamos un tren del F. C. Mexicano y sesenta minutos después bajamos de él en la alegre y pintoresca Estación de Hueyápam. Allí se ven aglomerados en perfecto orden millares de piedras, listas para su embarque en los furgones del ferrocarril y dominando el conjunto se yergue á gran altura el tripié de una poderosa grua, destinada al embarque de los blocks. En la estación tomamos los carros, muy confortables por cierto, del tranvía que nos había de conducir hasta las canteras. De paso, admiramos la espléndida casa de la Hacienda, rodeada de hermosos jardines y de las construcciones que completan la instalación agrícola de la finca. Molinos de aire que accionan bombas que extraen el agua de profundos pozos, —70.000 litros en diez horas—(las hay también, de vapor con el mismo fin). Locomóbiles que accionan diferentes máquinas agrícolas; el constante ir y venir de los vagones cargados de piedra, bajando por gravedad desde las canteras, que están situadas á 207 metros de elevación sobre el piso de la casa y remontados después, vacíos, por briosas mulas que hacían resonar juntamente los cascabeles; todo este conjunto en fin de actividad, seduce como bella manifestación de un trabajo bien organizado.





A corta distancia de la casa se levanta una bonita construcción almenada, á semejanza de castillete. Son los hornos de fuego continuo y sistema completamente moderno destinado á la fabricación del ladrillo, con una producción diaria de veinte mil piezas. Sigamos rumbo á las canteras; las pendientes se acentúan más con lo accidental del terreno, numerosos puentes sirven de comunicación entre altas barrancas, el paisaje toma amplitud y la vista domina el extenso panorama del Valle. Pocos minutos antes de llegar á las canteras, las que ya se ven á poca distancia, atravesamos el pintoresco pueblecito de Hueyápam de reciente formación y compuesto de 150 casas todas con techos de lámina y pintados de distintos colores, que dan al pueblecito un aspecto risueño y alegre y que se nos antoja una aldea suiza perdida en el fondo de las montañas. Una tienda de abarrotes, ostenta en su muestra el pomposo nombre de "A LA CIUDAD DE HUEYÁPAM"; más adelante la Escuela, en seguida un Hotel; todo este conjunto en un estado de aseo, de orden y de bienestar tan grande que seduce desde luego.



Ya penetramos en el gran tajo final del ferrocarril, encontrándonos á diez kilómetros de nuestro punto de partida. Desembarcamos al pié del gran edificio de maquinarias cuya bonita silueta se destaca desde muy lejos. Al frente de este, los largos talleres de labrado, en los cuales el obrero, utilizando los martillos pneumáticos que trabajan á razón de seis á ochocientos golpes por minuto, tallan, casi diré cincelan como orfebres las piedras, convirtiéndolas en hermosos jarrones, variadas molduras, elegantes balaustradas, & &. La instalación de maquinaria comprende una caldera de cien caballos de triple expansión, seis máquinas canalizadoras para el corte de la piedra en el terreno, varias perforadoras, barras, trípodes, & &, todo esto accionado directamente por vapor. Busardas movidas por aire comprimido; fraguas, tornos, & &. Cuatro gruas facilitan el movimiento de los enormes blocks extraidos y tienen respectivamente 10, 8, 6 y 4 toneladas de fuerza. Malacates de vapor y un numeroso material rodante, vagones corrientes, vagones cisternas para el transporte del agua, todo esto en constante movimiento y animado por centenares de obreros, dan al conjunto, un tinte de intensa vida.





La cantera abarca todo género de obras, desde el más pequeño detalle hasta fachadas completas; arquitectura funeraria & &. La calidad de la piedra de Hueyápam es magnífica. Su peso es de 2.200 kilógramos por metro cúbico y su resistencia de 510 kilos por centímetro cuadrado. Además la explotación de Kalnene, material de exelente calidad, superior al tepetate corriente, se hace en gran escala, extrayéndose 4.000 piezas diarias. La resistencia es de sesenta kilos por centímetro cuadrado. Este material es de gran consumo. También se explota la arena volcánica, la que tiene gran demanda para techos; su peso es sólo de 650 kilos por metro cúbico.





La instalación en fin de las canteras es soberbia y los materiales que en ellas se producen y elavoran son de primer orden y de gran utilidad en las modernas construcciones.

Completamos esta ligera descripción, ilustrando este artículo con los dibujos de algunas casas que en número de treinta y ocho, se construyen por cuenta del Sr. Morales y Benitez, en la Colonia de Santa María de la Rivera, bajo la dirección del Ingeniero Arquitecto Sr. Eudoro Urdaneta, La negociación se encarga además de la reconstrucción de edificios sobre bases liberales y en condiciones especiales de pago.

El sistema de construcciones nuevo en México empleado por esta negociación, bién sistemado, podrá facilitar la adquisición de propiedades á todos.

El material empleado es por lo que respecta á piedra, tabique, y Kalnene todo de Hueyápam y las antedichas construcciones de Santa María se recomiendan por la solidez y buena distribución interior.

El sistema de drenaje de las citadas casas está perfectamente entendido.



Cada casa consta de una sala, comedor, tres recámaras, un cuarto de criados, cocina, dos patios, W. C. y baño para amos y criados.

El decorado es sencillo y de buen gusto.

Estas casas—las ya terminadas están de venta, en condiciones ventajosas para el comprador, pues solo se aspira á muy pequeña utilidad en cada una y sólo por la magnitud de la operación podrá obtenerse en conjunto un beneficio apreciable.

Ilustra también este artículo un hermoso proyecto de edificio de cinco pisos y de aspecto monumental del cual es también autor el ilustrado Arquitecto Sr. Urdaneta, quién ha sido ya premiado en varios concursos, entre otros en el promovido últimamente por la Compañía de Seguros "La Mexicana".

La construcción del mencionado edificio al llevarse á la práctica será hecha con materiales de Hueyápan y dada la importancia de la construcción, se emplearán bloques de piedra de grandes dimensiones, en algunos de los detalles, bloques que sin los grandes elementos de que se dispone en Hueyápan no hubiera sido posible pensar siquiera en su extracción.

Al terminar este artículo nos complacemos en felicitar al caballeroso é ilustrado Sr. Morales y Benítez, por su feliz iniciativa al dotar al pais de una instalación modelo de primer orden contribuyendo así eficazmente á la obra de incensante progreso porque atraviesa nuestra Patria.



En los actuales momentos, en que el número de construcciones en la Capital de la República es inmenso y en que la Arquitectura ha tomado entre nosotros tanto incremento, son de verdadera utilidad el establecimiento de instalaciones que como de la que nos hemos ocupado, proporcionan materiales de tan magnífica clase y en tan grande escala y debemos aplaudir con entusiasmo á las personas que emplean en tales empresas sus capitales y sus energías.

M. H.

Por los Teatros.

RENACIMIENTO

"ROSAS DE OTOÑO" Comedia en 3 actos de Jacinto Benavente.

Merced al acierto con que la Compañía Virginia Fábregas complace como ninguna al público, hemos conocido la última obra de Benavente, en la cual casi, casi, no descubrimos ya al satírico, al escéptico, al cáustico autor de otras producciones, llenas de modernismo, como diría un crítico de esos que sueñan con los "nuevos moldes" teatrales.

"Rosas de Otoño" son la apología de la resignación, del amor paciente, del perdón sin límites, virtudes todas muy cristianas, á las que la moral positivista opone el egoísmo brutal, la fuerza, la lucha, en fin, el individualismo anárquico.

Hermoso es el carácter de la mujer que conociendo los devaneos del marido los perdona, espera el día del arrepentimiento, que es aquel en que el desatentado esposo herido en su corazón de padre ve en su propio hogar los dolores que él ha llevado á los ajenos. Por méritos de esta sublime mujer abre sus ojos aquel "Tenorio" impertinente, se serenan las tempestades amontonadas por las malas pasiones, y como premio de esta abnegación, viene el renacimiento del amor conyugal, las FLORES DE OTOÑO de más firme belleza y más persistente aroma, que las efímeras de primavera, y de fruto más abundante y esquisito.

Decir como desarrolla Benavente tan hermosa fábula, sería hacer un nuevo elogio de su talento. La acción es un modelo de amenidad: los carácteres muy humanos; las escenas reales y vivientes, el lenguaje correcto y castizo.

Pero (ya apareció el pícaro "pero") entiéndase todo esto en los dos primeros actos de la obra, pues respecto al tercero adolece de graves defectos.

Aquello es una especie de controversia filosófica que resulta pesada y un abuso de los PARLAMENTOS. Parlamento de Isabel, parlamento de Manuel, parlamento de María Antonia, parlamento de Gonzalo, etc. etc. Esto entremezclado con efectazos de esos de marca mayor, el bueno de Ramón que al cabo de más de veinte años, sospecha la falta de su mujer, súbitamente iluminado por esas palabras del repugnante Adolfo Varona; la caricatura de éste que ya deja de ser de la comedia seria, la indignación de Gonzalo que condena á su hija María Antonia y la arroja de su casa sin oírla; la vuelta de Carmen, mujer de Ramón, cuya salida precipitada al saber las sospechas postumas de su esposo, ha debido confirmárselas á éste, son todo ello sombras que oscurecen el lienzo.

Luego, Benavente pone en boca de la purísima Isabel frases que si pudieran escaparse en la vida á una mujer indignada, disuenan en el teatro y van demasiado lejos sin que puedan "reatraparse" como dice Varona.

Claro es que todo esto, está muy dorado, muy fino, con sutilísimo y ameno disfrauz que atrae, engaña y seduce: pero es deber de la crítica descubrir los contrabandos literarios, y tanto más cuanto que en "Rosas de Otoño" Benavente vuelve á la escuela buena, á la escuela moral, con disgusto de los que vieron en él un corifeo del moderno positivismo.



Teatro Orrin.--Aldo, notable transformista.

La interpretación de la obra fué magnífica en su conjunto. Virginia Fábregas hizo una Isabel admirable, huyendo del escollo que tiene el tipo representado, y que consiste en oscurecerlo, por exagerado alarde de su martirio interior. La eminente actriz estubo natural y tierna en su resignación, y esto á nuestro juicio es su mayor mérito, pues la verdadera paciencia, como toda la virtud, tiene por base la modestia y la humildad.

Respecto á como vistió la obra fué un prodigio de elegancia.

Cada día mejor María Reig, sintiendo el arte como pocas, y ostentando belleza y buen gusto en sus trajes.

Las demás actrices trabajaron con esmero y merecen los mayores elogios.

Al señor Cardona lo vimos bien en los dos primeros actos y algo vacilante en el tercero. No olvide el estimable actor que Gonzalo es ingenuamente un sensual candoroso, digámoslo así, sin presunciones de calavera, ni de truhan, no hay por qué dar al tipo un matiz de maliciosa socarronería que lo desnaturaliza y bastardea.

Muy bien Galé, Cervantes, Pajujo y Solares.

La escena puesta con lujo deslumbrante. Sin temor de equivocarnos podemos asegurar que estuvo muy superior á como se puso en Madrid. Hubiéramos querido ver algún otro criado, pues un MAITRE D' HOTEL, no sirve para entregar cartas, ni para ayuda de Cámara.

En resumen, 'ROSAS DE OTOÑO'' llenará por muchas noches el Renacimiento y la creemos obra para el público más que para la crítica.



RENACIMIENTO. Rosas de Otoño 3er. acto.
LUISITA (Srita. Cortés.) LAURA (Sra. Palomera.) CARMEN (Sra. López de Castillo.)
ISABEL (Sra. Fábregas.) GONZALO (Sr. Cardona.)

Sigue el Circo Orrin atrayendo numeroso público. La Empresa Sánchez de Cueto resuelve como ninguna el problema de dar barato lo bueno, y constantemente presenta las mayores noveda-

des, los más grandes atractivos en condiciones tales, que nadie puede aventajarla.

El transformista Aldo obtiene cada vez más aplausos. Su lijereza en las transformaciones es notabilísima, su repertorio como cantante es ameno y variado, y todo su trabajo se ameniza con gracia, con SPRIT parisién, que seduce y divierte.

Aldo es digno sucesor de Frégoli. Los dos en sus cambios é imitaciones alhagan nuestra fantasía siempre ansiosa de la visión fugaz, del chispazo que delinea un tipo, de la imagen fantástica que surge, se mueve, desaparece en el remolino brillante de un sueño.

Aldo es como el delirio en la fiebre calenturienta, lo vemos de distintos modos en unos instantes, y al fin queda el hombre ingenioso y de talento, la realidad de la vida que sufre diversas metamórfosis, impulsada por los vuelos de la fantasía.



Teatro Arbeu.—Carolina Carnesi 1ª. bailarina absoluta.

Según noticias, después del gran espectáculo que llena el Orrin todas las noches, veremos á la Tetrazzini, á la diva que tanto queremos, y que dicho se está, ha de ser un nuevo triunfo para la Empresa Sánchez de Cueto, que tan digna es del aprecio de todo el público mexicano.

***

El beneficio del maestro Gascón en el Principal, atrajo un numeroso y entusiasta público que tributó al laborioso director de orquesta, muchos aplausos. El programa fué selecto y muy bien interpretado.

"El Alma del Pueblo," fué un buen estreno, pues si bien el pensamiento de la obra no es muy nuevo, está tratado con acierto y toda la obra se ve animada de un espíritu cómico de primera fuerza, sin las contorsiones ó desplantes á que tan dados son los autores del género chico. La música de Chapí es un alarde más de elegancia melódica, viva sonoridad y sabia orquestación; y respecto á la *mise en scéne* no tenemos nada que decir. La Empresa del Principal rivaliza en esto con las primeras que se conocen.

***



Teatro Arbeu.—Ida Zori, 1ª. Mima absoluta.

Ya sentó Terpsícore sus reales en Arbeu, para contento y solaz de todos. La nueva Empresa se dispone á presentar este año un espectáculo lujoso, variado y sujestivo. Las obras hechas en el escenario hacen esperar que veremos lo que nunca hemos visto, y el abono según noticias, se presenta animadísimo, pues los grandes bailes exhibidos con inusitada brillantez son siempre acontecimientos memorables.

Conoceremos el "Excelsior" que fué el gran acontecimiento cuando se representó en París, allá por el año de 1883, inaugurándose con este baile el "EDEN THEATRE" construido á semejanza del de Bruselas, es decir, con una capacidad inmensa, y numerosas localidades.

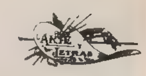
La bailarina, ese tipo de mujer alada envuelta en gasas y con gestos de ninfa amorosa, nos va á brindar en breve los encantos de sus danzas. Acudamos al llamamiento, es el placer dulce entre musicales armonías, es el compás supremo de una melodía, expresado con batimanes y piruetas, adornadas con risas que enloquecen y miradas de fuego que se pierden en el mundo azul de los sueños ardientes.

LUIS DE LARRODER.



TEATRO DEL RENACIMIENTO.—Rosas de Otoño.—Cuadro Final.

MANUEL (Sr. Cervantes) CARMEN (Sra. López del Castillo) ISABEL (Sra. Fábregas) MARIA ANTONIA (Sra. Reig) GONZALO (Sr. Cardona)





PARA LAS DAMAS.

MODAS.

Era curiosa la conversación y la transcribo por lo ameno.

Mis dos amigas que son de lo más elegante de México, tomaban el té, á menudos sorbos en ricas tazitas de búcaro. Los rayos de un sol próximo á ocultarse alumbraban aún el gabinete Luis XV, de una linda casa de la Colonia Americana.

—¡Qué tonta eres Margot!......Todo eso te sucede por tu manía en creer que para vestir elegantemente se necesita que te manden los vestidos de París.

—Es cierto, Chavela; pero bien pago mi culpa, pues no pude ir al último baile porque no me llegó el vestido.

—Lo ves: pues mira yo lucí aquella noche uno de muselina de seda de Venise bordada, con adornos de encaje de Saxe, y ricas aplicaciones de flores de muselina bordada, que era modelo de París.

—¡Ah!.........luego tú lo habías encargado también á la capital francesa.



Traje sastre.-Sombrero Bretón.-Modelo confeccionado por "El Palacio de Hierro."

—¡Ja!....... ¡Ja!........ no, mujer; lo compré en "El Palacio de Hierro," que no tiene que envidiar en cuanto á buen gusto, á nada de lo que se fabrica en París; y precisamente ahora han llegado de dicha ciudad una modista y un sastre, los cuales se han puesto al frente de los grandes talleres de aquella casa de modas, que se encarga de la copia de cualquier modelo.



Salida de teatro paño peau de gant.—Confección de "El Palacio de Hierro."

—De manera, Chavela, que aquel magnífico traje Princesa *crêpe de Chine* perla, con adornos de encaje Chantilly, muselina y terciopelo, y falda con olanes y adornos de lo mismo, era también del Palacio de Hierro.

—Sí, Margot, aquella maravilla se fabricó en sus talleres: y el sombrero Luis XV de paja de Manila cruda con corona de follaje, rosas y listón changeants, modelo de la casa Suzanne, que tanto gustó en la Kermesse de San Angel, lo compré en la misma casa.......



Traje de Baile de muselina de seda. Modelo de París importado por "El Palacio de Hierro."

¡Si vieras el departamento que tienen de Sombreros ¡Es un asombro de buen gusto!

—Tengo que llevarte mañana.

—¡Sí,!......¡sí¡......¡iremos!......

—Ví en él un sombrero Panurge de paja verde con florecitas y listón lila modelo de la casa Mares, que era un primor. Y sobre todo, había dos sombreros que robaban los corazones, como dicen en no sé qué zarzuela, un sombrero Bretón de Paja color champagne con adornos y follaje resedá; y otro Luis XVI, de paja también, color azufre, rosas glacées de varios tonos, cache-peigne, de los mismos colores, que te digo, chica, los hubiera robado.

—Claro, serían de París.

—No Margot; siempre te equivocas, eran modelo de la casa del "Palacio de Hierro," que es un Palacio de Hadas. ......¿Ves esta bata Mesalina?......

-Sí; una preciosidad con su color violeta y blanco, con sus adornos de muselina de seda y encaje de Venecia, y con su doble refajo de seda.

Pues también la compré en esa tienda. Te repito Margot, que allí hay de todo, que recorriendo sus departamentos, se cree uno trasportado á la *Maison Bazau*, ó á la *Gelot* ó á la de *Lentheric* de la rue *Saint Honoré.*

—Pues mira Chavela, no eres tú la primera que me lo dices, y para asistir á los *ballets* de Arbeu, he de comprarme allí alguna salida de teatro.

—Preciosas son las que he visto en sus exposiciones. Una de satín de Lyon blanco y punto con lentejuela negra; y adornos de muselina de seda blanca y negra; es decir el día, la noche y las estrellas, un prodigio de buen gusto; y otra de paño peau de gant blanco con rico encaje irlandés y olanes de muselina de seda blanca, que es un encanto. Esta la creo más para salida de teatro; la otra sirve también para salida de baile.

—Bueno, querida Chavela—dijo Margot poniéndose en pie mañana vendré en el carruaje á buscarte é iremos al "Palacio de Hierro."

—¿A que sé lo primero que vas á comprar?

—¡Quién sabe!......

-Pues será un traje natlé de lana fantasía, con chaqueta Luis XV con cuello y adornos de terciopelo y falda Cloche, modelo de París, que está diciendo ¡compradme!..,

—¿Y si te equivocas?

—Pues si me equivoco: comprarás un traje sastre, de paño de Sedam resedá, con falda corselet bolero; modelo exclusivo de la casa, que no tiene nada que pedir.

Dos besos muy cariñosos y efusivos apretones de manos pusieron término al diálogo. El "fru fru," de las faldas de Margot, anunció que se marchaba y Chavela quedóse un rato contemplando desde su ventana el crepúsculo dulce y melancólico de la tarde..

¿Qué pensaría la distinguida dama?.........

Quizás el horizonte melancólico, la naturaleza llena de vaguedad soñalienta la hiciese remontarse, á las esferas de lo sublime; ó quizás también aquel cuadro de modas que esbozó á su amiga fuera causa de ciertos ensueños, pues el que dijo que la moda y la elegancia eran trozos de poesía, supo definir el verdadero concepto del arte sublime que tanto hermosea á la mujer.

Yo tomé nota del diálogo, me convencí de que todo era exacto visitando desde el primero al último piso del "Palacio de Hierro" ó de las "Hadas" como dijo Chavela, y hasta conseguí algunos modelos para adornar esta reseña, ya que mi pluma carece de atractivos, que eran precisamente los que sobraban á las dos amigas de mi historia cuyo *flirteo* he copiado.

ADA NEBBIA.



Salida de teatro ó baile. Confección de "El Palacio de Hierro."





DESDE PARIS.

Correspondencia mensual escrita expresamente para "Arte y Letras."

Paris, Julio 1905.

Los recuerdos de la "gran semana" no se borran con facilidad: y si bien "el gran Prix" fué deslucido por la lluvia, desplegóse un lujo inusitado en las fiestas de sociedad que tuvieron lugar por aquellos días y en este mismo mes, en el cual la alta sociedad parisiense se retira á las playas y á los "chateaux."

El almuerzo que ofreció el príncipe Rolando de Bonaparte al Príncipe Real de Grecia, fué un alarde de suma elegancia. Y he de hacer notar con este motivo la original costumbre que ahora se ha puesto de moda en estos grandes banquetes; pues no sólo se cubren las mesas de flores, sino que además se colocan en cada una muestras pintadas con gracia que recuerdan las posadas ó mesones de la Edad Media. Así los invitados se sientan á la mesa de La Gavilla de Oro, á la del Perro que fuma, á la del Pozo del Amor, á la de la Ciudad de Madrid, á la de la Pequeña Marmita etc. lo cual alegra á los comensales.

En la cena que se dió después del gran "baile rosa" de la Princesa J. Meriat, hubo una sorpresa encantadora. Sentados ya los 80 invitados, vieron surgir del centro de la mesaá Marguerite Deval, graciosa, elegante, rodeada de flores, cantando á cada nuevo plato, nuevas y cada vez más bellas canciones; coplas de actualidad, compuestas por músicos del gran mundo, aquellos que de más fama gozan, y un armonioso coro, oculto en el otro extremo de la habitación, repetía el estribillo de las canciones, que acabaron por corear tam bien los comensales todos.

Pero la fiesta más suntuosa, la que ha sido digno coronamiento de la temporada, fué la que tuvo lugar á beneficio de la institución del "Trabajo en el Hogar" celebrada á la sombra de las terrazas de las Tullerías, organizada por la ilustre Duquesa de Uzés.

Fué aquello una apoteósis de la elegancia y del encaje, pues se trataba especialmente de alentar á las campesinas francesas para que vuelvan á dedicarse á la confección de esos adornos de hadas. En lindas é improvisadas tiendas trabajaban encajeras llegadas de los diferentes países donde el arte delicado á que se dedican alcanzó en otros tiempos un estado floreciente. Un museo de encajes antiguos, representando un valor de más de dos millones de francos, llenaba de admiración á los visitantes; más lejos el aristocrático poeta bretón Teodoro Botrel y su encantadora esposa vistiendo el traje nacional entonaban lindas canciones y un grupo de bretonas ataviadas á la usanza del país, ejecutaban danzas típicas, entonando en su lenguaje curiosas melopeas que tal vez databan de los tiempos del Rey Gallon.



Retrato de Madame Popandour.— por M. Q. de la Tour.

Las señoras de la aristocracia vendían flores, cuidaban del "buffet" ó permanecían sentadas junto á unas mesitas rústicas colocadas bajo los árboles. Los grupos eran espléndidos y como las modas actuales recuerdan bastante las que se usaban á fines del reinado de Luis XVI, producía todo aquello la ilusión de las reuniones en las enramadas de Versalles, de las que tanto gustaba la infeliz Reina María Antonieta.

A la caída de la tarde, cuando el sol se oculta tras de la dorada cumbre de los Inválidos, llegaron, ofreciendo brillante golpe de vista, los carruajes de la sociedad de los Drags, los altos mail-coachs, llenos de caballeros y señoras de la más encumbrada sociedad, que dieron más realce á la fiesta.

En resumen aquello era un ensueño de oro, una especie de leyenda fantástica, pues hasta la noche fué admirable, noche de amor, de exhuberante poesía, derramada á través de los parques olorosos, de las avenidas espesas, de todos los encantos que las Tullerías ostentan y que sirvieron para un fin noble y caritativo.

***

No es posible hablar de París en el mes de Julio sin fijarse en el día 14, que constituye aquí una fiesta memorable celebrada con una alegría que raya en lo escandaloso, en lo desenfrenado.

La celebración de la fiesta Nacional en Francia, no fué muy unánime con respecto al día. Unos querían que fuese en el aniversario del juramento del "Juego de Pelota," otros en la fecha de la fundación de la República. La Cámara acordó á petición de Benjamín Raspail que fuese el 14 de Julio, en cuyo día cayó La Bastilla, último baluarte del viejo mundo.

La vez primera que se celebró esta solemnidad se repartieron á los ejércitos de mar y tierra las nuevas banderas, en substitución de las que usaban en los tiempos del 2º Imperio, cuyos colores al decir de eruditos é historiadores eran los de Enrique IV. Desde entonces la bandera de los tres colores es la enseña gloriosa de la Francia. Es sabido que Luis XIV vistió siempre á sus servidores de casaca azul, chupa blanca y calzón rojo, hasta que Napoleón imitando á Carlo Magno, cuya servidumbre vistió según es fama, de verde, adoptó para su gente este mismo color.

Pretenden otros que los tres colores representan el Estado, el Poder Real y la Villa de París; pero lo cierto es que los Reyes han usado siempre el rojo como enseña, sin que ninguno pensase en la bandera blanca hasta la segunda restauración.

El 14 de Julio de este año ha sido como siempre solemne bajo el punto de vista popular, destacándose en las manifestaciones y discursos al aire libre algo de lo que constituye la nota saliente del gobierno actual, con respecto á la cuestión religiosa y á otros problemas que preocupan la opinión de la gente.

***

Leonie Dallet ha muerto de un modo misterioso. Hija de un actor cómico recibió ya por herencia el privilegio de divertir á la gente y, sin embargo, viéndola, admirando sus movimientos algo perezosos, su cabellera ondulante, sus ojos tristones se observaba en ella mucho de las trágicas melancolías.

Sin duda alguna la pobre Leonie, llegó á celebridad en 1898, haciendo el papel de la pequeña Dorotea, la más jóven de las hijas del pastor Petermaan, en la obra de Jules Lemaitre titulada *l'Aineé*, allí se reveló la magnitud de su talento especial, creando aquél tipo de mujer que se atrae el amor de un hombre de cincuenta años, excitándole, sugestionándole con todas las seducciones de la juventud, con todos los ensueños de la carne. ¡Admirable modo de salvar crudezas el que tuvo Leonie Dallet!.... á todos nos entusiasmó su habilidad para guardar esos equilibrios escénicos, evitando caer en censurables inmoralidades.... Descanse en paz la que tanto nos deleitó.

Luis Silva Farfan.

"DEL BOUDOIR."

A. José F. Elizondo.

PARA "ARTE Y LETRAS."

Sobre el diván blanco y rico
Como una gata traviesa,
La flamante Vizcondesa
Juguetea con su abanico.

Airecillo de desdén
Muestra su rostro febeo
Mientras que gozoso leo
Versos de Pablo Verlaine.

Cual tesoro se adivina
A través del peinador,
Llena de brío seductor
Su pierna nerviosa y fina

Sus ojos astros de anemia
Ostentan fosfóreos halos,
Y en ellos muestra á intervalos
Vaguedades de bohemia.



No es á la caricia huraña
Ni siente penas ni agravios;
Y tiene en sus frescos labios
Las dulzuras del Champaña.

Caprichosa cual ninguna
Odia al sol por sus destellos;
Y sólo adora los bellos
Y tibios claros de luna.

Gusta de leer á Musset
Entre sorbos de cognac,
Bebiendo ron á Balzac,
Y ajenjos á Mallarmé.

Por la muselina opresos
Sus senos enrubescentes,
Surgen albos y turgentes
En imploración de besos.

Hay en su felino ser
Un no sé qué angelical,
Y es coqueta é ideal
Como Luisa Lavalliere.

Sobre el diván blando y rico
Como una gata traviesa,
La flamante Vizcondesa
Juguetea con su abanico.

En vano le doy consejos;
No hace caso de mi cuento
Y su fugaz pensamiento
Anda muy lejos, muy lejos.

En vano le hablo de amor
O le digo alguna estrofa,
Ella como haciendo mofa
Ríe con mimo seductor.

Y mientras me desespero
De verme así despreciado,
Y le hago mirar mi enfado
Al no lograr lo que quiero:

Angelical y traviesa
Sobre el diván blanco y rico,
Juguetea con su abanico
La felina Vizcondesa.

ALFONSO ZEPEDA.

WYNKFIELD



EXCELSIOR

Cuento fantástico.

Erase una vez una niñita encantadora, llamada Ketty, muy bella, pero pobre, hasta el punto de tener que ir descalza. En la aldea vivía una vieja zapatera que juntando algunos retazos de paño rojo, los cosió como pudo é hizo con ellos un par de zapatos.

Pero la niña quedó huérfana, y los zapatos no eran negros, no eran de luto. Una anciana que la protegió hizo que los tirase, más la niña con la idea fija de los zapatos rojos, compró unos nuevos y se los puso para el día de su confirmación en la Iglesia.

¡Qué escándalo el que armaron al verla todos los asistentes á la ceremonia con los zapatos de aquel color!...... La señora que protegía á la niña se incomodó mucho, y la dijo que siempre llevaría zapatos negros.

Este mandato no fué cumplido y una mañana, al ir á la Iglesia, la desobediente Ketty se calzó nuevamente los zapatos rojos.

¡Qué bellos son esos zapatos! la dijo un mendigo de barba blanca, que pedía limosna en el atrio del templo—y añadió con tono solemne—"tente firme y segura cuando bailes."

La niña no pensó en rezar, toda su atención estaba en los zapatitos rojos.

La protectora de Ketty enfermó gravemente y en aquellos días se daba un bai-



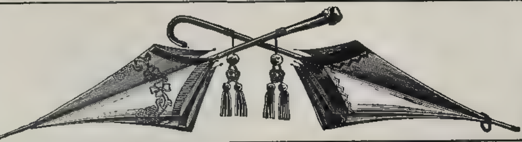
le. La niña abandonando á su segunda madre casi moribunda se puso los zapatos rojos y se fué á la fiesta.

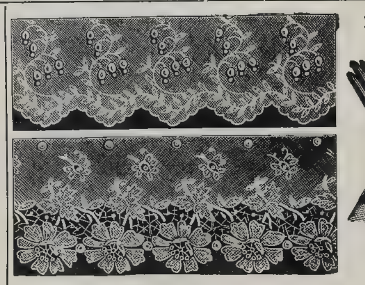
Apenas salió de casa cuando sus pies involuntariamente se pusieron á ejecutar cabriolas y saltos, en remolino incesante. Aquello era muy gracioso. Ketty reía, mas sintió cansancio; quiso parar, no pudo, y bailando atravesó los campos, los prados, sin reposar un solo momento.

Así llegó á las puertas del cementerio. -Los muertos no bailan, se dijo—este es el campo del reposo, y asiéndose á una tumba quiso detenerse, pero todo inútil, siguió el baile, la danza encantada.

Sobrevino una terrible tempestad, pe-

GRAN SURTIDO EN LAS ULTIMAS NOVEDADES DE PARIS.





ro Ketty seguía saltando y gritando en medio de los relámpagos, el granizo, y el chaparrón y oyó una voz que le decía:—Sigue bailando; baila con tus zapatos rojos que quieres sobre todas las cosas; baila hasta que la piel se te pegue á los huesos y se convierta en pergamino, y tú seas un esqueleto ambulante ... Baila á través del mundo; cuando pares junto á una morada en que vivan niños inclinados á la fatuidad y á la vanagloria, golpéales el vidrio para que te vean y sepan á donde conduce el vicio del orgullo.

Ketty llegaba á los espasmos de la locura, los zapatos la condujeron hacia su casa, y vió salir de ella el entierro de su bienhechora; los zapatos la hicieron pasar por junto á la vivienda del verdugo.

¡Salid; gritaba la niña.



Qué queréis: que corte vuestra cabeza? No dijo Ketty--cortadme los pies con estos zapatos rojos

Y confesó sus excesos de vanidad, de orgullo, de lujo, y el verdugo cortóle los lindos piececitos que siguieron bailando y girando como antes, hasta desaparecer en el bosque.

La mujer del verdugo asistió á Ketty, curando sus heridas con un ungüento, y sostenida la niña con unas muletas, hizo constante penitencia.

¡Dios mío! ¡perdonadme! gritaba en la Iglesia. Y allí, bajo las salmodias del órgano, y con el corazón henchido de júbiescuchó el ¡Excelsior! de los corazones que se arrepienten y desprecian vanidades.

Desde entonces el zapato *Excelsior* es el práctico, el que al mismo tiempo que reune elegancia, dá comodidad al pié, dura mucho y el que lo usa una vez, jamás lo abandona.



Buscad el zapato ¡Excelsior! por todas partes, para redimiros de la culpa de haber usado zapatos de otra clase, como la Ketty de mi cuento, se redimió de sus tontas vanidades.

La fábrica de Zapatos "Excelsior" está establecida en Tacubaya y la firma social C. B. Zetina y Cía. tiene diversas Sucursales en México, todas bajo el mismo nombre.



EL PUÑAL MALAYO.

—Según parece, tiene Ud. mucha prisa Sr. Gambard. Siéntese Ud. amigo mío.

-Van á dar las diez, Sr. Moutier.

—No importa. El mercado no termina hasta las doce. Tiene Ud. tiempo de llegar antes que concluya.

—Sí, señor; pero he citado allí á mi mujer ante un comercio de telas y de retales.

—Siento que se vaya Ud. sin ver á mi hijo.

—Sí, ya sé que ha regresado de París. ¿Ha terminado el Doctorado?

—Sí, ya es Doctor en Derecho. Su madre está muy satisfecha, pero yo no. Ese muchacho se ha vuelto demasiado parisien. Habla de un modo muy extraño acerca de los honrados, de la propiedad y de la justicia; y ayer, durante la comida, si no hubiese sido mi hijo, me habría levantado, dejándole con la palabra en la boca. Además, no sé si tiene algún enredillo en París, pues gasta el dinero que es un encanto. Yo le doy constantemente dinero, lo cual no es obstáculo para que luego le saque á su madre todo cuanto pueda. Se acuesta siempre muy tarde y cuesta un triunfo el hacerle levantar de la cama. No, señor; no estoy conforme con semejante conducta. Si quiere hacer carrera en el foro, es preciso que cambie de manera de ser.

—Creía que deseaba Ud. hacerle ingresar en la magistratura.

—Me ha dicho que por ahora no piensa en eso.



-Ya sabe Ud. que el hijo de los Megnin ejerce aquí el cargo de juez de instrucción.

Lo sé. Es compañero de mi hijo y ha sido recientemente nombrado. Ese sí que es un hombre serio y formal.

Sería capaz de condenar á su propio padre. Pero son las diez y cuarto, y me voy inmediatamente. ¡Calla! Tiene Ud. ahí una magnífica panoplia.

—No es mala. Pero la que tengo abajo en la antesala, es mucho mejor. Bajemos y la verá Ud. Le enseñaré un puñal malayo que le compré hace dos días á un marinero de no sé qué país, que pasó por aquí llevando consigo infinidad de cosas muy curiosas, procedentes de lejanas tierras. Cuando el puñal está hundido en un cuerpo se aprieta un resorte y entonces la hoja se divide en varias partes. Al retirar el arma se produce una terrible herida en forma de cruz. Bajemos y lo verá Ud. ¡Cuidado con la escalera, que es algo oscura! La panoplia está junto á la ventana ... ¿Qué es esto, Dios mío?

—¿Qué le pasa á Ud?

—¡Ha desaparecido de su sitio mi pu-

ñal malayo! ¿Quién se lo habrá llevado? ¡Hay que averiguarlo inmediatamente!

No puedo detenerme un momento más, amigo Moutier.

—¡Hasta luego, amigo Gambard! ¡Justina! !Justina!.... ¿Eres tú, Clemencia? ¿Dónde está Justina?....

—Está en el jardín con la señora. Yo llego ahora de la compra.

—¿Pero qué te pasa Clemencia? ¡Estás como aterrada!

—No me falta motivo para ello. Ha ocurrido una espantosa desgracia. La señora del castillo, á quien Ud. conoce, fué asesinada ayer en su parque á eso de las nueve de la noche. Su jardinero oyó un grito, y cuando acudió en su auxilio, la encontró muerta. No se sabe quién la mató; pero el autor debe ser un terrible bandido. Figúrese Ud. señor, que tenía en el pecho dos heridas en forma de cruz........ ¿Pero qué tiene Ud. señor?....

—Nada. La muerte de esa señora me ha emocionado. ¿Lo sabe ya mi mujer?



—No, señor.

—No la digas nada. Está delicada y no quiero que se conmueva con la noticia.

—Además la señora está muy inquieta. No sé si hago bien en decírselo al señor ....el señorito Luciano....

—¿Qué?

—No ha dormido en casa esta noche.... ¿Pero qué le pasa á Ud., señor?

—Me duele el corazón desde ayer.

—Suba Ud. á su cuarto y acuéstese.

—Sí, sí.

—Le ayudaré á Ud. á subir la escalera.

—No, no, déjame.

—Pero si no puede Ud. tenerse en pié. Siéntese Ud., al menos. ¿Está Ud. mejor?

—Sí, sí.... Me voy á mi cuarto.

—Le acompañaré á Ud.

—Bueno.

Cuando el amo y la criada llegaron al piso superior, dijo Clemencia:

—Voy á avisar á la señora.

—No, no; déjala en paz.

A los pocos momentos, dijo Clemencia:

—Ahí la tiene Ud.... Señora, el señor se ha puesto malo.

—No, hija mía, no tengo nada. ¡Anda, anda, vete á la cocina, Clemencia!

—Señora, ya le he dicho al señor que el señorito Luciano....

—Has hecho mal. ¡Vete á la cocina! Con que te ha dicho que Luciano....

—Sí, y es cosa que me ha molestado mucho.

—A mí también. Ese muchacho me tiene muy alarmada. Estaba yo hace un instante en la antesala, junto á la escalera, cuando de pronto le ví entrar con gran precaución. Pero él no notó mi presencia. Ví que se acercaba á la panoplia y que colgaba un arma en un clavo. ¿Pero qué tienes, Edmundo? Estás blanco como la cera.

¡Me vuelve á doler el corazón! prefiero que me dejes solo.

—¡No faltaba más!

—Si no es nada. Te suplico que me dejes solo.

—Pero, hombre. ¿Otra vez aquí, Clemencia? ¿Qué ocurre?

—Ahí está un caballero que desea hablar con el señor.

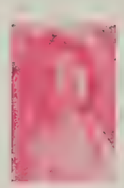
—Dile que el señor está enfermo.

Es el juez Mr. Megnin.

Voy á ver lo que quiere.

—No, no, dile que suba, Clemencia. Y tú esposa mía, déjanos solos. Tal vez tendrá que hablarme en secreto y no quiera esplayarse delante de tí.

Me das miedo, Edmundo. Pase Ud.



señor Megnin. Le dejo á Ud, con mi marido. Hasta luego.

—¿Ha visto Ud á su hijo? preguntó el juez de instrucción á Mr. Moutier.

—Todavía nó.

—¿Tiene Ud. noticia del asesinato de Madame Joyle?

—Sí, señor.

—Toda la población está enterada del suceso. ¿Su hijo de Ud. no le ha dicho nada?

—Nó.

—Me ha prestado un gran servicio en este asunto. Comimos ayer juntos, y estábamos en el teatro cuando fueron á buscarme. ¿Pero por qué me mira Ud. de ese modo?

—Dispense Ud. Estoy aturdido y no sé si le he oído á Ud. bien. ¿Es cierto que pasó Ud. la velada de anoche con mi hijo?

Sí, señor. Cuando fueron á buscarme, me acompañó al castillo. Al ver la herida exclamó: ¡Esa herida, ha sido hecha con un puñal malayo! Mi padre tiene uno igual en su panoplia.



Acto continuo vino á buscar esa arma, con todo género de precauciones. No quería despertarle á Ud. Y, además, temía que se emocionara Ud. con el relato de lo que acababa de ocurrir. Después me dió las señas del marinero que le había vendido á Ud. el puñal y que, sin duda debía tener en su poder otro por el estilo. El marinero fué detenido inmediatamente cerca de aquí, y ha confesado su crimen. Pero me es indispensable la declaración de Ud. Ahí tiene Ud. á su hijo. Tu padre está al corriente de todo. Según me han dicho, está algo delicado.

—No, hijo mío; no es nada.

—Pero ¿por qué lloras papá?

—No sé, estoy nervioso y deseo desahogarme.

—¿Qué te pasa?

—¡Nada, hijo mío! ¡Déjame que te abrace y que te llene la cara de besos!

Tristán de Bernard.

ABANICO LUIS XV.

Bajo las frondas de algún Versalles
O en los frondajes de algún Trianón,
Entre floridas y angostas calles,
Triste y pausada cruza Manón.
Dan á su paso los brodequines
De altos tacones, blando oscilar,
Y su amplia falda de albos satines
Frufrús y aromas deja al pasar.
Hacia el estanque va taciturna,
Donde, á los rayos del áureo sol,
Negros tritones vuelcan su urna
Y airados soplan su caracol.
....En vano un lirio del vaso regio
Prendió en las blondas de su corsé.....
Leyó los versos de un florilegio,
Y al clavicordio tocó el minué,
Nada ha calmado su torva fiebre,
Ni el paje negro, ni el fiero halcón;
Ni la diadema donde el orfebre
Grabó los lises de su blasón..........
....Es que la hiere su enamorado,
Y Manón llora su infiel desliz......
¡Por eso triste se ha doblegado
Y palidece la flor de lis!.....
....Al dulce nido que los espera
Ya no irán juntos llenos de amor,
En blasonada y azul litera,
De las antorchas al resplandor.
Ni ya en la ojiva llena de esmaltes
Que orna el escudo noble y condal
Han de ver como los gerifaltes
Cazan la blanca garza real......
Y Manón sueña......Ramajes finos
Tienden arcadas de pastoral .....
¡Nunca crearon los Gobelinos
En sus tapices pastora igual!
Y en el estanque de tonos glaucos
Se irisa el chorro de un caracol........
Y Manón sueña bajo los saucos,
A los postreros rayos del sol!

JOSÉ JUAN TABLADA.



ET NUNC ET SEMPER.

¡Siempre! No digas eso, es imposible;
Te engaña el corazón, otra es la vida,
Porque la ley del tiempo es inflexible
Y el que más ha querido más olvida.
Es muy triste, lo sé; y acaso ignores
Que aprendí de la vida en el empiezo
Que el término fatal de los amores,
Cuando no es el suspiro, es el bostezo.
Pensando en tí la saciedad me espanta:
¡Los nudos de tu amor lacios y flojos!
Antes quiero el sollozo en mi garganta
Y el lloro desbordándose en tus ojos.
Deja que parta; emprendo mi camino
Sin maldecir el duelo que me aqueja:
Más sabio que nosotros, el destino
Que hasta tí me llevó, de tí me aleja.
Protector es quizás de mi ventura
Cuando se opone al temerario empeño
De convertir en realidad impura
El casto amor que acarició tu sueño.
He sido ya felíz; en mi memoria
Tu corazón será sostén y auxilio:
Has escrito una página en mi historia
Con la tinta de rosas del idilio.

FRANCISCO A. DE ICAZA.



LA ENVIDIA.

Aparece un hombre de genio; es bondadoso, fuerte, magnánimo, útil para todos.

Como el alba apareciendo por encima del Océano, dora con los rayos de su ilustración, las frentes de la multitud, derrama brillante claridad, aporta una idea al siglo que la espera, cumple su misión, trata de engrandecer los espíritus, de disminuir las miserias y desea el progreso, y es felíz si consigue que se piense algo más y se sufra algo menos.

¿Creéis que le van á coronar? Pues le silban. Escribas, sabios, retóricos, la aristocracia, el populacho, todos le silban á la vez, produciendo siniestra algarabía.

Si es orador ó ministro, le silban; si es poeta, todos exclaman á coro: "Es absurdo, falso, monstruoso: causa indignación!"

El poeta, sin embargo, mientras babean sus laureles, de pié, cruzado de brazos, con la frente erguida y la mirada serena contempla tranquilamente el ideal y piensa.

Y de vez en cuando sacude una antorcha que á sus pies y en la obscuridad, deslumbrando al odio, alumbra de repente el fondo del alma humana.

Para sus contemporáneos y para las generaciones vinientes, va sembrando la gloria y recoje la afrenta.

El progreso es el fin que persigue; el bien le sirve de brújula y piloto; se aisla en el puente del navío; los marinos, para domar los vientos y la corriente, ponen la proa hacia distintos puntos y para llegar mejor al puerto dijérase que se desvían de él. El hace lo mismo, y oye vituperios é imprecaciones; la ignorancia, que todo lo sabe, lo denuncia todo; si se dirije hacia el Norte, comete un error; si se dirije hacia el Sur, se equivoca, si se encuentra con la tempestad, ¡cuántos se alegran!

Bajo tan enorme peso, al fin dobla la cabeza. Pasan los años y muere.

Entonces la envidia, ese demonio vigilante, se le acerca, lo reconoce, le cierra los ojos, se cuida de clavarle las manos en el ataúd, se inclina, escucha para espiar si verdaderamente está muerto, y enjugándose los llorosos ojos, exclama:

—"Era un gran hombre!"

VICTOR HUGO.



KAKIMOMO.

Con su torre y su templo esmaltado
Y su gran mandarín en litera,
Bajo artístico marco de estera
Está el regio país del Mikado.
Cruzan garzas de pecho dorado
Y resalta la blanca morena;
Cielo azul y la verde pradera,
Por el arte nipón decorado......
Tras el vivo paisaje de seda,
De las tierras fecundas de Kioto,
Sueña amores la diosa de Leda......
Y en un campo de negro Carrara,
Entre el cáliz abierto de un loto
Surge el Buda coloso de Nara..........

FEDERICO LARRAÑAGA.



DIRECTOR PROPIETARIO:
LIC. ERNESTO CHAVERO

Oficinas:
4ª AVENIDA DEL 5 DE MAYO 77
APARTADO POSTAL No. 149.
Registrado como artículo de 2a. clase el 11 de Agosto de 1904.

SUBSCRIPCION:
En la Capital, un semestre ....$ 3 00
En los Estados, ,,trimestre....,, 2 50
En el Extranjero, un año.......,,15 00
Números sueltos, en la Capital, 50 centavos.
Números atrasados.................. $ 1. 00

Año II. México, Septiembre de 1905. Núm. 14.

CRONICA MENSUAL.

DAMAS DISTINGUIDAS.



Srita. Mercedes Mac Gregor.

Fct. Valleto

El mes de Agosto en la capital mexicana se resiente todos los años de cierta paralización social. Dijérase que la vida del campo convida á la soledad y al aislamiento, ó que la lluvia (no muy pertinaz en el presente año) lo envuelve todo en nubes de tristeza, en sombras matizadas por un sol perezoso que le cuesta trabajo acariciar al mundo.

El día más grande de Agosto, es el día 15, el de la Virgen, cantada por todos los poetas desde Dante, á Wordsworth el poeta laureado de Inglaterra, desde el protestante Byrón al romántico Zorrilla. Parece que al poner esta fiesta en el centro de Agosto se ha querido buscar la época en que la hora del crepúsculo de la tarde es más dulce, más tierna más encantadora. El "Ave María" es el instante de la oración, la hora del amor, el momento de la plegaria; en que se tienen por altares las montañas, la tierra, el firmamento, y por luminarias las estrellas que comienzan á tachonarlo.

El 15 de Agosto hay fiestas populares en todos los pueblos cristianos, y aun no se necesita tener fé muy arraigada para conmoverse con la memoria de la esposa sin mancilla, de la que inspiró á Gounod, su "AVE MARÍA" á Millais su "ANGELUS" á Murillo sus celestiales "CONCEPCIONES". Y como hay tantas Marías, de seguro, en las lectoras de "Arte y Letras" para ellas son el recuerdo profundo, de las virginales grandezas, del nombre que llevan.

La Señora Doña María Cañas de Limantour, esposa del Señor Ministro de Hacienda fué felicitada dicho día por lo más aristocrático de la sociedad mexicana. Igualmente que lo fué su hermana política la Señora Elena Mariscal de Limantour en su fecha onomástica del día 18. Reciban ambas ilustres damas nuestro homenaje más cortés, el que se merecen por sus revelantes prendas y alta posición social.

***

No todas las personas pudieron ver á las distinguidas damas que acabamos de indicar, y cumplieron con la fórmula establecida de "dejar una tarjeta."

Hace unos sesenta años no existía esta costumbre sancionada por la moda y la etiqueta. Antes se visitaban á las personas que no se quería ver, cuando no estaban en casa, dejándoles un papel escrito en el cual se manifestaba el objeto de la visita. Las personas de calidad (como se decía entonces) adornaban estos billetes con pinturas alegóricas.

La tarjeta fué adoptada primero por la clase media, que por la aristocrática. Admitida ya por todas las clases se hizo de ellas un verdadero derroche de lujo; con orlas, alegorías, figuras mitológicas y demás ilustraciones.



Cabeza de Estudio por L. Martín.

Hasta 1835 no quedó definitivamente implantada la tarjeta en cartulina blanca con el nombre en el centro. La moda, ESE RIDÍCULO SIN OBJECIÓN como dijo Balzac. entró en seguida á regular esto, haciendo que la cartulina fuese muy grande y el nombre muy pequeño; y después lo contrario.

El apogeo de la tarjeta vino con la aparición de los inevitables coleccionistas, y entónces nació la autógrafa adquiriendo ya un valor individual y psicológico.

Esta es la historia á grandes rasgos de la tarjeta. Se dice que en China la conocían antes que nuestra Era, y allí su importancia es muchísima, y marca la categoría de la persona según el color y el tamaño. La que le envió el Emperador al primer Embajador de Inglaterra en China, tenía la friolera de 45 metros de largo. ¿Que sucedería si algún distinguido Snob introdujera la moda china?

***

Los "ballets" de seguro que han de ser encanto de todos. El Teatro "Arbeu" reune en su sala lo más elegante de la Sociedad, para extasiarse en el lenguaje del cuerpo, digámoslo así. Los brazos, las piernas, los pies, la cabeza, el busto, todo habla· estos ademanes valen una sílaba, aquellos una frase, hay sonrisas, que perfilan con seguro trazo, un sentimiento. Todo charla, todo vibra, concurriendo á la espresión rotunda de las pasiones, y de tal modo, que lo que un titubéo de caderas empezó á decir acaban de formularlo un ágil trenzado ó el gallardo revolotéo de una vuelta perdida,

Los recuerdos acuden á mi mente siempre que presencio los BALLETS de Arbeu. Creo ver á la impetuosa Tortajada, cuyo cuerpo flexible presa de una especie de delirio místio, de retórica sobre el escenario de FOLIES BERGERES, como una llama: á Cleo de Merode delgada, pálida, vestida de blanco como una vestal, resucitando bajo sus albos peplos flotantes, las danzas de las antiguas sacerdotizas: á Diana de Pougy, siempre sonriente, con sonrisa sutíl, delicada, capáz de rendir las admiraciones más inabordables; á Julia Tons, y á Elisa Romero, que parecían haber aprendido en Oriente, los ritmos supremos de la pereza....en fin á tantas más que prueban, que el baile, como todos aquellos impulsos del alma. sobre los cuales el arte vertió un chispazo de sus excelsos resplandores, tiene algo INNATO, hermosamente espontáneo, superior á toda enseñanza,ciencia instintiva de movimientos y de sonrisas, que es ' toda la lira" de las pequeñas modulaciones sentimentales, el gesto que atrae, la modestia que baja los párpados, los ademanes con que la coquetería imprudente reta la pasión ó aquellos con que la virtud se defiende y triunfa....En una palabra: la bailarina NACE no se hace.

***

Septiembre se presenta más animado que Agosto. España desde el día 8 al 12; México el día 16; Italia el día 20, celebran sus efemérides históricas, para traer á la memoria de sus hijos fechas que son remembranzas de pretéritas grandezas .

Pueblos todos de la raza latina no olvidan lo que fueron y los destinos que el porvenir les puede tener reservados; y en el ambiente de benéfica paz, que se disfruta en el país fraternizarán los colores de sus respectivas banderas, el rojo y gualda que se irguió en Covadonga para triunfar en los altos minaretes de Granada; la cruz blanca de la casa de Saboya, que realiza la unidad de una Nación: y el verde, blanco y encarnado de México que simboliza el grito de Dolores, como anhelo intenso de una fecunda libertad.

Preparémonos á estos días de júbilo patriótico.

***

Quizás cuando "Arte y Letras" llegue á nuestros lectores, se habrá verificado la boda de la bellísima Señorita Ana Riba y Cervantes cuyo retrato hermoseó alguna ocasión las páginas de esta Revista, con el Señor Dn. Cárlos Corcuera, perteneciente á distinguida familia de Guadalajara.

Sabemos que será una ceremonia suntuosa y con anticipación les deseamos infinitas dichas y parabienes.

TRISTÁN DE LYRIA.

FLOR DE AGUA.

INEDITA.

Dice Mistral que en Marsella,
bajo las azules charcas,
nace una yerba que nombran
la "YERBECILLA RIZADA."
Temblorosa y escondida
en el silencio del agua,
no la ve sino la luna
que en las noches plateadas
sobre los verdes olivos
quiebra sus rayos y baja
para juntarse en un beso
con la misteriosa planta.
Cuando sus tiernas hojillas
puntiagudas como lanzas
comienzan á colorarse,
dos hermosas flores blancas,
como nacidas de un sueño,
de las puntas de la mata
surgen un día, temblantes,
cual mariposas del agua. . . .
Mientras una de las flores
en el fondo de la charca
queda en profundo reposo
como estrella desmayada,
la otra flor. más ambiciosa,
de prisa mueve sus alas,
y alargando el frágil tallo,
sin soltarse de la planta,
Asoma, por fin, su cáliz
á la luz del sol y al aura
que finge blando susurro
en las vacilantes cañas. . . .
No bien la flor ha extendido
sus hojas de filigrana
sobre las ondas azules
semejando una hostia blanca,
cuando en el fondo sombrío
de las misteriosas aguas,
un raro estremecimiento
siente la flor olvidada,
y despertando intranquila
del sueño que la embargaba,
hacia la luz, su corola
vuelve con profundas ansias,
y mira á su compañera
flotando fuera del agua......
allí está la flor divina,
allí está la flor amada.. ..
Y un loco afán de juntarse
con ella su pecho abraza,
y alarga el tallo, cual la otra,
y extiende también sus alas . .
mas como el fiero destino
mandó que estas flores blancas
tan solo tuvieran vida,
para vivir separadas.
la dulce flor, que al impulso
de sus infinitas ansias
ha roto el pequeño tallo
que la sostiene en la planta,
libre ya de toda liga,
aunque moribunda y pálida,
hacia la flor de sus sueños
con arrebato se lanza......
y en abrazo venturoso,
fundidas las dos hermanas,
por breve tiempo se mecen
en la orilla de la charca,
hasta que las ventolinas
vienen ¡ay! á separarlas. . .
. . . .
Son nuestros dos corazones
la "YERBECILLA RIZADA."
Por juntarse aquí en la tierra
luchan en profundas ansias;
mas siempre el destino fiero
sin compasión los aparta . . .
.....Presiento que ya muy pronto
se juntarán nuestras almas:
soñé anoche que en el río
nuestros dos cuerpos flotaban....

MARÍA ENRIQUETA.

Nuevo Laredo—1898.

BESO DE INSPIRACION

I.

No sé por que rara coincidencia, el portalón de la señorial y sombría casa de Don Joaquín, se hallaba completamente solo: ni la anciana madre del cochero y mayordomo, todo en una pieza, estaba sentada, como era su costumbre, en el quicio de la amplia entrada, ni había chiquillos, cosa también común y corriente, esperando la salida del "Señor" para saludarle, gorra en mano, y recibir en cambio de su atención y cortesía alguna moneda de cobre.

Don Joaquín, ó el "Señor" como le llamaban la gentecilla menuda y sus colonos y servidumbre, era un caballero, y esto de caballero le tocaba de piés á cabeza, de edad avanzada, de presencia un tanto altiva pero simpática, entre alto y mediano, entre delgado y robusto, de mirada leal y franca, de maneras sencillas, un tantico desdeñoso visto de lejos, y muy dulce, muy afable, muy condescendiente con todo el que se le acercaba y le hablaba en forma noble é ingénua.

Nunca pude ni supe apreciar su valer intelectual ni llegó á mis oidos si poseía algún título académico, más por un sabio se le tenía en el lugar de su residencia, y á mí, además de un bueno, un sabio me pareció siempre, no por las sabidurías que escuchara de sus labios, por que él jamás nos hablaba, al menos á los mocéticos y mozalbetes, otro lenguaje que el de la amena y pueril superficialidad, sino porque procedía tan justa, recta y modestamente que á mis ojos se aparecía con todas las bellas cualidades que han de reunir los sabios, ya que no para serlo, porque sabios puede haber de distinto temple, si para que á mí me merezcan ese alto calificativo.

En fin, tal era el don Joaquín de mi cuento, á quien, con los pocos datos que de él doy, puede cada cual juzgar á su talante, si es que hay alguien que en hacer juicios de esta naturaleza quiera entretenerse. . .

II.

El día á que me refiero era aquel en que por la noche había yo de abandonar mi amada y monótona villa para ir á emprender determinados estudios á cierto colegio. Tanto porque me lo mandaron cuanto porque era mi deseo hacerlo, fuí á despedirme del venerable don Joaquín, que aparte de todo lo que de él he dicho, era así como el cabeza de familia de todos sus convecinos.

Murat, por E. [illegible] on.

Entré en la casa, como empecé diciendo, sin ver á nadie ni de nadie ser visto, y, de rondón, me colé en su despacho, una habitacionzota grande y fría, sin más adornos que algunos santirólicos distribuidos por las pintadas paredes, y sin más comodidades que tres sillas de vaqueta del todo desvencijadas, un escaño medio cojo, una librería carcomida llena de libros forrados con pergamino, una mesa de cuatro patas cubierta con un paño de lana á cuadros negros y verdes, un velón de cinco picos no muy reluciente que digamos, y paremos de contar.

Tan interesado se hallaba el campechano vejete en la lectura de una especie de instrumentos notariales, que yo, apocado y medrosillo, quedéme de pié junto al carcomido escaño, dando interminables vueltas á la boina, que tenía agarrada del rabillo con la mano izquierda, y allí permanecí hasta que un oportuno aldabonazo, que se oyó en la puerta de la calle, sacó al "Señor" de su, según creo, importante lectura.

Me llamó á sí paternalmente, echóme mano, con mucho cariño, á los pelos del cogote, porque entonces no estaba de moda que los muchachos alargáramos la diestra ni la siniestra, y prévias muchas preguntas á las que siguieron mis contestaciones y sus sanos consejos me dijo:

"Si supieras, muchacho, que mareado ando ya unos cuan-
"tos días. Yo no sé lo que me pasa que estoy como si hubie-
"ra perdido la memoria y el conocimiento,. . . . ¡vamos como
"si me hubiese vuelto tonto!. . . . Figúrate que estoy estu-
"diando unos antecedentes sobre propiedades del municipio
"y que si llego á topar con lo que busco, y ello es como yo
"me lo pienso, en los pocos meses que me restan de alcaldía,
"voy á transformar la villa de un modo que cuando tú vengas
"á vacaciones vas á decir que este no es tu pueblo. . . . ¡Ya, ya
"verás que salón campestre, y que juego de pelota, y que
"bolera os tengo preparados! Pero todo esto si es que no
"chocheo ¿éh?, porque visto lo visto este empecatado caletre
"se ha quedado sin meollo. . . . ¡¡Caray, muchachillo, caray!!"

Y el llanote y comunicativo anciano soltó una carcajada, no muy sonora, pero si muy lenta, que le hizo olvidar que me tenía á mí allí, y cuyo final fué enfrascarse de nuevo en la lectura de aquellos papelotes empolvados y amarillentos y continuar leyendo, leyendo. . . . . .



III.

Mi educación de pueblo, calcada en la más excesiva prudencia y en una timidez casi rayana con la simpleza, no me permitía interrumpir el silencio del frío cuartón con el menor indicio que acusara mi presencia, y estuve quietecito, modoso, cohibido, minutos inacababies, que á mí se me antojaban horas eternas.

Y don Joaquín, pasando hojas y más hojas, leyéndolas y volviéndolas á releer.

Gracias á que á mi me habían enseñado que nunca perdiera el respeto á los viejos, que si no ¡menuda chiquillada espeto al "Señor!"

IV.

Comenzaba á acariciar mi mente la salvadora idea de ir escurriéndome poquitín á poco hasta la puerta y desde allí pegar un par de brincos y plantarme en la calle, cuando furtivamente, mimosamente, penetró en el despacho una divina chiquituca como de tres años, con enmarañada, aunque todavía rala y corta, cabellera de un negro lustroso, azabachino, con unos ojillos negros, vivos y perspicaces, como los de un lince. Venía de puntillas, con pisaditas suaves, ténues, como de liebre temerosa de acecho. Me guiñó expresiva y graciosísimamente, con tanta gracia que siempre que recuerdo aquella picarilla caruca siento no tenerla cerca para comérmela á besos. Avanzó, avanzó sigilosamente. Púsose en leve contacto con don Joaquín, su abuelito, y, cómo si se tratara de un sér alado é invisible, estampó en su serena y blanca frente un beso, un beso nó, *un besín*, tan tierno, tan meloso, tan angelical y delicado, que el abuelo sufrió una súbita transfiguración é invadido de felicidad y de ventura diose una parsimoniosa palmada donde la ideal nietecita había posado sus purísimos labios, y prorumpiendo en una risa que por lo sentida é intensa parecía lloro y estrechando en transporte de suprema alegría al querube que le colmaba de cariños, con boca y manitas, exclamó:

"¡¡¡Tú, vida mía, cielo mío, tú me inspiraste!!!. . . . . ¡¡¡Aquí está la idea, aquí, aquí!!!"



Y parecía, por el entusiasmo que le dominaba, que la rigidez de su dedo era lo bastante fuerte para agujerear aquella cabeza pensativa, que momentos antes presentaba síntomas de debilidad ó desequilibrio. . . . . . .

Desiderio Marcos.





Desde que Arturo Mañas era niño, aparecieron claras y precisas sus disposiciones para la recitación y más tarde para el desempeño de comedias caseras.

Primero fué el orador elegido en las distribuciones de premios infantiles, ya recitando fábulas de austera moraleja, ya haciendo alarde de sus dudosos avances en el idioma de Racine, ya felicitando al director de la Escuela en su día onomástico con algún soneto campanudo y cordial espigado en una colección valiosa por lo rara, que tan hábilmente permitía pespuntear una arenga patriótica ó levantar una plegaria á la Virgen.

SALON DE PARIS 1905



TAMBORES y CLARINES, cuadro por A. Larteau.

Cuando llegó á los 14 años, un poco magro y enclenque, sus intentos en las labores artísticas progresaron con rapidez; hacía con igual tino el Sinforoso de "Levantar Muertos" y el "Pepito" del "Novio de Doña Inés", el Rosendo de "No me acuerdo" y el "Paco" de "Octavo no mentir".

A la sazón, un incidente afortunado engrandeció de súbito el amplio panorama de sus conquistas artísticas; la voz después de los cambios y los desentonos consiguientes, se le fijó bastante bien y á los aplausos de la declamación pudo juntar las glorias de los triunfos líricos. Como parvada gentil bañada de ensueño y juventud, desfilaron por su garganta "Vorrei morire" "entonces en gran boga," "Música prohibita" que hacía llorar al auditorio femenino; "Tivorrei rapire" que dejaba anhelantes de emoción los pechos juveniles y hasta obras más serias y arduas como "La serenata de Schubert" cuya repetición se pedía con insistencia.

Los estudios empezaron á dormir sustituidos agradablemente por los ensayos de comedias, zarzuelas y fragmentos de ópera casera; los quehaceres principales consistieron en solfear pasablemente la pieza nueva, reunir elementos para las audiciones mensuales, y andar de la ceca á la meca en fiestas y saraos, luciendo gloriosamente las dotes divinas que le plugo al cielo concederle.

Estudiaba para médico y como coincidió este despertar brioso de su imaginación, con el tercer año preparatorio, la aridez de las especulaciones de la Física le parecieron atrozmente inabordables, la euritmia de las fórmulas fastidiosa, y el rigor de las leyes naturales un freno rudo para los vuelos caprichosos de su imaginación.

El año se perdió y consignaron el disgusto del jurado las tres sonoras erres que como protesta onomatopéyica engalaban su boleta; al fin después de no pocos disgustos domésticos, decidió tronchar de un golpe la senda futura de su prorvenir científico y entrar á una casa de comercio.

¡Bendito sea Dios!—decía á sus amigos ésto ya es otra cosa; no más puerilidades inverosímiles y atascamientos absurdos de verdades secas y frías; no más luchas con la impotencia de entender lo ininteligible, no más empeños de agotar el pobre cerebro con enumeraciones sin encanto. El Arte podía ajustarse muy bien con la libertad, nunca con la pesada y despótica esclavitud del rigor científico!

El empleo fácil y llevadero, le permitió tener horas libres para consagrarse á su ocupación favorita, bien que sin orden ni concierto, y así fué como encariñado con sus ideales, entró en clubs dramáticos, en asociaciones poéticas, en ateneos rudimentarios de nombres sentimentales, como: "La Crisantema," el "Clou-clou," "Ninon bleu" etc., y así fué finalmente como persuadido de sus aptitudes extraordinarias y requerido por todas partes empezó á nacer en el repliegue más hondo de su ser una obsesión pertinaz é indomable.... entrar de una vez en el Teatro.

* * *

Conocía el Teatro como simple espectador, desde su butaca había acompañado á los héroes más ó menos falsos y se había conmovido con sus proezas fingidas; desde su butaca había sido partícipe de engaños y olvidos, de penas y amores, de risas y llantos. Las pasiones de los libretos alumbradas por la luz engañosa y fascinadora de las baterías y las candilejas, al llegar á su cerebro abstraído y obsesionado, se aureolaban con penachos de luz verdadera, se embellecían con primores de vida, se vestían de ropage de ensueño y lentas pero seguras iban envolviendo su espíritu atento y enloquecido en una embriaguez celestial.

¡Cuántas veces nervioso y emocionado sintió correr por sus mejillas, lágrimas sinceras suscitadas por el dolor decorativo de alguna obra amarga,! ¡cuántas veces también las tesis más absurdas y los parlamentos más inflados de retórica entraron alevosamente en ese corazón bueno y sano para destilar la hiel del desencanto!

Formada la resolución, había que ponerla en práctica y á ello iban á oponerse de seguro, la anciana cariñosa que veía en él un consuelo de su viudedad, y la hermana casta y santa que con ternuras infinitas era su eterna acreedora de dinero y de cariño!

¡Ah pero el Arte se sobrepuso á todo y un día la noticia como una pesada nube tempestuosa cayó sobre aquella familia implacablemente!

Fué muy locuaz en su disertación, muy ardoroso para contestar todas las protestas, muy inspirado para resolver de una palabra ó con ademán que ya era preparativo para lo futuro, las grandes dificultades é inconvenientes que le salían al paso sucitados por la ternura y por el afecto desinteresado.

Sentía el sacro fuego del Arte correr por sus venas con oleadas de energía sin límites; la vibración del numen hecha sangre y pasión, las virilidades de la lucha y el afán sin tregua del triunfo.

"Ya verían, ellas timoratas y desconfiadas, como el esfuerzo y el talento que nadie le discutía eran capaces de sobreponerse á las dificultades y sortear los escollos. El público coronaría su labor, ceñiría en su frente el laurel envidiado, llenaría con su nombre las conversaciones y los comentarios." Veía el Teatro henchido, atento á sus palabras, pendiente de sus labios, poseído de esa veneración reverente é inquietante que saben sugerir los bendecidos de la fortuna; y él audaz, dominante, triunfador, ser el ídolo, destacarse con intenso relieve en el conjunto, llenar con su figura el escenario, y con su gloria los fastos del arte.

Entonces no más escaceses y ruines preocupaciones de la vida, el dinero entraría á manos llenas; los menores capricho podría cumplirse ¿verdad hermanita?....;las comodidades más insignificantes satisfacerse ¿verdad mamá?....;y el bienestar como una bendición del mismo Dios bajaría apacible y benéficamente para cobijarlos á todos....!

Fué la exposición tan vibrante, el arranque tan acalorado, tan elocuente la defensa y tan firme el cariño que destilaba

de ella, que aquellas buenas gentes, mal convencidas pero arrastradas por la engañosa sugestión, cedieron á su pesar por una peligrosa serie de concesiones sucesivas, temerosas de perder al hijo y al hermano si disgustaban al artista.

¡Que efusión de Felipe al recibir la venia de la bondadosa viejecita! ¡qué raptos de entusiasmo al saber por sus labios temblorosos de emoción y de tristeza que consentía; qué actitudes heróicas al arrodillarse á sus plantas, besar sus manos y decirle con voz entrecortada:...."Gracias madre mía...."

***

Poco tiempo duró en el drama, mirando sus tareas aunque estimables, muy pálidas para sus esfuerzos; descolló con éxito en los papeles de galán y aun llegó en alguna ocasión que se enfermó el primer actor á desempeñar personajes de compromiso; el Armando de "La dama de las Camelias" el Dn. Luis del "Tenorio," el Daniel de la "Mariana" y otros análogos.

Sin embargo, á poco andar sus amigos le convencieron de que aquel era campo reducido para sus facultades y para su voz.

—Mira Arturo—le decía con acento melifluo Ernesto, un tipo locuaz y emperifollado que era su admirador tu voz es preciosa, en la zarzuela ganarás mayor sueldo y más aplausos ó al menos más frecuentes.

-Tiene razón Ernesto—agrega Tomás un germen sempiterno de autor dramático;— tiene razón de sobra: tus facultades lucirán en la zarzuela con brillantez; allí tendrás ocasión de prosperar pronto y bien, de apresurar el logro de tus afanes.

—Hijo mío—le decía la anciana en los contados momentos que las ocupaciones artísticas de Arturo permitían tales confidencias -mi mayor gusto sería que dejaras el teatro; pero ya que esto no es posible, no quiero verte en la zarzuela donde me cuentan que es tan fácil perder el decoro y la descencia: entre esas mujeres alegres y esos hombres disipados... sigue en el drama....

Pero el Arte ó la ofuscación, surgían con violencias irresistibles en el fondo alborotado de su espíritu y lo empujaban tenazmente á la persecución de nuevos triunfos. Tras luchas caprichosas y resistencias débiles entró en la zarzuela.

Al principio todo fué divinamente, porque deseosa la Empresa contratante de darlo á conocer sin arriesgar en extremo la inexperiencia de sus habilidades, lo hizo debutar con Marina, la tradicional Marina, en la que pudo lucir su linda voz de tenor algo tímida é insegura, pero de timbre hermoso y sincera expresión.

Tomás, el sempiterno autor dramático en proyecto, aprovechando su amistad con periodistas y gacetilleros, hizo de él un elogio significativo estimulándolo con argumentos como éstos: "el que desmaya manifiesta su poca energía para la "lucha, el que no vence difícilmente será á la larga vencedor. "Siga pues nuestro buen amigo la senda que tan afortunada"mente ha comenzado, y que con imparcial alabanza celebra"mos, recuerde siempre aquella frase memorable que es es"tímulo y pronóstico, símbolo y ariete "Vae victis."

A poco andar, el panorama empezó á transformarse; Arturo para cuidar atinadamente sus facultades vocales había tenido el valor de significar á la Empresa después de los primeros éxitos, su intención de no desempeñar obras ligeras de esas que tan copiosamente nos regala la península; insulsas, sosas, de escaso valer lírico y más propias para acabar con la pureza de emisión y las facultades, que para dar lustre y gloria. Terminantemente declaró que haría únicamente género grande y que así podían venir á granel obras del viejo repertorio español ó de la juguetona opereta francesa, pero de ninguna manera chulos, rufianes, toreros y demás pintorescos tipos del género minúsculo.

La Empresa con maña y astucia supo envolverlo hábilmente en telarañas sútiles y tenderle con sagacidad la red proponiéndole sencillamente hacer la "Revoltosa" arreglada, á su voz, en compañía de una tiple guapa y aplaudida que descollaba por su talento indiscutible, entre las audaces explotadoras que atestaban los teatros, siempre afónicas, desgarbadas altivas y sin más méritos bastantes que una perpétua y rítmica exhibición de formas.

La "Revoltosa" para un talento como el de Arturo tenía que ser un éxito por su matiz lírico y su indiscutible hermosura teatral. Así fué como obtuvo en ella un éxito brillante.

Lo que no pudo lograr antes en el drama, ni después en el género sério á fuerza de estudio y constancia, lo obtuvo con esa obra afortunada; la ovación, el aplauso sincero, las repeticiones insistentemente pedidas del famoso duo, el delirio en alguna ocasión.

Y de aquí al naufragio hubo menos que un paso, quedó prendido en las mallas doradas del éxito, y colgó los hábitos solemnes del arte fino y grande, por los triunfos semanarios de los teatros por horas, en los cuales por cada "Revoltosa" ó cada "Chavala," tuvo que desempeñar un número incontable de sandeces y tonterías que unas ocasiones degeneraban en puerilidades insensatas y otras en cáusticas indecencias.

***

Entonces, y como obligado cortejo de sus triunfos recientes, empezó á rodearse de una canalla suigeneris y explotadora que es tan común en esa clase de Compañías, y que forma la camarilla precisa del que llega á ascender á primera figura; amigos disipados como bien le sentenció la viejecita y suripantas fáciles, cuya vida se desliza entre los apuros de hoy, las ficciones de en la noche y las francachelas del amanecer.



Retrato de la Condesa de Foras, por P. Ribera.

Aquella vida agradable al principio y llena por obra de magia de todas las satisfacciones mundanas le empezó á gustar, le produjo después fascinación y más tarde atractivo irresistible; hasta el grado de que en un desorden monstruoso de vida, sus horas como vistas de kaleidoscopio se distribuian nerviosamente en los ensayos á medio hacer, las funciones á medio cumplir y las alegrías continuas y desenfrenadas. Los amores y las facilidades le urdieron una existencia ficticia en que la carne probaba todos los deleites á costa de la energía y del decoro; en que la voz se iba perdiendo paso á paso ahogada en el alcohol y en el vicio; en que la seriedad artística se esfumaba para ser sustituida por la costumbre de decir indolentemente los papeles, en que el rosado ideal de la juventud, el anhelo santo del arte puro y noble, el ensueño bienhechor de la lucha digna y seria, vino á cambiarse en las satisfacciones brutales de apetitos incontenibles, en la persecución tortuosa de placeres bastardos, en el envenenamiento lento y seguro de un espíritu degenerado.

La viejecita á solas lloraba su desgracia, la hermana, cariñosa y buena, ocultaba á menudo las ausencias prolongadísimas de Arturo que si no llegó á cumplir las promesas de artista glorioso, en cambio fué desde entonces el hijo disipado.

Sigue en la página 18.

"LA MISTERIOSA DE SAN ANGEL"

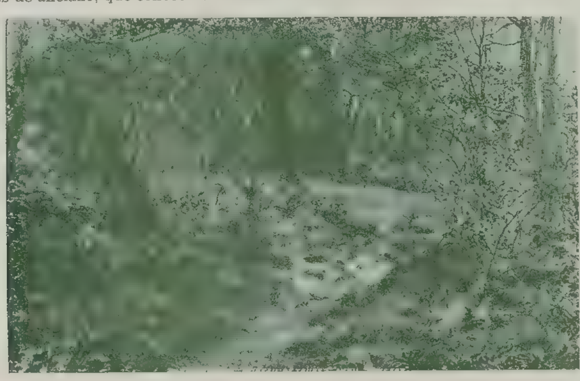
PARA "ARTE Y LETRAS."

—Con profunda emoción entré en el Jardín que rodeaba la casa en que vivía Lupe, me decía en una ocasión mi amigo Pablo relatándome su matrimonio.

El bueno del P. Vélez confesor de la joven y única persona que la visitaba me dijo:

—Bueno......le llevaré á Ud. Su pasión tan profunda, el amor tan intenso que le ha inspirado la dueña de esta casa, me ha conmovido de tal suerte, que hago lo que nunca hice, lamentando el desgraciado éxito que Ud. obtendrá.....Lupe no quiere á nadie. Su alma es refractaria al cariño que Ud. sueña.....

"Y el simpático sacerdote, sonreia con cierto dejo de tristeza, mirándome con paternal solicitud, con sus ojillos grises de anciano, que conoce las realidades del mundo.



"Paisaje" por Morcau de Tours.

"La finca que era un verdadero Palacio, se levantaba en las cercanías de San Angel. El parque inmenso, con árboles seculares, con laberintos de verdura, con amplio "parterre" esmaltado de flores, era un verdadero edén, lleno de perfumes, de calles sombrías y poéticas, de ancho estanque surcado por blancos cisnes que sacudían sus alas, lanzando gotas de agua, como cristalinos brillantes.

"La tarde era tibia, placentera El valle de México se divisaba envuelto en los rayos de oro de un sol primaveral. En el fondo lejano destacábanse penachos de nubes y vapores de neblinas, y, en aquel solemne silencio, mi alma parecía salirse de la mortal vestidura para contemplar lo antes posible á la que tres años ha, era para mí el más querido de los ensueños.

"Al volver una encrucijada de copudos plátanos divisamos á la jóven acompañada de un gran perrazo de pelo gris, ojos brillantes y hocico negro, que con vertiginosa rapidez y dando sonoros ladridos vino hacia nosotros.

—¿No me conoces "Kiel"?—dijo el cura acariciando al mastín:

Este me olfatéa con cierto recelo sin abandonar mi lado, hasta que la voz dulce de su dueña dijo:

—¡Ven aquí!....Estate quieto!....El Señor es un amigo puesto que viene con el P. Vélez.

—En efecto lo es, señorita, dijo el sacerdote—y me he permitido traerlo, pues deseaba conocer á Ud. Es todo un caballero, es honrado, es religioso, es bueno, lo demás.......es cuenta de Ud. Lupita y besó las mejillas de rosa de la jóven, con uno de esos ósculos, que llevan como el apagado suspiro de las brisas celestiales.

"Lupe sonrió, con dulzura inefable. Bajo el ancho sombrero de blanca paja, rodeado de flores, se escapaba hirsuta cabellera de oro. Los ojos claros con matices azulados, ojos de gazela, se entornaban con virginal castidad. La nariz menuda, recta y algo levantada en la punta, era un encanto más unido al rostro gracioso, al cuello gracial y redondo, á la boca llena de hechizos y á su cuerpo de líneas griegas, veladas por el traje, y perdidas en la blanca transparencia de crepúsculo, que rodeaba toda su figura como nimbo glorioso de angélica aparición.

—¡Que feliz soy en conoceros!—dije.—

—Igualmente señor, tengo en ello gran satisfacción..... Esta es vuesta casa.

—¿No me recordais señorita?—añadí subrrayando la frase.

—¡Sí!......en efecto......—contestó con acento frío.

"El P. Vélez miróme para que me acordara quizás de sus pronósticos; y los tres juntos visitamos el jardín enseñándonos Lupe, todas aquellas maravillas.

—¡Ah! exclamaba, todo esto es mi mundo, mi único mundo, desde que me quedé huerfana. Las flores, las aves, sus trinos, son mi delicia. La arboleda gigantesca se me figuran mis antepasados. El sol que se filtra por entre el ramaje, caricias que jamás se acaban: las estrellas ojitos que me sonrien, y en fin, en la madre naturaleza, creo contemplar á la que me dió el ser, á la que descansa allá lejos en el Panteón silencioso rodeado de cipreses.

¿Y nunca ha pensado Ud. en otros afectos, en otros cariños? la interrogué dulcemente

—¡Nunca!......crealo Ud.......¡Ni pensaré jamás!.... A no ser—añadió en voz baja mirando al suelo que esta, mi madre lo quiera.

"Ni el P. Vélez ni yo pudimos comprender el enigma que encerraban las últimas palabras de Lupe.

Por mucho tiempo me permitió visitarla casi á diario. Yo la llevaba constantemente ingertos para flores nuevas, para frutos rarísimos. Conociendo su amor á la naturaleza nuestros diálogos eran siempre relativos á la botánica, á las aves, á los fenómenos que el mundo presenta constantemente.

Otra conversación cualquiera causaba el enojo de Lupe, y yo con tal de contemplarla, con tal de no perder su trato afectuoso, prescindía del cariño avasallador que la tenía, y jamás mi lengua expresó nada que revelara mis íntimos sufrimientos.

Y pasaron los días, y pasaron los meses: entre mi amor callado, y los entusiasmos de Lupe por la naturaleza, en aquella soledad, que tenía melancolías, tristezas y vaguedades dulces de esas que llenan el alma con ensueños infinitos.

"La jóven no ignoraba mis sufrimientos: ¡Me había visto tanto tiempo amarla en secreto.........que no era posible no supiese el estado de mi corazón! Pero como si de ello no se diese cuenta, jamás aludía á nada que pudiese significar cariño ó esperanza que lo alimentara.

"Una tarde ¡que recuerdo tan hermoso!.. estábamos juntos examinando las crías de unos pajarillos á la sombra de espesa arboleda por la que se filtraban los rayos de un sol de Agosto sofocante y que enardecía la sangre.

"Lupe se quitó el sombrero cayendo sus cabellos en desorden encantador, como si una mano incansable de cariño, hubiese enmarañado las sedosas madejas.

"En el cielo se veían parduzcos nubarrones, presagio de tormenta. El viento arrastrando en su carrera polvo, y hojas de flores, sacudía nuestros rostros. Las aves volaban con cierto pavor en busca del nido, y en la frente de Lupe ví dibujar-

Sigue en la pág. 20.



APREHENSION DE UN ESPIA" por R Gignoux

BELLAS ARTES.

Mucho se habla entre los artistas residentes en nuestra capital de la conveniencia de continuar en la buena senda por la que hoy se ha entrado multiplicando lo más posible las exposiciones de bellas artes. Se ha podido comprobar con resultados por demás satisfactorios lo que aumenta la producción estimulada por las probabilidades de aplauso y venta de obras, que apreciadas por el público, se acercan ó alcanzan su justo valor. Los verdaderos amantes de la pintura pueden comparar y estimar la importancia relativa de cada cuadro, de cada dibujo ó de cada estatua y al adquirirlos para sus propias casas llevan la convicción de ser poseedores de verdaderas obras de arte, á veces muy celebradas y hasta premiadas en una ó varias exposiciones.

Nuestra academia de Bellas Artes, ha encabezado enérgicamente tan saludable evolución y los profesores y los alumnos en general, trabajan sin el amargo desencanto de otros tiempos. Mucho queda seguramente por hacer pero con paso seguro se va avanzando Los recursos materiales cada día más completos coadyuvan eficazmente y es digno de notarse que á la frecuencia con que se han verificado últimamente las exposiciones se ha unido la más interesante é instructiva variedad.

Todos recordamos aquella gran exposición internacional, que más propiamente podríamos llamar hispano–mexicana, en la que se reveló Germán Gedovius luciendo sus producciones al lado de las de Villegas, Benlliure, Sala, Serra, Benedito. Garnelo y otros no menos notables.

Después vinieron las inovaciones de trascendencia en el plantel; la llegada del Maestro Fabrés, la instalación original de sus clases, la espléndida exhibición de sus cuadros en una forma nueva y rica, presentando cerca de salas henchidas de dibujos, cróquis, acuarelas y pasteles, un gran salón acondicionado expresamente para la presentación de un solo cuadro. Después vimos surgir una falanje joven, numerosa y entusiasta ofreciéndonos frutas de labor que no por precoces dejaban de estar bien en sazón. La aprobación del púbiico fué brillante y unánime. La fama consagró tres ó cuatro nombres más, de jóvenes artistas cuyos excelentes trabajos fueron á la vez halagadoras promesas para el arte patrio.

No se habían descolgado todos los dibujos y pinturas cuando ya estaba preparada la triple exposición de pinturas de Juan Téllez (recién llegado de Europa, con bellos cuadros que desde luego fueron acogidos con agrado,) la original exposición de tarjetas postales organizada por el Sr. Hughen y, la de pinturas españolas traída por el distinguido pintor español Don Juan Jiménez Martín.

Allí vimos en cantidad abrumadora las firmas de los contemporáneos más ilustres del universo.

La masa de nuestro público, no acostumbrada aún á ese género de espectáculos no asistió como otras veces pero hubo sin embargo numerosa y selecta concurrencia. Los alumnos de la Escuela de Bellas Artes vieron más de cerca y pudieron formarse idea más exacta de la vida artística europea, de lo variado de las producciones, de esos pequeños estudios, impresiones; ó preludios de los que surgen después las grandes pinturas, como por ejemplo el "Gólgota" de Virgilio Mattoni, concepción primera de su célebre cuadro.

A todo esto debemos añadir los envíos de Roma y París que por ese tiempo hizo Leandro Izaguirre, el cuadro de concurso de Ignacio Rosas que le valió la honrosísima pensión de Europa de la que el aventajado grabador Señor Valadez también disfruta actualmente después de haber merecido una honrosísima calificación. Y por fin en estos momentos, caminando sin descanso por el feliz sendero, el público que ama el arte y goza con sus múltiples manifestaciones puede visitar deleitándose dos exposiciones más, la de cuadros del Señor Don Pedro Ribera que mucho ha gustado y la Gran Exposición Escolar en que están representadas las acertadas labores de todas las numerosas clases de la Academia de San Carlos.



BATALLA DE FLORES

Panneau pintado para el Casino de Montecarlo por P. Ribera.

Sentimos positivamente no disponer de espacio suficiente para hacer un detenido estudio de los trabajos presentados por los alumnos de la Academia de Bellas Artes, pues los métodos modernos de enseñanza, felizmente implantados, han dado resultados muy satisfactorios.

Entre los cuadros del Señor Ribera expuestos en una sala especialmente reservada para sus obras hemos visto algunas producciones inspiradas en asuntos mexicanos tratados con positiva maestría distinguiéndose una pintura al pastel que se titula "Charro cruzando un río." El efecto de noche perfectamente comprendido y el movimiento del ginete sorprendido en todos sus detalles hace de dicho cuadro una nota de las más perfectas y características en que se advierte una artística observación de esa figura típica de nuestro país que aparece en casi todos nuestros paisajes.

Pero la composición más elogiada ha sido tal vez la que lleva por título "*Far niente*" en la que la delicadeza del color, la elegancia del dibujo y la idealidad de la bella joven dormida que sueña sin duda con la novela que aún conserva en la mano, revelan al artista observador y seguro de sus pinceles.

Nos abstenemos de formular una calurosa felicitación al Señor Ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes y al Señor Director de la notable Escuela, el Señor Ingeniero Don Antonio Rivas Mercado porque la anterior enumeración constituye la más imparcial de las alabanzas. Como amistosos visitantes hemos podido apreciar el sano y activo empeño con que sus disposiciones son secundadas por el Sr. Ingeniero D. Adrían Téllez Pizarro, todo lo cual nos hace consentir en que hemos de presenciar en México una serie no interrumpida de éxitos en el vasto y florido campo de las bellas artes.

ALFREDO HIJAR Y HARO.



DESDE PARIS.

Correspondencia escrita expresamente para "Arte y Letras."

París, Agosto de 1905.

Los que pensaron en la magna empresa de convertir á París, en puerto de mar, de seguro que se les hubiera ocurrido traer algo de las frescas brisas para consuelo de los calores veraniegos que son cada vez más intensos. Cuando ni en los anchos bulevares se puede respirar, cuando el sol achicharra y apenas por las noches se deja sentir algún airecillo que viene de las alturas de Montmartre, como dulce beso, que anima y fortalece el espíritu, hay que creer como cuento de niños, eso de que la tierra se aparta del astro-rey según aseguran los sabios astrónomos.

Será mucha verdad su aserto, pero el caso es que el calor en París abate y quita parte de la alegría que siempre reina en la capital francesa.

En cambio allá en las costas de Normandía y de Bretaña, en los elegantes castillos y en las playas aristocráticas, se vive con todos los refinamientos modernos. Los casinos de Trouville, de Dieppe, de Caburg, reunen en sus salones á lo más florido de la sociedad Parisien, y en las terrazas de los *Chateaux*, por las noches, contemplando el mar tranquilo que se mece en su seno de corales, y el cielo estrellado, se baila, se juega, se ama, con el embeleso encantador del lujo y del buen tono.

*

Para formar el nido de los eternos cariños se suele preferir el campo y la soledad de la casa perdida en el bosque, y por eso en la época cercana al Estío, son muchos los matrimonios que se efectuan.

Larga sería la lista de los que pudiera citar; entre ellos menciono el de la hija de los Condes d'Amilly, Regna, con el Conde Raul de'Montesquiou Tezensac cuya ceremonia tuvo lugar en Saint-Pierre de Chaillot en medio de una concurrencia brillantísima, la cual días después asistía á la firma del contrato conyugal de Mlle du Luart, hija de los Marqueses del mismo apellido, y del Conde Reille, en el magnífico palacio del bulevar San Germán.

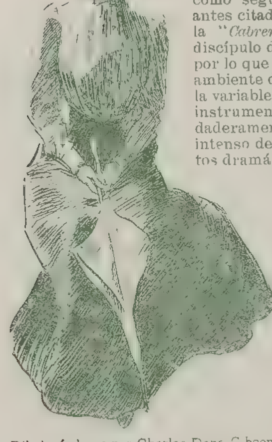
El mundo financiero estuvo reunido *au grand complet*, en la boda de Mr. Gaston Gonin, hijo del Gerente del Banco de Francia con Mlle Margarita Cottin; y una gran belleza rusa la señorita Alexandra Mawocordato, ha dado su mano á M. Dimitri Nelilow, chambelán del Czar, é hijo del Embajador de Rusia en Francia.

¡Qué veraneo tan delicioso el de todas estas parejas!....

¡Con qué placer verán á la naturaleza espléndida, ostentando sus frutos y sus flores!

*

Estan tocando á su término los trabajos artísticos de la gran Compañía de Opera, traída por Sonzogno el gran editor de Milán, y que con brillante éxito, hemos tenido en el Teatro "*Sahara Bernard*."



Dibujo á pluma por Charles Dana Gibson

Cuando se traen sopranos como la Bellinicioni y la Berlendi, y tenores como Caruso, el triunfo se dá como seguro. La primera de las antes citadas nos ha hecho conocer la "*Cabrera*" de Gabriel Dupont, discípulo de Massenet y de Widor, por lo que toda la obra respira el ambiente de la música francesa, por la variable y amena sonoridad de la instrumentación, por el estilo verdaderamente distinguido y por lo intenso de la melodía en los momentos dramáticos del libro; por ejemplo, en la partida de "Cabrera" al fin del primer acto, en su vuelta y en su muerte al terminar la ópera.

La Berlendi nos ha encantado como encantó en México cuando estuvo. En "Zazá" produjo gran entusiasmo y en el AMI FRITZ de Mascagni se le admiró como cantante y como mujer.

He tenido ocasión de hablar con ella de México, y se muestra agra-



La pipa del Patrón, por Mad. Paula de Bonnal

decida á el modo conque se la recibió: Desea volver á esa capital, y guarda lo mucho bueno que la crítica dijo de su talento artístico.

"Es un público benévolo y á la par justo"—me decía la bella cantante sonriendo con encanto inesplicable. En París, ha gustado y creo que ya es mucho.

*

El que dijo *que no se ama lo que se vé sino lo que se sueña*, dijo una profunda verdad, y consecuencia de ella es que la ilusión constituye la vida del amor.

Esta es la idea fundamental de la comedia en cuatro actos de M. Donis Artur, estrenada en el *Athénée* con el título de "Cœur de Moineau," llena de una filosofía fácil, ligera, amena, sin excluir cierta profundidad

Claudio Latournelle, tiene uno de esos corazones volubles, frágiles, impresionables, que seducidos por todo lo que sea femenino, no pueden estar al lado de una mujer sin quererla enseguida con toda el alma. No, no es un "Don Juan" falso y mentiroso. Lo que dice, lo siente, por lo menos en aquellos momentos.

Alrededor de este carácter hecho de mano maestra, se mueven otras figuras, como la de Huguette joven honrada y que ama á Claudio con quien se casa; la de Margot amante del protagonista, y que se sacrifica viendo que se casa. Nadia mujer mundana, con velos de honradez, caracterizada de una manera admirable por la elegante Luisa Bignon, y otros personajes que el autor coloca y mueve con sumo talento.

Describir cómo ha hecho el papel de Margot, Mme Duluc, sería cosa difícil. Basta á mi propósito señalar que cuando estas obras se sacan del marco parisien en que están encerradas, pierden su gracia, su valor, su mérito. Es necesario este aire, esta atmósfera especial, y á ninguna parecida, para que vivan con toda su pujanza, con todo su esplendor, con la fuerza vigorosa de sus grandes caracteres.

En la "Comedia Francesa" se ha resucitado "El Mercader de Venecia" con poca fortuna. El drama del genial autor inglés no ha tenido una adaptación muy feliz en Alfred de Vigny, cuyos versos están á menor altura de la grandeza del asunto, y hasta el mismo Boucher encargado del personaje de Shylock, el odioso judío, no posee las cualidades bastantes para encarnar debidamente el tipo. Creo que después de vérselo á Novelli y al mismo Boucher, que en Holanda, lo hizo con un éxito asombroso, no es fácil, encontrar un intérprete digno de la sublimidad del personaje.

LUIS SILVA FARFAN.



LA ARQUITECTURA

EN MEXICO.

LAS GRANDES CONSTRUCCIONES.

Toca hoy su turno en nuestra peregrinación á través de las grandes construcciones, que felizmente para el embellecimiento de nuestra metrópoli van generalizándose más cada día, á dos edificios verdaderamente notables ideados y construidos por uno de nuestros más jóvenes y también de nuestros más notables arquitectos, el señor Ingeniero Dn. Rafael Goyeneche.

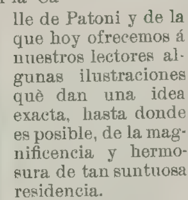
Sólo 29 años de edad cuenta hasta el momento actual el distinguido arquitecto y su fecundidad en la composición Arquitectónica de las innumerables obras que ha llevado á feliz término, le ha conquistado ya una reputación honrosísima entre sus compañeros y antiguos profesores.



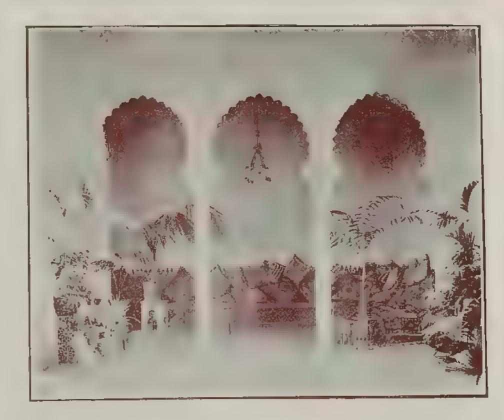
El aventajado alumno de la Escuela de Bellas Artes tornóse muy pronto en profesor de la Escuela que fué la cuna de su rápida y notable carrera: la Escuela Nacional Preparatoria, en la que ocupa, con brillantes resultados, desde hace algún tiempo el importante puesto de profesor de dibujo Arquitectónico.

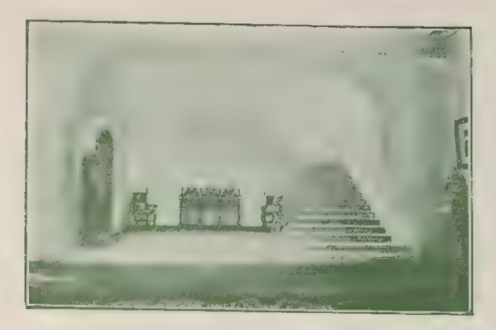
A su pericia y talento confió el distinguido Abogado señor Dn. Pablo Martínez del Río la construcción y decoración de la bellísima casa que ocupa en la Calle de Patoni y de la que hoy ofrecemos á nuestros lectores algunas ilustraciones què dan una idea exacta, hasta donde es posible, de la magnificencia y hermosura de tan suntuosa residencia.





A la extensión de la fachada que es de estilo Luis XV corresponde en su planta baja y tomando como punto de partida el zahuan de la casa, la de la hermosa sala que hoy reproducimos, cuya artística y valiosa de-





coración estilo Luis XVI—que es el que impera en la construcción—resalta aún más por el gusto exquisito del mobiliario verdaderamente regio.

La casa tiene además de las habitaciones indispensables para las exigencias materiales de una confortable residencia, un amplísimo Hall con artística escalera monumental, Biblioteca, Sala de Billar, Fumoir estilo oriental, Oratorio gótico cuya decoración es de un refinadísimo gusto y un Boudoir que es también una maravilla de arte y de elegancia. Los patios que dan luz y ventilación á las habitaciones son tres y están perfectamente dispuestos para llenar su objeto. En el último de ellos se encuentran las dependencias especiales para las Oficinas, Bufete y Caja del distinguido Abogado á cuya finísima corrección y amabilidad debo la satisfacción de haber podido tomar fotografías de la preciosa casa

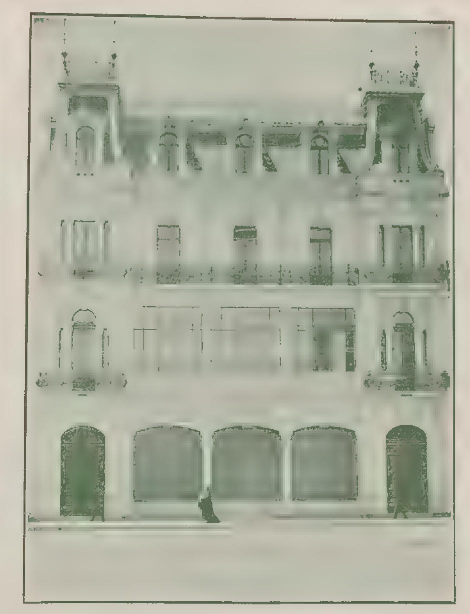
El otro edificio á que he hecho referencia está ubicado en la calle del Puente de San Francisco. Es una soberbia construcción estilo Renacimiento francés, de estructura metálica notable, además de serlo por su originalidad y buen gusto arquitectónico por su gran solidez. En su fabricación se ha empleado exclusivamente piedra de cantera y los techos están formados de vigueta de hierro y bóveda de ladrillo.

El edificio fué construido expresamente para almacenes de Comercio y su disposición parece llenar por completo las condiciones requeridas: Amplitud, luz y ventilación.

Además de las obras mencionadas tiene el Sr. Ingeniero Goyeneche muchas en construcción y en todas ellas puede observarse un marcadísimo sello de originalidad, que confirma el mérito artístico del jóven arquitecto á quien envío desde estas columnas mi más entusiasta felicitación.

M. H.





NOSTALGIA.

En la noche glacial, cuando la bruma
envuelve mi alma en su crespón de duelo,
escribo versos grises con mi pluma
empapada en las lágrimas del cielo
Con nostalgia de sol y primavera,
de céfiros é idílicos amores,
estraño la magnífica pradera
con su coro de pájaros y flores.
Y entono mi romántica querella,
que al beso de la luna abrió su broche,
yo, el triste enamorado de una estrella,
yo, el pálido poeta de la noche!

JOSÉ FIANSON.

POR LOS TEATROS



EN ARBEU.

"..Por que para mí la Bailarina es el símbolo de la belleza. Es el ritmo y es la línea. Es la llama que ondula y que palpita. Es la quimera que se retuerce en espirales color de rosa. Para obligarnos á salir de nuestro egoísmo burgués y á perdernos en el vuelo vaporoso de los ensueños. Es lo único, en fin, que dentro del arte no sugiera idea ninguna."

E. Gómez Carrillo.



ARBEU.—PIETRO MICA, Acto Tercero.

Este hermoso y cincelado epígrafe, inspirado como un poema, armónico como una vibración de cristal, colorido y sincero, reasume gentilmente la impresión que deja en el espíritu el Ballet, juzgado con los ojos del arte.—¡Fiesta suntuosa del color y la línea, gama rica de ritmo y movimiento, en que las elegancias de la actitud y las sensualidades del gesto y la sonrisa, coadyuvan á espolvorear en nuestro ser átomos de enervamiento y de ensueño!

Desde los relatos antiquísimos en que ondulan místicamente los cortejos de bayaderas y huríes, hasta los bailes plásticos de Isidora Duncan, la moderna bailadora de los divinos piés desnudos, la Bailarina como símbolo artístico incomparable, recorre el jardín azul de la quimera bajo arcadas de rosas y homenages triunfales. Hierática en Egipto, escultural y excelsa en las palestras espartanas, alucinante y tentadora bajo la túnica de Salomé, lasciva y jadeante al imitar á Mesalina, histérica en Constantinopla, galante y maliciosa en la Corte del Rey Sol, sensual en Sevilla, gentil en Tyrol.... la Bailarina como una flor de carne, ha arrebatado en pos de sus giros fantásticos, la savia viril, la adoración ferviente, la pompa religiosa: ha logrado perpetuar su reinado como símbolo imperecedero de sensación, de belleza y de vida.



FOT. TORRES

"EL DUELO"

Monseñor Bolène, Sr. Galé

La cultura moderna, menos susceptible de refinamientos selectos y más exigente en exterioridades aparatosas, al substituir el azul firmamento, el bosque umbroso ó la sala llameante como una ascua de oro, por el frío recinto del escenario, se ha empeñado en realizar prodigios de maquinaria y maravillas de conjunto coreográfico, para estimular nuestros sentidos anhelantes, y el Ballet contemporáneo alumbrado por la luz artificial, puede reputarse como una maravilla de magia y colorido. Entonaciones irizadas que se entremezclan y dispersan; vestuario rielante y pintoresco, que cautiva los ojos llamados á acariciar las brillanteces de las telas y la vaporosa tenuidad de los encajes, decorado magnífico, música insinuante y nerviosa, fragilidades todas que constituyen el prisma sonrosado del ensueño.

La actual Compañía de Ballet excepcionalmente completa y artística, nos ha hecho saborear esas sensaciones en "Pietro Micca" primeramente y con especialidad en "El Hada de las Muñecas," fantasía dulcemente infantil y expléndidamente presentada que exalta la imaginación de los niños y desarruga como por encanto el entrecejo de los grandes. Otra obra fina y sutil que permite á la Carnesi lucir su esbeltez y su elegancia, á la Castaldi su primor y su garbo, á la Cicaria su soltura y agilidad, á la Costa su gracia y á los Franccioli su aptitud excepcional como coreógrafos notables. Y allá, entresacando del airoso grupo de gallardas y guapas bailarinas: la Marchetti, la Canavero, la Dominici, la Cinatti, la Bibal. ... un florido bouquet.

Pronto irá el "Excelsior" y á lo que parece será un triunfo completo. Lo merece la Empresa que ha demostrado tener un valor á toda prueba y un gusto artístico verdaderamente exquisito.

EN EL RENACIMIENTO.



Al fin el Sr. Cardona, con toda galantería, se sirvió complacernos, y bajo su hábil y empeñosa dirección se estrenó en el "Renacimiento," "El Duelo" de Enrique Lavedan, correctamente traducido por el infatigable y escrupuloso escritor Alberto Michel.

La impresión que deja la obra de Lavedan, aplaudida en París frenéticamente, es de un gran consuelo y una confortante esperanza; nada menos contiene la afirmación de que aún existen corazones buenos sin ser timoratos, sabios á quienes las altas especulaciones de la ciencia han dejado llena de savia el alma y hombres enteros por más que vistan sotana, capaces de sentir con intensidad fogosa, amar con arranques humanos y saberse sacrificar por el deber. Como se vé, Lavedan realiza actualmente un prodigio teatral; sin pretender evidentemente una obra de *tesis* intercionada, deja obrar á los sucesos con una lógica verdadera y como escrupuloso observador apunta el desenlace que resulta ser una máxima salvadora y estimulante. El duelo que se empeña entre el abate Daniel (un tipo maravillosamente descrito) y el Dr. Morey (un sabio moderno trazado de mano maestra), es un duelo de espíritus, que está á punto de vulgarizarse (como sucede en la vida) cuando la carne y el celo aparecen afilando sus garras y urdiendo sus maldades.



RENACIMIENTO.—«EL DUELO.»—(Acto 2º)
Duquesa de Chailles, Sra. Fábregas; el Abate Daniel, Sr. Cardona; el Dr. Morey, Sr. Vico

Daniel, antiguo calavera y hombre de mundo, viste la sotana bajo el propósito inquebrantable de una gran convicción; y por esta fuerza poderosa logra realizar el ensueño de la fábula: pasar sobre la miseria y el fango sin mancharse. Por su parte, el Dr. Morey, alienista acostumbrado á los desequilibrios de sus enfermos, ha logrado por fortuna para él, mantener firme y sagaz á la vez que su cerebro claro y pulimentado, su corazón noble y brioso, un poco vehemente tal vez á fuerza de adiestrarse en la lucha cuotidiana con la locura; lo bastante enérgico para sobreponerse á las dificultades y á los escollos.

Estos dos hombres hermanos por la sangre, y enemigos por la fe se encuentran frente á frente y si sus disidencias religiosas no han podido provocar entre ellos sino discusiones filosóficas más ó menos apasionadas sin gran trascendencia; se declaran en cambio guerra á muerte, cuando se trata de pelear á toda costa el alma de una mujer distinguida y encumbrada: la Duquesa de Chailles. La Duquesa es un tipo escénicamente perfecto y espiritualmente impreciso; de mujer sin ilusiones, sin fe, sin encantos en la existencia y sin un afecto grande y noble capaz de orientar definitivamente su vida hecha girones de anhelos y aletazos de sen-

timientos. No ha conocido á sus padres. Su marido frívolo y degenerado, ha sabido consumir virilidad y valer, entre los brazos de cortesanas fáciles y los delirios enervantes de la morfina; no ha tenido en suma como irrisoria compensasión de su vida nebulosa, sino el esplendor de una gran riqueza y el escudo de un título nobiliario. En la "Casa de Salud" donde trabaja Morey, se cura el Duque, y las visitas que le hace la Duquesa por razón de las conveniencias, le hacen trabar con el insinuante Doctor, una amistad sincera y peligrosa, que se convierte en amor á poco andar; amor de sugestión y de consagración, amor como hasta entonces no ha sentido en su vida; amor decisivo que la llevará al adulterio, si otra sugestión igualmente poderosa no se hubiera interpuesto en su camino. Esta influencia armoniosamente buscada en el drama es el Abate Daniel, que llevado de su fervor sacerdotal y también de su instinto sibarita de artista de la fe, le habla con vehemencia, le acaricia el alma, le presenta con colores ardorosos las dulces torturas del deber y la salva cuando está á punto de sucumbir. Como personaje de grandísimo interés y delineado con maestría, figura Monseñor Boléne, un misionero *blanco* que evangeliza en Asia y Africa, de esos que ha inmortalizado la tarea redentora del Cardenal Lavigèrie y que conocedor profundo del corazón humano, calma las inquietudes de Daniel cuando teme estar enamorado de la Duquesa; hace ver á esta que su objeto en el mundo es formar un hogar, cuando la muerte del Duque la ha dejado libre, y prepara hábilmente las cosas para salvar á un tiempo tres almas vaciiantes. Ciertamente es maravillosa la sobriedad del desarrollo, en el que no hay efectismos falsamente buscados, ni situaciones forzadas, ni lujo de detalles estériles. Esta obra puede señalarse como un modelo franco y admirable de drama moderno, por sus lineamientos claros y rectos, por la soltura expositiva y su gran dosis de verdad. La traducción de Alberto Michel, cuidada y tersa, tiene el mérito singular de respetar en los personajes la fisonomía peculiar que les imprime el original.

RENACIMIENTO.—«EL DUELO» Acto 3° Duquesa de Chailles, Sra. Fábregas: el Abate Daniel, Sr. Cardona.

La ejecución mereció los aplausos más cordiales y más justos: Cardona dirigió la obra perfectamente y en el difícil y matizado papel del Abate, tuvo escenas muy atinadas y muy felices, logrando caracterizarlo con esmero; Virginia supo perfilar con su habitual nerviosidad á la Duquesa de Chailles: elegante, indecisa, atractiva, poseída de todos los orgullos de alcurnia y á la vez de todas las debilidades de su vida incolora y confusa. Galé dió un matiz apropiado y sereno al personaje benévolo y conciliador del Obispo misionero, y en las escenas finales tuvo detalles esmerados. Por desgracia no puede quizá decirse lo mismo del actor Vico á quien aplaudimos hace poco en el Mauricio del "Estigma." Este actor estudioso sin duda y de apreciables cualidades, no entendió su importantísimo papel, puesto que desde el primer momento y sin razón bien definida quiso darle un acento peremne de irritación y aún de cólera Claro que en ciertos momentos (como en la escena con el Abate) así tenía que ser frecuentemente, pero al seducir á la Duquesa no; porque el Dr. Morey sin duda alguna, supo sugestionarla con su talento, fascinarla con su trato, hacerla vacilar con la grandiosidad de sus ideas; lenta, insinuante, victoriosamente. Con especialidad al darle cita en su casa, como hombre de mundo, evidentemente supo dar á su voz las inflexiones del ruego, y á su semblante los rasgos inquietos de la ternura honda y acariciadora por más que fuese varonil. El estimable actor perdonará estas sucintas reflexiones.

El público dió señales de alta cultura, premiando con aplausos nutridos la notable obra, que si por su corteza aparece peligrosa, por su esencia es diáfana, transparente y consoladora.

* * *

Alberto Herrera ha publicado un libro de versos "Frágiles" que es un primor de tersura, pulimento y serenidad; helénico por la plasticidad impecable de sus pinturas; pulquérrimo por la dicción selecta y pura, moderno por las hondas sutilezas que como un mar sedeño rompen á veces la onda con encajes alborotados de espuma. Se merece párrafo aparte y muy pronto pienso consagrárselo. Entretanto es deber muy grato celebrar al gallardo poeta, felicitarlo; aplaudir la aparición de «Frágiles» que tan galanamente viene al mundo.

¡Hermoso libro cuyo título es símbolo adorado......; las rosas, los sueños, las quimeras, la mujer, el amor, todo lo frágil que roza y acaricia, que unge y embriaga, que por su misma tenuidad nos hace llevadera la vida!

* * *

Después de terminada la brillante temporada que el aplaudido transformista Aldo hizo en el Orrin, la infatigable empresa de este teatro está en arreglos para presentar nuevos y variados espectáculos. Conocedora del gusto de nuestro público, como bien lo ha demostrado, le presentará novedades que ciertamente serán de su agrado.

MANUEL TORRES TORIJA.



ARBEU. "EL HADA DE LAS MUÑECAS." Cuadro final.



PARA LAS DAMAS.

MODAS.

¿Habéis visto lectoras mías al cruzar en vuestros carruajes, rumbo á Chapultepec, nuestra amplia y hermosa Avenida Juárez, habéis visto, digo, sobre la puerta de una pequeña y coqueta tienda de modas una muestra que dice: "L' Art de la Mode"? ¿Os habéis detenido alguna vez delante de su vitrina, atraídas por la corrección y elegancia de algún precioso vestido de los que con frecuencia se ven allí?

Seguramente que muchas de vosotras habréis pasado vuestros hermosos ojos con olímpico desdén por estas líneas, como diciendo: ¿pero es posible que haya nadie á quien se ocurra preguntar semejante cosa? Claro es que hemos visto, pues nó que nó. "L' Art de la Mode" nos es ya de tiempo atrás ventajosamente conocida.

Pero lo que no sabíais quizá es que trasponiendo los umbrales de aquel pequeño y coqueto almacén, penetrando en él, á donde seréis galantemente atendidas, os encontraréis, por decirlo así, tan solo en la antesala de los grandes almacenes y talleres que su propietario el caballeroso experto alemán D. Luis Oettinger tiene establecido á corta distancia de allí, en la prolongación del Ayuntamiento 816.



Fot. Lavillette

L' ART DE LA MODE. TRAJE ESTILO SASTRE.

Yo tuve la fortuna de llegar hasta allí y he quedado agradablemente sorprendida.

Encontréme delante de un taller en en el que bajo la habilísima dirección del Sr. Oettinger, verdadero artista en el ramo, con una larga práctica adquirida en los principales centros de la moda: París, Viena, Berlín; y dignamente secundado por una afamada modista vienesa, traída exprofeso, trabajan infinidad de costureras y oficiales de sastre en la confección de vestidos para los que sirven de modelos, además de los originales recibidos directamente, los figurines de los más renombrados heraldos de la moda "Le Chic" de Viena, Façon Tailleuse etc. cuyo Redactor en jefe, considerado como el campeón del arte de la moda, es nada menos que el profesor de la mencionada modista.

Con tan honrosos antecedentes profesionales nada tiene de extraño encontrar allí verdaderas preciosidades cuya especificación resultaría interminable.

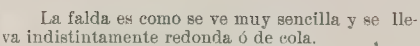
Vayan pues anotados aquí solamente aquellas que quizá por ser las últimas que me fueron mostradas quedaron grabadas en mi memoria, y que el artista fotógrafo de "Arte y Letras" ha reproducido fielmente.

Mencionaré en primer lugar un traje de levita ceñida terminada á estilo sastre, muy elegante y de última moda, en paño beige con el cuello de la misma tela. La espalda es completamente ceñida y las cuchillas de los lados se extienden hasta los hombros. El cierre está hecho por el centro por una hilera de botones y ojales. El escote está terminado por un cuello bajo y solapas, estilo "sastre."



L'ART DE LA MODE—TRAJE ESTILO SASTRE.

Fot. Lavillette







L'ART DE LA MODE. -Vestido para baile o teatro, de Crespon de China blanco

Fot. Lavillette

La falda es como se ve muy sencilla y se lleva indistintamente redonda ó de cola.

Ví también un traje sastre verdaderamente "smart" confeccionado de cheviot azul marino con anchos pespuntes. El jaquet es de pecho alto, con alforzas desde los hombros á la cintura, tanto por el frente como por la espalda, marcando con elegancia las líneas del cuerpo y está rematado en su parte superior por un cuello artísticamente bordado.

La falda está cortada en siete cuchillas, lleva por delante dos grupos de alforzas formando abanico abajo, y está abrochada á un lado llevando en la parte que forma el abanico tres botones.

Otro traje elegantísimo de paño verde mezclilla formado de chaqueta Eton, todavía de moda, sin duda por lo mucho que favorece á las señoritas-sobre todo á las que tienen cuerpos esbeltos-con cuello y vueltas sobrepuestas. Tanto la espalda como los delanteros caen ablusados sobre el cinturón. Las mangas son amplias; el vuelo va recogido dentro de unos puños estrechos ornados por bocamangas de fantasía.

Por último, un elegante vestido para baile ó teatro confeccionado con crespón de China blanco, el corpiño escotado está adornado de gasa plisada y encajes finísimos; el cinturón de listón fantasía á la Pompadour y todo bordado en acero. La falda es de un corte muy elegante con bullones en la cintura y un bonito adorno y con entredos completando un olán de gasa y encaje. El refajo es de seda brochée blanco y lleva un precioso volante compuesto de listones blancos formando todo un conjunto del más hermoso y elegante aspecto.



L'ART DE LA MODE. -TRAJE ESTILO SASTRE.

Fot. Lavillette.

En abrigos llamó particularmente mi atención un valioso modelo de una de las más afamadas casas de París. Es un precioso paletó de paño, color champagne ricamente bordado con encaje inglés. Está cortado ligeramente en forma y cae graciosamente simulando canalones. El cuello es de terciopelo crema bordado en oro. Las mangas de forma lisa y anchas de abajo están ricamente rematadas por encajes y blondas finísimas. Su aspecto general es verdaderamente encantador. Este abrigo igualmente propio para señora que para señorita, se adapta principalmente para salida de teatro ó paseo en coche.

La falta de espacio me impide hablaros como quisiera de los bellísimos sombreros, modelos de París, que me fueron mostrados.

Me reservo para hacerlo en uno de los próximos números. Entonces me ocuparé detalladamente de otros artículos de la casa, especialmente de ropa blanca para señoras, entre la cual hay verdaderas novedades, asi como de trajecitos para niños y niñas de cuya confección en la República fué el iniciador el señor Oettinger siendo en este artículo, esta casa, la única en la República desde hace poco más de siete años

Ada Nebbia

L'ART DE LA MODE.
SALIDA DE TEATRO O BAILE. Fot. Lavillette



GLORIAS DE OROPEL

Sigue de la página 7

La Empresa finalmente, tolerante al principio pero disgustada después de la vida turbulenta de Arturo, que no le permitía llegar con puntualidad á los ensayos, y sin que hubiesen cristalizado las esperanzas que tuvo honradamente de explotarlo, lo despidió.

—Vea Ud. señor Mañas —le dijo una noche de pago de decena el representante encargado de tales tareas—la Empresa le queda muy reconocida por sus servicios pero desea reducir su presupuesto, y como Ud. más bien propende al género grande que como es bien sabido no dá ahora dinero, se ve en la triste necesidad de no forzar las altas y valiosas facultades de Ud.... Allá después, si al fin el viejo género (¡que es hermoso por cierto!) prospera de nuevo, verá Ud. como somos capaces de buscarle hasta el fin del mundo y traerlo con nosotros.

El orgullo genuino de los artistas de zarzuela, sublevó la sangre de Arturo y repuso:

—Sr. Vega, no tiene Ud. por qué vestir caballerosamente sus palabras; la Empresa ya no me necesita, después de haberme explotado á su sabor ¡allá ella! y Ud. verá la falta que va á hacerles en estos tiempos no muy copiosos de artistas, mi voz que francamente sin modestia es aplaudida y celebrada. Lo que me sobrarán son contratos Sr. Vega y buena va á ser la competencia que se armará.

Un portazo, un gruñido, dos ó tres frases masculladas de odio y desprecio y Arturo salió de la Contaduría hecho un veneno, convencido de sus altos méritos y resuelto á medir sus fuerzas con la Empresa cruel y maligna que así pagaba con una ingratitud sus esfuerzos, y que osaba despedirlo por el sencillo crimen de no servir ya para nada

***

Las amenazas de Arturo aunque reducidas á escala muy pequeña se cumplieron al principio, pues no pasaron dos días sin que en un teatrillo de segundo orden lo contrataran y con mayor sueldo que el que había hasta entonces ganado.

—Buen desquite—dijo con acento melifluo el almibarado Ernesto al saber la noticia.

Pero tan próspera perspectiva poco duró, porque el teatrillo como la generalidad de los de su calaña, estaba endrogado hasta el extremo, las entradas embargadas por alguien que había facilitado dinero para levantar la temporada, las decenas atrasadas hasta lo inverosímil y el público bastante escaso. En tales condiciones de pronto se supo con la rapidez de una relámpago, que el Empresario se había fugado dejando abandonada la Compañía.

En trance tan apurado y después que fué preciso recurrir á la peregrina invención de la llamada sociedad artística en la que todos trabajaron algunos días á prorateo, sin ventaja alguna positiva por la falta de capital, se armó como es costumbre una bronca endiablada y Arturo tuvo que aceptar una contrata para recorrer poblaciones de segundo orden.

El éxodo azaroso é improductivo se inició con todas sus aventuras desagradables y todos sus incidentes habituales: entradas flojas, funciones improvisadas y truncas, hoteles sin pagar, arraigos y demandas, protestas y necesidades; y á través de esas viscisitudes tragicómicas, el hambre afilando sus garras, el hambre implacable de los cómicos de la legua, que va dejando secas las mejillas, hundidos los ojos, ajado el semblante, gris el cabello y á pesar de todo una altiva son risa en los labios y un orgullo desmedido en la frente.

El regreso de la gira fué de lo más triste y miserable que pueda imaginarse; llegaron todos acorralados en un tren de tercera sin más ropa que la puesta, porque todos los equipajes y las maletas se habían quedado como garantías irrisoria de las innumerables deudas particulares.

A partir de ahí, la vida artística de Arturo fué declinando rápidamente y sus servicios estimados de utilidad muy dudosa. En las ferias se le solía llamar para dirigir un cuadro imposible de vociferadores sin pudor, que lo mismo se atrevían urgidos por el hambre á representar una zarzuela, que á contratarse en un circo de pueblo. Otras veces se inauguraba algún teatrillo provisional en los suburbios y el infeliz artista reunía los míseros restos como él de glorias pasadas, y se encargaba de tareas escénicas: remendando el decorado, limpiando el vestuario, embadurnando los programas de figuras fantásticas, alternando canzonetas de última ralea, con dramones patibularios

Al fin el hambre, el vicio, las penas, el olvido, lo rindieron tirándolo en el lecho por largo tiempo. Una anemia complicada con algo peor, que lo hizo levantarse al cabo de tres meses escuálido, macilento inconocible, y en condiciones tales de miseria que necesitó apelar al socorro de varios compañeros y subalternos para apenas pasar miserablemente los días.

No obstante, la Providencia que atina á hacer oportunamente ciertos auxilios, se compadeció de él quizá, porque aquella tiple celebrada con la que él había hecho por primera vez "La Revoltosa" y que más previsora ó más afortunada había sabido salvar un puñado de bienes, lo protegió durante algún tiempo y mientras recobraba la completa mejoría; caso por fortuna no muy raro entre la gente de teatro, y que amengua realmente otros muchos de sus defectos y rencillas.

La relativa calma le dió fuerza y un asomo de vigor y energía, y esperó la oportunidad de volver á la dolorosa brega y evitar á la magnánima protectora la pesada carga.

La ocasión se presentó sin preparativo como se asegura que sucede con todas las sorpresas agradables de la vida.

Se preparaba una función de beneficio de un compañero viejo y cansado que se retiraba del teatro haciendo su función de despedida, y entre los elementos disponibles por lo no costosos se contó con Arturo.

Ser solicitado y darle un vuelco el corazón todo fué uno, aceptó con júbilo con emoción, con gratitud; al fin iba á tener oportunidad de revindicarse y de cerrar de un golpe el paréntesis amargo que había abierto en su vida.... ..

Si se hubiera conformado con algún papel ligero y sencillo muy probablemente el empresario del teatrillo lo habría contratado desde luego, pero el orgullo inveterado se sobrepuso á la necesidad, y se empeñó en hacer justamente la "Revoltosa," que había sido para él un comienzo triunfal.

¡Ah, que ceguedad imperdonable! ¡Olvidó que los tiempos sobre todo tratándose de arte y de facultades son devoradores insaciables; que la vida no envalde tiene su primavera y su otoño; que cuando la voz tiembla y el acento vibra desgarbado, cuando la emoción semeja una mueca mal aprendida y el fuego es un sarcasmo, no hay poder humano á no ser que trascienda á genial, que persuada, que emocione, que arrebate, que no obligue al público á bostezar, á sonreír con lástima, á guiñar los ojos con incredulidad!

El duo fué un fracaso en toda regla; la tiplecita gentil, aunque sosa, que tenía á su cargo maltratar á la Maripepa quedó muda y poseída de pánico, como una avecilla azorada, cuando oyó el gruñido

gutural del pobre Felipe; se apartó medrosa, desorientada, sin saber que entonación seguir, ó cómo mezclar su vocecilla débil é imperceptible á los sonidos incoherentes del pobre cómico.

Las notas finas del tenor habían huído para siempre; las centrales, de barítono de ocasión, sonaban veladas tristes, angustiosas, apretadas en parte por la emoción, en parte también por la impotencia y por el hambre.

Un grito único, formidable de protesta y encono, salió huracanado de la garganta ruda de aquel humilde público, sincero ante sus manifestaciones de desagrado y el duo se suspendió en medio de un escándalo colosal.

Entró Arturo á su camarín miserable, sin decir una palabra; vacilante y vencido, como si en un segundo se hubiese desplomado sobre sus hombros todo un mundo de hiel y amargura......hundió el rostro en las manos y se echó á llorar.

* * *

Se apagaron las luces, desfilaron los artistas poco á poco; finalmente el empresario terminadas que fueron sus cuentas se encaminó hacia la salida.

Cuando iba á trasponerla, del ángulo de una puerta y como girón arrancado de la obscuridad, surgió una forma grave, silenciosa, cortándole resueltamente la retirada.... El Empresario retrocedió...

—Soy yo—dijo Arturo con voz mojada por el llanto...... Estoy avergonzado..... pero tengo hambre y no quiero dejar el teatro.

—Lo siento mucho, señor Mañas, pero ya Ud. ha visto que sus facultades han desaparecido por completo.

Entonces con voz imperceptible, velada por el pudor, temeroso de que oyeran su ruego las sombras mismas de la noche, suplicó:

—Aunque sea de cuartelero ó de traspunte, pero no quiero dejar el teatro.

El Empresario momentaneamente afectado por esa humilde selicitud rayana en servil, titubeó un poco.

—Ah! pensó, el infierno del Teatro; arrastra, aturde, embriaga, se asemeja á esas mujeres ingratas y malignas que envenenan nuestra vida pero de las cuales no podemos nunca prescindir......; y repuesto al instante contestó.

—Está bien; mañana hablaremos.

....

Quedó Arturo solo, aspiró con deleite la brisa refrescante de la noche, vió el cielo estrellado y se sonrió.

¡Traspunte, empleado, maquinista, cualquier cosa todo menos dejar el Teatro; sus decoraciones queridas, sus luces engañosas, sus trastos de cartón, sus pasiones falsas; ese mundo olvidadizo y adorado, monstruoso y fascinador en cuyo altar había dejado desvanecerse sus ensueños, sus energías, los ideales todos de su vida!

MANUEL TORRES TORIJA.

México, Agosto 30 de 1905.

La Misteriosa de San Angel

(Sigue de la página 8)

se algo así como sombras de inquietud.

—Vamos á la casa—la dije—el tiempo está muy molesto.

—No—contestó —aquí estamos bién. La naturaleza sufre, se mueve, algún dolor debe experimentar.

"Y como si sus palabras fueran proféticas, sentimos de repente un intenso ruido subterraneo: al mismo tiempo que un temblor de tierra le sacudía con violencia.

Lupe vacilante miróme con ojos de ternua virginal, y no pudiéndose sostener, cayó en mis brazos............¡en mis brazos!..............que se abrían

con loco entusiasmo, y que se cerraron para estrechar al único encanto de mi vida, en tanto que depositaba en su frente un beso de fuego tropical, de supremo delirio, resumen de todo mi triste pasado, y como aurora que alborea entre la simbólica flor de azahar, y los pudores misteriosos de la virgen.

¡Sí!.........¡ya no resisto!........—balbuceó Lupe —Mi madre naturaleza me ha impulsado hacia tí!

¡Ella lo quiere! ......¡Así sea!......

Y pocos días después el P. Vélez unía á la Solitaria de "San Angel" con el hombre que la tierra, le eligió para esposo".

Desde entonces cuando tiene lugar un temblor de tierra en México, me acuerdo de la pareja feliz que habita la casa de campo, allá al pié del Valle, cerca del pueblecito de San Angel, rodeado de alegres y perfumados huertos.

Luis de Larroder.

UN BUEN REGALO

CUENTO.

Don Aniceto, que era persona de pocas palabras, buscó un nombre en el Santoral del almanaque, lo señaló con el índice é invitó á su mujer á que leyese.

—Veintinueve de Junio. Sale el sol á las cuatro y treinta, leyó la señora.

Don Aniceto hizo signos negativos: no era aquello,

Fuertes calores....



-Tampoco.

San Pedro y San Pablo.

¡Gracias á Dios!—exclamó él cerrando el librejo.

Después de un buen rato de silencio, se atrevió á decir la señora.

—Pues, hijo, dá á Dios todas las gracias que quieras.....pero ten entendido que me he quedado en ayunas de lo que quieres indicarme.

Don Aniceto miró á su cónyuge con los ojos muy abiertos, y moviendo arriba y abajo la cabeza, como asombrado de tanta estuticia......¡Mire Ud. que no comprender que el 29 de Junio era la fiesta onomástica del Excmo. Sr. Don Pedro Olivares de Paracuellos, á quien debían la reciente colocación de Antoñito en Hacienda! ¡Cuidado con la torpeza en no comprender que era preciso obsequiar á aquel personaje con un regalo digno de él y del favor recibido! ¡No hacerse cargo de que carecían de fondos para atender á aquel gasto imprevisto! ¡Qué habría que recurrir al maldito usurero en solicitud de un préstamo!....

Todo esto pensaba Don Aniceto, pero sin traducirlo en palabras, aferrado á la idea de que su costilla estaba obligada á leer en lo íntimo de su pensamiento con tanta facilidad como en el almanaque.

Acostumbrada la señora, después de veinticinco años de matrimonio, á aquella excentricidad de su marido; no acordándose ni remotamente que el protector de su hijo se llamaba Pedro, y sin intentar hacer ensayos de adivinación del pensamiento, aguardó pacientemente á que su Aniceto se explicase, lo cual no hizo el buen señor hasta el día siguiente, en un arranque de verbosidad que le acometió después del almuerzo.



Quedaron, pues, conformes en que era indispensable hacer un buen regalo á Don Pedro, residente á la sazón en Zaragoza......¿Qué clase de regalo? !Ese era el grave problema á resolver! No era cosa de quedar mal con aquel influyente sujeto, en cuyas manos estaba, tal vez, el porvenir del único hijo que tenían....

Pues, señor, el crónico mutismo de Don Aniceto y los pocos alcances de su esposa, nada perita en materia de regalos de importancia, produjeron naturalmente la paralización del negocio, y se iba acercando el día de San Pedro. Nuestro hombre se había agenciado, ¡Sabe Dios con cuánto trabajo! doscientas pesetas, con un rédito fabuloso que iría á aumentar el pasivo del hogar doméstico; y sobre el tipo de esa cantidad se dieron uno y otro á buscar por todo Madrid el objeto destinado á Zaragoza.



Por fin, la víspera de San Pedro entró Don Aniceto contentísimo en su casa, acompañado de un muchacho que traía una gran caja de cartón.

¡Ya tenemos regalo!—exclamó muy satisfecho en cuanto gratificó al portador.

¿Qué es, qué es? —preguntó ansiosamente la señora.

¡Ah, si no fuera por mí! ¡Si yo no discurriera por los dos!—murmuró Don Aniceto; y sin contestar á la pregunta de su mujer, ni dar más explicaciones, añadió:

Tengo que salir....Como ves, esta caja está abierta......Tú que eres mañosa (á falta de otras cualidades,) ciérrala herméticamente, envuélvela en papeles, átala y acondiciónala bien, ponle en la cubierta el nombre de Don Pedro Olivares, Zaragoza, y véte tú misma con la muchacha á la estación para facturar el bulto en gran velocidad....Aún estamos á tiempo de que salga hoy mismo...... No dirás que no te he hablado más que una cotorra borracha......

Dijo y se marchó.

Apresuróse la señora á reconocer el interior de la misteriosa caja, y vió que solo contenía gran cantidad de fragmentos de porcelana.

Dios mío pensó —¿Se habrá vuelto loco mi pobre Aniceto? ¿Qué significan estos cacharros?.... Pero á bien que á mí me toca solamente obedecer, y cumplir lo que me ha encargado....Allá él tendrá su idea, que quizás me explicará algún día; porque lo que es yo adivinarla, no la adivino aunque me vuelva los sesos agua ...

Aquella misma noche, después de la cena, lleno de satisfacción Don Aniceto, soltó la lengua y dijo:

Ya he devuelto las doscientas pesetas al usurero que me las había prestado... Verás: entré en un establecimiento donde había infinidad de objetos artísticos, y entre ellos un tibor japonés soberbio, magnífico: su precio, 225 pesetas. Gestioné la rebaja del pico, y al bajarla del estante un dependiente, se le calló estrellándose en el suelo....¡Instantaneamente se me ocurrió una idea magnífica! El tibor se ha

bía hecho cien pedazos, era imposible la compostura, y compré los cascos por una peseta, con objeto de enviárselos á Don Pedro....

—Pero bueno, querido—dijo la señora desconcertada y sin comprender aún cuál había sido la idea magna de su esposo ¿te parece á tí que ese montón de casquijo es cosa de regalo?

¡Pero qué torpe eres!—prosiguió Don Aniceto. ¿No has dado todavía con el quid, en mi maquiavelismo, que nos economiza cuarenta duros?...... Fíjate bien: yo he adquirido el jarrón intacto, me ha costado un dineral, se lo remito á Don Pedro, y él, ¡naturalmente! al encontrarle hecho trizas, no podrá menos de figurarse que se ha roto en el camino......

—¿Qué te sucede?—gritó espantado Don Aniceto.

—¡Ay, marido de mi alma!—contestó ella, llorando á mares.—Antes de cerrar la caja......¡envolví cada pedazo en un papel de seda y les puse unas cintitas preciosas! .....

RAMIRO BLANCO.

PETALOS GRISES.

Hoy, al doblar la página amarilla de un libro de recuerdos, encontré algunas flores secas, algunos pétalos grises, cuyo perfume hizo brillar en mi memoria una triste luz de antaño.

Poblóse mi mente de sombras inolvidables, llenóse mi corazón de amorosas músicas: y en mi espíritu floreció el casto ensueño de mi infancia y el lirio sangriento de mi juventud. ¡Oh evocación profunda de mis hondos recuerdos ante un puñado de pétalos muertos! ¡oh perfume de melancolía, alma de mi vida remota, que has venido de no sé qué abismo del tiempo y de la muerte á acariciar con un beso de poesía y de tristeza á mi viejo espíritu vestido de negro! Como el ala de nieve de un ave errabunda, como el hálito de un niño dormido, así ha pasado tu caricia por mi frente........



Yo he separado de esa página antigua las flores difuntas colocadas allí por una mano ya muerta, la dulce mano maternal que ha venido á oprimir mi corazón en las noches colmadas de dolor y de sombra!

He leído la hoja amarillenta, exornada de rojas iniciales. Hojas de amor y de infortunio, harmoniosa con los versos de Percy Shelley, impregnados de un olor funerario. Nunca un poeta llegó á expresar como aquél, en dos ó tres líneas intensas, una tristeza tan honda!.........Las palabras de la estrofa inmortal tienen una aroma como las flores y sollozan toda la



melancolía de las cosas muertas. Palabras de misterio y de milagro, que dicen la amargura de lo que duerme sobre la tierra ó bajo el sudario del tiempo; del tiempo implacable é inmutable, que nos empuja hacia el ocaso, mostrándonos, en los días de luto, el fulgor de rosa de las antiguas auroras, bajo el palio azulado de los cielos profundos.

FROILÁN TURCIOS.

EL BESO

Cyrano..........
Al fin y al cabo, ¿qué es, señora,
un beso? Un juramento hecho de cerca;
una oferta que el labio corrobora;
una declaración que se confirma;
un subrayado de color de rosa
que al verbo amar añaden: un secreto
que confunde el oído con la boca;
un instante que tiene algo de eterno
y pasa como abeja rumorosa;
una comunión sellada encima
del caliz de una flor: sublime forma,
de saborear el alma á flor de labio
y aspirar del amor todo el aroma.

EDMUNDO DE ROSTAND.



LOS QUE SUBEN Y BAJAN.

Una gota de agua que había estado millares de años con las demás en un lago, sintió de pronto que transformaba y adquiría ligereza extraordinaria. Estaba evaporándose.

¡Tengo alas! dijo flotando sobre el lago.—Adios, amigas. Ya había presentido muchas veces que mi naturaleza era distinta de la vuestra. Voy á las alturas, al país de las nubes y de las águilas. Ya no nos veremos más.

—No te enorgullezcas,—le dijo otra gota que había viajado mucho.—Yo he estado en esas altas regiones y sé que no se permance en ellas mucho tiempo.Pide á Dios que cuando caigas, quizá hoy mismo, te deje volver á este lago tranquilo. Eres como todas nosotras: un poco de calor te eleva; un ligero enfriamiento te hace descender.

—Aunque eso sea,—repuso la soberbia partícula de vapor. Ha llegado mi época feliz.

-¿Quién sabe? Acaso estás destinada á hundirte en el terreno y encerrarte para siempre en una obscura cueva.

Algunos días después, la gota, condensada, caía sobre una hoja y resbalan do por ella temblaba, resistiéndose á desprenderse.

Venía de los cielos: iba realmente á rodar sobre la tierra.

FERNÁNDEZ BREMÓN.



LA MASCARA.

En el desórden absoluto del retrato de aquel elegante trasnochador de mundo, había un punto raro que, dominando la confusión de objetos, libros, bibelots, retratos y revistas, atrajo mi atención desde el primer momento, con la fuerza de un pequeño imán.

Era una máscara de seda.

Estaba colgada sobre un caballete Luis XV, pendiente de una cinta de raso negro y ondulando suavemente como observándome . . . .

Era una máscara negra, fúnebre.

Parecía animarse; por sus facciones de reluciente seda parecía vagar una sonrisa sarcástica, volteriana, una sonrisa de triunfo que dijese:

"Yo soy el mundo."

– ¡Es la vida misma! pensé, tomándola entre mis manos . . . . .

Y en verdad esa mascarita, compañera de lejanos placeres, con expresión de burla, con huecos para asomar los ojos de un vividor, como era su dueño, que esa noche después de haber seguramente ocultado algunos sentimientos con su ayuda, la colgaba, con desprecio, me produjo la impresión de la más absoluta realidad.

¡Las máscaras, las fisonomías!

Hermanas de la vida y la comedia. Las unas engañan por una noche: las otras, mienten por una vida . . . . .

Estaba yo allí en la mañana posterior á la gran orgía, esperando á mi amigo y haciendo filosofía enfrente de aquella seda con facciones y colores, cuando abriéndose repentinamente la cortina del escritorio apareció el mundano envuelto en una elegante bata roja . . . . .

Sus ojos hinchados, su tez amarillosamente pálida, dejaban adivinar la mala noche, el mareo del champagne, los remordimientos, quizás!

–Qué tal? le pregunté.

Mal, me contestó. La muchacha se defiende, el sitio es imposible. Es, además, muy sentimental y está sostenida por una energía digna de un boer. He abandonado la plaza . . . . .

–No te sirvió tu disfraz continué.

—No–me respondió y, arrancando la mascarita del caballete, la deshizo en mil pedazos, diciendo: estas fisonomías inanimadas no sirven para engañar; son, sin duda, mejores las máscaras movedizas, las máscaras que sienten: aquellas que ríen y lloran cuando les conviene y tirando los pedazos de cartón á la chimenea, concluyó: nada, amigo mío, me quedo con mi máscara fisonómica, ella engaña mejor.

Los imbéciles fabricantes de máscaras están perdidos, terminó soltando una carcajada impregnada de rabia y de desprecio!

PEDRO RIVAS VICUÑA.



EL VECINO.

Esta hoja es del libro de la vida de un amigo. Es una hoja histórica.

No sé quién ha dicho que las casas se parecen á las personas; en los bajos, que son los pies de la casa, vive la gente que anda: en el primer piso que es el vientre, la gente que se atiborra; y en las guardillas, que es la cabeza del edificio la gente que piensa.

No diré que mi amigo pensaba mucho, si esto quiere decir poner cara de amohinado, estar seriote y llevarse la mano á la frente: pero, de todos modos, su oficio era pensar.

Era músico compositor, entreverado de poeta; era jóven y comenzaba la carrera, los cuales eran motivos bien suficientes para que viviese en las guardillas pensadoras con un piano, dos sillas, un lava manos de aluminio, una percha honoraria por lo que pudiera tronar, una estufa con mas tubo que carbón, muchos papeles de música, ninguno del Banco, un idem de madera, una ventana con dos vidrieras desde donde el que no padeciese de vértigos podía ver un pedazo de París, y un buen pasar de alegría con fondo de verdor, como alcatifa, para todo su dispendio de esperanzas.

Lo peor que tenía aquel cachito de gloria era la vecindad. Gentes trabajadoras que habían de levantarse cuando los gallos de alrededor cantaban las cuatro y sereno, ó nublado, ó nevando, ó el tiempo que hiciese, y que no podían compaginarse con la vida de aquel músico, que ¡ay que demonio! cuando la inspiración llegaba tenía que sacarles las solfas de lo más interior de sus adentros, y no con bencina ó trementina, sino refregándolas por el piano y armando el gran terremoto.

Un día había descabezado un pedacito de inspiración, y hacia las once de la noche, al salir del café, había dicho á dos amigos:—Venid á casa, que quiero que oigáis lo que he pensado.

Van, se sientan en las dos sillas, y al cabo de un rato de tocar, ¡pam, pam, pam! en la pared de al lado empiezan á pegar puñetazos.

—Ea, ya empezamos; ya avisan; ¡qué gente más cargante! ¡Vecinos del demonio—gritó—si no os agrada, dejadlo! Escuchad, escuchad, que ya os acostumbraréis. Hoy tendréis música, aunque reventéis, aunque me eche el casero, aunque....

¡Pam, pam!

—Sí, sí; pegad, pegad fuerte; ya perderéis la paciencia. Me parece que esta noche tenéis para rato. Está bueno que ni viviendo en las alturas tenga uno derecho á desembuchar la música, con peligro de que se le quede á uno dentro y que le trastorne los sentidos. Ahora viene aquel trozo que os decía. Escuchad la introducción.

¡Pam, pam, pam, pam!

—Calla gandul. ¿Qué no te gusta lo que toco? Pues espera—dijo dándole al pedal y tocando un can-can, propio para destrozar el piano.—A ver si eso te agrada y te acostumbras á dormir con música fina.

Ea, ayudadme. Cantemos todos á una. Ya vereis como se callan. Si nos dejamos acobardar, pronto tendremos que salir hasta de las guardillas é irnos á componer en medio del bosque, como los pájaros.

¡Pam, pam!

—Gritémos más fuerte.

¡Pam . . . . .!

Más.

¡Pam!

—Ya parece que se entrega.

—Callad; ya calla, ya se ha rendido. Ha visto que era inútil y habrá pensado: "Durmámos, pues de nada nos sirve." O cambiará de cuarto ó se habrá acostumbrado. El hombre se acostumbra á todo; y si no, ya veréis como éste no golpea más.

Y, en efecto, no volvió á golpear.

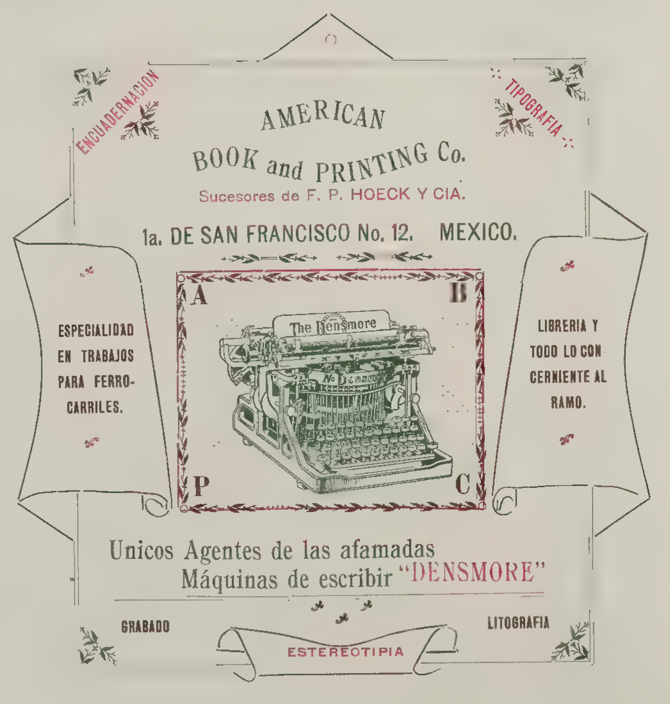
. . . .

¿Qué, anoche no sintieron Uds. nada?—le dijo la portera al músico al día siguiente.

¿Por qué?

—¿Pues no sabe Ud? ¿No se acuerda de aquél buen hombre que vivía en el cuarto de al lado? Le hemos encontrado muerto junto á la pared de Ud. Si Ud. hubiese estado en casa, quizá le habría oído; pero desde la portería vaya Ud. á oír á los que se mueren viviendo tan cerca de las nubes. Gente así más valía que no viniera á vivir á estas casas.

SANTIAGO RUSIÑOL.







DIRECTOR PROPIETARIO:
LIC. ERNESTO CHAVERO

Oficinas:
4ª AVENIDA DEL 5 DE MAYO 77
APARTADO POSTAL No. 149.
Registrado como artículo de 2a. clase el 11 de Agosto de 1904.

SUBSCRIPCION:
En la Capital, un semestre ....$ 3 00
En los Estados, „trimestre.....„ 2 50
En el Extranjero, un año.......„15 00
Números sueltos, en la Capital, 50 centavos.
Números atrasados.................$ 1. 00

Año II. México, Octubre de 1905. Núm. 15.

CRONICA MENSUAL.

La nota saliente del pasado mes, la constituyen los festejos con que México celebra la fecha de su independencia.

La metrópoli recobró inusitada animación. Calles y plazas, avenidas y paseos, han sido centros de alegría y de regocijo por el amor patrio que ardiendo en todos los corazones, que engendrando en todas las almas el mismo sentimiento. produce locos delirios, que tienen la sublimidad de heroicas acciones.

El tiempo ha favorecido mucho las fiestas en honor de las grandezas de la Patria. Pareció como que el sol quería alumbrar desde su trono de celajes los regocijos de un pueblo. Ni una nube en el horizonte, semejando al horizonte hermoso de la República, en aras de la paz que gozamos, y luego, las estrellas brillando con su argentada luz, las noches del 15 y 16, como ávidas de oír el entusiasta grito de libertad y las estrofas valientes, aguerridas, vibrantes del "Himno Nacional" entonado frente al grandioso palacio que ardía en luminarias, y ostentaba sobre la campana histórica, la memorable fecha de 1810.

En esta noche tiene siempre lugar una de las más brillantes recepciones, á la cual acude lo más aristocrático de nuestra sociedad, á la cortés invitación de la ilustre Señora Doña Carmen Romero Rubio de Diaz.

El pretexto es el de oír la serenata desde los balcones del Palacio Nacional. La razón, el verdadero motivo, es rendir una vez más pleito homenaje de simpatía á la dama distinguida modelo de virtudes.

Y de esta manera tan delicada, la elegante sociedad de México toma parte en las fiestas patrias, y discurriendo por aquellos magníficos salones, siente vivo placer, escuchando los gritos de la multitud, del pueblo, que se siente grande y soberano, por los esfuerzos de insignes caudillos.

Hay algo de armónico, en estas dos grandezas. La una, arriba, entre las paredes lujosas de los salones; la otra, abajo, contemplando el severo edificio, bulliendo en derredor de los arcos de la Plaza, y de los árboles del jardín; gritando y aplaudiendo al sonar las once, al ver cómo ondea la bandera cien veces vencedora.

En aquel momento no hay distinciones ni clases, no hay sedas ni harapos, no hay nada más que un solo ideal, un solo culto, un solo Dios; los balcones se llenan de damas lujosísimas, de caballeros elegantes, y en todos los pechos, en todos los espíritus, palpita el amor á la paz, al progreso, á las instituciones levantadas á su mayor grado de espléndor, por el soldado invicto que desde el balcón central vitorea á la Patria con el acento épico, de los heroes de leyenda.

***

Desde las nueve de la noche fueron llegando al Palacio Nacional, las damas elegantes de nuestra brillante sociedad, y una hora después discurrían por los esplendidos salones, haciendo alarde de sus lujosas *toilettes*.

DAMAS DISTINGUIDAS.



SRITA. AMALIA MONTEVERDE. FOT. LAVILLETTE.

Verdaderamente regia, era la que ostentaba la Señora Carmen Romero Rubio de Diaz, pues llevaba un rico traje de "PUNTO DE VENECIA" y joyas tan hermosas como las virtudes que enriquecen su alma. La proverbial elegancia de la Sra. Doña María Luisa Romero Rubio de Teresa, lucía con un precioso vestido de lentejuela negra que contrastaba con la blancura de su rostro bondadoso. Envuelta en traje de raso "Liberty" azul pálido, con bordados chinos de plata, y luciendo pedrería que deslumbraba, vimos á la Sra. Amada Diaz de la Torre, y nos pareció aquella reina de Saba, de la oriental leyenda. Encajes negros, sobre traje de burato del mismo color era el vestido de la señora de Corral y también de negro en piel de seda el de la Sra. de D. Leandro Fernández.

La esposa de D. Justo Sierra ostentaba traje de lentejuelas oscuras y encajes blancos. Muy cerca de esta distinguida dama, pudimos admirar la *toilette* de *crepe de chine* amarillo de la Baronesa de Wongenheim y la de la misma clase de tela pero en color café, adornada de encajes crema y terciopelo azul turquesa de la señora Nobili, digna consorte del Ministro de Italia.

Trajes negros, unos de lentejuela y punto, otros de seda y terciopelo, llevaban respectivamente las señoras de Morán, de Juárez, y Doña Guadalupe R. de Chavero.

La señora Refugio R. de Uriarte, lucía traje de burato color bronce, adornado de encajes de Bruselas y terciopelo color naranja. La señora Leonor Torres Rivas de Sanz llevaba precioso traje de punto negro, bordado de azabache sobre fondo de seda blanco y rosa; la señora Dolo-

res Rubio de Fernández traje de raso *liberty* blanco adornado de muselina de seda de igual color y encajes; la señora Susana Martín de Corona traje de punto negro y lentejuelas obscuras sobre fondo azul; la señora Sofía Romero Rubio de Elizaga lucía precioso traje de *crepe de chine* gris perla adornado de riquísimos encajes; la Sra. Dolores Miranda de Fernández de encaje crema adornado de verde resedá y la señora Eva de la Rosa de Torres Rivas traje de lentejuelas negras.

ibujo á pluma · Charles Dana Gibson.

La señora Guadalupe Icaza de Acereto vestía de seda verde nilo, y junto á ella vimos á la bella Sra. Matilde Olavarria de Bandera con traje de foulard, blanco y azul con encajes vaporosos y suaves.

Atraían las miradas por su distinción y buen gusto, la Sra. Emilia González Cosío de Villarreal con traje de raso *liberty* color naranja, la señora Carmen Elizondo de Contreras de burato negro con encajes del mismo color, la señora Enriqueta Aspe de Pardo, con traje de seda color acero adornado de solferino: la señora del insigne artista Fabrés con traje de *crepe de chine* blanco y lentejuelas de plata; la señora Sara Chavero de Portilla, escultural, arrogante con traje de punto negro, y la señora de Escontría, Ministro de Obras Públicas y Comunicaciones, que lucía vestido de igual color con encajes.

Y en otro grupo, cerca de uno de los balcones iluminados, brillantes como un ascua, vimos á las señoras Adela Fernández de Morphy con traje de seda gris; á la Sra. Elena Morphy de Alvarez, con vestido rosa; á la señora Carlota Corona de Contreras de blanco crespón de china; á la señora Victoria C. de Sánchez de raso *liberty* azul pálido y encajes bordados de lentejuelas. A la señora Luz Landero de Arozarena, también de azul, como girón de cielo primaveral; á la señora Carlota L. de Algara, de seda gris; á la señora Rosa Aspe de Palacio, de blanco y encajes; á la señora Matilde C. de Rivas Mercado, de burato verde nilo con encajes valencianos; á la señora Concepción T. de Suinaga, de punto negro; á la señora Josefina P. de Núñez, de gros gris y encajes de Inglaterra y á la señora Beatriz H. de Chavero, con precioso traje de seda rosa, cubierto de encaje y adorno de flores.

Nuestra vista se mareaba contemplando aquella corte de riqueza y buen gusto y cuando los fuegos artificiales fingían, con sus luces, rica pedrería lanzada á los aires, nos volvíamos á contemplar las joyas verdaderas de inapreciable valor que ostentaban las damas antes citadas. ¡Cuánta riqueza en perlas y esmeraldas! La diosa de la fortuna derramó sus tesoros á manos llenas, en pechos y gargantas, en brazaletes y pendientes, en adornos valiosos enriqueciendo los preciosos sombreros.

Y bulliendo de un lado en otro, dando el tono vivo, animado de la fiesta, vimos á jóvenes que como dijo el poeta, *son la primavera de la vida.*

De blanco vestían Consuelo Aspe, Dolores Camacho, María Dandini, María Teresa Parada, Lupe Landa y Buch, y su hermana Josefina, y Julieta Fabres delicada é interesante, como la heroina de Shakespeare; Victoria Chavero, de blanco y rosa, María Muriel con traje blanco de seda, y chispas brillantes en sus ojos negros, gitanos, con parpadeo de ensueño.

De azul, ese color risueño que tanto hermosea los rostros juveniles, vimos á las señoritas Amalia Monteverde, María Arroyo de Anda, Concepción Suinaga, Débora Martínez, Clarita Morán y señorita Escontría.

De rosa, dando envidia á la reina de los jardines, estaban Luz Cortina, Mercedes Berriozábal, Magdalena Chavero, Laura Garamendi. De rojo, María de la Soledad Portilla y Elena Núñez. Con traje de voile gris, encantaba Mercedes Sagaceta; de seda negra adornado de encajes, era el vestido de Dolores Lascurain; y el color verde, que dicen es símbolo de esperanza, embellecía á Josefina Núñez y á Paz Cortina. La señorita Luz García, ostentaba con delicada elegancia un traje de *crepe de chine* azul pálido, adornado de "guipure" é incrustaciones de flores de muselina de seda rosa.

Cuando terminó la fiesta, fué el momento triste...¿Hasta cuándo?.... nos preguntamos todos.

Es lástima no haya en la buena sociedad de México, recepciones ó bailes más á menudo, puesto que tenemos lujo y elegancia suficientes.

Tristan de Lyria.

A MARIA ENRIQUETA.

"Para Arte y Letras"

I

Seductora poetiza
del Anahuac! Flor del cielo
del arte divino que es
alma y luz del universo!
Del arte que dió á la idea
colorido y sentimiento,
seducción á la palabra,
y al amor ternura y besos.
Del arte que le dió vida
á Julieta y á Romeo,
á Ofelia, á Francesca, á Laura
y á tu lira y á tus versos!......

II

Nunca te he visto, no he visto
la mano que con el plectro
de marfil, la cuerda de oro
vibra del laud angélico......
Pero te he visto en el mundo
de las sombras y los sueños,
te he visto en las selvas vírgenes
de los delirios poéticos.
Entre las ondas bravías
de la mar y en el misterio
de las vastas soledades
de sus agustos desiertos.
En la nube que se eleva,
en la flor que cae al suelo,
y en el cristal de los lagos
y en la mudez del silencio!

III

Conozco tu voz, conozco
la armonía de tu acento,
el ritmo de tus canciones,
la almíbar de su embeleso;
Sé que de la inspiración
tú posees los secretos,
que hurtaste á la Primavera
sus perfumes siempre nuevos,
y al arroyo sus rumores
y sus gemidos al viento,
y su hermosura á las tórtolas
y al ruiseñor sus lamentos!

IV

Canta! canta! Ave canora
de los collados risueños,
de las montañas gigantes
y de los bosques inmensos!

Vuela, Musa de mi Patria;
Sube en las alas del genio,
y en la cumbre del Parnaso
toca y entra y toma asiento!

México, 1905.

José Peón y Contreras

"DE LOS SURCOS."

Para "Arte y Letras."

A MANUEL DE LA BANDERA.

Afuera se extiende el campo adueñado del sopor del mediodía que hace lividecer los trigales; se extiende el campo en la plenitud otoñal de sus cosechas.

Lejos, inciertamente lejos, levanta su campanario ruinoso la iglesia del pueblo saliendo toda su masa, parduzca y agrietada, de un túmulo de follaje en donde tiemblan como divinas promesas de la estación las pomas doradas.

El poblacho es bueno y es humilde. Todos se quieren, no se ha conocido entre ellos el odio. Solamente algunos guardan resabios para el alcalde, un pobre vejete que luego hace males, en la conciencia de que obra bien al desempeñar sus funciones.

Son pocas las calles del pueblo, pero en esas pocas viven en amigable compañía todos los habitantes, labradores los más, cuya única adoración es la tierra.

Cuando la pequeña esquila de la iglesia les anuncia el alba, los hombres salen al campo envueltos aún en una oscuridad que lentamente se deshace cuando aparece sonriente la mañana tras los montes.

Las mujeres rezan las oraciones matinales y empiezan sus quehaceres diarios y habituales.

El cura es un viejo que ya lleva sobre los hombros el peso de sus ochenta años, y madruga como todos los demás para decir la misa á la que concurre todo el pueblo.

Y los campos premian la constancia de los hombres con sus frutos y sus espigas que ondean triunfalmente, cuando los aires de otoño tenues y sutiles pasan por los cañaverales.

Y mientras los labradores sudan inclinados sobre la amada tierra, el sol los baña con todo su esplendor de rayos que hacen abrir las fauces sedientas de los surcos, para que más tarde una nube compasiva llueva sobre ellos sus dones de gotas refrescando las mazorcas y los granos.

Y pasan los días tranquilos enmedio de una simple y amada monotonía, y en las noches el corro se junta en la plaza esperando al Tío Chema, un viejo cuya edad es un enigma para todos pues desde muy niños lo han conocido siempre igual, con el cuerpo encorvado, el rostro tostado y lleno de arrugas, la boca desdentada y las manos siempre temblonas y débiles cargando el enroscado bastón de cerezo. Cuando llega el viejo todos lo rodean y oyen su voz que les habla de todo lo que han visto sus ahora cansados ojos ¡ha visto tanto! Y mientras él, sentado á la puerta de la tienda charla las pasadas épocas del poblacho, todos los hombres escuchan atentamente bebiendo las palabras que chacotean en sus encías desdentadas.

Y cuando todo es sombra, cuando media la noche, nada turba la tranquila paz mas que el rumor del viento que se desliza por los trigales ó el chillido agudo y monótono de los grillos que se ocultan en la tierra.

En las mañanas el río ondea bajo una cascada de oro que vierte sobre sus aguas el sol. A la orilla las mozas del pueblo con las margas remangadas hasta el codo, afanosamente lavan canturreando los sones del pueblo, mientras el aire fresco y sutil hace ondear la ropa que se seca en los tendederos de mecate, formando una policromía de telas que á lo lejos se antojan banderolas.

Muy de mañana el Tío Chema cruza las callejas saludando á todos los que pasan y llega á la iglesia en donde ora por la salvación de su hijo: un bribonazo que salió expulsado del pueblo por malvado, no dejando ningún rastro de su vida. Su voz murmura viejas oraciones porque el Dios que vela por el pueblo cuide de su vida y lo haga un hombre útil, como todos aquellos que vé inclinados afanosamente sobre los surcos empapando la tierra con el sudor que brota de sus frentes.

***

Ya en el pueblo tienen temores, la antigua paz se ha ido porque al amanecer, cuando todos vuelven de las chozas á los campos, encuentran las mazorcas mondadas, los trigales deshechos y de sus corrales han desaparecido algunos lechones.

Consultado el cura, les ha dicho que tal vez sea el Diablo que recorre los campos vengándose de ellos porque cumplen los mandamientos y la única medida aconsejada son las buenas obras y el frecuente rezo. Y los hombres oran fervientemente por ahuyentar al Enemigo; que vaya á otras partes en donde haga falta, que allí de seguro nó.

El Tío Chema ante el corro de aldeanos alza su voz temblorosa indignado: "nó, no es el Diablo les dice—son unos malos hombres, merodeadores de otros pueblos que vienen á quitarnos lo nuestro, á robarnos nuestras mazorcas, á destrozar nuestras siembras sobre las que han pasado muchas generaciones alimentándose de ellas" ¡si no lo sabrá él!

***

Duerme el poblacho el tranquilo y profundo sueño de los buenos. El campo reposa en su muda calma y las espigas ondean al viento sacudiendo sus mazorcas.

Atraviesan por las milpas envueltos en la sombra, dos, tres, seis, hasta diez hombres que cautelosamente cortan las mazorcas y arrancan los granos. El Tío Chema se ha ocultado tras el tapial de su quinta y preparando su enmohecida escopeta avanza seguido de algunos labradores que tiemblan indignados ante el robo cruel. Y en la espesa y muda calma del pueblo rompe el silencio el ruido sordo de dos, tres, cuatro tiros y luego un grito pavoroso, un grito infinito de dolor, de angustia y de cólera que repercute en el eco, muy lejos de los sembrados.

Los merodeadores huyen confusamente y el Tío Chema, cogiendo entre sus manos un cuerpo que yace tirado, grita con su voz temblona en donde vibra una profunda indignación: "los he pescado malas yerbas" y golpea con sus débiles puños el rostro del caído. Todos se acercan y al fulgor trémulo de un blandón de ocote miran azoradamento el cuerpo rígido......

SALON DE PARIS 1905.



Confidencias, cuadro por L. Berond.

—¡Es José María, es José María!—dicen entre el estupor y la admiración. Y un lamento muy hondo, muy hondo, se esparce por los sembrados y el Tío Chema todo tembloroso llora inmensamente hundiendo sus labios secos en la frente del muerto. Ha matado á su hijo, allí, sobre la tierra fecundada por sus padres, en los surcos abiertos ¡ay! con tantas fatigas por los honrados labradores. "Idos, idos,—les dice á los aldeanos que azoradamente lo miran—id á cuidar la tierra, á sembrar los surcos; yo aquí me quedo llorando; llorando siempre sobre estas mazorcas regadas con el sudor de mi frente, con las fatigas de mis padres y con la sangre ¡ay! de mi hijo.

Y sus ojos llorosos contemplan el campo en donde ondean triunfalmente las espigas, donde tiemblan las mazorcas como divinas promesas de la estación, mientras el viento otoñal sutilmente va rimando sus madrigales sobre los trigos rubios, sobre las pomas doradas, y cautelosamente se encaja en los surcos, ávidos de vida, que abren sus fauces esperando la mañana para que el sol llueva sobre ellos sus rayos y la lluvia los refresque con sus dones de gotas; mientras á lo lejos, en el fondo oscuro, se destacan las chozas con sus techumbres de paja y los grillos chillan su perenne canción monótonamente.

México, Mayo 27 de 1905.

DANIEL ROSS.

SALON DE PARIS—1905.



Admirando la elocuencia, por Vimar.

EL ACUEDUCTO.

Como verso elegiaco y sollozante
con rojas emes y en el campo escrito,
el acueducto se irgue al infinito,
esbelto y ondulado y elegante.

Cuando el ferrocarril cruza triunfante
so los soberbios arcos de granito,
parece que un gusano pequeñito
se arrastra entre las piernas de un gigante.

Supera el acueducto queretano
al airoso acueducto de Trajano
de que nos habla la severa Historia;

y en él, pues que brindó linfa al sediento,
perpetuó como en alto monumento
al Marqués del Villar renombre y gloria.

Juan B. Delgado.

LA CUESTA CHINA.

Arida y gris empínase á lo lejos,
como una larga cinta entre verdura
que no iriza una gota de agua pura
ni alegra el sol con vívidos reflejos.

Místicas cruces y árboles añejos
le forman funeraria bordadura,
y uno aquí y otro allá, de roca dura,
su dorso erizan los cantiles viejos.

Cuando surge la noche y los desnudos
troncos semejan esqueletos mudos
de la gloria lunar bajo las luces,

tímida el alma de pavor se llena
oyendo sollozar almas en pena
al rededor de las cristianas cruces.

Juan B. Delgado.

DE ORO Y DE ACERO.

Por múltiples tristezas olvidado
el caro don que me acordó Natura,
á la mágica voz de tu hermosura
recogí mi laud y lo he templado.

Nunca tuvo su acento regalado
sino cantos de amor y de ternura,
y fué dulce amargura la amargura
de los suaves dolores que ha cantado.

Tuvo el viejo laud su cuerda de oro
como impalpable y delicada fibra,
para rimar temblando un "yo te adoro,"

Y una cuerda también de fino acero
que en su lenguaje dice, cuando vibra:
"Soy muy firme y tenaz, y así te quiero"

***

Quiero en la tarde misteriosa y pura,
á la sombra de frágil emparrado,
ensalzar con acento enamorado
la suprema bondad de tu hermosura.

Que esos tus ojos de sin par dulzura
me envuelvan en sus llamas, é inspirado
aquel laud, para el amor templado,
vuelva á entonar un canto de ternura.

Si están rotas las cuerdas, un tesoro
en tus cabellos tienes y confío
que han de vibrar muy bien las cuerdas de oro,

Y si cantar de mi firmeza quiero,
alguna cana encontraré en el mío
y pondré á mi laud cuerdas de acero.

Fernando de Zayas.

CUERDAS ROTAS.

De un laúd en las cuerdas medio rotas,
por sacrílega mano abandonadas,
dormian mariposas matizadas
igual que hileras de sensibles notas.
Lluvia imprevista de crujientes gotas
dejó al laúd sus cuerdas destrozadas,
y huyeron los insectos á bandadas
como raudo tropel de gaviotas.
De mi pecho en las cuerdas doloridas,
llevó mi amor, como el laúd, dormidas,
ilusiones que fueron mi tesoro.
Rompió las cuerdas mi llorar violento,
y huyeron libres por lo azul del viento
mis ilusiones como enjambre de oro.

Salvador Rueda.



En el campo, por Bennoit.

El extravagante de Scharenstein

POR BRUNO LESSING.

—¿Scharenstein?.... —dirían,—Scharenstein es un extravagante! Tiene muy buen corazón el pobre, pero....

Y se golpearían las frentes, significativamente, y sacudirían sus cabezas.

Había venido desde un villorio de Besarabia; un villorio tan diminuto, que no lo descubría Ud. en mapa ninguno ni podría siquiera pronunciar su nombre. La población total del lugarejo no excedería de trescientas almas, de las que, á lo sumo, serían cristianas tres ó cuatro familias. Y estos cristianos alzáronse un día y se echaron sobre los judíos. La mujer de Scharenstein fué apuñaleada, en el mismísimo corazón, y á su hijito de ojos negros, lo quemaron al incendiar la vivienda. Sobre el pecho de Scharenstein, como recuerdo de un viejo episodio histórico, grabaron con sus puñales el signo de una cruz tosca; luego, lo dejaron ir; y Scharenstein halló la manera—nunca supo nadie cómo—de encaminarse hasta este país. Cuando el barco iba entrando en el puerto, preguntó á un marinero qué significaba esa figura majestuosa que mantiene en alto una luz deslumbrante cuyos rayos iluminan toda la bahía amplia. Dijéronle que era la estátua de la Libertad iluminando el mundo.

—¡Qué bueno!—contestó él.

Encontró trabajo en una tejeduría (1). Un inmigrante, que algún tiempo después llegó procedente de una aldea vecina, narró la historia; mas cuando se acercaron á Scharenstein con simpatía, éste solo se rió.

—Es un extravagante—se dijeron.

Nadie en el establecimiento era tan trabajador como Scharenstein; presentábase el primero y marchábase el último, y durante el día entero trabajaba duro, casi alegremente, hasta canturreando, á menudo, viejos sones que sus compañeros no habían vuelto á oír en bastantes años. Y cuando un hombre trabaja más que sus compañeros en una tejeduría, de veras tiene que ser un extravagante; que hay días en que el taller es un lugar donde los cuerpos y las almas de los hombres y mujeres, acaban por entorpecerse, con debilidad suma, después de haber permanecido encorvados horas y horas de tormento y de miseria. Scharenstein conllevábalo todo con la sonrisa en los labios, y aun en los más ardientes días, cuando se conceden instantes de respiro, no abandonaba él ni la labor ni sus canturreos, mientras los otros jadeaban sin resuello. Y á la noche, cuando el trabajo concluía y los obreros, exhaustos, se arrastraban hasta sus casas y se dejaban caer encima de sus camastros, Scharenstein, afanosamente, recorría el trayecto que de la Batería lo separaba, y en la Batería parábase, por horas, á contemplar la estátua de la Libertad iluminando el mundo. Conforme mirábala, distendíanse las rígidas líneas de su faz, y de los ojos salíale una luz brillante, quizás una lágrima que por la mejilla resbalábale. Sólo entonces, y después de alzar entrambos brazos en un adiós, emprendía el regreso, muy despacio, rumbo á su guarida.

Pero hubo un día—fué en el verano, cuando el termómetro marcaba noventa y cinco á la sombra—en que la carga de la vida parecía demasiado pesada para soportarla. La atmósfera de la tejeduría era húmeda á causa de los trapos mojados, y ardiente á causa de la grande estufa sobre la que se calentaban las planchas. Las máquinas rugían y funcionaban con estrépito ensordecedor, dominado, sin embargo, de cuando en cuando, por una especie de agudísimo silbido cada vez que zambullían dentro de una tina de agua los rodillos que salían del horno al rojo-blanco. El calor, diríase que todo lo hacían permeable; las máquinas quemaban de sólo tocarlas. Por el sudor que los empapaba, las camisetas de los hombres sentados ceñíanseles á los bustos. El dueño del taller, instalado lo más lejos posible del horno, hacía números refunfuñando: la mano de obra resultábale demasiado dispendiosa.



Un patio de Jalapa, por Bernadett.

De repente, Marna, la obesa vieja pálida que trabajaba sentada en una máquina, junto á las planchas, gargajeó en el piso y gritó:

—¡Un mundo como este es una maldición!

Debido á que Marna casi nunca hablaba, algunos la miraron sorprendidos, pero los más continuaron sin prestar atención, hasta que oyeron la voz de Scharenstein en un tono nuevo para ellos:

—¡Cierto, Marna,—dijo,—un mundo terrible, es un mundo terrible.... ja, ja, ja!

Lo miraron todos. Scharenstein sonreía y giraba sobre sí mismo para ir examinando cara por cara. Luego, siempre sonriendo, hablando despacio y con titubeos, cual si le fuese trabajoso escoger la palabra adecuada, continuó:

—Un mundo espantoso! Vienen y cogen á la mujer.... la derriban y la sujetan con las rodillas.... le aprietan la gar-

(1) Sweatshop.

ganta con los dedos.... como yo aprieto este trapo.... muy apretado.... y le entierran un puñal en el corazón. Y le prenden fuego á la casa...... á la casa grandota ...... por las ventanas sale el humo... y salen flamas... más altas y más ardientes que las del horno éste ...¡oh llamas terribles!.... y la cara de mi hijito se asoma á la ventana.....y todos rien, ja! ja! ja! Entonces, la casa entera se viene abajo....y la carita de mi hijo desaparece... y las llamas suben, oh, pero muy alto....

Scharenstein sonriente, miró á su derredor. Un escalofrío encoge el corazón de sus oyentes. Scharenstein sacude su cabeza, despacio, y dice á Marna:

—Cierto, Marna! Este es un mundo terrible.

El dueño del establecimiento, ocupado en sus números, nada había oído. Pero la intempestiva cesación del trabajo lo hace alzar el rostro, y, al escuchar el discurso de Scharenstein á la mujer, al observar á los otros contemplándola á ella, á ella se vuelve:

—Maldita sea! ¿es esta la hora de ociosear? Se acabó la charla, y á darle!....Debemos concluirlo todo antes de....

Hubo algo de ingrato y de áspero en su voz que electrizó á Scharenstein, porque interrumpiendo su labor saltó á colocarse entre el dueño y Marna, y, suplicante, tendió los brazos:

—Discúlpala! por el amor de Dios, discúlpala! Es una mujer inocente que á nadie ha hecho daño!

Así permaneció, los brazos tendidos, abierta la camisa, con lo que todos los ojos pudieron ver claramente, sobre su pecho, el signo rojo de la cruz tosca.

El dueño se echó hacia atrás, sorprendido. Luego, una luz repentina lo iluminó, pues en descompuesto tono le dijo:

—Bueno, bueno, no le haré nada; siéntate tú. Necesitas descansar hoy, no estás bien; pondré á otro en tu lugar, y....y....[esto le requirió un esfuerzo heróico] no perderás tu jornal Márchate á tu casa.

Scharenstein, agradecido, sonrió al patrón y se marchó escaleras abajo. Marna, que lo seguía, le ayudó á bajar los escalones sujetándolo de un brazo.

—Mi muchachito ha de estar jugando en la calle,—díjole Marna á Scharenstein,—¿por qué no te lo llevas como otras veces á dar un paseo por el parque? A tí te aprovechará y él te guardará compañía.

La cara de Scharenstein aprobó la idea con agrado. El chiquillo de Marna frecuentemente lo había acompañado en sus paseos por la Batería; los brincos del granuja, sus gritos de júbilo ante las vistas del puerto, llenábanle el corazón de un placer exquisito. Buscó al muchacho, que jugaba con otros no mayores que él, corriendo y agitándose como locos á pesar del calor espantoso.

—Muchacho! —gritó Scharenstein,—mira!

Volvióse el chico y vió á Scharenstein muy tieso, el brazo derecho, recto, por encima de la cabeza, el izquierdo pegado al pecho, cual si estuviera estrechando algo: la actitud de la estatua de la Libertad iluminando el mundo. Con un alarido de gozo corrió hacia su amigo:

—Llévame, anda!

Y cogidos de las manos enderezaron sus pasos camino de la muralla.

El muchacho admiraba los barcos. Scharenstein, sentado á la sombra de un árbol, clavó sus ojos en la soberbia figura de bronce que se contempla, allá, encima del agua, tan solitaria, tan pensativa, siempre manteniendo en alto, triunfalmente, su emblema de esperanza.

Scharenstein parecía suspenso; de tiempo en tiempo, sus labios movíanse como luchando por proferir una parte de los pensamientos errabundos que por su cerebro flotaban. Su faz, no obstante, aparecía serena, y su cuerpo y su actitud revelaban un abandono delicioso de persona muy cansada.

El muchacho jugaba, corría de aquí para allí, le pidió á Scharenstein unos centavos para comprar fruta.... y las horas discurrían, apaciblemente....

Cuando el sol se hundió y que la frescura del atardecer sucedió al espantoso calor del día, Scharenstein cambió de sitio, fué á pararse lo más cerca que pudo de la orilla del agua. Luego, se hizo más obscuro, y el chiquillo se le pegó á las piernas, aburrido:

—Ya me cansé —le dijo—nos iremos á la casa.

Scharenstein cogió á la criatura en los brazos y lo sentó encima de uno de los postes de piedra.

—En seguida—le contestó—en seguida nos vamos. Nada más que miremos cómo enciende su antorcha la estátua.

De hito en hito pusiéronse á mirar al través de las sombras crecientes; la mano de Scharestein acariciaba los rizos del granuja, cuya cabecita descansaba dulcemente en su pecho, —sobre la cruz lívida que palpitaba y latía bajo su camisa abierta.... y el infantil contacto le removió, tumultuosamente, melancolías en sus entrañas.

—Tú eres un lindo muchacho—dijo—pero tú no eres mi muchacho.

—Yo soy el muchacho de mi mamá,—murmuró el rapaz medio dormido.

—Sí, eso es cierto, es muy cierto, eres el muchacho de tu mamá. Pero yo también tengo á mi muchachito, y ¡caramba! estoy olvidándome de él.

—¿En dónde lo tienes?—preguntóle su amigo.

—Ahí afuera,—repuso Scharenstein apuntando á los opacos contornos de la estátua de la Libertad iluminando el mundo. *Esa* está cuidándomelo! y oye —añadió bajando la voz, en un soplo,—cuando lo vuelva á ver, le voy á decir que venga y juegue contigo. Antes jugaba mucho conmigo.... sabe correr y cantar.... y juega, lo mismo lo mismo que un ángel del cielo.... Oh, pero mira!

Relampagueante, la luz eléctrica brotó de la antorcha de la estátua, y alumbró el puerto enorme, alumbró la cabecita que descansaba encima del pecho de Scharenstein, alumbró la faz de Scharenstein, ahora doliente y contraída.

—¿Lo ves?—inquirió roncamente,—¿ves á mi muchachito ahí afuera? Tiene negros sus ojazos ¿lo ves?.... Es mi hijo único y me quiere. Está llamándome. Espérame aquí tú. Voy



SALON DE PARIS — 1905. El camino de la gloria, cuadro por J. Rouffet.

á salir y á traértelo, para que juegue contigo, se muere por jugar.

Delicadamente, bajó del poste al muchacho y lo acomodó en un banco:

—Espérame aquí,—le dijo,—que pronto vuelvo.

El chiquillo adormecido vió que Scharenstein se despojaba de su sombrero y de su chaqueta, y que saltaba por encima de la cadena. En el instante en que desapareció de su vista, el chico despertó por completo y corrió á la muralla. Scharenstein iba nadando, trabajosa y furiosamente, en plena bahía.

—Vuélvete!—le gritó el muchacho—vuélvete!

Oyó la voz de Scharenstein, muy debilitada que decía:

—Ya vuelvo......

La oyó luego otra vez, más debilitada aún:

—Ya vuelvo......

Y todo enmudeció, menos las olas que continuaban lamiendo las piedras lisas de la muralla. El muchacho rompió á llorar.

Una hora larga transcurrió antes de que se diese la alarma y de que se arriara uno de los botes salva-vidas. De Scharenstein no se encontraron ni huellas. Las aguas del puerto son rápidas y las corrientes se juntan y separan en varias direcciones El puerto guarda tenazmente á sus muertos, y aunque los devuelve, los devuelve contra su gusto y al cabo de muchos días.

Y la estátua de la Libertad iluminando el mundo, contempla las pesquisas y mantiene en alto su emblema de esperanza,

......pero no presta ayuda!

Traducido del inglés, expresamente para "Arte y Letras" de México, por

FEDERICO GAMBOA.



La balada del olvido.

Para "Arte y Letras."

DEL ALBUM DE MARIA GARCIA.

¡Ah, y qué linda era aquella aldea! Si en su púdica humildad hubiera sido capaz de enorgullecerse, cómo la habrían esponjado las hinchasones del orgullo. No envanecida de sí misma, no; sino del tesoro que guardaba, de su María, trasunto de la genuina hermosura y de la gracia congénita.

Si encanto de la aldea; luz y alegría del hogar, en el que era delicia de padres y contento de hermanos, afanados en competencia por anticiparse á sus deseos y hacerlos cumplidos; empeño vano, que María estaba exenta de otros deseos que los de complacer á los autores de sus días. Con eso realizaba sus ideales de ángel.

Había crecido, y al compás de su crecimiento había ido revelando sus hechizos, como el botón de rosa que va abriéndose á las caricias del sol y de los céfiros.

Las mozas de la aldea no la envidiaban, antes rendíanle parias, y cuando acudía á las fiestas, emulabánse los mozos en obsequiarla, puesto respeto, eso sí, á las prerrogativas del gallardo Antonio, hacia quien María sentíase atraída por ley de amor, aun no comprendida.

Esa era María.

Cuando en los domingos se encaminaba á la ermita para asistir al Sacrificio, las campanas de la espadaña agitábanse con estrepitoso regocijo, cual si se empeñaran en repicar vibrante marcha de triunfo á los pasos de la gentil doncella; y cuando por la tarde, la turba de mozas y mancebos se congregaba al amparo del copudo fresno, contiguo al atrio de la ermita, á celebrar la despedida del domingo con sus tan sencillos como inocentes danzas campestres, el parche del tamboril vibraba con gozo inusitado si era María la que, alzado levemente un lado de las haldas, adelantaba el pie á medida del ritmo tamborilesco para lucir las gracias del baile.

Tal era María.

Por modo así iba la moza de todos festejada, encendiendo con mayor viveza los fuegos del amor en el pecho de Antonio, aceptado por próximo y afortunado dueño de tan valiosa presea.

Tal como en los días más serenos sobreviene de súbito viento de tempestad, así corrió de repente por la aldea una nueva angustiosa. La fiebre acababa de envolver á María en su manto de fuego.... Y no hubo tregua: tras esa, otra, y otra: la fiebre subía y subía; María agonizaba.... María muerta!

La Pálida impiadosa tronchó el tallo del entreabierto botón, y el gérmen de exhuberante vida, el preciado tierno rosal, hallaba por búcaro la tumba, en donde no habría de florecer.

Los mozos, compañeros de fiestas de María, se alternaban en la conducción del féretro, invisible bajo el montón de flores sobre él depositadas, y el paso inseguro de los porteadores, no por el peso de la carga, sino por los sollozos que sacudían sus pechos, era seguido por la aldea entera, plañidero cortejo dolorido, cegado por las lágrimas que brotaban de todos los ojos, renovadas tan pronto enjugadas.

Y esta vez las esquilas de la espadaña lanzaban lamentos de desgarradora agonía.....



En las Ruinas, cuadro por J. Marcaux.

En el claro de un ángulo del cementerio, circuido de jóvenes y aromáticos pinos y cedros, fué inhumado el precioso cuerpo de María, y en la cabeza de la fosa se plantó una cruz de madera pintada al verde.

Los padres de María, sus hermanos y Antonio, no abandonaron aquel sitio de muerte sino hasta ya muy entrada la noche, para convertirlo desde el día siguiente en objeto de culto, pues nunca dejó de estar ornada de flores y regada de lágrimas la reciente huesa, y aun se plantaron en ella rosales primorosos, que era debido que también la naturaleza pagara á la muerta su tributo de amor.

Murieron los padres de María, mas el culto de su memoria no sufrió menoscabo, que sus hermanos y Antonio lo mantuvieron con fervor no entiviado.

Y los hermanos tuvieron que irse lejos de la aldea en busca de fortuna, más Antonio perceveró en su religión de amor, y si más escasas, no faltaron flores en la venerada sepultura.

En esto, Antonio fué olvidando el camino del cementerio, y ya no visitaba la tumba de la bien amada, sino cuando concurría á algún entierro, raros en la aldea, que corta en poblado, era sana de aires.

Se casó Antonio.

Sobre la fosa de María no fueron quedando ya más que flores descoloridas, luego marchitas y muertas como ella, luego secas y tornadas en polvo.

Los rosales, faltos de cuidado, sufrieron la invasión de las hierbas cimarronas únicas que en la primavera decoraban con su sencilla é inodora florecencia la olvidada huesa.

El viento había barrido los últimos despojos de los ramilletes sobre ella depositados, y pasaba el Día de Difuntos, sin que una sola vela encendida por la ternura de la piedad, agitara allí su macilenta llama. Sólo la luna, al dominar las copas del bosquecillo, solía dejar caer su luz de ópalo sobre las hierbas que escondían la olvidada huesa, y solo el ángel matutino del rocío la regaba con sus lágrimas.

Había gemidos, sí, y gritos de dolor.... Cuando en las noches de borrasca el viento sacudía las ramas de los pinos y de los cedros; cuando el buho, posado en uno de los brazos de la cruz, lanzaba sus quejidos.

Llegó á faltar el buho. Los brazos de la cruz incesantemente mordidos del sol y la humedad, se desprendieron, y sólo quedó enhiesto el pié, que no tardó mucho en caer carcomido.

Mas los cedros y los pinos del bosquecillo seguían sollozando en las noches de borrasca.

Los cedros y los pinos crecieron y crecieron, y las necesidades de la aldea codiciaron sus rollizos troncos. Y uno á uno fueron cayendo al despiadado golpe del hacha....

Y ya no hubo quien gimiera la muerte de María.

Así todo lo grande, todo lo bello y santo, es arrastrado por la corriente del tiempo al abismo del olvido.

Y sólo el olvido es muerte.

M. Sánchez Mármol.





LA ARQUITECTURA

EN MEXICO.



Ventajosamente conocido es en México el nombre del Sr. Ingeniero Dn. Rafael García y Sánchez Facio, autor de las obras que ilustran hoy nuestras páginas.

Alumno de la Escuela Nacional de Ingenieros de México, obtuvo en ella su título de Ingeniero Topógrafo el año de 1887 y emprendió desde luego un viaje de instrución á los Estados Unidos, radicándose por algún tiempo en San Francisco California para ingresar á la Universidad del Estado. En ella alcanzó después de brillantes estudios que le valieron honrosísimas calificaciones, el grado de Ingeniero Civil teniendo la fortuna, poco común, de que el Gobierno de la Union Americana aprovechase sus servicios en algunas comisiones del U. S. Geological Survey.

Más tarde, siempre infatigable para el estudio y deseoso de atesorar títulos, emprendió un viaje á Europa, é ingresó como alumno supernumerario á la Escuela de Bellas Artes de París. A su regreso á México, en Septiembre de 1897, ya con un valioso bagaje de conocimientos, presentó brillantísimo examen de Ingeniero Civil en nuestra Escuela Nacional de Ingenieros.

De esta época data su primer trabajo de Arquitectura, contando hasta la fecha, como se vé en un corto espacio de tiempo, más de 100 obras de no escasa importancia, entre las que se encuentran actualmente en construcción el Palacio del Sr. Feliciano Cobian en la calle de Bucareli; el Asilo "Patricio Sanz" en Tlálpam; la Escuela de Agricultura del Estado de Jalisco y otras.

Entre las obras del Sr. Ingeniero Sánchez Facio es digna de mencionarse, tanto por su magnitud cuanto por la rapidez con que se levantó, la casa propiedad de nuestro honorable y estimadísimo colega "El Tiempo" llevada á cabo por el entendido y laborioso Ingeniero en el cortísimo espacio de ocho meses.

El mencionado edificio es bonito y espacioso, consta de tres pisos y está situado en la primera calle de Mesones Nº 18. Su fachada es severa y hermosa. A la izquierda de la gran puerta de entrada están situados los departamentos de la Dirección y Redacción y á la Derecha la Administración y Caja.

El Salón destinado á talleres mide 33 metros de longitud por seis de anchura, y formando ángulo con él se encuentra el departamento de las rotativas.

El segundo piso destinado á habitaciones particulares de la familia del apreciable Señor Dn. Victoriano Agüeros, Director Propietario de "El Tiempo", consta de un gran salón de recepciones, tres salones más para estudio y biblioteca, pequeña sala de recibo, salón comedor, seis cuartos dormitorios, cuarto de baño y demás habitaciones necesarias para un buen confort.

En el tercer piso se hallan situados los talleres de dibujo, fotografía y fotograbado actualmente á cargo del inteligente artista Señor Agustín V. Casasola.

Una amplia y airosa escalera, reputada como obra maestra de ingeniería, dá acceso á los pisos superiores.

El costo total de este edificio fué de poco más de cien mil pesos. Su inauguración solemne, con asistencia del Ilmo. Sr. Arzobispo de México y de honorabilísimas personalidades de la prensa, del Clero, de la Banca y del Comercio se efectuó en 15 de Marzo de 1903.

***

Otro edificio notable por su construcción es el Colegio Teresiano de Mixcoac, ubicado en la calle de las Flores de esa pintoresca población campestre y que ocupa una extensión de cerca de 8000 metros cuadrados.

En el centro del bello y majestuoso edificio y comunicada por medio de amplios pasillos se levanta airosa una soberbia capilla, de estilo romano notable por su proporción y riqueza de decoración.

Esta suntuosa Capilla de innegables bellezas arquitectónicas, de bastante elevación y que puede libremente verse desde casi todos los departamentos del Colegio, ha llamado poderoramente la atención de cuantas personas la han visto y ha valido á su autor el Sr. Sánchez Facio, calurosas felicitaciones.

Al igual de la Capilla, que como hemos dicho obedece al estilo romano, el resto del edificio se adapta al mismo estilo, más ó menos, pero siempre llenando las exigencias de un establecimiento escolar, hábilmente distribuido y con grandes comodidades y no pocas ventajas; entre otras, que los salones de clases se ha-



llan colocados entre dos patios lo cual les permite recibir luz bilateral.

El sistema de comedores ofrece también sus ventajas.

En el centro de ellos se encuentra un departamento especial para la distribución y preparación del servicio, cuyo departamento separa á los comedores de la cocina. Cerca de esta y con entrada también aislada que cae á otra calle, se encuentran los amplios departamentos de lavandería y planchaduría.

El cómodo edificio cuenta en la distribución de su planta baja, á derecha é izquierda, pues está dividido en dos alas, con dos recibidores, particular y privado; un salón destinado á exposición de labores de mano; biblioteca: dos salones comedores dispuestos en la forma antes citada; diversos salones de clase y un amplio departamento de baño, con cinco compartimentos, cada uno con su respectiva tina esmaltada. En este mismo departamento y en su extremidad derecha se halla el tanque para la clase de natación.

En esta misma planta se encuentra el hermoso salón de actos. amplio, esbelto, de bella arquitectura, con mucha luz y decorado con verdadero arte.

En la planta alta se hallan instalados el guardarropa, comodamente dispuesto en la forma más apropiada para el uso á que se destina; la enfermería y cuatro grandes dormitorios cuya distribución llena por completo las más refinadas exigencias de la higiene moderna. Entre cada dos dormitorios hay un departamento de magníficos labavos con veinte tazas cada departamento, y al final de cada crugía una habitación destinada para las vigilantes.



El conjunto armónico de la construcción, su belleza arquitectónica, y sus condiciones especiales de solidez y resistencia hacen de este edificio el primero quizá de los muy suntuosos que existen en la pintoresca población de Mixcoac.

Como dato digno de mencionarse debemos anotar que apesar de lo grandioso de la construcción, esta se terminó en poco menos de dos años.

La inauguración de este edificio se celebró con toda pompa el lunes 19 de Diciembre del año próximo pasado.

La última obra concluida recientemente por el Sr. Sánchez Facio es la casa propiedad del señor Dn. Feli-



ciano Cobian ubicada en la esquina de las calles de Sadi Carnot y Egido. Es esta una espléndida construcción en la que se han empleado los mejores y más costosos materiales para asegurar á la vez resistencia y belleza. La forma irregular del terreno ha dado al Ingeniero la oportunidad de buscar una distribución que resulta poco común y al mismo tiempo llena de comodidad. El estilo que predomina en esta hermosa construcción es el airoso y aristocrático Luis XV. La fachada toda de piedra está coronada en la esquina por una graciosa cúpula que domina todos los terrenos adyacentes ofreciendo por lo tanto un hermoso punto de vista.

Citaremos por último la casa número 223 de la calle de Sadi Carnot, propiedad del distinguido clubman Sr. Dn. Mauricio de la Arena, de estilo Luis XVI con su artística fachada, y la número 217 de la misma calle de estilo Renacimiento francés y de la que es propietario el Sr. Dr. Dn. Juan Peón del Valle.

Lástima que el espacio destinado á esta sección no me permita ocuparme de algunas otras obras de no menor importancia que trae entre manos el Sr. Ingeniero Sánchez Facio y de las que quizá podré ocuparme en otra ocasión.

Reciba entre tanto el infatigable y fecundísimo Ingeniero mi entusiasta enhorabuena por las obras llevadas á feliz término; obras que contribuyen al embellecimiento de la ciudad.

M. H.



DESDE PARIS.

Correspondencia mensual escrita expresamente para "Arte y Letras."

París, Septiembre de 1905.

Entre las testas coronadas que este verano han estado en París de paso á las playas ó establecimientos balnearios, hemos visto al Shah de Persia, Mousafer-ed Dine, que fué a tomar las aguas de Coutrexéville, en donde goza grandemente con la curiosidad que despierta su persona entre los bañistas.

Durante el día frecuenta el tiro de pichón y juega muchos ratos al billar y al ajedrez. Por la noche no sale, acostumbra hacerse dar veladas musicales en sus habitaciones y oye á los artistas fumando su *marguilé.*

En París sus lugares favoritos de paseo, son el Bosque y los establecimientos de los Campos Eliseos. Se hospeda en *Palace-Hotel* ocupando con su séquito (compuesto de unas 60 personas) un piso entero.

Viste habitualmente á la europea, de levita. Su única prenda exótica es el gorro persa, y enemigo de la mucha velocidad, no viaja nunca en trenes rápidos; cuando va en automóvil, á lo que es muy aficionado, lo hace siempre con toda prudencia.

* * *

La nota artística que ha causado buena impresión siendo objeto de simpáticos comentarios, es la de haber sido condecorada con la "Legión de Honor" la gran artista Julia Bertel.

Es el primer caso de que semejante distinción se conceda á una mujer, y á la verdad, debemos decir que lo merece la que durante treinta años ha permanecido intrépidamente en la brecha, soportando un trabajo verdaderamente abrumador, para dar robustez y prestigio al arte escénico nacional.

SALON DE PARIS—1905.



JUGANDO, cuadro por A. Jacomín.

La que hoy ostenta en su pecho la cinta roja de la Legión de honor, es hija de un empleado del Louvre. Sin duda allí aprendió la harmonía de las líneas y el encanto de sus actitudes de estatua. Quiso, siendo niña, ser actriz, seducida porque su abuela que estaba empleada en la Comedia la conducía con frecuencia á ese teatro. Pero la vieja se opuso al capricho de su nieta, y después de haber sido modista, la futura estrella, se presentó á los concursos del Conservatorio ganando un segundo accesit. Entró, acto continuo, en el *Vaudeville*, haciendo allí su aprendizaje durante siete años, hasta conseguir realizar el sueño de su vida, que era su ingreso á la "Casa de Moliere" que es ya su propia casa.

Yo amo á esta actriz como á ninguna, pues ha sabido mantener la alta tradición de la escena clásica, y siempre la he visto perfecta en la tragedia, en la comedia, en el drama. Nunca ha prostituido su arte en papeles licenciosos. Guiada por el deber ó por el amor, inocente ó culpable, fué siempre noble y orgullosa. Ella es *Antgona*, *Efigenie*, *Fedora*, María de Neuburg, y la reina de *Ruy Blas* palpita en ella. *Dionisia y Francillon*, de Dumas, hijo, no son imaginables sino bajo sus formas. Los "Rautzau," "El Torrente," "El Dédalo," toda obra donde haya lucha interior, sufrimiento, pasión, amor, nobleza, está escrita para Julia Bertet. Los autores de moda se la disputan; Donnay, Hervieu, Capus, Lavedan, la escogen para crear sus dramas.

¿Qué edad tiene?.... ¡Misterio!.... Dicen que friza en los cincuenta. Al verla apenas se le dan treinta. Su voz es algo ronca. Su belleza serena, grave y armoniosa. Llevará con magestad de reina la codiciada cinta roja.

* * *

En estas horas del Estío, en el centro del día parece que se desea saborear algún libro, en el cuarto fresco, á fuerza de cuidado para que no entren los rayos del sol.

A mis manos ha llegado un tomo de versos, que la verdad merece algunas líneas, pues trata de una autora que ostenta un añejo título nobiliario. Se trata de la Duquesa de Roche-Guyon, que bajo el nombre de "Lágrimas del corazón," ha coleccionado inspiradas poesías, melancólicas las más de ellas, pero que no por eso enervan ni deprimen. El alma de la poetiza no permanece sumergida en negruras tenebrosas. Va hacia la luz, sabe cantar, su espíritu permanece abierto á la esperanza.

Anoto este apunte literario por no ser muy frecuente en la vida moderna ver estos libros. No sería raro en la época de los Luises, en que la nobleza firmaba libros, que malos ó buenos eran elogiados. Pero en los tiempos actuales, en que en las complicadas formas del arte se admira la pasión vehemente, se estudian las miserias y las grandezas de la humanidad y se admiran los gritos del alma herida, vaciada en moldes extraños, es verdaderamente nuevo encontrarse con poesías pasionales que brotan de una pluma aristocrática.

Y ya que hablo de esas damas del gran mundo parisién, diré que la *crema* de ellas acudieron al magnífico concurso de artes, organizado no ha mucho por el periódico *Le Gaulois.*

El éxito fué grande. Airosa y noble tentativa la de reunir en una exposición, casi improvisada, lo mejor de las obras de arte que pueden y saben crear manos femeninas.

Ya tienen las damas su *salón.* ¿Qué damas son esas? La Duquesa de Uzes, inspirada escultora; Magdalena Lomairie, pintora insigne; la Duquesa de Estissac, cuyos lienzos son muy estimados; la Condesa de Harrincourt Burquel, la Marquesa de Nadaillac, la Baronesa Bourgoing y muchas más.... ¡Qué hermoso feminismo! .....

* * *

Los estrenos teatrales no principian hasta muy entrado el otoño, es decir, después de las carreras de Octubre, y cuando regresan de los *Chateaux* y de las playas los veraneantes que constituyen la sociedad *dorada* y del buen tono.

En esa vida de campo, de caserío, de juegos de sport, contemplando el mar que se estrella en los fuertes acantilados, se conciertan las próximas bodas que durante el invierno subirán por las gradas de la "Magdalena" ó de "Santa Clotilde."

Por eso no puedo por ahora anunciar nada de este particular pues no quiero hacerme eco de varias noticias que tengo, con respecto á relaciones amorosas nacidas en Dieppe ó Trouville, en Biarritz ó en Cabourg. El tiempo dirá, él se encarga de probar la profundidad de esos amores, que á veces son nubes de verano, que disipa el viento de otoño.

* * *

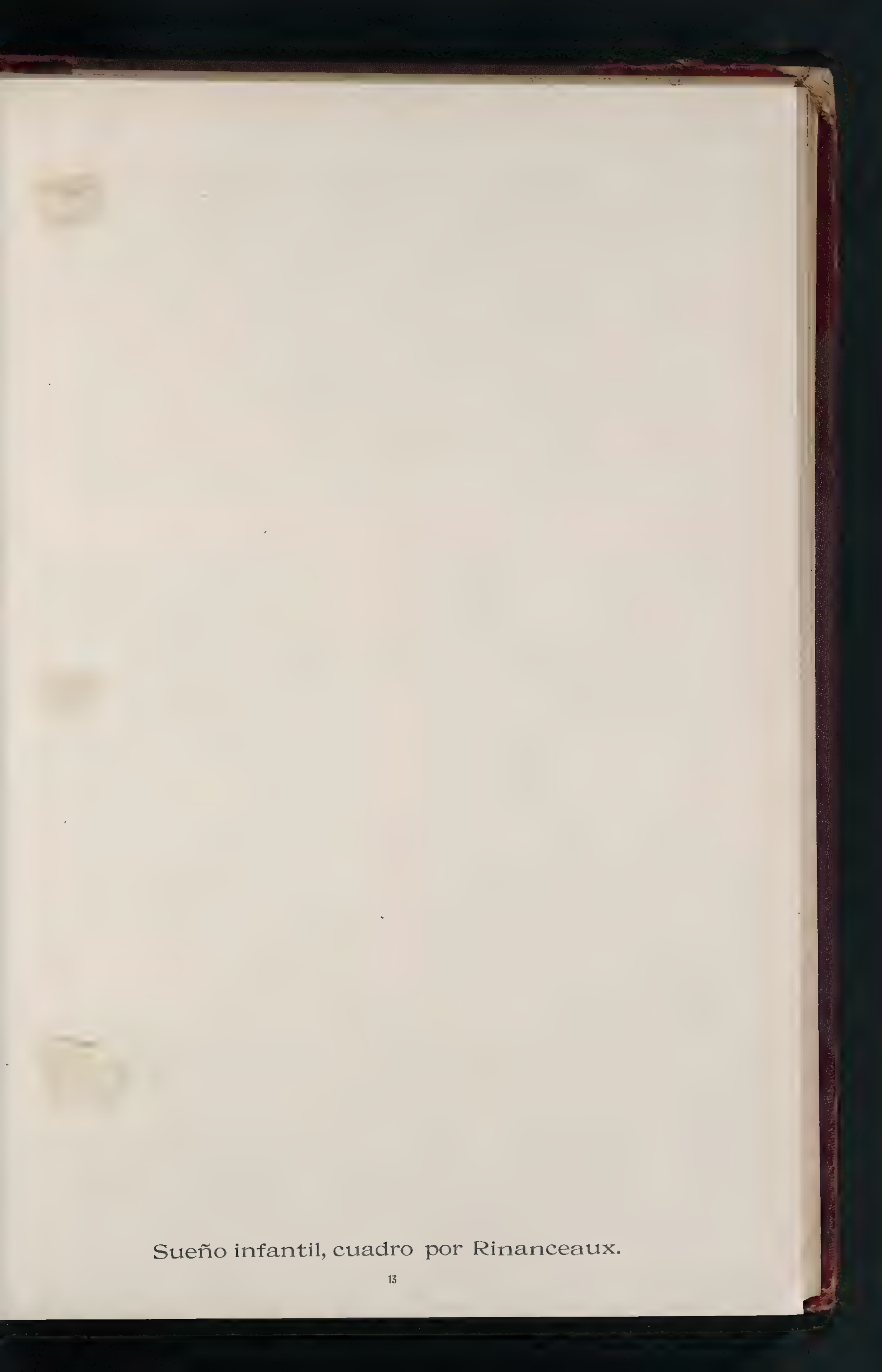
Los que han visitado París con anhelos de artista, ¿no han visto el *Idilio* del Museo del Luxemburgo? ¿no se han extrañado contemplando la poesía infinita de esa tela, enteramente elisea, de ese estudio de la naturaleza extrañamente olímpico?...... Pues bien, su autor el célebre Juan Jacobo Henner, el más delicioso pintor que ha tenido Francia en este último cuarto de siglo, acaba de morir, casi octogenario, después de una existencia llena de luchas y trabajos al principio, desde su salida de Alsacia su país natal, y llena de gloria de honor, de constantes laureles después de su triunfo obtenido en Roma con el premio por su cuadro "Adán y Eva encuentran el cuerpo de Abel."

Henner fué el pintor de la belleza femenina. Las cabezas de sus mujeres son en cierto modo conocidas. Esa cabeza de blonda cabellera de fuego, de perfil italiano, envuelta en un manto de púrpura. Aquella otra pálida sobre un fondo oscuro. Aquella de boca griega y ojos exóticos. Fué un discípulo de Correggio, á no ser que soñase con Vinci. Hijo de los pintores del Renacimiento, un ideal de antiguedad clásica flotaba en sus obras; pero no el ideal enfermizo de los discípulos de Puvis de Chavannes, sino una voluptuosidad encantadora, sana y enigmática.

En el arte francés, las cabezas de Henner vivirán como viven las pastoras perfumadas de Wateau y los descamisados de Delacroix.

LUIS SILVA Y FARFAN

Dibujo á pluma por



Sueño infantil, cuadro por Rinanceaux.



AUGUSTO FRANCCIOLLI.

POR LOS TEATROS.

EN ARBEU.

El "Excelsior" ha ofuscado en lo que se refiere á esplendor y *mise en scene,* á cuanto hasta ahora se conocía en asunto de bailes de gran espectáculo. Las más variadas combinaciones de luz, decorado y vestuario producen por decirlo así una embriaguez en los ojos, que se acerca al vértigo, y como la obra está montada con la propiedad más absoluta, el conjunto llega á imprensionar deliciosamente.

Para quienes no conocen bien los detalles de la escena, ésta impresión resulta inexplicable, y para quienes conocen esas labores, es prodigiosa por la suma de trabajo, constancia y energía que demanda. En efecto, si el manejo de un grupo de artistas es siempre difícil, cuanto más si este grupo es numeroso; si está formado por bailarinas que han de hacer movimientos rítmicos, figurantas y mimos que han de efectuar evoluciones complicadas, niños que han de entrar en momentos precisos, comparsas que deben desfilar sin perder un minuto, y en suma una masa humana de doscientas gentes impulsadas por el ariete implacable de un tiempo musical. A esto añádase el trabajo simultáneo de tramoyistas, maquinistas, atrezzistas, costureras, oficiales de foso, encargados de las mutaciones del decorado, y tantos otros cargos disímbolos y complementarios, que deben obrar á tiempo; sin dilaciones que harían fracasar un efecto, sin demoras que deslucirían una transformación, sin pérdidas de tiempo; todo á la vez y con oportunidad, todo sujeto al mando de una sola voz que impera en el escenario, en el foso, en el departamento de electricistas, en la orquesta, en donde quiera.

Cuando se asiste á un ensayo de obras como *Excelsior* se admira antes que nada la potencia incomparable de la división del trabajo y los resultados fructuosos del régimen y el orden Sin esos requisitos sería imposible realizar ese prodigioso *concertante humano.*

Por esto el insigne Tolstoi, llevado de su poética exageración filosófica, en su admirable libro acerca del Arte, hace hincapié en este concurso numeroso que demandan los grandes espectáculos y los anatematiza con singular indignación, como co-operadores supremos del desequilibrio social.

Merecen aplausos muy sinceros todos los artistas que han tomado parte en esta obra y con especialidad los Francciolli que han sabido revelar su maestría de directores, y la Empresa que sin desmayar ha hecho toda clase de sacrificios para dar la brillantez requerida al espectáculo.

Después se ha puesto en escena un ballet romántico y de muy estimables delicadezas. "*La fille mal gardee,*" que como los anteriores ha sido aplaudido y celebrado.

TEATRO ARBEU. Carolina Carnesi.



TEATRO ARBEU.—Ida Zori.

Su asunto ingenuamente amoroso está desarrollado con talento y con gracia, y la ejecución fué muy cuidadosa. Romeo Francciolli nos presentó también un ballet breve y gracioso "Sivigliana" y actualmente el "Iris." ¡Lástima que la duración precisa que demandaron los ensayos de "Excelsior" ó causas agenas á la excelente voluntad de la empresa, no nos hayan permitido oir la "Copelia" joya indiscutible en este género y cuyo valer artístico descuella sin duda sobre las demás atendiendo á su exposición y mérito musical principalmente. De todos modos la temporada ruidosa y plausible da á indicar que ya empieza á despertarse entre nosotros el afán por los espectáculos de orden selecto.

***

Una nota esquisita debe tener en esta breve reseña lugar culminante; Villaseñor nuestro genial y brillante pianista va á continuar sus estudios á Europa, y para ese fin un Mecenas de abolengo terso y claro, digno y alto, ha cooperado de su peculio privado de manera tan gentil, tan desprendida, y tan oportuna, que ansiamos sirva de modelo para el futuro. El Lic Don Joaquín D. Casasús, actual Embajador de México en los Estados Unidos, es este Mecenas excepcional.

Hablar de él es ocioso; conocidas como son en todo el país y con tanto lustre sus múltiples cualidades y dotes. Abogado, profesor, economista, escritor, poeta, artísta cultísimo, y actualmente diplomático de posición muy encumbrada, el Sr. Casasús ha sabido realizar siempre los hechos mas arduos del hombre de talento y los rasgos mas sinceros de hombre de corazón. A él se debe el estímulo que han tenido últimamente muchos talentos legítimos que han recibido por fortuna para las letras patrias su sombra protectora; á él se debe la



TEATRO ARBEU. "EXCELSIOR" Cuadro Final.

publicación de libros selectos de literatura clásica que han sido fuente de goces inagotables para los espíritus superiores; á él, la resurrección de asociaciones como el "Liceo Altamirano," en el que caben todos los que piensan y sienten, todos los que aman y cultivan la belleza, todos los que sin distinción de ideas exclusivas, se agrupan fraternalmente bajo el amparo bienhechor y amoroso del Arte.

Debemos felicitarnos de que se inicie en México una etapa de protección para los artistas, que aquí mas que en otras muchas partes. han luchado siempre con la indiferencia y el desencanto.

Villaseñor que ha llegado tan alto por sus esfuerzos incesantes y su consagración absoluta, sabrá enaltecer más aún los timbres que en lid tan honrosa ha conquistado, y será un testimonio viviente de que en nuestra patria, no han faltado talentos,ni dedicación, sino estímulo, porvenir, entusiasmo, todo lo que alienta é impulsa, todo lo que reanima y lleva al triunfo; en suma ambiente artístico.

Acabando de escribir estas líneas, aparece una noticia en los periódicos de fuente oficial, el Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes que en manos del Maestro Sierra ha sido ya bien fecundo en bienes y progresos, ha resuelto abrir Concursos anuales para premiar Dramas y Comedias, presentando así un aliciente para los escritores, y suscitando un desenvolvimiento efectivo de la producción nacional.

Brillante y consoladora tentativa, que abre un horizonte para quienes tengan el heroico propósito de consagrar al Teatro sus labores sus pensamientos y sus anhelos.

Como se ve empieza con exhuberancia la época deseada tantas veces por los que necesitan el pan divino del arte para endulzar las nimiedades insulsas de esta vida uniforme y gris; dado el primer paso, solo se requieren confianza y fe; esa fe celestial que despiertan en las almas nobles los ideales.

*
* *

La casualidad pocas ocasiones tan propicia como ahora me va á brindar la oportunidad que es un grato placer, de consagrar algunos renglones á otro diplomático ya ensalzado é ilustre,que ha sabido alternar atinadamente sus tareas serias y austeras con las cautivadoras del orden literario: Federico Gamboa. Ha llegado; muy pronto irá á Guatemala á representar dignamente á nuestra Patria; nos deja en cambio el recuerdo grande de su trato: los frutos bien sazonados de su ingenio y como muestras más recientes una novela "Santa" y un drama "La Venganza de la Gleba."

Federico Gamboa, desde joven, supo espigar atinadamente en el campo fecundo del arte, y desplegar con exhuberante pompa sus galas de ingenio, sus frases sutiles y oportunas, sus relatos rebosantes de frescura y de gracejo, sus alusiones gentiles, sus oros finos, sus esmaltes deslumbrantes, sus sonrisas benévolas, sus sinceridades diáfanas, sus bondades inagotables de soñador confidencial y pródigo en ternuras.

Desde temprano supo formar un nido en el corazón de sus amigos; ocupó un sitio distinguido en la pléyade intelectual que florecía y destacó vigorosamente en ese esplendor primaveral sus nacientes capullos.



Fot Lavillette

El bohemio de continente jovial y de alma triste, entró de pronto á la diplomacia y por un extraño fenómeno las etiquetas y los formularismos no solo no secaron la fuente cristalina de su inspiración, sino antes bien, de esta pequeña época trascendental de su vida, proceden sus triunfos ruidosos de literario consumado.

"Del Natural" fué su primer obra genuina, en la cual demostró cualidades supremas de analizador, de colorista, de maestro y sobre todo de espíritu fino, exquisito y personal; habilísimo para suscitar la emoción para saber trasmitirla, para escalonarla en graduaciones mórbidas y sutiles, llenas de verdad, de interés y de armonía.

Después "Apariencias" libro de *impresiones y recuerdos*, comentado entusiastamente en la Argentina; después "Suprema Ley" novela hermosa cruda, dolorosa, de suprema verdad y de suprema ternura... y después "Santa". . . en la que no se sabe qué admirar más si la estructura, el desarrollo, la intensidad expresiva, el sincero realismo, el ropaje suntuoso ó el espíritu redentor y clemente que la embellece y la transfigura......

¡Ah, sí, éste....sin duda! que semejante á roce angélico, cuando no deja en el renglón nervioso y vibrante un reguero de aroma, es porque antes lo ha empapado en rocío venturoso de lágrimas.

Fot Lavillette

TEATRO ARBEU.—Linda Costa.

Un espíritu piadoso y confortante que se vale de los mismos desfallecimientos y quebrantos de la implacable miseria, humana, para probarlos, analizarlos llevarlos al crisol inmortal de la misericordia y en ese apoteosis de clemencia, levantar sobre las impurezas transitorias del cuerpo, las blancuras eucarísticas del alma.

Obra casta y consoladora, noble y soberana, sentida con la ingenuidad más cordial y expresada con la dicción más tersa y más fogosa.

El eximio escritor nos abandonará muy pronto, pero antes como testimonio de su temperamento laborioso y perseverante, resucita aficiones queridas y vuelve al Teatro.

Unas cuantas palabras podré decir de su obra dramática "La Venganza de la Gleba," y daré fin á este saludo que á falta de elegancia abunda en sinceridad y en cariño.

La obra de Gamboa, como todas las salidas de su pluma, está virilmente pensada, hondamente sentida y admirablemente escrita; con galas de dicción que revelan al conspicuo literato, lujos de detalle que manifiestan claramente al novelista, y pensamientos trascendentales que son reflejos de su espíritu analizador. Todo esto envuelto en los pliegues de una serenidad consoladora y piadosa. Tal impresión que pudiéramos llamar ostensible suscitó en el público cultísimo que asistio al estreno: primero admiración, entusiasmo después, y frenesí al terminar la obra.

Ahora bien, este triunfo ha sido merecidísimo si se atiende fundamentalmente á la tendencia original del drama; es decir á la temeraria y afortunada tentativa que



envuelve, de transplantar á la escena bajo el amparo augusto y noble del arte: nuestro ambiente social tal como es; sin falsificaciones, ni oropeles; sin dislocaciones, ni engaños; bajo el cánon imperante de un naturalismo sincero, según la palpitante realidad de una observación concienzuda por su esmero, exquisito por su finura.

Y así es; los personajes respiran sin convencionalismos ni acotaciones forzadas el aire de nuestras montañas, se empapan en la luz de nuestro cielo, tienen sus espíritus impregnados de nuestros heredismos genuinos ...y ¡oh tentativa audáz! hasta el lenguaje defectuoso, arcaico y no obstante pintoresco por su matíz regional, logra en manos del brillante escritor y por primera vez con tanta belleza, vestir ropaje poético, engalanarse con acentuaciones dulcemente apasionadas; iluminarse con ráfagas de arte verdadero, suscitando arrebatos, haciendo vibrar pasiones, cristalizando lágrimas y envolviendo su rústica imperfección y sencillez en una aureola doliente de emoción.

Ciertamente en el desarrollo del drama se nota lentitud de exposición y ese singular defecto de los novelistas de talento: abuso del detalle, exuberancia analítica, poca sobriedad en los parlamentos y dilatada labor para llegar á la síntesis; circunstancias que prueban la facundia del escritor, la riqueza de su imaginación, la xexhuberancia de sus pensamientos y que la experiencia y el hábito le enseñarán fácilmente á medir y á limitar, efectuando una poda ciertamente dolorosa porque donde quiera que corte la hoz tronchará flores fragantísimas. Bajo este concepto el primer acto quizá pudiera aligerarse en sus primeras escenas, retocando apenas el final que llega á la altura del poema sin perder ni un ápice de su espléndido carácter dramático; el segundo por su parte de habilísima factura pudiera abreviarse en lo tocante á los parlamentos, por más que son un primor. En cuanto al tercero, ni le sobra ni le falta una línea ni un acento, es sencillamente admi rable, el diálogo entre Blanca y Damian un idilio galanísimo y la escena entre Blanca y Andrés magistral.

Siento no poder ampliar más estas impresiones pero con orgullo y entusiasmo hay que felicitar al eximio escritor que ha abierto un surco radioso en nuestro teatro, y que una vez más probó la cultura exquisita de su cerebro y las aspiraciones misericordiosas de su alma.

Finalmente, dentro del drama *externo* late el simbólico. el *interno*, de un *socialismo uncioso*, que no tengo tiempo de bosquejar y reservo para un estudio en preparación acerca de la obra literaria de Gamboa.

La interpretación fué escrupulosa, correcta y sin tacha. Descollaron Virginia y Cardona en sus papeles escabrosos de Loreto y de Marcos, su primer diálogo fué el expresado con gran verdad y vehemencia sin escatimar un detalle, sin descuidar un matíz, realzando de manera palpitante el alma de la Gleba. Galé y Solares perfectamente en sus papeles; María Reig derrochando su talento, su gracia y sus brillantes cualidades; Haro muy atinado en el personaje sobrio del Administrador de la hacienda y los demás muy cuidadosos.

Para terminar, autor y actores se merecen la frase memorable de Mariana en la obra de Echagaray:

"En avant le drapeau est engagé."

Manuel Torres Torija.



TEATRO ARBEU
CAV. ARNALDO DOMINICI, Maestro Director y Concertador.
FOT. PEON DEL VALLE "LA LUMIERE"



TEATRO ARBEU. Amelia Costa.

Elegías de Tibulo.

Libro Segundo.

Elegía II.

Llegó ya tu natal; que todos callen;
Yo á hacer votos por tí voy ante el ara.
Quemad en el altar incienso pío,
Quemad perfumes de la muelle Arabia.
Ven, Genio, á recibir mis homenajes,
Tus cabellos ceñidos con guirnaldas;
Que destilen tus sienes nardo puro,
Con mi torta sagrada tu hambre sacia,
Embriágate con vino y de Cornuto
Acoge favorable las plegarias.
El accede; tú qué haces? vamos, pide.
¿Que fiel te ame tu esposa le demandas?
Ya los dioses conocen tu deseo;
Que eso prefieres á los campos que aran
Con bueyes los labriegos y á las perlas
Que el Mar de Oriente con su oleaje esmalta.
Cumpliráse tu voto. ¿Ves que viene
Trayendo Amor, con trepidantes alas,
Los lazos de las nupcias amarillos,
Lazos que han de durar, mientras la tarda
Y cansada vejez, canas y arrugas
A tu cabeza y tus mejillas traiga?
Augura larga prole. Ven ¡oh Genio!
Que juegue turba nueva ante tus plantas.

JOAQUÍN D. CASASÚS.



TEATRO ARBEU.—Ada Rizziani

EN UN ALBUM

En estas hojas, blancas como el alma
que en tus ojos de antílope se asoma,
yo no quiero poner, ensueño mío,
la más dulce y más tierna de mis trovas.

La más dulce y más tierna: la que arrulla
como arrullan las cándidas palomas;
la que, siempre que sueño con tu imagen
besa tu frente y á tus pies se postra!

La que palpita en mí; la que en mis noches
de negro insomnio con mi amor dialoga
y refiere historietas peregrinas
de pájaros, de nidos, y de frondas!

La canción entre todas inefable
como un nocturno cántico de violas;
la que al abrir las rosas de los labios
deja en los labios sensación de rosas!

La que reservo para tì, bien mío,
para tí nada más, para tí sola;
para cuando te llame con caricias
y con dulces caricias me respondas.

En tanto espero.... Me hallará á tus rejas
una vez, y otras mil el alba blonda,
hasta poder decirte de rodillas
la más dulce y más tierna de mis trovas!

JOSE I. NOVELO.

Mérida, Yucatán.



LAS CRUCES.

Aquí estamos, los brazos extendidos:
—Yo surgí de las vetas de Carrara;
el cincel de un artista labró mi ara
en que hay bajo-relieves esculpidos.

—De la selva en los troncos carcomidos
la suerte cuna humilde me depara.
—De bronce soy, el tiempo desafiara....
—Mi marfíl es de pétalos fundidos!

Y el sauz sollozó: inútilmente
hacéis alardes con orgullo vano:
la tez rugosa, la virginea frente,

la estulticia, el ingenio soberano,
¡un puñado de polvo solamente
que no cabe en el hueco de la mano!

JOSE I. NOVELO.

Mérida, Yucatán.



A la salud de Su Excelencia, cuadro por M. SARTA.

LAS AMAPOLAS.



I

Por entre el oro de los trigales
que el aura besa rizando en olas,
en tibias siestas primaverales
se abren al viento las amapolas.
Los rojos tintes de sus corolas,
son encendidos fuegos triunfales,
y entre los oros, juntas ó solas,
perecen ricos mantos reales.
Cuando la esquila del campanario
habla de fiestas al vecindario,
en el bullicio del baile ó juego,
aquellas flores de rojas galas
sobre del pecho de las zagalas,
son llameantes lenguas de fuego.

II

¡Oh pastorcita de labios rojos,
y de abundosa crencha corvina!
¿Porqué fulguran tus negros ojos
con esa extraña lumbre divina?
¿Porqué colora tu alabastrina
frente, la llama de los sonrojos?
No quiero verte presa de inquina,
depón el ceño de tus enojos.
¿Es que te acuerdas del campanario,
de aquellas fiestas del vecindario,
y de las citas primaverales
cuando bebimos néctar á solas,
mientras en medio de los trigales
se sonreían las amapolas?.........

III

¡Bah, no te inquietes; así es la vida:
sombra intangible de una quimera;
quemado el ámbar, la fé perdida,
sólo el olvido surge y prospera!
¿Ves esas flores? ¿Ves su encendida
corola que arde? Pues cuando muera,
entre los trigos verás erguida
una enseñanza: la adormidera........
Que ya no radien tus negros ojos,
depón el ceño de tus enojos;
vamos al baile, vamos al juego,
ardan enfrente de los zagales
tus amapolas primaverales
como encendidas lenguas de fuego.........

ALBERTO HERRERA.





VIAJE DEL SEÑOR PRESIDENTE,

GENERAL

PORFIRIO DIAZ

A LAS FAMOSAS CAIDAS DE NECAXA Y OBRAS DE LA COMPAÑIA DE LUZ Y FUERZA.

POR ANNIE C. GALLOWAY

Comprendiendo el interés que para nuestros lectores tendrá, hemos querido darles en las siguientes líneas, algunos pormenores de la reciente visita que el Sr. General Díaz hizo á las caídas de Necaxa.

El sábado 30 del pasado, á las seis de la mañana, partió la comitiva presidencial de la estación de Peral-



Vista del Salto Grande. 740 pies de altura.

villo, por la línea del ferrocarril Hidalgo, en un tren especial que el Señor Don Gabriel Mancera, presidente del ferrocarril, mandó poner á la disposición de los distinguidos viajeros. Se agregó al tren un carro-comedor especial, en el que se sirvió el almuerzo al llegar el convoy á Ventoquipa.

El tren llegó á la estación de Beristein á las 10 de la mañana, donde la comitiva era esperada por el Señor Albert Carr, Gerente del Departamento de Construcción de Necaxa, y el Sr. Maxey, Jefe de Transportes; el convoy se componía de varios carros-plataformas provistos de asientos, y tirados por una locomotora especial de montaña, sistema Shay, para hacer el viaje de treinta y cuatro kilómetros á través de las montañas hacia el campamento de Necaxa. El día estaba claro y brillante, así es que los viajeros pudieron presenciar una espléndida vista del paisaje de este distrito. Como una precaución especial, el Señor Carr mandó por delante una locomotora para explorar el camino é hizo que varios cientos de trabajadores se repartieran á lo largo de la línea para evitar los derrumbes de las montañas. La comitiva llegó á Necaxa á la 1.30 p. m., la que fué recibida con un magnífico lunch que fué servido en el comedor de la casa de alojamiento

A las 4 de la tarde, los distinguidos viajeros fueron conducidos en un tren especial desde la parte montañosa hacia el Valle de Necaxa; visitaron todas las obras de la parte superior, inspeccionaron el canal de Desviación, las obras de la cabecera del túnel, los inmensos tubos que deben servir para conducir el agua, y la sección de túneles por donde pasan hasta llegar á la ceja de la montaña,



Salto Chico.—250 pies de altura.

de donde descienden 1250 piés y van á dar á la planta generadora situada en la parte baja.

La planta generadora que se está construyendo al pie de la segunda caída, consiste en seis turbinas, cada una de las cuales tiene una capacidad determinada de 7,000 caballos de fuerza. La instalación de esta primera planta significa una importación como de 35,000 toneladas de maquinaria.

Para formarse una idea exacta de la grandeza de este prodigioso problema de ingeniería y llegar á comprender lo gigantesco de esta empresa comercial, que se propone transmitir con provecho la energía eléctrica á una distancia de 270 kilómetros, es necesario hacer un viaje á Necaxa, y al haberlo hecho el Sr. Presidente, ha podido enterarse de la realidad por medio de un examen directo de este vasto y grandioso proyecto, al que ha prestado valioso estímulo por medio de su aprobación y personal interés, como reconocimiento de la infatigable energía de los ingenieros y del personal encargados de llevar la obra á buen fin.

Se ha perforado ya un túnel que mide 1,050 metros de largo á través de una de las montañas, y que servirá para dar paso á los grandes tubos que han de conducir el agua hacia las turbinas colocadas en la barranca, á un nivel de 440 metros más abajo, donde está situada la primera planta generadora, la cual deberá transmitir 42,000 caballos de fuerza por medio de dos líneas independientes tendidas sobre unas torres de acero especialmente construidas para el objeto, hasta la ciudad de México y el importante centro minerodel Oro.



La Planta generadora cerca del "Salto Grande."

Habiendo manifestado al Sr. Presidente el gran interés que despertaba en él esta parte de las obras, montó á caballo y acompañado de las demás personas de la comitiva, y escoltado por un destacamento de rurales, subió al cerro por el lado de Tenango y siguió la ceja hasta llegar á un punto en donde puso pié á tierra para contemplar las cascadas y el valle cuyo esplendor se dice que excede al del famoso valle del Yosemite de los E. U. de América.

Después de andar cosa de hora y media por las veredas de la montaña, el Presidente y sus acompañantes regresaron al campamento.

Pago de los trabajadores.

Al llegar á este lugar se estaba efectuando el pago semanal de los cinco mil trabajadores que emplea la Compañía. El Presidente quizo presenciar ésta operación y tomó gran interés en la manera metódica y ordenada empleada para rayar rapidamente tan crecido número de individuos.

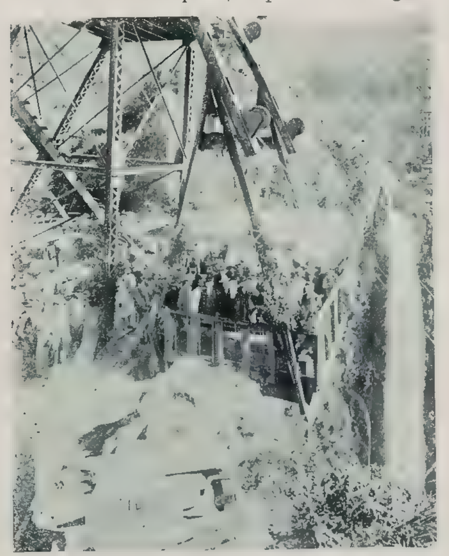
A las ocho y media de la noche se sentó la comitiva á la mesa. Al terminar la comida y contestando



Vista de una parte de la línea de tubería de 6 pies de diámetro.

una corta alocución de bienvenida, el Sr. Presidente habló detenidamente manifestando su admiración y la de todos los demás miembros del Gobierno, por las grandiosas obras que la Compañía está por concluir.

Una de las cosas que particularmente llamó la atención del Señor Presidente fué el sin número de dificultades que había sido necesario allanar al construir más de treinta y cuatro kilómetros de vía férrea á través de las montañas para poder llevar hacia ellas varias decenas de millares de toneladas de maquinaria, considerando esta empresa, después del más grande



El Sr. Presidente y sus acompañantes bajando á las caídas en elevador de cable.



ferrocarril de la República, como la industria de mayor importancia que hasta la fecha se haya establecida en México.



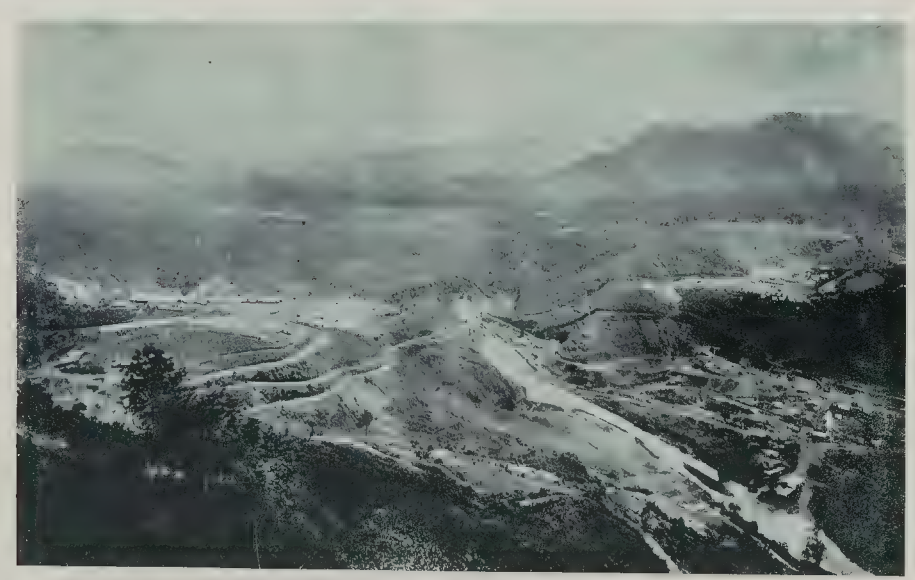
Llegando al pié de la primera caída.

A las 9.30 de la noche, el Presidente, acompañado del Vice-presidente, y de los Secretarios de Estado, dió una recepción al personal de la Empresa, en Necaxa, y á sus esposas, concurriendo como 200 personas á dicha ceremonia. Al día siguiente, el Señor General Díaz se levantó á las cinco de las mañana, dedicando como una hora y media á contemplar el valle y el sitio de las tres poblaciones de Necaxa, San Miguel Acuautla y Patoltecoya, las cuales han sido destruidas para formar el gran depósito, destinado á contener.... 40.000.000 de metros cúbicos de agua, y al tender la vista el Señor Presidente hacia el valle desde la prominencia en que se hallaba rodeado por el Señor Vice-presidente Don Ramón Corral, sus ayudantes y numerosos caballeros que le acompañaban, todos ellos poseídos de un profundo interés respecto de la realización final de esta obra colosal, formaban un grupo digno de ser llevado á un lienzo por el pincel de un artista de valía. Por muchos años se recordará este espectáculo notable. En época no muy lejana, ya sea de meses ó de años, parecerá como un cuento de las Mil y Una Noches pensar que la plácida superficie de la gran presa con sus 180 pies de profundidad y una longitud aproximada de un octavo de milla, pueda reflejar los sitios de estas tres poblaciones indias que durante tantos siglos anteriores yacían en el seno de los cerros coronados de flores donde fueron fundadas por una raza perdida en la inmensidad del pasado.

Sus habitantes han levantado el campo, por decirlo así, y con todo y bagajes han ido á establecerse á otros sitios, donde han construido nuevos hogares, y muy pronto desaparecerá todo vestigio de las antíguas poblaciones, para dar paso á la leyenda que como único legado de lo que fué, pasará á las páginas de la historia, como silencioso testimonio de la marcha y conquista de la civilización, siendo sin duda el más elocuente y brillante recuerdo el de la visita del Señor General Díaz, quien por su presencia en ésta como en todas las obras que marcan un paso de avance hacia la moderna civilización, ha hecho que su largo período de administración sea el más notable en los anales de la Historia de México.

A las ocho de la mañana la comitiva tomó un tren especial hacia el valle de Necaxa y descendió á las primeras caídas en un elevador, de allí por carros llegó hasta la ceja de la segunda cascada, y de este punto hizo su descenso final de 750 piés mediante otro elevador. La primera cascada conocida con el nombre de El Salto Chico está formada por un magestuoso volumen de agua que se despeña hacia el abismo desde una altura de 256 piés, saturando el aire con una lluvia de átomos húmedos y brillantes, á través de los cuales la luz se descompone en los delicados tonos del arco iris. De este sitio á la segunda cascada el camino atraviesa ricas secciones tropicales, donde el jazmín, las orquídeas, las begonias, y tantas otras plantas crecen y prosperan con salvaje profusión.

En el valle del rio Necaxa se han acumulado las aguas de siglos á esta parte, surcando las serranías



VISTA GENERAL DE NECAXA.



Vista de los dinamos de 8200 caballos de fuerza cada uno.

y corriendo por los prados, aumentando sus fuerzas aquí y allí, hasta que finalmente se pricipitan á través de la montaña para formar el magnífico despeñadero, caída sublime ó cascada esplendente de olas espumosas y aguas radiantes que se llama "El Salto Grande", fuente prodigiosa que por siglos no contados ha derramado su cristalina belleza y esplendor sobre el valle que se extiende ante sus plantas.

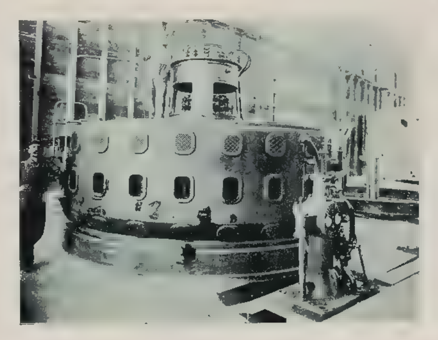
El Presidente y su comitiva sentían alejarse de aquel sitio primoroso, donde la belleza del panorama arrancó á sus labios más de una frase de admiración.

En seguida inspeccionaron la planta generadora de fuerza, construida provisionalmente; esta sirve para producir la suficiente fuerza eléctrica para los trabajos y el alumbrado de todo el campamento.

Paseo á caballo.

Al pié de la segunda cascada el Presidente fué recibido por unos 500 trabajadores, de la nueva villa de Salto Grande, quienes hicieron al Primer Magistrado una verdadera ovación. Después de examinar todo el mecanismo de la planta generadora de fuerza, una parte de los visitantes decidió regresar por los elevadores y el ferrocarril; pero el Presidente y el Señor Corral estaban tan enamorados del paisaje que decidieron hacer el regreso á caballo subiendo como 2,500 piés por las veredas de la montaña, siendo acompañados en esta expedición por varios de los funcionarios de la Compañía y por un destacamento de rurales. La subida se considera como peligrosa aún bajo las mejores condiciones, pero el Presidente la hizo á caballo en menos de una hora y media, manifestándose perfectamente complacido de su paseo. Como media hora más tarde el resto de la partida llegó de la montaña por el ferrocarril, y después del lunch, en que el Presidente de nuevo felicitó á la Compañía por sus notables obras, la comitiva tomó el tren á través de la sierra en dirección de Beristein, donde el Señor Mancera había una vez más dispuesto un tren especial con su correspondiente carro comedor.

En Huachinango, donde el tren pasa por la calle principal, y donde las flores crecen en ambos lados de la vía, las autoridades municipales en presencia de numeroso pueblo recibieron al Señor Presidente con una sencilla alocución, á la que el Señor Presidente contestó en sentidos y espontáneos términos. En seguida el tren se deslizó hacia la obscuridad de la noche entre los vivas y manifestaciones de afecto de los habitantes. A las 8 de la noche el Señor Mancera ofreció al Presidente un espléndido banquete servido á bordo del carro comedor, y al contestar al Señor Mancera, el Presidente habló una vez más encomiando al Ferrocarril Hidalgo y las Obras de la Compañía de Necaxa.



Vista de un dinamo de 8200 caballos de fuerza.

A las 10 de la noche llegó el tren á la estación de Peralvillo de esta Ciudad, expresándose toda la comitiva en los términos más altos de lo agrabable de su viaje.



El Sr. Presidente y sus acompañantes al salir de Necaxa.

La comitiva consistía del Señor Presidente, del Señor Vice Presidente Don Ramón Corral; del Señor Ingeniero Leandro Fernández, Secretario de Comunicaciones; del Sr. Ing. Blas Escontría, Secretario de Fomento; del Sr. Guillermo de Landa y Escandón, Gobernador del Distrito Federal; del Mayor Pablo Escandón,, Jefe del Estado Mayor del Presidente; del Mayor Porfirio Díaz; del Capitán Agustín del Río, y de seis miembros más de la Plana Mayor presidencial; de los Señores Charles H. Cahan, apoderado general; F. R. Hayward, Gerente General; M. R. Ribón y Licenciado Luis Riba y Cervantes, de la Compañía Mexicana de Luz y Fuerza y Vicente Coso, Ingeniero en Jefe del Ferrocarril Hidalgo, acompañados de otras varias personas.





PARA LAS DAMAS.

MODAS

La moda tiene íntimas, secretas exigencias. Su tendencia es á hermosear á la mujer, y todo el ingenio de los grandes modistos actuales se dirige á que los encantos femeninos luzcan, brillen, se destaquen en todas sus artísticas líneas.

Pero á veces lo que al parecer tiene poco lucimiento, constituye el sello característico de la suprema elegancia. Nos referimos á los zapatos que tanto deben adornar el pié, uno de los encantos de la mujer que la hacen adorable, cuando se encierra en coquetas botas, ó en airosas zapatillas, ó en lo que constituye como su estuche más apropiado.



En México que cada vez se va refinando mas el gusto y la elegancia, tenemos ahora en la 2ª Calle de Sn. Francisco número 5 una zapatería con el título de "*The New York Shoe House*" que tiene todas las modas más escogidas, más finas, más elegantes en calzado femenino.

Los hermanos Rosemblun representantes y Agentes exclusivos de las principales Fábricas Americanas, tienen sucursales en las principales ciudades de los Estados Unidos y un despacho central en "Boston, 121 Summer Street," por lo que nadie como ellos puede traer á esta capital, los últimos adelantos de la moda en zapatos, y esto se observa visitando tan elegante establecimiento.

En su aparador se destacan verdaderas preciosidades: zapatillas bordadas de esas que recuerdan la gran dama que recién levantada y en preciosa "deshabille" se entretiene hojeando la Revista de Modas con perezosa languidez: zapatillas de seda, brillante, reluciente, como cara de niña virginal zapatos bajos de charol, que haciendo juego con la tersa media de seda, rodean el pié de inenarrables encantos; choclos de glacé que ostentan un corte de gran novedad; zapatillas de lona al color del vestido, cualquiera que este sea, cuyo estilo netamente parisien es tan distinguido y da un tono de suprema elegancia á las damas que lo usan.

Todo el calzado que allí hemos visto lleva el tacón francés Luis XV ó el cubano, tan de moda en estos días.

No es posible que toda mujer que visite este establecimiento salga de allí sin llevarse algún par de zapatos verdaderamente de buen gusto.

La vista se deleita contemplando las lindas botitas alineadas con femenil coquetería: parecen decir á quien las mira y las ve con su punta fina y preciosos botones, ya negras, ya amarillas claras, ya bronceadas, ya de color de marfil, nosotras aprisionamos esos pies diminutos de mujer, altos de puente y con estrecha entrada, que mas de una vez habrán sido causa de alhagadores ensueños; nosotras los acariciamos dándoles calor y evitando que el lodo de la calle salpique la seda de la preciosa media: nosotras en fin, al arrastrarnos por el suelo, salimos por decirlo así de la oscuridad en que caminamos, cuando nuestra dueña con gracia seductora levanta coquetamente su falda, descubriéndonos á las miradas investigadoras de cuantos la miran embelesados.



Todas estas reflexiones no se ocurren donde quiera. Vienen á nuestra imaginación viendo zapatillas como las de la "New York Shoe House" colocadas en sus vitrinas con tal gusto, que anécdotas galantes, surgen en la mente, y nos acordamos de la Du Barry que, al levantarse de la cama, Reyes y Cortesanos la calzaban las ricas zapatillas ornadas de diamantes; y de aquella dama de "El Vergonzoso en Palacio" que fingió torcerse un pié para mostrar al enamorado galán los ricos "chapines" obligándole á sacudir su tonta cortedad.

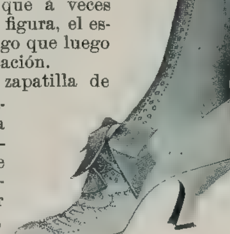
De seguro que estas grandes damas si ahora existieran comprarían sus zapatos en la tienda de que hablamos y quedarían gratamente impresionadas al admirar las preciosidades que, con exquisita galantería, pudieran mostrarles los caballerosos hermanos Rosemblun.

Una visita vuestra, amables lectoras, á la mencionada casa bastará para convenceros de la verdad de este aserto.

Describir las elegancias y bellezas de todos estos zapatos, sería tanto como pretender aumentar los matices de una rosa, ó los celages azules, de una aurora primaveral.

Los clichés representan las siluetas de graciosas líneas, pero del mismo modo que el idioma tiene sus límites, que la palabra nunca expresa los afectos y sentimientos del espíritu, cuando son intensos y profundos, el dibujo tiene también, sus pequeñas fronteras, sus curvas, que no pueden encerrar todo lo que á veces significa la silueta de una figura, el esbozo que nos da idea de algo que luego vemos en hermosa amplificación.

Nada más bello que la zapatilla de cuero de suecia por sus matices distinguidos, que la de glacé negro por la distinción que encierra ó que la de charol, reluciente y fina. Pero aunque ellas hablan por sí solas, es necesario verlas, y entonces el ánimo se encanta y recrea.



Ada Nebbia.



TOMANDO HELADOS.

Paró un momento su gran autómovil rojo, con hermoso cristal en el frente, y cuatro faroles que irradiaban fulgores eléctricos: como ojos enormes de monstruo que volaba.

—¡A las siete en el "Café Royal"....que es el de moda!.... dijo: y desapareció bajo las espesas arboledas, de la "Gran Avenida" del Parque de Chapultepec.

Era la misma mujer, sí, la misma que hace cuatro meses conocí en un Transatlántico, yendo de Veracruz á New York. No la pude hablar una sola palabra en la travesía por ir acompañada de cierto caballero, que no se separó de ella un solo momento. Pero nuestros ojos siempre que se miraban eran como mensajeros de nuestras simpatías.

Y ahora, al volverla á encontrar de nuevo y darme la referida cita, no pudo menos de causarme profunda emoción.

A la hora fijada entré en el magnífico Café—Dulcería, de la 2ª Calle de Sn. Francisco, que los señores Fleck y Cía. han abierto, últimamente y es el centro del mundo elegante.

Brillante iluminación como marco de diamantes atrae, deslumbra, y hace que se fije en el establecimiento todo el que pasa. Entré y numerosa concurrencia ocupaba las mesas. Respirábase un ambiente de suprema elegancia. Ricas lámparas de cristal de Bohemia encierran los fulgores eléctricos, las paredes blancas con adornos de oro parecen rico estuche para guardar joyas, espejos por doquiera reproducen la hermosura de las damas que á diario allí acuden, y en el fondo se destaca una gran luna que envuelta en marco de rico peluche parece presidir á las demás.

En el mostrador lucen los bombones riquísimos encerrados en preciosas cajas, ó en elegantes frascos de cristal; objetos de porcelana finísima representando amorcillos y pastores á la Watteau esperan las golosinas que como obsequio galante se envían á la mujer amada. Los dorados Briosh y los pasteles mas exquisitos, están en correcta formación extendidos en amplias bandejas, y en todo se adivina allí la mano delicada de quien conoce los refinamientos del gusto moderno.





En mitad de la sala, bajo un medio arco lleno de luces, estaba mi desconocida, hermosa como nunca. Guedejas flotantes de pelo color azabache, caían ensortijadas debajo de un sombrero color malva: sus ojos rasgados, de óvalo de almendra, con el blanco muy blanco, y las pupilas como dos estrellas, se fijaron en seguida en mí; la naríz fina, respingona, de olfatear voluptuoso aspiraba el ambiente cargado de olores de golosinas y la boca diminuta de dientes marfilinos, sobre fondo carmesí, saboreaba unas fresas con crema, especialidad de la casa. Pero ¡oh desgracia! no estaba sola. El mismo caballero del vapor la acompañaba y con el celo de siempre: como levantando una barrera entre mi desconocida y yo.

Una de las jóvenes que sirven á los concurrentes, elegante, de sencillo aspecto, me sirvió el helado que pedí, y la verdad, estaba tan finamente hecho que casi no me acordé de la mujer á quien buscaba. Y el caballero sin dejarla: y yo tomando con deleite helados y pasteles, pues no recuerdo nunca haber saboreado nada más exquisito. Después pedí café el cual por su sabor y aroma, lo consideré como el mejor que puede tomarse en México; tomé también unos bombones tan superiores, que bastaron á endulzar la pena que aquella mujer me causaba.

Por fin su acompañante se marchó y yo, ebrio de gozo, me senté en el sitio vacío, junto á la desconocida.—¡Al fin logro hablar con Ud.—la dije apasionadamente!......

—¡Sí, al fin—contestó ella sonriendo con dulzura—he conseguido que venga Ud. al primer café de la capital! Ya lo sabe: frecuéntelo á menudo; los demás nada valen junto á este, y así fomentará Ud. este negocio, que bien lo merece.

Levantóse sin darme tiempo de contestar y salió. Yo me quedé extático, con la vista fija en su talle cimbrador, en las ondulaciones de aquel cuerpo cuyas curvas espléndidas, cuya suprema elegancia hiciéronme estremecer de placer.

Desde entonces al caer de la tarde, acudo presuroso al **Café Royal,** siempre con la esperanza de encontrar á mi bella cuanto ingeniosa desconocida.



IDOLATRA.

Yeminá, la bella moabita, regresaba del pozo de Ainath con su cántaro de barro rojo airosamente sostenido en equilibrio sobre la gallarda cabeza. descubierta y protegida tan solo por una especie de ruedo de tela que servía al cántaro de asiento. Estaba Yeminá en lo mejor de sus años, veinte veces había visto florecer las rosas, y su andar, rápido y seguro, revelaba el vigor de la salud. Se apresuraba, porque no tardaría el sol en elevarse al zenit, y le esperaban en su casa, impacientes por beber fresco, el abuelo, casi centenario; el padre, la madrastra, colérica y ruda; los medio hermanillos, la familia, en fin.



I was somewhat taken aback

Hacía calor. Sobre la piel, lustrosa y morena, como la del dátil de Yeminá, gotitas de sudor empezaban á deslizarse, evaporadas presto con una pequeña brisa que venía del lago. Cuando cruzaba ante espinoso seto de nopales, la moabita creyó escuchar un ¡ay! Se detuvo; otro gemido casi imperceptible le hizo rodear el seto hasta encontrar á la persona que se quejaba así.

Detrás de la maleza, á su sombra, sobre la yerba agostada, requemada, surcada por las cien patas de las ponzoñosas escolopendras, Yeminá vió á un hombre de cara contra el suelo. La malla, á trechos desgarrada; el casco caído; el fragmento de lanza astillado, destrozado, dijeron claramente á Yeminá quién podía ser el moribundo. Era de esos hijos de la cruz, cuyos huesos blanqueaban en el Valle de las Palmeras, y según referían los pastores nómadas, andaban sembrados por todas las sendas de Palestina y marcaban rastros en la planicie arenosa del desierto. Desde que habían dado los cruzados en caer á bandadas sobre Egipto y Judea tratando de embestir á Salem, los cuervos, los buitres, los grajos pululaban é infestaban en sombríos remolinos el aire.

—¡Uno más!—pensó Yeminá sin sorpresa.

Posando el cántaro, inclinándose, con sus brazos robustos acostumbrados á la labor, volvió el pesado cuerpo boca arriba. Al hacerlo, un hilo de sangre, fluyendo de la herida que el cruzado tenía en el pecho, humedeció las manos y la túnica de lana azafrán de la piadosa moabita. Agachada y con las rodillas en alto, Yeminá hizo descansar en su regazo de virgen la cabeza del herido, y vió que era un hombre joven, de correctas facciones color de cera, de guedeja manchada por coágulos de sangre y polvo. Los ojos los tenía cerrados; la boca entreabierta, respiraba débil y afanosamente.

—Debe de ser un franco—pensó Yeminá.—Los francos

pasaron por aquí ayer. Iban derrotados, fugitivos, camino de Rabastor. Este herido les estorbaría en su fuga.........

Del cántaro tomó agua en la palma de la mano, y separando los dientes blancos del caballero, le refrescó la boca y el paladar. Luego le bañó las sienes, las mejillas, los ojos; y desatando su propia faja de lino y empapándola le lavó delicadamente los bucles rubios. Con precaución exquisita desabrochó el hebillaje de la malla, los botones del sayo interior, y descubrió la horrible herida, ancha, oblicua, de yatagán; la humedeció, juntó con los dedos sus bordes, la vendó desgarrando la faja, y cuando, terminada la cura, se fijó en el rostro del cruzado, vió que tenía los ojos abiertos. Eran azules, del obscuro azul del mar; expresaban una dulzura, una gratitud inmensa. Sonreían con lánguida sonrisa, y buscaban la mirada de Yeminá. Temblando de emoción, la moabita dijo al cruzado:



—Quédate aquí un momento Voy á mi aldea á avisar á los de mi tribu. Traerán parihuelas y te trasladaremos á nuestra casa. Allí acabaré de curarte. Conozco las yerbas de virtud mágica y los cocimientos que despejan la calentura. Serás nuestro huésped, y serás sagrado. No te impacientes; volveré.

—No te vayas—contestó él, en árabe igualmente.—Mi herida es mortal. Otro sorbo de agua, y tu regazo para el último instante, que se aproxima.

Subyugada por aquel dominador acento, Yeminá volvió á sentarse en el suelo y á colocar con precaución sobre sus rodillas la frente del herido.



—¿Cómo te llamas? murmuró él, en voz baja como un susurro.

—Yeminá, —contestó ella, al oído del cruzado.

—¿Eres hebrea? ¿Eres mahometana?

-Moabita.

—¿Idólatra?

-Así dicen. Yo adoro á los antiguos dioses de mis padres y de mi pueblo. Ya somos muy pocos los de Moab. Hemos ido desapareciendo. Por eso no nos han exterminado. No valemos la pena. Y tú, caballero, ¿eres de los francos?

—De ellos soy.

—¿A qué venís los francos aquí? —interrogó Yeminá, curiosamente.—¿Es cierto que llegáis de tan lejos y pasando tantas fatigas, á rescatar el lugar donde vuestro Profeta estuvo sepultado?

—Sí, hermosa virgen. Ese es el objeto de nuestra expedición.

-No lo entiendo,—murmuró la moabita asombrada.

—No lo podrías entender. Te falta la luz del espíritu.

—Y también los mahometanos ¿por qué no os entregan ese lugar sagrado y venerable para vosotros? Para ellos nada significa. Si los últimos moabitas fuésemos dueños del sepulcro, lo pondríamos en vuestras manos. Aunque no comprendo vuestro empeño, me es simpática vuestra condición, vuestro valor y vuestra locura. Y tú, guerrero franco, me eres ya querido: te siento en mis entrañas, te estimo

como á los amuletos de mi garganta—añadió misteriosamente Yeminá paseando la olorosa brisa de su aliento por la cabellera y las sienes del cruzado.—¡No quiero, no, que mueras! Sangre de mis propias venas te daría. Déjame volar en busca de socorro; déjame que te traiga á mis hermanos. Te cargarán sobre sus hombros, en andas de ramaje, y no sentirás ni que te transportan. Yo iré al lado, haciéndote fresco con una rama de cedro recién cortada y remojada en la fuente. Espera tranquilo, noble guerrero.



El cruzado escuchaba y sonreía con desaliento: sus ojos de zafiro se nublaban, y el sol á lo lejos, reverberando sobre la vasta llanura que de trecho en trecho sombreaban las palmeras de los oasis, le parecía lámpara negra sobre un lívido mar. Ya los ruidos de la tierra eran para él sordos y distantes, y sus manos se agarrotaban y encogían sin que lo advirtiese. Su cabeza, inerte, pesaba como plomo sobre las rodillas de la virgen.

—No te vayas,—suplicó balbuciendo.—No me abandones; allá en mi patria, donde las praderías son siempre verdes y las ondas de los ríos bañan el pie de los castillos, me esperará mi



madre y una gentil damisela que acaso me amaba......... Si es cierto que tienes piedad de mí, que tu corazón se ha ablandado al ver mi desventura......... Yeminá, en esta hora suprema .... haz lo que harían por mí mi madre y mi dama. No me abandones. Que yo no muera solo. Yeminá, voy á cerrar los ojos otra vez .... Llégame tu seno, que oiga tu corazón, Eres buena.........Llora, Yeminá, por mí....... ..

La moabita obedeció. No se acordaba de si la aguardaban en su hogar, no se acordaba de que el sol ascendía á su zenit; no se acordaba de nada en el mundo, sino de aquella compasión violenta y extraña semejante á las pasiones. Se derretía su alma, de piedad y de dolor. Bajó la cabeza y mojó el rostro del agonizante, no ya con agua del cántaro, sino con sus lágrimas. Y á aquel rocío divino, el cruzado abrió todavía las pupilas en que brillaba un consuelo, una centella de ventura......... Al punto las cerró. Estremecimiento hondo recorrió su cuerpo y se comunicó al de la joven moabita. La cabeza del franco, desprendiéndose del regazo se abatió al polvo, en la ligera convulsión del último suspiro.

EMILIA PARDO BAZAN.

ARTE Y LETRAS prepara un número extraordinario de Navidad.

AMOROSA.

Corre! vuela pensamiento,
lleva tus alas al viento,
surca rápido las olas,
y transpórtate un momento
á las playas españolas.
Dile al bien que tanto adoro,
cuánto por su ausencia lloro,
que en tí su imagen reside,
que una cosa sola imploro
de ella, y es que me olvide.
Refiérela el desvarío
de mi amorosa querella,
que en sus brazos verme ansío,
dila, pensamiento mío,
que eres entero para ella.

F. Ballesteros.

Mérida de Yucatán.

A....

Si tus ojos me dicen que me quieres,
¿por qué tus labios muestran siempre enojos?
Si son de tu alma aquellos los cerrojos,
¿por qué con el rencor de estos me hieres?

¿Por qué si un mundo entero de placeres
me prometen, mi bien, tus lindos ojos,
me sonríen así tus labios rojos,
cual si solo desdén por mí sintieres?

Tus labios ó tus ojos no dijeron
lo que por mí tu corazón sentía,
será amor? no lo sé: ¿serán agravios?

Cese ya de una vez, amada mía,
mi incertidumbre atroz. Los que mintieron,
dime, ¿fueron tus ojos ó tus labios?

F. Ballesteros.

Mérida de Yucatán.



UN RICO POBRE.

Hubo un hombre que, habiéndose acostado no pudo dormir en toda la noche.

Pensaba:

¿Por qué la vida es tan penosa para los pobres? ¿Y por qué los ricos acumulan tanto dinero? Tienen cajas llenas de oro, sin embargo, prívanse de todo para seguir amontonando. Si yo fuera rico no viviría de igual modo: daríame buena vida y procuraría que no fuera peor la de los demás.

De pronto se oyó una voz que le decía:



—¿Quieres ser rico? He aquí una bolsa; No hay en ella más que un escudo, pero en cuanto le saques, otro le reemplazará. Saca todos los escudos que quieras y en seguida echa la bolsa al río. Mas antes de echar al río la bolsa, no gastes ninguno de los escudos, porque el resto se te volverán piedras.

El pobre hombre estaba loco de alegría. Cuando se sintió algo más tranquilo, cuidóse del regalo

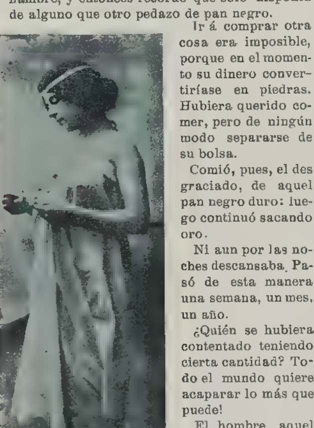
Y apenas había sacado un escudo, en el fondo de la bolsa vió que surgía otro.

¡La felicidad es mía!—murmuró -Toda la noche pasaré sacando escudos y mañana seré rico. Mañana echaré la bolsa al agua y desde entonces viviré cómodamente.

Pero llegada la mañana, cambió de parecer.

—Si quiero tener doble que esto—se dijo—con estar un día más ante mi bolsa lo tendré.

Y tambien pasó aquel día estrayendo escudos. Al siguiente, más; al otro más. No podía decidirse á dejar la bolsa. En esto sintió hambre, y entonces recordó que solo disponia de alguno que otro pedazo de pan negro.



Ir á comprar otra cosa era imposible, porque en el momento su dinero convertiríase en piedras. Hubiera querido comer, pero de ningún modo separarse de su bolsa.

Comió, pues, el desgraciado, de aquel pan negro duro: luego continuó sacando oro.

Ni aun por las noches descansaba. Pasó de esta manera una semana, un mes, un año.

¿Quién se hubiera contentado teniendo cierta cantidad? Todo el mundo quiere acaparar lo más que puede!

El hombre aquel hace una vida de mendigo, ha olvidado que deseó vivir para su placer y el de sus semejantes.

De vez en cuando toma una gran resolución; aproxímase al río para arrojar la bolsa al agua; pero se arrepiente y se retira al punto. Hoy está viejo, amarillento como su oro; más, no puede cesar en su tarea.

Y así muere, pobre, sentado sobre un banco, y con la bolsa entre las manos.

CONDE LEÓN TOLSTOY.

Pequeño Idilio.

I

En mi jardín, donde me siento á leer todas las tardes, tenía dos hermosas plantas: un lirio y una rosa.

II

Antojábaseme ver en el lirio, azul como la ilusión, un poeta casto, soñador, enamorado de lo imposible y de lo ideal, y en la rosa, roja como la pasión, una mujer ardiente, ansiosa de caricias y de amores.

III

Una tarde leía Safo, la preciosa novela de Daudet, y el viento me llevó el pedazo de papel con que señalaba en el libro; levanté la vista para buscarlo y ví que el mismo pícaro vientecillo había movido las plantas y, doblegando sus tallos, unido los pétalos del lirio y de la rosa en un ósculo intenso y prolongado.

IV



Cuando al día siguiente volví al jardín á continuar la lectura de mi novela, observé que el lirio se había doblado sobre su tallo y estaba mustio, muerto...

V

Y pensé, apenado y silencioso: "Es verdad que hay besos que matan."

CARLOS LEGARD.

AVE SIN NIDO.

Yo soy un ave que perdió su nido,
y fatigada, por el frío yerta,
llamo á tu corazón....¿no me has oído?
ábreme de tu amor la dulce puerta!
¡Hace ya tanto tiempo que reclamo
tu compasión, con esperanza vana!
Tú nunca vienes cuando yo te llamo,
y me dejas morir en tu ventana!
Estoy enferma!.... Tengo tanto frío....
y me siento tan triste y fatigada....
Devuélveme la vida, ídolo mío,
con el dulce calor de tu mirada!
Quiero morir!.... Pero morir siquiera
calmando de mi suerte los enojos,
entre tus bellas manos prisionera,
sintiendo la caricia de tus ojos!
Escucha mi clamor!.... ¿Porqué no vienes.
El hielo del dolor mi pecho entume....
No aumente la crueldad de tus desdenes
este oculto pesar que me consume!
Mañana encontrarás rígida y yerta,
con los ojos clavados en la altura,
esta pobre ave que llamó á tu puerta
y que murió de amor y de amargura!.. .

A. DE MADAN.



SIN VOLVER LA CARA.

Ha sonado el clarín; fogosa late
la sangre por mis músculos; me espera
relinchando el corcel; ya la bandera
flota en el murallón; el acicate.

clavose en el hijar; veloz abate
el bruto la distancia en su carrera.
¿Detenerme? No puedo; aunque no quiera,
¡nací para luchar; voy al combate!

Y lucharé con ímpetu; mis brazos
llevan todo el vigor; la fuerza extraña,
que el tigre comunica á sus zarpazos.

Lucharé sin desánimo y con saña:
¡el mundo es del más fuerte; á martillazos
se llega al corazón de la montaña!

M. Lozano Casado.



CLARO DE LUNA.

La noche se alza ante mis ojos con toda la opulencia maravillosa de la luz que derrama el astro nocturno en derroches espléndidos.

La naturaleza toda siente la agitación febril é interrogadora que domina mi alma solitaria y errabunda, que parece temblar como la hoja del árbol que azota la tormenta frenética con la caricia de las tumbas.

El cielo parece un misterioso paisaje idílico: el esplendor de la luz, el ruido del viento, la armonía de las hojas secas y, en fin, todo aquello que significa vida y movimiento, convidan á sentir, á escuchar el bullicio solemne de la canción perpetua de la vida.

Todo se une para el preludio del himno de gloria á la existencia, desde las ondas grises del lago, que parecen dormirse, hasta la nube, apacible y trasparente que, en el horizonte camina como una visión clorótica y estraviada........

Ah! cada cosa me quiere decir, con un lenguaje profundo y mudo, alguna amargura, algún sentimiento de suprema angustia, como si para mi espíritu meditabundo solo fueran posibles las sensaciones lacrimosas y amargas, las evocaciones pálidas y dolientes.

Siento sobre mi frente un peso martirizante y mi alma inundada por una tristeza honda é inexorable.

Me parece que soy una sombra que se envuelve en una bruma medrosa, más grana que las tinieblas que, convulsivas se agitan dentro de mi sér, dominado por evoluptuosidades de la muerte.

¡Qué contraste! Mientras la luna baña con sus rayos pálidos el mundo hasta sus horizontes lejanos, dando vida y animación á las cosas, mi frente lívida se abisma, se hunde, sin rumor, como un bólido solitario, en silencio enigmático, en las entrañas negras y profundas de la duda, del misterio impenetrable, de la nada ...

....

¡Oh qué triste es estar solo....!

T. d'Anivlete.

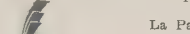
Un Juramento.

I

Se llama Margarita, y como la sublime creación de Goethe, tiene los cabellos rubios y azules los ojos. Las plantas á su paso inclinan el tallo: las flores perfuman su camino. Alegría es para su hogar, celo para sus amigas, y luz y alma para Enrique que la adora.

Y tiene los cabellos rubios y los ojos azules como la sublime creación de Goethe.

II





La Patria reclama con urgencia de Enrique los servicios. El ama á Margarita, pero es valiente y también ama á la Patria. Parte pero antes, implora á Margarita una palabra de aliento. Esta, con lágrimas en los ojos, júrale amor y fidelidad. El soldado ó rey, promete ser siempre Enrique. Ella, ahora ó después, se llamará sólo Margarita y tendrá rubios los cabellos y azules los ojos como la sublime creación de Goethe.

III

Poco después de empezar la guerra, llega la noticia de un desastre. Enrique y sus acompañantes perecieron todos. Margarita llora, é implora de Dios paz para los muertos. Margarita llora y cambia de color y se marchita como flor de azucena arrancada de su tallo y abandonada en medio del camino.

Pero Eduardo, íntimo amigo de Enrique hace todo lo posible por distraerla. Y se distrae. Y se consuela y olvida en cuatro días que en el mundo alguien murió con su nombre en los labios. Y se llama Margarita, y tiene los cabellos rubios y azules los ojos como la sublime creación de Goethe.

P. ODERFLA.

LA GARZA REAL.

La garza tropical de la ribera
cual magnolia en las linfas se retrata;
y afirma sobre el fango un pié escarlata,
que finje un sello sobre blanda cera.
Es á modo de una ánfora lijera,
pálido cofre de viviente plata
que sus dos alas trémulas desata
cual si fuesen dos hojas de palmera.
Siempre en un pié y ya muerta, ese bohio
entonces dejará donde ha anidado
y al fin diseca habitará una alcoba.
y en vez de verse en el cristal del río,
se verá en un espacio biselado
encima de un ropero de caoba.

J. SANTOS CHOCANO.

EL ROSARIO DE MI MADRE.

De la pobreza de tu herencia triste
sólo he querido ¡oh madre! tu rosario;
sus cuentas me parecen el calvario
que en tu vida de penas recorriste.
Donde los dedos, al rezar, pusiste,
como quien reza á Dios ante el sagrario,
en mis horas de enfermo solitario
voy poniendo los besos que me diste.
Sus cristales prismáticos y obscuros,
collar de cuentas y de besos puros,
me ponen, al dormir, círculo bello.
Y de mi humilde lecho entre él abrigo,
¡me parece que tú duermes conmigo
con tus brazos prendidos á mi cuello!

SALVADOR RUEDA.





DIRECTOR PROPIETARIO:
LIC. ERNESTO CHAVERO

Oficinas:
4ª AVENIDA DEL 5 DE MAYO 77
APARTADO POSTAL No. 149.
Registrado como artículo de 2a. clase el 11 de Agosto de 1904.

SUBSCRIPCION:
En la Capital, un semestre ....$ 3 00
En los Estados, „trimestre.....„ 2 50
En el Extranjero, un año.......„15 00
Números sueltos, en la Capital, 50 centavos.
Números atrasados................ $ 1. 00

Año II. México, Noviembre de 1905. Núm. 16.

CRONICA MENSUAL.

DAMAS DISTINGUIDAS.

STA. LORENZA BRANIFF.

Octubre es la vida que declina, el preludio de un canto extraño y fúnebre de Invierno. El Otoño ha entrado cabalgando en alas del crezo frío, y envuelto en manto de nieblas.

La hoja se muere. ¡No hay remedio para ella! El viento la arranca, la zarandea, la agita entre sus brazos invisibles de coloso, amarillentas y tristes las veo arrastrarse por el suelo y ser pisoteadas con el desprecio, con la dureza que el desengaño mata una ilusión.

Los pájaros que anidaron en las copas frondosas de los árboles, piando sus dulces amores, sus apasionados idilios, sorprendidos por los primeros fríos cantan tristes y errantes sin saber donde cobijarse. Y las flores que tímidamente abren sus hojas se inclinan mustias al beso frío de las auras. Sí: Octubre es la muerte que se aproxima.

Y sin embargo, en esta época la sociedad mexicana goza de claros días, de horizontes alegres de perspectivas risueñas.

Las calles se llenan de damas elegantes, sobre todo, por la mañana. Los automóviles corren de Chapultepec á Plateros, llevando mujeres del gran mundo, con altos sombreros, velos á la cara, trajes vistosos, semblantes con tintes rosados, que los matiza el aire ajitándose ante la marcha rápida del vehículo.

Cuando veo esos grupos elegantes que pasan como visión alegre en un cerebro exaltado, me parece que esa ligereza representa la vida moderna, que se precipita, y corre, y se afana por conseguir algo que huye......¡que huye!......delante de nosotros. ¿Será bueno? ¿Será malo? ¿Será alegre? ¿Será triste? ..... Lo ignoramos, el ensueño nos lleva siempre hacia adelante, la realidad nos sujeta, nos esclaviza, nos detiene, y aunque inventemos automóviles, corren aun poco, para lo que quisiéramos.

***

Magnífico ha sido el aspecto del Hipódromo de Peralvillo en los cuatro domingos de Octubre.

La gran Tribuna como si fuera un salón abierto sin más techo que el cielo azulado, ofrecía brillante golpe de vista, destacándose en dos domingos, la elegante figura de la Señora Doña Carmen Romero Rubio de Díaz, que acompañada de su ilustre esposo, honraron el espectáculo.

Damas de nuestra mejor sociedad asistieron á la lucha hípica en magníficos trenes y luciendo ya las modas de Otoño. En este México se sigue el ejemplo de las grandes capitales europeas. Octubre será ya siempre el mes de las carreras que cada día gustarán más conforme se vayan saboreando sus debidas elegancias.

Los hipódromos de París y Lóndres, constituyen el centro elegido por el buen tono. No se comprende pertenecer á la aristocracia sin que se tenga una cuadra de caballos de carreras. Cuando en la capital francesa, no gana el GRAND PRIX un caballo francés, se ponen colgaduras de luto en el "Jockey Club."

Hay un verdadero duelo, es casi casi una derrota nacional. Aquí no se llega aún por fortuna á esas exageraciones, pero confiemos que nuestro "Jockey Club" ha organizado muy bien las reuniones de Otoño en el Hipódromo, no sólo en lo que se refiere al buen orden en las carreras, al rigor reglamentario, á la combinación de los premios, sino también, en lo que toca á la entrada de los coches dentro de la pista, lo que da una nota de color muy variado y amena al espectáculo.

***

El Templo de Santa Brígida lucía un gran decorado de flores y una brillante iluminación para recibir á una pareja, que iba á jurarse amor eterno al pie de los altares.

A los acordes de la gran marcha de Weber penetró en el sagrado recinto el cortejo nupcial. Ella era la Srita. María Olmedo y Goytia, él Don Juan Urquiaga y Rincón Gallardo.

Del brazo del Sr. Lic. Don José Olmedo y Lama, iba la novia, luciendo elegante traje de seda "Liberty" adornado en el corpiño y en la falda con encaje de blonda drapeada. Largo velo cubría el rostro gentil de la desposada, que con unción religiosa se arrodilló al lado del elegido de su corazón.

Y al mismo tiempo que de lo alto del presbiterio descendían las gracias divinas para santificar los amores humanos, una orquesta magnífica interpretaba música selecta, deliciosa.! El "Deus Abraham" de Faure; el "Ofertorio" de la misa de Santa Cecilia de Gounod y melodía de Gustavo Campa; cantándose por los señores Becerra y Grecco, la "Salve Regina" de Duquesme y el "Ave María" de Jasso.

La concurrencia más aristocrática de México se apiñaba en el templo. Sería interminable si hiciera una lista de ella; baste saber que el lujo y la elegancia, el brillo de las joyas y el roce de las sedas, constituía una nota hermosa y alhagueña. Aquello era una selecta reunión mundana, presenciando el acto más trascendental de la vida.

A la salida de la ceremonia, el sol lucía con brillantes resplandores; multitud de carruajes se dispersaron por las principales avenidas, y la solemnidad dejó gratos recuerdos en todos los asistentes.

***

Creo según se dice que algunas distinguidas señoras del cuerpo diplomático extranjero, deseosas de animar á la buena sociedad recibirán ciertos días de la semana, con lo cual de seguro tendremos agradables y aristocráticas reuniones. De confirmarse esta noticia habrá ya salones fijos en que nuestras elegantes damas luzcan sus ricas TOILETTES que apenas tienen ocasión de ostentar hoy. Esto unido con las próximas noches de la Opera en Arbeu, ha de dar animación á los meses de invierno que empiezan en los días tristes de los muertos.

¡Recordar á los que amamos!.... Bien lo merecen aquellas sombras que nos han precedido en la noche sin fin. La dulce canción de los recuerdos, parece que se entona mejor en las noches invernales, cuando las frondas vuelan pálidas y tristes y el crepúsculo invade pronto el horizonte. Conocemos el panteón en donde reposan nuestros muertos, pero no aquel en donde yacen nuestras ilusiones, nuestros ideales, nuestras esperanzas. ¿En qué sitio se hayan sepultadas las decepciones que amargaron la vida de cada uno, las tristezas que la enegrecieron? ¿No será cada ser como el sepulcro de todas esas cosas?......

México conserva el día tradicional de los difuntos, y en silenciosa procesión cargada de flores y coronas se busca la tumba familiar para cubrirla de pétalos y aromas de rosas blancas, ó de pálidas crisantemas. Este es un gran día para los floristas. El mercado de las Escalerillas se ve lleno de compradoras, los ricos adquieren grandes coronas y cruces, llenas de verdura; los pobres modestos ramilletes y todas estas ofrendas van salpicadas de lágrimas,como gotas de rocío que engendra el cariño á lo que ya no existe, á lo que vive entre las flores que jamás se marchitan, la vida eterna de lo infinito animada por el soplo de Dios.

Los panteones aquí tienen generalmente buen aspecto, son verdaderas Necrópolis, es decir ciudad de los muertos. Los cipreses altos tienen cierta melancolía, arrogancia, las calles limpias y ennarenadas parecen delatar que están vírgenes de toda huella á excepción del día en que los vivos van á recordar, el fin de los otros: su fin propio.

La rotonda de los hombres célebres se ve visitada por los que aman nuestras primeras tradiciones; hay allí al parecer más silencio, como si las grandezas de aquellos excelsos varones, pesaran sobre el ánimo del visitante, como losa marmórea que sobrecogiese su espíritu. Las plegarias tienen cierto acento épico, cual canto á los héroes por sus gloriosas hazañas, por sus actos de amor patrio, por sus rasgos de valor ó de talento.

SALON DE PARIS.—1905.



La Llegada al Campamento, cuadro por Eug. Girardet.

Si; bueno es visitar una vez al año por lo menos los panteones, pues mucho tenemos que aprender ante esa paz perpetua de los sepulcros, en la que no creyó el poeta enfermo de ideal melancolía. El hombre sería tal vez mejor si, conservando una antigua costumbre, poseyere en el jardín del hogar su pequeño cementerio, y fuese cada mañana á saludar con la frescura del aura matinal los restos de sus antepasados, de las prendas queridas de su alma, contemplando el sitio en donde va á reposar la frajil vestidura de su ser.

En tanto "Don Juan Tenorio" escarnece los sepulcros, llora al pie de la tumba de Doña Inés, al resplandor de hermosa luna. Pendenciero y enamorado, nos simpatiza con su juvenil bizarría, y la gente llena los teatros, para oir la cascada de hermosos versos con que el último romántico deleita aun después de tantos años, á los corazones tristes en estos días nebulosos.

TRISTAN DE LYRIA.



SALON DE PARIS. 1905.—A bordo, cuadro por R. du Gardier.

¡POBRE AMIGA!

Para "Arte y Letras."

Espíritu gentil que me pediste
al volar á otros mundos una rosa,
porque en el mundo, errante mariposa,
más con espinas que con flores diste:

Hasta el cuerpo mortal en que viviste
me acerqué aquella tarde pavorosa,
y al ver tu inmóvil cárcel silenciosa,
volví al pasado y me sentí muy triste!

¿Qué fué tu breve juventud lozana?....
¿qué tu ilusión? ¡como ilusión artera!
¡como ilusión engañadora y vana?

¡Una rosa tronchada y tempranera,
que no alcanzó á sentir ni una mañana
el beso de la alegre primavera!

1905. JOSÉ PEÓN DEL VALLE.



UNA CARTA DE MUJER.

Para "Arte y Letras."



Xalapa, Noviembre 1905.

Mi bien amada Lucía:

México.

Aún me dura la impresión de tu melancólica carta que recibí hace cuatro días. Carta muy breve, muy concisa, pero que es todo un poema de dolor y que yo solamente puedo comprender, yo que hace tiempo te ví enferma de esa dolencia que se sufre á los 19 años, edad de oro de la vida, en que se llora la muerte de las primeras ilusiones, producidas por abrirse el alma, á las miradas (en esta ocasión) de unos ojos negros, engendrados por amar "al amor" y hablarnos con la repercusión de los propios sentimientos.

Entonces te consolé en tu blanco lecho animándote, haciendo que tu rostro frío iluminado por una luz interna, que tomaba los tintes de mortal tristeza, con una llama de ardiente hermosura espiritual, recobrase el color y la vida. Yo era también, por aquel entonces, una muchacha como tú. Ambas teníamos sobrada imaginación, que de todas las facultades es la más "decorativa" porque ella finge ilusiones, compone sueños perlados, tiende sobre los prosaísmos del vivir el manto esplendoroso de la poesía, nos lleva hacia las regiones hechizadas de lo bello y del amor.

Después me casé, no con aquel que por entonces le creía dueño de mi vida; espejismos de la juventud!...... sino con mi actual esposo á quien tú conoces, bueno, inteligente, franco, que me hace feliz.... en cuanto cabe, pues los prosaísmos de la vida no está en la mano de nadie el remediarlos. Y hoy que leo tu epístola escrita con mano temblorosa, con espíritu afligido, con lágrimas vertidas por esos ojos azules, que desde hace tiempo sé que no brillan, que están como cansados de mirar lo que no ven, mi corazón sufre hondamente y digo: .....¡infeliz Lucía!......

Tu frase "se casó al fin MI Rafael..... ¡lo perdí!" me ha hecho mucho daño, por la falsedad que encierra...... No Lucía, ese MI sobra; la mujer nunca tiene esa propiedad, esa posesión sobre el hombre. Se lo figura con lamentable error, y tú impulsada por la esperanza que á veces tanto nos perjudica, esperabas, creías que él había de volver á tus brazos, ignorando que cuando se tiene seguro nuestro cariño, no se le hace caso, se le mira con la indiferencia del que es dueño de un tesoro depositado en sitio seguro. ¿A qué cuidarlo? De allí no se lo han de llevar. Rafael sabía eso, sabía que tú pudiste corresponder á otros, que varios te cortejaron y te cortejaban y que nada, como la Esfinge de la leyenda, solo él tenía el secreto de tu amor.

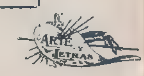
Esto que es bello, que es hermoso, los hombres jamás lo comprenden y en el modo de ser de su naturaleza, lo olvidan si en la calle ven una de esas mujeres avasalladoras, de cuerpo de estátua, de cabeza altiva que parece pregonar la noble distinción de su abolengo; su mirada los rosa, sobre el armiño de su garganta resplandece un cintillo de esmeraldas, crujen las sedas del traje que exhala perfumes, tiemblan, algo poderoso les acaba de herir, algo que creen grande, sublime, sano, como una ráfaga marina......, en tanto nosotras en la callada noche nos asomamos tras la vidriera del balcón al oír pasos, con la ansia profunda de si será él...... que no llega, que no vuelve, que sufre también ¡sí! pero de otro modo, con el punzador anhelo de apetitos no satisfechos, de bastardos sentimientos despertados por el *frou-frou* de aquella desconocida.

Toda mujer debe rodearse de misterio ante los ojos del hombre amado, para que este tenga siempre algo que le inquiete, alguna duda que aclarar, y que mantenga su alma en constante zozobra. Este elemento enigmático, estimula, azuza la voluntad, y conforme van desentrañando nuestra alma, las nuevas revelaciones son como nuevas dulzuras que aumentan el amor y la fé que en nosotras tienen.

Tú durante un año hiciste eso con Rafael. Después le entregaste tu cariño por entero sin nube alguna, claro, grande, resplandeciente como mañana de primavera y entonces por más que lo quieras disculpar, él con excusas y pretextos de las realidades de la vida, huye de tí; y en tanto le decías que



Salón de París. 1905
"Cada edad tiene sus placeres." por F. Brunery.



solamente anhelabas su cariño, él te replicaba con argumentos de buscarse un porvenir. A tu idealismo contestaba con realidades y á tus súplicas ardientes, con el frío del dinero... ¡Qué juntos estabais y sin embargo qué separados!......

¡Ah.... si las mujeres pudieran convencerse de que ellas no han venido al mundo para ser comprendidas, sino para comprender á los demás!...... Por el contrario, no se exponen sino á desengaños si esperan que sus íntimos sentimientos sean profundizados y apreciados por aquellos en medio de los cuales viven. Los hombres raras veces comprenden el carácter de la mujer, su sensibilidad es menos compleja, menos trabajada, y más raras veces todavía, tienen el tiempo ó la voluntad de estudiar el delicado mecanismo de su alma femenil.

Ya supongo lo que sufrirás en estos momentos. Tu frente se habrá estrechado ante la innegable realidad, como se ensanchó cuando soñabas, y sola pensarás, pensarás mucho en las caricias que creíste tuyas y ahora son de otra.

Pero no te escribo para aumentar tu dolor, para que tomen mayor proporción tus celos, pasión cruel y mezquina que indica la desconfianza en el mérito propio. Al revés; te contesto á la carta que me escribiste para darte ánimo, fuerza, valor que te hagan sacudir esas debilidades nacidas del creer digno de tu cariño al que no lo era, pues los hombres por defectos que tengan, por abyectos que aparezcan, solo se engrandecen, solo se elevan por el amor, que todo lo limpia, que todo lo regenera. Ya lo dijo Santa Teresa de Jesús "si en el infierno se amara no se sufriría."

Probado que un hombre no nos quiere, se le desprecia; es la moneda que creímos de ley y al verla falsa la tiramos al arroyo. Pero no por esto todas las monedas son malas, las hay de oro y de plata purísimas. ¿No tendrás cerca de tu mano alguna de estas? Creo que sí, á pesar de que nada me has dicho, pero ÉL me ha contado todo.

Yo no puedo elogiarlo, es mi amigo y lo aprecio. y cualquier alabanza la creerías parcial........ pero, piénsalo amiga querida, cuando estés tranquila, cuando tu alma sosegada, como flor después de la tempestad y del huracán que la azotó abra de nuevo sus pétalos al sol de la esperanza.

Mi amigo es un hombre "que ha vivido mucho" ¡Si supieras la importancia de esta frase!...... Vivir mucho! ...... ¡sí!...... es una garantía del cariño, es saber lo que son las mujeres, y de tal modo te ama, con una delicadeza tan de hombre de mundo, que esto solo le hace acreedor á que por lo menos no se le desprecie, no se le rechace sin oirlo, sin estudiarlo. La mujer, mi buena Lucía, gusta hasta el delirio de ser "comprendida" jamás de ser "divulgada" y creo por el modo conque mi amigo te "hace la corte" que su anhelo es ese, no vulgarizar su cariño, cubrirlo con caballeresco secreto, sin hacer alarde de lo que se siente, sin comprometer y molestar con asiduidades que cansan, dejando el campo libre á otro que te se pueda acercar en el salón, en el Teatro, en cualquier parte....¿Ves?...... todo eso es efecto de haber vivido mucho.

Yo te contaría su historia, pero no; dejo que tú se la preguntes, si algún día por interesarte un poquito la deseas saber. El la oculta, pero de seguro que para tí no tendrá secretos.

Yo solo te he de manifestar que cuando un hombre pudiendo vivir bien al lado de persona muy cercana á la familia, lo rehusa y prefiere trabajar modesta, humildemente habiendo cedido á aquella, parte de un patrimonio cuyo resto es verdad que tiró en disipaciones de una vida lijera; cuando un hombre oculta quién es, y busca todo trabajo honrado, (él que nunca trabajó) y procura aislarse huyendo de exhibiciones, y anhelando solo cumplir con sus deberes; cuando un hombre en estas condiciones se acerca á una mujer y la habla con ti-


Los dos amigos, cuadro por J. Martín.

midez, con acento triste, con expresión hasta cobarde (cuando en su anterior existencia dió pruebas de valor temerario) bien puede asegurarse que éste al querer quiere de veras, al amar sabe lo que es amar.

No, no es el hombre aquel de nuestras quimeras de 19 años; pero es el hombre bueno, sufrido, paciente, á quien nuestro amor propio nos ha enseñado á compadecer, y cuyo corazón aceptamos como un refugio, como un consuelo de lágrimas que nuestros ojos han vertido por el amor del otro.

Hablando de tí me decía no hace mucho:—Qué dicha la mía si consiguiera probar á su amiga de Ud. que en el mundo hay aún mucho amor para hacerla feliz.

Yo le miré, y me dió lástima. Una nube de tristeza pasaba por su frente oscureciendo sus ojos que solo se alegran cuando te ven.

Pero .....

—No se escribe más... mamaíta..... !

Es el hijo de mi alma que me coje la pluma y no me deja continuar.

Perdóname, amiga querida, más siento el roce de las guedejas rubias de mi Fernandito...... y no puedo seguir, los besos cosquillean en mis labios y todo el cariño maternal se desborda en mi alma...... ¡Sólo este cariño es el grande, el divino, el que nos eleva hasta Dios!....

Un abrazo lleno de ternura te envía tu amiga que quiere verte muy feliz.

EMILIA.

Por la copia,

LUIS DE LARRODER.



La Barraca Ambulante.

SONETO CERVANTINO.

No ha muerto Don Quijote! Se pasea,
adarga al brazo, por la historia humana;
aun vive Sancho entre la gente llana,
y asoma en cada sueño Dulcinea.

Aun rompe lanzas en tenaz pelea
con la austera verdad ilusión vana:
se suspira por la ínsula lejana,
y un amor imposible se desea.

Aun va la humanidad en su quebranto,
mezclando, en el camino de su vida,
con las risas homéricas el llanto:

Y guarda, en su quietud y en su reposo,
el honor en su sitio que se olvida,
y la felicidad en el Toboso.

J. M. VARGAS VILA

LA DEUDA.

Traducido del francés para "Arte y Letras" por Enrique Barberi

Erase la pareja más graciosa que vino al mundo. Ella, rubia, esbelta, gentil y flexible; él, moreno, elegante y gallardo, con un espeso bigote negro; los dos se adoraban después de un año de matrimonio.

Todas las mañanas al regreso de su paseo á caballo, la encontraba bajo un coqueto desabillé rosa, con los ojos puros y sonrientes.

Después, era el momento encantador del desayuno á solas, con el invariable servicio de dos cubiertos, empezando con gravedad bajo la mirada indulgente del anciano mayordomo que había visto nacer al *Señor*, y continuando en una intimidad más dulce después de algunos instantes, tan luego como José, discretamente se retiraba.

No había franqueado el umbral de la puerta, cuando ya se había arrojado Juana al cuello de su marido, bebiendo en la misma copa y trinchando con el mismo cubierto entre risas y besos.

Más tarde venía la prueba de toilettes nuevas, las salidas en carruaje en diversas direcciones, nunca la misma, lejos muy lejos del ruido de la ciudad, huyendo, huyendo del mundo de ese odioso todo París, esclavo de la moda, para comer en la tarde, donde se podía, donde se encontraban, con un apetito sazonado por lo imprevisto del festín y lo largo de la carrera.

Y estos paseos, estas comidas improvisadas, se embellecían con el buen humor constante de los jóvenes esposos que la fortuna no había sujetado aun, á las ridículas exigencias de la existencia mundana, viviendo para ellos en el extenso horizonte de su amor.

Lo que les divertía sobre todo era el asombro de sus amigos que no podían llegar á comprender esa libertad de acción, casi, casi se les tachaba de inconveniencia, reprochándoles una conducta incompatible con la dignidad del matrimonio entre gentes nacidas en alto rango social.

***

En frente del hotel habitado por los dos jóvenes se levantaba una casa soberbia de cinco pisos, destinado cada uno de ellos para un solo departamento.

Hacía cerca de un mes que el tercero se encontraba libre y en consecuencia en espera de arrendatario.

Una mañana muy temprano, al partir para dar su paseo habitual, descubrió Luciano desde el descanso de la escalinata donde su caballo piafaba esperándole, una joven en bata de encajes, apoyada en el barandal del balcón del departamento tercero.

SALON DE PARIS 1905



Manón, por G. Nicollet.

El detuvo un instante su mirada y ella por su parte parecía indiferente en absoluto á lo que pasaba ante su vista.

El día siguiente y los subsecuentes fueron idénticos y siempre la joven demostraba la misma indiferencia.

Luciano no pudo dejar de apercibirse de la belleza de su vecina.

No dilató en saber que era una gran cantatriz italiana, tan hermosa como célebre, y que había hecho su viaje á París, para dar una serie de representaciones extraordinarias en la Opera.

Enriqueta Marchi vivía sola, con una sobrinita, una niña de cuatro años, á quien adoraba como si fuese su propia hija.

Esta niña era de una hermana mayor que había muerto y que ella había recogido y educado, y como la niñita era una criatura deliciosa de una rara belleza y de un prematuro talento, había tomado una afección inmensa para esta hija adoptiva, concentrando en ella toda la ternura de su alma de italiana y artista.

Enriqueta Marchi cantó en el primer escenario de Francia. Alcanzó un éxito triunfal y los diarios celebraron á porfía su talento y su belleza.

Cosa inaudita, Enriqueta Marchi, continua viviendo en su mismo departamento sin recibir á nadie, ocupada únicamente de su sobrinita y cerrando la puerta á los homenages de admiradores y adoradores.

Después de una semana la indiferente joven del balcón, sonreía con afabilidad al caballero, quien á su vez contestaba á esa sonrisa, antes de montar á caballo en el descanso de la escalinata del hotel, con un saludo impregnado de elegancia y cortesía. Enriqueta aceptaba bajo la forma de una sonrisa, el deseo que él la había manifestado de ser admitido para tener la honra de presentarle sus más respetuosas felicitaciones.

En París, en la alta sociedad principalmente, las cosas caminan muy de prisa, y en los salones por el simple detalle de una visita, dieron por hecho que el rico y seductor Conde de Croizelles era el adorador predilecto de Enriqueta Marchi.

Como era natural llegó á oídos de Juana. Pensó en morir ...

Pero una vez pasado el primer acceso de su inmenso dolor, como mujer inteligente y buena que amaba verdaderamente á su marido con un amor intenso y raro, quiso medir la extensión de su desgracia y ver si podía atraerse su corazón como antes ó si el mal era irreparable.

Ni una queja salió de sus labios, empleó solamente su talento para investigar el misterio de una intriga de la que dependía su felicidad.

Fué adorable en su ternura, supo atraerse á Luciano sin despertar sospechas; cariñosa é insinuante procuró reconquistarle, disputándole palmo á palmo á su rival, y tanto y tan bien que su esposo, conmovido y tierno, la devolvió todas sus caricias, la atrapó para sí con tal espontáneidad en un arranque tan sincero, que ella pudo comprender que era aun digno de sus sentimientos y que no la había traicionado.

Pero, ¡ay!.... ¿En la lucha que había emprendido y que debía sostener durante mucho tiempo, para evitar la catástrofe que amenazaba su vida, sería siempre la más fuerte?

Sí, ella le retenía cerca, en sus brazos, ninguna fuerza se lo arrancaría. ¿Pero eso era posible acaso? ¿No sabía bien que el amor rompe las cadenas más sólidas? ¿Que siempre el amor ha vivido libre como un pájaro?

***

La puerte del hotel se abre para dar paso á los caballos enganchados al carruaje, que impacientes por lanzarse, toman el primer galope, á despecho de la mano del cochero que se esfuerza por calmar su brío.

Son dos soberbios *Steppers*, negros, tan llenos de sangre que parecía correrles fuego bajo su piel de una hermosa transparencia barnizada por los rayos del sol.

De pronto un grito desgarrador, uno de esos gritos que salen de las entrañas, expresión furiosa de la desesperación y la impotencia unidas, ante la amenaza de un peligro inminente, partió del balcón del piso tercero, donde una joven, loca,

con el rostro contraído por el horror de la visión de la calle, salido ya medio cuerpo por encima de la balaustrada, las manos entrelazadas, en ademán de precipitarse sobre el pavimento, acababa de aparecer con los cabellos en desorden flotando sobre el peinador entreabierto.

Bajo las patas de los caballos rodaba la sobrinita de Enriqueta Marchi, escapada de la mano de su aya, que se debatía á unos veinte metros de distancia, torciendo los brazos en una lamentable angustia.

Por un esfuerzo del cochero, de pie, en el pescante, atacando las riendas hasta hacerlas pedazos, los caballos se encabritaban, y ya los cascos iban á descansar en el suelo con el ímpetu adquirido, triturando el cráneo de la desgraciada criatura.



"El cuarto de hora de Rabelais". —Por Baader.

Como un relámpago; Juana que ha escuchado el grito, baja los ojos fijos un instante en su rival, á quien había reconocido en seguida.

A riesgo de caer bajo las ruedas, salta de su victoria lanzándose sin respirar ante las patas de los caballos, para apoderarse de la niña y atraerla hacia ella, en el momento preciso en que á algunos centímetros de su cabeza, los pesados cascos hacían brotar una lluvia de chispas contra el sonoro pavimento.

Era tiempo aun.

Un segundo más y la inocente niña había perecido.

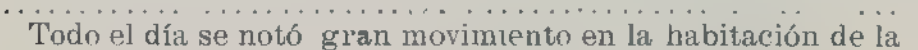
Muy conmovida, había abrazado Juana á la niñita que temblorosa y asustada, ocultaba el rostro entre su corpiño.

Entonces Juana levantó de nuevo los ojos.

Las lágrimas inundaban ahora el lindo rostro de Enriqueta Marchi.

Había dejado el barandal donde se apoyaba, y recta, con las manos entrelazadas, daba gracias al cielo en una muda oración, del milagro que había hecho para salvar á la que llamaba hija.

Juana dió un beso á la niña y se la entregó á la criada. Después, subió á su carruaje que partió á galope.



Todo el día se notó gran movimiento en la habitación de la italiana y un ir y venir constante hasta horas avanzadas. Al día siguiente se leía en los periódicos que, no obstante las brillantes proposiciones para una nueva serie de espectáculos, Enriqueta Marchi había, sin otra razón que un capricho de mujer hermosa, dejado bruscamente París, con destino á un punto ignorado.

Juana habría podido quizás dar la clave de un enigma que conmovió al boulevard durante veinticuatro horas.

Recibió una magnífica cesta de orquídeas, que dos hombres podían apenas llevar, con una tarjeta que contenía esta sencilla palabra, bajo el nombre de: "Enriqueta Marchi." Gracias.

Esto hubiera parecido frío á cualquiera otro, para dar una muestra del servicio rendido; pero Juana no interpretó de la misma manera esas dos sílabas tan explícitas en su aparente laconismo.

Comprendió toda la exquisita delicadeza; en efecto, no decían nada y lo decían todo. Eran la abnegación imprevista, rápida y feliz de un drama íntimo del que no quedaría más que un recuerdo dulce y triste, á excepción de la amargura que deja sangrando eternamente, en el fondo del corazón, la herida de los amores irremediablemente perdidos.

Juana comprendió que Enriqueta Marchi, había realmente satisfecho su deuda, con una sola palabra escrita con firmeza y lealtad en una sencilla tarjeta: ¡Gracias!

A le Roy.

BELLAS ARTES

Una vez más la Academia ha abierto sus puertas para presentar en esta ocasión al público una série de trabajos ejecutados en el presente año escolar por los alumnos del Sr. Fabrés.

La misma falanje que el año pasado nos sorprendió con su rápido avance, aparece hoy marchando con paso seguro é invadiendo campos nuevos y de difícil conquista. Pero se advierte que hay en esos jóvenes mucha fé, se han acercado á la naturaleza y han entrado con ella en trato íntimo seguros de obtener muchos secretos, que durante años y años se ocultaron detras de las rancias fórmulas consideradas erroneamente clásicas.

Ese cándido amaneramiento saturado de falso misticismo que tantos perjuicios causó durante largos años ha desaparecido por completo. La influencia de la realidad ha reemplazado á la influencia nociva de la estampa y los modestos estudios que hoy se exponen, llevan dentro de esa misma modestia gérmenes saludables, sávia de vida, y alguna vez hasta arranques de verdadera inspiración. Hay retratos muy bien sentidos, paisajes en los que el ambiente está tan justamente observado que olvidamos que nos encontramos delante de un cartón ó de una tela, y experimentamos la sensación del aire húmedo y de la densa neblina.

¿Hay alguna obra de esas tan notables que hacen época? ¿Hay algun cuadro de historia ó alguna composición alegórica de esas que por su rara belleza deslumbran y emocionan dejando una impresión grande y profunda? No: seguramente no. No es tiempo; basta leer los rótulos que están al pié de los trabajos de cada artista para comprender que no solamente no es lícito pedir obras maestras sino que es sorprendente y hasta inverosimil que en tan poco tiempo (uno, dos, ó tres años) haya podido producirse lo que con el más sincero aplauso hemos visto. ¿Como? en tan breve plazo se han podido desechar y hasta olvidar las viejas rutinas y no solamente sino que han podido producirse trozos de arte tan sanos como algunos dibujos de Antonio Gómez? ¿Y qué tienen que ver esos dibujos, algunos majistrales, con el estilo del mastro Fabres?

Toda la interesante exposición puede dar la más satisfactoria de las respuestas: es que el Sr. Fabrés, de una manera evidente se vé, no ha impuesto á sus discípulos el deber de imitarlo servilmente como un sastre obligaría á sus aprendices contándoles la tela y las puntadas, imponiéndoles el color y el figurín, sino que les ha dicho, estudiad el modelo que quereis pintar, penetraos bien de las relaciones que hay entre lo que da la naturaleza y el ideal que perseguís y si sabeis sentir y si sabeis comprender lo que os ofrece la realidad, sereis dignos de admiración porque por ese buen camino es por el que se llega, por el que han llegado todos los grandes artistas.

¿Y siendo ese camino el mejor, el único, llegarán todos?

La vida del artista está rodeada de los más terribles escollos. Con frecuencia equivoca el camino y las decepciones más dolorosas amargan toda su existencia.

El Señor Fabrés hizo en el aplaudido discurso que leyó al abrirse la exposición un estudio detenido de los obstáculos que tiene que vencer en París el artista. Es tan grande y tan brillante la vida artística de París. que no puede dejar de hacer numerosas víctimas entre los que desconozcan las terribles luchas que le libran en aquel fabuloso mercado en el que las firmas de los artistas de fama se cotizan como los valores en la Bolsa, estando sujetas las obras de arte á maquinaciones semejantes á las que emplean los negociantes de mala ley en las grandes especulaciones.

Qué debemos pensar, en resúmen después de visitar tan simpática como trascendental exposición?

Alguna vez en época ya algo lejana, solo sentimos desesperación; hoy si podemos esperar: de ese grupo de jóvenes saldrán varios artistas verdaderos y tal vez algun astro de primera magnitud.

Alfredo Hijar y Haro.

DESDE PARIS.

Correspondencia mensual escrita expresamente para "Arte y Letras."

París, Octubre de 1905.

Si Ada Nebbia, la espiritual colaboradora de "Arte y Letras" hubiera estado conmigo la pasada semana, en una elegante "villa" del boulevard de Sablous, amplia avenida trazada por corpulentos castaños del incomparable Nevilly, teniendo por fondo las enormes arboledas del Bosque, de seguro que hubiese tomado interesantes datos para alguna de sus crónicas de Moda.

Una distinguida dama, digna del pincel de Nattier, de aquel pintor que dejó toda una galería de mujeres notables de la corte de Luis XV, hablaba de la GRAN SEMANA de Deauville describiendo el lujo rayano en exajeración, que se había desplegado en las carreras "de aquella preciosa ville, puesta de moda por el regio capricho de la Ex-emperatriz Eugenia."

Yo no puedo seguir el relato de la gran señora, consigno el hecho, por ser como el punto último en el cual la alta sociedad parisiense, se despide de su vida de playa, y sigue á la Capital, trayendo recuerdos del veraneo y disponiéndose á gozar de nuevo en los grandes saraos, en los estrenos teatrales, en las rifas benéficas, en los bailes de fantasía, en ese continuo flujo y reflujo que como el mar abandonado, mece en su fondo, los anhelos y deseos de las supremas elegancias.

* * *

Entre las muchas bodas que en este fin de verano han tenido lugar, hay dos que merecen mención, por tratarse de un ruso y de un chino, es decir, de hijos de pueblos enemigos, ó casi enemigos por este tiempo, y representantes de razas opuestas: la blanca y la amarilla.

El ruso es M. Nicolás Raffalovich, Des'Monteguards Du Daghestan, bravo marino de la armada moscovita, quien casó con la Señorita María Raffalovich, hija del consejero privado del Czar. La bendición nupcial fué dada por el Arcipreste Simirnoff, y la concurrencia brillantísima estaba compuesta de lo más aristócrata de la colonia rusa en París.

La otra boda á que me refiero tuvo efecto en la Magdalena. Era un espectáculo exótico ver las ricas sedas del oriental traje del novio que se destacaban en el blanco peristilo del gran templo. El contrayente fué Scie-Fou-Fa hijo del Celeste Imperio y la novia la Señorita Lucía Sauveget, que envuelta en sus blancas y virginales vestiduras daba el brazo al esposo que sonreía, entre sus largos bigotes, y cara redonda y ojos oblícuos. Yo creo que para el amor no hay peligro amarillo. El aleado chiquillo desafía todo y une aun las más opuestas razas.



Miss. Robinson, Cuadro por Gainsborough.

* * *

Si fuera á dar noticias de la próxima campaña teatral, de lo que se dice, de lo que se anuncia, traspasaría los límites de esta correspondencia. Esperaremos por tanto á los estrenos, hablando hoy de los espectáculos al aire libre, que cada día toman mayor interés. Orange, Nimes, Beziers son ya célebres por sus escenas, adonde las muchedumbres van á oir cantos y tragedias, en medio del campo, entre los árboles, bajo el cielo azul. Por desgracia la naturaleza no presenta siempre sitios adecuados, no todos poseen la sugestión intensa de las ruinas, en la estraña apoteósis de los siglos.

Las arenas de Nimes han servido de escenario al estreno de "Amica," la última obra de Mascagni; y como de todas las ciudades del Mediodía de Francia, Nimes resulta la más interesante por sus monumentos, por sus paseos, por sus museos, y hasta por los hombres ilustres que allí han nacido, el sentimiento artístico se desenvuelve en todos sus encantos, y parece como que se respiran dulces melodías, entre su cálido ambiente.

El segundo acto de "Amica" que se desarrolla en las soledades alpicias, entre un torrente que cae desde las más encumbradas alturas, y se desliza bajo rústico puente que atraviesa el precipicio, ha sido un éxito, con la decoración verdad del abrupto paisaje de Nimes.

La obra de Mascagni me parece más el producto de un cerebro reflexivo, que imaginativo; como si el autor hubiese preferido las brumas de las selvas escandinavas á las fantasías meridionales. Las fórmulas musicales sorprenden, asombran científicamente pero no conmueven. El número más inspirado, es á no dudarlo, el que canta Rinaldo, muy bien interpretado por Mr. Renaud. Se oyen con gusto



también los bailables pastoriles del primer acto, los temas coreados sumamente expresivos, el aria de "Giorgio" y el *duo* entre Rinaldo y Amica, que tuvo una espléndida intérprete en la bellísima Mad Charlotte Wyns.

Aunque el movimiento escénico no es mucho, la partitura no sufre por ello, despertando una serie de emociones ardientes, que parecen impregnar el valle, dándole resonancias de intensa vaguedad melancólica.

En el mismo Teatro al aire libre se representaron los amores de *Venus* y *Adonis*, poema lírico, que resucita aquella mitológica pasión que mereció culto profundo en la antigua Atenas. Mad. Heglon de Diosa del Amor y Mad. Fossati de "Adonis" recibieron el homenaje entusiasta del público.

SALON DE PARIS 1905



Recuerdo de la Juventud, por C. de Antonio.

Aquello era un cuadro admirable que despertaba épocas extintas, remorando episodios trágicos, y visiones de grandeza iluminadas por el brillante sol de la poética fábula.

***

Ruben Darío, ha escrito en *Los Raros* á propósito de Leconte de Lisle. "Entre sus seguidores, uno hay que adquirió gran renombre José María Heredia."

¡Ya abandonó el mundo!.... este gran artísta de la rima, el que guarda en sus sonetos el secreto que contribuía al encantamiento de los parisienses, por un sabor lejano, vago y picante de España. Quizás hubiera éste heredado de su padre que era español: más lo que fué propio, suyo, son aquellos versos cincelados como rica joya antigua, que parecían estrellas nuevas que semejantes á guías luminosas, eranel anhelo de los que sueñan con la conquista de un bello, de un sublime rito poético.

Las esquilas de las basílicas parnasianas han tocado á muerto. Las mismas rimas parecen llorar angustiosamente, bajo sus velos de muselina. El esquife diamantino del soneto ha huído sobre las catorce palomas de sus versos: al sentirse abandonado por el sacerdote que deja la vida. que hojea ya sus misales, que no se reviste con el alba de encajes de Zarcia, ni bebe sagrada inspiración en sus cálices fastuosos de oro.

En los versos del autor de *Los Trofeos* se vislumbran epopeyas grandiosas, y marchas triunfales. Era en el destierro de Hujo, cuando el Parnaso nacía; y la poesía entonces apenas tuvo existencia. Los jóvenes rebeldes buscaron un jefe que los llevase á la lucha y ya se sabe fué Leconte de Lisle quien dirigió el movimiento literario. Hubo un distinguido, un gran luchador que dejó escritas estas palabras "el arte debe ser de Cristo." Y el maestro de POEMAS BARBAROS, en su cenáculo, daba sus lecciones, sus reglas á espíritus sedientos de belleza. dotados de un noble sentimiento estético, ávidos de fórmulas. Fué Leconte de Lisle el jardinero que sembró el rosal de una divina poesía.

Los Apolos son inmortales. Luticia ha visto, las apoteósis líricas, el saludo de una caravana que ha tenido para los buenos versos, las plantas y las claridades del entusiasmo. Entre aquellos espíritus sedientos de belleza estaba Heredia. Era él de los luchadores que anhelaban el "precioso Sábado" ó las dulces tardes de reuniones en el saloncito donde el maestro aconsejaba la veneración del arte, y el desdén de las profanaciones vulgares.

¡Yo he oído recordar todo esto á el autor insigne de LE RÉCIF DE CORAIL, la tarde que entró en la Academia á ocupar el sillón que tuvo su màestro. Hablaba de él, con la veneración que siente el asceta por el Dios que premiará sus martirios, y la voz del gran poeta resonaba bajo las bóvedas del Instituto, como grito triste que llora el pasado lleno de esplendores muertos para siempre.

Otra vez también oí á José María Heredia: Fué en 1895 cuando el Czar Nicolás II y su rubia esposa, dulce, sentimental, nos visitaban. París se estremecía lleno de júbilo, para celebrar aquella amistad del coloso del Norte, con la Nación Francesa. La capital era un hervidero de entusiasmo, de cariño, de inolvidables apoteósis; y Heredia dió la bienvenida al Emperador moscovita, y los versos dedicados al gran Monarca, resonaron con un eco clásico, como si vinieran del Parthenon, con perfumes del vicio de Anacreonte, con aromas de los bosques sagrados de la Grecia.

¡Ya no oiremos aquella voz!.... llena de suaves modulaciones, y para recordale tendremos que leer sus sonetos inolvidables, que son pequeños como las monedas de Libia y vibrantes como las rodelas legendarias.

Heredia tenía 63 años al abandonarnos, desde los 20 fué poeta; y por muchos que pasen su recuerdo permanecerá inalterable en el Parnaso de las eternas inspiraciones de las infinitas concepciones.

***

Después de arrebatarnos la muerte á el ilustre autor de "Los Trofeos" nos ha llevado á una dama insigne que ostentaba histórico apellido y abolengo aristocrático.

Me refiero á la Duquesa de Talleyrand y de Saga, fallecida á mediados de este mes. entre el duelo de todos los que la admiraban y las lágrimas de sus dos hijos, el príncipe Mélie de Sagan y el Duque de Valencay.

El padre de la célebre Duquesa, ornato de la alta sociedad parisiense, fué el Baron Seilliere, financiero notable de fines del pasado sigio. El príncipe de Sagan la eligió como esposa digna de ceñir á sus sienes nobiliaria corona, y bien pronto la vimos enferma, rodeada de los esplendores artísticos del lujo aristocrático en aquella mansión de la calle SAINT DOMINIQUE centro por tanto tiempo del buen tono y del más refinado gusto.

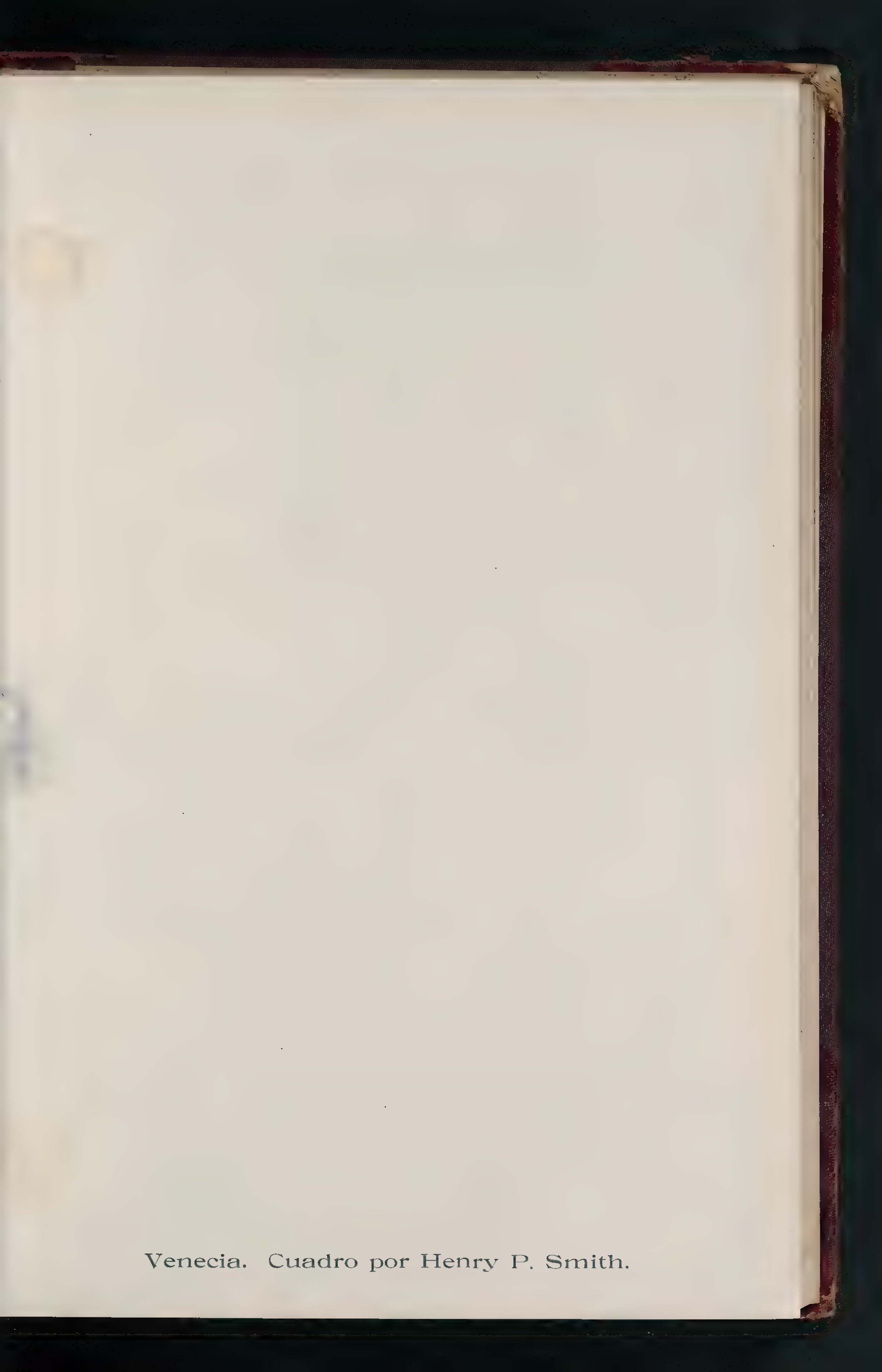
La última vez que la ví recuerdo todavía su semblante marfilino, ajado ya por la cruel dolencia: sus ojos dulces, se cerraban con vaga soñolencia, y aquel cuerpo de esbelteces siempre elogiadas en las crónicas del gran mundo, parecía doblarse con lentitud de irremediable cansancio.

¡Todo se ha desvanecido!...... Los ecos de memorables fiestas; los fulgores de joyas que fueron famosas; la alegría de banquetes, honrados más de una vez por testas coronadas, han dejado el paso á la tristeza, á los negros crespones, á las fúnebres ceremonías.

Sólo una cosa queda, las obras caritativas, los muchos auxilios, los continuos rasgos de generosidad, que la Duquesa prodigaba á manos llenas. De seguro, que las oraciones de los desvalidos, de los pobres, de los necesitados, á favor de su bienhechora, habrán ido con ella, como aureola augusta que dura más, que las coronas tejidas en el mundo por los ascendientes aristocráticos y por las grandezas de la historia.

LUIS SILVA FARFAN.





Venecia. Cuadro por Henry P. Smith.

ARQUITECTURA EN MEXICO.

ARTE DECORATIVA.



Si á los ojos vulgares de cualquier viajero los edificios, los Palacios de las grandes Capitales, no suelen tener más atractivo que el exterior, la fachada que arrogante se yergue con sus torres ó sus tejados, con sus cúpulas ó cimborrios; para la vista del que sabe lo que es arte decorativo, le es preciso penetrar en ellas para observar el gusto que allí campea, el estilo de las habitaciones, los colores de las paredes, los muebles, hasta el techo y la chapa, es decir lo más insignificante que á veces delata algo del carácter de quien habita la casa.

La fachada suele ser capricho del arquitecto: el decorado interior es una manifestación de las aficiones y sentimientos del dueño, hay allí como palpitaciones de algo completamente personal.

A veces un detalle de un adorno, de un cuadro, de un mueble, constituye el recuerdo de toda una vida. En el castillo de Taruborought de Inglaterra, en el cual reside la Ex-Emperatriz Eugenia, todos sus tapices, sus lienzos, sus ricas porcelanas, sus techos, sus esculturas son miradas con indiferencia por la agusta Señora; en cambio la estufa llena de plantas de Zululun dia atrae siempre sus ojos. Sobre idénticas plantas cayó ensangrentado el cuerpo de su hijo.

Por eso es necesario que la persona encargada de decorar un gran Palacio, reuna condiciones excepcionales, ser competente de tal modo con el espíritu, con la idea del dueño, que traduzca los pensamientos de éste, las manifestaciones artísticas, unas veces sencillas, otras complicadas, pero siempre bellas. A esto obedece la hermosura que encierran los Palacios como el Louvre, el de Trianon, el de Pierrefonds y todos aquellos que se levantan en Florencia y en Roma, cuyos interiores encierran, no sólo obras de arte, pues una casa es algo más que un Museo, sino un decorado tan armónico, tan bello, tan uniforme, que parecen resucitar entre sus paredes la época en que se edificaron con sus grandezas y tradiciones.



En México se puede asegurar que hasta hace poco tiempo el decorado en los grandes Palacios, en las aristocráticas residencias particulares, mirose con descuido. Varios artesanos á veces de ínfima clase y sin conocimientos técnicos se ocuparon de tan importante materia. El trabajo de decoración confiábase separadamente á yeseros, pintores, tapiceros, carpinteros, etc., que serían quizá muy hábiles y competentes en su oficio, pero que no poseyendo los suficientes conocimientos técnicos y artísticos no han podido proyectar un conjunto de un estilo puro en el que cada detalle, colorido, etc., estuviese debidamente estimado en su justo valor, y claro, no es posible que sin un plan preconcebido, sin prácticos estudios, sin cultura artística, pudieran aquellos artesanos llegar al resultado que se deseaba.

De ahí las impropiedades consiguientes, muebles Luis XV con decorado Renacimiento, espejos con doradas cornucopias y alfombras que por su color matan el de los muebles; en comedores, muebles dorados, y otras cosas por el estilo.

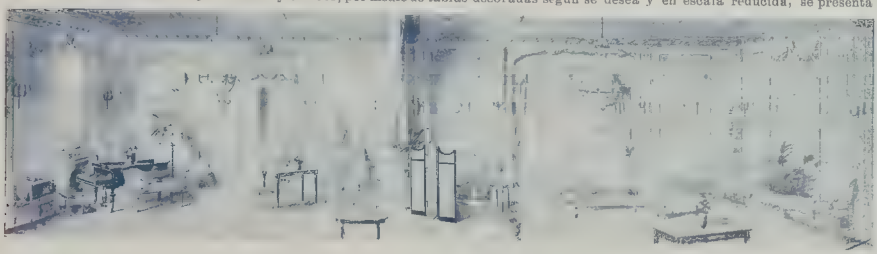
Más como en la Capital Mexicana el progreso y el gusto crecen de día en día, establecióse en la Avenida Juárez, esquina á la de Balderas, un Estudio completo de decorado que gira bajo la razón social de Roberto Block y Compañía á cuyo frente se puso Don Roberto Block, Arquitecto Decorador y alumno de las escuelas de Bellas Artes de Burdeos y Artes Decorativas de París

Consecuentes con nuestro programa en lo que á la Arquitectura se refiere, al recibir en nuestra mesa de redacción la circular acostumbrada para dar á conocer una nueva razón social, nos apresuramos á visitar el Estudio de los Señores Block de quienes teníamos buenos antecedentes de obras de mérito ejecutadas por ellos.

Nuestra visita nos fué gratísima; encontramos allí un estudio de artistas con todos sus encantadores detalles; todo cuanto el arte y el buen gusto pueden soñar cautiva allí la vista:

Muebles de todos estilos, telas clásicas que recuerdan las épocas brillantes de la Historia, tapicerías d'Ambisson legítimas que parecen tejidos de hadas, alfombras de Persia, candiles antiguos que parecen alumbrar las bovedas de señorial Castillo, herrajes de latón ó hierro azulejos, arabescos, techos de todos estilos, telas preciosas para las paredes, arañas en las que brillarán nítidos resplandores, espejos para reflejar bellezas de ensueño y bocetos, presentando para todo perspectivas, estudios y maquetas de modo tan artístico que puede asegurarse que en la materia esta casa no tiene rival.

El sistema de maquetas es muy curioso, por medio de tablas decoradas según se desea y en escala reducida, se presenta la habitación en pequeño y de este modo corríjese lo que no gusta y el mas nimio detalle se perfecciona basta llegar al resultado de la idea que lo anima



Pero sobre todo lo que llama más la atención es la originalidad de cada detalle, pues siendo los señores Block á la vez que artistas decoradores, agentes de las primeras Fábricas de Europa en artículos de decoración y mobiliario, tie-

nen la facilidad de hacer fabricar cada uno de los detalles de la decoración sobre sus propios dibujos é ideas, con lo cual pueden siempre lograr los mejores efectos.

A esto hay que agregar que, según tuvimos oportunidad de ver, trabajan en el Estudio de los señores Block y directamente bajo sus órdenes los mejores artistas yeseros, pintores, tapiceros, y ebanistas de México.



Con todas estas condiciones no es de extrañar que personas de lo más distinguido de México como las señoras de Díaz, de Regil, de Méndez, de Escalante, de Castellanos, de Braniff y otras muchas, hayan encargado la dirección de las obras de sus salones á los señores Block y Compañía que han sabido atraerse la atención de las personas de gusto de nuestra Metrópoli, y que han sido indiscutiblemente quienes más han hecho y hacen todavía para llevar el arte de la Arquitectura decorativa á la altura que debe tener una ciudad como México al "instar" de los grandes centros europeos.



Presentamos á la vista un salón estilo Renacimiento para la casa de la señora Regil, en la calle de Donato Guerra, decorado por la casa Block y Compañía. Tiene 11 metros de largo por 15 de ancho, amplitud que es de las más grandes. Las paredes ostentan brocados estilos antiguo, las cortinas son de *Velour Antique* bordadas de plata y este color y el azul acero campean llenando de pristina claridad á la Sala. Los pesados muebles perfectamente adaptados á las dimensiones del Salón armonizan en el estilo, los adornos lo realzan y ricos albortantes cincelados, hacen pensar en el talento del famoso Benvenuto Celline.

Contrastando en estilo, verán nuestros lectores el billar—capricho del artista–de la misma casa, ostentando líneas severas, muebles sencillos pero confortables, cortinajes de telas pintadas que encajan en las chambranas.

También presentamos un comedor estilo Renacimiento, modernizado por el gusto actual, pues cuando un decorador domina su arte, debe perfectamente combinar los gustos con las épocas, lo antiguo con lo moderno, dando todo ello un feliz conjunto.

De seguro que ha de llamar la atención ese otro grabado que presentamos, de comedor estilo "Edad Media" todo severo, con mueblaje grande, con lambrines de madera, con adornos de hierro forjado. Parece recordar la leyenda, el relato de combates entre pecheros y señores, el ruido de armas en las almenas del feudal castillo, la trova amorosa entonada ante la hermosa castellana y contemplando la gran chimenea de piedra del citado comedor, viene á nuestra mente aquello de "El Vértigo" de Núñez de Arce:

Arde el tronco de una encina
En la enorme chimenea,
El tuero chisporrotea
Y el vasto hogar ilumina.

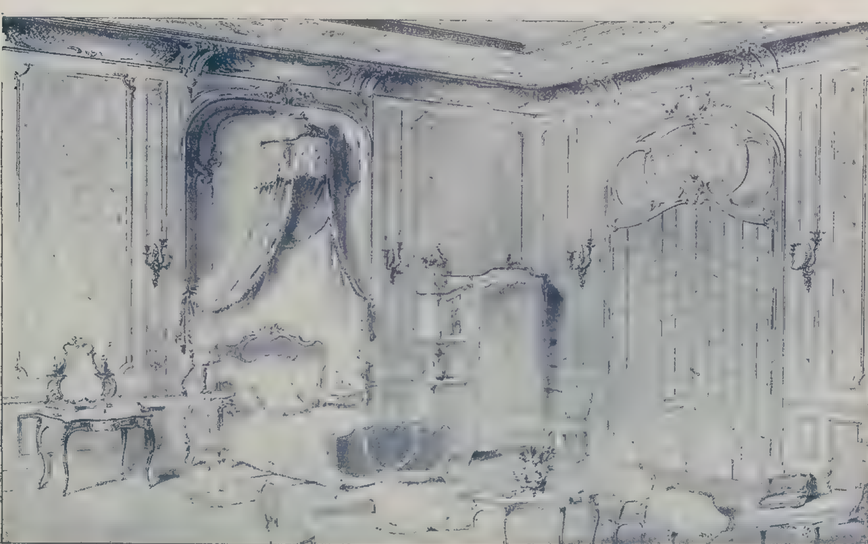
....

.. ..

¡Que de condiciones se necesitan para llegar á esta pureza de estilo! ¡Que de estudios previos sobre la materia!....Podemos sentir orgullo diciendo que muy en breve todas las grandes construcciones tendrán su decorado propio y artístico, y México no será solamente la "Ciudad de los Palacios" por las grandiosas moles arquitectónicas que se alzen en las grandes avenidas con el orgullo que dá la pesada piedra, ó la esbeltez de artísticas cúspides ó la blancura de calados peristilos sino también por la belleza que aquellos encierran en muebles, en telas, en pisos y sobre todo en una idea artística y uniforme, que inspire, digámoslo así, toda la casa, dándole sello propio, carácter especial, distinción suma, lo cual es uno de los mayores goces á que pueden aspirar los favorecidos por la fortuna.

Este ideal lo ha logrado ya la casa Block y Compañía á la cual debemos el indiscutible progreso de nuestra arquitectura decorativa.

M. H.





LUISA TETRAZZINI

POR LOS TEATROS.

Hablar de los Teatros en el mes de Noviembre es hablar de "Don Juan Tenorio." El calavera, burlador y valiente, el enamorado espadachín se hace dueño de los escenarios, y vemos duelos, muertos, escenas de amor, apoteosis sublimes, todos los años, con el mismo entusiasmo, con igual gusto, prodigándoles nutridos aplausos.

Muy entusiastas se los merece la Compañía del "Renacimiento," por el modo de montar la obra. Los trajes de Cardona y de todas las partes principales, eran dignos de los nobles del tiempo de Carlos V, del regio solitario de Yuste; y Virginia Fábregas, cantando el verso con místico acento, nos elevó á las alturas del glorioso romanticismo.

En el "Principal" no pudimos admirar más que el arte correcto de la Griffel; en Hidalgo no estuvo en armonía lo bien puesto de la escena con la interpretación; en "Orrin" se



Teatro Arbeu — "El Abuelo." Señoritas Arévalo y Abad



Teatro Arbeu. "El Abuelo." Sr. Francisco Fuentes

recitó la obra en conjunto muy bien, y en los demás teatros se cumplió con hacer algo que se pareciese al drama de Zorrilla.

Si hemos de decir la verdad, creemos que convertir la escena del sofá en "melopea" poner bailables en la obra y hasta presentar esqueletos que bajan de las bambalinas en la escena, desnaturalizan el drama, que ya de por sí es falso, inverosímil, y debe su celebridad sólo á la costumbre y al hermoso lirismo de sus versos.

***

"El Hogar" es una obra muy bien sentida y muy bien escrita del Sr. D. José Gamboa jr. Ya auguramos al joven dramaturgo risueño porvenir cuando se estrenó "Teresa" en "Hidalgo," y el año pasado al representarse "La muerte" en el "Renacimiento."

Por eso "El Hogar," en este Teatro estrenado, nos confirmó más en el juicio alhagüeño que teníamos. Hay en la obra escenas sentimentales muy bellas, descripciones de mano maestra, interés en el desarrollo de la trama y caracteres perfectamente trazados como el que representa Solares, por cierto muy bien estudiado, y el de "Carmen" que tuvo en Virginia Fábregas, inspirada intérprete.

Además, el lenguaje es bellísimo, el diálogo fluido y natural sin los artificios que la hacen inverosímil. En suma el público acogió con aplausos la obra del Sr. Gamboa que adelanta visiblemente y que con el tiempo alcanzará un envidiable puesto en la literatura dramática nacional

***



Teatro Arbeu.—"El Abuelo" 2o. Acto.

Concluido el "ballet" en "Arbeu" y en tanto viene la ópera á cuyo frente está la eminente Tetrazzini; han ocupado dicho teatro el actor español señor Fuentes, y la distinguida primera actriz señora Arévalo al frente de una compañía cómico dramática.

Inauguróse la temporada con "La Zagala" comedia en cuatro actos de los hermanos Quintero, que dicho sea con el respeto debido al talento de autores tan renombrados, es una solemne equivocación. El acto segundo resulta soporífero terminando con un final artificioso y rebuscado; y los actos tercero y cuarto valen aun menos. Solo el primero es bueno y gustó.

"La Zagala" es una heterogénea amalgama de sainete y comedia. Las figuras unas son falsas, otras caricaturescas, y si en lo que atañe á la reproducción exacta de los tipos populares aciertan casi siempre los Quintero, flaquean en esta obra en la inventiva y en la emoción.

Todo el asunto se reduce á que un viudo, rico hacendado andaluz, Don Baltasar de Quiñones, con ribetes de hidalgo rancio se enamora de la criada y se casa con ella: viéndose abandonado por sus hijos y antiguos servidores, y hasta por su propia mujer, pues LA ZAGALA se siente tocada de pronto de esquisiteces piscológicas y remordimientos refinados, trocando su tosco natural por arte de birlebirloque,

El tipo de "Don Baltasar" parece una contrafigura del protagonista de EL HOMBRE ES DEBIL. De esta zarzuelita y en otro sentido más hondo de la novela de Valera JUANITA LA LARGA viene á ser un desmayado trasunto "LA ZAGALA."

La ejecución fué digna de aplauso por parte de todos distinguiéndose la Señorita Victoria Arévalo, y los Señores Waldo Fernández y Juan Colom.

Párrafo aparte merece el Señor Fuentes, actor muy natural, sin DESPLANTES, LATIGUILLOS ni EFECTISMOS de ningún género. Dice bien, siente lo que habla, se mueve con desenvoltura y en los mutis luce mucho. Creemos con sinceridad que el distinguido actor ha pasado ya de GALAN é igualmente abrigamos la convicción que todo el cuadro de esta Compañía tiene un verdadero marco en lo cómico, pues en lo dramático se notan deficiencias ó por lo menos un nivel ya mas inferior.

Algo de esto venimos confirmando en "El Abuelo" obra hecha para el primer actor pues las demas partes son secundarias, y en ellas sin entusiasmar estuvieron bien las Señoritas Arévalo y Abad, las Señoras Monreal y Llorente, y los Señores Colom, Nieva, Fuentes y demás intérpretes. El tipo del Conde de Albrit encarna á maravilla en el talento artístico de Fuentes, muy dado á declamar con calma y como laboreando las frases.

La obra adolece de languidéz, de movimiento, de acción. "El Abuelo" es el Rey Lear de los tiempos modernos. Don Rodrigo de Arias Potestad viejo león de Albrit de prosapia de Reyes y Principes, cien veces grande de España, colmado de ejecutorias y blasones, pobre, viejo, deshonrado en los suyos, víctima de la ingratitud, ve desmoronarse todos los prejuicios de su raza, de su estirpe hidalga y es solamente amado de los humildes, no teniendo más consuelo en sus postreros días que el cariño de sus nietas Nelly y Dolly sobre todo el de la que es fruto de amores bastardos, de las punibles veleidades de la Condesa viuda de Lain.

La heredera del nombre, Nelly, abandona al viejo yendo en busca de su madre egoista mundana. En tanto Dolly, la intrusa, la bastarda, la de plebeya sangre, sacrifícase por el abuelo y á su lado vivirá como nimbo radiante que ilumina la vejez achacosa y enferma.

El Conde sufre horrible desengaño, y juntando sus blancos cabellos al rostro de la que recuerda á la "Cordelia" de Shakespeare, en apretado abrazo pone término al drama con estas palabras que brotan del fondo mismo del alma.

¡Amor, la eterna verdad!. .

En torno de esta gran figura galdosiana, gira toda la acción de la obra, extraída de la novela del mismo Don Benito.

La llegada del Conde en el primer acto y sus imprecaciones finales; la escena con la nuera para arrancarle el secreto de las niñas; el contraste armónico y amargamente irónico, (porque la tragedia y el sainete son más amigos de lo que parecen) entre el desdichado aristócrata, todo voluntad, y el maestro de escuela Don Pío Coronado todo resignación y mansedumbre; Dolly y Nolly con sus travesuras y sus



Teatro Arbeu. -"El Abuelo." Ultimo Acto



Teatro del Renacimiento. Don Juan Tenorio, 1er acto.

monadas; las figuras secundarias de criados desvergonzados y avarientos del cura, del alcalde y del médico indiferentes al problema tremendo que mina la razón del viejo Conde; la grandiosidad del desenlace; sostienen todo el drama en tensión estética, penetrante, profunda y comunicativa.

El público siente esta sensación, y no es posible ver "El Abuelo" sin pensar en el amor santo, desegoísta: en el amor de todos para todos...... A eso van, á eso vamos cuantos ponemos la vista hacia adelante, y los latidos del corazón en lo futuro. Ese es el grito inmenso que por doquiera se escucha. Y cuando un autor lo condensa con fuerzas de gigante, en diálogos apasionados, en conceptos trascendentales, en los gestos, en los semblantes de los personajes, en las sílabas de los "parlamentos" tiene que triunfar siempre como pensador, tiene que llenar de luz los corazones y las conciencias, aunque su victoria no sea tan grande como dramaturgo.

"El Abuelo" se debe ver una ó varias veces, pero se debe meditar toda la vida.

***

La Compañía Fábregas que como ninguna procura representar los estrenos más notables que se dan en España, ha puesto en escena la última obra del señor Echegaray "A Fuerza de Arrastrarse" la cual creemos que ha de dar muchas entradas á la Empresa, ya que no aumente en nada la gloria del eminente dramaturgo.

Farsa Cómica la llama su autor, y ni deslumbra por lo cómico, ni entusiasma por el lenguaje, ni convence por la tesis.

Plácido, ansioso de riquezas y de ambición decide ir á Madrid, á cuya capital marchan también Javier y Blanca, ésta, última novia del primero, y Claudio, un amigo de éste que se pasa la vida obedeciéndole ciegamente sin que atinemos el por qué de esta obediencia.

Plácido no tiene recursos y vende el retrato de su madre. Para contarnos esta venta el autor hizo el prólogo de la obra, porque si no pudo muy bien levantarse el telón estando todos ya en la casa del opulento é imbécil Marqués de Retamosa del Valle.

Plácido está de secretario del prócer y maquina, para elevarse, el que su amigo Claudio firme un artículo en contra del Marqués, resultado del que tiene que haber un lance. Aquí viene el recurso cómico del miedo, pues el Marqués y Claudio sienten pavor por los desafíos. En esto demuestra Echegaray un candor admirable. Ni los artículos periodísticos bastan para desacreditar á nadie, ni en los periódicos se abre la mano para que se ataque la honra ajena; ni los lances corrientes son para poner tanto miedo en los ánimos.

Pero hacía falta todo esto para que Plácido defienda al Marqués y se bata por él con Claudio, habiendo convenido los dos amigos en que dispararían al aire sus pistolas. El acto de la referida defensa hace que el noble tome gran interés por su defensor; lo proteje decididamente, lo instala en lujosas habitaciones, y entonces Blanca le recuerda sus amores del pueblo, estando á punto de librar al que se arrastra de nuevas humillaciones, pero ella no lo hace, no se arriesga á esta redención, y por el contrario lo obliga á seguir desempeñando su papel. ¡Así son de inexplicables las mujeres!

¿Por qué Blanca se resigna á esto? ¿Por qué Javier no cruza la cara á Plácido quitando siquiera la máscara al que agravia y desprecia á su hermana? Seguimos sin averiguarlo.

Ya está el cínico farsante casi en la cumbre. Casóse con Josefina la hija del Marqués, joven enferma, contrahecha, horrible, con una educación y un humor de todos los diablos. Es además diputado, candidato á Ministro y ostenta el título de Vizconde. Pero no es feliz: aparece en escena, un tal Basilio que le pide treinta mil duros por no publicar un folleto en su contra, y Plácido, el aventurero, el osado, se los dá, teme el escándalo á pesar de su cinismo, y al mismo tiempo siente dolor por haber vendido el retrato de su madre, el cual lo había comprado Blanca, pues esta vive ya muy bien con su hermano Javier cuya honradez inmaculada es intachable, y que á la verdad nadie hubiera sospechado de aquel que antes permitió agravios á su hermana y explotaciones al Marqués.

Todo esto lo sabemos en el último acto, lleno de escenas difusas y demasiado deslucidas para ser ya el desenlace: como también sabemos en él, que todo lo que Josefina tenía de fea, tenia de liviana, y que de largo venía ya la cosa.

La obra concluye cogiendo Plácido á su suegro y á su esposa diciéndoles en un apóstrofe de melodrama: —¡Tú eres liviana, usted es imbécil: yo peor que los dos y aquí estaremos siempre juntos, siempre inseparables!....

La interpretación fué muy buena: Virginia Fábregas dió á su papel el realce necesario con sumo talento. En la escena recordando á Plácido sus amores, tuvo dulzuras admira-



Teatro del Renacimiento.—Don Juan Tenorio, 2o. Acto.

bles, y en toda la obra supo dar la debida intención á los *bocadillos* á las frases cortas, lo cual es de suma dificultad y se necesita para ello más intuición artística que para los diálogos largos y los extensos parlamentos. Además, vistió la obra, con un lujo regio; el traje del último acto era de una sencillez elegantísima. Su busto de estátua clásica se destacaba con severas líneas del fondo negro del vestido. En resumen, un nuevo triunfo para la artista y para la mujer.

Lupe del Castillo nos admiró toda la noche, saliendo caracterizada á la perfección, y se necesita ser una buena actriz para triunfar del papel antipático de Josefina. Nuestros plácemes más entusiastas.

Muy bien el señor Cardona, tuvo momentos felicísimos y no hay que olvidar lo artificioso del tipo, las líneas inciertas con que está trazado dificultan su interpretación, por eso la victoria del distinguido actor, es más de celebrarse.



Teatro Renacimiento.—Don Juan Tenorio, Acto 3o.

Los demás actores completaron el cuadro, y Manuel Haro muy discreto, en las escenas que preceden al desafío, excitó la hilaridad del público por su *vis comica* en el tipo de valiente á la fuerza.

La escena se puso con el lujo ya proverbial en el Teatro del Renacimiento.

***

Entre las novedades que la Empresa Quintanilla está presentando en el "Teatro Hidalgo" debemos enumerar la presentación de la actriz española Adela Martínez, la cual obtuvo un éxito en "La Monja Descalza" y en "El Amor en el teatro" de los Quintero, obra desconocida en México.

Tiene la referida artista una buena figura, dice bien, incluso el verso que lo modula con gusto; personifica los tipos con acierto, y probó todas estas facultades, en "El Amor en el teatro" obra en la que logrando aplausos hace tres personajes distintos.

También ha venido de España contratado para este teatro el actor cómico Pedro Vázquez que no es la primera vez que nos visita.

Se presentó con "La Victoria del General" y "Francfort," teniendo una acogida muy entusiasta. No se puede negar que tiene gracia, que domina las tablas, y que posee cierta finura en el teatro que no suele ser muy general en los artistas que se dedican al sainete, cuyos tipos por lo común son de brecha gorda.

Creemos que estos refuerzos en la Compañía del Teatro Hidalgo darán buenos resultados á la Empresa, para poner diferentes obras de esas que gustan al público.

***

Hay gran entusiasmo para la próxima Compañía de Opera que debutará en este mes en el teatro Arbeu. Mucho celebraremos se confirmen los augurios de que se habla; deseando al mismo tiempo que se pongan en escena algunas óperas nuevas de las que por Europa se conocen ya, y de esta manera podrían alternar el repertorio ya conocido y en el que la señora Tetrazzini luce tanto con el moderno, digno de que lo oigamos, pues el gusto por la música se va desarrollando en México mucho, y se anhela ver los progresos que representan las últimas óperas, debidas muchas de ellas, á la inspiración de jóvenes, de gente que empieza, y que sin embargo, como Mascagni y Leoncavallo han logrado colocarse á gran altura desde sus primeras producciones.

En el elenco de esta Compañía figuran: como Estrella, Luisa Tetrazzini; Soprano dramática: Esther Adaberto; Contraltos: Guerrina Fabbri ventajosamente conocida ya en México —vino con la Patti—y Amalia Belloni nuestra conocida también. Dos tenores: Carlos Barrera, muy celebrado en Europa y Giorgio Bazelli el gallardo artista y correcto cantante; dos baritonos: Gaetano Rebonato y Rogerio Astillero; dos bajos: Augusto Dado y Natale Cervi; nuestro viejo amigo.

Son Maestros Directores los señores Giuseppe Longo, nuevo en México é Ignacio del Castillo jóven é inteligente artista mexicano. La empresa nos ofrece además un buen cuerpo de baile.

La Empresa ha abierto dos abonos. El primero por 24 funciones de noche costando los palcos y plateas intercolumnios $400.00 los demás palcos $360.00 las lunetas $60.00 y en proporción el resto de las localidades.



Teatro Renacimiento. —Don Juan Tenorio, Acto 5o.

El precio de abono para las ocho funciones de tardes es de $133.00 los palcos y plateas intercolumnios de $120.00 los demás y de . . . $20.00 el asiento en luneta.

Como se vé los precios no son excesivos y si el mérito real de los artistas todos que forman la Compañía justifica lo que de ellos hemos leído en la prensa extranjera, la Empresa Isunza realizará este año un buen negocio.

A veces una Compañía de las llamadas de "conjunto" vale más, que otras, en las que hay una "estrella" ó una de esas notabilidades de fama universal, y el resto no sirve para nada. Esperamos que la que veremos en Arbeu deje satisfecho al público mexicano, que gusta de los buenos espectáculos musicales.

ENRIQUE DE PRUNELLE.

ARTE Y LETRAS



PARA LAS DAMAS.

MODAS.

La moda actual nos ofrece dos sistemas de abrigos para el próximo invierno. El primero conviene á las señoritas jóvenes que desean lucir su esbelto talle y el segundo agradará más á las señoras sensibles al frío. El uso del traje-sastre con chaqueta ó fígaro está muy en boga y muchas señoras renuncian á la grande capa prefiriendo llevar debajo la camiseta ó la blusa, un "jersey" de lana y hacer forrar la chaqueta con ligera huatina. Agregando á esto una estola de piel es fácil hacer frente á los primeros fríos. Las señoras que por el contrario más estiman la agradable capa de invierno, prefiriendo el segundo sistema, podrán escojer entre los numerosos modelos que acaban de aparecer y que se ven ya en los aparadores de nuestros principales almacenes. De entre ellos mencionaremos la larga "redingote" con dos pequeños cuellos y anchas solapas que caen sobre los mismos. Las solapas y los cuellos presentan bordados y pasamanerías combinados con peletería en los bordes dentados.



Las mangas de los trajes que hoy se llevan siempre bullonadas en el alto, nos obligan á llevar abrigos muy amplios. Los nuevos modelos provienen del "macfarland" y del paletó-saco antiguo, sin parecerse sin embargo mucho á esos abrigos. Hay entre ellos algunos muy cómodos, cuyas dos pelerinas, ligeramente ondeadas, cubren las amplias enmangaduras del paletó y el vuelo de las mangas del vestido. El cuerpo de estos abrigos suele ser de hechura "Imperio," pero el corto talle, por lo regular muy poco gracioso, queda escondido bajo las pelerinas que se abotonan delante y en el dorso con botones decorativos. La pieza-falda se halla montada, aplegadillada ó fruncida, al corto talle; en total es este abrigo muy práctico. Ajusta al cuerpo, abriga bien, es ligero y al mismo tiempo gracioso por su amplitud.

Tenemos también la capa "Imperio" no enteramente nueva porque la hemos visto ya en el Otoño, pero que parece estar destinada á hacer una buena carrera. Hay que decir que, haciéndose el talle cada vez más corto en esta clase de abrigo, la pieza-falda parece estar más bien montada á un gran canesú que á una epecie de cuerpo.

Por este estilo están preparando nuestras grandes casas de confección, abrigos con canesú puntiagudo, de paño bordado ó liso, que son muy amplios y prácticos porque son al mismo tiempo ligeros. Se ven modelos muy sencillos y muy adornados. El canesú que baja bastante por detras presenta bordado "á jour" sobre viso de pana. Este bordado muy rico y complicado está reemplazado en otros modelos por tiras de galones ó de estrechos sesgos de seda, alternando con entredoses.

El paletó-saco, muy amplio en el bajo, con anchas mangas, se hace de diferentes tejidos. Se guarnece con un ancho pliegue por detras, recuadrado de otros cuatro pliegues, con presillas de terciopelo. El mismo adorno se repite por delante, pero el terciopelo forma aquí una estrecha solapa sobre todo el largo. Los adornos de terciopelo son de otro color, como suelen ser, en general, en la moda actual. Las guarniciones son de distintos tonos, pero siempre armónicos, de fino aspecto. Precisamente en estas combinaciones se conoce y se aprecia la verdadera elegancia. Hay otras formas de capas también recomendables aunque algo incómodas y difíciles de llevarse á causa de su exajerado vuelo.

La peletería tendrá este invierno mucho éxito; sin embargo se renunciará á llevar vestidos hechos enteramente de piel y se verá esta en las "toilettes" sólo como guarnición.

Se nota un notable cambio en los sombreros aún más grande que en los trajes. Ya están desapareciendo las tan pequeñísimas formas de sombrero que era tan difícil se sostuvieran en la cabeza Ahora por el contrario, hay una gran tendencia al sombrero grande, que lo mismo se usa para en la mañana que para las visitas por las tardes. Se usan con el ala muy grande y alta copa ó bien en lugar de copa un plato, muy inclinado y sumamente levantado por un lado y con esta moda tan exajerada y tan bonita en los sombreros pero tan poco práctica, comienzan á preocuparse las señoras, pues no cabrían seguramente en los coches cerrados ni podrían salir en coche abierto, ni á pié, en días airosos.

Como sombreros de alto casco se llevan también la gran capelina de fieltro, además el sombrero "melón" con repollo de cinta y velo enrollado, el sombrero muy alto, parecido un poco al "marqués" y el sombrero de fieltro puntiagudo, guarnecido de verde ó de pardo. Se empieza á ensayar tímidamente la toca de piel, color gris pálido. Para la noche se llevan tocas de muselina de seda y de tul bordado, con un gran "choux" de cinta suave.

Gozan también de muy favorable acogida los sombreros de fieltro blanco y de gris claro. Se colocan de un modo algo atrevido sobre el cabello, bien recto, guarnecidos con dos cintas cruzadas, muy anchas, de seda ó terciopelo que forman graciosos nudos ó lazos y rematan hacia atrás en bonitas caídas más ó menos largas. Como colores modernos citaremos un violado bastante pronunciado, un castaño rojizo de muy fácil combinación con otros colores, porque armoniza, por ejemplo, muy bien con verde, con azul, rojo ó blanco. Se hacen muy hermosas cintas de fantasía con dibujos aterciopelados y escoceses, hay cintas y telas á cuadros de todos los colores y entre los tejidos que se llevarán durante el invierno se encontrará el hermoso terciopelo de Amiens de un solo color. Existen terciopelos de encantadoras combinaciones de colores que ofrecen la ventaja de ser sumamente suaves y flexibles y al mismo tiempo, no demasiado caros.

En resumen, "la nota dominante" de la moda será de color; el negro sólo, no se llevará más que para el luto, aunque servirá de fondo á la mayor parte de las combinaciones de colores.





En el momento actual, cuando por la exigencia de la moda hay que pensar en renovar el guarda-ropa, no es inutil decir algunas palabras tocante al corsé. Se había proclamado de antemano la decadencia del corsé recto, bajo pretexto de que se volvería á las modas del segundo Imperio. Pero no ha sucedido tal cosa. Nuestros trajes se derivan, con preferencia, de los estilos Luis XV y XVI y se sabe que exigen el corsé recto. Nuestro tipo de corsé alarga el talle y muy escotado se le podría echar en cara que no sostiene tal vez lo bastante un busto un poco fatigado, pero en cambio ofrece la ventaja de favorecer una libre respiración y de disminuir la anchura de las caderas. Este corsé es flexible y ligero.

Mis queridas lectoras no tendrán que temer, por consiguiente, ningún cambio á este respecto; se han corregido por completo los defectos de los primeros corsés rectos y ya no queda más que el recuerdo del aspecto ridículo que ofrecían entonces ciertas Señoras.

Ada Nebbia.



LAUROS.

Del Libro «Nieves».

Anhelo el triunfo por sentir mi frente
Con el laurel de la victoria ornada,
Y contemplar mi estrofa levantada
Como bandera en el combate ardiente.

Yo quiero el verso enérgico y valiente,
El que vibra con voz apasionada,
Y no la cantinela enamorada,
De triste arrullo y de expresión doliente.

El idilio que canta los amores,
Apaga el heroismo y los clamores
De ese canto son tímidos rondeles
Que consumen la sangre del poeta.
¡No valen cien coronas de violeta
Una sola corona de laureles!

Salvador Martinez Alomia.





FAR FROM....

(CONFIDENCIA)

¿Te acuerdas?...Esa tarde, lluvia lenta
Sobre los mudos campos descendía
Cual pluma que dejara la tormenta
Caer de su ala fría.

Lloraban tras las brumas las campanas
Con sones que llegaban al oido,
Tristes como las ráfagas lejanas
De un recuerdo perdido.

Remedando fantásticas congojas
Doblaba el ventarrón las ramas viejas,
Y arrancaba á los árboles sus hojas
Y á las aves sus quejas.

Azotaban el nido las neblinas,
Azotaban el árbol densas brumas:
Sacudian sus ramas las encinas
Y el pájaro sus plumas.

El viento que baja de las rocas
Te agolpaba á las sienes el cabello,
Y de tu manto con las negras tocas
Te heria el rostro bello.

Herian los guijarros tu piel breve,
En tus rubios cuajábase la escarcha,
Pero al traves de rocas y de nieve
Seguimos nuestra marcha.

Llegamos al lugar do en otros dias,
Al lado de los tumbos bramadores,
Gozamos de ignoradas alegrías,
De ignorados amores;

Teniendo en los transportes de ventura,
Como testigos de ese amor á solas,
Las errantes gaviotas en la altura
Y á nuestros pies, las olas.

Mas ya no murmuraban como enantes,
Las ondas mis amores á la arena;
Que al llegar á la arena murmurantes,
Murmuraba mi pena.

—Adios! á las olas que morian
Sobre los recios peñascales, rotas;
—Adios—dije, al mirarlas como huían,
A las blancas gaviotas.

No más citas de amor sobre las rocas,
No más citas de amor en los ribazos,
No más besos de amor sobre las bocas,
Ni á los cuellos abrazos!

Puse un adios sobre tus labios rojos,
Del llanto y del amor en los excesos:
Y me dieron tus lágrimas tus ojos
Y tus labios sus besos.

Y-Adios-te dije-Adios, adios, bien mio.
Y sepulté en tus manos mi cabeza,
Y tus manos temblaban, no de frio,
De amor y de tristeza.

Fijaste con callado desconsuelo
En mi pupila tu pupila trizte,
Sepultaste tu frente en el pañuelo,
Y jemiste ...jemiste!

Hoy nos separan anchos horizontes,
Hoy nos separan altos valladares,
Y tras los valladares, recios montes,
Tras los montes, los mares.

¿Vuelves hoy, como entonces, tras las densas
Brumas, á las arenas jemidoras,
Y como entonces, en mi amor hoy piensas,
Como entónces me lloras?

No sé....más al pensarlo, acongojada
Hoy tiembla el alma con angustia incierta;
Que no sé si te lloro desposada
O si te lloro muerta.

JOSÉ RIVAS CROOT.

EL ULTIMO TRIBUTO.

CUENTO.

El teatro estaba lleno. En palcos y butacas se veía lo más distinguido y selecto de la sociedad madrileña. La curiosidad era muy grande.

La forma en que se había anunciado el estreno: el incógnito que se guardaba respecto al autor, del cual no se sabía sino que la obra era la primera producción, según anunciaban los carteles, todo había contribuído á que al sonar el timbre anunciando que la representación iba á empezar, un profundo silencio reinase en la sala.

Lo único que se sabía era el título del drama: DESDENES. A las primeras escenas entró el público de lleno en la obra, aplaudiendo sin cesar los sonoros y brillantes versos, que dichos con gran maestría por el actor, convencían á los literatos que entienden y conmovían á los ignorantes que sienten.

El autor era un muchacho joven: apenas tendría veinte años, y nunca había escrito nada. Enamorado locamente de una mujer, no hizo otra cosa que trasladar fielmente al papel los



sentimientos que movían su alma, pintar sus tristezas y encarnar en el protagonista su situación, y en la dama principal el desdén, con que en la realidad era correspondido.

Temeroso como todo el que empieza, guardaba un incógnito tal, que hasta los ensayos fueron dirigidos por un amigo suyo, poseedor de todos sus secretos é incapaz de revelárselos á nadie.

Cuando al concluir el primer acto el público pidió con insistencia el nombre del autor de la nueva producción, uno de los actores dijo únicamente que no se encontraba en el teatro, y que deseaba que su nombre permaneciese oculto hasta el final de la obra. El principio de ella era de lo mejor que se había escrito: versos magníficos, caracteres trazados con mano maestra, situaciones dramáticas y poéticas sin caer en la cursilería, un acto, en fin, que mereció aprobación de cuantas personas lo escucharon y el beneplácito de los autores más insignes.

—Esto es magnífico.

—Difícilmente se escribe nada mejor.

—Yo no tendría inconveniente en firmarlo,—exclamó un poeta de los mejores.

—Dicen que es la primera obra que escribe pero ¿quién es el autor?

—Sea quien sea, no podemos negar que es de lo bueno lo mejor.

Estas y otras exclamaciones parecidas se oían en todos los corrillos. Pocas veces estaría la opinión tan unánime. Todos convenían en que la nueva producción daría honra, provecho y dinero á su autor.

Este andaba errante de un corrillo á otro, oyendo impresiones que le halagaban en alto grado.

Cansado ya, entró en la sala de butacas y dirigió con gran ansiedad su mirada hacia un palco entresuelo.



Allí estaba ella, la verdadera autora de todo. ¿Le habría parecido bien como al resto del público? ¿Habría adivinado quién sería el autor de la obra por el argumento y las situaciones? No era posible: y sin embargo, en su rostro se notaba una emoción profunda; su mirada, de continuo alegre, fijábase en él con honda melancolía, como queriendo interrogarle ó como si deseara adivinar por la expresión de su semblante los sentimientos que agitaban su alma.

Era en vano; aquel rostro aniñado, aquellos ojos grandes y negros, aquella frente espaciosa, aquella mirada franca nada le decían: y él como aturdido por la persecución de aquella mirada, volvía distraído la cabeza hacia todas partes queriendo no verla, y en todas partes la veía. La tenía grabada en su corazón.

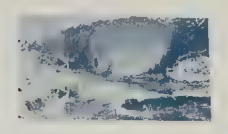


Con desdén pagaba ella su cariño.

No podía quererle, no debía. Niña enferma, planta de estufa criada artificialmente entre los aires malsanos de una sociedad egoista, que envenenan el alma y hacen enfermar al cuerpo, padecía una enfermedad del corazón; por eso no quería entregárselo á él. Al hombre que se quiere se le entrega un corazón sano, no un corazón enfermo, porque al unirse los dos enfermará el bueno y no sanará por ello el dañado. Débil naturaleza es la nuestra, que contagia la enfermedad y no transmite la salud. Por eso él comprendía que su amor era imposible, por eso mismo lo deseaba.

El éxito del primer acto fué en aumento en el segundo y llegó al colmo en el tercero. Todo el público, palcos y butacas, aplaudía sin cesar, y puestos de pié pedían con insistencia el nombre del autor. El entusiasmo era indescriptible. Nuestro hombre, adosado por decirlo así, á la primera caja de bastidores, escuchaba atontado aquellos aplausos, y sin atreverse á salir, solamente fijaba su vista en el palco de ella. ¡También le aplaudía! Durante la representación la había visto llorar: había logrado enternecer su alma. El desdén con que él había sido tratado, pintado fielmente, y adornado con versos hermosísimos, le habían conmovido. ¿Le querría cuando supiese que era el autor de todo? De esta especie de abstracción fué sacado por la voz de uno de los actores que le decía:—Vamos, hombre, hay que salir á saludar.—y le cogió por un brazo.

Maquinalmente y sin saber lo que hacía, salió como arrastrado á la escena. Entonces el entusiasmo se desbordó. Las señoras, los caballeros, todo el público aplaudía de una manera ruidosa, y aplaudían no al autor del presente, sino al poeta y al dramaturgo del porvenir. Su figura elegante se hacía por extremo simpática al público, que esperaba encontrarse con un hombre y hallaba casi un niño.



Fijóse nuevamente en el palco de ella, y la vió primero aplaudir, después llevarse el pañuelo á los ojos, y por último, como hipnotizada por su mirada, que fija en ella parecía reprocharle su conducta, la vió palidecer rápidamente, y dando un grito caer sin sentido en una silla, presa de un violento accidente.

Todo el público clavó sus ojos en el palco; bajóse el telón, y el objeto de todas las conversaciones era aquella especie de desmayo, cuya causa sólo sabía una persona: el nuevo autor.

Avisóse al médico sin pérdida de tiempo. Cuando llegó, no hacía ya falta.

Aquel corazón dañado había dejado de latir. La mujer amada no había podido resistir la realidad de su desdén: la planta de estufa salió

á recibir el aire que á todas las vivifica, y no acostumbrada á él, se marchitó. La mujer se había muerto. El amor se había extinguido.

....

Al día siguiente un lujoso entierro atravesaba las calles de Madrid, seguido de interminable serie de coches. Llegó al cementerio, y nadie se fijó en un hombre que, vestido de riguroso luto, se hallaba en un rincón del patio donde ella iba á ser enterrada.

Rezáronse las preces de rigor, y al sonar el frío ruido de las primeras paletadas de tierra, al caer sobre aquel ataúd que encerraba su cuerpo inmaculado, fuése dispersando el acompañamiento.

Al fin quedó el patio solo. Entonces aquel hombre, cuyo rostro reflejaba el más profundo dolor, acercóse á la fosa, poco antes tan acompañada y ahora tan sola, llevando en la mano un manuscrito.

Arrodillóse, y pudiendo apenas contener el llanto que á sus ojos asomaba, exclamó:

—Aquí tienes mi último tributo. Todos te dedican coronas, yo no; te dedico estos pedazos de papeles, testigos de tu ingratitud para conmigo; aquí los tienes, en tu fosa los dejo; que ellos te acompañen siempre y no se separen jamás de tí.

Y cayendo de rodillas, quedó rezando por su alma.......

Aquel drama á pesar del éxito obtenido, no se volvió á representar más.

FRANCISCO PELLICER Y ESCALONA

DIA DE INVIERNO.

Densamente sombrío ha amanecido el día.

Cobrizas nubes como ensoberbecidos corceles de batallas corren por la faz del cielo, impulsadas por fuertes vientos rachas del noreste

Un manto de fúnebre tristeza envuleve á todo lo que se presenta á mi vista, y mis oidos perciben—allá lejos el fragoso ruido del mar al estrellar su encrespada cabellera en las enhiestas rocas de Playa Ancha.

Mes de Junio, de frisas glaciales, de cielos velados por cenicientos crespones, mes de lágrimas para el proletario que carece hasta de un mendrugo de pan para llevar á sus trémulos labios........

Hoy ha sido para mí un día de intensa tristeza, de congojas infinitas, de lágrimas amargas.

Sin darme cuenta he llegado, el recuerdo del tristísimo fin del desventurado Fígaro ha venido á golpear las puertas de mi enardecido cerebro. Sin saberlo doy una mirada melancólica al camino de la vida recorrida y mis ojos se cuajan de lágrimas al evocar tantos acibarada reminicencia perdida entre las opacidades del tiempo.

Una admósfera siberiana me sircunda y siento por momentos que falta oxígeno á mis robustos pulmones

Mis ensueños para el porvenir los miro esfumarse á la luz de la mas viva de las realidades

Allá lejos tras de las brumas de una infortunada nación, miro destacarse la angelical figura de la mujer amada, con los rubios y ensortijados cabellos en desorden, los ojos azules como los de la paloma bañados en plañidero llanto y la cútis, alba como la leche, escaldada por acervas lágrimas.

Helado y trasminante viento de la cordillera azota despiadadamente la naturaleza como el infortunado y la desgracia fustigan sin cesar mi frente pálida y mascilenta.

FLORA DONAZO GELZ.



DESPUES

Del Combate.

Las primeras sombras de la noche envolvían los objetos difuminando apenas sus contornos; en el ambiente flotaban todavía ecos de triunfos, gritos de rabia, humo de pólvora elevándose hacia el espacio infinito en azuladas espirales, y recibiendo los moribundos resplandores de un sol tropical, que se hundía poco á poco en el horizonte, entre nubes estriadas de sangre. Al estampido del cañón, al estruendo de la fusilería y al redoble de los tambores habíase sucedido un silencio absoluto que envolvía como triste sudario los negros despojos de la muerte, la obra destructora de los proyectiles; y entre aquel montón de carne destrozada por la metralla



¡encarnado acaso el heroísmo con toda la grandeza de lo anónimo, sin más ejecutoria que un rostro contraído y una mano crispada que oprime los destrozados pliegues de una bandera....!

Una fila interminable de camillas repletas de carne sanguinolenta y rota era conducida al hospital de sangre situado á cierta distancia del lugar de la acción.

Los dos hablaban; el herido penosamente como si en cada palabra perdiese algo de aquella vida que escapábase por instantes de su pecho atravesado de un balazo; la hermana de la Caridad que se hallaba á su lado, como si en su interior se mantuviese una lucha invisible y sobrehumana. Aquella historia que acababa de oír era su propia historia, sí, ella la mujer ingrata que pagó con el olvido y el desprecio un cariño rayano en la idolatría; ella la que persiguiendo una quimera de ambición lanzose sin reparo en la senda del vicio y marchitó las místicas azucenas de la virginidad en los inmensos pantanos mundanales: era ella; y el moribundo el herido ¡era él!

—Perdónela hermano, perdónela balbuceó la religiosa.—Y el herido movió enérgicamente la cabeza.

Dos lágrimas abrazaron las mejillas de la religiosa; el momento supremo llegaba, aquel hombre dejaría de existir dentro de unos instantes y la hermana de la caridad sentía en su alma el cauterio del remordimiento.

Hubo una pausa; la monja que apenas tendría treinta años y cuya belleza se apreciaba bajo los hábitos severos que la envolvían echóse atrás la toca, acercó su rostro al rostro del agonizante y con voz dulcísima le dijo:



—Perdóname, yo te lo pido en nombre de Dios; mírame.... ¿no me conoces?

Abrió el soldado desmesuradamente los ojos, fijólos en su interlocutora, una contracción suprema agitó sus miembros mientras la hermana de la Caridad mirando al rededor para evitar una sorpresa enlazaba sus brazos mórbidos al cuello del herido y recogía en sus propios labios su último aliento......

FERNANDO DE URQUIJO.

IMPRUDENCIA TEMERARIA

Preguntad todavía á los sencillos moradores del pintoresco pueblecillo de X, por Mari Rosa, y veréis como fruncen las cejas retratándose por igual en sus semblantes la compasión y el desdén. Preguntad por ella, y oiréis por boca de aquellos campesinos esta sentida relación.

La más hermosa de todas las mozas del pueblo X, la que era objeto de rondas y halagos y causa de disturbios y riñas entre los hombres, era Mari Rosa, quien en prueba de que no se mostraba insensible á tanto galanteo, coqueteaba con todos, pero ninguno podía vanagloriarse de poseer su cariño.

Era por entonces alcalde de esta comarca el tío Ambrosio, hombre de clara inteligencia que había sabido conquistarse las simpatías de aquel pueblo, en donde sus dos hijos rondaron mas de una vez la casa de Mari-Rosa. Y era también lo cierto que aquella hermosa rosa de Alejandría parecía distinguirlos más que á ninguno de sus rondadores.

Mucho tiempo transcurrió sin que dejara Rosa de coquetear, y entre Paco y Andrés (los hijos del alcalde) se suscitaban disgustos y rencores por aquella Mari-Rosa de mis pecados.

¡Cuántas veces les había dicho el tío Ambrosio!

—Dejad en paz á esa perra y no os acordéis más del santo de su nombre, que es hierba mala y envenena cuanto toca!

Pero aquellos mozos robustos y fuertes como un roble, no hacían caso de estos sanos consejos y solo pensaban de que modo podrían captarse las simpatías de aquella mujer.

....

Al declinar la tarde de un hermoso día del mes de agosto, paseaban los hijos del alcalde á orillas del río que serpentea por los arrabales del pueblo X, cuando acertó á pasar Mari-Rosa con su cántaro de agua en la cabeza y su acostumbrada sonrisa en los labios.

—Vaya—dijo Andrés dirijiéndose á la muchacha,—no vuelves esta tarde al pueblo sin decirnos antes á cual de los dos prefieres.

—Sí, sí, que lo diga de una vez,—añadió Paco con energía.

—Pues á los dos,—repuso Mari Rosa.
—Y aquel que me salve de la muerte será mi esposo.

Y corriendo precipitadamente impulsada por una nueva coquetería, se arrojó sobre las aguas del río segura de que aquellos dos hombres harían por ella otro tanto. Y así fué, pero ya en el agua trabaron los hermanos reñida lucha por quien llegaba primero á socorrerla, lucha que duró lo bastante para dejar hogar á Mari Rosa. Y cuando desesperados sacaban á tierra el cadáver de la mujer adorada, apareció el tío Ambrosio exclamando filosóficamente:

—Triste, muy triste es el castigo, pero también muy justo; que la mujer que sembró la discordia en dos almas hermanas y expuso sus vidas sin compasión alguna solo esto se merecía.

"Ved hijos míos como á ninguno de los dos amaba, y como las malas pasiones que despertó en vosotros con sus coqueterías son hoy la causa de su muerte."

Y cuentan que el tío Ambrosio hizo que se abrazasen sus dos hijos ante el cadáver de Mari-Rosa; siendo este trance fatal la eterna reconciliación de aquellos dos hermanos.

LUIS VIOR PASCUAL.



Droguería del Factor, de B. & L. Grisi,
1a. del Factor 6.

"Mercería del Coliseo"
Coliseo Viejo 15.

Mercería de "El Globo,"
Refugio 8.

Librería y Papelería de la American Book & Printing Company,
1a. de San Francisco 12.

Joyería y Relojería de Motz y Compañía, "El Kohinoor,"
Esquina de la 3ª de San Francisco y Espíritu Santo.

Camisería "El Boulevard,"
Esquina del Refugio y Puente del Espíritu Santo.

Café Colón
Paseo de la Reforma.

Sombrerería de Zolly Hnos. Sucs.,
Portal de Mercaderes 3.

Tienda de Abarrotes "La Reforma de la Mariscala,"
Esquina del Puente de la Mariscala y San Andrés.

Tienda de Abarrotes, Sucursal de la Mariscala,
Esquina de Rebeldes y Santísimo.

Zapaterías "Excelsior,"
Situadas en las Esquinas del Factor y San Andrés, del Seminario y Escalerillas, de Jesús y Venero

y en la

Zapatería Económica
Situada en la calle de San Hipólito 10

y otras que próximamente se anunciará al público.

ESTAS casas regalan á todo comprador un billete de la Rifa, del animal que se elija, por un valor igual al del importe de la compra. Si el animal elegido resulta premiado se devuelve el importe íntegro de la compra.

NO SE ALTERAN LOS PRECIOS DE VENTA

LA persona que entregue en el despacho de la Rifa Zoológica, situado en la calle del Ayuntamiento No. 5 junto al Teatro Riva Palacio, 25 cajetillas grandes, vacías, ó 40 cajetillas chicas, vacías, de cualquiera marca de "LA TABACALERA MEXICANA," recibirá, en cambio, como obsequio, un billete por valor de un peso, para el sorteo del día, del animal que elija.

LOS TRES LUTOS

Cuando el mancebo marchó á la guerra,
de él despidiéronse lacrimosas
su triste madre, su pobre hermana
y su doliente y pálida novia.
En su caballo de blancas crines
á la carrera partió el mancebo:
las tres mujeres inconsolables,
¡ay! lo esperaron por mucho tiempo.
Sin el jinete que fué á la guerra
volvió el caballo de blancas crines
y, por su dueño le preguntaron
á un mismo tiempo las infelices.
—Una certera traidora bala
le abrió en el pecho sangrieto surco—
Corre—él me dijo—dile á mi madre,
hermana y novia que están de luto.
El de la novia duró tres meses:
él de la hermana duró tres años;
él de la madre.....¡duró hasta el dia
que al cementerio se la llevaron!

BONIFACIO BYRNE.



RESURRECCION

En los sepulcros de los secos granos
duermen espigas é inflamadas rosas,
y yacen las divinas mariposas
en la negra hediondez de los gusanos.
Dios, con la luz de sus candentes manos
preñó de vidas las fecundas fosas
y hace de éllas surjir seres y cosas
al son de sus acentos soberanos
Dice ¡vibrad! y enjendra los latidos:
dice ¡cantad! y puéblanse los nidos,
¡reverdeced! y enárcanse las palmas;
¡desheláos! y ruedan las corrientes:
!resucitad! y estallan las simientes;
amad, creed! y enciéndense las almas.

SALVADOR RUEDA.



LAS GOLONDRINAS

¿Porqué nos placen tanto
esas tímidas aves cuyo canto
es amoroso pío
que suena al anidar en nuestro techo,
ó cuando por los aires, en estío,
de insecto volador van en acecho?
¿Qué misterio sin nombre
hace que en paz su vuelo se deslice
sin que jamás el hombre
contra su vida atente?
Es por que bella tradición nos dice,
con ternura elocuente,
que pobres golondrinas,
muerto Jesus, de su divina frente
quitaron con sus picos las espinas!

ANTONIO ARNAD.



"LA MEXICANA."

Compañía Anónima Nacional de Seguros sobre la vida.

OFICINAS EMPEDRADILLO NUM. 9.

Mientras se traslada al edificio de su propiedad, Esq. 2a. Plateros y S. José el Real

Dirección Postal: Apartado 651. Teléfono No. 1022.

E. BEREA, Director General Interino.

Debe Ud. preferir á "La MEXICANA."

PORQUE es la primera Compañía Nacional, la más antigua y sólidamente establecida. No es una Compañía nueva, de cuya estabilidad pudiera temerse, pues tiene ya diez y siete años de establecida "LA MEXICANA." Su capital es de más de $1.500,000 no es "Social," sino efectivo. La marcha de sus negocios es firme y en progreso.



PORQUE cobra primas, no de seguro "barato;" pero sí más bajas que las Compañías extranjeras.

PORQUE sus seguros son con participación en las utilidades.

PORQUE concede esperas, solicitándolas, para el pago de las primas, de treinta y hasta de sesenta días.

PORQUE paga más pronto.

PORQUE la proporción de sus Valores Garantizados con las primas que cobra, son mayores que en otras Compañías.

LA MEXICANA ha pagado por todos conceptos á sus Tenedores de Pólizas, más de

$2.300,000.00



HOTEL GILLOW.

NOTABLEMENTE REFORMADO.

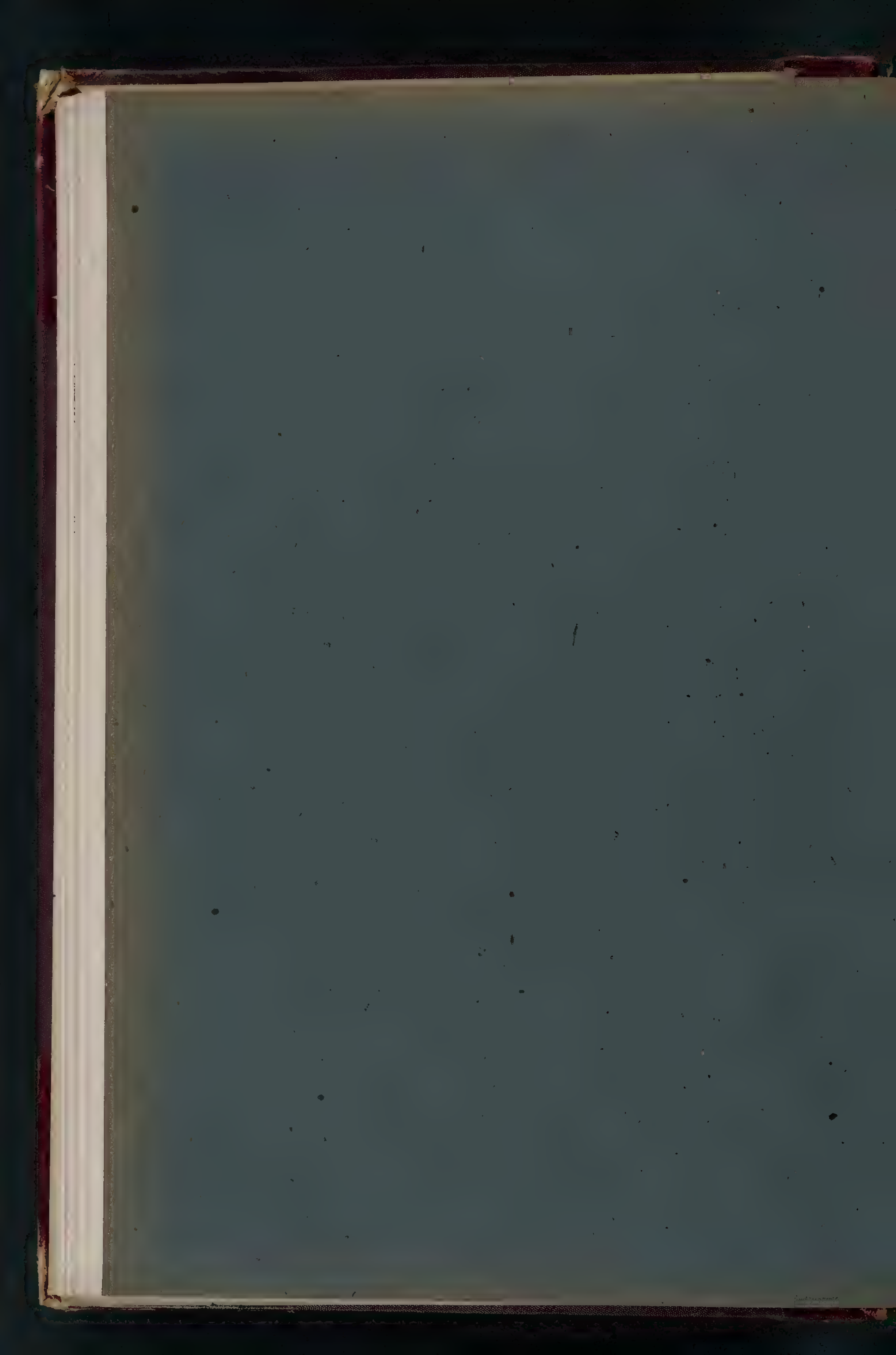
MEXICO.



Luz Eléctrica, Elevador Hidráulico, Agua fría y caliente en todos los cuartos. Cuartos con baño, Sala de recibir, Teléfonos en los cuartos y Restaurant. Cambio de moneda, Peluquería.

Este antiguo y acreditado establecimiento por su céntrica situación entre las avenidas de Plateros y Cinco de Mayo, por la seguridad y esmero en el servicio, por su extricta moralidad, por la modicidad de sus precios debe ser preferido.





ARTE Y LETRAS

DIRECTOR PROPIETARIO:
LIC. ERNESTO CHAVERO

Oficinas:
4ª AVENIDA DEL 5 DE MAYO 77
APARTADO POSTAL No. 149.
Registrado como artículo de 2a. clase
el 11 de Agosto de 1904.

SUBSCRIPCION:
En la Capital, un semestre ....$ 3 00
En los Estados, ,,trimestre......,, 2 50
En el Extranjero, un año........,,15 00
Números sueltos, en la Capital, 50 centavos.
Números atrasados................. $ 1. 00

Año II. México, Diciembre de 1905. Núm. 17.



Pinturichio,—Natividad.

CRONICA DE NAVIDAD.

En una noche hermosísima de fines de Diciembre, tres Soberanos de la Arabia Feliz, de Tarsis, y de Sabá encontrabánse absortos contemplando el firmamento.

De pronto uno de ellos descubrió un astro nuevo exclamando: "¡dichoso el mortal que nazca en este momento bajo la influencia de esa estrella antes desconocida! . . . . ."

El fenómeno era admirable; el astro, de un brillo sorprendente y de un tamaño sin igual iba acercándose á la tierra con un movimiento contrario á todas las leyes de la Astronomía; en vez de salir de la línea del horizonte, parecía más bien bajar del centro de la bóveda celeste, hasta que, llegado delante del observatorio de los tres Reyes Orientales, suspendió repentinamente su curso, pareciendo quedar en el espacio.

—Esto es un hecho maravilloso!—exclamaron los Monarcas—bajemos á la Biblioteca á consultar los libros de los oráculos.

Así lo hicieron y cogiendo el primero que les vino á la mano, leyeron en el canto PROFESIAS DE ERÓFILA SIBÍLA DE ERITREA lo siguiente: "En la mitad de los tiempos, en lo más crudo del invierno, y cuando los astros se hallen en la mitad de su curso, nacerá el Rey de los Reyes. Una estrella maravillosa por su brillo y magnitud anunciará á los hombres la presencia del Dios Hombre en la tierra. Los Reyes de la Arabia, de Tarsis de y Sabá, serán los primeros en humillarse delante de El. Todas las dificultades desaparecerán; la estrella les enseñará el camino, y por la noche iluminará sus pasos irán con un séquito imponente de camellos y dromedarios de Madian y de Efa, y ofrecerán al recién nacido los presentes más ricos de sus tesoros y los perfumes más deliciosos de las flores de Arabia."

—¡Somos nosotros! ¡No cabe duda! exclamaron Melchor, Gaspar y Baltasar, y poco después se pusieron en marcha con rumbo á tierras desconocidas.

Y llegaron á las plantas del niño y lo adoraron, arrastrando sus regias vestiduras por el suelo húmedo y sucio, de ruinas destartaladas, y regresaron después á sus países predicando la "Buena Nueva" y hoy el viajero si quiere visitar los restos de los viejos Reyes, puede ver su sepulcro de inaudita riqueza en Milán, adonde se trasladaron las reliquias de los Magos desde Constantinopla en que antes estaban.

* * *

En aquel día grande en los fastos de la Historia del mundo; en aquella fecha no olvidada apesar de veinte siglos transcurridos se firmó la sentencia de muerte del falso Paganismo. Ya hacía tiempo los dioses agonizaban en sus altares sin ofrendas en el ara, sin sacrificios en los templos, sin primicias llevadas á los sacerdotes. Los oráculos habían enmudecido, la pitonisa no se agitaba en su trípode, pues nadie acudía en busca de sus vaticinios. y Júpiter reuniendo á las divinidades del Olimpo les decía; nada somos, nada valemos, no tenemos existencia real, todo no ha sido más que sueños de poetas, lucubraciones de filósofos, farsas de sabios, en este instante nace el que nos confundirá con su divino poder; y ante él de nada sirven los bélicos ardores de Marte, los encantos de Venus, ni los cíclopes de Vulcano, ni los tritones de Neptuno, ni las alas de Mercurio. Todo se disipará como barrido por nube tempestuosa, que ha de envolver heroes, genios, dalmonas, danaides, napeas, gracias, ninfas y náyades....



Salón de París 1905.—INTIMIDAD, por J. Follet.

—¿Qué nos queda pues? interrumpieron á Júpiter.

—Las regiones del arte—exclamó con deleite.

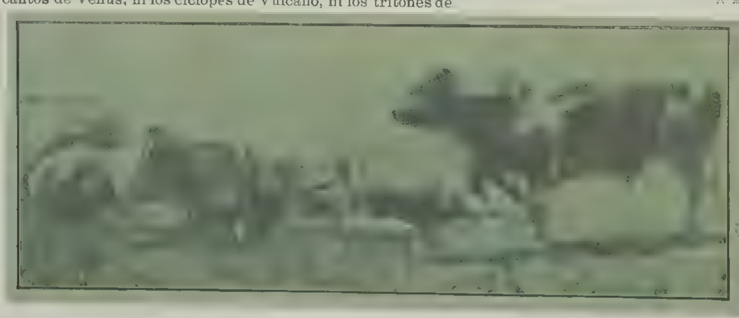
¡Sí! hemos sido hermosos, hemos consolado á la humanidad. El poeta cantó nuestros combates, el pintor inspiróse en los amores de los dioses y de las Ninfas en los bosques sagrados; el escultor se hizo inmortal con las Venus y las Gracias, el músico vió en Orfeo un símbolo de purísimos afectos; y en Palacios, en Templos, en Paseos, estamos por los siglos de los siglos, excitando el entusiasmo, haciendo que los corazones y las almas beban un néctar tan delicioso de inspiración como el que servían en ánforas de oro á la mesa de los Dioses.

* * *

Y en efecto hoy todavía se beben los raudales de inspiración artística en aquel mundo pagano, fenecido como creencia religiosa entre los escombros de la Roma de los Césares.

En cambio la idea pura y tranquila busca sus manantiales para instruírse en los principios de amor y de perdón que nacieron en Belém. Visitándolo se siente regocijo, alegría dulce como la paz de los campos, contrastando con la melancolía que inspiran las ruinas de la Jerusalem deicida.

De Belém á Jerusalem, de la cuna de Cristo á su Calvario, hay muy poco ca-



Exposición en la Escuela de Bellas Artes.—EN LOS PRADOS.—Cuadro de Antonio Gómez.

mino, se anda en dos ó tres horas á caballo, viéndose en el camino el sitio adonde existieron aquellos jardines únicos en el mundo adondeSalomón entonaba el "*Cantar de los Cantares*" recreándose con sus sublimes endechas.

Belem está en alta colina, escarpada, casi inaccesible, siendo sólo fácil la subida por el lado de Jerusalem. Rodean á Belém, Iglesias, Conventos bizantinos, siendo sus cúpulas, sus torres, sus campanarios, sus cimborrios como rica corona liturgica, que ciñe las sienes del lugar grande en la existencia de la humanidad.

Los habitantes de él, tienen fama si son jóvenes, de apuestos y arrogantes; si son viejos, de llegar á la longevidad; y si son mujeres nos las figuramos de hermosos ojos, de negras y abundantes trenzas,de tez y cuello bellísimos,de cuerpo escultural envuelto en la túnica color azul, adornada con bellos y artísticos recamados. Artísticas sandalias ciñen los pies,tocas ligeras y albas,la cabeza sobre la cual se destaca el casco lleno de aureas y argentedas medallas que componen el dote de la cazadera doncella.

***

Todo esto lo conocemos desde niños, porque en estos días de Diciembre lo hemos visto en la fiesta del hogar, de la familia, de los cariños puros, de los afectos santos, benditos por el cielo. Hemos progresado mucho, sí mucho ¿quién lo duda?...... más, desgraciado del que no siente algún consuelo, alguna intensa emoción, al rendir tributo á las viejas tradiciones, al acercarse al "Belém" al "Nacimiento" todo quizás, hecho de corcho ó de cartón con ríos de vidrio y arroyuelos de papel de plata, con casitas de caña perdidas en los picachos con estrellas de hoja de lata y pastores y animales de barro y la Sagrada familia luciendo abigarrados colores y el "portal" hecho con ramas é iluminado por velitas de cera. Pero en esto palpita algo que nos recuerda los candores de la infancia ó si somos niños nos prepara un mundo de ilusiones. En los cantos, en las coplas, en los llamados "Villancicos" que acompañan pastoriles instrumentos, van retratados la sencillez del acto que el mundo todavía no ha comprendido en toda su extensión; y cuando en las "posadas" llevan procesionalmente al hijo de Dios, y aquellas plegarias ascienden á las alturas parece recordarse el famoso GLORIA IN EXCELSIS DEO que resonó hace veinte siglos, y creemos sentir en nuestras almas el bálsamo de esa paz prometida á los "hombres de buena voluntad."

Sí; los pueblos son más grandes, más fuertes en su modo de ser peculiar, típico, característico, cuanto mayor es el culto que rinde en la intimidad, en el fondo de su ser á esa *Santa Santorum* de cuyos tesoros debe mostrarse avaro y codicioso. La raza latina se extasía ante el "Nacimiento." Los pueblos septentrionales aman quizás por su clima, el hogar con más fervor, y en estos días se prepara el famoso "Christmas tree" repleto de juguetes que el viejo "Santa Claus" ha traído para los niños; se adorna el salón con el muérdago procedente de la tradición céltica, bajo cuyo verdor se han dé besar los jóvenes, y con el acebo cuyas pequeñas ramas se distribuyen, se llena la boca de la chimenea con el "yule log" traído ceremoniosamente del bosque y se adornan las mesas con el asado "turkey" relleno de salchichas, castañas, pasas, y con el monumental "plum pudding" salido de las manos de las más delicadas "menagéres," y se canta y se bebe el "wassail" yse recitan historias de Navidad en que siempre hay sus "ghost" ó aparecidos, que vienen á premiar en nombre de Dios, á los niños que se han portado bien durante el año y han sido obedientes á su Santa Ley.



"La Virgen de la Silla" por Rafael de Urbino.



Exposición de la Escuela de Bellas Artes
"Interior," por Juan de D. Arellano.

Y así bajo el árbol de Noel como ante el peñasco de Belém, se congregan las familias, se estrechan los vínculos, se preparan nuevos afectos, pues la religión que nació entre la pobreza y el abandono, entre el frío y la escarcha del invierno, fué la religión del amor, del perdón, de la caridad, únicos sentimientos capaces de fundir ese invierno peor que el de la naturaleza, ese hielo que hasta entonces imperó en el mundo,dividido en clases,capricho de tiranos hebreos y de corrompidos déspotas, y en cuya sociedad la mujer era una "cosa," y había esclavos, seres humanos, que repartían sus cuerpos en pedazos para alimentar á las "muenas" del estanque de los Césares.

Y el que había de terminar con todo esto es el *Dios de los miserables*, de los pobres, el que no pide adoración de los soberbios, de los ricos, de los potentados, sino de los pastores, pues según afirma Benedicto XIV tres fueron los primeros, que adoraron al Divino Niño, venidos de pobre aldea, en que hay algunas chozas, á pequeña distancia de la Zona de Ater junto á Bethelem.

"Mirad los más célebres lienzos de afamados pintores, en todos ellos hallareis esos caracteres de pobreza en el dibujo de las figuras, como si fuera el sello característico del hecho incomparable que en el mundo acaeció.

Murillo, en la "Adoración de los pastores," los muestra con el encanto peculiar al genio del pintor sevillano. Allí están rendidos, sumisos, como en éxtasis amoroso, contemplando á la madre purísima, al padre modelo de Fe, al niño teñido de blanca aureola.

"La Sagrada Familia" del pintor alemán Luis Kuans, obra que parece propia de un pintor del Renacimiento, es notable, por el colorido, por la disposición y por el misticismo que respira el rostro de la virgen, sonriendo á las pobres gentes que se postran ante su hijo querido con un amor celestial.

"La Noche Buena" de el Correggio, que se admira en la Galera Real de Dresde, joya valiosísima de la pintura italiana, en el primer tercio del siglo XVI, si bien no hay que buscar en ella la perfección de un Rafael, en cambio, sobresale y siempre será admirado el lienzo por su dulce suavidad, por la melodía de colores, digámoslo así, que allí resplandece. Una luz tenue, blanquecina, como polvillo de nubes, penetra por un espacio abierto del portal divino en que está la Sagrada Familia, é ilumina de tal modo las cabezas, los semblantes de todos, que parecen perder su envoltura natural y transfigurarse en seres etereos, impalpables, en espíritus que flotan en las inmensidades de los mundos celestes.

El Correggio en este cuadro de un mérito jamás igualado, dió como si dijeramos la sintesis de la fecha de estos días, á saber, la purificación de los espíritus, que tomando nuevas vestiduras, venidos del cielo, arrojaban los antiguos. Blancas auroras, surgiendo en el horizonte de los pueblos; luz blanca, venida de un foco radiante, eterno y único capaz de producirla.

LUIS DE LARRODER.



¡TRIUNFO!

Para "Arte y Letras"

A la Sra. Beatriz Hijar y Haro de Chavero.

I

Ocho meses, con visos de inacabable, había durado aquel idilio que Julio quebrantaba de mal grado para trasladarse de Buisona á Loma Alta, á donde le llevaba la coyuntura de enajenar con ventaja unas tierras que por allá poseía.

Había que aprovechar la oportunidad. Próximas á Loma Alta, á cuyas inmediaciones iba á pasar el primer ferrocarril de la región, era tiempo de sacar partido de la venta de las tales tierras, hasta entonces eriazas y punto menos que inútiles.

Aun cuando la ausencia sería breve, de unos cuantos días, Julio habría deseado llevarse consigo á su divina Elena, y Elena no apartarse del bien amado, ni aun con aquella ocasión. Dos circunstancias lo impedían: entre Buisona y Loma Alta el terreno se levantaba bruscamente y á considerable altura, de donde el camino subía en empinada cuesta, solo practicable á herradura, lo cual lo hacía incómodo á gente no enteramente válida, y el estado de Elena, bien adelantada ya su gestación, la incapacitaba para emprender aquella caminata, como con solemne claridad lo declaró el médico.

Julio tenía, pues, que marchar solo, sin otra compañía que su espolique.

En menos de medio día quedó franqueada la distancia que media entre Buisona y Loma Alta, y deseoso Julio de tornar al lado de su Elena, en tres días dejaba concluido el trato de de la venta de sus tierras á la compañía empresaria.

II

Al cuarto día muy temprano, bajo un cielo delicioso, él y espolique emprendían el regreso. Al penetrar al bosque que atraviesa el camino, sintió como si una ola de regocijo inundara su pecho y estimulado por el gorjeo de los pájaros, se puso á tararear una vieja canción de amor, que entrecortaban sus suspiros. A esto vió balancearse en el tierno pimpollo de la copa de un fresno, un alegre gorrioncillo, y en aquel punto le vino la idea de ensayar un disparo para ver si aun era aquel consumado tirador al blanco, que de serlo singular había ganado fama, como que de él llegó á decirse que no necesitaba visar para acertar.

Pensarlo y hacerlo fué todo uno: detuvo un breve instante el caballo, sacó el revólver, lo levantó, hizo fuego, y el pajarillo decapitado vino á tierra. El espolique lanzó una exclamación de asombro:

—¡María Purísima! y qué puntería la del amo. Enfundó éste el arma, sin parar ninguna atención en el asombro del mozo, y fueron adelante.

Habían caminado algo más de una hora, cuando comenzaron á descender la cuesta.

A los primeros pasos percibieron una detonación de arma de fuego. —Por ahí andan de caza, dijo Julio.

El espolique asintió con la cabeza.

Llegaban al pie de la cuesta, cuando advirtieron un cuerpo humano tendido en medio del camino, y allá á alguna distancia, un caballo ensillado que alzada la cabeza, aguzadas las movedizas orejas, y llevaba los azorados ojos en todas direcciones.

Los viajeros se detuvieron á un impulso maquinal.

—¡Juan! dijo Julio con solemnidad al espolique, veamos que es esto.

Echaron pie á tierra, tomaron del ronzal los caballos y se dirigieron á examinar el cuerpo que yacía en tierra, sobre un costado,

—¡Un asesinato! exclamó Julio, al contemplar el charco de sangre que aun parecía brotar del lado opuesto al sobre que yacía. Cercioróse de que la víctima estaba bien muerta, y dijo al mozo:

—¡Ea! No hay tiempo que perder. ¡Muerto! Vamos á dar parte á la autoridad.

Y ambos dos con toda la priesa que podían dar á sus caballos en aquella subida, regresaron á Loma Alta.

III

Sin duda llevaban en sus semblantes la impresión del horrible hallazgo, pues al verlos al paso algunos transeuntes, dieron señales de estrañeza.

—¡A la Prefectura! indicó Julio al espolique. Y tomándole la delantera, se echó á todo andar.

Una vez allí, sin desmontar, inquirió con premura por el Prefecto, del primero que tuvo al habla.

—Asunto muy grave, muy grave, díjole; me urge hablarle. Algún empleado que en sazón asomaba por ahí acudió á la novedad, á la puerta de la Prefectura.

—¡Señor Prefecto! articuló Julio, que en su ansiedad tomaba al empleado por el Prefecto mismo. ¡Señor Prefecto! ¡Un crimen! ¡Un asesinato! Ahí en el camino han matado á un hombre.

—Voy á hablarle, señor; no soy yo, murmuró el empleado, poseído de turbación.

El Prefecto acudió in continenti.

—¡Qué ocurre, Señor Don Julio, qué ocurre?.... interrogó el Prefecto, para quien Julio no era un desconocido.

¡Que ahí, ahí en el camino de Buisona, al pie de la cuesta está tendido un señor, atravesado de un balazo. Su caballo vaga suelto y ensillado Está muerto, Señor Prefecto, lo he reconocido, lo hemos reconocido mi mozo y yo.

—Va Ud. á tener la bondad de apearse, va á apearse su mozo; perdone Ud, hay que levantar el acta, que dar parte al Juez de Letras y ordenar la partida para trasladarnos al lugar del suceso. A ver, muchachos, continuó dirigiéndose á dos gendarmes que á las voces habían acudido; tomen esos caballos, métanlos á las caballerizas y cuídenlos mientras.



Retrato del Sr. D. Alejandro de la Arena por P. Ribera.

Julio, que comprendía la corrección del procedimiento, lanzando un suspiro porque la sobrevenida contrariedad le impedía volar desde luego al lado de su Elena, ordenó á Juan que se apeara, dándole el ejemplo.

—Por aquí, Señor Don Julio, pase á tomar asiento aquí en mi oficina, mientras todo queda expeditado.

—¡Qué desgracia! qué horrible desgracia! iba diciendo á medida que detrás del Prefecto se encaminaba á la Oficina.

IV

El funcionario de policía fué apercibiéndose á lo que el caso reclamaba; dictó sus órdenes y mandó aviso al Juez de Letras. Contra lo que en cualquiera otra parte hubiera acaecido, el Ministro de la Justicia no se hizo esperar. Pronto se le vió llegar, seguido de un cortejo de curiales. Oyó el rápido informe que le dió el Prefecto, previno al Secretario, y éste á su vez al curial más inmediato, quién, péñola en ristre, extendió sobre la mesa de la Prefectura, cubierta de paño verde botella, una mano de papel de oficio, marcó el márgen, y oído atento, esperó el dictado del auto cabeza del proceso.

A continuación se extendió el informe circunstanciado de Julio y del espolique, se aguardó la llegada del Médico Legista, y habido que fué, preguntó el Prefecto si estaban listos los caballos. A la respuesta afirmativa, invitó á todos á montar.

Llegaron al lugar en que yacía el cadáver, se levantó el acta de su invención, y hubo que esperar el arribo de los camilleros, para proceder á su transporte.

Julio consideró cumplidos sus deberes y se adelantó á pedir permiso de retirarse al Prefecto y al Juez.

—Perdone Ud. señor, díjole este; aun tiene que hacer la Justicia con Usted. Usted y su mozo vendrán con nosotros á Loma Alta.

—¿Y con qué objeto, Señor? repuso.

—Cuando la autoridad le interrogue lo sabrá Ud.

Llegaron los camilleros, el cadáver fué instalado en las parihuelas, un gendarme montado se encargó de tirar del caballo baldío, y escoltado por todo aquel personal, fué conducido el muerto hasta el Juzgado de Letras de Loma Alta.

Se colocó la camilla en la sala principal, se pusieron guardas en las puertas con prohibición de que nadie intentara salir, é inició el Juez sus actuaciones, comenzando por la identificación del cadáver.

Se encontró ser el del que llevara en vida el nombre de Alejandro Lemus, hijo de Loma Alta, de estado célibe y apenas frisando en los treinta años. Fué invitado el Médico á reconocer la lesión, quien declaró que había sido producida por proyectil de arma de fuego, que había penetrado por entre la cuarta y quinta costilla del lado izquierdo, atravesando el corazón de abajo á arriba, traspasando el pulmón derecho y salido por el borde interno de la clavícula derecha: mortal por escencia; produciendo instantáneamente la muerte de la víctima. Que el disparo se había ejecutado hallándose el heridor á pie y colocado en la parte más baja ó al pie mismo de la cuesta por donde descendía el agredido.

—Señor Don Julio, interpeló el Juez al nombrado: Ud. trae al cinto una pistola; sírvase entregarla al Secretario.

Julio se la desciñó y poniéndola en manos del sujeto indicado, cuidó de advertir:—Es un Coldt de siete tiros; falta uno que disparé á poco de salir de poblado.

De las manos del Secretario pasó á las de los peritos balistas; examináronla, hallando que, en efecto, era un Coldt de treinta y cinco, de siete tiros, de los que faltaba uno sin duda recientemente disparado, como lo dejaba ver la presencia del casquillo en el piñón.

—La herida que ostenta este cadáver, les propuso el Juez ¿ha podido ser producida con esta arma?

Los peritos se acercaron á inspeccionar detenida y prolijamente la herida, otro tanto hicieron con uno de los tiros del revólver, cuyas dimensiones y peso precisaron, midieron los orificios de entrada y de salida de la herida, describiendo la configuración que afectaran, conferenciaron un corto espacio, se quedaron viendo las caras y tras visible perplejidad, contestaron:

—Sí, Señor Juez; ha podido ser producida con esta arma.

El Juez meditó, se levantó de su sillón, dióse una paseada á lo largo de la sala, con el índice de la derecha apoyado en la nariz, en actitud de meditar, volvió á su asiento y dictó:

Por los méritos que resultaban y sin perjuicio de la averiguación, Julio Laborda quedaba declarado bien preso, conjuntamente con su espolique. Se le llamó para notificarle el auto é invitarle á que nombrara defensor.

¿Pasaba aquello realmente? ¿Estaba despierto? ¿No estaba siendo víctima de espantosa pesadilla? De nada se dió cuenta, y no se sabe lo que de él hubiera sido, si no se adelanta un joven de simpática apostura, que viniendo en su ayuda, lo tranquilizó y se ofreció á defenderle.

Julio aceptó todo maquinalmente; el pobre espolique nada comprendía, y en aquel momento no se oía en la sala mas ruido que el que producía la pluma rechinando sobre el papel.

—Señor Juez, pronunció con solemnidad el joven defensor, en nombre de la defensa me opongo á que el cadáver se inhume, hasta tanto se practiquen las diligencias que ahora mismo voy á promover. No estoy conforme con el dictamen de los peritos.

—Promueva Ud., contestó el Juez, con no menos solemnidad. La Justicia queda expedita, sin inhabilidad de tiempo.

V

Nuevos peritos vinieron á estudiar la herida; se hicieron experimentos *in anima vili* con diferentes armas de fuego, comparando sus efectos, hasta llegar á concluir, sin oposición de los que les precedieran, que la lesión que causara la muerte de Alejandro Lemus, había sido producida por una vizcaina, y de ninguna manera con propectil de un revólver Coldt. El infatigable y perspicaz defensor aun llegó á conseguir que el cuerpecillo del decapitado gorrioncito por el disparo de Julio, fuera encontrado en el lugar que Juan el espolique enseñara á los gendarmes encargados de esta diligencia.

Con esto parecía que Julio debiera volver al goce de su libertad, pero la justicia de Loma Alta era asáz escrupulosa; allí se tenía en mucho la vida humana; se estaba en presencia de un asesinato; tan honorable como fuera Julio Laborda, el desgraciado incidente de su disparado revólver, era motivo para no dejar desvanecida por completo la posibilidad de un cargo, en realidad inconsistente á la luz de la sana lógica, por las diligencias hasta ahí practicadas, mas era necesario apurar las pesquisas hasta ver de dar con el verdadero autor del crimen.


SALON DE PARIS 1905.—Un refrigerio bien ganado, por L. Gonoit.

Llegó á Buisona la noticia de lo ocurrido, de bulto y sin detalles, causando hondísima consternación. Nadie podía admitir que Laborda fuera parte en aquel suceso espantoso. No cambia de la noche á la mañana una naturaleza en la que la bondad ingénita, acendrada por una educación delicadísima, no deja entrada á sentimiento alguno avieso, á ninguna aberración del sentido moral, y Julio era la bondad misma, esquisitamente delicado, incapaz de concebir lo que no fuera recto y honrado. Sus amigos de intimidad que eran numerosísimos, se congregaron, deliberaron y acordaron trasladarse sin dilación á Loma Alta, á prestar ayuda tan eficáz cuanto les fuera dable al afligido amigo, víctima, sin duda, de algún error.

Discreta fué la determinación, más no tanto, que de modo vago y confuso no llegara á oídos de Elena, quien cayendo en mortal postración, tuvo por perdido para siempre á su idolatrado Julio: Ha muerto gritaba con desesperación, ha muerto, víctima de no se sabe que espantosa desgracia......

No tuvo fuerzas para resistir el golpe, y vino á tan grave estado, que la familia olvidó la desgracia de Julio, para consagrar todas sus atenciones á la desolada Elena.

Ante los homenajes de que Julio era objeto, el Juez multiplicó sus afanes por dar con el verdadero autor del crimen, persuadido en su foro interno de la completa inocencia de los procesados.

VI.

Ni un rayo de luz en aquella tiniebla! El Juez desesperaba.

Apenas abandonaba el lecho, en aquella mañana del 24 de Diciembre, cuando una criada entró á avisarle que un individuo reclamaba verle.

—Es la luz que viene! exclamó. Loado sea Dios! Házle pasar á mi despacho.

Se vistió rápidamente y se dirigió al lugar designado.

Un hombre le esperaba ahí de pie. A la escasa luz de la pieza pudo percibir que estaba visiblemente demudado. Fuése hasta el fondo, se acomodó en un sillón, é invitó al extraño visitante á que pasara y tomara asiento. Se adelantó és-

te, no andando, sino arrastrándose, y siempre de pie y con la cabeza caida sobre el pecho, murmuró con voz trémula y apagada:

—Señor: Ud. me conoce.... soy Pedro Sarmiento.... el del Barrio del Naranjal ... Todo ha concluido.... lo que faltaba lo acabo de hacer.... Ya ella también está muerta.... Los dos ya están muertos.... Ella era más que mi vida... Me engañó, Señor. Me traicionó con el imfame que cayó castigado de mi mano....Señor...—No pudo continuar, los sollozos ahogaron sus voz temblorosa. Se agitó su pecho con violentas sacudidas Hizo un supremo esfuerzo, reunió todas sus energías, y casi gritando prorrumpió:—Señor Juez! Justicia! Señor! Yo maté al infame, allí al pie de la cuesta. Yo le atravesé de un balazo el pecho criminal. Y á ella.... á la infame.... á la adorada.......... acabo de matarla. Cumplí mi deber....Señor Juez.... aquí estoy....Señor Juez.... aquí estoy, soy de Ud.... pertenezco á la ley....

El Juez, anonadado ante tan estupenda revelación, murmuró sobrecogido: ¡Qué crimen....! ¡doble crimen pasional!....

Luego de recobrado, llamó á uno de los alguaciles que habitualmente le asistían. Hizo venir gendarmes, les entregó al reo con orden de conducirlo á la cárcel, y Sarmiento, inmóvil, mudo, caída la cabeza, se dejó llevar por los agentes de la Justicia.

VII.

El reo había ido á entregarse en persona, allí estaba el delincuente; más faltaba por comprobar el nuevo delito que él se imputaba. Había que prover. Dictó el entendido Juez sus disposiciones, y acompañado del personal del Juzgado, se trasladó á la casa de Sarmiento. Encontróla invadida en tumulto por los vecinos que contemplaban horrorizados el cadáver de la mujer del propio Sarmiento, materialmente sumergido en un lago de sangre.

Golpe certero: una sola puñalada en el cuello.

La instrucción embargó todo el día las atenciones del Juzgado, y hasta las seis de la tarde pudo pronunciarse el auto de sobreseimiento, por el que se declaraba la falta de méritos contra Julio Laporta y el mozo Juan; se les devolvía de modo absoluto la libertad y se ordenaba la entrega de las prendas de su pertenencia que se encontraban en poder de la autoridad.

Julio no tenía más pensamiento que el de su Elena; reunírsele, era toda su ansiedad. Si la privación de la libertad érale odiosa, éralo sobre todo por cuanto le impedía estar tributándole sus cuidados, enferma como se encontraba, según los informes que, sin duda, muy atenuados, le dieran sus amigos. El estado de Elena, delicado de naturaleza, bien podía haber caído en graves complicaciones.

Recobró su caballo en la Prefectura; el de Juan no fué habido de momento, y en su impaciencia, determinó marcharse solo, encargando al espolique que luego de recuperado el suyo, fuera en su alcance. No le preocupaba la faltade compañía, pues que iba á disfrutar durante las primeras horas de la noche de la luz de la luna, próxima á su primer cuadrante. Y luego aquellas noches de invierno eran aclaradas por el esplendor de las constelaciones australes.

VIII.

Tal le espoleaba el anhelo del hogar, que no supo en qué momento franqueó la cuesta, ni paró atención en el lugar del siniestro hallazgo que fuera causa de las angustias á que se viera condenado en los recién pasados aciagos días, y sólo advirtió que faltaba la luna, por el fulgente brillo que súbitamente adquirieron las estrellas en la aterciopelada bóveda del firmamento.

Al entrar en Buisona, sorprendióle el inusitado movimiento de gente, que alegre y bulliciosa discurría en todos sentidos. Vió á lo lejos la iglesia que ardía hecha áscua de luz, y hasta aquel instante hubo de darse cuenta de la fecha: era la Noche Buena.

A medida que se acercaba al hogar, el corazón le golpeaba el pecho precipitadamente, movido por indefinibles emociones. Llegó, se apeó, golpeó la puerta con timidez, y creyó percibir como si en el interior reinara la más viva agitación. Embargado, ni siquiera osó imaginarse la causa posible. La puerta se abrió, en el punto mismo en que las campanas de la parroquia repicaban á vuelo el *Gloria in Excelsis*, y el tronido de cohetes y mil ruidos de júbilo, aturdían el aire. La alcoba conyugal le fué franqueada; hallábase inundada de luz. Al penetrar en ella, el llanto de un recién nacido llegó á sus entrañas; no se detuvo; se lanzó hasta el lecho, en que Elena, pálida, anonadada en languidéz mortal, como si acabara de hacer renuncia de la vida. para transmitirla á otro ser, acojió al amado con una mirada de profunda ternura, y un beso ténue, callado, conjunción de dos suspiros, caricia impalpable de dos almas, unió sus labios.

Julio volvió al recién nacido.

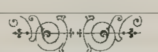
-Mira, qué lindo! díjole la abuela presentándoselo. ¿Qué nombre llevará? Alborozado, tomólo en sus brazos, y volvió con él al lecho, y depositándolo en el seno de la madre, dijo, como si contestara á la preguuta de la abuela:

—¡Triunfo!

¡Ah! qué hermoso Aguinaldo!

M. Sanchez Marmol.

México, Diciembre 4 de 1905.





Retrato de la niña Alicia Rivas Mercado por P. Ribera.

A UN CEMPOAXOCHITL.

PARA "ARTE Y LETRAS"

SONETO

¡Pobre flor! en un triste cementerio
A vivir el destino te sentencia.
Junto á la tumba pasa tu existencia,
De la tumba alcanzándote el misterio.
De la muerte extreméce-se al imperio
Quien vive de un palacio en la opulencia,
De una humilde cabaña en la indigencia
O en la paz del callado monasterio.
Sólo tú sin temor creces altiva
Te mece de la muerte el viento frío
Y la Parca amorosa te cultiva:
El llanto del dolor es tu rocío
Y de la muerte tú también cautiva.
Mañana al reino llegarás umbrío.

Mexico.

Jesamiro Abenadar.



BELLAS ARTES.

Nuestro buen amigo el muy distinguido artista Don Pedro Ribera está ya de regreso en París, pero antes de abandonar á México pintó algunos retratos. Uno de ellos ha sido el de la lindísima y graciosa Alicia Rivas Mercado hija, del Señor Director de nuestra Academia de Bellas Artes y que tenemos el gusto de publicar en el presente número, gracias á la benevolencia del Señor Ingeniero Rivas Mercado. Bello, como una bella primavera, sonriente como el alma cándida y blanca de lo encantadora niña, su delicado rostro se destaca en el fondo de encajes que forman el elegante sombrero. Y no sólo estuvo el Sr. Ribera acertado en este interesante retrato sino también en otros de un género muy distinto al que pertenece el del Sr. Don Alejandro de la Arena que también publicamos en este número.

Los cuadros que reproducimos hoy y que formaron parte de la Exposición que acaba de clausurarse, podrán contribuir en el ánimo de nuestros lectores, á robustecer la creencia general de que una nueva era ha comenzado y que un grupo de jóvenes acertadamente laboriosos y llenos de fé trata de escalar las grandes cimas del arte, para contribuir á la mayor brillantez de la prosperidad nacional.

Ardua es la tarea; pero de lograr el éxito completo, la empresa será altamente honrosa y útil.

Todos estamos de acuerdo en que el arte tiene el inmenso poder de producir en el espíritu las más elevadas sensaciones, pero se cree muy generalmente que no tiene más misión que la de recrearnos sin reconocerle por lo demás un gran alcance en lo que al bienestar positivo y al progreso se refiere. Pues bien, ¿qué quedaría de Italia y Francia si le quitásemos todo loque de manifestaciones artísticas encierran? ¡Cuantos millones no produce mensualmente que se distribuyen entre una infinidad de industriales y de obreros que viven de la labor gloriosa de los grandes artistas! Calcúlese por ejemplo la enorme riqueza distribuida entre todos los que han contribuido á la publicación de las obras ilustradas por Gustavo Doré!

Si México hubiera tenido pintores que hubieran ejecutado obras magistrales en las que se reprodujera todo lo que de bello tiene la privilegiada naturaleza de nuestro país y todo lo que de rico y perfecto caracteriza nuestra vida social, otra idea de nuestra cultura dominara hace tiempo en el extranjero respecto de nosotros, y en vez de buscar comales y huaraches ó figuritas de barro hechas por los hábiles indios de Guadalajara, se buscarían nuestros cuadros de historia, nuestros artísticos paisajes, como en Italia se compran las reproducciones de las obras del Tiziano, del Veronese y de tantos maestros antiguos y modernos en cuyas producciones se refleja la vida intensa y activa de esos grandes pueblos que son nuestros modelos.

Volvamos á nuestro tema. Rafael Lillo, Juan de Dios Arellano Saturnino Herrán, los dos hermanos Antonio y Alberto Garduño, Francisco de la Torre, Alfredo Escontría, S. Ortega, J. Diego Rivera, Rubén Guzmán, Núñez nos presentan ya en este certámen que no es más que el segundo, interiores con inspiración tan sana y ejecución tan honrada, como la de los artistas holandeses, *Naturaleza muerta* dibujada con solidez de conocimientos, figuras enteras ó cabezas y hasta composiciones con varias figuras muy justas de color y de dibujo.



Exposición en la Academia de Bellas Artes.—Cuadro por Sóstenes Ortega.



Exposición en la Academia de Bellas Artes.—Cartel por Alberto Garduño

La Señorita Ana Sainz luce un talento raro, y en cuanto al cuadro de Alberto Garduño que figura en este número, por las muchas dificultades que presenta, hábilmente resueltas merece entre todo lo expuesto, un lugar de honor. García Núñez que solo lleva un año en la Escuela revela dotes de colorista tan notables que prometen para ese joven y en ese terreno un hermoso porvenir. Antonio Garduño á quien debemos las excelentes fotografías que han servido para muchos de nuestros grabados y que también ejecutó las muy acertadas del Estudio del Sr. Fabrés, se presenta con varios paisajes de hermosa factura y con un cuadro "El Arado" que por el asunto y proporciones ponen de manifiesto su observación justa y la emoción sincera.

Terminaremos estas breves impresiones manifestando el inmenso gozo con que hemos visto *"el informe objetivo"* presentado á nuestro Gobierno por el laborioso, entusiasta y notable artista Don Juan de Dios Fernández. El yeso divinizado, la escultura con sus esplendores de todas épocas, desde el Pefaanet egipcio hasta las atrevidas concepciones de Rodin, las materias más costosas y más raras; todo eso, patrimonio de magnates y monarcas traído á nuestro país para enseñarlo á todos los laboriosos y proporcionarlo á los más humildes. Esa es la misión brillantemente cumplida por el Sr. Fernández. Reciba nuestra felicitación más entusiasta y más cordial, ha dado un paso decisivo en el esfuerzo que exige la vulgarisación del verdadero arte.

Bien dijo José Juan Tablada al visitar en la Academia de Bellas Artes, la interesante aunque pequeña exposición. "Contemplemos este pequeño jardín mientras nos es dado vagar soñando por la encantada selva milagrosa."

ALFREDO HIJAR Y HARO.



LA NOCHE BUENA DEL CARPINTERO.

José volvió á su casa al anochecer. Su corazón estaba triste: nevaba en él, como empezaba á nevar sobre tejados y calles, sobre los árboles de los paseos y las graníticas estatuas de los reyes españoles, erguidas en la plaza. Blancos copos de fúnebre dolor caían pausadamente en el alma del carpintero sin trabajo, que regresaba á su hogar y no podía traer á él luz, abrigo, cena, esperanzas.

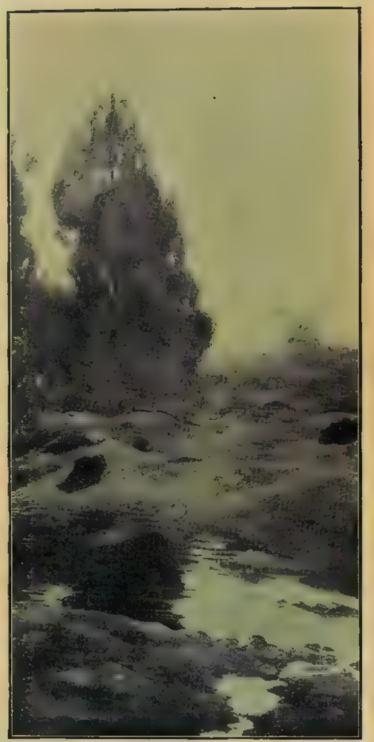
Al emprender la subida de la escalera, al llegar cerca de su mansión, se sintió tan descorazonado, que se dejó caer en un peldaño con ánimo de pasar allí lo que faltaba de la alegre noche. Era la escalera glacial y angosta de una casa de vecindad, en cuyos entresuelos, principales y segundos vivía gente acomodada, mientras en los terceros ó cuartos, buhardillas y buhardillones, se albergaban artesanos menesterosos. Un mechero de gas alumbraba los tramos hasta la altura de los segundos; desde allí arriba, la obscuridad se condensaba, el ambiente se hacía negro y era fétido como el que exhala la boca de un sucio pozo. Nunca el aspecto desolado de la escara y sus rellanos había impresionado así á José. Por primera vez retrocedía, temeroso de llamar á su propia puerta. ¡Para las buenas noticias que llevaba.

Altas las rodillas, afincados en ellas los codos, fijos en el rostro los crispados puños, tiritando, el carpintero repasó los temas de su desesperación y removió el sedimento amargo de su ira contra todo y contra todos. ¡Perra condición, centellas, la del que vive de su sudor! En verano, cebolla, porque hace un bochorno que abrasa y los pudientes se marchan á bañarse y tomar el fresco. En Navidad, cebolla, porque nadie quiere meterse en obras con frío, y porque todo el dinero es poco para leña de encina y abrigos de pieles. Y qué, ¿el carpintero no come en la canícula, no necesita carbón y mineral cuando hiela? El patrón del taller le había dicho, meneando la cabeza: "Qué quieres, hijo, yo no puedo sacar rizos



EXPOSICION EN LA ESCUELA DE BELLAS ARTES
Desolación.—Cuadro de Francisco de la Torre

donde no hay pelo.... Ni para Dios sale un encargo.... Ya sabes que antes de soltarte á tí, he *soltado* á otros tres.... Pero no voy á soltar á mis sobrinos, los hijos de mi hermana.... ¿estamos? Ya me quedo con ellos solos.... Búscate tú por ahí la vida.... A ingeniarse se ha dicho ..." ¡A ingeniarse! ¿Y cómo se ingenia el que sólo sabe labrar madera, y no encuentra quien le pida esa clase de obra?



EXPOSICION EN LA ESCUELA DE BELLAS ARTES.
Paisaje por Antonio Garduño.

Un mes llevaba José sin trabajar, Qué jornadas tan penosas las que pasaba en recorrer á Madrid buscando ocupación! De aquí le despedían con frases de conmiseración y vagas promesas; de allá, con secas y duras palabras. hasta con marcada ironía.... "¡Trabajo! Este año para nadie lo hay...." respondían los maestros, coléricos, malhumorados ó abatidos. De todas partes brotaba el mismo clamor de escasez y de angustia; doquiera se lloraban los mismos males: guerra, ruina, enfermedades, disturbios, catástrofes, miedo, encogimiento de los bolsillos.... Y José iba de puerta en puerta, mendigando trabajo como mendigaría limosna para regresar á la noche de semblante hosco y ceño fruncido, y contestar á la interrogación siempre igual de su mujer, con un movimiento de hombros siempre idéntico, que significaba claramente: "No, todavía no."

La mala racha les cogía sangrados, después de larga enfermedad, una tifoidea de la chica mayor, Felisa, convaleciente aún y necesitada de alimento substancioso; después de la adquisición de una cómoda y dos colchones de lana, que tomaron el camino de la casa de empeños á escape; después de haber pagado de un golpe el trimestre atrasado de la vivienda y oído de boca del administrador que no se les permitiría atrasarse otra vez, y al primer descuido se les pondría de patitas en la calle con sus trastos.... En ocasión tal, un mes de holganza era el hambre en seguida, el ahogo para el resto del venidero año. ¡Y el hambre en una familia numerosa! Nadie se figura el tormento del que tiene obligación de traer en el

pico la pitanza al nido de sus amores, y se ve precisado á volver á él con el pico vacío, las plumas mojadas, las alas caídas.... Cada vez que José llamaba y se metía buhardilla adentro, el frío de los desnudos baldosines, la nieve de la apagada cocina se le apoderaban del espíritu con fuerza mayor; porque el invierno es un terrible aliado del hambre, y con el estómago desmantelado muerde mil veces más riguroso el soplo


Exposición en la Escuela de Bellas Artes. Cuadro por A. Garduño.

del cierzo que entra por las rendijas y trae en sus alas la voz rabiosa de los gatos....

Cavilaba José. No, no era posible que él pasase aquel umbral sin llevar á los que le aguardaban dentro, famélicos y transidos, ya que no las dulzuras y regalos propios de la noche de Navidad, por lo menos algo que desanublase sus ojos y reconfortase su espíritu. Permanecía así, en uno de esos estados de indecisión horrible que constituyen verdaderas crisis del alma, en las cuales zozobran ideas y sentimientos arraigados por la costumbre, por la tradición. Honrado era José, y á ningún propósito criminal daba acogida, ni aun en aquel instante de prueba; las manos se le caerían antes que extenderlas á la agena propiedad; pero esta honradez tenía algo de instintivo; y lo que se le turbaba y confundía á José era la conciencia, en pugna entonces con el instinto natural de la hombría de bien, y casi reprobándolo. El no robaría jamás, eso no....; pero vamos á ver, los que roban en casos análogos al suyo, ¿son tan culpables como parece? A él no le daba la gana de abochornarse, de arrastrar el feo nombre de ladrón; unas horas en la cárcel le costarían la vida; moriría del berrinche, de la afrenta; bueno; esas eran cosas suyas, repulgos de su dignidad, que un carpintero puede tenerla también; mas los que no padeciesen de tales escrúpulos y cometiesen una barbaridad, no por sostener vicios, por mantener á la mujer y á los pequeños ..., ¿quién sabe si tenían razón? ¿Quién sabe si eran mejores maridos, mejores padres? El no daba á los suyos más que necesidad y lágrimas....

Gimió, se clavó los dedos en el pelo, y estúpido de amargura, miró hacia abajo, hacia la parte iluminada de la escalera. Por allí mucho movimiento, mucho abrir de puertas, mucho subir y bajar de criados y dependientes llevando paquetes, cartitas, bandejas: los últimos preparativos de la cena, el turrón que viene de la turronería, el bizcocho que remite el confitero, el obsequio del amigo, que se asocia al júbilo de la familia con las seis botellas de Jerez dulce y las rojas granadas. Una puerta sola, la de la anciana viuda y devota, doña Amparo, no se había abierto ni una vez; de pronto se oyó estrépito, una turba de chiquillos se colgó de la campanilla; eran los sobrinos de la señora, su único amor, su debilidad, su mimo.... Entraron como bandada de pájaros en un panteón; la casa, hasta entonces muda, se llenó de rumores, de carreras, de risas, Un momento después, la criada, viejecita beata como su ama, salía al descanso y gritaba en cascada voz:

—¡Eh, Sr. José! ¿Está por ahí el Sr. José? Baje, que le quiero un recado....

En los momentos de desesperación, cualquier eco de la vida nos parece un auxilio, un consuelo. El que cierra las ventanas para encender un hornillo de carbón y asfixiarse, oye con enternecimiento los ruidos de la calle, los ecos de una murga, el ladrido del perro vagabundo.... José se estremeció, se levantó, y ronco de emoción contestó bajando á saltos.

—¡Allá voy, allá voy, señora Baltasara!....

—Entre....—murmuró la vieja.—Si está desocupado nos va á armar el Nacimiento, porque han *venío* los chicos, y mi ama, como está con ellos que se cae la baba pura....

—Voy por la herramienta —contestó el carpintero pálido de alegría.

—No hace falta.... Martillo y tenazas hay aquí, y clavos quedaron del año *pasao*; como yo lo guardo todo, bien apañaditos los guardé......

Jose entró en el piso invadido por los chiquillos y el aposento donde yacían desparramadas las figuras del belén y las tablas del armadijo en que había de descansar. Entre la algazara empezó el carpintero á disponer su labor. ¡Con qué gozo esgrimía el martillo, escogía la punta, la hincaba en la madera, la remachaba! ¡Qué renovación de su sér, qué bríos y qué fuerzas morales le entraban al empuñar, después de tanto tiempo, los útiles del trabajo! Pedazo á pedazo, y tabla tras tabla, iba sentando y ajustando las piezas de la plataforma en que el belén debía lucir sus torrecillas de cartón pintado, sus praderas de musgo, sus figuras de barro toscas, é ingenuas. Los niños seguían con interés la obra del carpintero, no perdían martillazo, preguntaban, daban parecer, y coreaban con palmadas y chillidos cada adelanto del armatoste. La señora, entretanto, colgaba en la pared unas agrupaciones de bronce y vidrio para colocar en ellas bujías. Los criados iban y venían, atareados y contentos. Fuera nevaba, pero nadie se acordaba de eso; la nieve, que aumenta los padecimientos de la miseria, también aumenta la grata sensación del bienestar íntimo, del hogar abrigado y dulce. Y José asentaba, clavaba la madera, hasta terminar su obra rápidamente, en una especie de transporte, reacción del abatimiento que momentos antes lo ponía al borde de la desesperación total....

Cuando el tablado estuvo enteramente listo, y Jose hubo


Exposición en la Escuela de Bellas Artes. Cuadro por Alberto Garduño.

dado alrededor de él esa última vuelta del artífice que repasa la labor, doña Amparo, muy acabadita y asmática, le hizo seña que la siguiese, y le llevó á su gabinete, donde le dejó solo un momento. Los ojos de José se fijaron involuntariamente en los muebles y decorado de aquella habitación ni lujosa ni mezquina, y sobre todo, le atrajo desde el primer momento una imágen que campeaba sobre la consola, alumbrada por una lamparilla de fino cristal. Era un San José de talla, escultura moderna, sin mérito, aunque no desprovista de cierto sentimiento; y el santo, en vez de hallarse representado con el Niño en brazos ó de la mano, según suele, estaba al pie de

Sigue en la pág. 20



Navidad de Huérfanos

En el arrabal Sur de una pequeña villa cerca de París, se destaca una propiedad rodeada de muros, cuya puerta defendida por gruesa reja está coronada por una cruz.

Es un asilo de niñas.

Allí, las pobrecitas, huérfanas ó abandonadas, son recogidas por Sor Luisa, Superiora de la pequeña comunidad.

Pobre vergonzante infatigable, á fuerza de economías y abnegación, llega á grandes penas á satisfacer las necesidades de su numerosa familia.

— —

Era la noche, víspera de Navidad.

En el dormitorio húmedo y triste que alumbra la ténue luz de un farolillo, las criaturitas continúan á media voz la oración que Sor Luisa ha iniciado.

SALON DE PARIS 1905



Rincon de las lavanderas en Montbard, Cote d'or por E. Dameron.

Cuando todas juntas han hecho la señal de la Cruz, esperan inmóviles la indicación de costumbre para ganar sus lechos, donde noche tras noche adormecen sus muchos pesares y sus pocas alegrías.

A una palabra de Sor Luisa, acude á su alrededor todo aquel precioso rebaño

—Hijas mías, es hoy la noche de Navidad, noche divina, en la que Dios vino á la tierra para satisfacer las faltas de los hombres, noche en la que vuelve todos los años para alegría de los niños buenos. A media noche vendré á despertaros y conduciros á la Capilla para asistir al Santo Sacrificio de la Misa y en seguida volveremos aquí para ver lo que el Niño Jesús os ha traído. Ocupad sin ruido vuestros sitios y dormid en paz.

El dormitorio está en silencio. De pronto una cabecita se agita sobre la almohada y exclama:

—¡Ha partido!

Del uno al otro extremo de la sala se levanta una especie de murmullo, un gorjeo de pajarillos........

—El niño Jesús va á venir esta noche á traernos regalos.

—Yo quisiera verle. Dicen que viene sobre nubes color de rosa, coronado de luz.

—Sí, viene con un cordero que trae á cuestas grandes canastos llenos de juguetes.

—Yo querría un gran polichinela cargado de oro!

—Oh! Yo, una muñeca vestida de blanco!

Y las lenguas se reproducen y las risas parten de aquí y de allá, sofocadas por el temor del regreso de Sor Luisa.

Como por encanto todas enmudecen, solo una vocesita interrumpe el silencio:

—¿Y tú Germana qué desearías?

—Yo, una sola cosa, una mamá!

Las risas y las charlas se extinguen. Aquellas pequeñas almas vuelan al país de los sueños, donde, en inmensos salones resplandecientes de luz, brillan magníficos juguetes. Germana tan solo tiene los ojos abiertos, fijos en la sombra donde palpitan los últimos destellos de la moribunda lámpara.

A través de la ventana, un rayo de luna se desliza, arrojando sobre las camitas blancas sus colores fantásticos. Germana se duerme también con las manecitas juntas dejando escapar entre su secreta plegaria, estas palabras que pasan por sus labios como un murmullo indeciso:

—¡Una mamá!...... ¡Quisiera una mamá!

La puerta se abre y como si esperase el momento, Sor Luisa entra á hacer su ronda con una lamparilla sorda en la mano.

Lenta y silenciosa pasa ante los catrecitos de fierro, acariciando á todas con su mirada, hasta detenerse en el que reposa Germana, la pobrecita huérfana que exhala una sonrisa tierna y enigmática.

Se inclina sobre su frente dejándo en ella un beso, testimonio de una dulzura infinita.

———

Suenan las doce.

De dos en dos, las más pequeñitas por delante, revistiendo por las circunstancias el uniforme negro ribeteado de azul, aquel enjambre desfila á través de los oscuros corredores.

Llegan á la capilla.

A una discreta señal de Sor Luisa, se sientan á derecha ó izquierda en las bancas de madera destruidas por el uso y después se arrodillan al primer toque de la campanilla que anuncia la llegada del Sacerdote.

El oficio comienza, el órgano desgrana sus sonidos velados y la voz llena y sonora del único cantor entona el himno solemne.

La misa concluye y el Sacerdote bendice á las huérfanas.

A una una nueva señal, las niñas se levantan, siguiendo impacientes á Sor Luisa por saber que sorpresa les ha reservado la noche de Navidad.

———

A penas han franqueado el umbral, mudas é inquietas, las niñas se detienen, después se apresuran, se codean para ver mejor y en sus pechos ansiosos baten sus corazones agitados.

Y es que en el otro extremo perciben una luz misteriosa que alumbra un objeto blanquecino, un objeto vago, indeciso que semeja una cuna.

Sor Luisa las contempla, pone un dedo sobre sus labios y se adelanta; de puntillas la siguen todas y bien pronto el conjunto infantil se agrupa alrededor del presente de Navidad.

Es en efecto una cuna. Bajo el cobertor de lana, en lienzos inmaculados, duerme un adorable bebé, rubio y sonriente. Allí se precipita aquel mundo en pequeño; mudo y decepcionado. ¿Es aquello lo que el Niño Jesús les lleva en vez de juguetes? Y sus ojos inquietos buscan interrogando los de Sor Luisa......

Solo la pequeña Germana se aproxima y con adoración contempla la figura frágil del niño que duerme.

—Es una niña?......pregunta......

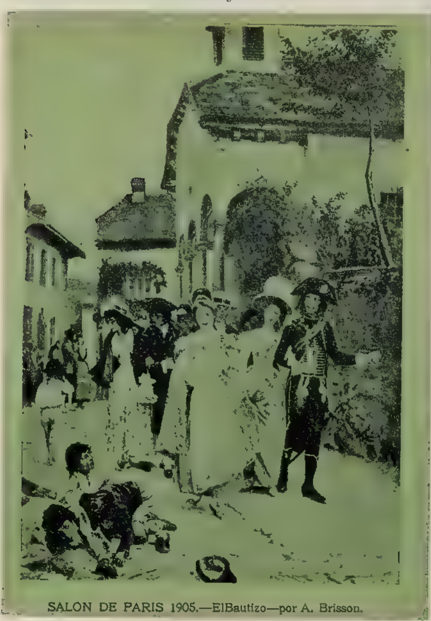
—Sí, es una niña, que el buen Dios nos ha traído, responde la Superiora y después volviéndose hácia las niñas que abren grandes ojos de decepción, algunos velados ya por las lágrimas:

—Mis queridas hijas, me parecéis tristes y despechadas ante el regalo que Jesús os envía; sin duda soñabáis con expléndidos juguetes......

Aquí sonrió Sor Luisa y las caritas todas se sonrojaron......

—Vuestros rostros están tristes y casi prestos á llorar. Uno solo parece feliz. Habeis olvidado las palabras pronunciadas hace un momento entre las luces y el incienso. ¡Ay, hijas mías, que pena me causais! Escuchad: Esta noche poco antes que subierais á vuestro dormitorio; llamaron á la reja, corrí, tanto como me lo permiten mis débiles piernas, abrí: nadie!......Se perdía de vista el camino blanco borda-

do de árboles negros bajo la mirada de las estrellas...... Iba á regresar, cuando escuché el grito de un niño, me incliné presurosa y á la luz de mi linterna percibí este pobrecito ser envuelto en un cobertor de lana y recostado sobre la nieve....


SALON DE PARIS 1905.—El Bautizo—por A. Brisson.

—Abandonado!

—Tomé al bebé en mis brazos y gané la cocina para darle á beber algunas gotas de leche caliente. Después con el corazón traspasado penetré á mi habitación. Ah! mis queridas niñas, á quienes amo como á mis propias hijas, bien sabeis lo pobres que somos.

¿Qué iba á hacer de ese nuevo huésped que Dios nos enviaba?......

De pronto mi corazón se llenó de gozo. Pensé que era el don que la Providencia nos enviaba en su noche de Navidad.

Me equivoqué! Está bien, mañana llevaré á la pequeñita, doblemente abandonada, á los Niños Asistidos.

Un suspiro le cortó la voz.

Germana arrodillada, lloraba estrechando la cuna entre sus brazos.

—¡Oh, nó, Sor Luisa, dejádmela!

Y como si esas palabras hubieran sido el grito de alarma todas las niñas se agruparon al rededor de la Superiora.

—¡Perdón!......¡Hemos sido muy malas!..... ¡Qué se quede! .....¡Será nuestra hija!......¡La amaremos como os amamos!......

—Y una rubita, con unos ojos como deben ser los de los ángeles, trepó sobre una cama y fuertemente, pasando sus brazos por el cuello de la Superiora le dijo:

—Le llamaremos Luisa; para que sea tan buena como vos.

Conmovida profundamente replicó Sor Luisa:

—Oh! queridas mías, sabía que erais buenas y que tenía razón en dirigirme á vuestros sentimientos; hay sin embargo una entre vosotras que debo recompensar, porque no ha vacilado, y volviéndose hácia Germana:

—Te confío especialmente á la niña abandonada: todas serán sus hermanas mayores, tú serás su mamá......A quien pedía una madre, Dios le da una hija, añadió, con encantadora sonrisa.

Mientras que maternalmente la Superiora, arrullaba á la niña, tuvo lugar un rápido conciliábulo, confundiéndose, en un grupo, un ramillete de cabecitas morenas y cabecitas rubias. La niña que había abrazado á Sor Luisa se adelantó:

—Sor Luisa; todos los sábados nos dais un sueldo para golosinas, desde hoy guardadlo para nuestra hija.

La Superiora se extremeció, las lágrimas brotaron bruscamente de sus ojos y sus manos se elevaron lentas sobre el ramillete de las alegres cabecitas:

—¡Benditas! ¡Benditas, seais mis adoradas niñas!

En el dormitorio todo está en calma; todo reposa. Sobre los vidrios cubiertos de escarcha, la luna proyecta como facetas de diamantes y un rayo escapado envuelve con un halo azulado la cuna colocada cerca del lecho de Germana.

Esta no duerme aún y con las facciones transfiguradas contempla á la frágil criatura que duerme junto á ella.

Después, poco á poco, su cabeza se inclina sobre la almohada y sus cabellos rubios semejan una aureola dorada alrededor de su frente.

Su respiración es suave y dulce y al murmurar. "Hija mía! ¡Hijita mía!" Parte al país de los sueños diáfanos y puros.

....

—

De nuevo, infatigable, Sor Luisa, entra en el dormitorio con la linterna sorda en la mano .....Se detiene un instante ante las camitas gemelas, y después, silenciosa, desaparece; imagen viva del Angel de la Caridad.

CH. DILLON.

CANTARES DE NAVIDAD



¡Navidad, noche de ensueños!
¡Navidad, noche sagrada!
cada uno de tus cantares
es un pedazo del alma!
Tú llegas, y todo el mundo
se conmueve, se levanta
y es un himno cada acento
y un beso cada mirada
y cada pecho un nectario
de recuerdos y esperanzas.
Navidad, !oh flor de invierno,
poema cuyas estancias,
conduce, de siglo en siglo
el tiempo, mustio, en sus alas:
tu argumento es la leyenda,
tu escenario está en las almas,
y tu poeta es el pueblo
que en sus vihuelas te canta!
¡Navidad....! ¡ya son las doce!
Ya te vas....! ya viene el alba....!
¡Tal vez ¡ay! cuando regreses,
ya no escuches mi guitarra.

***

En diciembre muere el campo;
y en la llanura abismada,
el invierno tembloroso
esparce lirios de escarcha.
La ciudad, con sus palacios,
parece un nido de garzas;
un puño de rosas blancas....
Y el sol se aleja.... La tarde
suelta el cabello de nácar,
y el espacio es una tienda
con claveles adornada.

La luna, lánguidamente
se yergue en su azul hamaca;
y en la sierra crece el frío;
y en la ciudad....! todo calla....!
Y entonces, como á un conjuro,
Navidad, tú te levantas:
entretejes tus cabellos
con heno y flores de pascua;
juntas resinas del monte,
cortas pino en la cañada,
te ciñes el ténue traje
formado de verde lama,
y atravesando graciosa
la llanura solitaria,
sacudes tu pandereta,
despedazas tu piñata,
refrescas los corazones
con el musgo de tus alas,
¡y llora el pueblo al oirte,
y se arrodilla y te canta....!
¡Navidad....! ¡bendíta seas!
Reina del invierno ¡hossanna....!
¡Tal vez ¡ay! cuando retornes,
ya no escuches mi guitarra!

***

El progreso—dios del siglo—
con su mano soberana,
tiende rieles en las cumbres,
tiende alambres en las aguas.
El pensamiento, conquista;
los fieles dejan el ara,
y María no haya lirios
de su Santuario en las gradas!

Sólo tú sigues viviendo,
Navidad, tú nunca cambias;
y es que tú nos prestas lumbre
para la invernal velada,
¡es que tú nos das un beso
de las dichas ya pasadas!
¡es que tú, torcaz de nieve,
tienes tu nido en el alma....!
Navidad....! ya dió la una....!
Vete ya.... tiende tus alas....
¡Tal vez ¡ay! el año que entra,
ya no escuches mi guitarra.

***

Navidad ¿se te ha olvidado?
En los años de mi infancia,
fuí felíz jugando mucho
con tus flores encarnadas,
Y hoy soy joven y estoy triste,
sin amor, sin esperanzas,
y ya todas mis alondras
se fueron á la montaña....!
¿Sabes tú si el año que entra
estará mi frente helada?
¡Ay! entonces, no me olvides;
Navidad, no seas ingrata;
adorna con heno y musgo,
mi tumba de piedra blanca,
cuelga ramitos de pino
en mi cruz abandonada......
¡Haz que lloren con tu aliento
las cuerdas de mi guitarra

JOSÉ M. BUSTILLOS.



NAVIDAD

Para "Arte y Letras."



SALON DE PARIS 1905. Una Calle en Ivoire, por Garibaldi.

Chicos y grandes, cuantos sabemos leer, tenemos la imaginación llena de historias, historietas, leyendas y cuentos que giran en derredor de los "hechos que dieron lugar" á las fiestas que se conmemoran en esta época del año, la más triste y la más alegre, la más poética, y la más árida, la más regocijada y la más sentimental, según como y desde donde se mire.

Yo, á la verdad, ni en Europa ni en América he encontrado más atractivos en estas festividades que en otras cualesquiera.

En mi pensar y sentir, paréceme que la Navidad es fiesta netamente de familia. Se goza de estos días si uno se encuentra entre los suyos, y no solamente entre los suyos, sino cerca, muy cerquita, al pie de la cuna en que se sintieron los primeros arrullos, en contacto con el pedacito de mundo, feo ó bonito, rico ó pobre, en que nos criamos, al lado de nuestros muertos, de nuestros vivos, de los afectos nacidos en la niñez, de las amistades viejas y de los viejos recuerdos.

La Navidad en el hogar genealógico, palacio ó cabaña, es la única que se disfruta, que se saborea, que nos sabe á lo que desde que pisamos tierra y vemos cielo nos enseñaron á probar ó probamos sin que nadie nos lo enseñara, como tendencia innata, como reconocimiento expontaneo de esta festividad casera, familiar, de perdones y cariños, de desbordamiento de efusiones y ternezas.

Por tradicción, por educación, porque "lo que de pequeño se aprende tarde se olvida," amamos las Navidades con tanta sinceridad, con respeto tan profundo, con piedad tan ingénua.



SALON DE PARIS 1905 En la Fragua, por E. Jacome.

No, no gozareis de las Navidades alejados un centenar de kilómetros del lugar de vuestra infancia, ausentes de los vuestros, fuera del medio en que por vez primera os dísteis cuenta de estas fiestas de intimidad inmensa.

* * *

Por fuertes que queramos hacernos, en la superficie y en el fondo de nuestros corazón guardamos siempre un caudal inconmensurable de pueril sentimentalismo, que no podemos desechar, no obstante los sufrimientos que nos proporciona, lo que nos martiriza, lo infelices que nos hace.

Hállome yo casi curtido ya por las adversidades, por las decepciones, por el errantismo sin fin, por esperanzas unas tras otras desvanecidas por la pérdida de la alegría, de las ilusiones y de la fé, y á pesar de todo este cúmulo de desdichas que tan valiente, tan escéptico y tan enérgico filósofo me han hecho, llegan estos días brumosos, estas mañanitas escarchadas, estos anocheceres fríos envueltos en neblinas, estas noches largas, monótonas, tristonas y prosáicas á fuerza de duración, llegan, en fin, las familiares Navidades, y adios fortaleza de ánimo, adios doctrinario cosmopolitismo, adios ideales de universales amores y abolición de fronteras......... Tórnome niño, pásome horas enteras sumido en insondable piélago de añoranzas y recordaciones, reconstituyo escenas que jamás se borrarán de mi mente, me retrotraigo en cuerpo y alma á fechas venturosas, y por unos momentos contemplo, en alas de la fantasía, mi cielo de blancas y gélidas tempestades, mis montañas nevadas, mis ríos helados, mis huertas y jardines ostentando niveas y caprichosas colgaduras, mi casita cerrada á polvo y á lodo, y allá adentro, en el comedor, en la glorieta, ó en la cocina, medio tostados por un fuego brillante y bullicioso que ilumina las miradas y enciende los rostros, el paciente abuelo con un nieto en cada rodilla, la regañona abuelita pelando castañas y cascando piñones para sus nietas, el matrimonio jóven pletórico de vi-



Salón de París 1905. El Sábado de Susanilla, por E. Barthaldt.

da, de pasiones y de anhelos, una descendencia numerosa congregada al amor de la lumbre para cambiar impresiones, renovar afectos, olvidar rencores y hacer minucioso balance de todo lo acontecido durante el año á la parentela.

Y todo esto amenizado con quejumbrosos chillidos de zambombas, por cánticos de villancicos modelados por boquitas infantiles, por soniqueteo de panderos, por infinita variedad de jubilosas expansiones.

* * *

Desde hace años no he pasado una Navidad al lado de los míos. Unas veces he estado en pacíficas aldeas, otras en populosas y bullangueras ciudades, una á bordo de un buque, en el misterioso y sublime océano. Siempre he procurado divertirme, he intentado acallar las dolorosas ansias del corazón engolfándome en los mareantes torbellinos del baile, alegrandome locamente al chocar y vaciar insinuantes copas de deliciosos champañas, engañándome con el somero afecto de conocimientos y amistades que se me han antojado lazos de cercano parentesco......... Más todo, en vano: no he quedado satisfecho, no he sacado de las fiestas el partido que me proponía, todo eso no ha llenado el vacío que notaba en mi alma contrariada, huérfana, abandonada, cruelmente solitaria.

¡Noche Buena!......... Hoy es Nochebuena. Quiero soñar. Me hallo de viaje y camino en dirección á un lugar que ya no está muy lejos. La adorada casita que ansío columbrar está á un kilómetro de distancia de una aislada estación ferrocarrilera, recostada en la ladera de un monte, rodeada de verdes colinas y cara á un riachuelo que se desliza tortuoso como una serpentina arrojada al aire y zarandeada por el viento......... He abandonado el tren, corro presuroso, la noche es serena, y relativamente tibia, en el monte se oyen dolientes graznidos de aves nocturnas, en las tapizadas colinas se proyectan fantásticas sombras, las aguas del riachuelo semejan algarabías de séres quiméricos, de las blancas casucas del contorno se escapan tímidas lucecitas, llamo á la puerta de mi hogar, del antiquísimo hogar de todos los míos, resuena mi no olvidada voz en el interior, y al momento muchas bocas pronuncian con cariño inefable mi nombre, unos me abrazan, otros me besan, y yo experimento unas sensaciones tan intensas, tan dulces, tan hondas, tan bellas, que ni sé explicarlas, aunque hago para ello sobrehumanos esfuerzos de imaginación.

¡Bendita Nochebuena la de mi sueño!.........y benditos también los sueños, porque sin ellos ¿qué encantos tendría la vida?

Desiderio Marcos.

EL PRIMER JUGUETE.

I

En fiesta de caridad,
á los niños que llegaban
un día de Navidad,
dulces ó juguetes daban,
Y Miguel entre el enjambre
el niño más triste y pálido,
cuyo cuerpecito el hambre
dejó trémulo y escuálido,
impaciente, ¡A mí! gritó
Por favor, denme uno á mí!
—¿Que pides? ¿Un dulce?—¡No!
—¿Quieres un juguete?—¡Sí!
Y al obtenerlo Miguel
sollozaba de alegría,
porque era el juguete aquél,
el primero que tenía........

II

A la mañana siguiente,
se le encontró en su jergón
sin vida, y dice la gente
que murió de inanición.
Y se fue al romper de prisa,
sus cortos terrenos lazos,
con una dulce sonrisa,
y el juguete entre los brazos.

Manuel S. Pichardo.



Cuadro por G. Bertón.



Sra. Esther Adaberto.

POR LOS TEATROS

No podemos quejarnos por falta de espectáculos, los hay para todos los gustos y al alcance de todas las fortunas. Desde la Opera hasta el melodrama, desde la Comedia hasta las pintorescas crueldades de las plazas de toros.

Corresponde el primer lugar á la Opera, regenteada en esta ocasión por una Empresa valerosa y en cuyo elenco destaca como estrella de primera magnitud la eminente artista é insigne cantante Luisa Tetrazzini.

Oh! volver á escucharla es un verdadero deleite para quienes saben estimar y comprender la suprema maestría de su escuela, la insuperable elegancia de su estilo, el timbre celestial de su voz, la pureza inmaculada de su emisión, el atinado matíz de su fraseo, las cualidades en suma de su educación musical, que la hacen aparecer como una heredera digna y linajuda de las grandes tradiciones de la lírica italiana.

Al escucharla, no podemos menos que recordar de pronto, la pléyade gloriosa de cantantes que han inmortalizado la escena lírica, pasar desfile en nuestra imaginación á tantos nombres augustos que constelaron de esplendores el cielo musical del siglo pasado, y tributar á la vez un rendido homenage á los maestros de ese pasado inolvidable que nos dejaron tantas obras maestras. ¡Bien es cierto, que para suscitar tales resurecciones es preciso la magia evocadora de una artista, de una cantante de la talla de la Tetrazzini!

La temporada por mil causas que es largo analizar, ha empezado enmedio de numerosas dificultades; el cuadro, no obstante los esfuerzos pujantes de la Empresa, ha parecido á algunos incompleto. ¿Hay en esto alguna exageración?

Empecemos por los tenores: son dos, Barrera y Bazelli, el primero, señalado como tenor dramático, el segundo bien conocido de nuestro público.

Barrera, no es propiamente un tenor dramático, como pudo observarse en el "Trovador," sea por la natural cortedad del debut, ó porque sus facultades no le permiten dominar el género. Sin embargo, hablando en justicia, y sin apasionamiento, puede calificarse á Barrera como tenor muy aceptable. Es patente que adolece de defectos de emisión que le producen repentinas veladuras de voz; pero su timbre en determinadas notas, es agradable, aunque un poco nasal, su dicción intencionada y bastante persuasiva, si no fuese por las respiraciones fatigosas, y en resúmen, aclimatado debidamente, sabrá hacerse aplaudir, sin llegar á una altura sobresaliente, pero sin pasar, como han querido algunos díscolos, por insignificancia.

A Bazelli, siempre lo hemos aplaudido por las dulzuras de su espresión, las finezas de su media voz y el garbo con que sabe acentuar ciertos papeles; viene un poco cansado pero no hay que dudarlo, en unos cuantos días estará en pleno dominio de sus facultades; hasta ahora solo lo hemos escuchado en "Rigoletto" y en el "Barbero de Sevilla."

De los barítonos nos ocuparemos primeramente de Rebonato; no es ciertamente un excepcional pero sí un excelente cantante; en el "Trovador" dijo delicadamente la famosa aria del segundo acto; en "Lucía de Lamermoor" acompañó perfectamente á la Tetrazzini, y tratándose del "Barbero," merece párrafo aparte.

El papel de Fígaro, es sumamente difícil, uno sin duda de los más escabrosos y matizados de la escena italiana; se requieren cualidades muy diversas y que aún parecen contrapuestas para realizarlo; una magnífica escuela de canto, un dominio perfecto de escena, garbo y gracia sin degenerar en el chiste, vis cómica de la mejor cepa, agudeza y donaire, flexibilidad de dicción y de aptitudes. Ahora bien, Rebonato, hizo perfectamente su papel, muy bien en el primer acto, mejor aún en el duo con Rosina y acertadísimo en toda la obra. Ha demostrado que no se necesita un torrente de voz para hacerse aplaudir, ni facultades extraordinarias para imponerse. Lo felicitamos; su Fígaro fué de primer orden. El otro barítono, de nombre un tanto desorientador; Astillero (suena á plaza de toros;) se presentó en Rigoletto y tal vez no hizo bien en elegir esta obra muy por encima de sus facultades. Tiene voz—claro—por algo decía Rosinni que para cantar es preciso "voce, voce y voce...." pero en punto á intensión, á trabajo escénico y á dominio del papel está aún distante; además tratándose del "Rigoletto" parece condición indispensable un buen talento dramático, que en muchos casos suple satisfactoriamente la hermosura del timbre y las dificultades puramente musicales de la partitura. Astillero que es discreto pero frío como un témpano, puede muy bien abordar un repertorio menos vibrante y llegar á ser un artista gentil; ¿porqué empeñarse en preferir el género altamente dramático si hay otros muy bellos y aplaudidos sin grandes escollos trágicos?



Sra. Luisa Tetrazzini.

La Señora Adaberto, soprano más bien lírica, hizo la Leonora del "Trovador;" voz cristalina de hermosísimo timbre, de agilidad y á la vez de *slancio*, fué justamente aplaudida y celebrada; si economizara algo sus contínuos arrastres y sus portamentos consecutivos sería inestimable para el desempeño de ese repertorio y acabaría por conquistar ovaciones merecidas ¡ah! también uniformar la respiración y apresurar algunos tiempos.

La Señora Fabbri antigua conocida nuestra, legítima contralto, no es una ruina de arte como algunos creen, es una artista de facultades milagrosamente conservadas de timbre excepcional y de una maestría en las tablas que ha conquistado por su larga experiencia. Solamente le hemos escuchado la Azucena y el duo de Amneris y Aida, estamos seguros que será de las artistas preferidas en esta temporada. De los bajos hay poco que decir. Cervi conocido nuestro, discreto en el Barbero y Dadó un buen artista de voz torrencial y amplio dominio de la escena.

En cuanto á la Tetrazzini todo cuanto se diga en su loor y en su aplauso es pálido y muy por abajo de la realidad; y por no dejar en esta ocasión se ha superado á si misma, haciendo hasta ahora propiamente la temporada por causa de la rebelde enfermedad de ambos tenores y llegando á la explendidez *financiera* y *artística* de brindar una "*Lucia de Lamermoor*" sin tenor, de obsequio al público endiosándolo, cautivándolo,

avasallándolo con la magia de su voz maravillosa.

La *estrella* se ha dignado entre besos y sonrisas, brindarnos el regio don de voz, prodigándolo, probándonos su altísimo valer, demostrando hasta la evidencia que el oro de su garganta es de ley excelsa, que su escuela de canto es inmortal, que su talento de artista es incomparable. En las tres óperas que le hemos escuchado: Lucía, Rigolletto y Barbero, ha hecho gala de los primeros gorjeos y trinos que guarda en su garganta, de las sutilezas gentiles de sus fermatas, de las cristalinas irizaciones de sus cadencias, de los aereos encajes que adornan ágilmente sus melodías, de cuanto ideal, maravilloso y gentil encierra su estilo cautivador como un ensueño

. . . .

Ah! en cambio el decorado, la utilería y el vestuario son desconsoladores y sobrenaturales como una pesadilla.

EN ORRIN

Virginia para despedirse y como cuartel de invierno (propiamente de invierno) ha llevado su troupe al Circo Orrin, lugar privilegiado que no obstante sus condiciones imposibles tan eficazmente sirve para refugio de las Compañías que se despiden porque ganan, ó de las que se instalan en él unos días más porque han perdido y buscan reembolsarse. Para que su adios nos sea menos penoso, porque ella sabe bien cuanto le queremos y cuanto la hemos aplaudido siempre, ha puesto en escena el "Quo Vadis" de Alberto Michel melodrama de gran aparato derivado de la obra de Sienkiewicks.—Salvo cambios en papeles de menor importancia, la obra ha sido distribuida como en otras ocasiones: Paco el Petronio; Solares el Vinicio; Galé el Apostol Pedro; Virginia la Ligia, una Ligia encantadora y que con sobra de razón se peleaban paganos y discípulos de Cristo; y Eunice María Reig, muy graciosa también, y que hizo santísimamente Petronio en aceptar para sí aunque el bobo no se hubiera fijado en ella desde luego; Calvo el Nerón, y Lupe del Castillo la Popea.

Después "Rosas de Otoño," "Tierra Baja".....y finalmente....el último acto, la partida. Una partida que deja aquí una aureola de afecciones, una estela de afectos, un semillero de cariños, labrados á fuerza de constancia y de probidad teatral. Una partida triunfal en parte y en parte dolorosa: como si séres queridos se alejaran después de habernos sabido proporcionar ratos deliciosos:— Y así, de prisa, porque apenas hay tiempo, algunas recomendaciones; á Galé que persevere, desde su primera aparición lo hemos juzgado un excelente actor, y en la "Venganza de la Gleba" soberbio; á Solares que recuerde entre otras obras la "Virgen" y la "Venganza de la Gleba," que hizo correctísimamente; á Haro que siga sin desmayo estudiando y progresando con la atingencia con que nos interpretó el tercer acto del "Pañuelo Blanco;" y el primero del "Abolengo," á Cervantes que tenemos muy presente su "Mañana de Sol;" á Pajujo que sustituyendo como hasta ahora los efectos toscos del género chico por las finuras de "Zarzamora" llegará á ser un actor cómico de primera en la comedia ¡bien es cierto que tiene talento y amor al teatro! á María Reig que nos ha cautivado por su empeño, su afán, su gracia, su garbo, sus progresos incalculables, su voz dulcísima y su vocación legitima para el teatro y á todos los demás: á Lupe del Castillo y á Delia Palomera á quienes siempre hemos aplaudido por su correcta interpretación y tino, votos sinceros de prosperidad y adelanto.

En cuanto á Paco y á Virginia, saben bien la sinceridad con que hemos elogiado en nuestra insignificancia sus esfuerzos y su valer, repetir esas alabanzas holgaria; hasta hoy son los primeros artistas mexicanos que han sabido hacer del teatro un sitio digno y noble, suntuoso como un templo; y á su sueño infatigable hemos debido la satisfacción de escuchar obras de todos los géneros y de las escuelas más contrapuestas. Su gira, será un éxodo triunfal; tanta labor y tanto afán se merecen ese premio; y en los momentos de entusiasmo y de gloria, su público que ha sabido estimarlos y aplaudirlos comparte desde aquí esas emociones delirantes y los acompaña con la unciosa veneración del recuerdo.

EN EL RENACIMIENTO.

Miss Beryl Hope, empresaria galante, artista distinguida é inteligente y mujer arrogante y hermosa, encabeza el selecto cuadro que ocupa el Renacimiento con gran aplauso del culto público que desde la apertura de la temporada ha acudido noche á noche.

"The Wife," The Lottery of Love," "The dancing girl," "The Private Secretary" y "The Masquerades," han sido las obras puestas en escena con suma propiedad, escrupuloso esmero y ensayos tan cabales como no es común en nuestros teatros. La precisa brevedad de esta nota me impide entrar en un análisis detallado; pero es de justicia ponderar la homogeneidad del cuadro, la precisión del trabajo y el estudio escrupuloso que en general se advierte en todos los artistas.

Descuella naturalmente, Miss Beryl Hope, de vibrante temperamento, notables facultades y suma elegancia, que en "The Wife" y "The dancing girl" se hizo aplaudir vivamente. realzando su escrupulosa labor escénica.

Miss Louise Mac Intosh, Miss Grace Atwell y Miss Lottie Alter, así mismo merecen muy sinceros aplausos. Entre los actores descuellan Mr. Mordant muy sobrio y muy discreto; Mr. G. Blownquet, acertadísimo en el trabajo cómico; Mr. Robert Rogers y Mr. Barles, que interpretaron hábilmente 'The Lottery' y el "Private Secretary" con especialidad, matizando cuidadosamente sus papeles.



Sra. Amalia Belloni de Multedo.

La temporada es brillante y la Empresa la ha caracterizado dando muestras de excelente tino y una perfecta organización. La felicitamos y en primer lugar á la distinguida Miss Beryl Hope que con tan gran acierto dirige la Compañía.

TOROS....(?)

Soy absolutamente profano entre otras cosas tratándose de toros.....lo que es deplorable, porque pocas ocasiones hay como la presente para escribir largo y tendido acerca de verónicas y recortes, medias vueltas y pases.

Sin embargo, la afición que como un legado ancestral circula por mis venas, me ha hecho acudir á todas las corridas de la actual temporada, y contagiado por el entusiasmo de la ondulante masa humana he asistido hasta con fruición al cruel y pintoresco espectáculo.

Ni un asiento vacío en las corridas; la marea humana invadiendo las graderías en un pródigo abigarramiento de luces y sombras; matices y entonaciones escalonadas. El negro reluciente de los bombines, el claro tono de los sombreros femeninos envueltos en florescencias de encajes y gazas; las faldas rielantes de sedas que crugen de placer al acariciar morbideces turbadoras, el continuo agitar de pañuelos y manos que acardena el frenesí del aplauso....todo un vasto cuadro viviente y ardoroso que el sol caldea, que el entusiasmo sacude, que la emoción domina, que estalla en gritos multiformes y rugientes para condenar una torpeza ó celebrar apoteosis de una hazaña. Y arriba el cielo azul, indiferente y mudo....como cendal turquí surcado por nubecillas flotantes, digno clámide para amparar la lucha que arrebola sus episodios con sangre, que hace de la lid un holocausto triunfal á la muerte que preside soriente y pasiva, entre el volar gentil de los gallardetes y el implacable frenesí del público.

Me aseguran conocedores, que la temporada es suprema; lo creo y creo también que Fuentes, elegante siempre y apuesto, ha menguado en importancia; que Montes es un torero valiente y serio de gran amor propio; que Cocherito hace muy bien sus primeros pininos, y que Bombita es un torero de primer orden, temerario y audaz, que capea magistralmente, mata con arte y consuma las hazañas más peligrosas sin abandonar su eterna sonrisa.

Adelante.... y bendita sea la afición que nos diluye aunque sea en forma tan sanguinaria raudales de energía.

*
* *

Severo Amador, distinguido literato y galante artista, ha publicado un libro, pequeño en extensión, interesantísimo por su contenido, que da una prueba más de sus cualidades de escritor concienzudo y observador sincero de los hondos problemas psicológicos, atinando á encerrar esta labor en el marco opulento de una dicción galana y un estilo vibrante y nervioso. "Confesión." "La Sorpresa" y "Palabras póstumas" se titulan los tres relatos que empiezo á leer y me propongo analizar próximamente. Me cumpla felicitarle y estimularle á continuar en le senda radiosa de la novela.... Está llena de espinas, es cierto, pero en cambio las espinas son casi siempre inseparables de las flores.



Sra. A. Cesarini.

MANUEL TORRES TORIJA.



DESDE PARIS.

Correspondencia mensual escrita expresamente para "ARTE Y LETRAS."

París, Noviembre 1905.

La vuelta del Otoño parisién ha tenido entre sus muchas manifestaciones, la apertura del "Salón" en el cual se destaca gran número de temperamentos curiosos y algunos verdaderos talentos, que pueden calificarse de impresionistas audaces. También hay una Exposición retrospectiva de Manet y de Tugres, y esto permite comprobar el parentesco de los dos maestros clásicos de la escuela francesa del siglo XIX. Tugres, es cierto, que nunca fué rechazado; mientras que Manet ha sido objeto de los más furiosos ataques y de las



Salón de París 1905 "Las Floristas" por Chanut.

más injustas censuras, y se queda uno estupefacto al ver la soberbia maestría, la robustez, la sencillez y el poderío de su arte. Es en verdad el pintor más considerado que han tenido los franceses desde 1855 y ha creado toda una época.

En tanto William Bouguereau ha fallecido á los ochenta años: lleno de honores, siendo gran oficial de la Legión de Honor miembro del Instituto, y teniendo medallas y premios en gran profusión. Y sin embargo la crítica siempre despiadada, censurándolo á diario lo que no fué obice para que sus cuadros se vendieran á un alto precio.

¿Por qué semejante contradicción? ... Bouguereau, era el pintor de lo *lindo*, que en el arte es antítesis de lo bello, porque es lo falso, lo mentiroso, lo que no responde á la realidad, sino á la imagen inexacta y sin carácter que el hombre de escasa cultura se forma de las cosas y de los seres.

Contemplad sus cuadros "Amor y Psiquis," "La Perla," "La Inocencia" "Sacrificio al amor" "El Avispero," "Las Santas Mujeres en el Sepulcro" y veréis siempre la misma cosa; una suave doncella ó varias, un adolescente, bien formado de cuerpo roseo y miembros esbeltos, boquitas sonrientes con dos hileras de perlas, pechos de nieve y alabastro, dedos de rosa, todo muy agradable, todo muy delicioso para los ojos, pero sin responder á una persona netamente individualizada. Si Bouguerau se tomó alguna vez el trabajo de mirar seres humanos reales, y si pudo ver entonces que la naturaleza no los había hecho de acuerdo con su fórmula, seguramente dijo: "Tanto peor para la naturaleza."

No; en modo alguno. Lo *lindo* en pintura es la antítesis de lo ideal; porque esto último es la adivinación de las evoluciones futuras, mientras que lo lindo es la repetición presuntuosa del lugar común. En el idealista la aspiración inquieta á lo nuevo trata de manifestarse tomando forma; el idealista se esfuerza por presentir el esplendor del florecimiento futuro en modestos gérmenes que los medianos ni siquiera perciben. Los cuadros "lindos" embotan los sentidos, corrompen el gusto de la multitud al darle el hábito de las golosinas insípidas y adulteradas que alhagan el paladar, estragando al estómago.

La fortuna ha sonreído al maestro, los *dollars* de los Estados Unidos llenaron, es cierto, sus bolsillos pero mucho me temo que la posteridad no le sea tan favorable. Pero no lo compadezcamos, si él hubiera tenido que elegir habría preferido siempre los favores de los contemporáneos á la estimación de las generaciones futuras.

* * *

Los Teatros se van abriendo poco á poco, con obras algunas muy antiguas, como "La Novela de un joven Pobre," del espiritual Feuillet, que nos han dado en *La Gaité* para remozar recuerdos y viejas remembranzas, otras algo más modernas cual "El Secreto de Polichinela" que según creo, conocen ya en México y que ahora ha sido puesta en el "Gimnasio" con una interpretación superior si cabe á la que obtuvo en su estreno en Enero de 1903 haciendo la famosa Simona Girard el papel de Mad. Santenay, entre admiraciones y aplausos. En honor á la verdad no puedo pasar en silencio el fracaso de Richepin con su *Don Quichotte* en la "Comedia Francesa." Es cierto que triunfó el poeta pues la obra tiene magníficas tiradas de versos, como en la escena en que el hidalgo manchego va á morir: mas el autor dramático ha estado sin fortuna en el desarrollo de la fábula.

En toda la mitad de ella (la componen ocho cuadros) apenas si sale á la escena el Caballero de la "Triste Figura" ni el socarrón de Sancho, y apenas si el bachiller, el cura y Nicolás el barbero, nos han referido nada del loco sublime. La acción se desenvuelve más entre Ginesillo de Pasamonte, y los amores de Cardenio y Dorotea.

El *Don Quijote* de Richepín es un personaje más sensiblemente grotesco, propio de pantomima de Circo, y más trágicamente declamatorio de lo que conviniere para dar siquiera lejana idea del carácter creado por Cervantes. Y por lo que se refiere á Sancho Panza lo convierte en uno de esos graciosos rústicos del teatro francés del siglo XVIII.

La *mise en scene* de la obra no nos compensó de su poco valor literario. Que las decoraciones fueron admirables como trozos de pintura escenográfica no puede negarse; que los efectos de luz se representaron con arte infinito es justo declararlo, y que los trajes lujosos y bonitos merecieron aprobación.

Pero que Aldonza Lorenzo gaste calañés; que la arquitectura interior de la casa de Don Quijote sea Morisca; que *Maese Nicolás* use pañuelo á lo contrabandista andaluz en la cabeza, y lleve alforjas para andar por casa; que el cura use balandrán á la francesa, que la Mancha esté erizada de montañas y los molinos de viento se formen entre peñas, cascadas y otras lindezas por el estilo, son buenas y hasta pasables para el escenario de "Folié Bergeres" pero no para el de la "Comedia Francesa."

En fin, lo hecho por Richepín, es otra tentativa más, y muy desgraciada, de llevar al teatro la figura del héroe manchego, que no cabe por lo grandiosa, en el pequeño espacio de las bambalinas y telones.

* * *

Cuando esta carta sea leída por mis amables lectores, la gran fecha en todos los pueblos estará cercana, la tradicional Navidad llenará de júbilo las almas que puedan alegrarse, pues no todas ven ese día con las sonrisas y el alboroso propio á tan magno acontecimiento.

París se prepara al gran día, al "primero de año." Aquí la fiesta es al dar las 12 de la noche del 31 de Diciembre, cuando el calendario marca San Silvestre, cuando los doce meses pasados se hunden en la eternidad del tiempo, y el primero de Enero surge joven, alegre, y quizás entre nieve de blancura tan inmaculada, como en blanco están para todos los mortales los 365 días que en tal instante alborean.

Los Restaurants del Boulevard prestan un aspecto indescriptible. Cada mesa es una orgía de placer, sobre el satinado mantel, las flores deshojadas, los vinos centelleantes, los manjares olorosos, los rostros congestionados, perfumes saturando la atmósfera, mujeres envueltas en sedas y terciopelos, lanzando exclamaciones de alegría, como lanzan reflejos de luz irizada las joyas que adornan gargantas y flotantes cabelleras.

La clase menos bulliciosa, la más modesta, ocupa los "cabarets" de los barrios poco céntricos. Obreros con sus esposas y sus hijos consumen una cena de dos francos cincuenta que les dá derecho á una copa de vino del *mosela*. Empleados de corto sueldo se reunen bajo aquel comedor de es-



DESDE PARIS

(Continúa)

casa luz, y aire cargado por los olores de la cocina cercana. Modestilla del barrio Latino, como la "Mimi" de "Muget" hace votos por su amor con el joven estudiante que la obsequia con pastelillos comprados en una *patisserie* elegante. Y en vez de la buena orquesta que alegra las terrazas de los grandes cafés, músicos callejeros entonan melodías populares, que son coreadas con indecible júbilo por los que celebran la Noche Buena con poco dinero.

Por los palacios de los "Campos" y de la "Avenida de la Opera" y de la "Rue Royale," se siente el palpitar del gran mundo. En los aureos salones, en las ricas capillas, en los espléndidos comedores, se reune el *todo Paris* del dinero y del aristocrático "faubourg."

"La Misa de Gallo" se escucha con elegante devoción, en la cena campean las exquisiteses más finas, los manjares propio del genio de Vatel y con tanta oleaje de vanidad y de soberbia, que el mundo arroja en sus festines, parece como que se quiere dar un mentis profundo al que nació pobre entre basura y miseria.

¡Noel! ¡Año Nuevo! .... con sus cascabeles enloquecen á Paris, con sus festines agotan los mercados, las tiendas, y los *etrennes* ocupan la mente de todas las jóvenes Las unas sueñan con el cintillo de brillantes, las otras con unas pobres violetas, símbolo de tierno amor; y mientras el niño recibe el juguete, el poderoso, el político que gobierna, el literato de moda, el banquero millonario, es obsequiado por la pléyade de aduladores que rinden parcias en estos días al ídolo que les repartirá gracias y mercedes.

Y las pequeñas barracas ocupan los alrededores de París, y el pueblo se provee de baratijas, de golosinas, de figuritas de barro, para los nacimientos ó para colgar de las ramas del árbol de Noel, moda importada de Inglaterra, á mi juicio con poco acierto, pues allí responde á tradiciones que en Francia no han existido.

Mas la moda así lo exije. Y cuando suena la hora solemne, el vino se mezcla á los besos, la algazara atruena los espacios. Paris es un hervidero que tiene mucho del Romano Paganismo, y la caridad más ó menos filantrópica, ha procurado que para ese día no falte nada en los asilos y hasta de esas mansiones de la tristezas salen voces de júbilo. entonándose el "HOSANNA" con que las criaturas saludan al Dios que tan mal comprenden y peor sirven.

No olvidaré la frase del P. Didon en en una de sus elocuentes conferencias: "La entrada—decía—de un año, grava tres palabras en los corazones: primera, sacrificio; segunda, más sacrificio; tercera, siempre sacrificio."

LUIS SILVA FARFAN.

LAS HORAS.

Para qué contar las horas
De la vida que se fué,
De lo porvenir que ignoras!....
¿Para qué contar las horas?
¡Para qué!
Cabe en la justa medida
Aquel instante de amor,
Que perdura y no se olvida,
Cabe en la justa medida
Del dolor!
Al que enfermo desespera,
Que importa el cierzo invernal
O el soplo de primavera,
Al que enfermo desespera
De su mal.
Para qué contar las horas,
No volverá lo que fué
Y lo que ha de ser, ignoras....
Para qué contar las horas
¡Para qué!....

FRANCISCO A. DE ICAZA.

UNA MUJER.

Ambos á dos se amaban con ternura: ella era ladrona, y el ratero. Cuando él daba un buen golpe de mano, se echaba ella en la cama y se reía.



Pasaban el día en fiesta y jolgorios: de noche ella descansaba en el pecho de él. Cuando se lo llevaron á la Cárcel, asomóse ella á la ventana y se reía.

El le escribió: "¡Oh! vuelve á mí; suspiro por verte, llámote desde lo mas hondo de mi corazón y me muero." Cuando ella recibió la carta, meneó la cabeza, y se reía.

A cosa de las seis de la mañana le ahorcaron á él; á las siete de la mañana le arrojaron á la fosa; pero ella.......una hora después bebía vino rojo y se reía!

Enrique Heine.

La Noche Buena sin Madre

Ya de rumores los campos llena;
con ella el mundo de gala está....
¡Ay, que ya vuelve la Noche Buena!
¡Ay, que mi madre no volverá!
Llanto de fuego mi rostro abrasa,
huérfano lloro mi bien perdido;
ya está desierta mi antigua casa,
¡Todos se han muerto, todos se han ido!
Huye del niño la edad serena,
jamás tornaron tiempos mejores,
y sólo vuelve la Noche Buena
con sus veladas y sus pastores!
¡Verdes riberas, patrias montañas,
niñez bendita, noche ideal!
¿Dónde está el humo de mis cabañas?
¿Dónde el establo? ¿Dónde el portal?
¡Madre! ¡Las gotas del llanto mío
riegan mis noches! ¡Ya te perdí!
¡Los que sucumben muertos de frío
son más dichosos que yo sin tí!
¡Ay! ¡Quien pudiera romper tu huesa,
tu amante vida lograr de Dios,
sentarte al borde de nuestra mesa,
mirarte...... y luego morir los dos!
Y en esta noche de roncos vientos,
de tantas dulces melancolías,
que me contaras los mismos cuentos,
y me besaras como solías!
Oir entre sueños rumores vagos,
sentir los miedos de una visión
cuando pasaban los Reyes Magos
dejando ofrendas en el balcón!
Ver nuestra mesa limpia y colmada,
y recordarme la faz divina
de aquella Virgen acongojada
que hacia el humilde Belem camina!
El villancico sonoro y blando,
el pan sabroso, la leña ardiendo!
Ver como el ángel está cantando
y como el agua se va riendo!
¡Ay! ¡Ya tus ojos no son testigos
de aquella dicha que muerta está!
¡Se van las cosas y los amigos!
¡Se van las madres!...... ¡Todo se va!
Lenta la nieve, que en copos baja,
ni alegra el patio, ni el torreón:
¡más bien parece triste mortaja
tendida en medio de un panteón!
Ni hace un fantasma del campanario,
ni su blancura me alegra ya:
¡ahora la miro...... como un sudario
que tu sepulcro cubriendo está!

Antonio Grilo.



LA NOCHE BUENA DEL CARPINTERO

Sigue de la pag. 9

un banco de carpintero, manejando la azuela y enseñando al Jesusín, atento y sonriente, la ley del trabajo, la suprema ley del mundo. José se quedó absorto. Creía que la imágen le hablaba; creía que pronunciaba frases de consuelo y de cariño infinito, frases no oídas jamás. Cuando la señora volvió y le deslizó dos duros en la mano, el carpintero, en vez de dar gracias, miró primero á su bienhechora y después á la imágen; y á la elocuencia muda de sus ojos respondió la de los ojos de la viejecita, que leyó como en un libro en el alma de aquel desventurado, deshecho física y moralmente por un mes de ansiedad y amargura sin nombre.—Y doña Amparo, muy acostumbrada á socorrer pobres, sintió como un golpe en el corazón: la necesidad que iba á buscar fuera de casa, visitando zaquizamíes, la tenía allí, á dos pasos, callada y vergonzante, pero urgente y completa. Alzó los ojos de nuevo hacia la efigie del laborioso Patriarca, y bondadosamente, tosiqueando, dijo al carpintero:

"Ahora subirán de aquí cena á su casa de usted, para que celebren la Navidad."

EMILIA PARDO BAZAN.



NOCHE BUENA.

Por calles y por plazas
Escucha el alma inquieta
Los cantos de alegría
Del pueblo, que se entrega
A celebrar dichoso
La Noche Buena.
Y en mi rincón desierto
Acompasados suenan
Los gritos que producen
Sus dichas y mis penas,
Al ver ya entre nosotros
La Noche Buena.
¡Cuánto infortunio dentro!
¡Cuánta alegría fuera!
¡Cuán silencioso y triste
Mi pobre hogar se encuentra!
¡Qué noche tan amarga
La Noche Buena!
Aquí, vacío el sitio
Que ella ocupó en la mesa,
Parece que aún aguarda
A que sentarse venga
Para animar, como antes,
La Noche Buena.
Allí del Nacimiento
Las desunidas piezas
Dentro del mismo armario,
Que ella cerró, se encuentran,
Porque ya es noche mala
La Noche Buena.
El niño que contento
Otros años recuerda,
A que su madre llegue
Para formarlo espera....
Y así......esperando pasa
La Noche Buena.
Y en tanto que mis ojos
Le lágrimas se llenan,
Se escuchan á lo lejos
Los ecos de la fiesta
Con que celebra el mundo
La Noche Buena.

RICARDO SEPULVEDA.





Lo que dice
un Rayo de sol.

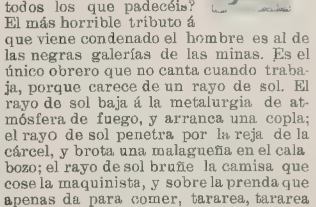
Te saludo, enferma. Sé que me has evocado con el pensamiento, sentada detras de la vidriera de tu habitación, mientras esa romántica de la lluvia tocaba con sus manos de agua en los cristales la canción del chubasco, y aquí me tienes para iluminar con mi alegría tus nostalgias de convalesciente. Yo prestaré calor á tu cuarto, fuerza á tu sangre é ilusiones á tu alma, sin que hayas de agradecerme nada, porque no hago más que cumplir mi bienhechora misión de dar la vida por donde quiera que paso, lo mismo á las esperanzas del corazón que á las yemas de las hojas ó á las aves de los nidos.



Ven, voy á llenarte la mente de ideas azules. Basta ya de llorar la muerte de tu primera ilusión; basta de días tristes, y de horas amargas y eternas, medidas por el tic-tac del reloj sin entrañas, que no altera sus pulsaciones ni por el dolor ni por la felicidad. Ahora mejorarás rápidamente con mi ayuda, y mientras dejas el butacón de la paciencia en que has sufrido, cierra los ojos y sueña.

Viajas; vas á buscar la fuerza en los brazos de la Naturaleza. Yo te acompaño en el cristal de la ventanilla, te baño el campo de polvo de luz, te doro todas las casitas del paisaje. Donde quiera que dejas caer la mirada, te encuentras un rayo de sol que te sonríe. Soy yo, el rayo de sol que te alentó en los abatimientos de tu enfermedad, el rayo de sol que destiló la mansedumbre, el rayo de sol que te vió sufrir y quiere verte gozar. Te esperan la salud, la calma, el sosiego, el arte que interesa, el movimiento que distrae... ¿Abres los ojos? Ha sido una ficción; pero yo te he hecho contemplar todo eso atravesando tus cristales, y te he dado cinco minutos de dicha. Es la obra de todos los rayos de sol con todos los enfermos.





¿Qué fuera sin mí de todos los que padecéis? El más horrible tributo á que viene condenado el hombre es al de las negras galerías de las minas. Es el único obrero que no canta cuando trabaja, porque carece de un rayo de sol. El rayo de sol baja á la metalurgia de atmósfera de fuego, y arranca una copla; el rayo de sol penetra por la reja de la cárcel, y brota una malagueña en el calabozo; el rayo de sol bruñe la camisa que cose la maquinista, y sobre la prenda que apenas da para comer, tararea, tararea

un rayo de sol. Mientras haya un rayo de sol tendrá la ancianidad su última juventud. Todas las primaveras echan á volar millares de mariposas que han nacido de su primer rayo de sol. Un prematuro rayo de sol viste de boda á los almendros y entreabre los labios á las violetas, y otro rayo de sol incuba la tierra desnuda del invierno. La historia tiene muchos rayos de sol: sus páginas blancas en que se consolida una paz, ó sus fechas gloriosas en que se descubre un invento. Yo doro las ruinas, las enclaustradas, las catedrales y los espejos. Los quince años de la mujer son un rayo de sol.



¡Ah! Te he hecho dormir de veras y has dormido bien, dulcemente acariciada por mí. Se acabaron los recuerdos de tortura, las penas, los desengaños. Si alguien no puede continuar en el fondo de tu corazón, quítale él, y despide al médico diciéndole que en lo sucesivo seré yo el que venga á visitarte: ¡un rayo de sol que te curará con el opio del olvido!

JUAN LUIS LEÓN



¿En qué Piensas?

Dime: cuando en la noche, taciturna,
la frente escondes en tu mano blanca.
y oyes la triste voz de la nocturna
brisa que el polen de la flor arranca;
Cuando se fijan tus brillantes ojos
en la plomiza clámide del cielo....
y mustia asoma entre tus lábios rojos
una sonrisa helada como hielo.
Cuando en el marco gris de tu ventana
lánguida apoyas la cabeza rubia....
y miras con tristeza en la cercana
calle, rodar las gotas de la lluvia.
Dime: cuando en las noches te despiertas
y hundes el codo en la almohada y lloras....
y abres entre las sombras las inciertas
pupilas, como el sol, abrasadoras.
En qué piensas? en qué?... Pobre angel mío.
¿piensas en nuestro amor despedazado
ya, como el junco al ímpetu bravío
del torrente que salta desbordado?
¿Piensas tal vez en las azules tardes
en que, á la luz de tu mirada ardiente,
mis ojos indecisos y cobardes
posábanse en el mármol de tu frente.
¿O piensas en la hojosa enredadera
bajo la cual un tiempo te veía
peinar tu ensortijada cabellera
al abrirse los párpados del día?
¡Quién sabe!....no lo sé: pero imagino
que en esas horas de aparente calma,
percibes mucha sombra en tu camino:
sientes muchas tristezas en el alma!

JULIO FLORES.



Hombre al agua.



Al cerrar la noche salió de Torrevieja el laúd "San Rafael," con cargamento de sal para Gibraltar.

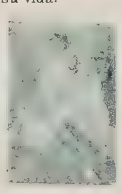
La cala iba atesada, y sobre cubierta amontonábanse los sacos, formando una montaña en torno del palo mayor. Para pasar de proa á popa los tripulantes iban por las bordas sosteniéndose con peligraso equilibrio.

La noche era buena; noche de verano con estrellas á granel y un vientecillo fresco algo irregular, que tan pronto hinchaba la gran vela latina hasta hacer gemir el mástil, como cesaba de soplar callendo desmayada la inmensa lona con ruidoso aleteo.

La tripulación, cinco hombres y un muchacho, cenó despues de la maniobra de salida, y una vez rebañado el humeante caldero, en el que hundían su mendrugo con marinera fraternidad desde el patrón al grumete, desaparecieron por la escotilla todos los libres de servicio, para reposar sobre la dura colchoneta, los vientres hinchados de vino y sumo de sandía.

Quedó en el timón el "tío Chispas," un tiburón desdentado que acogió con gruñíos de impaciencia las últimas indicaciones del patrón, y junto á él, su protegido Juanillo, un novato que hacía en el "San Rafael" su primer viaje, y le estaba muy agradecido al viejo, pues gracias á él había entrado en la tripulación, matando así su hambre, que no era poca.

El mísero laúd antojábasele al muchacho un navío almirante, un buque encantado, navegando por el mar de la abundancia, La cena de aquella noche, era la primera cena seria que había hecho en su vida.



Había llegado á los 19 años, hambriento y casi desnudo como un salvaje, durmiendo en la torcida barraca donde gemía y rezaba su abuela inmóvil por el reuma: de día ayudaba á botar las barcas, descargaba cestas de pescado, iba de parásito en las lanchas que perseguían al atún y la sardina, para llevar á casa un puñado de pesca menudo. Pero ahora, gracias al "tío Chispas," que le tenía ley por haber conocido á su padre, era todo un marinero, estaba en camino de ser algo, podía con todo derecho meter su brazo en el caldero, y hasta llevaba zapatos, los primeros de su vida, unas soberbias piezas capaces de navegar como una fragata, que le sumían un éxtasis de adoración. ¡Y aún dicen que si el mar!.... Vamos hombre. El mejor oficio del mundo.

El "tío Chispas," sin apartar la vista de la proa ni las manos del timón, agachándose para sondear la obscuridad por entre la vela y el montón de sacos, le escuchaba con sonrisa marrullera.

—Si; no has escogido mal oficio. Pero tiene quiebras. Las verás.... cuando tengas mis años......Pero tu sitio no es aquí anda á proa y avisa si ves por delante alguna barca.

Juanillo corrió por la borda con la segura tranquilidad de un pillo de playa.

—Cuidado, muchacho, cuidado.

Pero él ya estaba en la proa, y se sentó junto al botalón escudriñando la negra superficie del mar, en cuyo fondo se re-

flejaban como serpeantes hilos de luz las inquietas estrellas.

El laúd, panzudo y pesado, caía tras cada ola con un solemne ¡chap! que hacía resaltar las gotas hasta la cara de Juanillo; dos hojas de espuma fosforecente resbalaban por ambos lados de la gruesa proa, y la hinchada vela con el vértice perdido en la obscuridad parecía arañar la bóveda del cielo.

¿Qué rey ni qué almirante estaba mejor que el serviola del "San Rafael?"......¡Brrrú! Su estómago repleto le saludaba con eructos de satisfacción. ¡Vida más hermosa!

"¡Tío Chispas!"......Un cigarro.

—Ven por él.

Juanillo corrió por la borda, del lado contrario al viento. Era un momento de calma y la vela rizábase con fuertes palpitaciones, próxima á caer desmayada á lo largo del mástil. Pero vino una ráfaga, la barca se inclinó con rápido movimiento; Juanillo para guardar el equilibrio agarróse al borde de la vela y en el mismo instante ésta se hinchó como si fuera á estallar, lanzando al laúd en una carrera veloz y empujando con fuerza tan irresistible todo el cuerpo del muchacho, que lo disparó como una catapulta.

En el ruido de las aguas al tragarse á Juanillo, creyó oír éste un grito, palabras algo confusas; tal vez el viejo timonel que gritaba "¡hombre al agua!"

Bajó mucho, ¡mucho! atolondrado por el golpe, por lo inesperado de la caída, pero antes de darse cuenta exacta de ello vióse otra vez en la superficie del mar, braceando, absorviendo con furia el fresco viento......¿Y la barca? No la vió ya. El mar estaba obscurísimo: más obscuro que visto desde la cubierta del laúd.

Creyó distinguir una mancha blanca, un fantasma que flotaba á lo lejos sobre las olas y nadó hacia él. Pero de pronto ya no lo vió allí, sino en lugar opuesto, y cambió de dirección, desorientado, nadando con fuerza, pero sin saber dónde iba.

Los zapatos pesaban como si fuesen de plomo! ¡malditos! la primera vez que los usaba, la gorra le martirizaba las sienes; los pantalones tiraban de él como si llegasen hasta el fondo del mar y fuesen barriendo las algas

—Calma, Juanillo, calma!

Y arrojó la gorra lamentando no poder hacer lo mismo con los zapatos.

Tenía confianza. El nadaba mucho: se se sentía con aguante para dos horas. Los de la barca virarían para pescarle, un remojón y nada más... . ¿Pues qué, así como así, mueren los hombres? En un temporal, como habían muerto su padre y su abuelo, bueno; y con noche tan hermosa y con buena mar, morir empujado por una vela, sería una muerte de tonto.



Y nadaba y nadaba siempre creyendo ver aquel fantasma indeciso que cambiaba de sitio; esperando que de la obscuridad surgiera el "San Rafael" viniendo en su busca.

—¡A de la barca! ¡Tio Chispas!... .Patrón!

Pero el gritar le fatigaba y dos ó tres veces las olas le taparon la boca. ¡Malditas!.... Desde la barca parecían insignificantes, pero en medio del mar, hundido hasta el cuello, y obligado á un continuo manoteo para sostenerse, le asfixiaban, le golpeaban con su sorda ondulación, abrían ante él hondas y movibles zanjas, cerrándolas en seguida como para tragarle.



Seguía creyendo, pero con cierta inquietud, en sus dos horas de aguante. Si; contaba con ellas. Dos horas y más nadaba allá en su playa sin cansacio. Pero era en las horas del sol, en aquel mar de cristal azul, viendo allá abajo á través de fantástica transparencia las rocas amarillas con sus hierbajos puntiagudos como ramos de coral verde, las conchas de color rosa, las estrellas de nácar, las flores luminosas de pétalos carnosos extremeciéndose al ser rozadas por el vientre de plata de los peces; y ahora estaba en un mar de tinta, perdido en la obscuridad, agobiado por sus ropas, teniendo bajo sus piés ¡quién sabe cuántos barcos destrozados, cuántos cadáveres descarnados por los peces feroces! Y extremeciase al contacto de su mojado pantalón, creyendo sentir el rozamiento de agudos dientes.

Cansado, desfallecido, se echó de espaldas dejándose llevar por las olas. El sabor de la cena le subia á la boca. ¡Maldita comida y cuánto cuesta de ganar! Acabaria por morir allí tontamente....Pero el instinto de conservación le hizo incorporarse. Tal vez le buscaban y estando tendido pasarían cerca de él sin verle. Otra vez á nadar, con el ansia de la desesperación; incorporándose en la crèsta de las olas para ver más lejos; yendo tan pronto á un lado como á otro, agitándose sienpre en un mismo círculo.

Le abandonaban como si fuese un trapo caido de la barca. ¡Dios mio! ¿asi se olvida á un hombre?..... Pero nó: tal vez le buscaban en aquel momento. Su barco corre mucho; por pronto que hubiesen subido á cubierta y enviado vela ya estarían á más de una milla.



Y acariciando esta ilusión se hundía dulcemente como si tirasen de sus pesados zapatos. Sintió en la boca la amargura salitrosa; cegaron sus ojos, las aguas se cerraron sobre su rapada cabeza; pero entre dos olas se formó un pequeño romolino, asomaron unas manos crispadas y volvió á salir.

Los brazos se DORMIAN; la cabeza se inclinaba sobre el pecho como vencida por el sueño. A Juanillo le pareció cambiado el cielo: las estrellas eran rojas, como salpicaduras de sangre. Ya no le infundía miedo el mar: sentía el deseo de abandonarse sobre las aguas, de descansar.



Se acordaba de la abuela que á aquellas horas estaría pensando en él. Y quiso rezar como mil veces había oído á su pobre vieja. PADRE NUESTRO QUE ESTAS.... Rezaba mentalmente, pero sin darse cuenta de ello su lengua se movió y dijo con una voz tan ronca, que le pareció de otro: —¡Cochinos! ¡ladrones! ¡me abandonan!

Se hundía otra vez; desapareció pugnando en vano por sostenerse. Alguien tiraba de sus zapatos...Buscó en la obscuridad, sorbiendo agua, inerte, sin fuerzas, pero aún sin saber cómo volvió otra vez á la superficie.

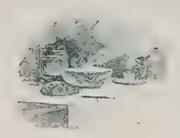
Ahora las estrellas eran negras, más negras que el cielo, destacándose como gotas de tinta.

Se acabó. Esta vez se iba al fondo de veras: su cuerpo era un plomo. Y bajó en linea recta, arrastrado por sus zapatos nuevos; y en su caída al abismo de los barcos rotos y los esqueletos devorados, el cerebro, cada vez más envuelto en densas neblinas, iba repitiendo:—Padre nuestro...padre nuestro, ¡ladrones! ¡granujas! ¡me han abondonado!

VICENTE BLASCO IBÁÑEZ.







Junto á la reja.

INEDITO.

Aquí estamos de nuevo junto á la reja
do nacieron alegres nuestros amores,
donde una vez tu boca chica y bermeja
me pagó con usura versos y flores.

De otros climas ingratos se llega el ave
á su nido de rosas en la espesura,
y llegan los recuerdos como una suave
ondulación de anhelos y de ternura.

Aún da sombra apacible la enredadera
tras cuyo cortinaje te aparecías
y el aire que perfuma tu cabellera,
tiene el mismo perfume de aquellos días.

Aún desciende del claro, glorioso cielo
la misma luz celosa de tus pupilas;
aún para verte asoman del verde suelo
claveles y azucenas, nardos y lilas.

Aún al sentir la aurora de tu mirada,
tu voz, eco terrestre de excelso coro,
desfila por mi mente lenta parvada
de anhelos indecibles y ensueños de oro.

Otra vez aquí juntos nos encontramos,
palideces cual antes palidecías
y sentimos de nuevo que nos amamos
con la pasión ferviente de aquellos días.

FERNANDO DE ZAYAS.



PERLAS, AGUA Y NADA.

I

Sobre una hojita de rosa,
vi una gota de rocío,
que imaginé que era perla
por su magnífico brillo.

Y fué un triste desengaño
cuando quedé convencido,
que lo que creí una perla
era gota de rocío.

II

Otra vez en un desierto,
cuando de sed deliraba,
creí ver sobre una piedra
dos nítidas gotas de agua.

Rápido me fuí acercando,
más cuando bien pude verlas,
tuve otro cruel desengaño....
¡Que no eran agua, eran perlas!

CARLOS ENRIQUE HUBNER





DIRECTOR:
LIC. ERNESTO CHAVERO.

Oficinas:
CALLE DE CADENA No. 10.
APARTADO POSTAL No. 149.

SUBSCRIPCION:
En la Capital, un trimestre ....$ 1 50
En los Estados, „ „ ....„ 2 00
En el Extranjero, un año.......„12 00
Números sueltos, 50 centavos.

Año I. México, Agosto de 1904. Núm. 1.

CRONICA MENSUAL.

Mis queridas lectoras:

Si al empezar á leer esta carta habéis dirigido vuestra vista á la firma de ella, habréis quedado sorprendidas, sin duda, de encontrar el nombre de una mujer. Es tan raro entre nosotras y en estos tiempos, el que una persona de mi sexo se dedique á escribir para el público, que vuestra admiración es perfectamente justa. Sin embargo, nada, á la vez, más natural que el que sea una mujer quien esto escribe. La razón es obvia. Estas cartas van dirigidas á las damas, su objeto es reseñar lo que de nuevo ocurra en nuestros salones, en nuestros paseos, en nuestros centros de reunión y darles cuenta de lo que véamos y que á ellas puede interesar, y sólo una persona de su sexo puede saber sus gustos y conocer sus deseos. Yo he tenido la suerte de ser comisionada por el Director de esta Revista para cumplir este encargo, y, si al principio rehusé este honor, por creerme incapaz de llevarlo á cabo debidamente, las súplicas del mismo me han obligado y hoy gustosa lo hago, alentada porque espero encontrar entre mis lectoras una gran benevolencia hacia mis trabajos, que tanto lo necesitan. Entre vosotras tengo tantas y tan buenas amigas, que me queréis bien, que necesariamente, siquiera sea por ese cariño, me perdonaréis mis faltas.

Quisiera empezar esta mi primera carta reseñandoos alguna gran fiesta, alguna fiesta que hubiéramos tenido en esta época. Hubiera sido tan grato para mí poder comenzar mi serie de cartas, pintando las escenas de algún gran baile, en que muchas de vosotras fuérais principales personajes. Pero ello no es fácil. Llevamos en México una larga temporada en que no tenemos ninguna reunión verdaderamente suntuosa. Parece que cansadas por haber tenido muchos y buenos en alguna época no remota, hoy descansamos para poder con más energías y más deseos, divertirnos en un futuro cercano. Con qué placer recuerdo el tiempo en que en México tuvimos aquella serie de bailes tan faustosos, tan elegantes como el que dieron en su regio palacio en Tacubaya, Don Ignacio de la Torre y Mier y su esposa, en aquella mansión que, cubierta por tantas flores, por tanto lujo, iluminada con resplandores más intensos que los del día y adornada con los refinamientos más exquisitos del gusto, parecía una mansión de hadas, en la que vagaban jugueteando al arrullo de música celestial, toda aquella pléyade de jóvenes encantadoras; como el que el Sr. Don Sebastián Camacho dió en su casa, al que asistieron todas las damas con peinado empolvado y los caballeros de casaca roja; como el elegantísimo que tuvo lugar en el palacio de Don Pablo Escandón y Barron, y como tantos y tantos otros, de los que nunca podremos olvidarnos las que tuvimos la dicha de asistir á ellos.

Hoy en México todo está quieto; las familias se contentan con visitarse en los días que han fijado para sus recepciones semanarias y no se oye ningún proyecto de baile futuro. Estas recepciones siguen tan animadas como han sido siempre. Los miércoles de

DAMAS DISTINGUIDAS.



Srita. TERESA ITURBIDE.

Fot. Lavillette.

la Sra. de Don Hugo Scherer, son, ya lo saben bien mis lectoras, de las más animadas. En ellas se dá cita lo más elegante de nuestra sociedad, y Clarita, con su exquisita amabilidad y extraordinaria finura, hace que en su casa pasemos ratos verdaderamente encantadores. A las cenas que semanariamente dá los mismos miércoles, asisten nuestras principales damas y nuestros más conocidos caballeros, y si por ahora se han suspendido por su ausencia de esta capital, esperamos que á su llegada se reanudarán con más brillo. Varios Lunes he tenido el gusto de asistir á las recepciones de la Sra. de Castañeda y de las señoritas sus hijas, á los Martes de las Señoritas Lizardi, á los Viernes de las Sras. Sara Honorat de Galván y Luz Landero de Arozarena y á los Sábados de la Sra. Isabel Wilson de Dublán. Todas estas recepciones están siempre muy animadas.

Una de las notas más simpáticas de los círculos elegantes, son sin duda los Jueves de la Sra. de Casasús. En ellos se reune lo más selecto de nuestra sociedad, y lo más granado que tenemos en letras y arte.

De los centros de reunión más concurridos, es sin duda el hermoso parque de Chapultepec, sobre todo los Domingos, en que, en sus lujosos carruajes asisten todas nuestras aristocráticas familias y nuestras bellas pollitas. Allí he visto, luciendo toda su hermosura y elegancia, á la encantadora Catita Escandón, á las elegantes Teresita y Carmen Iturbide, María y Laurita Garamendi, á la primorosa Mercedes McGregor, á la elegantísima Lorenzita Braniff y á tantas y tantas otras que son el encanto de nuestra Sociedad.

Por los Teatros hemos tenido el gusto de ver á varias de nuestras amiguitas. Todas ellas luciendo encantadores y elegantes trajes.

Por hoy debo terminar esta mi carta, pero lo hago esperanzada en que en mi próxima tendré algo nuevo y bueno que contaros.

Suya afectísima.

MARQUESA DE LIRALBA.

"DEL DOLOR."

(LIBRO INEDITO PROXIMO A PUBLICARSE.)

Un crepúsculo rosa en que la tarde
blandamente sucumbe. Un campanario
en cuya cruz de lampos la luz arde,
y abajo la gran plaza en donde en vário
rumor, la muchedumbre que pulula
canta ó discute y sin cesar ondula.

* * *

El chorro de la fuente parlotea
y su penacho al desgranar, destaca
como chorro de luz. Al fondo fea
y sucia y deslavada, una barraca
de unos volatineros, y la gente
que de ella sale en marejada hirviente.

* * *

De pronto con la faz enharinada
y el policromo traje descompuesto,
trémulo de terror, la voz ahogada,
ante la puerta el clown yérguese enhiesto,
y con suprema angustia exclama: ¡afuera,
huid, se ha escapado la pantera!

* * *

. . . .

La muchedumbre huyó, y en la vacía
extensión, que parece un amplio foro,
es la béstia feroz, torva y sombría,
perfilada en la luz, mancha de oro,
y en el grave mutismo del momento
relieve de un pagano monumento.

* * *

Erguido, mudo, la cabeza alzada,
extendida la diestra hacia adelante
cual si quisiera conjurar la airada
actitud de la fiera amenazante,
un mancebo que es casi adolescente
adelanta á su encuentro, frente á frente.

* * *

Ya está cerca, la béstia ha contemplado
el avance tranquilo, y se replega
en los cuartos traseros, el osado
mancebo sigue siempre, sigue y llega,
luego un grito de horror, un grito en alto,
y la pantera en él de un solo salto.

* * *

Una charca de sangre como fuego;
la béstia satisfecha de despojos,
y el pobre adolescente que era ciego,
al sol que nunca vió vueltos los ojos,
los ojos que al nacer luz no tuvieron
y que inconscientes á la muerte fueron.

* * *

Un crepúsculo rosa en que la tarde
sucumbió blandamente. Un campanario
en cuya cruz en lampos la luz arde,
y abajo la gran plaza en donde en vário
rumor, llora la fuente una elegía
mientras baja la noche honda y sombría.

1904

MANUEL LARRAÑAGA PORTUGAL.





DIBUJO POR I. A. ROSAS.

EL POETA DE TEOS.

Viejo soy, es verdad; pero no muere
La juventud en mí. Las ciprias rosas
Lucen aún intactas y olorosas,
En mi cabello cano. Eros me hiere
Con dardo purpurino, y Afrodita,
Suave y dulce, me incita
A jugar y reír con la doncella
De glaucos ojos de fulgores llenos,
Recias caderas y turgentes senos
Con Euripile que, cual rubia estrella,
De Mayo en los albores,
Entre todas las vírgenes descuella,
Calzada con sandalias de colores.
Mas cruel Euripile, que nacida
En Lesbos la florida,
Con cárdenas violetas y tempranas
Auroras trae ceñida
La blonda cabellera, huye mis canas;
Y entre los brazos del imberbe y glácil
Artemón, que por otra arde y suspira,
En la ágil danza se le entrega fácil,
Y burlona, al pasar, ríe y me mira....

ENRIQUE FERNÁNDEZ GRANADOS.

DIENTE POR DIENTE.

EPISODIO DE LA GUERRA DE INTERVENCION.

PARA "ARTE Y LETRAS."

⁂

Estaba en todo su vigor de encarnizamiento y de crueldades la guerra entre Mexicanos y Franceses.

Bazaine tenía como aliados á los Austriacos, á los Húngaros, á los Belgas y á los Argelinos.

Estos últimos eran unos negros hercúleos, vestidos como los zuavos, pero con uniforme de color azul pálido con visos amarillos.

Los niños de entonces nos quedábamos sorprendidos cuando por las calles veíamos aquellos soldados de rostro de ébano, en que resaltaban la blancura de los ojos y la de los dientes; aquellos cuerpos de elevada talla, arrogantes al caminar y quietos como gigantescas estatuas de bronce cuando estaban de centinelas en la puerta de Palacio.



LA DUDA. DIBUJO A PLUMA POR JUAN N. RONDERO.

Las gentes del pueblo salían á los zahuanes de las casas de vecindad, cuando algún chicuelo gritaba con voz de terror: ¡los negros! ¡los negros! y los miraban con una curiosidad indecible.

* * *

En Sinaloa, donde el Coronel Dupin había cometido toda clase de excesos, contándose por centenares los fusilamientos, los incendios, las violaciones, los saqueos de casas y tiendas, los plagios de mujeres y niños y cuanto de cruel y anti-humano puede concebirse, había un guerrillero liberal, valiente como un Cid, que era el que se batía sin tregua con aquella legión de demonios infernales que acaudillaba Dupin.

Ese guerrillero era Pedro Méndez.

Y se vengaba el uno del otro, y tenían tales revanchas, que en cierta ocasión Méndez enterró vivos á varios soldados de Dupin, dejando que á flor del suelo asomaran las cabezas. Entonces provocó al Jefe Francés para que se viniera sobre aquel punto con el ímpetu que acostumbraba, y los cascos de los caballos rompieron como débiles nueces los cráneos de los prisioneros, mientras Pedro Méndez se alejaba satisfecho de su obra.

* * *

Dupin tenía por brazo derecho al Capitán Margueritte y Pedro Méndez al Capitán Amador.

Cierta noche Margueritte sorprendió á Amador, lo derrotó completamente, lo hizo prisionero, lo colgó de un árbol y lo fusiló colgado, alejándose en seguida de aquel punto.

Todo indicaba que Amador estaba muerto, pero Méndez, que á las pocas horas fué á verlo, encontró que vivía, merced á una bala que le perforó el cuello abajo de la tráquea, abriendo una hoquedad por donde sin saberlo aquel infeliz siguió respirando.

Lleváronlo para curarlo, y con grandes atenciones y remedios de yerbas quedó listo á los pocos meses, volvió á batirse como siempre, y una noche sorprendió en un baile á Margueritte y lo hizo prisionero con todos sus Argelinos.

—Le confieso á Ud., señor Don Guillermo (le decía Amador á mi buen amigo Don Guillermo de Landa y Escandón, que me ha referido estos hechos), que me dió lástima pasar por las armas á todos aquellos gigantes, tan valientes y tan bien formados, y sólo perdoné á uno de dieciocho años para que viniera á México á dar á Bazaine la noticia.

—¿Y qué hizo Ud. con el Capitán Margueritte?

—A ese lo fusilé, mandando yo personalmente la ejecución; le dí el tiro de gracia; después con una gran piedra le estuve machacando la cabeza hasta dejarla como tortilla; en seguida mandé llamar al cirujano de mayor fama en aquellos contornos, y le dije: "le doy á Ud. cinco horas de plazo para que saque lo más completa posible y me la entregue, la piel de este hombre."

—Y venga Ud. á ver, señor Don Guillermo, aquí la tengo muy bien cuidada y en muy buen sitio.

Y Amador condujo á Landa á su recámara y alzó de junto á la cama un amplio tapete de paño rojo sobre el cual estaba extendida y ajustada la piel del Capitán Margueritte.

—¡Qué lástima, agregó Amador, que le hubiera yo desbaratado la cabeza y la cara, pues tenía muy buena cabellera rubia y un bigote muy espeso.

* * *

Así eran las venganzas de entonces, y así eran de crueles y desalmados algunos guerrilleros.

JUAN DE DIOS PEZA.



OCEANIDA.

Para "Arte y Letras."

A LUPE A. DE PARRAGA.

I

Franqueado el canal del Sur, el "Alexandría" habíase lanzado á alta mar con la majestad de un dios marino, echando sólo doce nudos, que no necesitaba de andar más veloz para alcanzar las aguas de Frontera, á los primeros albores del siguiente día. Una hora llevaba de haber zarpado y aun se percibían distintamente los edificios de la ciudad, de la cual parecía ser parte, por efecto de perspectiva, la fortaleza de Ulúa.

Deliciosa tarde aquella del luminoso Abril: bóveda inconmensurable de turquesa semejaba el cielo, que al mirarse en el tendido espejo de las aguas, comunicábales la coloración de la esmeralda con tornasoles de ópalo. Por más que el Fahrenheit marcaba 86°, la temperatura, modificada por el andar del paquete y por los húmedos vapores de aquel mar de primavera, sentíase acariciadora y fortificante. Todo prometía un viaje encantador, que si la naturaleza sonreía, llevábamos á bordo tesoros de gracia y de hermosura: como que entre la veintena de viajeras, capaces de causar envidia á las sirenas mismas, que el "Alexandría" transportaba orgulloso, contábase á la incomparable Dione Pombal, portento de Bayamo, que tornaba á su idolatrada Cuba, después de una estancia de tres meses en la antigua metrópoli del imperio azteca. Habíala traido el reclamo de las estupendas cosas que de México había oído narrar y leído en libros franceses, á cuya seducción su fantasía tropical no había podido resistir, ni sus padres al deseo de la hija á quien se desvivían por complacer. Veinte años acababa de cumplir y llegaba á la plenitud de su desarrollo con la exuberancia de encantos que sólo la gran artista goza del privilegio de acumular en una mujer bella. Azucena la tez, rosas las mejillas, guinda la boca, con ojos color de avellana, semivelados tras los párpados superiores, defendidos por luengas y reviradas pestañas y agrandados por el halo ligeramente azuloso que bajo los inferiores se extendía. Todo esto, en un óvalo correctísimo, apenas concebido por el arte, y coronado por abundantísima cabellera, también color de avellana. Esta vencedora llevaba por trofeos de su estancia en México dos declaraciones de amor en el TURF y tres más en el único baile á que había asistido: item, dos enormes albums, en los que los Númenes de nuestros poetas grandes, medianos y chicos, y la inspiración de nuestros Apeles habían echado el resto. Allí, junto á una barcarola de Justo Sierra, un madrigal de Manuel Flores, frente á una guirnalda de Rosa Espino, la canción picaresca de Fidel; por esta página una serenata morisca de Peza; en la de más adelante, un soneto pentélico de Díaz Mirón, y la lira de Peón Contreras, vibrando dulcísima en apasionada anacreóntica. Allí, fantásticas acuarelas de Casarín, espirituales caricaturas de Villasana, cepias de Poceros, y hasta bocetos sobre asuntos religiosos del Maestro Pina, todo acusando la emulación que suscita el deseo de agradar. Cuanto piensa y cuanto siente en la capital de la joven república, habíase creído obligado á llevar á los pies de la sin par santiaguesa, el incienso, la mirra y el oro de sus ofrendas.

Y ella tornaba á su idolatrada Cuba, sin otro sentimiento en el alma que el de la gratitud.

II

Cuando, no harto de contemplar, que nunca se llega á la hartura en la contemplación de lo soberanamente bello, temeroso de pasar por impertinente á los ojos de los que podían observarme, ó lo peor para mí, á los de la insigne bayamesa, saliendo de mi embobecimiento aparté de ella la admiración con que traíame embargado, la emprendí á lo largo de la toldilla. Andando, atrajo mi atención un joven que, huyendo visiblemente de todo contacto con los pasajeros, habíase confinado junto al palo mayor, en una silla de madera, y con los brazos echados sobre los del mueble, caídas ambas manos sobre las piernas y con la cara hacia el mar, mirábalo con estólida fijeza. Vestía correctamente; la visera de una cachucha de paño gris casi le ocultaba el rostro, caído sobre el pecho. ¿Fué interés? ¿Fué pura curiosidad? No sabré decirlo: ello es que escogiendo una posición discreta para examinar á mi sabor al joven distraído, me puse á observarlo.



Mi hombre no era una estátua: solía levantar la cabeza, como para mirar el cielo azul, que luego bajaba, dibujándose en sus labios una leve sonrisa de amargura. Pálido el rostro, ceñuda la mirada, contraída la mal escondida boca tras de dos bigotes cuya negrura hacía resaltar más la palidez de su semblante, no por eso se borraban de su fisonomía los rasgos de una voluntad poderosa. Aquella cara podía infundir miedo, repulsión nunca.

Un cuarto de hora de observación bastóme para adivinar que aquel joven era una alma enferma, triturada por el infortunio; tal se marcaban en su rostro y actitud los signos del sufrimiento moral, y aun me pareció vislumbrar, á través de la hondísima tristeza que le abrumaba, la obsesión del genio siniestro del suicidio.

Pensar esto y volar en busca del capitán del "Alexandría," fué uno.

III

Bravísimo marino era el capitán: franca la fisonomía, arrogante la figura, todo revelaba en él un carácter abierto, que lo hacía simpático y accesible: un escultor habríalo tomado por modelo para representar al bello Glauco, el desdeñado amante de Scyla. Alemán por el padre, y por la madre francés, el temperamento nacional de ésta se había transmitido al hijo, realizando así el amor, contra la razón de Estado, la fusión de dos razas enemigas. Hablaba la lengua paterna con la propiedad misma que la materna, y su inglés no era menos correcto que su español. Era mi viejo conocido. Jugando con su segundo apellido le llamaba yo "Capitán Lindo," familiaridad que me consentía, al parecer con agrado. Subí de una tirada al puente, y EXABRUPUTO, le dije:

Capitán Lindo, traemos á bordo un enfermo de gravedad.

¿Quién es? me interrogó con sorpresa.

Es un joven que viene allí acurrucado en la toldilla.

¿Y por qué no se recoge á su camarote y llama al Médico?

Si no es un enfermo del cuerpo, está enfermo del alma.

No comprendo.........repuso con sinceridad.

Entonces le dí las señas de mi joven taciturno, y cuando hube terminado, el Capitán sonrió y alzando los hombros, me dijo:

¡Vaya! No se preocupe usted. Conozco á su enfermo. En la lista de pasajeros figura con el nombre de Pablo Zurbarán. En efecto, está muy triste, tiene el aire de un calabaceado. Es muy joven y de seguro que lo ha chasqueado su primer amor

Sea, Capitán–contesté–pero lo que digo es que ese joven es presa de mortal angustia, y se encuentra bajo la influencia de la manía suicida. Lo he leído claramente en su semblante.

¿Y qué remedio he de poner á eso, suponiendo que sea usted adivino?

¿Qué remedio? Pues impedirlo. Aparte de que es un deber cristiano, supongo que no tiene usted maldita la gana de verse obligado á levantar una información á bordo, para luego tener qué hacer con la autoridad en el primer puerto que toquemos...........

Yo debí de hablar con acento de convicción profunda, pues sin más discutir, el Capitán se inclinó sobre el antepecho del puente y gritó:

¡Jolly!

A poco se presentó un corpulento marinero; el Capitán le hizo signo de que se le acercara, y con voz de autoridad le habló en inglés algunos instantes.

ALL RIGHT, CAPTAIN—dijo el marinero, inclinándose, y descendió del puente. El Capitán creyó, sin duda, que debía encarecerle el cumplimento de sus órdenes, é inclinándose de nuevo sobre el antepecho, le gritó:

YOU ARE THE ONLY LIABLE OF IT. JOLLY.

ALL RIGHT—contestó Jolly, dirigiéndose al departamento de los pasajeros de primera.

IV



La noche había sobrevenido. Servido el té, las mesas del comedor fueron abandonadas apresuradamente para acudir al salón de tertulia, en donde resonaba, interpretando una melodía escocesa, lo voz dulcísima de Dione Pombal. Su canto se difundía, no en ondas armónicas, sino como efluvios embriagadores que, penetrando por el oído, estremecían los nervios con vibración magnética. A fe que el prudente Ulises no habría sabido substraerse al hechizo de ese encanto.

Sólo Zurbarán osó esquivarlo. Huyendo de todo contacto, apenas vió afluir la gente al salón, al que se había refugiado aprevechando la soledad que en él reinaba, salió como espantado y fué á encerrarse en su camarote.

¡Ah!—pensaba para sí.—Todo es engaño en la vida ..... Creí en la dicha y soñé realizarla en la posesión de la mujer idolatrada, y esa mujer me mintió amor, y me sacrificó á otro que halagaba más su vanidad. Esfinge es la mujer; su secreto, la mentira......¡Amor!......palabra hueca que es en sus labios el disfraz del interés. Lo comprendo; y sin embargo, no puedo vivir sin ella; aquí la llevo clavada en mi corazón, aquí clavada en mi cerebro, aquí difundida en mi sangre..... Es necesario concluir con esta tortura.

Luego, alzando el colchón de la litera, se puso á buscar algo que allí había guardado. Creyendo que el tacto le traicionaba levantó el colchón por entero, dejando al descubierto los resortes en hélice que á la viva luz de la incandescente que alumbraba el camorote, mostraba que nada había en el fondo de la litera.

Persuadido de la pérdida de lo que con tanto afán trataba de encontrar, exclamó colérico:

¡Me lo han robado!

E incontinenti salió del camarote y se dirigió á la cámara del Capitán, que en aquellos momentos se ocupaba en consultar el almanaque y hacer sus cálculos.

¡Capitán! prorrumpió, penetrando sin ceremonia á la cámara,—me han robado mi revólver.

El Capitán alzó la cabeza, miró fijamente al interruptor, y con voz reposada, dijo:

¿Su revólver? No es posible. El Contador no es capaz de robar á nadie.

Yo no digo que el Contador...........

Pues es á quien los pasajeros deben entregar los objetos cuya guarda desean. Si usted no ha cumplido con el reglamento, paciencia, no hay á quien hacer cargos.

Zurbarán, que conocía ese capítulo del reglamento, volvió la espalda al Capitan sin chistar y salió de la cámara con la misma rudeza con que había entrado. Regresó á su camarote, tornó á registrar por todas partes, y cuando se persuadió de la inutilidad de sus pesquisas, se tendió sobre la litera, murmurando, ¡ladrones! y se quedó inmóvil. Al cabo de mucho tiempo levantóse, torció el resorte de la incandescente y sin desvestirse, echóse otra vez sobre la litera. Se le hubiera creído dormido; mas al sonar la media noche la campana del puente, se enderezó, abrió la puerta del camarote cautelosamente, se deslizó por los pasillos con pisadas de gato y subió á la toldilla de popa, esquivando la vigilancia de los centinelas. Alzó la vista al cielo. Límpido y sereno cintilaba estrellado; el mar callado y terso reflejaba los astros, pareciendo que en aquel solemne silencio, la inmensidad de arriba y la inmensidad de abajo se fundían en castísima compenetración. En seguida, Zurbarán se encaramó sobre el asiento corrido de la obra muerta, abotonóse de arriba á abajo el vestón y como empujado por un resorte se tiró al agua.



V

Aun no se apagaba el sordo ruido ocasionado por la caída de Zurbarán, cuando otro ruido idéntico se dejaba oír, acompañado de este grito estentóreo:

¡BOAT!!!

Era Jolly, que fiel á las órdenes del Capitan, después de haber substraído de debajo del colchón de la litera el revólver de Zurbarán, había permanecido pendiente de sus movimientos, siguiéndolo como su sombra.

Tan rápido había sido el lanzamiento de Jolly tras el suicida, que éste no tuvo tiempo de hundirse en el agua, detenido por la vigorosa diestra del marinero que cual mecanismo potentísimo había logrado asir el triple cuello de vestón, chaleco y camisa.

Mientras que Jolly trataba de mantener á Zurbarán sobre la superficie de las olas, éste pugnaba por irse á pique, haciendo esfuerzos desesperados por desacirse de los férreos dedos que lo aprisionaban. Vano propósito; el marinero, como en su propio elemento, sin dejar de nadar, flotando como una boya, sostenía en suspenso el cuerpo de Zurbarán. Dos minutos duró esta lucha, los necesarios para que el bote que del paquete había sido echado al agua, en el momento mismo en que se oyó el grito de Jolly, recorriera los cien metros que aquel había andado, no obstante la instantánea parada de su marcha y el movimiento inverso que la palanca de cambio imprimiera á la hélice.

Ayudado Jolly por los marineros del bote, Zurbarán fué metido á bordo sin que opusiera resistencia alguna, pues agotado por la furibunda lucha que sostuviera, había quedado reducido á una masa inerte. Llevado así al "Alexandría," fué tendido sobre la cubierta de la toldilla, donde esperaba ya el médico, rodeado de una multitud de pasajeros que al grito de Jolly y del de ¡hombre al agua! que resonara á bordo, se habían apresurado á salir de sus ca-

marotes para darse cuenta de lo que ocurría. Profunda impresión de lástima inspiraba á los circunstantes; sus ropas, chorreando agua, estábanle adheridas al cuerpo, y la empapada cabellera descendíale lacia á lo largo de la cara, que, como encuadrada en un marco negro, prolongábale el óvalo y comunicaba á su lividez la expresión de la muerte.

El médico movió en todos sentidos el cuerpo de Zurbarán; sentólo, volvió á colocarlo en supinación, le comprimió fuertemente el vientre, y cuando estuvo seguro de que el desgraciado joven estaba con vida, dijo:

-Nada hay que temer. No tuvo tiempo de sorber ni un trago de agua. Todo lo que hay es un desmayo, del que volverá luego. Y para apresurar el cumplimiento de su pronóstico, sacó un pomito de la bolsa de su levita azul, galoneada de oro, y abriendo los labios de Zurbarán, vacióle en la boca un pequeño chorro del líquido rubicundo en aquél contenido. Diez segundos después se vió hincharse ligeramente el pecho del joven, y un prolongado suspiro denotó que volvía á recobrar el sentido.

Abrió los ojos azorados, que fueron á dar derecho sobre Dione Pombal, en el instante en que, fijos también los de ella en el lívido semblante de Zurbarán, dejaba escapar esta rápida exclamación:

-¡Dios mío! ¡Y tan simpático!...............

El joven trató de incorporarse, mas sólo pudo levantar la cabeza, que volvió á caer sobre el piso de la toldilla. Sintió que los oídos le zumbaban, que sus párpados pesaban como plomo, que un dulce letargo se apoderaba de su cuerpo y facultades, que flotaba como mecido en una nube, y en aquel sueño, un rostro encantador le sonreía, un rostro de mujer nunca visto, ni imaginado siquiera en la fiebre de sus juveniles delirios. Aquel rostro le era entrevisto al volver de su síncope.



"TULIA." Alto Relieve por AGUSTIN QUEROL.

Pablo Zurbarán fué conducido á su camarote, bajo la inmediata vigilancia de Jolly. A la mañana siguiente, le sobrevino alguna fiebre, que el médico declaró no ser cosa de riesgo. Clausurado en su camarote durante dos días, al tercero hizo su reaparición en la toldilla, si no con aire más sombrío, sí acabado de estenuación.

Habíamos zarpado de Progreso. Caía la tarde. El Sol, semejante á un disco incandescente, y aumentando de tamaño y decreciendo en intensidad luminosa á medida que se acercaba al remoto horizonte en que cielo y mar se confundían. Zurbarán, de pie, asido á un obenque contemplaba estático aquella puesta de sol, que prometía ser espléndida. Un cortejo de cirros que se iban acumulando en el ocaso, mentían figuras fantásticas que la luz vestía con todos los caprichos de la coloración, desde el naranjado más ténue hasta el oro en fusión, alternando el violeta con el rosa, los jaspes de la caoba con los tornasoles del nácar, la plombagina con el más subido escarlata, todo confundido, mezclado, desleído, trastrocado á cada istante, con instabilidad prodigiosa.

Dione Pombal atraída, al parecer, por el espectáculo celeste, pero en realidad por ver de cerca al desventurado joven que tanto le había interesado la noche de su frustrado suicidio, se dirigió al lugar en que aquel estaba de pié, y llevando la vista en la dirección misma en que Zurbarán tenía puesta la suya, precisamente en el instante en que en la superficie del Atlántico aparecía sólo la mitad del disco del sol, hundida ya la otra mitad, no pudo contener la emoción que le produjera aquel ocaso en que frenesíes de luz semejaban ejecutar un concierto de coloración infinita, y exclamó:

¡Ah! ¡Divino! ¡Divino!

Zurbarán, como sacudido por una conmoción eléctrica, volvió la cara, y sus ojos se encontraron con los de este otro prodigio de belleza, como si una voluntad superior hubiera querido demostrarle que si hay maravillas en el cielo, la tierra tiene también sus hechizos. Debió aquel encuentro causar turbación al joven, pues sus macilentas mejillas tiñéronse súbito de encendido carmín, y debió haber sentido Dione Pombal el contagio de aquella turbación, pues al punto su faz encantadora se iluminó con las tintes del pudor.

Fué aquella turbación un relámpago. Repuesto Zurbarán, recordó aquel rostro hechicero que en su desmayo se le apareciera cual evocación celeste, y se apresuró á decir, como para confirmar la exclamación de Dione:

Divino, señorita. Sólo que en la tierra hay cosas más divinas que esa puesta de sol.

Dione afectó desentenderse de la discreta galantería, y agregó inconsciente ó intencionalmelte, sin apartar la vista del ocaso:

¡Qué gran artista es Dios! ¡Cuán bella es su creación!

Zurbarán guardó silencio. Los dos jovenes permanecieron el uno cerca de la otra, contemplando absortos el crepúsculo; mas á medida que las sombras se iban extendiendo sobre el mar sin límites, Zurbarán sentía que un calor vivificante subía por sus venas, cual si un sol interior difundiera nueva vida por su agotado sér.

VI

Como de costumbre, después del té los pasajeros comenzaron á reunirse en el salón de tertulia. Esta vez Pablo Zurbarán ya no esquivó á las gentes. Podía, sí, notarse que algo le inquietaba, pues sus miradas iban sin parar de la una á la otra de las puertas que daban acceso al salón.

A pocos momentos hizo su entrada en él Dione Pombal, atrayendo á sí las miradas de todos. Zurbarán quiso ponerse de pie, acaso para huír del lugar; vaciló un segundo, mas enderezándose resueltamente, se dirigió á la linda bayamesa, y sin más preámbulo, la dijo:

—¿Sería usted tan bondadosa, que nos hiciera la gracia de cantar algo?

Los circunstantes se miraron azorados. Aquel acto del loco taciturno, el suicida, no podía menos que sorprenderles.

—Con mucho gusto, señor, contestó Dione, acompañando sus palabras de la más dulce de sus sonrisas. Sólo que no sé gran cosa de canto. ¿Toca usted el piano?

Pasablemente, señorita. ¿Querría usted que la acompañara?

¿Cómo nó? Así se puede cantar con más desembarazo.

Y dicho esto, ambos se adelantaron hacia el clave, en cuyo taburete se instaló el loco taciturno.

-¿Que desea usted cantar? interrogó á la joven.

-Lo que usted guste y yo sepa.

¿La Serenata de Schubert?

La Serenata de Schubert.

Y aquella noche, con gran sorpresa de los viajeros y no menos del Capitán y mía, la velada se prolongó hasta hora muy avanzada, embriagándonos con la cristalina dulzura de su voz Dione Pombal, y dejándonos admirados de su superioridad artística el loco suicida.

Desde aquel punto, todo el mundo advirtió una transformación completa en Zurbarán. Su fisonomía se animó, sus mejillas se colorearon, se levantó su propio entredicho, haciéndose comunicativo, y estaba siempre al acecho de una coyuntura para acercarse á Dione Pombal, por quien era acogido con marcada benevolencia.

El "Alexandría" entró majestuoso en el puerto de la Habana, término de mi viaje, de donde regresaría pocos días después á México. Cuando el paquete estuvo sobre sus anclas y los pasajeaos con destino á la ciudad se alistaban para el desembarque, Pablo Zurbarán se dirigió á la cámara del Capitán, por quien fué recibido con su genial cortesía.

—Capitán,—le dijo,—vengo á despedirme de Ud. y á significarle que mi gratitud á Ud. durará lo que mi vida, que protesto á Ud. tengo propósito de hacerla lo más larga posible. Debo á la previsión de Ud. mi salvación y acaso le deberé también mi felicidad. Al arrojo de ese valiente Jolly soy igualmente deudor de la vida, y no para pagar, que eso no se paga con dinero, sino en testimonio de mi afecto, suplico á Ud. le entregue en mi nombre esto, para alivio de sus necesidades,—y alargó al Capitán un cheque de quinientos pesos oro, contra la casa Mackinstosch Son., de Wall Street,—y esto, como prenda personal, para que nunca olvide lo que por mí ejecutó. Y desprendiéndose del chaleco, cadena y relox, púsolos en manos del Capitán.

—Yo he cumplido con mi deber, señor Zurbarán, y Jolly con el suyo. Nada tiene Ud. que agradecernos. Pero pues que Ud. quiere obsequiar á ese muchacho, su deseo quedará cumplido, y gracias en nombre de Jolly,—contestó el Capitán.

Pasajero y marino se estrecharon las manos, y ya aquél salía de la cámara, cuando volviéndose rápidamente, dijo á éste, sonriendo:

—¡Ah! Capitán: también el revólver es para Jolly. Que lo use en mi nombre; pero que haga de él buen uso, que las armas son para proteger la vida, no para destruirla.

Era visto que el suicida estaba radicalmente curado.

VII

Llevaba yo algunos días de haber regresado de la Habana. Fresca estaba en mi memoria la escena del "Alexandría," cuando una mañana recibí de su Capitán una carta, fecha en Veracruz, que rezaba lo siguiente:

"Sigo siendo el salvador obligado de aquel pasajero á quien creíamos loco, quien ha resuelto asociarme á los grandes actos de su vida. Dentro de un mes se casará con aquella preciosa Dione Pombal, que nos hacía bailar los ojos y nos traía ZORIMBOS. El casamiento se efectuará en Bayamo, y he sido formal y solemnemente invitado para asistir á él como testigo oficial. He contestado aceptando, pero excusándome de concurrir en persona, porque me lo impide este maldito oficio de mareante, ofreciendo que enviaré un delegado á representarme. Dentro de quince días estaré en estas aguas. ¿Me haría Ud. el señalado favor de ir á Bayamo á hacer mis veces?"

Pablo Zurbarán, que había buscado en el fondo del mar el término de su infortunio, salvado del suicidio, encontraba en la vida el comienzo de la dicha.

M. SÁNCHEZ MÁRMOL.





MADRIGAL.

La cámara triste; la noche en silencio;
los cuatro blandones grumando y ardiendo;
un fino puñado de ramas de abeto
besando tu rostro; un lirio en el suelo;
tus manos delgadas cruzando sus dedos
que sirven de cárcel á un Cristo de acero.
Tú, blanca, muy blanca, mirando los cielos
con ojos sin brillo, fijamente abiertos,
Y yo, solo y triste mirándome en ellos....
.. ..
Qué turbios mis ojos!
Qué alegres los cielos!

JOSÉ F. ELIZONDO.





DIARIO DE UN LOCO.

Para "Arte y Letras."

MES DE DICIEMBRE.

Día 9.—Mil y mil recuerdos vagos agólpanse en mi mente, comunicando aquesta á mi sér una abrumadora nostalgia: confusos detalles de mi niñez, pequeños incidentes acaecidos en mi adolescencia, tristes sucesos de mi vida; todo ello en desordenado tropel azota mi memoria, la cual, por tan rudos golpes, por tan tenaces sacudimientos, enseñoréase en mi corazón martirizado, desgarrándolo impíamente.

¡Imágenes de los días de ventura que iluminásteis mi existencia! ¿por qué no proporcionáis algún consuelo á mi cerebro fatigado?

¡Mañana otoñal, ya tan lejana, cuando en la hermosa campiña yo fuí amado por la vez primera! ¿por qué no acariciáis con tu sombra dulce mi espíritu abatido?

¡Tarde estival, aquella que pasé á su lado cerca, muy cerca de ella, cuando al calor de sus tibios suspiros murmuró á mi oído frases que eran trasunto de su pasión! ¡Tarde estival de rosadas nubes, por piedad besa un momento mi ardorosa frente! que un instante yo sienta como entonces su fina manita entre las mías; que mi imágen se retrate, como antaño, una vez más en el cielo profundo de sus ojos. ¡Felicidad avara, llega hasta mí, y por breve espacio ilumina estos recuerdos....! después corre, huye, sigue tu rápido volar y déjame abismado en mi tristeza, inseparable compañera mía, hada de negro manto que me acaricia siempre con su helada mano y que, con sorprendente precisión, reproduce ante mi vista sólo las escenas de agonía......... Aquella cuando mi adorada, presa de siniestra enfermedad luchaba desesperadamente contra la muerte porque quería vivir, sí, vivir para mí; pero el enemigo era bastante fuerte....... la virgen sucumbió con mi nombre entre sus labios fríos........fríos........fríos........

Día 13.—¿Porqué no acaba esto? Mis ilusiones han caído todas, ya ni la más desarrapada esperanza las abriga: enfermaron y murieron con lenta agonía, lastimando con el estertor de su muerte mi llagado corazón, que se estremecía y precipitaba sus latidos aguijoneado por el cruel dolor. Y las lágrimas de sangre que él vertía caían en mi pecho, abrasándolo con fuego insano que gradualmente se extendía por mis venas y llegaba á abarcar mi cerebro, del que se posesionaba por completo, haciéndolo delirar horriblemente, delirios de indescribibles alucinaciones, que embotaron mis sentidos y acabaron con mi vida.

Día 21.—Después de su muerte creí haber enterrado mi amor con ella, y, sin embargo, aun conservo en mi pecho ese divino sentir que ella supo engendrar en mí.

¡Eres inútil, pobre amor mío! Murió la santa, sólo ella te daba vida. ¡Eres inútil en la tierra! ¡Levántate, sal de mí y encuéntrala en el edén que ahora habita!

Y mi amor parece no escucharme; él nunca me abandona. Cuando yo quiero ocultarle en las reconditeces de mi alma, parece ahogarse, y sólo vuelve á la vida al ténue aliento que recibe de alguna de mis enfermizas remembranzas.

¡Amor, amor! todo serás para mí, para mí mismo. Yo te guardaré, te celaré como un inmenso tesoro y te consolaré con mis lágrimas. Sólo mi almohada será testigo de nuestras confidencias, puesto que las tinieblas que nos rodean nada ven, son ciegas como los humanos y, por lo tanto, no acecharán ni comprenderán nada. Tú y yo con nuestro dolor; siempre me acompañarás, siempre seguirás mis pasos por este erizado sendero........ Y cuando yo muera, cuando yo muera y nos juntemos con ella, cuando los tres descansemos en nuestra cuna de tierra, abandonarás el santuario que como á un dios te he eregido en mi pecho, y saliendo á flor de tierra, crecerás y vivirás para siempre en forma de una azucena, símbolo de tu pureza, por encima de mi árido sepulcro...........

Día 27.—Yo guardo mi tesoro siempre junto á mi pecho: es una trenza hermosa que fué ornato de su cabeza. Cuando el sol de la mañana se filtra por mi ventana, á la luz del primer rayo, mis ojos despiden al sueño y mis dedos buscan ansiosos la mata de sus cabellos que yace cerca del lecho; aun queda en ellos algo de su persona, un perfume virginal que evoca recuerdos de otros días, ¡recuerdos que arrancan lágrimas de mis ojos y suspiros de mi pecho!

Largas horas sufro, pienso cosas horribles; imagino tenerla entre mis brazos, pero allá en el fondo de la huesa que la guarda; su carne de diáfana blancura, convertida en una masa informe y feácida, sólo buena para alimentar gusanos. ¡Oh, aquellos efluvios de muerte me asfixian, me torturan lo indecible!

Cuando la noche reina en la tierra, cuando el sol ha terminado su carrera y las estrellas empiezan á parpadear en el gran manto azulado, yo vuelvo en mí, se hace luz en mi cerebro que resplandece, abandonando el caos profundo en que se había despeñado......... Me encuentro atado de brazos contra mi lecho de hierro, me cela un enfermero que me contempla aterrado. ¿Mi tesoro, mi tesoro? —pregúntole con angustia— y él señala mi pecho, allí está en efecto, en contacto con mi corazón, la trenza hermosa que fué ornato de su cabeza; y ya libres mis manos, acercan á mis labios múltiples veces la rica mata de cabellos, por entre los cuales brillan, como gotas de rocío, las lágrimas que, aun en mi locura, no cesan de verter mis ojos...........



Angel Algara R. de Terreros.



Dibujo á pluma por Charles Daná Gibson.



MICHAÏL.

LEYENDA POR EL CONDE LEON TOLSTOI.



TRANSLACION CASTELLANA POR ENRIQUE DE OLAVARRIA Y FERRARI.

(INÉDITA.)

ILUSTRACIONES DE L. MAROLD.

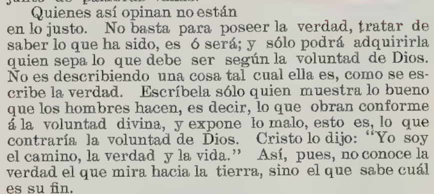
PREFACIO.



"Raza de víboras! ¿cómo podréis hablar "cosa buena, siendo malos, puesto que de "la abundancia del corazón habla la boca? "El hombre de bien, del buen tesoro saca "buenas cosas, y el hombre malo, de un mal "tesoro saca cosas malas. Y os digo, que "de cualquiera palabra ociosa que hablaren "los hombres, han de dar cuenta en el día "del juicio. Porque por tus palabras ha- "brás de ser justificado, y por tus palabras serás también juzgado."

* * *

Esta narración ha sido escrita con el fin de ser útil á sus lectores. Hémosla compuesto conforme á lo enseñado por el Cristo, y esto nos hace creer que es buena y verídica. Muchas personas, los niños sobre todo, al leer una historia, una fábula, un cuento ó una leyenda, desde luego preguntan si los sucesos allí descritos son realmente verdaderos, y cuando ven que lo que leen no ha sucedido jamás, lo juzgan como un conjunto de palabras vanas.



Quienes así opinan no están en lo justo. No basta para poseer la verdad, tratar de saber lo que ha sido, es ó será; y sólo podrá adquirirla quien sepa lo que debe ser según la voluntad de Dios. No es describiendo una cosa tal cual ella es, como se escribe la verdad. Escríbela sólo quien muestra lo bueno que los hombres hacen, es decir, lo que obran conforme á la voluntad divina, y expone lo malo, esto es, lo que contraría la voluntad de Dios. Cristo lo dijo: "Yo soy el camino, la verdad y la vida." Así, pues, no conoce la verdad el que mira hacia la tierra, sino el que sabe cuál es su fin.

Los libros son buenos y necesarios, nó cuando describen lo que ha sido, sino cuando nos muestran lo que debe ser: nó cuando cuentan lo que los hombres han hecho, sino cuando avaloran lo bueno y lo malo, y nos ponen en la angosta senda de la voluntad de Dios, que conduce á la verdadera vida. Para indicar esa senda no basta narrar sucesos efectivos; y pues el Universo se envuelve en el mal y en la tentación, si tú le pintas tal cual es, en tus palabras abundará la mentira y no la verdad: para aproximarse á ella no es necesario relatar lo que es, sino lo que debe ser según el reinado de Dios, que está para venir pero que no llega aún. Montañas hay de libros que á la letra hablan de lo que es ó pudo ser, y sólo la mentira contienen, si quien los escribió no sabe distinguir el bien y el mal y no conocen ni enseñan el camino único que al cielo conduce. Y acontece que existen cuentos, parábolas, ficciones y leyendas poblados de maravillas que jamás han sido reales ni pudieron serlo, y, no obstante, en ellos está la verdad, porque nos muestran en qué consiste la voluntad de Dios y nos hacen ver que en ella ha estado y estará la verdad del reino de los cielos.

Libros, cuentos y novelas hay que nos pintan cómo un hombre entregado á sus pasiones, se atormenta y tortura á los demás, afronta peligros, sufre miserias, lucha contra todo lo enemigo, para ver al fin cumplida su ambición de amor, celebridad, riqueza y dicha; pues bien, aun cuando en esa narración no se halle inverosimilitud alguna, no por eso dejará de ser errónea y mentirosa, porque el egoísta que vive sólo para sí y sus pasiones por muy amado, rico y célebre que sea, no puede ser dichoso.

Hé aquí una leyenda posible: Cristo y sus apóstoles llegaron á la casa de un rico, y el rico no les dejó entrar: dirigiéronse entonces á la de una pobre viuda y fueron por ella recibidos. Cristo envió un barril colmado de oro á la casa del rico, y permitió que en la de la viuda entrase un lobo que devoró su última vaca; y la viuda quedó alegre y el rico quedó triste. La viuda contaba en su pasado meritorias acciones, y el bien que le resultaba de ello, nadie podía quitárselo; en la conciencia del rico pesaba el disgusto de quien obra mal, y el barril colmado de oro no bastó á librarle de la amargura de su mala acción. Semejante historia es increíble del principio al fin, porque nada de lo que en ella se supone sucedió ni pudo suceder, y, no obstante, toda ella es verdadera, porque nos muestra lo que siempre debe ser, en qué consisten el bien y el mal, y á qué debe tender el hombre para cumplir la voluntad de Dios.

Quien finja animales dotados de palabra como los hombres; alfombras que vuelan transportando gentes; leyendas, parábolas y cuentos, podrá decir verdad si se ajusta en sus escritos á la del reino de los cielos; mas si ésta faltare, así pudiera estar lo escrito apoyado por los más serios testimonios, no dejará de ser mentira, puesto que faltará en ello la verdad del reino de los cielos.

El mismo Cristo se expresaba por medio de parábolas, y sus parábolas permanecen como verdades eternas; y solamente añadía: "Procurad comprender lo que escucháis."

I.

Sin casa propia ni tierra que cultivar, un pobre zapatero remendón, con su personal trabajo mantenía á su mujer y sus hijos. Caro el pan y barata la obra, lo que ésta producía apenas bastábales para mal alimentarse. Marido y mujer sólo tenían un abrigo que les era común, y aun así, tan maltratado, que más parecía andrajo, sin que en cerca de dos años hubiesen podido cumplir su deseo de comprarse las pieles necesarias para fabricarse una nueva CHOUBA.

Para aquel otoño, el remendón había llegado á reunir algún dinerillo; poseía un billete de tres RUBLOS, y los aldeanos de los alrededores debíanle otros cinco, con más veinticinco KOPEKS, y esto le decidió á irse tempranito á la próxima población á comprar las pieles susodichas. Sobre su camisa púsose la chaqueta forrada de algodón en rama, propia de su mujer, se cubrió con un CAFTAN de paño, se proporcionó un bastón en que apoyarse, tomó su billete de tres RUBLOS, y después del desayuno, paso á paso fuése á la ciudad, diciéndose por el camino: "Con los cinco RUBLOS que me deben los MOUJIKS y los tres que aquí llevo me proporcionaré las pieles de borrego para mi CHOUBA."

(CONTINUARÁ).



TERESA MARIANI.

POR LOS TEATROS.

En la última temporada, hemos tenido en nuestros teatros una gran diversidad de espectáculos. Entre ellos, tanto por las obras puestas en escena, verdaderas joyas del arte, como por sus intérpretes, artistas de indiscutible merito, ha habido muchos que han hecho nuestras delicias. La manera de poner en escena las obras, ha influido poderosamente en el éxito que han alcanzado esas representaciones. Hoy en día en muchos de nuestros teatros, casi podemos decir en todos, la *mise en scene* está debidamente atendida; se cuida de que la propiedad escénica no sea un mito y las empresas se afanan porque las obras resulten montadas con lujo.

* * *

En el teatro Arbeu tuvimos una temporada de aquellas que quedan grabadas en primera línea en los Anales del Teatro. La Compañía Italiana nos dió á conocer en ella muchas obras maestras, para nosotros desconocidas, y nos dejó volver á saborear las bellezas de otras, que ya en alguna ocasión, ella misma nos había presentado. La Señora Mariani en todas ellas nos demostró lo mucho que vale, lo grande que es su talento, y lo extraordinariamente dúctil que es su temperamento para encarnar en tanta diversidad de caracteres. En ellas aplaudimos mucho á esta artista que tan excepcionales dotes posee. Compartió con ella los aplausos de nuestro público el Sr. Zampieri, que ha vuelto á nosotros muy adelantado y con muchos más conocimientos de la escena de los que poseía hace tres años que por primera vez nos visitó. La Sra. Ricardini, en las pocas oportunidades que para ello tuvo, demostró que es una verdadera artista y hubiéramos deseado poderla ver en algunas obras más, en que pudieran lucir debidamente todas sus facultades. El gran actor Paladini, fué sin duda, quien más aplausos conquistó por su extraordinaria labor artística. Con qué talento desempeñó todos y cada uno de los papeles que á él fueron confiados, con qué estudio tan minucioso los llevó á la escena, con qué lujo de detalles bordó todo su trabajo. El Sr. Paladini, es á nuestro juicio, uno de los más grandes actores que hemos visto en nuestra escena. Y si como actor lo colocamos entre los de primera fila, como Director de escena, su mérito es aún mayor. En todas las obras que la Compañía nos presentó, pudo notarse la mágica influencia de su acertada dirección y á él en gran parte se debió, sin duda, mucho del éxito que obtuvieron obras que fueron calurosamente aplaudidas. El resto de la Compañía forma un conjunto bastante bueno, sobresaliendo nuestro antiguo conocido el Sr. Massi, que cada día es más y más artista y trabaja con más y más naturalidad. El lujo y la propiedad con que la mayor parte de las obras fueron puestas en escena, especialmente *La Sorciere* y *Madame Sans Géne*, merecieron el elogio de nuestro público. En resumen podemos repetir lo que al principio decimos, esta temporada dejará entre nosotros un recuerdo muy grato.

La campaña artística comenzada por esta compañía en Arbeu, se prolongó por algunos días más en el espacioso teatro Orrin, donde la señora Mariani quiso actuar á precios reducidos, para darse á conocer de esa gran parte de nuestro público que no puede concurrir á los espectáculos de precio alto.

El éxito obtenido en esta corta temporada en el teatro de Villamil ha sido bueno. En algunas funciones el teatro se ha visto muy concurrido y los entusiastas aplausos del público burgués han premiado la correctísima labor de la eminente actriz italiana y sus talentosos camaradas.

* * *

En el teatro Principal ha continuado con el éxito



SOLEDAD ALVAREZ. FOT. ESPERON.



VIRGINIA FABREGAS. FOT. VALLETO.

de siempre el género chico. La empresa se afana constantemente por poner en escena las últimas producciones del Teatro Español, que más éxito han tenido en Madrid, poniéndolas en escena con verdadera propiedad y en muchos casos con lujo; y podemos estar seguros de que algunas de las obras que allí hemos visto, como "El Congreso Feminista," "Los Bohemios" y otras, difícilmente se podrán haber puesto con mayor propiedad en los teatros de España.

La Compañía que en este Teatro actúa, sin ser de las mejores que en él hemos visto, podemos decir que es de las buenas: cuenta entre sus artistas varios de verdadero mérito y casi todos ellos bien queridos de nuestro público.

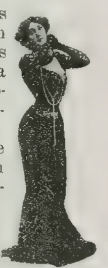
* * *

Virginia Fábregas, nuestra gentil compatriota, la artista estudiosa que tan bellas veladas nos ha hecho pasar en el Renacimiento, nos deja ya, marcha á España con su esposo Francisco Cardona á estudiar cerca de buenos modelos, como modestamente afirma. Los que de veras queremos á Virginia y los que sinceramente la juzgamos, nos alegramos de este paso. Virginia tiene excepcionales dotes para el Teatro; pero necesita, como todo en este mundo, de una dirección acertada y constante. Virginia se ha hecho sola, sin maestros, sin ejemplos, sin modelos. Sólo á sus propios esfuerzos y á su extraordinario talento debe todo lo que ha logrado. Si en Virginia tenemos, hoy por hoy, á una verdadera artista que con su estudio y talento nos encanta en el teatro, debemoss eperar que á su regreso de Europa, donde tanto aprenderá, vuelva hecha una gran actriz. México lo necesita y Virginia está llamada á serlo.

* * *

En el Teatro del Renacimiento ha comenzado una temporada de zarzuela y dados los elementos con que cuenta y los artistas de que está formado su elenco, es de esperar que alcance un buen éxito. Aunque entre las Actrices y los Actores, muchos de ellos, casi todos son nuestros antiguos conocidos, con las pocas representaciones relativamente que hasta hoy llevan, no hay tiempo de formarse un juicio cabal de la Compañía en conjunto, con tanta más razón, cuanto que algunos de sus principales artistas no se han presentado todavía á nuestro público. Creemos que hará una larga y buena temporada, pues hay elementos sobrados para ello, y nuestro público, aunque exigente algunas veces, es siempre en definitiva justiciero, y sabe apreciar los esfuerzos de las Empresas teatrales que le ofrecen espectáculos dignos de su cultura y buen gusto.

* * *



En los demás teatros de la Capital se han estado explotando distintos géneros y todos ellos han tenido éxito. El Teatro Hidalgo cuenta siempre con su público especial que jamás falta un domingo á gozar con alguno de los dramas que son su encanto. La burguesía trabajadora, los buenos padres de familia que esperan con ansia la llegada del día festivo para llevar á su familia al Teatro, allí tienen su sitio, allí pasan unas horas olvidados de sus labores y de las fatigas cuotidianas y entregados por completo á las emociones que produce alguno de esos dramas sangrientos que forman el repertorio constante de este teatro.

La temporada que en el teatro Arbeu se inicia, de obras de Magia y Ballets esperamos que tendrá buen éxito, supuesto lo novedoso del espectáculo y lo celebradas que en toda Europa son estas representaciones. Ojalá nuestros augurios se realiceny tengamos un espectáculo nuevo hasta hoy en México, que eche raíces y se aclimate entre nosotros.

ENRIQUE DE PRUNELLES.





PARA LAS DAMAS.

MODAS.

* * *



Traje de muselina blanca y azul con batilla de encaje Valenciano.

El arte de saber vestir á las damas, según la última creación de la moda, es, á mi juicio, uno de los más difíciles y de los más importantes, en esta época en que las mujeres hacen gala de su fantasía y buen gusto, creando, á la par de los grandes maestros de París, encantadores y complicados figurines

Seguir minuciosamente la moda del día y sus cambios, son sin duda hoy, uno de los cuidados de toda mujer que desea estar en sociedad y no debe descuidar ninguno de los detalles que esa misma moda nos dá. Son tantos y tan variados los cambios que constantemente sufren las modas femeniles, que es necesario, por parte de nuestras damas, un cuidado constante para estar siempre al tanto de esas variantes.

Los figurines de modas que presentamos en este número, harán ver el encantador efecto de algunas de las más bonitas creaciones de los maestros de París. En los trajes elegantes hay, por ahora, una gran tendencia á marcar perfectamente el talle y á disminuir los adornos atravesados. Se usan muchos encajes puestos á lo largo, haciendo el mismo efecto de un manto de corte, habiendo siempre una maravillosa riqueza de detalle en bordados, pasamanerías, brillantes lentejuelas, de nácar, oro mate, piedras de strass, finos y primorosos encajes de Alençon, ó aplicaciones de punto de Inglaterra. Hay una nueva clase de raso que tiene semejanza con el raso duquesa, pero tan flexible, que rivaliza con la poult-desoie y aun más bonito que la seda con dibujos Pompadour. En las modas del día se afirma aun más el estilo del siglo XVIII en los trajes de noche, y en los trajes lijeros hay menos incrustaciones, aunque sí adornos de tejidos, y sobre todo, anchos volantes circulares muy plegados y escarolas de toda clase, de tul, tafetán ó terciopelo; estas últimas sobre muselinas de seda.

Las chaquetas son la mayor parte drapeadas por delante y hechas en punta, cortas por detrás y, sobre todo, tendiendo á quitar la cadera, de manera de poder plegar en la pretina de la falda, á manera de que caiga vaporosa. Las chaquetas con cinturón pegado, hechas en forma bombacha y con profusión de volantes de encaje hasta el talle, se usan sólo para los trajes de tul y de encaje, pero están muy próximas á pasar de moda. Para abrigos de noche, el encaje, el tul, la gasa y todos los géneros ligeros, puestos sobre transparentes de raso ó de tafetán y adornados de multitud de encanjes y pieles, y sobre todo, que sean suntuosos, porque para el tocado de noche es más marcado el lujo. Un ejemplo de lo que decimos es el modelo siguiente: traje de seda Pompadour, adornado de encajes y de escarolas de terciopelo, con caídas por delante de la orilla, de muselina de seda, y con un ancho dobladillo bordado de seda á la orilla, cuello angosto, y con un ancho volante de encaje en todo el rededor del abrigo; pues los encajes son la nota característica de la estación.



Traje de paño blanco con incrustaciones de encaje y cinturón drapeado de seda.

Entre los modelos de mejor gusto, que últimamente han salido de las principales casas de París, citaré los siguientes: uno de raso duquesa, gris perla, montada la falda por pequeños pliegues y viniendo de la cintura á la orilla de la falda dos quillas de encaje de plata, y partiendo de las dos orillas inferiores una cenefa del mismo encaje, que rodea la falda, y en la orilla del encaje una guía de rosas de tul bordadas de plata. La chaqueta haciendo punta, Luis XV ,con batita de

encaje de Alençon y rodeada por un encaje angosto de plata del mismo estilo del anterior, lleva sobre los hombros un grupo de nudos de raso rosa vieja, que sirve para sostener una caída de encaje de Alençon, que forma las mangas y viene á recojerse en un puño de encaje de plata con fondo de raso rosa viejo. Otro traje es de raso Liberty nacarado, estando la parte inferior de la falda, bordada de guirnaldas de lentejuela de oro mate, sobre las cuales se destacan, de trecho en trecho, unas rosas de oro hechas con un género muy flexible; el traje se abre por delante, en forma de delantal, hecho de encaje de Inglaterra; la chaqueta es drapeada con volante de Inglaterra, prolongándose sobre los hombros para figurar las mangas, con gran racimo de rosas de oro en la orilla del escote. Otro traje más, muy fino, es de tafetán muy flexible, azul pálido y rosa; en la parte de abajo de la falda tiene un volante de terciopelo rosa muy suave, sostenido por pequeñísimas alforzas y bordado al estilo antiguo; chaqueta con escote redondo, un fichú en el que se ven dos vueltas de terciopelo rosa y mangas con gran *buyón*, recubiertas de encaje de Malines. Hay otro que hace contraste con los anteriormente descritos. Es de muselina de seda, haciendo trechos ahuevados; tiene en la parte inferior un ancho embutido bordado y un volante de encaje, y debajo de éste un volante de acordeón de seda, pegado en el fondo de seda del vestido; pues ahora la moda es que el encaje debe de ir colocado sobre muselina de seda de colores muy suaves.

Aún me falta describir algunos de los trajes más elegantes de tarde. Uno de ellos es muy bonito y muy sencillo: hecho de una tela de cuadritos blancos y negros, la falda es de cuchillas y tiene en la parte de arriba unas alforzas sumamente pequeñas. La chaqueta es de alforzas, cruzada por delante y por detrás, formando en los dos lados un piquito negro de raso con dos *vieses* en las orillas y debajo una camiseta de lino bordado. El sombrero es tricornio de paja roja, con un ramo de cerezas. En este precioso vestido va muy bien un cinturón de cuero muy suave, en forma de corselete, con un bonito broche de oro, que es la gran moda del día, y que se pone con los trajes más elegantes, como por ejemplo, de tul blanco, de lino, de muselina, pero en tonos suaves. También están muy en boga los corseletes de tafetán drapeado y todo lo que haga ver el talle en punta y derecho.

Abrigo de terciopelo adornado de armiño y encaje de oro.

Hace algún tiempo se decía que habían decaído las blusas, pero ahora es lo contrario, hoy se hacen con más esmero, más adornadas, aun más ligeras que nunca, pero para llevarlas debajo de la chaqueta estilo sastre se hacen lo más sencillas que sea posible y con las mangas estrechas, para darle al vestido sastre un sello de elegancia.

Una de las creaciones más aceptadas, son los sombreros cubiertos por encajes, debajo de los cuales se adivina una corona de rosas, viniendo por detrás una caída de encajes, que hace desaparecer los hombros y le da un bonito marco á las caras de nuestras bellas damas.

Ada Nebbia.

LAS ILUSTRACIONES DE "ARTE Y LETRAS."

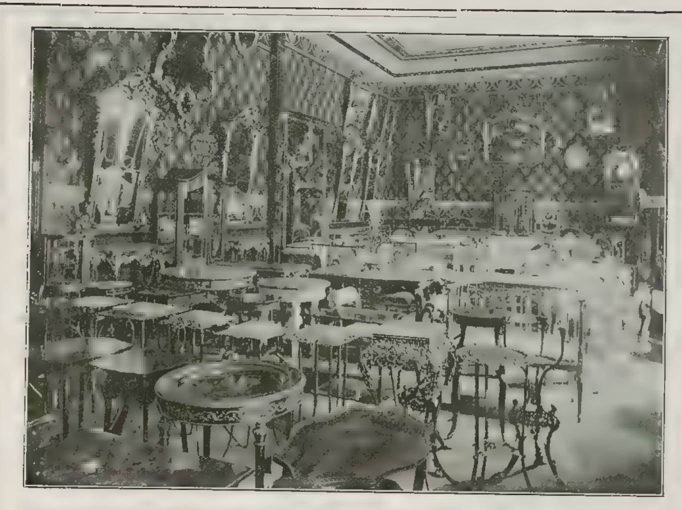
Es tan vasto el campo del arte en el número infinito de sus manifestaciones; ha alcanzado en estos últimos tiempos proporciones tales, que es imposible que en un corto número de páginas puedan revelarse todas las tendencias de una publicación ilustrada. El teatro, la casa, la moda, el dibujo acompañando á la novela, la obra pictórica ó escultórica que aparece triunfalmente en las grandes exposiciones, pueden embellecer sin agotarse las páginas innumerables de una biblioteca. Seleccionar entre tanto bueno lo más propio para el momento en que *Arte y Letras* nace á la luz pública, es tarea no poco difícil, para ser acertada. Las obras de arte nacionales léjos de figurar en un centro de exposición, como el Salón de París, se encuentran diseminadas, en manos de los aficionados ó de los autores, sin que por comparación pueda estimarse el mérito de producciones, de las cuales muchas merecen especial atención. Artistas de verdadero talento, mexicanos y extranjeros, cultivan con entusiasmo en nuestro país la pintura y la escultura, la música y la arquitectura, ¿no sería grata labor la de reunir sus composiciones más importantes, estudiarlas y admirar cuanto de notable merezca la atención del público de México?

En el extranjero, entre los creadores privilegiados figuran, el celebrado escultor español Agustín Querol y el elegantísimo y pensador dibujante norte-americano Charles Dana Gibson, autor, el uno, del alto-relieve "Tulia" y el otro de los magistrales dibujos á pluma que figuran con su nombre en este número. Querol es el artista de alto vuelo, amante de la hermosura monumental, soñador intérprete de las tragedias de la historia y de la alegórica expresión de todos los ideales. Gibson es el delicado observador de todas las pasiones del mundo opulento y devorado por la sed inextinguible de oro y por la vanidad insaciable. Sintetiza, por ejemplo, con unos cuantos rasgos de su maravillosa pluma toda una escena en que el amor cándido y la ambición ridícula se encuentran frente á frente, destacándose en un fondo de sedas, de joyas, de sonrisas, de bostezos, de tapices, de bronces y de mármoles



De Gibson y Querol ofrecemos producciones acabadas y consagradas por el éxito; de dos jóvenes y distinguidos artistas mexicanos sólo publicamos por ahora unos estudios, proponiéndonos en otra ocasión ofrecer obras más completas. Juan N. Rondero, es un apasionado del arte. "La Duda," revela la emoción con que ha contemplado la muerte, como el sabio que descubre en las cavidades huecas de un cráneo, un abismo de misterios. Ignacio A. Rosas demuestra en la cabeza de estudio, que nos complacemos en publicar, la seguridad de trazo de un maestro y el sentimiento preciso de la proporción, que es el alma del dibujo.

Alfredo Hijar y Haro.



MUEBLES - - - - - - DE SALA

DE TODAS CLASES:

Ajuares de nogal tallado, vitrinas, espejos florentinos, repisas, jardineras, piezas de fantasía.

MUEBLES - - - - DE RECAMARA:



Ajuares completos estilo francés, vestidores, peinadores, guardarropas, camas de latón, estilos modernos.

MUEBLES DE COMEDOR:

Aiuares completos ricamente tallados, aparadores, trinchadores, mesas de extensión, cristaleros, sillas tapizadas de cuero.

CORTINAJES DE TODOS ESTILOS Y CLASES. ALFOMBRAS, TAPETES Y TELAS.

¡DECORACIONES!

Todos nuestros muebles son perfectamente conocidos y gozan de justa fama por su buena calidad, por eso no hacemos de ellos alabanza alguna; pero sí llamamos la atención hacia nuestros departamentos de Tapicería y Decoraciones, montados á la altura de los mejores de Europa y atendidos por artistas parisienses, hechos venir exprofeso para ese objeto.

Sometemos proyectos y dibujos originales, de acuerdo con las ideas de nuestros clientes, y estamos dispuestos á satisfacer los gustos más delicados.

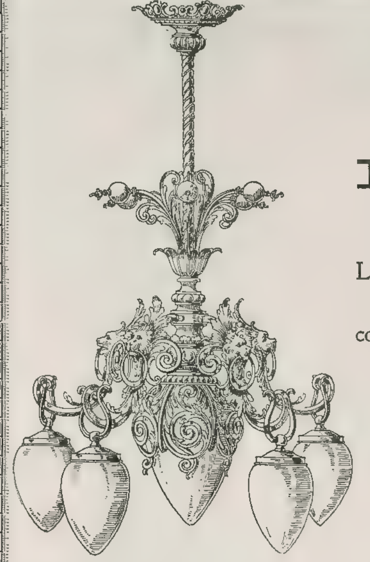
Haremos presupuestos, en todos casos, á solicitud de los interesados; y garantizamos la perfecta ejecución de todas las obras que se nos encomienden, en las cuales habrá:

Material escogido, Manufactura irreprochable, Pureza en el Estilo.

MOSLER, BOWEN & COOK, SUCR.

Esquina 2a. de San Francisco, Vergara y Cinco de Mayo.

APARTADO 658. - MEXICO. - APARTADO 658.



CRISTALERIA

DE

LOEB HNOS.

Esquina Plateros y Alcaicería. México, D. F.--Apartado 503.

La mejor casa en la República que ofrece á su numerosa clientela constantemente

NOVEDADES.

¡PRECIOS FIJOS Y BARATOS!



LAMPARAS DE TODAS CLASES Y PRECIOS.

Completo surtido en Cristal, Loza, Porcelana objetos de lujo, etc., etc.

Cubiertos para mesa, de clase regular, plateados y de plata.

Variado surtido en VAJILLAS para mesa.

JUEGOS PARA PESCADO, AVES, ESPARRAGOS, HELADOS, ETC, ETC.

Juegos para Café, Té y Chocolate.

¡ESPERAMOS SU VISITA O SUS ORDENES FAVORABLES!



LA PERLA.

DIENER HERMANOS.

Joyería y Relojería.

LA CASA MAS ACREDITADA DE LA REPUBLICA EN SU GENERO.

CONSTANTE SURTIDO DE OBJETOS DE ARTE
DE LAS MEJORES CLASES Y EXQUISITO GUSTO.

ESQUINA DE SAN FRANCISCO Y CALLEJON DE SANTA CLARA.

MEXICO.

Impreso por la Compañía Americana Librera é Impresora, Sucesora de F. P. Hoeck y Cía.



DIRECTOR PROPIETARIO:
LIC. ERNESTO CHAVERO.

Oficinas:
CALLE DE CADENA No. 10.
APARTADO POSTAL No. 149.
Registrado como artículo de 2a. clase el 11 de Agosto de 1904.

SUBSCRIPCION:
En la Capital, un trimestre ....$ 1 50
En los Estados, ,, ,, ...,, 2 50
En el Extranjero, un año ......,15 00
Números sueltos, en la Capital, 50 centavos.

Año I. México, Septiembre de 1904. Núm. 2.

CRONICA MENSUAL.

DAMAS DISTINGUIDAS.

Sta. Elisa Walker Martinez.

Mis queridas lectoras:

Empiezo por felicitarme de que al lado de esta carta aparezca hoy el retrato de la bellísima Señorita Elisa Walker Martínez, hija del Señor Ministro de la República de Chile cerca de nuestro Gobierno. Elisa es de esas jóvenes que no bien han entrado en sociedad y ya cautivan á cuantos las rodean, por su hermosura, por su sencillez y por su modestia. En la Ciudad de Washington, donde últimamente residía, era la niña mimada de los Círculos Diplomáticos y apreciada por sus bellas cualidades, y hoy que se halla entre nosotros, es por todos admirada y todos nos regocijamos de tener en nuestra sociedad, damas como Elisa. Con sus quince años, su angelical belleza y exquisita sencillez, es una de las joyas más preciadas de la sociedad. Sinceramente hago votos porque su residencia entre nosotros se prolongue lo más posible, para encanto de sus buenas amigas que bien la queremos.

* *

México ha continuado tranquilo en su movimiento social. Las lluvias torrenciales, que tarde á tarde se han descargado sobre esta Ciudad en los últimos meses, no han permitido á las damas salir, sino bien poco, para hacer sus visitas y concurrir á sus reuniones semanarias favoritas. Parece que esas tardes lluviosas, más incitan al reposo y al descanso en el hogar, que á salir á paseos y reuniones. Sin embargo, ya por fortuna se va haciendo de moda, pasear en carruajes, las mañanas de los domingos, en el hermoso parque de Chapultepec, en ese bosque natural, que muchas de las grandes capitales de Europa lucirían orgullosas, y estos paseos han resultado de los más agradables que por hoy tenemos. Para asistir á ellos nuestras damas, prefieren los carruajes abiertos, lo que permite que luzcan sus elegantes atavíos y su gentileza y hermosura. Al volver del bosque, los domingos, se ven las calles de Plateros y San Francisco, pletóricas de bellísimas damas. El último domingo, ví, en sus carruajes, regresando de Chapultepec, á la simpática Laurita Garamendi, que lucía un hermoso traje de muselina color Champagne, con sombrero color crema, y á su hermana María, vestida de blanco y sombrero azul; á María Portilla, que lucía un encantador traje de nipis con encajes valencianos y sombrero de exquisito gusto; á la bellísima Catita Escandón, que cada día aumenta su hermosura, con vestido de voile blanco y sombrero azul; á nuestra amiguita Carmen Iturbide, de crema con adornos rosa y sombrero del mismo tono; á su hermana Luisa, con elegantísimo traje y sombrero blanco; á Mercedes McGregor, de rojo; á Lorencita Braniff, con traje de peau de crépe beige y sombrero negro; á Victoria Chavero, de nipis azul

y sombrero blanco; á Carolina McManus y Lupe Terreros, de azul, y á otras muchas pollitas que paseaban por nuestra principal avenida, dándole una inusitada animación. Aquella Avenida, con tanto rostro angelical, con tanta diversidad de colores en los atavíos y con tanto lujo en los carruajes y en las damas que los ocupaban, más nos hacía creer que nos encontrábamos en alguna Capital Europea, que en nuestro tranquilo y sencillo México.

De las notas más simpáticas que ha habido en nuestros salones, en el mes que hoy termina, ha sido la reunión que tuvo lugar en la casa de la Sra. Laura A. de Garamendi, con motivo de su santo. Las señoritas sus hijas, acompañadas de algunas de sus amigas y amigos, representaron la conocida comedia de Fernando Calderón, llamada "A ninguna de las tres." Todas las personas que tomaron parte en la representación, estuvieron muy felices. Luisa Iturbide, hizo una característica irreprochable; Laurita Garamendi, Blanca Walker Martínez y Teresita Iturbide, lucieron en sus difíciles papeles su hermosura y su talento. Pepe Castellot, Pepe García y Horacio Walker Martínez, las acompañaron, y todos recibieron muchos aplausos de la elegante concurrencia que asistió y que salió encantada de esta elegantísima reunión, de la que conservan gratísimos recuerdos.

He tenido el gusto de haber estado, los últimos sábados, en las reuniones de la Sra. Concepción Tornel de Suinaga; en ellas he encontrado á varias amiguitas mías; allí he visto á las señoritas María Matilde Ituarte, Amalia y María Algara, Lupe Icaza, Luisa Alcázar, Catita Escandón, María y Luz Cortina, María y Elisa Portilla, á las Sras. Catalina Cuevas de Escandón, Beatríz Tornel de Scherer, de Ituarte y otras. La Sra. de Suinaga, con su reconocida amabilidad, hace que pasemos ratos encantadores en su preciosa casa, los sábados que ha fijado como día para recibir á sus amistades.

Otras reuniones que han estado verdaderamente animadas, han sido las de los Viernes en la casa de la Sra. Luz Landero de Arozarena. Las señoras Isabel Wilson de Dublán, Rosita Castañeda de Dutour, de Párraga, de Cusi; las señoritas Eva de la Rosa, Anita Negrete, Lizardi y otras que comunmente asisten, les dán á esas reuniones una encantadora animación y un verdadero brillo. Mi inteligente amiga Luz, sabe recibir exquisitamente á sus amistades y con su belleza y talento nos cautiva. Los días de recepción son de los más simpáticos que tenemos entre nosotros, y durante toda la semana estamos ansiosas de que llegue el Viernes para tener el gusto de visitarla.

Ya se anuncian como cercanos, los matrimonios de varias de nuestras conocidas damas. La bella Elenita Bulnes, se une con el conocido joven Gustavo Struck; la Srita. Rebeca de la Rosa, con Don Valentín Gómez Farías; la graciosa Carito Schmidtlein, con el Sr. Don Manuel Amor, y Lupita Icaza, con el Sr. Asereto. Desde ahora me propongo asistir á estos elegantes matrimonios, y comunicar á mis lectoras noticias detalladas de ellos. Estarán muy concurridos, pues todas las señoritas que he mencionado, son muy queridas en nuestra Sociedad, y sus matrimonios serán de los más aristocráticos.

Ya debo despedirme de mis lectoras hasta el mes entrante, y espero que las elegantes fiestas que en el mes de Septiembre tendremos, me darán asunto para poder hacer mi próxima carta interesante y digna de ellas.

Suya afectísima

MARQUESA DE LIRALBA.

LA CANCION DE FLOR DE MAYO.

PARA "ARTE Y LETRAS."

Flor de Mayo, como un rayo
De la tarde, se moría.....
Yo te quise, Flor de Mayo,
Tú lo sabes; pero Dios no lo quería!

*

Las olas vienen, las olas van,
Cantando vienen, cantando irán.....

*

Flor de Mayo ni se viste
Ni se alhaja ni atavía,
Flor de Mayo está muy triste!
Pobrecita, pobrecita vida mía!
Cada estrella que palpita,
Desde el cielo le habla así:
"Ven conmigo, Florecita,
Brillarás en la extensión igual á mí."
Flor de Mayo, con desmayo,
Les responde: "Pronto iré!"
....
Se nos muere Flor de Mayo,
Flor de Mayo, la Elegida, se nos fué!

*

Las olas vienen, las olas van,
Cantando vienen, llorando irán.....

"No me dejes, yo le grito;
"No te vayas, dueño mío,
El espacio es infinito
Y es muy negro y hace frío, mucho frío!"
Sin curarse de mi empeño,
Flor de Mayo se alejó
Y en la noche, como un sueño
Misteriosamente triste, se perdió.

*

Las olas vienen, las olas van,
Cantando llegan, ay! cómo irán!

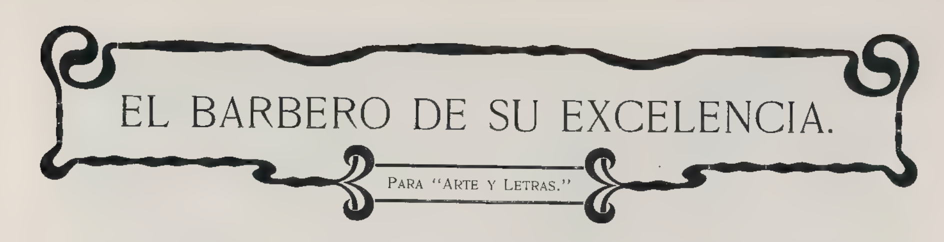
*

Al amparo de mi huerto
Una sola flor crecía:
Flor de Mayo, y se me ha muerto.....
Yo la quise, pero Dios no lo quería!

ENVIO.

La canción que me pediste
La compuse y aquí está:
Cántala bajito y triste:
"Ella" duerme, (para siempre) la canción la arrullará
Cántala bajito y triste,
Cántala......

AMADO NERVO.



EL BARBERO DE SU EXCELENCIA.

PARA "ARTE Y LETRAS."

Invariablemente, desde el día en que tomó posesión del virreinato de Nueva España, el 2º Conde de Revilla Gigedo, tenía la costumbre de que lo afeitasen todas las mañanas, á las 7 en punto.

Poco antes de esta hora, entraba el maestro barbero á la cámara del Virrey, provisto de pichel y bacía de plata cincelada y reluciente, paños finos de cambray y bolsa de cordobán, que á modo de estuche contenía las navajas.

El Conde hallábase ya sentado en cómodo sillón, frente á la vidriera de uno de los balcones que caían á la plaza del Volador, y mientras el barbero asentaba las navajas y hacía la jabonadura, leía S. E. las quejas y solicitudes que la víspera habían sido depositadas en un buzón, que por su orden se había colocado en la puerta principal del Real Palacio.

El barbero, á quien todos conocían sólo por su nombre de pila, llamábase Teodoro Guerrero, y era un viejecito simpático, como de setenta años de edad, enjuto de carnes, color moreno, de ojos verdes y muy vivos, bastante calvo y todo rasurado.

Vestía el traje de los barberos de su época, pero á causa de sus años y tener que salir muy de mañanita para servir á su clientela, traía siempre puesta su capa, que sólo se quitaba en el acto de ir á afeitar.

Con el Virrey ponía particular cuidado. Colocábale un paño finísimo en el pecho, otro atrás para limpiar las navajas, y mientras el Virrey se detenía la bacía encajada en el cuello, Teodoro untábale la jabonadura á dos manos, pero con suma pulcritud y habilidad.

En seguida, no sin probar el filo de la navaja en uno de los dedos, procedía á desmontar la barba, y á continuación, previa agua limpia con que enjugaba el rostro del Virrey y nueva untada de jabón con los dedos, seguía la operación de desencañonar, pero sin producir irritación en la piel, ni hacer sangre, ni causar la más mínima molestia.

El Virrey continuaba leyendo, y Teodoro, después de peinar la cabellera, empolvarla y tejer la trenza de la coleta, exclamaba satisfecho, sacudiendo los paños:

¡Buena salud, Excelentísimo Señor!

Y S. E. le contestaba:

¡Gracias, Teodoro!

El barbero recogía entonces todos los menesteres de su oficio. Salía como había entrado, silencioso, inclinándose con respeto ante S. E., procurando en esta vez no darle las espaldas, pero sin pronunciar siquiera unos corteses y secos BUENOS DÍAS.

ESTUDIO DEL NATURAL POR ANTONIO GOMEZ.

El 2º Conde de Revilla Gigedo, como es bien sabido, fué un modelo de virreyes. La Nueva España le debió mucho. Durante su sabia y honrada administración progresaron la agricultura y las industrias, las ciencias y las letras. Los cargos públicos fueron desempeñados por ciudadanos inteligentes y probos, y déstituidos los inútiles, los perezosos, los ignorantes. La ciudad de México se embelleció mucho y ganó en limpieza y en higiene. Calles, plazas, paseos, fuentes, baños, edificios, todo fué objeto de particular reforma, pues aquel esclarecido Virrey era infatigable, y trabajaba día y noche para dar cumplimiento á las mútliples atenciones inherentes á su empleo y á los mil proyectos que á cada paso realizaba.

El Conde, por su misma labor, no perdía tiempo en vanas y pueriles conversaciones, y ni á la hora de afeitarse se permitía con su barbero un poquito de palique.

Y hay que tener en cuenta que los barberos son tentadores, porque son de suyo comunicativos y curiosos. Hablan de lo que no les importa. Saben vidas ajenas. En aquellos tiempos todavía más, pues con excepción de la GACETA que salía pocas veces al mes, con noticias insípidas y desabridas para el vulgo, el barbero era entonces el único órgano de la chismografía y de las huecas noticias con que se llenan los diarios de nuestros días.

Así es que Teodoro, el barbero del Virrey, era en apariencia la excepción de la regla general, y el 2º Conde de Revilla Gigedo estaba encantado con él, pues nunca interrumpía la lectura de las cartas, ni desplegaba los labios para solicitar el más pequeño favor, como cualquiera otro lo hubiera hecho, aprovechando el cotidiano trato con su S. E.

—¡Cuántos me adulan, exclamaba para sí el Conde, por conseguir empleos ó recomendar á parientes ó amigos! Mi Secretario tan discreto, los oidores tan prudentes, los canónigos tan buenos, el Arzobispo tan caritativo: los priores, guardianes y provinciales de frailes tan observantes: las encopetadas abadesas y las superioras de monjas tan austeras: mis alabarderos tan fieles y mis pajes tan serviciales! pero qué más! los cocineros y los galopines de este Real Palacio: todos, unos de palabra y otros por escrito, me han pedido cargos y distinciones, recomendaciones y favores...... sólo mi barbero nada, en cuatro años que hace que me afeita!

***

Pocos días faltaban para que Revilla Gigedo dejase al sucesor el virreinato. Una mañana del mes de Julio de 1794, á la hora de costumbre, entró Teodoro al aposento del Virrey. Inclinóse, como era de reglamento; preparó los útiles, y con gran sorpresa suya, el Conde no leía, sino que inició una conversación en estos términos:

—Teodoro, tú has sido el más cumplido de mis criados. Pronto dejaré el gobierno y deseo servirte. Pide lo que gustes.

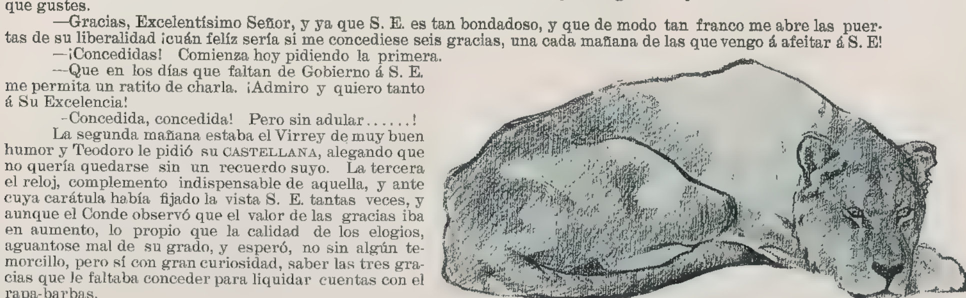
—Gracias, Excelentísimo Señor, y ya que S. E. es tan bondadoso, y que de modo tan franco me abre las puertas de su liberalidad ¡cuán felíz sería si me concediese seis gracias, una cada mañana de las que vengo á afeitar á S. E!

—¡Concedidas! Comienza hoy pidiendo la primera.

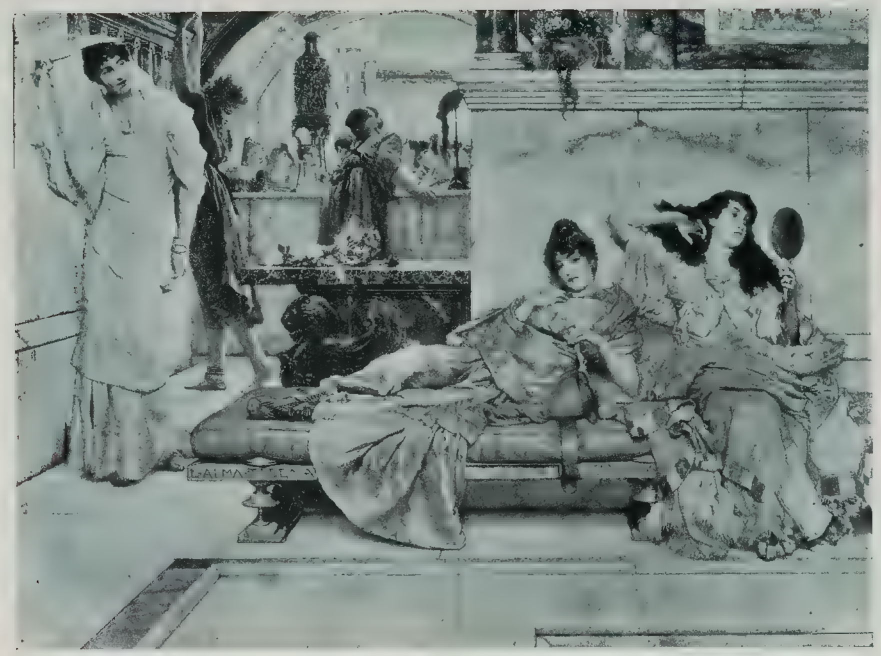
—Que en los días que faltan de Gobierno á S. E. me permita un ratito de charla. ¡Admiro y quiero tanto á Su Excelencia!

—Concedida, concedida! Pero sin adular......!

La segunda mañana estaba el Virrey de muy buen humor y Teodoro le pidió su CASTELLANA, alegando que no quería quedarse sin un recuerdo suyo. La tercera el reloj, complemento indispensable de aquella, y ante cuya carátula había fijado la vista S. E. tantas veces, y aunque el Conde observó que el valor de las gracias iba en aumento, lo propio que la calidad de los elogios, aguantose mal de su grado, y esperó, no sin algún temorcillo, pero sí con gran curiosidad, saber las tres gracias que le faltaba conceder para liquidar cuentas con el rapa-barbas.



ESTUDIO DEL NATURAL POR ANTONIO GOMEZ.



"EL TOCADOR DE VENUS," por L. Alma Tadema.

· Excelentísimo Señor, dijo Teodoro la mañana del cuarto día, perdóneme mi atrevimiento, pero estoy muy pobre, tengo un hijo varón que presto está á recibir el grado de licenciado, y los gastos ascienden á 789 pesos 5 reales, ni más ni menos.

¡Cómo! exclamó el Virrey.

Ni más ni menos, Excelentísimo Señor, he aquí la cuenta detallada, dijo Teodoro, sacando de la bolsa un papel doblado en cuatro partes.

El Virrey leyó:

Gastos de Licenciado en Artes.

"Depósito de repetición	$21.4 reales
"Su convite	,, 6.0 ,,
"Adornos del General y cera	,, 1.0 ,,
"Refresco	,,22.4 ,,
Suma	$51.0 reales

Noche Triste.

"Su depósito	$626.2 reales
"Niños que abren los puntos.	,, 2.0 ,,
"Convite con chirimías	,, 6.0 ,,
"Cera, poco más de	,, 42.0 ,,
"Tijeras para que los Doctores despabilen las velas	,, 9.3 ,,
"Mozos y sacristanes	,, 3.0 ,,
Suma	$688.5 reales

Imprenta.

"Convites.	$50.0 reales.

De modo y manera, agregó el Virrey, que tenemos por un lado 51 pesos, y 688 pesos 5 reales de la Noche Triste, son 739 pesos 5 reales, y 50 pesos de los convites: exactos 789 pesos 5 reales!

El Conde se levantó del sillón, se dirigió á un pupitre, y sacó de uno de sus cajoncillos 49 onzas flamantes y 6 escudos nuevecitos, con el busto de Carlos IV, y entregando la suma á Teodoro, dijo:

Los 3 reales que sobran, para puros!

Gracias, E. S. Muchísimas gracias en mi nombre y en el de mi hijo!

Llegó la quinta mañana, y el Virrey, acabado de afeitar, preguntó con sorna:

—¿Cuál es la quinta merced que tengo que hacer hoy á mi sincero y desinteresado servidor?

—S. E., contestó Teodoro, dirá que abuso, pero soy padre, y un padre ¿qué no hará por sus hijos? Años ha que tengo, E. S., desde la edad de 12 años y de criada en el convento de la limpia Concepción, de esta Corte, á una hija mía, doncella, tan inclinada á la vida religiosa, que sólo espera una alma caritativa que la dote para profesar. . . .

Comprendo, dijo el Virrey. La gracia de hoy no es tan corta, pero en atención á que ya tenía pensado dotar una huérfana antes de irme de estos reinos, y á que espero que mañana serás más moderado. . . . . . concedido el dote!

El sexto día amaneció S. E. nervioso y triste. Pocos le faltaban para abandonar su alto puesto, y á medida que el tiempo se acercaba, huían los amigos, se eclipsaban los cortesanos, y no pocos ingratos, sordamente preparaban los capítulos de acusación en la residencia, juicio á que eran sometidos todos los virreyes después de su gobierno.

El estado de S. E. aquel día, lo comprendió desde luego el buen barbero. Procuró estremar sus respetos, afeitar con el mayor cuidado, de modo de no producir molestia alguna. Peinó con igual esmero al Virrey, trenzó suavemente los cabellos con la cinta de la coleta: y casi en secreto pronunció la frase sacramental de

—¡Buena salud, Excelentísimo Señor!

El Conde se puso en pié. Sintió ese dulce bienestar y frescura que experimenta uno cuando acaba de ser afeitado por una mano hábil. Pensó que el rapa-barbas no se atrevía á pedir la última gracia, y aunque temeroso por su parte, de la cuantía, pero picado de curiosidad, interrogó á Teodoro, y éste le contestó:

—Excelencia. Ya soy viejo y viudo y no tardaré en morir. Mis dos hijos ya tienen, gracias á S. E., un porvenir risueño. Yo amo esta tierra porque es la patria de estos hijos y de su santa madre, que en paz descanse. Vine aquí muy joven, con vuestro padre, el año de 1746. He ejercido en México 48 años mi oficio, y á 11 virreyes antecesores de S. E. he afeitado. Con excepción del Marqués de Croix, que era un poquillo enojón, de todos conservo gratos recuerdos por sus bondades y por sus mercedes.

A los Excelentísimos Señores Marqués de las Amarillas, Cagigal de la Vega y Marqués de Cruillas, á los tres les hice sus pelucas, de pita de maguey por cierto, y quedaron contentísimos. Al Sr. Bucareli y Ursúa le curé un cáustico en su última enfermedad. A Don Matías de Gálvez, le puse sanguijuelas, y á Don Bernardo una ventosa, y lo quise mucho: dicen que se quería levantar con el reino. Al Sr. Haro y Peralta, cuando era Virrey, como nunca ha querido á los nacidos en América, una vez que le sacaba yo una muela matriculada, en el momento de darle el jalón, me dijo, escupiendo sangre á borbotones: Bárbaro, criollo habías de ser! Al Sr. Flores, vuestro antecesor, lo traté muchísimo. Su hijo se casó aquí, y era muy alegre y gustaba de que le cantase, acompañadas con la guitarra, coplas populares como aquella que dice:



Retrato a lapiz de D. NICOLAS MARISCAL, por D. RAMON CASAS.

Tengo la salsa compuesta
y me falta el perejil:
dámelo perejilera,
que te lo vengo á pedir.

O aquella otra:

No son todos cazadores
los que por el monte van:
unos cazan las perdices
y otros las hijas de Adán.

Revilla Gigedo había cambiado de humor. Serio y reservado de por sí, sin embargo, la charla de aquel viejecillo y su modo lleno de intención al canturrear las coplillas, lo hicieron sonreír, y preguntó al barbero:

—Pero Teodoro, ¿á qué horas pides tu última gracia?

—Me divagué, E. S. El padre de S. E., á quien tanto debí y con quien vine á la Nueva España, donde me hice hombre, me ha traído tantas cosas á la memoria! Pues bien, E. S., soy paisano vuestro, nací en la Habana, quisiera morir en la tierra de mis padres y servir allá, con mi oficio, los pocos años que me restan de vida.

El Conde contestó:

Eres el más excelente de los barberos. Has conseguido de mí cuanto has querido. Me has recordado dos cosas únicas que me consuelan en estos tristes días de desengaños: mi padre muerto y mi patria ausente. Ve, prepara tus cosas, despídete de tus hijos, que en breve partiremos juntos. Yo voy á Madrid, pero te dejaré en la Habana.

Luis González Obregón.



MICHAÏL.

LEYENDA POR EL CONDE LEON TOLSTOI.

TRANSLACION CASTELLANA POR ENRIQUE DE OLAVARRIA Y FERRARI.

(INÉDITA.)

ILUSTRACIONES DE L. MAROLD.

[CONTINÚA].

Ya está el remendón en la ciudad y en casa de uno de sus deudores; pero el MOUJIK ha salido y no puede cobrarle, y nuestro hombre sólo ha sacado de la mujer del MOUJIK la promesa de que le enviará el dinero antes de concluir la semana. El remendón busca á otro de sus deudores, pero éste le jura y perjura que no tiene más dinero que veinte KOPEKS, que le dá juntamente con unas botas viejas que le encarga le componga.

"Tomaré á crédito las pieles," se dice el remendón, pero el vendedor le contesta: "Trae primero su valor y elígelas después, porque yo me sé muy bien lo que resulta de andar fiando." Y hé aquí que el remendón por todo negocio no ha hecho más que cobrar veinte KOPEKS y cargar con unas botas que componer.

Para la consiguiente desazón, nuestro hombre se ha bebido de aguardiente los veinte KOPEKS, y á su casa se regresa sin la suspirada CHOUBA. Por la mañana el tiempo le pareció más que fresco, pero ahora y gracias al confortante trago se siente en buen calor, mal que pese á la falta de la CHOUBA, y apoyando en la congelada tierra su bastón y balanceando en la otra mano las viejas botas de fieltro, habla así, consigo mismo: "Lo cierto es que sin la tal CHOUBA me siento caliente; la copita circula bien por todas mis venas. No tengo necesidad de más abrigo, ni me acuerdo ya de mis contrariedades. ¡Así soy yo! Seguiré pasándola sin CHOUBA. No la necesito por algún tiempo. Sólo una cosa me apena: el que mi mujer vaya á enfadarse. ¡Vaya un fastidio! Trabajo para ella, y nunca está contenta, y regaña y gruñe que me dejará sin camisa si no le llevo dinero. A lo más me deja dos GRIVEN; pero con dos GRIVEN qué más puede uno hacer que echarse una copa? Lo demás lo necesito yo," añade. "Y qué ¿acaso no necesito yo también? Todo lo tiene conmigo: casa, sustento y hasta el pan que come yo lo compro; pero, que si quieres! He de sacar dinero de donde se pueda, y no negarle tres RUBLOS semanarios para el pan, y cuando le pido mi ración, se acabó el pan, y vuelta á sacar rublo y medio, y pide que te pide siempre."

En esto el remendón acierta á pasar cerca de una capilla que se alza á un lado del camino, y le llama la atención un bulto blanco; pero por más que mira, la moribunda luz del crepúsculo no le permite distinguir bien lo que aquel bulto sea. ¿Será un pedruzco? pero nó, porque nunca lo ha habido allí. ¿Alguna fiera? no lo parece. A juzgar por la cabeza, parece un hombre; pero además de que el bulto es demasiado blanco ¿por qué había de hallarse un hombre aquí?

Ya más cerca, la cosa se explica; en efecto, aquello es un hombre, vivo ó muerto, completamente desnudo é inmóvil y recostado en la pared de la capilla. El remendón se asusta y dícese: "Hé ahí un infeliz á quien han quitado la vida y las ropas, y tirádole como á un perro. Acércate un poco más á él, y después no habrá quien de él te libre."

Y así diciendo, el remendón se apartó á buen paso de la capilla para seguir su camino; pero sin poderlo remediar, ya á alguna distancia, volvió á ella los ojos, y le pareció que el hombre desnudo se movía y que algo procuraba distinguir ó buscar. El remendón se asustó entonces más que antes, y se preguntó á sí mismo: "¿Qué hago? ¿Me vuelvo á él ó sigo adelante? Si voy á él ¿quién me asegura que no me pese? ¡Quién sabe qué clase de hombre será este! No le conozco y seguramente por nada bueno se encuentra ahí. Si me acerco puede echárseme encima y estrangularme, y si no lo consigue, no por eso dejaré de haberme expuesto á un daño. Por otra parte, ¿qué puedo hacer con un hombre desnudo? No he de ir á darle mis escasas ropas. Dios me libre de ello."

Y el remendón apresura nuevamente el paso y se aleja de la capilla, cuando de súbito su conciencia le grita: "¿Qué es eso, Sémen, ves que un semejante perece tal vez por falta de humano auxilio, y no obstante pasas de largo? ¿Acaso eres rico y temes que te roben tus riquezas? Ah! Sémen, lo que haces, está mal hecho!"

II.



Vuelve Sémen hacia el hombre desnudo, y nota que aquel infeliz es un muchacho joven, en el vigor de la edad y que no presenta en su cuerpo señal alguna de herida ó golpe. Sólo se le echa de ver que tiene frío y que está asustado, y que su debilidad es tal, que ni alzar puede los ojos para mirar á Sémen. En cuanto éste se le acerca más, el hombre recobra repentinamente su conocimiento, vuelve la cabeza, abre los ojos y los fija en el remendón, quien por su parte nota que aquella mirada le es agradable, y sin más ni más tira al suelo las botas que ha de remendar, se desata el cinturón, se quita su CAFTAN, y dice á su hombre: "¡Ea! amigo; ponte este abrigo," y á la vez le toma de un brazo para ayudarle á levantarse. Puesto el joven en pié, Sémen observa su cuerpo delicado y limpísimo, sus pies y sus manos intachables, y su conjunto simpático y agradable. Nuestro zapatero de viejo le ha echado su CAFTAN sobre las espaldas, y después de ayudarle á meterse las mangas le ha abrigado el pecho cruzándole las solapas, y le ha puesto el cinturón.

Sémen se quita entonces su raída gorra y va á ponérsela al extraño joven, pero extremécese de frío y vuelve á ponérsela, diciendo: "Yo tengo la cabeza completamente calva, mientras que él, gracias á sus pocos años, tiene la suya defendida por magníficos bucles; mejor será darle estas botas" y, diciendo y haciendo, le obliga á sentarse y le defiende del frío y de la humedad, calzándole las botas que llevaba á componer.

Hecho esto, "vamos, hermano,—le dice,—reanímate y en marcha, que todo se arreglará buenamente. ¿Te sientes con fuerzas?"

El joven mira afectuosamente á Sémen, pero no articula palabra.

"¿Qué es eso? ¿no sabes hablar? Pero no vamos á pasarnos aquí el invierno, y urge llegar á casa. Toma mi bastón, apóyate en él si estás débil, y vámonos."

Y el joven hace lo que Sémen le dice, y le sigue sin dificultad. Ya en marcha, el remendón le pregunta:

—"Apropósito ¿de dónde eres?

No soy de aquí, responde el joven.

Bah! eso ya me lo sé; á los de aquí los conozco á todos. Pero dime: ¿por qué estabas cerca de la capilla?

No puedo decirlo.

Probablemente fuiste maltratado por algunos bribones.

Nadie me ha hecho mal. Dios me ha castigado.

Eso, por sabido; todo nos viene de Dios. Pero, en fin, séase lo que se fuere, tú á alguna parte ibas. ¿A dónde quieres ir?

— A cualquier parte me es igual.

Sémen no puede ocultar su extrañeza. El desconocido no parece una mala gente, su acento es suave y dulce, pero ni modo de saber sus antecedentes: "Bah! suceden tantas cosas raras! piensa á sus solas Sémen, y añade en voz alta: "Pues si quieres, ven conmigo á mi casa, y poco á poco irás reponiéndote."

Y siguen camino adelante, sin apartarse ni un paso uno de otro; pero el viento comienza á soplar, y deslizándose entre la camisa y la carne de Sémen, le hace tiritar, lo que le obliga á ir más de prisa y á cubrirse con la COURTOUCHKA ó chaqueta de su mujer. "Aquí de mi CHOUBA," se dice; ¡lástima! salí en busca de ella, y no sólo no la traigo, sino que vuelvo sin CAFTAN y trayendo conmigo un hombre desnudo. ¡Buena me aguarda con mi mujer!

Y al acordarse de Mabrena, su mujer, el buen Sémen se pone triste; pero al fijarse en el joven extranjero, recuerda la dulce mirada que le echó al ir á socorrerle, y siente que el corazón le late dentro del pecho de un modo raro.

III.

Desde muy temprano, Mabrena, la mujer de Sémen, ha concluido de poner arreglo en su casa y en sus quehaceres domésticos; ha partido la leña, traído el agua, dado de comer á sus hijos, y tomado ella un bocado. Después ha puéstose á pensar si deberá ó no deberá amasar pan hoy ó mañana; un gran pedazo es todo lo que queda; "pero si Sémen, se dice, ha comido por allá, no ha de traer mucha hambre, y podrá quedarnos pan para mañana; decididamente no amaso hoy; al fin que la harina es poca y tendremos que hacerla estirar hasta el viernes."

Mabrena ha dejado sobre la mesa el pedazo de pan, y tomado un asiento y puéstose á echar un remiendo á una camisa de su marido, y en él piensa mientras cose, diciéndose: ¿cómo y á quién habrá comprado las pieles para su CHOUBA? Con tal que el vendedor no le haya engañado! Porque, eso sí, mi pobre marido es bueno hasta caerse de tonto; es incapaz de engañar á nadie, y un chiquillo se burlaría de él. Ocho rublos no son un grano de anís, y por esa cantidad bien se puede conseguir una buena CHOUBA. ¡Y qué bien nos va á venir! No que sin ella nos pasamos bastante mal el último invierno. Ni yo pude salir á parte alguna; ni siquiera al río á lavar la ropa. Para salir él, ha tenido hoy que ponerse hasta mi misma COURTOUCHKA, dejándome sin qué abrigarme. Pero se fué temprano y ya no ha de tardar, á no ser que el muy pícaro se haya metido en alguna taberna.

Pensando en esto, Mabrena sintió pasos en la escalera, y prendiendo la aguja á la costura, fuése á la puerta, y con sorpresa vió á Sémen llegar en compañía de un desconocido, sin gorra y con botas de fieltro tan impropias de aquella estación del año.

En el acto percibió Mabrena el tufillo del aguardiente, y díjose: "Lo había adivinado: viene borracho." Y cuando notó que le faltaba el CAFTAN y sólo traía la COURTOUCHKA, y no le entregaba las pieles y callaba como un muerto, sintió como si una piedra le pesase sobre el pecho, y exclamó: "Se ha bebido el dinero en compañía con un vagabundo, y para mayor burla se le trae consigo!

Mabrena los deja entrar en el ISBA, y fíjase en que el extranjero no trae ni gorra ni camisa, y cubre su delgado cuerpo con su propio CAFTAN, permaneciendo inmóvil y con los ojos bajos: "Imposible es, se dice, que este hombre sea buena gente; se le vé que tiene miedo," y contrariada y afligida se acerca á la estufa y observa á los dos hombres.

Sémen se descubre la calva, siéntase tranquilamente en su banco, y con todo reposo dice: "¿Quieres darnos de comer, Mabrena?"

Mabrena ha querido gruñir alguna reconvención; pero se contiene, y sin moverse de donde está, álzase de hombros, y no despega la vista de encima de su marido y de su huesped.

Sémen comprende que la cosa se presenta mal, pero finge no comprenderlo, y tomando de una mano al extranjero, le dice: "Siéntate, hermano, y vamos á comer. ¿Tienes algo dispuesto, Mabrena?

—Sí que tengo, pero no para tí, grandísimo borracho! Fuiste á comprar una CHOUBA, y vuelves hasta sin el CAFTAN, y trayéndote al primer vagabundo que hallaste al paso. Nada tengo que daros, borrachos!

—¡Basta ya, Mabrena! A qué hablar de lo que no sabes? Entérate primero de quién es este hombre...

—Habla antes tú: ¿dónde está el dinero?

Sémen registra el bolsillo del CAFTAN, saca de él un billete de tres rublos, le desdobla, y dice: "Hé aquí lo que llevé: en cuanto á lo demás, nada he cobrado, pero me han ofrecido pagar mañana ú otro día......

Mabrena no quiere oir más, y visto que ni Sémen ha comprado la CHOUBA, ni ha sabido conservar su CAFTAN, ese CAFTAN que ahora cubre la desnudez del intruso, agarra el billete de tres rublos, y al llevárselo, exclama: "no tengo comida que daros, ni quiero ocuparme en alimentar borrachos descamisados!

Eh! Mabrena, punto en boca! y escucha lo que voy á decirte.

—No quiero escuchar necedades de borrachos! Razón tenía para no querer casarme contigo! Te has bebido mi dote, y así te habrás bebido también la CHOUBA!

Sémen quiere explicarle que sólo se ha bebido veinte KOPEKS, y cómo y en qué circunstancias ha encontrado á su huesped; pero Mabrena se niega á oirle y no le deja meter baza, hablando atropelladamente de todo cuanto se le ocurre de sucesos de diez años á esta parte, todos desfavorables y criminosos para su marido, al cual toma violentamente de un brazo, gritándole: "Sólo me quedaba mi chaqueta de algodón y tú te la cogiste para ponértela: suéltala en seguida, muñeco ridículo, perro!... mala peste te mate!

Sémen se apresura á desnudarse de la chaqueta, pero su mujer estira con tal violencia de una manga, que casi hace saltar las costuras: al fin la tiene en sus manos, y con ella al brazo se encamina á la puerta y va á salir, cuando, de pronto, siente que su duro corazón se ablanda, y deteniendo los ímpetus de su cólera, hácese superior á ésta la femenil curiosidad de enterarse de qué clase de hombre pueda ser el desconocido.

IV.

Y volviéndose del dintel de la puerta, y encarándose con Sémen, le dice:

Si este fuera una buena persona, no andaría en tales trazas y sin camisa: y si tú crees estar haciendo una buena obra, podrías haberme dicho dónde te has encontrado con semejante tipo.

—Hubiérasme oído y sabrías que á campo raso, cerca de la capilla, me encontré á este hombre, completamente desnudo y medio muerto de frío. No estamos ciertamente en verano para andar en traje tal. Pero Dios me llevó en su auxilio, y sin mí habría perecido. ¿Qué debía hacer? Lo que hice: reanimarle, medio vestirle y traérmele conmigo. Ea! mujer, serénate: la cólera es un feo pecado: piensa que podrías morirte cargándole encima de tu alma.

Mabrena casi no escucha lo que se le dice, y no tranquila aún, se abstrae contemplando al extranjero que sentado en el banco, inmóvil, cruzadas las manos sobre las rodillas, caída la barba sobre el pecho, bajos los ojos, sólo en los marcados pliegues de su frente revela que algo le acontece que le oprime el ánimo.

Sémen mira alternativamente á su huesped y á su mujer, y con natural solemnidad le dice á ésta :

—Mabrena! ¿no crees ya en Dios?

A tal pregunta, la mujer vuelve á mirar al extranjero, y su espíritu se serena súbitamente: y desistiendo de salir, acércase á la estufa, atiza la lumbre, pone tazas sobre la mesa, sirve el KWAS y el pan, coloca los cubiertos, y dice:

—Ea! á comer la sopa.

Sémen invita al huesped á sentarse á la mesa, diciéndole:

—"Acércate, joven:"—y procura servirle en cuanto su pobreza lo permite.

Mabrena, sentada á un extremo de la mesa, apoya en ella un codo y en la mano su frente, y sigue contemplando á su huesped, hacia el cual se siente atraída por la lástima y la conmiseración. Por su parte, el extranjero se muestra más comunicativo, su frente se despeja de arrugas, y mirando á la mujer, se sonríe.

Terminada la comida, y mientras Mabrena pone sus trastos en orden, dice al joven:

—De dónde eres y quién eres?

—No soy de aquí: contesta por segunda vez el desconocido.

—Y ¿por qué estabas tirado cerca de la capilla?

—No me es permitido contestarte.

—Pero ¿quién te despojó de tus ropas?

—Dios me castigó.

(CONTINUARÁ).



Interior de un templo Holandés, por Emmanuel de Witt.

DE "HOJAS DE MARGARITA."

(LIBRO PROXIMO A PUBLICARSE.)

Cuántas veces deliro
Con este irrealizable pensamiento:
Cruzar el mar en alas de un suspiro
Y acercarme al cancel de tu convento.

Allí, ocultando mi amorasa cuita,
Decir á la tornera:
Avisad á la hermana Margarita
Que está aquí un mexicano que la espera.

Y que sales al fin, me reconoces,
Y te beso y me besas y me miras. . . . .
¡Ah! cuán bello es soñar con esos goces
Que son, al despertar, dulces mentiras!

JUAN DE DIOS PEZA.

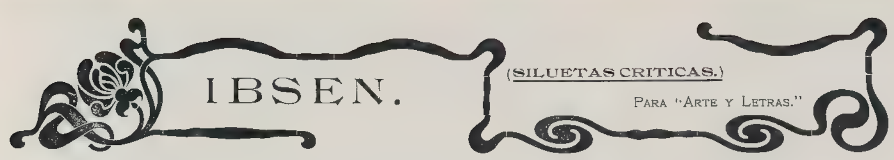
ILUSION.

PARA "ARTE Y LETRAS."

(CARDUCCI.)

En el nublado cielo de invierno
El sol la opaca niebla rompía,
Y de los campos el verde tierno
Bajo los rayos del sol reía.
Corría la onda del Po, en interno
Raudal el nítido Mincio corría,
Y el alma, extática hacia lo eterno,
Blanca de sueños el ala abría.
Y á los tranquilos, suaves fulgores
De aquella plácida FATA MORGANA,
Reaparecía la antigua edad,
Sin los recuerdos, sin los dolores,
Como una isla verde y lejana
Entre una pálida serenidad.

E. FERNÁNDEZ GRANADOS.



IBSEN.

(SILUETAS CRITICAS.)

PARA "ARTE Y LETRAS."

En Arte—como en muchas otras cosas—se realiza el fenómeno, tan acentuado ya por la Historia, de que el progreso, el empuje modernista y en suma la luz nos vienen hoy del Norte; como si se produjera un reflejo poderoso de la cultura ascendente del Mediodía, refinada por el medio, difundida por los sacudimientos seculares, esparcida y entremezclada con otros ideales que á la vez que un molde nuevo le han prestado el incitante interés de una fascinadora seducción.

Hace ya algunos años que la intelectualidad europea, primero con desconfianza, después con asombro y al último con interés creciente, lee y devora las vigorosas producciones literarias y dramáticas de los pensadores septentrionales, capaces, no tan sólo de excitar las nerviosidades gastadas, sino aun de estimularlas á imitaciones entusiastas y febriles.

Las traducciones y los arreglos se esparcen como huracán desencadenado, y los públicos palidecen de emoción ante las grandiosidades del drama escandinavo y de la novela rusa. No parece sino que la vigorosa energía de estas concepciones, nacidas bajo firmamentos crueles y entre crujidos de hielo y ráfagas de tempestades, pretenden tonificar audazmente los alientos desfallecidos de las razas sentimentales, debilitadas por los excesos de la ternura ó la sensibilidad.

Ibsen—entre los dramaturgos—es probablemente el que ha logrado llamar más la atención por la fecundidad y la portentosa excelsitud de su labor.

Casi todos los grandes dramaturgos contemporáneos, sin percibirlo claramente muchas veces, dejan adivinar en sus obras el roce perceptible, con las alas gigantescas de ese titán.

Enrique Ibsen, nació en Skien, el 20 de Mayo de 1828; sus primeros pasos lo encaminaron á tareas profesionales de orden práctico, y así fué como emprendió los estudios preliminares de medicina, que abandonó á poco andar, estimulado por sus aficiones literarias. La influencia de la naturaleza que rodeó su infancia y del medio social que encuadró sus primeras actividades, marcan un sello permanente en su labor, y en sus páginas más memorables se descubre la huella de la vegetación de sus bosques nativos, destilando el aroma de liquidámbares y resinas, del rumor acompasado del mar escandinavo al chocar en las anfactuosidades de los *fiords*, de las inclemencias habituales del cielo, de las nebulosidades de su horizonte tormentoso.



Retrato de E. IBSEN, por KOPPAY.

Tras escaceses continuadas y decepciones muy tempranas, Ibsen trocó la carrera de medicina por el cultivo entusiasta de las bellas letras, y después de ensayos poéticos muy celebrados y que propendían nada menos que á favorecer el florecimiento de la literatura nacional, entró de Director artístico del Teatro de Cristianía, al que dió sus primeros dramas históricos, en los cuales, aparte de la trascendencia social y política que dejaban entrever y de la estructura escénica que desde luego anunciaba las dotes excepcionales del autor, se descubre una emancipación literaria y la fundación de un espíritu nacional. Hasta entonces fué cuando la palabra *noruego* empezó á significar algo opuesto á *danés* y cuando el teatro, como instrumento favorable para esta emancipación, coadyuvó á la realización tan laudable de esta empresa patriótica. La rebelión fué cuna de muchos escritores de nota, é hizo destacar en primera línea, al lado de Ibsen, la figura ilustre de su competidor y amigo Bjornstjerne Bjornson, figura verdaderamente importante en la evolución literaria contemporánea.

Ni los "GUERREROS DE HELGELAND" [1858], ni los "PRETENDIENTES Á LA CORONA" [1864], primeras obras dramáticas de Ibsen, de estructura formal, tuvieron éxito; y mientras subsistía aún el desencanto, apareció de pronto "LA COMEDIA DEL AMOR," de perfecto carácter realista, y de una señalada tendencia individual, que acarreó al poeta toda suerte de reproches y levantó á su alderredor una tempestad de indignación, obligándole á expatriarse con su mujer y su hijo, por 27 años, viviendo en Italia primeramente y después en Dresde y en Munich.

El cielo italiano influyó, si se quiere, en dar ductilidad y brillantez al genio de Ibsen, encaminándole á producir sus dos mejores poemas, "BRAND" (Fuego) y "PEER GYNT," en los que, no obstante, á traves de la deslumbrante transparencia de la idea, se advierten á menudo, como remembranzas lejanas, las evocaciones piadosas de la patria, haciéndole confesar que durante la noche y mientras escribe "*habita siempre en casa.*"

Extinguida su cólera, Ibsen volvió á Noruega, estableciéndose definitivamente en Cristianía, rodeado del aplauso de propios y extraños y de la admiración universal, tributada fervorosamente á sus méritos.

***

La curiosidad que despiertan las obras de Ibsen, depende de una de dos causas antagónicas: ó de que su vigorosa novedad señala enérgicamente nuevos cauces á la corriente dramática, ó de que el público al aplaudirlas y ensalzarlas, no las comprende, y tan sólo se deja arrastrar por el interés fascinador del misterio.

Ibsen reviste un carácter demasiado complexo para ser bosquejado en una silueta; es al mismo tiempo precursor de una revolución teatral, campeón osado del realismo *menos convencional* que puede darse, analista perspicaz que atina á efectuar síntesis impecables, lógico habilísimo para sorprender con exactitud los ímpetus más ilógicos del corazón humano. Todo esto, dentro de una simplicidad extrema en la exposición, una brevedad frugal en el diálogo, una carencia absoluta de efectismos y una vigorosa estructura simbolista.

A través de las vaguedades propias de su estilo, tres son las tendencias que parecen sobresalir: la reforma social por el triunfo de la democracia, el culto á la ciencia y la emancipación de la mujer. Al primer grupo pertenecen

"LA LIGA DE LOS JÓVENES," "UN ENEMIGO DE LA SOCIEDAD" y "LOS PILARES DE LA SOCIEDAD;" al segundo grupo "LOS ESPECTROS," y al tercero "CASA DE MUÑECA," "ROMERS HOLM," "LA DAMA DEL MAR" y "HEDDA GABLER;" con la circunstancia de que, como es tan común en los innovadores, entremezcla á veces á sus afirmaciones excepticismos contrapuestos y así es como, á la vez que pregona la democracia, teme y detesta el desenfreno socialista á que puede conducir; repugna la mujer sustraída de todo yugo al pretender él mismo emanciparla, y retrocede ante la idea de que el imperio absoluto de la ciencia que predica, haga tabla rasa en la conciencia, eludiendo de ella la responsabilidad y el libre albedrío.

El Dr. Stockmann de "UN ENEMIGO DE LA SOCIEDAD" y el joven Stensgard de la "LIGA DE LOS JÓVENES," manifiestan la primera tendencia. Stockmann, desafiando los perjuicios, las intrigas y el obstruccionismo rutinario, esclaviza su energía á la predicación de una idea noble y desinteresada, frente á frente de los egoísmos sociales que lo rodean, y al fin decepcionado, pero no vencido, profiere unas frases solemnes que son trascendentales: *"el hombre más fuerte, es el que vive más solo."* Stensgard, por su parte, arrebatado por el fervor revolucionario, cede bien pronto á la adulación, y sin el suficiente talento práctico para encauzar su imaginación desbordada, tras inútiles gastos de energía, llega al fracaso, testificando así que es muy incierta la línea que separa la libertad del libertinage y la democracia del desenfreno.

Como tipo culminante del segundo grupo están "LOS APARECIDOS" [LOS ESPECTROS], obra verdaderamente cruel—que hace años aplaudimos á Maggi y que dentro de una forma maravillosamente artística, presenta la evolución de un caso patológico, disecado con un detalle portentoso y una crueldad exquisita.

La herencia desempeña en esta obra el papel principal, y no se sabe qué admirar más, si la fidelidad de la pintura de la parálisis regresiva que atenacea al protagonista desde el primer acto, ó la prodigiosa exuberancia de la exposición artística. El público, desde las primeras escenas, empieza á sentirse angustiado, no tanto por la fluidez del diálogo, que es muy conciso, sino por el pavoroso desenlace que se vislumbra desde luego, sin mengua de interés, con todos sus atroces sufrimientos y sus despiadadas brutalidades.

El final nos deja á obscuras sobre la tendencia definitiva de la obra, pues esa frase terrible y elocuente *"Madre, dame el Sol"* apenas deja presentir el choque momentáneo de dos crepúsculos que se funden por un momento: la razón de Oswaldo que se escapa y naufraga y el Sol que triunfalmente renace entre sus resplandores confortantes, cuajados de esperanzas.

"CASA DE MUÑECA" y "HEDDA GABLER," son las obras típicas que caracterizan el último grupo, y ciertamente presentan dentro de una exposición enteramente impersonal los caracteres más audaces de la escuela ibseniana.

En "CASA DE MUÑECA," la acción, en apariencia lenta y en el fondo incisiva y apresurada, encierra un profundo sello de rebeldía contra las fórmulas sociales acostumbradas y de protesta contra los convencionalismos caprichosos de nuestra civilización. Nora, la protagonista, habituada al engaño perenne en que viven casi todas las mujeres, es una muñeca propiamente, que ha pasado de los brazos de su padre á los de su marido—un personaje digno de lástima—envuelta plácidamente entre los sonrosados celajes de una frivolidad risueña, á ratos salpicada de ingenuidades, á ratos irisada de coquetería. Cuando descubre que es algo en el mundo y no una simple muñeca dotada casualmente de un sexo que por no dejar la obliga, *sin preparación de ninguna clase*, á ser la directora incompetente de sus hijos, se rebela contra la ignorancia en que la han tenido y que tan bien han sabido estimular justamente los encargados del perfeccionamiento de su espíritu. Súbitamente decide su regeneración, pretendiendo hacerse valer en la especie de la que forma parte, por su propia individualidad, enriquecida por la experiencia y el conocimiento; y con estoico desprecio por los que pusieron velo tan tupido en sus ojos, deja la casa y abandona á sus hijos, resuelta á hacerse digna, por sí misma, del papel que le incumbe en la humanidad.

Como se vé, no es por cierto muy claro el carácter del personaje, en países principalmente como el nuestro, y la crítica ha estudiado esta situación escabrosísima, sin llegar á un acuerdo; pero así y todo, la obra, á pesar de su extremado simbolismo, tiene grandísimo relieve y está desarrollada con un derroche de maestría propio del genio.

"HEDDA GABLER," afirma esta tendencia modernista, haciendo de la heroína una rebelde extravagante que, desentendiéndose de las leyes morales más arraigadas, como son las que se refieren á la familia, corta el nudo inexplicable de su existencia, preparando y realizando una muerte airosa, que viene á constituir el episodio más estético de su vida: sublime por su aparente sencillez, trascendental por su simbolismo.



DIBUJO A PLUMA POR CHARLES DANA GIBSON.

Semejantes ideas, presentadas con magistral sobriedad de exposición y poderosa energía sujestiva, han arrebatado á los públicos y han hecho meditar á los pensadores. Estos dramas nebulosos y á la vez admirables, han tenido la gloria de formar prosélitos fervientes y convencidos, y han logrado, como un testimonio de la omnipotencia del Arte, marcar su influencia en literaturas tan apasionadas como la italiana y la francesa, suscitando el extraño fenómeno de galvanizarlas, antes que hacerlas anémicas, estériles y artificiosas.

Ibsen es verdaderamente un dramaturgo genial é incomparable, por más que en ocasiones aparezca desequilibrado por la rudeza extravagante de algunas escenas, ó demasiado brusco por la forma desaliñada de algunos episodios; pero siempre, á pesar de todo, es magestuoso é imperante, esteta enmedio del caos turbulento de su filosofía naturalista, titánico en la grandeza simbólica de sus concepciones.

Le han reprochado un *egoísmo* exagerado, sin atender á que ese defecto es, por virtud extraña, un privilegio peculiar á menudo del genio; que ese desdén por el vulgo, ese orgullo aristocrático de que alardeaba Horacio, es un signo, á veces, de superioridad intelectual.

Sin un temperamento tan personal y tan dominante, quizá no habría sabido Ibsen imponerse en la lucha, y confundido entre la vulgaridad, habría privado al Teatro y al Arte de tantas obras maestras como han salido de su pluma.

Ibsen, en resumen, caracteriza una época y una revolución literaria propiamente apostólica, al utilizar el teatro como un factor en pró de ideales tan altos como la libertad individual, la propaganda reformista y la difusión de las ideas más avanzadas, en virtud de una factura irreprochable, de una excelsitud suprema y de un arte maravilloso.

Los manantiales inagotables de la pasión humana han sabido irisarse mágicamente á la luz de su talento, y esas irisaciones deslumbrantes han prendido sus arreboles en todos los cielos y han sacudido de emociones todas las almas.

Ibsen, en suma, al realizar homogéneamente su gran obra dramática, ha sabido vaciar dentro del molde enérgico del alma escandinava los conflictos, los apetitos, los impulsos complexos del alma moderna que, como la pasión, es una eternamente, por más que en apariencia cambie de colorido cuando la acaricia á diversas latitudes el sol.

MANUEL TORRES TORIJA.



"LIBROS DE CABALLERIA."
Dibujo inedito por Don Antonio Fabres.
Para "Arte y Letras."

RESIDENCIAS ELEGANTES.

En esta sección que hoy inauguramos, y que seguramente será del agrado de nuestros lectores, nos proponemos reproducir fotografías de las más lujosas residencias particulares de esta Capital, denominada por el ilustre Barón de Humboldt, con el pomposo nombre de "Ciudad de los Palacios," nombre que, corriendo de boca en boca, ha dado á nuestra Patria en el extranjero, fama de suntuosidad y magnificencia.

"*Arte y Letras*," dentro de su programa, dará á conocer solamente aquellas residencias que al lujo y confort con que están montadas, vaya unido algo verdaderamente bello y artístico que admirar.

Dentro de estas condiciones se halla la que en la Segunda Calle de la Industria, posee el Sr. D. Thomás Morán, de la que hoy publicamos unas fotografías que representan: una parte del salón de recepción y la preciosa Sala de Billar, puesta con un lujo verdaderamente Oriental, que es precisamente el estilo con que está decorada, y en la que se encuentran verdaderas joyas en tapices, armas, muebles y objetos de arte, turcos.



Panneau en el Salon de Billar. Fot. Lavillette.



Salon de recepcion. Fot. Lavillette.

En el buen gusto que por doquiera se observa en esta casa, se adivina la intervención de una mano habilísima, el exquisito *savoir faire* de la distinguida Sra. Clara Mariscal de Morán.

Mucho pudiera decirse si nos propusiéramos describir esta elegantísima mansión; no es ese nuestro propósito, porque el espacio de que disponemos no lo permite; bástenos solamente dar una lijera idea gráfica de lo que es la casa del Sr. Morán.

Nuestros lectores juzgarán.



SALA DE BILLAR. Fot. Lavillette.





POR LOS TEATROS.

El mes de Agosto ha sido para nuestros teatros fructífero en novedades, que inician un cambio favorable de nuestro movimiento teatral. La competencia entablada entre los empresarios de Zarzuela, y la formación de nuevas empresas constituidas por elementos jóvenes, activos é inteligentes, que llegan al campo de la lucha llenos de bríos y de entusiasmo, han traído como resultado una gran variedad en los espectáculos, constantemente mejorados con beneplacito del público.

* * *

Corresponde desde luego por derecho propio, el lugar preferente de esta nota, á la magnífica compañía de bailables que actúa en Arbeu.

Fot. Esperón.

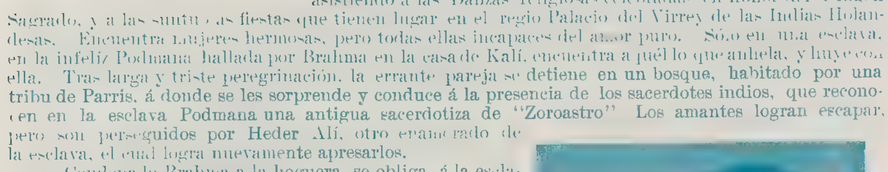
MARIA LUISA LABAL.

La Empresa Basail y Compañía, una de esas flamantes y jóvenes empresas á que hemos hecho antes alusion, merece vehementísimos elogios, tanto por la brillante idea que ha tenido de traer á Mexico espectaculo tan hermoso, cuanto por la esplendida forma en que lo ha presentado.

No somos partidarios de derrochar nuestros elogios, pero en esta ocasion no podemos menos de rendir pleito homenaje a los bailables de Arbeu, y con gusto hacemos constar los exitos logrados por esta Compañía, que ha tenido, por otra parte, el buen gusto de no presentar lo mejor de su repertorio de una vez, en las primeras semanas, yendo, por el contrario, de sorpresa en sorpresa.

Después de "Coppelia" y la "Historia de un Pierrot," que dieron una pequeña muestra de lo que la *troupe* podia ofrecer, mereciendo la aprobacion general, ha ocupado el cartel, durante varios dias, el baile en siete cuadros y un prologo, con asunto de Hipolito Monplaisir y música del maestro Dall'Argine, titulado, "Brahma," cuyo argumento es en sintesis, el siguiente: El dios Brahma desterrado, lanzado del Paraiso, sólo podrá volver a él cuando haya logrado inspirar á una mujer, un amor puro, noble, desinteresado.

Brahma busca ese amor confundiendose entre la multitud, asistiendo á las Danzas religiosas celebradas en honor del Dragon Sagrado, y a las suntuosas fiestas que tienen lugar en el regio Palacio del Virrey de las Indias Holandesas. Encuentra mujeres hermosas, pero todas ellas incapaces del amor puro. Sólo en una esclava, en la infeliz Podmana hallada por Brahma en la casa de Kalí, encuentra aquél lo que anhela, y huye con ella. Tras larga y triste peregrinación, la errante pareja se detiene en un bosque, habitado por una tribu de Parris, á donde se les sorprende y conduce á la presencia de los sacerdotes indios, que reconocen en la esclava Podmana una antigua sacerdotiza de "Zoroastro" Los amantes logran escapar, pero son perseguidos por Heder Alí, otro enamorado de la esclava, el cual logra nuevamente apresarlos.



Condenado Brahma a la hoguera, se obliga á la esclava, por un exceso de crueldad, á que presencie el tormento. Podmana, al ver consumido por el fuego el cuerpo de su adorado, se arroja a la hoguera y muere con él.

Brahma ha triunfado, el apoteósis se realiza, y el dios reaparece resplandeciente de gloria en el Paraiso, al cual ha vuelto á ser admitido, inmortalizado por el amor.

La representación de tan hermoso baile, resulta sencillamente admirable. Hay en ella verdadero derroche de lujo, de luces, de movimiento escénico. El escenario de lo que podemos hoy llamar nuestro primer Coliseo, es estrecho para contener el numerosísimo personal que interviene en los bailables. Las decoraciones son verdaderamente suntuosas, el vestuario riquísimo y en una palabra, *la mise en scène*, soberbia y absolutamente nueva en México.

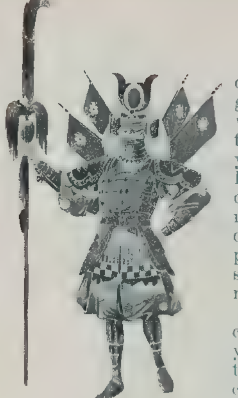
Por lo demás, la Staccione, la Costa y la Invernizzio, cada cual en su estilo, están en este bailable á gran altura. El público las ha aplaudido con entusiasmo, subyugado por su agilidad, por su hermosura, por su elegancia y por el arte exquisito, perfecto, con que han ejecutado obra tan bella.

La Empresa, lo repetimos, puede estar orgullosa de la titánica labor que ha logrado llevar á cabo. ¡Lástima grande de que nuestro público no haya correspondido del todo á los esfuerzos de los jóvenes empresarios! No quiere esto decir que el teatro de San Felipe se haya visto nunca desierto, no; pero nos parece que no ha estado todo lo concurrido que



Fot. Lavillette

MARIA REIG



debería estar. ¿Pues qué, acaso no es este espectáculo bastante sugestivo y hermoso para que merezca la pena de ser visto más de una vez? ¿No se han logrado, con éxito, cien representaciones consecutivas de "Chin-Chun-Chan," cuatrocientas de "La Cuarta Plana" y un número fabuloso ya de las "Instantáneas?" Pues Coppelia, Brahma, cualquiera de estos bailes, son, creemos, algo mejor que todo eso y, sin embargo, el teatro Arbeu no se ve enteramente lleno sino las noches de estreno. ¿Cuál será el resultado de esta indiferencia del público? Que los hombres de empresa no volverán á colocar su dinero en negocios que representen para ellos sacrificios, que no encuentran después la merecida recompensa.

En Buenos Aires, la Empresa Ludovico Saracco, logró, con sólo cuatro bailables: "Excelsior," "Pietro Mica," "Batallón de amor" y "El Baile ante la Justicia," hacer cuatro meses de temporada, viéndose todas las noches el Politeama Argentino pletórico de público, y cuenta con que en aquel teatro el precio era de veinte duros la butaca.

La Empresa de Arbeu tiene en preparación el baile de gran espectáculo, titulado "En el Japón." Ornamos hoy nuestra página de teatros, con algunos figurines de los trajes que lucirán los artistas en esta obra. "En el Japón," es un baile de oportunidad y creemos que será un acontecimiento.

Fot. Laville

La Empresa del Principal, amenazada por la competencia, permanece estoica ante el peligro y sigue imperturbable su camino, estrenando unas veces, desenterrando otras, obras que parecían estar olvidadas "En el fondo del Baúl," y abre su "Salón Eslava" para presentar en él á un artista que resultó para el público una agradable sorpresa: el tenor cómico Don Francisco Martínez, un tenor que tiene algo de voz, mucho de actor y que es, además, un buen transformista. Con el debut bien logrado de este artista, coincidió también el de la tiple Sra. Prudencia Grifel, que escogió para hacer su presentación "La Señora Capitana;" la debutante no tiene mucha voz, pero posee en cambio una muy agradable figura, viste con elegancia y es, ante todo, una discreta actriz.

En cuanto á estrenos, hemos tenido en este teatro, los de "Flor de Mayo" y "Chicharra." En la primera de estas obritas, que tiene números musicales muy bien hechos y que han sido muy aplaudidos, se distinguen Concha Martínez, la talentosa actriz; el actor Herrero, que está muy felíz en su Miguel; Etelvina Rodríguez y Roig.

"Chicharra," obra escrita sobre un asunto un tanto sentimental, mereció la aprobación del público desde sus primeras escenas, no obstante que la música no es de lo mejorcito que hemos oído. Al éxito cooperan grandemente Virginia Oro, el tenor cómico Francisco Martínez y Eduardo Pastor, que está muy bien en su papel de bobo.

Como muestra de lujo escénico, mencionaremos la reprisse de "En el Fondo del Baúl," en el que la Empresa ha hecho verdadero derroche. El vestuario es hermoso y las decoraciones muy vistosas, particularmente la que representa el Trocadero.

La Sociedad Mexicana de Autores ha alcanzado buenos triunfos en este teatro: el último sábado del mes, llevó á la escena del Principal, dos estrenos y los dos obtuvieron un éxito franco. "Godínez ó un empleado en brocheta," es el título de la primera de estas obras, letra de I. González, con música de Salvador Pérez. "Godínez" es la primera producción de su autor y, preciso es confesarlo: para ser la primera, no carece de ingenio. El diálogo está bien llevado, la trama es original y la caricatura de los tipos cursis que en la obrilla intervienen, está hecha con bastante exactitud. Lástima que la acción se lleve á veces con demasiada lentitud y monotonía, que falte vigor y vida á las escenas. Su autor debería retocar, aligerar la obra; su labor sería fácil y de resultados. Los artistas se esforzaron en la interpretación de "Godínez," distinguiéndose Gavilanes, Pastor y Otero.

"María de la Luz," se titula el otro estreno, y pertenece á esas obras finas y delicadas del llamado *género chico*, del cual tienen, aquellas, solamente su extensión, porque sus aspiraciones vuelan más alto. Obras como "María de la Luz" dignifican el género, aunque no siempre triunfen del gusto un tanto estragado del público tandófilo. No obstante, la obra de Alberto Michel triunfó en toda la línea. La sencillez de su argumento, brillantez de su diálogo y habilidad en su movimiento escénico, valieron al autor de "María de la Luz," dianas y aplausos. A los del público unimos el nuestro muy sincero.

En el desempeño de esta obra, merecen especial mención Elena Queró, discreta y apasionada en el papel de ciega; Pepín Pastor, en el de Juan Martín, y Herrero, un correctísimo Nelo.

La música agradó también muchísimo, mereciendo algunos números los honores del *bis*.

La Compañía de zarzuela que actúa en el Renacimiento, ha estado también pródiga en sus estrenos: "Pícaros Celos," "Gloria Pura," "Cartagenera" y "Tarjetas Postales," son los títulos de las obras que han ocupado el cartel. La primera en lugar ha sido también la primera en honores; un éxito verdad. "Los Pícaros Celos," es de aquellas obras que ganan la voluntad del público desde el primer momento y lo arrastran al aplauso. El mérito literario de su libro lleno de originalidad, y del que son autores Carlos Arniches y Fernández Shaw



es indiscutible y abunda en situaciones bellísimas, hábilmente preparadas, que dan á la obra gran interés. La música del maestro Giménez, es también preciosa, sobresaliendo el número orquestal de la tempestad, muy discretamente puesto por el maestro Rivera Baz. Los artistas, que se ve hacen esta obra con verdadero agrado, están muy felices en sus respectivos papeles, distinguiéndose Rosa Fuertes, una inspiradísima Consuelo, y el tenor cómico García Pajujo, muy acertado en el señor Eloy. Igualmente son dignos de mencionarse Quijada, (señor Antonio); Galeno en el Paco; Domínguez, muy gracioso en el papel de Badanas, y por último, Carmen Segarra en el de Cristina: la Empresa, por su parte, ha presentado la obra con gran propiedad. El cuadro primero: "El Merendero de la Alegría," es precioso. "Gloria Pura" y "Cartagenera," no han alcanzado igual éxito; el público ha encontrado estas obras desprovistas de interés.

También este teatro ha tenido su *reprisse*: la de "Enseñanza Libre," en la que la graciosa Soledad Alvarez ha sido aclamada como en la época del estreno de esta obra. *La Morronguita*, como cariñosamente se la llama, tiene entre nosotros numerosos partidarios. Su partida para Europa, efectuada el 27 de Agosto, ha sido generalmente sentida.

El último estreno en este teatro, ha sido "El Pobre Valbuena." Humorada cómico lírica en un acto y tres cuadros, libro de Carlos Arniches y Enrique García Alvarez, música de los maestros Torregrosa y Valverde.

Esta obrita de carácter netamente bufo ha sido el éxito del mes. Faltará en ella unidad de acción, verosimilitud, todo lo que se quiera, pero el objeto que sus autores se propusieron está bien logrado, quisieron hacer una bufonada que tuviese al público en constante hilaridad y el público ha reído á *reventar*.

Contar su argumento?.... Para qué? "El Pobre Valbuena" no tiene argumento, no es más que una sucesión de escenas chuscas, de divertidos percances, que ocurren á un infeliz *viejo verde*, sempiterno enamorado, que sufre ataques apopléticos, por conveniencia, y que tiene la suerte de caer siempre en el momento oportuno, en brazos de una mujer; jamás se desmaya en los de un hombre. Huelga referir los incidentes á que dan lugar estos ataques: bástenos repetir que la obrita es divertidísima. La música alegre y juguetona, es también muy bonita, particularmente los números del cuadro primero, y el pasa-calle y la habanera del cuadro tercero.

Respecto al desempeño, muy acertado en general; corresponde el primer lugar en nuestra mención, á Galeno y Parra, que hicieron verdadero derroche de gracia, mereciendo su trabajo unánime aprobación. Con ellos compartieron los aplausos, Ursula López, muy graciosa y *muy española*; Carmen Segarra y Amada Morales.

El Teatro Hidalgo continúa cubriendo sus representaciones semanarias, con dramas espeluznantes y terroríficos. "El Maestro Armero," "La Cadena del Crimen," "Silencio de Muerte" y "La Hiedra de la Massia," han logrado conmover, hasta las lágrimas, á los buenos burgueses que acostumbran concurrir al Coliseo de Corchero. La Sra. de la Maza y el Actor Aniceto Gutiérrez, son allí los artistas predilectos del público que los aplaude siempre con cariño.

A últimas fechas estuvo actuando en Orrin una modesta Compañía de Opera popular, que contaba en su seno con algunos artistas de valer: María de Jesús Magaña, Beatríz Franco, Miguel Riera, Ismael Magaña y el barítono Rafael López.

Todos ellos trabajaron con manifiestos deseos de agradar, esforzándose á sí mismos. En la corta temporada se cantaron "Aida," "La Bohemia," "Fausto," (un legítimo triunfo del bajo Riera, artista de verdad); "Trovador," y por último, la preciosa ópera de Massennet "La Navarraise," una de las más hermosas páginas de la lírica moderna En esta ópera, nuestra inteligente compatriota Beatríz Franco, rayó á una altura envidiable en el escabrosísimo papel de Anita, parte de gran fuerza dramática. Pasión, sentimiento, entusiasmo, todo esto puso la Srita. Franco, en su difícil trabajo, pero su labor no fué infructuosa pues al final de la representación fué saludada con un estrepitoso aplauso que se prolongó por algunos minutos: el bajo Riera, el tenor Magaña y el estudioso Maestro Aragón compartieron con la Srita. Franco, los aplausos del público.

En el Teatro Primavera de Tacubaya, actúa un grupo artístico, denominado Club Dramático que, dirigido por los Sres. Haro, cultiva el arte dramático por afición.

El mencionado grupo mejora día á día, pone especial esmero en la elección de las obras y el acertado estudio que de ellas hacen los empeñosos artistas, les ha conquistado con toda justicia el afecto y la simpatía del público.

La primera actriz de la Compañía, Sra. María Reig de Herrero, inteligente artista, ha sido muy bien recibida, y su trabajo ha agradado muchísimo en todas las obras en que ha tomado parte, especialmente en "El Nido" y en "Caridad," obra que se representó el último domingo del mes.

En la preciosa comedia de Don Miguel Echegaray, estuvo la Sra. Reig, verdaderamente inspirada, su indiscutible talento supo hallar en esta obra, efectos hasta hoy desconocidos, que impresionaron hondamente al auditorio, arrancándole estruendosos aplausos. Repetidas veces hubo de levantarse el telón al final de la obra, para que la bella y simpática actriz escuchara las entusiastas ovaciones, bravos y aplausos con que fué premiada su correcta labor. Con la Sra. Reig, compartieron el triunfo las Sras. Vizconde y Pérez, los Sres Haro y el Sr. Mata.

ENRIQUE DE PRUNELLES.

Figurines de "En el Japón." Acuarelas de Comelli, Director Artístico del Covent Garden de Londres

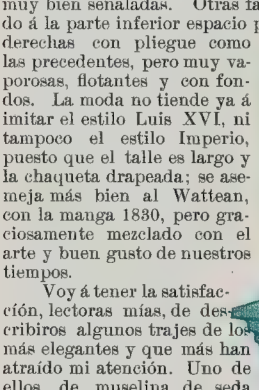


PARA LAS DAMAS

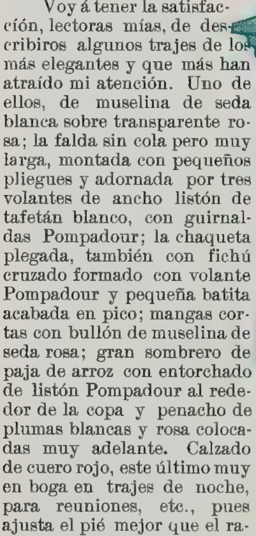
MODAS.

Durante la presente estación usan nuestras damas elegantes trajes muy vaporosos, de colores claros, que les dan un aspecto ideal. En los lujosos trajes de noche se sigue llevando mucho el tafetán y la muselina de seda, y se anuncia para la próxima estación de Invierno el uso de telas suaves y flexibles, que se prestan mucho para formar ahuevados y fruncidos.

He visto, en la moda actual, faldas á pequeños frunces en las caderas, dejándolas, sin embargo, muy bien señaladas. Otras faldas también con incrustaciones y ahuevados en la mitad superior, dejando á la parte inferior espacio para ser adornada con muchas escarolas, encajes y bordados, ó bien otras derechas con pliegue como las precedentes, pero muy vaporosas, flotantes y con fondos. La moda no tiende ya á imitar el estilo Luis XVI, ni tampoco el estilo Imperio, puesto que el talle es largo y la chaqueta drapeada; se asemeja más bien al Wattean, con la manga 1830, pero graciosamente mezclado con el arte y buen gusto de nuestros tiempos.



Voy á tener la satisfacción, lectoras mías, de describiros algunos trajes de los más elegantes y que más han atraído mi atención. Uno de ellos, de muselina de seda blanca sobre transparente rosa; la falda sin cola pero muy larga, montada con pequeños pliegues y adornada por tres volantes de ancho listón de tafetán blanco, con guirnaldas Pompadour; la chaqueta plegada, también con fichú cruzado formado con volante Pompadour y pequeña batita acabada en pico; mangas cortas con bullón de muselina de seda rosa; gran sombrero de paja de arroz con entorchado de listón Pompadour al rededor de la copa y penacho de plumas blancas y rosa colocadas muy adelante. Calzado de cuero rojo, este último muy en boga en trajes de noche, para reuniones, etc., pues ajusta el pié mejor que el raso y tiene un aspecto más coqueto y distinguido que el chorol negro.





Traje de linón gris pizarra y encajes guipure.

Vestido de muselina de seda blanco con tornasol morada, sobre fondo azul pastel: la falda tiene dos embutidos de encajes de Malines, haciendo zig-zags y saliendo después, del segundo embutido, dos volantes de muselina de seda incrustados de medallones de Malines y con ancho encaje á la orilla. Chaqueta con batita de muselina floreada, muy adornada de encajes, hombros caídos y mangas bombachas con volantes de muselina de seda incrustados en encajes; cinturón de tul, color azul pastel con anchas bandas. Sombrero de crin azul pastel con un grupo de plumas moradas y retorcidas, de tul, viniendo á caer sobre los hombros.

La moda actual de las boas de tul, que hacen juego con el sombrero, cayendo sobre la espalda, es primorosa, encantadora. Dá á las damas un gran sello de elegancia y distinción, y á pesar de ser muy lijeras sirven muy bien para salir de un teatro ó salón sin necesidad de abrigo.

En nuestras reuniones y paseos hemos tenido ocasión de admirar primorosos vestidos de tafetán de raso, muselina de seda y encajes, etc. Entre ellos algunos verdaderamente seductores, muy vaporosos, con fondos independientes, abrigos de muselina de seda ó de encajes con profusión de volantes y otros adornos igualmente lijeros, mucho más agradables en este tiempo que los abrigos gruesos. Las mangas de estos vestidos se llevan amplias y largas, terminadas por multitud de volantes de muselina acordeón.

Como novedad digna de mencionarse, citaré un abrigo formado de preciosos bordados chinos incrustados sobre gasa blanca. El traje que cubría este abrigo estaba hecho de crespón de China rosa geranio, bordado todo de pájaros y flores de mil colores del mismo estilo. El aspecto que ofrecía conjunto tan bien combinado, era verdaderamente hermoso y sugestivo.

De nuevo están haciendo furor las faldas de plissé sioleil de velo de religiosa, que se llevan con blusas de otro color y que son también muy admitidas para reuniones y comidas.


Traje de muselina de seda azul pizarra con incrustaciones de plata y encajes de Malines.

Ilustra hoy este artículo, entre otras cosas, una elegantísima *toilette*, para paseos. Es de *linón* gris pizarra y encajes de *guipure* crudo con un delicado frente de *acordeón* blanco. El sombrero es de cerda blanca, lijeramente drapeada con tul y guarnecido con grandes rosas y follaje. La sombrilla es de glacé blanco, con una cenefa de raso color de rosa.

No cerraré esta lijera crónica sin mencionar antes algunos lindísimos sombreros, que he tenido oportunidad de ver y entre los cuales los hay de estilo Imperio, primorosos tricornios de paja azul ó rosa, muy levantados por delante y teniendo debajo una guía de rosas color pastel; otros hay con velo flotante de fino encaje y gasas de seda, con lunares de terciopelo, pero no creo que éstos llegarán á llevarse mucho, pues para ello se requieren condiciones especialísimas, figuras excepcionales y una gracia que es todo un arte.

Traje de tafetán azul pastel y encajes.

ADA NEBBIA.

BELLAS ARTES.

A pesar de que el espacio disponible es muy limitado, no queremos renunciar á la tentación de dar una nota, aunque sea brevísima, que acompañe á los grabados que en este número reproducen obras por variados conceptos interesantes y algunas de ellas de fama universal.

Lawrence Alma Tadema, autor de "El Tocador de Venus," nació en la poética Holanda, pero reside en Londres, rodeado de honores y consideraciones, con todo el esplendor de un magnate. Es un sabio conocedor del mundo clásico y un artista eminente, cuya inspiración se revela en todos sus cuadros. La arquitectura que forma parte de sus composiciones, es irreprochable; las delicadas figuras que pinta, parece que viven en una atmósfera plácida y sonriente: todo en sus perspectivas tiene una tranquilidad y una armonía que encantan.

"*El Interior de un Templo*," de Emmanuel de Witt, justifica bien el nombre que se ha dado á su autor de poeta de la arquitectura y de la luz. De Witt, fué holandés, como Alma Tadema, pero vivió hace ya dos siglos, en Amsterdam, habiendo sus cuadros alcanzado altos precios. El que hoy reproducimos se encuentra en México, y perteneció á la famosa colección Fagoaga, formada por Madrazo, á principio del siglo pasado.



Y ya que de arquitectura hemos hablado, llamaremos la atención sobre el retrato de Nicolás Mariscal, deleitándonos en la artística factura del dibujo de Casas, notable pintor español, que acaba de obtener una medalla de oro en la Exposición de Bellas Artes de Madrid, con su último cuadro: "Barcelona 1902."

También Ibsen figura en este número, magistralmente retratado por Koppay, cuyos cuadros ha hecho célebre el grabado, distinguiéndose, entre sus obras más conocidas, un hermoso retrato de la actual Emperatríz de Rusia.

"*Libros de Caballería*," no necesita acreditar su estirpe. Es un dibujo que tiene todo el carácter propio de las composiciones del maestro que lo ejecutó. Los alumnos de nuestra escuela de Bellas Artes, reconocerán en el airoso soldado al modelo Galindo Reina, teniendo muchos de ellos, en sus carteras de estudios, la misma figura, hecha al mismo tiempo y en la misma actitud, aunque tomada desde distintos puntos de vista. "*Arte y Letras*" recordará siempre con agradecimiento, la deferencia y la galantería exquisitas con que el Sr. Fabrés obsequió la súplica que le hizo, de que le permitiera embellecer las páginas de uno de sus primeros números, con alguno de sus últimos trabajos inéditos hechos en México.

Las dos impresiones del natural, del joven artista mexicano Antonio Gómez, han sido muy elogiadas por su sinceridad en el trazo y su notable sentimiento de la verdad. Rosa Bonehur, tan célebre, no se habría desdeñado, firmando *el león* que hoy publicamos.

Proponiéndonos definir las grandes personalidades artísticas del día, y no siendo suficiente á veces presentar una sola obra de un autor, hoy publicamos también otro de los numerosos dibujos á pluma de Gibson, que han tenido últimamente gran éxito en los Estados Unidos.

ALFREDO HIJAR Y HARO.

El Sr. Don Juan de Dios Peza, nos suplica la publicación de la siguiente carta, que con gusto insertamos.

S. C., Agosto 20 de 1904.

Sr. Diputado Lic. Ernesto Chavero. Director de "Arte y Letras."

Mi muy querido Ernesto: Siempre que he hablado de Dupin y sus atrocidades, he dicho que era en Tamaulipas donde las cometía. Y de allí era el bravo Pedro José Méndez. ¿Por qué puse Sinaloa en vez de Tamaulipas, en el artículo "Diente por Diente," que publicó Ud. en el precioso primer número de "Arte y Letras?" Pues porque soy el más divagado de los hombres.

Algunos, al advertírmelo, me han dicho que Margueritte..... murió en Sedán. El General francés, sí; pero el capitán, su homónimo, murió á manos de Amador, como me lo dijo Don Guillermo de Landa y Escandón, que trató al guerrillero mexicano y vió y tuvo en sus manos la piel del capitán de la infernal legión de Dupin.

Siempre suyo devoto amigo: JUAN DE DIOS PEZA.


SOLEDAD ALVAREZ.
UNDERWOOD
FRANCISCO LAVILLETTE. Fot. Mexico.

LOTERIA
DE LA BENEFICENCIA PUBLICA.
MEXICO, D. F.

LOS SORTEOS

CON PREMIO MAYOR

DE

$60,000

SE VERIFICARAN

EL CUARTO JUEVES

DE CADA MES.



LOS SORTEOS

CON PREMIO MAYOR

DE

$10,000

SE VERIFICARAN

EL SEGUNDO JUEVES

DE CADA MES.

FOTOGRAFIA DE

FRANCISCO LAVILLETTE y Cía.

PUENTE DE SAN FRANCISCO 2 y 3.

(JUNTO A LA EXPOSICION DEL PALACIO DE HIERRO.)

TRABAJOS DE PRIMER ORDEN.

UNICO ESTUDIO

EN PLANTA BAJA.



LAMPARAS DE TODAS CLASES Y PRECIOS.

Completo surtido en Cristal, Loza, Porcelana objetos de lujo, etc., etc.

Cubiertos para mesa, de clase regular, plateados y de plata.

Variado surtido en VAJILLAS para mesa.

JUEGOS PARA PESCADO, AVES, ESPARRAGOS, HELADOS, ETC , ETC.

Juegos para Café, Té y Chocolate.

¡ESPERAMOS SU VISITA O SUS ORDENES FAVORABLES!

La Equitativa.

Nuestras pólizas garantizan á Ud. una renta en su vejez y le proporcionan un capital para sus hijos.

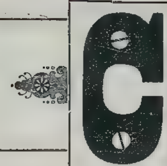
Emitimos Bonos Registrados al 5o por ciento oro, de la compañía de Seguros sobre la vida "LA EQUITATIVA," con término de 20 años en todos nuestros planes.

Para pormenores dirigirse á

MASSIE & LEMON,
Gerentes Generales.

5 DE MAYO ESQUINA CON VERGARA.
EDIFICIO DE LA EQUITATIVA.

APARTADO 315.
CIUDAD DE MEXICO.



COGNAC CRUZ ROJA



de calidad superior y PUREZA GARANTIZADA por la Casa cosechera en Cognac-Francia

MARIE BRIZARD & ROGER

FUNDADA EN 1755.—DE VENTA en los Almacenes de Abarrotes y Cantinas.

UNICO REPRESENTANTE PARA LA REPUBLICA: **RAFAEL PADILLA.** Calle de Tiburcio Núm. 9. MEXICO.

SASTRERIA

OLD ENGLAND.

1ª de San Francisco núm. 1.
(Frente al Hotel Iturbide).
APARTADO 390.

JULIO BLOCK.

IMPORTACION DIRECTA DE LAS MEJORES FABRICAS DE INGLATERRA.



MAQUINA PARLANTE

"VICTOR"

NO TIENE RIVAL
Y ES UN GRAMOFONO
PERFECTO.

Acabo de recibir un gran surtido de

Piezas Populares

Grabadas en México.

Pidan los últimos Catálogos.

Agente General: J. V. SCHMILL.

Puente de San Francisco núm. 12.

Apartado 568.—MEXICO.

HIGH-LIFE

L. BLOCK.

Esquina San Francisco y Gante.

DEPARTAMENTO DE
Calzado Americano para Señoras.

Acaba de llegar un gran surtido nuevo. - - - - - - -
- - - - - - - - Ultimas novedades de Nueva York.

☞ ESPECIALIDAD EN CALZADO FINO.



BOTAS Y CHOCLOS
— PARA
NIÑOS Y NIÑAS.

Impreso por la Compañía Americana Librera é Impresora, Sucesora de F. P. Hoeck y Cía.



DIRECTOR PROPIETARIO:
LIC. ERNESTO CHAVERO.

Oficinas:
CALLE DE CADENA No. 10.
APARTADO POSTAL No. 149.
Registrado como artículo de 2a. clase el 11 de Agosto de 1904.

SUBSCRIPCION:
En la Capital, un trimestre ....$ 1 50
En los Estados, ,, ,, ...,, 2 50
En el Extranjero, un año........,,15 00
Números sueltos, en la Capital, 50 centavos.

Año I. México, Octubre de 1904. Núm. 3.

CRONICA MENSUAL.

Mis queridas lectoras:

Esperaba, como os dije en mi anterior carta, que las fiestas que tendríamos en el mes de Septiembre que ha terminado, por su número y variedad, me darían asunto bastante para poderos describir en ésta, algo que pudiera tener interés para vosotras. En parte se han cumplido mis esperanzas. Las fiestas que este año se celebraron en conmemoración de nuestra Independencia, fueron, tal vez, menos fastuosas que en otros años, debido, sin duda, al deseo de reservar los grandes festejos para celebrar la toma de posesión de la Presidencia, en el nuevo período, por el Sr. Gral. Díaz; pero entre ellas, hubo una, de la que no puedo dejar de daros aunque sea una ligera idea. Me refiero á la reunión que en los Salones de Palacio tuvo lugar la noche del 15 de Septiembre.

La Sra. Doña Carmen Romero Rubio de Díaz, siguiendo su costumbre, invitó esa noche á sus amistades, para que, desde los salones del Palacio Nacional, asistieran á la Gran Serenata que el Círculo de Amigos del Sr. Gral. Díaz, daba en honor del Sr. Presidente. Como en años anteriores, esta fué una de las reuniones más animadas y concurridas que hemos tenido. Toda la sociedad elegante se encontraba allí. Bellísimas damas ricamente ataviadas, luciendo deslumbrantes alhajas; preciosas Señoritas, que, vaporosamente vestidas, recorrían alegres los salones; miembros del Cuerpo Diplomático, llevando vistosos uniformes; caballeros de lo más notable en política, en artes, en la Banca y el Comercio. La reunión era de lo más agradable. La exquisita amabilidad de la Sra. de Díaz, que vestía un primoroso traje de punto blanco con encajes de Inglaterra, y lucía un primoroso aderezo de rubíes y brillantes, tuvo encantados á todos los invitados, á quienes supo recibir y atender con la dulzura y atención que tanto nos cautiva en ella. Entre las damas que asistieron, recuerdo á las siguientes: Sra. Sofía Romero Rubio de Elízaga, vestida con un elegantísimo traje de *crèpe de chine* gris perla y llevando al cuello un valioso hilo de perlas; Sra. Amparo Escalante de Corral, con precioso vestido de seda blanco, sombrero y boa del mismo color, y un aderezo de esmeraldas de gran gusto; Sra. Lorenza L. de Braniff, riquísimo traje de seda negra y espléndido collar de perlas; Sra. de Torres, vestida de broché lila, con lindísimas alhajas; Sra. Luz Landero de Arozarena, con un bellísimo traje de *crèpe de chine* y encajes blancos, y llevando un magnífico colgajo de perlas y brillantes; Sra. Leonor Torres de Sanz, elegantísima, con un vestido de encaje

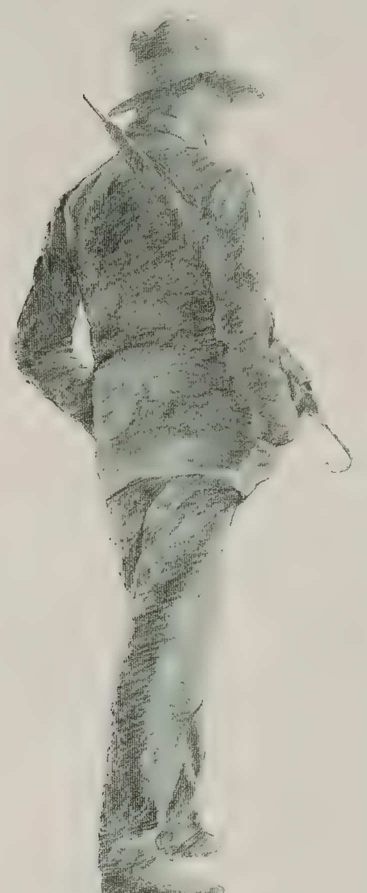
✤ DAMAS DISTINGUIDAS ✤



Fot. Lavillette.

Srita. María Garamendi.

negro sobre fondo de seda blanco, sombrero negro con encajes, y un bello collar de perlas; Sra. de González Cosío, de negro y lila; Sra. Wollant, elegante traje de seda verde; Sra. de Walker Martínez, de negro, y preciosos solitarios de brillantes; Sra. Amalia M. de García Vélez, luciendo un hermoso vestido de encaje Chantilly negro; Sra. esposa del Señor Ministro de Alemania, de azul pálido de *crèpe de chine* é hilo de perlas; Sra. Marquesa de Prat de Nantouillet, con elegantísimo traje blanco de voile y preciosas perlas; Sra. de Gérome, con traje de seda negro, de gran gusto; Sra. Von Flockher, de blanco; Sra Luz González Cosío de López, muy elegante con un traje blanco, sombrero negro y bellísimos brillantes; Sra. Sofía Osio de Landa, de blanco y valiosas alhajas; Sra. Josefina Prida de Núñez, de *crèpe de chine* negro y un bellísimo hilo de perlas al cuello; Sra. Laura A. de Garamendi, precioso traje de seda negro y blanco, con un hermoso collar de perlas; Sra. Guadalupe R. de Chavero, vestido de encaje negro, sobre fondo blanco, y aderezo de brillantes; Sra. Dolores Camacho de Landa, rico traje de seda negro y preciosos brillantes; Sra. Concepción Tornel de Suinaga, luciendo un elegantísimo traje de punto negro y lentejuela violeta, ricamente alhajada; Sra. Catalina A. de Casasús, precioso traje de broché azul y aderezo de valiosísimas perlas; Sra. Beatríz Hijar de Chavero, elegante traje de lentejuela negro y sombrero del mismo color; Sra. Ana Rubio de Iturbide, de muselina de seda gris; Sra. María Santacilia de Obregón, bellísimo traje estilo Imperio, de encaje negro; Sra. Elisa Corona de Carral, vestido de tafetán gris, adornado de muselina de seda rosa y azul; Sra. Adela Fernández de Murphy, con traje blanco y hermosos brillantes; Sra. Sara Díaz Mimiaga de Rincón Gallardo, elegante traje de seda negro y sombrero negro y blanco; Sra. Sara Chavero de Portilla, de punto negro y lentejuelas, con aderezo de rubíes; Sra. Guadalupe Rincón Gallardo de Riva, precioso traje de gasa blanca con motas de terciopelo, y valiosas perlas; Sra. de Sepúlveda, elegantísimo vestido de encaje de Cluny; Sra. Dolores Rubio de Fernández, de seda blanca, con magníficos encajes; Sra. Carmen Castelló de Laclau, de seda lila; Sra. Margarita Santacilia de Prida, de terciopelo negro, con riquísimos encajes de punto de Inglaterra; Sra. de Rueda, con traje blanco de seda de exquisito gusto y bellísimas alhajas; Sra. de Fabrés, de negro y blanco y sombrero de los mismos colores; Sra. María de la Vega de Escudero, con precioso traje de gasa blanca y encaje inglés, luciendo hermosísimos brillantes y perlas; Sra. de Godoy, de terciopelo negro, magníficamente alhajada; Sra. María Torres Rivas de la Barra, de tul negro bordado de lentejuela, sobre fondo rosa; Sra. Leonor Martínez de la Torre de Escalante, con un elegantísimo vestido de seda gris y alhajas de gran gusto; Sra. Elena Amor de Braniff, de *crèpe de chine* azul pálido, con preciosas perlas, zafiros y brillantes; Sra. Matilde Castellanos de Rivas Mercado, elegante traje color veige con aderezo de rubíes y brillantes; Sra. Guadalupe Cánovas de Braniff, traje de voile color champagne, ricamente alhajada; Sra. Princesa de Poniatowsky, con traje de paño blanco y collar de perlas; Sra. Paz Teresa de Miranda, elegante vestido de voile color champagne y bellísimas joyas; Sra. María Schultz de Algara, lujoso vestido de seda negra; Sra. Elena Liceaga de Reyes Retana, de encaje inglés blanco.



UN DESOCUPADO.

Dibujo por DON SATURNINO HERRAN.

Entre las señoritas estaban la bellísima Lorencita Braniff, preciosamente ataviada con un traje de *crèpe de chine* azul pálido y sombrero negro; María y Laurita Garamendi, la primera luciendo un elegante traje de gasa blanco y la segunda un precioso vestido de *crèpe de chine* de igual color; Elisa Walker Martínez, tan bella como siempre, llevaba un vestido de *crèpe de chine* rosa y un primoroso sombrero del mismo tono, y su hermana Blanquita, un traje azul pálido; Carmelita Iturbide, estaba encantadora con un bellísimo vestido de *crèpe de chine* gris, con encajes antiguos de Inglaterra; Lolita Lascurain, lucía un lindísimo traje de gasa blanca, con flores pintadas; Luisa Alcázar, vestido blanco con adornos de encaje Inglés; Luz García, elegantísimo vestido de gasa azul muy pálido, con lentejuelas de igual color, y bordados de plata; Teresita Iturbide, de seda rosa y encajes, y graciosísimo sombrero negro, y su hermana Luisa, de acordeón blanco; Magdalena y Victoria Chavero, la primera de blanco y rosa y la última de muselina gris perla; María Rincón Gallardo, de voile blanco; Catalina Clayton, luciendo un finísimo vestido de faya rosa; Josefina Núñez y Prida, de blanco con adornos negros; María Luzárraga, de blanco; Carmen Fortuño y Miramón, de tul blanco con encajes; Consuelo Aspe, de etamina blanca; Lola Camacho y Corona, de muselina blanca, con precioso cuello de encajes de Bruselas; Conchita Suinaga, muy elegante con un traje azul pálido; María Portilla, de etamina blanca, y otras que siento verdaderamente no recordar en estos momentos.

A las once se sirvió en el suntuoso comedor un espléndido lunch, y poco después de la media noche, la elegante concurrencia comenzó á despedirse del Sr. General Díaz y de su esposa, y á alejarse, llevando un encantador recuerdo de esta preciosa reunión.

* * *

Entre los acontecimientos más notables que en el último mes ha habido en nuestros círculos so-

ciales, debemos mencionar el matrimonio de la señorita Carolina Schmidtlein, que se unió con el conocido Sr. Manuel Amor. Tanto á la ceremonia religiosa como á la civil, concurrió nuestra mejor sociedad y la novia recibió de sus amistades, valiosos regalos. Con su precioso traje nupcial, Carito se veía verdaderamente bella y todas sus amiguitas se encontraban á su lado, deseándole mil y mil felicidades. El matrimonio de la señorita Rebeca de la Rosa y del Sr. Valentín Gómez Farías, fué igualmente notable por la concurrencia que asistió tanto á la Iglesia como á la residencia de la familia de la novia, en donde se celebró la ceremonia civil, habiéndose hecho notar el elegantísimo traje que lució la señorita de la Rosa y que, á mi juicio, es de los más bonitos y suntuosos que en los últimos tiempos he visto. Igualmente citaré el matrimonio de la conocida señorita Lupita Icaza y Camacho, con el Sr. A. Acereto, al que asistió tambien lo más granado de nuestra sociedad y que tuvo lugar en la elegante Iglesia del Señor de Sta. Teresa, que estaba suntuosamente adornada. Desearía poder extenderme algo más, para poder daros algunos detalles sobre estos tres matrimonios, pero el ser ya esta carta demasiado larga me lo impide, y en verdad lo siento, porque estoy segura que veríais con gusto las descripciones de estas tres bodas. Perdónenmelo mis lectoras, de quienes me despido hasta el próximo mes.



LOS AFICIONADOS Y EL PINTOR, por Meissonier.

Suya afectísima

MARQUESA DE LIRALBA.

ALEGORICA.

PARA "ARTE Y LETRAS."

Frágil navecilla
Que en la mar inmensa
Sólo eres mezquino juguete del viento,
Que así te dirige hinchando tus velas,
Alzándote al cielo
Radiante y soberbia,
Cual te hunde en eterno abismo insondable
Al ronco rugido de brava tormenta;

Frágil navecilla,
De la mar inmensa
Hay playas y puertos allá en los confines,
Resistan tus tablas sus olas tremendas,
Y alzándote al cielo
O hundiéndote crespa,
Que deje en sus ondas tu quilla cortante
Brillante y perenne magnífica estela.

1904.

CARLOS M. SAAVEDRA.

DE LA COLECCION "ARPEGIOS."

PARA "ARTE Y LETRAS."

Musa, tú sabes qué azul quimera
Cantó en mi pecho su madrigal,
Que á sus arrullos, la vida entera
Puse en la lira del menestral.

Mas ya se ha ido la primavera,
Y de mis sueños, roto el cendal,
Sólo una angustia callada, artera,
Llevo en el alma como un puñal.

Y en la penumbra lloran las rimas;
Que en mis ascensos á extrañas cimas
En busca siempre de algún laurel;

Sólo me restan ¡qué hondo sarcasmo!
Mis sufrimientos, por entusiasmo,
Y mis dolores, por escabel.

México, 1904.

RAMÓN ADRIÁN VILLALVA



EL TUNEL NUMERO 12.

Ilustraciones fotográficas por Roberto Klose.

PARA "ARTE Y LETRAS."

A LUPITA ICAZA DE ACERETO.

I.

Esteban Estébanez de Luengo, habíase refugiado, no á la tierra natal de Praoluengo, donde, á pesar de sus millones, no habrían dejado de llamarle Esteban el tejedor, sino á la floreciente Santander, que brindaba amplia y provechosa colocación á su fortuna, medios de educar convenientemente á su hijo Rodrigo y la satisfacción de ser visto y considerado como gente de valer.

Pero si el miedo á los horrores de la intervención europea habíanlo obligado á abandonar México, que amaba tanto ó más que á su propio campanario, sin que pudiera asegurarse si tal predilección provenía de que allí había ganado su riqueza, ó á que por las venas de aquel hijo que hacía su delirio, circulaba mezclada sangre mexicana con la española, entre él y la patria de adopción nunca llegó á hacer márgenes el Leteo de la ingratitud. Recordaba á México con cariño, y para estar al corriente de cuanto en México pasaba, mantenía fiel y mensual correspondencia con su amigo íntimo Don Pedro Rosales, también oriundo de la Península, que menos aprensivo, acaso por lo menos rico, no llegó á pensar, ni en los días más aciagos de nuestra historia, en arrancarse de la antigua Nueva España.

Rodriguito crecía y crecía, haciéndose hombre á ojos vistas. Gentil de figura, realzábanla aun más sus facultades mentales, de incontestable superioridad, según testimonio de los enorgullecidos maestros, y más que ellas, los efluvios de simpatía que manaban del afortunado chico. Ya en el bozo germinaba negro y sedoso bigote; radiaban luz los ojos de azabache y la frente ancha y levantada tomaba su forma y tinte definitivos, señales manifiestas de la virilidad. Y Rodrigo, ni por rico, ni por inteligente, ni por gallardo, sentía el menor estímulo de envanecimiento.

II.

Cuando el hombre estuvo hecho, natural y debido pareció á Estébanez darlo á conocer á Rosales. Rodrigo, ahora copia fotográfica de hombre cumplido, repasaba el Atlántico, que dieciseis años antes había por primera vez contemplado con infantil azoramiento.



Llegó el retrato, que fué desde luego á ocupar una página del álbum de familia, y allí, á la inmediata noche, hojeando el libro por indicación de la mamá, dióse con la simpática efigie la encantadora Sofía, quien, por su parte, alcanzaba también la plenitud del desarrollo. Dieciocho años; pero ¡qué dieciocho años! Día á día, hora á hora, habíanse ocupado las Gracias en modelar aquella figura de hembra, donde el Paros y el múrice, la línea y el cincel, la luz y el calor, emulaban sus tributos para comunicarle las palpitaciones de la vida. Fiel traducción de su nombre, personificando á la Prudencia, era frondoso rosal de prendas incomparables.

Hasta aquel punto, ninguno de los cien donceles que aspiraban á serle gratos había logrado impresionarla.

Cuando se halló frente al retrato de Rodrigo Estébanez, una interjección de sorpresa se escapó de sus labios, y de un salto, espontánea é inconsciente, se acercó á la lámpara que ardía cercana, sobre artístico velador, para mejor apreciar los detalles de aquella copia.

—¿Con que este es el hijo del Sr. Estébanez, mamá?

—Sí, hija mía. ¿Verdad que es un apuesto joven?

—Que si lo es..... Aquí no hay quién se le parezca. Y por un movimiento de pudor, dichas estas palabras, cerró el álbum y fué á depositarlo en el atril de plata que le servía de asiento. Desde el siguiente día pudo notarse que la frialdad de Sofía para con los jóvenes que solicitaban su atención, rayaba en esquivez, y hubo también de notarse que cuantas veces pasaba junto al álbum que guardaba la imagen de Rodrigo Estébanez, quizá sin que ella lo advirtiera, sus bellos ojos color de mar se volvían hacia el libro, como queriendo decir: "allí está ese."

III.

¡Qué dicha hubiera sido para Pedro Rosales ver transformarse el vínculo de amistad que lo ligaba con Esteban Estébanez, en apretado vínculo de familia! ¿Por qué no intentar la realización de ese sueño? Al avío. Comenzó por corresponder á la fineza del de Santander, enviándole el retrato de Sofía, y como era conveniente adelantar, por si acaso surtía, celebraron consejo los consortes para sondear á la hija, en vista de una posibilidad remota.

Cuando fué descerrajada á Sofía la primera tentativa de exploración, sintió que la sangre la ahogaba y le subía hasta los cabellos, mas repuesta de su emoción, contestó:

—No conozco á ese joven. Un retrato no dice bastante.

Pero, repuso la mamá, ¿si llegara el caso de que se formalizara algo?......

—Esa es una fantasía tuya, mamá. Ese caso no llegará.

—Pero si llegara.......insistió la madre.

—Resolvería yo cuando le conociera. Una fotografía sólo habla á los ojos.

IV.

Y sucedió que el retrato de Sofía produjo en Santander el efecto mismo que el de Rodrigo en México.

Sin embargo, con la franqueza de quien por carecer de madre, no ha reservado intimidad alguna al padre, Rodrigo, después de ponderar la singular belleza de Sofía, con el triple entusiasmo de la juventud, del sentido artístico y del conterranismo, trató con el suyo de la posibilidad de su unión con la hija del amigo íntimo. Esteban, ebrio de gozo, saltó sobre el cuello de Rodrigo, le estrechó largamente, y como si en ello fuera la felicidad del hijo muy amado, que iba, en efecto, prorrumpió:

Mira; las cosas se hacen así: No hay tiempo que perder. La chica es una mujer hecha y derecha. Si por fortuna nuestra no tiene novio, ... —Se interrumpió un momento,—necio que soy! prosiguió, si ha de tenerlos á cientos....... Pero, en fin, pudiera ser. Pues digo esto: que por el primer transatlántico te marchas á Veracruz, á México, y llevas mi carta de petición, y llegas, y la presentas, y te casas.......

—Pero papá, perdóname, estás loco! ¿Si esa señorita no me conoce......si yo no la conozco á ella?

—Que no te conoce...... Pues ¿y tu retrato? Pues ¿y este retrato de ella que estamos admirando? Y ¿cómo me negaría Pedro la dicha de que hagamos una familia común?

—Sí; supongamos ..... ¿y ella?

—No desconfíes, hijo mío.... tú eres un mozo como pocos. No pareces, ¡quiá! astilla de este zoquete.... ¡Sí: tú eres el IMPROSULTO de los jóvenes! No te pongas colorado; aquí nadie nos oye.

—No digas IMPROSULTO, papá querido: eso se dice NON PLUS ULTRA.



—Como sea; eso quise decir, ya sabes que no entiendo de jerigonzas. Con que en marcha...... y la pido, y te la dan, y te casas, y Pedro será tu padre, y yo seré padre de Sofía. ¡Qué dicha, hijo mío!

—Si tú vuelas, papá. Si ella no sabe quién soy yo; es decir, lo de adentro; yo tampoco sé quién es ella.

—No te preocupe eso, zopenco. Yo te respondo de ella.—Conozco á la familia de la madre: la mismísima virtud Yo te aseguro que ha de haber santos en el almanaque que envidien á tu Sofía.

En medio de estas explosiones de entusiasmo del padre, y dudas racionales del hijo, se acordó el viaje. Rodrigo traería dos cartas: de presentación la una, y la otra, para la eventualidad apetecida, de solicitud de la mano de Sofía. El viaje lo efectuaría por los Estados Unidos del Norte, á fin de evitar un contratiempo de mar en el Golfo, no raros aun en el mes de enero. Luego, el ferrocarril, cinco días de trepidación, y luego......el Paraíso.

V.

Loco de alborozo saltó, que no subió los peldaños de la escalera, el de ordinario gravedoso D. Pedro Rosales, y llamando á grandes voces á su Matilde, que acudió despavorida, creyendo que se trataba de alguna desgracia, la dijo, sin darla tiempo de recobrarse:

—Adivina quién está allá abajo, en el despacho...... Adivina...... ¡Mira! y diciendo y haciendo, le plantó delante los ojos la carta de Estébanez, en que le presentaba á Rodrigo.

¡Es posible! exclamó la señora, poseída de indefinible sorpresa.

—Como lo estás viendo. Va á subir luego. Le pedí permiso para venir á prevenirlas. Avisa á Sofía. Dila que lo abrace al saludarlo. Este es el hijo de mi íntimo, de mi hermano Esteban.

VI.

Dominado el embarazo del primer encuentro, Sofía y Rodrigo se examinaron con atención recíproca, y hallaron que las imágenes reproducidas por la luz, en el papel, eran infeliz remedo de la encarnada realidad que el uno y el otro tenían delante de sí. Desde el primer momento establecióse entre los dos jóvenes una doble corriente de simpatía, y él y ella soñaron en la noche haber realizado la felicidad.

Tras vivas instancias, Rodrigo aceptó la hospitalidad de Rosales, con lo que quedaba satisfecho el deseo, á que no era extraña Sofía, de poder mirarse más de cerca, para mejor conocerse.

Y sucedió que ambos se comprendieron, que sus almas se compenetraron, que el amor inflamó con igual intensidad sus corazones, y que la carta de petición de la mano de Sofía fué puesta en la del papá, quien estuvo á punto de reventar de alegría, enviando en aquel mismo instante, á Santander, contestación cablegráfica, de regocijada aceptación.

Una deliciosa mañana de los primeros días de marzo, el viejo cura de Santa Catarina martir, GACHUPÍN por más señas, tan viejo cura como viejo amigo de Estébanez y Rosales, daba la bendición, en la iglesia de San Bernardo, á los enamorados novios, ante numerosa concurrencia de la flor y nata de la sociedad mexicana, y asegura la crónica que más de una linda muchacha sintió los mordiscos de la envidia.

VII.

Fué cosa convenida que la dicha de las dos familias se compartiría con equidad.

Para el viudo de España, la Primavera y Estío; para los esposos de México, el Otoño y el Invierno.

Precisamente al otro día de la boda, el venturoso par tomaría el tren de Veracruz, á fin de aprovechar el "Alfonso XIII," de la Transatlántica Española, próximo á zarpar. Así lo exigían las condiciones de la estación, para no exponer á aquellas dos preciosas existencias al deletereo vómito.

La multitud hormigueaba en el andén. Los padres de Sofía colmáronla de caricias y vertieron sobre ella arroyos de lágrimas, y aunque la ausencia sería pasajera, no tuvieron valor de ver partir el tren. Diéronla su bendición y corrieron á esconderse en el fondo de su coche.

Partió el tren. Iba Sofía como anonada, oculto el rostro entre el pañuelo que ahogaba sus sollozos, y Rodrigo, que no podía ser indiferente al pesar de su adorada, sentía también rodar algunas lágrimas por sus mejillas. El viejo cura, que había querido ir á despedir á los novios á bordo del mismo Transatlántico, contemplaba con muda ternura aquella escena.

No hay para calmar los pesares como rodar por la llanura verdeante. El aire, embalsamado con los olores de la tierra que siente subir de su seno los gérmenes de la vida, tiene, no se sabe qué de consolador y fortificante.

Cuando el tren hubo pasado las regiones del polvo, el Cura, deseoso de mostrar á Rodrigo y á Sofía las magnificencias del camino, para ellos desconocidas, los hizo sentar á la derecha del wagón, uno frente á otro; él á la izquierda de Rodrigo. La Primavera verificaba el milagro de la renovación en los árboles. Las ramas, poco ha desnudas, comenzaban á empenacharse de tiernos grumos, en que el verde derrochaba sus matices. Las lianas y las enredaderas tendían sus guirnaldas sobre las anfractuosidades de las rocas; de la agradecida tierra, como incienso de devoción, un vapor de vida ascendía al cielo, que, límpido y sereno, semejaba inmensa bóveda zafiro. El sol estaba allí, lámpara eterna, encendida para alumbrar los mundos.

Rodrigo y Sofía, iban de sorpresa en sorpresa, admirando el espectáculo mirífico que ante sus ojos se desenvolvía. Cuando pasaron por el túnel número 14, ella no pudo reprimir un movimiento de sorpresa, echándose sobre Rodrigo. Repúsose avergonzada, y novios y cura rieron del caso. Al penetrar en el número 13, ya no fué susto lo que sintió Sofía. Rodrigo, obedeciendo, sin duda, á impulso análogo, alargó los brazos y dando sus manos con las de Sofía, se estrecharon trémulas. El minuto que corrieron así, en medio de las tinieblas, fué para ambos como el primer paladeo del néctar de la dicha. Debieron haber tenido intenciones indénticas, pues al entrar en el túnel número 12, sin haberse cambiado una palabra, ni un signo de inteligencia, encontráronse estrechamente abrazados; rostro con rostro, confundidos los alientos, ebrios de felicidad. Sus párpados se cerraron, acercáronse sus bocas, y un prolongado y apretado beso confundió sus existencias.

Ese beso habíase producido en plena luz. El túnel número 12 es muy corto, y los viajeros que atestaban el carro, fueron testigos de la explosión de amor de los dos novios, lo que celebraron con indiscretas sonrisas. Sofía lanzó un pequeño grito de susto, y enrojecida de rubor, ocultó la cara entre ambas manos. Rodrigo, todo turbado, no sabía cómo ponerse en su asiento, ni para dónde mirar. El Cura lanzaba relámpagos de reconvención sobre los imprudentes que así insultaban las naturales manifestaciones de un amor bendito; en tanto que, golpeando suavemente el hombro de la novia, la decía:



—Vaya, hijita, tranquilízate. ¿Qué cosa más natural? Si eso no ofende á Dios, ni á la gente bien educada......

Pero Sofía continuaba ocultando su bellísimo rostro entre sus manos, cual si se le hubiera sorprendido cometiendo la acción más vergonzosa.

Cuando yo construya ferrocarriles, he de hacer muy largos los túneles.

M. SÁNCHEZ MÁRMOL.



MICHAÏL.

LEYENDA POR EL CONDE LEON TOLSTOI.

TRANSLACION CASTELLANA POR ENRIQUE DE OLAVARRIA Y FERRARI.

(INÉDITA).

ILUSTRACIONES DE L. MAROLD.

(CONTINÚA.)

Mas qué hacías en semejante desamparo.

—Empezaba á congelarme cuando Sémen acertó á descubrirme; tuvo compasión de mí, y quitándose su CAFTAN me cubrió con él y se empeñó en que le acompañase á esta casa: ya en ella tú me has dado de comer y apaciguado mi sed y compadecido á tu turno. Que el Señor os proteja!

Mabrena no insiste en sus preguntas, y yendo hacia el cesto de sus costuras, toma la camisa que poco antes remendaba, busca unos pantalones y ambas pobres prendas le dá á su huesped, diciéndole: "Toma: veo que ni camisa tienes; vístete eso, y pues ya es noche, acuéstate donde mejor te acomode: ó debajo del tapanco ó cerca de la estufa.

El desconocido quítase el CAFTAN y lo entrega á la mujer, pónese la camisa y los pantalones, y se acuesta.

Mabrena apaga la luz y á su vez se acuesta al lado de su marido; pero en vano procura conciliar el sueño, afligida con la idea de que no tiene pan para el día siguiente y de que ha dejado á su marido sin camisa y sin pantalones que mudarse. Sémen tampoco puede dormir, lo nota su mujer, y le habla así:

—Oye, Sémen.

—¿Qué quieres?

—Siento decirte, que el pan que habéis comido era el último que quedaba, y que no he amasado más para mañana. ¿Te parece bien que le pida prestado á mi comadre Melanía?

—Ea! mujer! No te apenes por eso; mientras tengamos vida no nos ha de faltar qué comer.

—Oye tú: ¿te fijaste en la extraña sonrisa de nuestro huesped, cuando al fin lograste que yo cediese en mi estúpida cólera? Pobre hombre! Deveras estuve ciega, pues fácilmente se echa de ver que es una buena persona, ¿pero por qué no querrá darnos noticias suyas?

—Probablemente no le convendrá.

—Oye, Sémen.

—¿Qué quieres, parlanchina?

—Nosotros hemos dado cuanto teníamos. ¿Por qué no hallamos nadie que á nosotros nos dé algo de tanto como necesitamos?

Sémen no ha sabido qué contestar á su mujer, y volviéndose del otro lado porque el sueño comienza á acariciarle, dice á Mabrena:

—Basta de conversación. Buenas noches!

V.

Sémen se despierta ya entrada la mañana. Los niños duermen aún; Mabrena se ha ido á solicitar de su vecina, que le preste pan, y el extranjero está pacíficamente sentado en un banco, con la vista fija en el cielo. Su rostro tan sombrío ayer, aparece hoy como iluminado.

—Amigo, le dice Sémen: el estómago pide pan, y vestidos el cuerpo. Como todos, tú necesitas vestirte y sustentarte. ¿Sabes trabajar?

—¿En nada absolutamente.

—Pues no es mucho, exclama Sémen asombrado; pero, en fin, con buena voluntad, cualquier oficio se aprende.

—Puesto que los hombres trabajáis, yo también podré hacerlo.

—¿Cómo te llamas?

—Michaïl.

—Y bien, hermano Michaïl: ¿insistes en no decir nada respecto á tí? Está bueno; no te mortifiques; eso es negocio tuyo. Pero será bueno que trabajes en alguna cosa; si quieres, yo te enseñaré mi oficio y no te faltará qué comer.

—Dios te lo pague! Enséñame lo que debo hacer.

Oh! no es nada difícil: mira.

Y Sémen toma unas hebras de cáñamo, las iguala, las tuerse entre sus dedos, y presenta á su huesped un hilo perfectamente acabado.

Michaïl, que ha seguido la operación atentamente, toma á su vez otras hebras de cáñamo, las iguala, las tuerce y presenta á su maestro un hilo tan perfecto como el suyo.

Sémen le enseña á encerarlo, y Michaïl le imita; aquél le enseña á hacer los nudos, y coser el cuero, y á primera vista Michaïl lo comprende todo, y á los tres días ejecuta cualquier trabajo ni más ni menos que si hubiese nacido zapatero, con más aún, y es: que parece incansable. Pegado siempre á su quehacer, apenas para comer frugalmente, lo deja. A la hora del descanso, quédase en silencio y su vista se engolfa en la profundidad del cielo; jamás sale á la calle, jamás habla mucho, y tampoco jamás se le ve sonreír.

Sólo una sonrisa suya recuerdan Sémen y Mabrena: la de la primera noche que pasó en la casa, sonrisa con que agradeció á Mabrena que le diese de comer.

VI.

Día sobre día, semana tras semana, nada menos que un año se ha pasado. Michaïl vive siempre con Sémen, y como siempre, trabaja en el oficio, en el que ha acabado por adquirir una envidiable reputación.

Según la voz general, nadie como Michaïl, el oficial de Sémen, sabe coser unas botas más fuerte y bonitamente. Y de muchas leguas á la redonda vienen las gentes á casa de Sémen á mandarse hacer calzado, y el trabajo abunda y con él hasta sobra el pan y aun se goza de prosperidad.

Estamos en invierno: pero ni Sémen ni Michaïl se enteran casi de ello, pues tanto así tienen que trabajar. Escúchase de pronto el alegre retintín de las campanitas de un trineo que rápidamente va aproximándose y al fin se detiene ante la puerta del ISBA en que moran Sémen y su familia. Un mocetón salta del pescante, abre la portezuela y todo un noble señor BARINA, envuelto en riquísimas pieles, baja del elegante trineo de tres caballos, y sube los escalones del portalón techado del ISBA. Mabrena se apresura á abrir la puerta de par en par, y el enorme gran señor, tan enorme que casi toca el techo con su cabezota y sólo su bulto ocupa la tercera parte de la habitación, entra en la reducida sala, ante la cándida admiración de Sémen, que en pié y respetuosamente inclinado se deshace en cumplimientos. El contraste que con el grosor del BARINA ofrece el delgado Michaïl, el no rollizo Sémen y la pobre Mabrena, seca como un sarmiento, no puede ser más notable. El BARINA con su rostro coloradote y abotagado, con su cuello corto y gordo como el de un toro, con un aspecto fuerte y recio como fundido en puro hierro, parece allí un gigante de otro mundo. Sofocado por su gordura y por sus abrigos, se despoja de uno de estos, se deja caer sentado en un banco, y después de respirar como un ballenato, pregunta autoritativamente:

—¿Quién de vosotros dos es el maestro zapatero?

Sémen se adelanta y responde:

—Yo, para servir á vuestra señoría.

El BARINA llama á un criado, diciéndole:

—¡Eh, Fedja! dame las pieles.

Fedja le presenta un paquete que el BARINA pone sobre la mesa, ordenando á su criado:

—Desata ese bulto.

Obedece Fedja, y el BARINA, señalando las pieles, dirige á Sémen estas palabras:

—Responde, zapatero, ¿ves bien esas pieles?

—Sí las veo, señoría.

—¿Eres capaz de conocer su clase?

Sémen toca las pieles y responde:

—Buena piel!

—Ah! ah! con que BUENA PIEL! Pero, grandísimo imbécil, ¿has visto jamás una piel ni siquiera semejante? Sábete que es cuero alemán y que ha costado veinte RUBLOS.

Sémen tiembla como un azogado, y contesta:

—Señoría, ¿dónde podría yo haberla antes visto?

—Ah! ah! bueno! bueno! Sepamos ahora; ¿quieres hacerme un par de botas?

—Se puede hacerlas, si vuestra señoría lo manda.

—Ta! ta! se puede, se puede! Pues óyeme, y procura darte cuenta de para quién trabajas y con qué clase de materiales. Hazme unas botas que pueda yo usar un año entero, sin que se tuerzan ni se descosan. ¿Te comprometes á ello? En tal caso toma el cuero y córtalo; pero si no has de quedar bien, no tomes el cuero ni le metas cuchillo. Porque por adelantado te lo aviso: si las botas se descosen ó tuercen antes de un año, te meteré á la cárcel. En cambio, si durante el año no se descosen ni se tuercen, te pagaré diez RUBLOS por tu trabajo.

Con el susto consiguiente á semejantes amenazas, Sémen no sabe qué respoder, mira á Michaïl, le toca en un hombro y en voz baja le pregunta:

¿Aceptas la propuesta?

Michaïl contesta afirmativamente con un movimiento de cabeza, y Sémen se ofrece á fabricar el par de botas que no han de torcerse ni descoserse en el término de un año.

El BARINA llama á su criado para que le descalce el pié derecho, y dice á Sémen: "Tómame medida."

Sémen se provee de una tira de papel de diez pulgadas de largo, y después de limpiarse cuidadosamente las manos con su mandil para no ir á ensuciar las medias de la Señoría, hace lo que se le ordena: primero mide la planta, después el contorno del pie; pero al ir á hacer lo mismo con la pantorrilla, tan gruesa como una viga sin desvastar, le resulta que la tira de papel no alcanza y le es necesario añadirla. Mientras lo hace así y el BARINA mueve los enorms dedos del pie dentro de la media, llámale la atención Michaïl, y su Señoría pregunta:

—¡Hola! ¿y quién es ese?

—Es mi oficial y el que ha de coser las botas.

—¿Sí, eh? Pues que me mire bien y oiga lo que le digo: cóselas de modo que no se descosan en un año.

Sémen, que á su vez se ha vuelto hacia Michaïl, echa de ver que éste no mira ni poco ni mucho al insolente BARINA, y sin embargo se fija con singular insistencia en algo que puede haber detrás del enorme bulto de la Señoría. Sémen nada vé, pero Michaïl no aparta de allí su vista, y su maestro nota que su oficial sonríe por segunda vez desde que con él habita, y que su rostro parece, por segunda vez también, como iluminado.

—¡Oye, simple! —le grita el malhumorado BARINA— ¿de qué te ries? Atiende á lo que te hablo y respóndeme: ¿qué día estarán las botas?

—Las tendréis precisamente el día que sean necesarias.

—Allá veremos,—gruñe el BARINA volviéndose á calzar el pié. Luego se pone y abrocha su abrigo de pieles, y casi sin despedirse se dirige á la puerta de salida, que es menos alta que él, y contra cuyo dintel se dá un golpe en la frente, obligándole á enfadarse y á llevarse la mano á la parte dolorida. Contra su voluntad tiene que inclinarse antes de salir para meterse de nuevo en su trineo.

Cuando le hubo visto marcharse, Sémen dijo:

—¡Valiente hombrazo! Es duro como una roca y aun á la muerte le ha de costar trabajo llevárselo. Mira, Mabrena, ha despostillado el marco de la puerta con su cabeza, y él se ha ido tan fresco como si tal cosa.

Y Mabrena observa á su vez:

—Con la buena vida que se dá, natural es que esté fuerte. Clavos tan bien remachados, ni la misma muerte los arranca.

VII.

Y Sémen dice á Michaïl:

—Ea! manos á la obra, que Dios quiera no nos cueste un disgusto. El material es de mucho precio, y el BARINA un hombre de mal genio. Ojalá no vayamos á echarlo á perder. Anda, hermano, tu vista es más buena y tu pulso más firme que los míos; corta tú el material y yo coseré las cañas de las botas: estas son las medidas.

Como de costumbre, Michaïl obedece en silencio, toma la piel, la dobla en dos y pónese á cortarla. Mabrena se aproxima para verle trabajar, y no sin sorpresa, pues algo se le alcanza del oficio, por la fuerza de la costumbre de vivir entre zapateros, nota que Michaïl no dá al cuero la forma que la bota pide.

Mabrena piensa hacérselo observar, pero se calla y piensa en sus adentros: "Probablemente yo no sé cómo deben cortarse botas para BARINAS. Es seguro que Michaïl lo sabe mejor que yo, y no tengo para qué mezclarme en los asuntos de su resorte."

Michaïl, una vez hecho su corte, toma un hilo y se pone á coser; pero el hilo no es doble como se usa para coser botas, sino simple y sencillo como el que se emplea para los borceguies. Esto no se le escapa tampoco á Mabrena, pero se guarda bien de decirlo, y deja que Michaïl prosiga su labor.

A la hora del almuerzo, Sémen se levanta para ver lo que Michaïl ha avanzado, y buen susto se lleva cuando se convence de que su oficial ha fraguado unos borceguies y no unas botas.

—Sea todo por Dios! exclama; en más de un año que Michaïl tiene con nosotros, jamás ha hecho una cosa por otra, y hé aquí que hoy falta la regla y nos busca un disgusto de primera clase. El BARINA nos ha encargado unas botas de doble suela, y Michaïl se pone á hacer unos borceguies sin suela, y echa á perder el material. ¿Cómo voy á entendérmelas ahora con su Señoría, si no puedo encontrar otra piel semejante?

Y como Michaïl no parece darse cuenta de la equivocación, el pobre maestro le dice:

—Pero amigo mío muy querido, ¿qué es lo que estás haciendo? ¿No ves lo que has cortado? Recuerda que el BARINA quiere unas botas, y mira lo que tú le has hecho!

En esta introducción á su reprimenda á Michaïl, óyese que tocan en la puerta, y mirando por la ventana ven que quien llama es un ginete, en el que Sémen reconoce al criado del BARINA.

Mabrena ábrele, temblando, la puerta, entra el criado y después de saludar atentamente, dice:

Mi Señora la BARINA me envía á hablaros de las botas.

—Las botas! repite Sémen afligidamente.

—Sí,—replica el criado,—el BARINA ya no necesita de ellas.

—¿Qué es lo que dices?

— Que mi amo no llegó vivo á su casa, como que se murió dentro del trineo y sin que ninguno lo supiésemos hasta que al ir á ayudarle á bajar se nos cayó ni más ni menos que un saco; y vaya que no nos costó poco trabajo sacar del trineo un cuerpazo enteramente frío. Así es que mi señora la BARINA, me envía á daros el siguiente recado: "El BARINA que estuvo en vuestra casa, que os encargó unas botas y os dejó el cuero de que habíais de hacerlas, ya no necesita botas, sino unos borceguies con qué amortajarle. Poneos inmediatamente á coserlos, y que mi criado se espere allí hasta poder traerme los borceguies." Conque ya lo sabéis. ¿Tendré que esperar mucho tiempo?

Tranquilo como siempre, y mientras Sémen y Mabrena se quedan mudos de asombro, Michaïl recoje de encima de la mesa el cuero que le sobró y forma con él un paquete; toma después los borceguies, los sacude uno con otro, los limpia cuidadosamente con su delantal y entrega al criado el paquete con los recortes del cuero y el par de borceguies terminado de todo á todo.

Tómalos el criado y marchándose dice:

—Adios, maestros; deseo que sigáis buenos.

VIII.

Un año más, otros dos, y otros dos, y hé aquí que ya Michaïl cuenta seis en casa de Sémen. Pero eso sí, siempre el mismo. Ni sale á paseo alguno, ni habla más de lo indispensable, ni se cansa de trabajar, ni deja de mirar al cielo siempre que está desocupado. Su seriedad también es siempre la misma, y nadie le ha visto sonreír sino dos únicas veces: la primera, cuando Mabrena le dió de comer; la segunda cuando el BARINA estuvo en el ISBA. Por lo demás, todos en aquella casa le quieren, y su maestro no encuentra palabras bastantes para elogiarle y felicitarse de contar con un oficial como él. Ya no ha vuelto á tratar de inquirir ni quién es, ni de dónde viene, y sólo á una cosa le tiene miedo: á que á lo mejor, Michaïl vaya á querer írsele.

(CONTINUARÁ.)

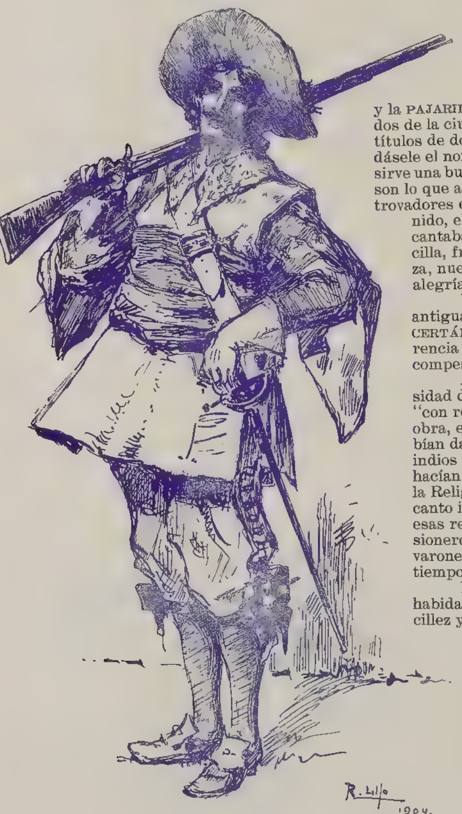
LETRAS MEXICANAS. REVISTA MENSUAL.

Acabo de recibir una galante invitación, que mucho agradezco, para los Juegos Florales que van á celebrarse próximamente en la culta capital de San Luis Potosí, y ya que no me juzgo capaz de tomar participación en tal torneo, séame permitido, cuando menos, consagrar algunas palabras al asunto, desde las columnas de este periódico, que no puede mirar con indiferencia los contados sucesos de nuestra vida literaria. Agrádanme sobre manera los temas escogidos, y por encima de todos ellos el que tiende á la glorificación de nuestras heroínas. Eternizadas ya algunas por el bronce, como la Corregidora de Querétaro; puestas ya otras en el panteón de nuestras glorias nacionales, como la apasionada y grande y novelesca Leona Vicario; de muchas, en cambio, apenas si se conserva, por algunos, el recuerdo de sus nombres, tan olvidados ya como los hechos sobrehumanos que debían perpetuar.

Yo he sido siempre partidario de que se salden estas deudas, y á ello he consagrado buena parte de mi humilde labor literaria. No puedo conformarme con la ingratitud humana; no puedo transigir con las veleidades de la gloria, aunque sepa muy bien que desde el Libro de la Sabiduría lo dijo: pasan todas las cosas como sombra, y como mensajero que va corriendo...... como nave que surca las olas del mar...... como ave que vuela por los aires...... como saeta disparada......

Ni esta amarga filosofía, nacida del más hondo conocimiento de nuestro corazón y de la más desconsoladora experiencia de nuestras flaquezas, basta para apagar en mí el tenaz empeño que siempre he alimentado, de mirar constantemente vivos á nuestros muertos ilustres, inmortalizados en el mármol, glorificados en el libro, enaltecidos en la tribuna, divinizados en el verso, popularizados en las hojas periódicas, en las conferencias públicas, en las diversas formas que debían escojerse para difundir entre nuestro pueblo los altos ejemplos que podemos presentar de las virtudes cívicas más dignas de veneración y remembranza.

A este tema patriótico, que bien puede ser un fecundo manantial de inspiración robusta para la épica, han agregado los organizadores de los Juegos Florales otro que, á su vez puede ser un rico venero de pesquisas y de reflexiones para los eruditos: la evolución de las letras y de las ciencias en nuestra Patria. Ignoro cómo serán tratados tales asuntos; pero paréceme, desde luego, que sólo la enunciación de ellos revela la noble tendencia que existe en nuestros días, de dar al espíritu amplios y provechosos motivos de entretenimiento ó de trabajo. Por otra parte, ¡algo han de haber evolucionado nuestras letras y nuestras ciencias, como evoluciona todo en la vida!



MOSQUETERO
Dibujo por Don Rafael Lillo.

Estos mismos JUEGOS FLORALES, que tan en boga se encuentran hoy entre nosotros, apenas conservan los caracteres principales que en sus comienzos tuvieron. Ya no preside, en marmórea estatua, ceñida de rosas, Clemencia Isaura! ¡Ya no son la VIOLETA (flor de los poetas) ni la MARAVILLA, LA CLAVELLINA y la PAJARILLA los premios que se otorgan! ¡Ya no asisten á misa los Magistrados de la ciudad el día del hermoso combate; ni el secretario del canciller expide títulos de doctor ó bachiller en la ALEGRE CIENCIA, ó GAY SABER; ni al vencedor dásele el nombre de AMANTE FIEL DE LA CORTE DE AMOR, ni á los bardos se les sirve una buena merienda y á los recitadores otra, en lugar separado; ni los poetas son lo que aquellos felices provenzales: todos amigos, todos hermanos, todos los trovadores del país, que así como todo niño ama á su madre, y todo pajarito á su nido, ellos en su alegre territorrio y en su cielo azul tenían su paraíso, según cantaban en su himno! Ya la Felibrería no es gaya, amiga, fraternal, sencilla, franca, como rezaban sus Estatutos; nuestro vino, decían, es la belleza, nuestro pan la bondad, nuestro camino la verdad; tenemos el sol por alegría, sacamos del amor la ciencia, y fiamos en Dios nuestra esperanza!

Ya casi nada de esto existe, y si de los Juegos Florales pasamos á la antigua forma de nuestras solemnidades literarias, á los AUTOS, á los CERTÁMENES y á los VEJÁMENES de los pasados tiempos, qué inmensa diferencia encontraremos también en temas, en costumbres, en gustos, en recompesas y en ceremonias!

Apenas realizada la conquista, los misioneros comprendieron la necesidad de difundir entre los idólatras, sojuzgados por las armas castellanas, "con representaciones vivas, la saludable doctrina," y poniendo manos á la obra, ellos mismos se consagraron á arreglar ó á escribir las obras que debían darse al público. Por lo general, los templos servían de teatros; los indios eran los actores; los santos apóstoles del cristianismo en México hacían de poetas dramáticos; los temas estaban sacados de los dogmas de la Religión ó de los grandes pasajes de la Biblia. Todavía se siente un encanto indefinible cuando se ve la relación sincera y candorosa de alguna de esas representaciones religiosas; al través de las palabras con que los misioneros las describen, vemos el alma pura y paternal de aquellos augustos varones, ávidos de proporcionar á la raza vencida, los más sencillos pasatiempos y las verdades para ellos más consoladoras.

Largos años duraron en uso esas primeras manifestaciones literarias habidas en nuestra tierra, pero no siempre con el carácter de devoción, de sencillez y de pureza, que sus fundadores les dieron. Llegáronlas á convertir los iberos en fiestas á tal grado profanas, que el Obispo Zumárraga necesitó vedar las danzas y representaciones poco honestas que se hacían en la procesión general de la fiesta de Corpus. Nada más lógico, en verdad; pues poco había de complacer á aquel austero prelado, el ver, como él mismo dice, que fueran ante el Divinísimo "los hombres con máscaras y en hábitos de mujeres, danzando y saltando con meneos deshonestos y lascivos, haciendo estruendo, estorbando los cantos de la Iglesia, representando profanos triunfos como el del dios del Amor, tan deshonesto, y aun á las personas no honestas tan vergonzoso de mirar." Menos escrupulosas que el primer Obispo de México fueron otras autoridades eclesiásticas, pues el Cabildo Metropolitano de 1565, lejos de anatematizar estas representaciones, acordó dar anualmente una joya de oro ó plata, de valor hasta de treinta escudos, á la mejor representación ó le-

tra que se hiciese para el día de Corpus. Sea de esos escrúpulos lo que fuere, la verdad es que en ésa época comenzaron nuestros torneos intelectuales, y que en dichas ceremonias literarias y religiosas hallaron nuestros poetas la primera ocasión de disputar un premio. Después, transcurridos ya los años, formadas nuevas generaciones en Universidades y Escuelas, inculcados en el alma popular los dogmas y los misterios de la religión católica, hallaron otro campo para lucir sus talentos, los artífices de la palabra que brillaron durante los monótonos tiempos virreinales. Vinieron los CERTÁMENES, y con ellos las composiciones y los temas más extravagantes, los premios y los triunfos más curiosos.

En aquella sociedad de la Colonia, aislada del orbe, desprovista de noticias y de libros, escasa de libertad, llena de escrúpulos, sobrecogida de temores, era y tenía que ser muy limitado el radio de las manifestaciones literarias. Las vidas de los santos; la canonización de algún justo; la jura de un Monarca; el nacimiento de un infante; la llegada de un virrey; la dedicación de algún templo, estos eran los temas. ¡Y cuántos escritores, sin embargo, brotaban para tratarlos! ¡Cuántos poetas entraban al torneo! Convocábase el certamen, fijábase el asunto, el género de versos y hasta el número de estrofas, y los Homeros y las Safos surgían, y la sociedad y los jueces los miraban atónitos, como á seres más grandes que los demás, con algo de extraordinarios y divinos. Cuando la jura de Luis I, cuenta el señor Vigil, hubo uno de esos torneos, y el tema fué la aplicación al nuevo Monarca de la fábula Hércules en el trabajo de sustentar el Olimpo sobre sus hombros. Cinco años después, cuando la canonización de San Juan de la Cruz, celebróse otra lid, y fueron, entre otros, los asuntos, comparar á este santo con Proteo y considerarlo como piedra y como árbol, como fuego y como león. Mas con motivo de la jura de Fernando VI púsose el tema más estéril que puede caber en cabeza humana, dice el mismo escritor: cantar las grandes excelencias del número SEIS. ¡Y ciento treinta y tres composiciones fueron premiadas! y á la autora de una de ellas, á Doña Ana María González, que había dicho del flamante Monarca: *Es hombre donde Dios ha echado el resto. ·Y para declarar su omnipotencia Excede á los Fernandos en ser sexto*; preguntaban admirados los jueces: *¿Eres mujer ó numen soberano? —¿Eres humana ó ninfa peregrina?—Que preguntar quien eres no es en vano Si en tus obras te muestras tan divina.* Después de un elogio así dábase el premio, y con éste un Agnus Dei para librar al poeta DEL MIEDO Y DEL MAL DE OJO. Estériles eran los asuntos, según se ve, ridículas y pueriles las clases de composición que se escogían: acrósticos, centones, ovillejos, octavas, décimas y hasta versos retrógrados. Un fraile, D. Juan de Valencia, escribió un poema sobre Sta. Teresa, en 350 dísticos, que se podían leer al revés; otro escritor, el licenciado Ayena y Santa María, sacaba versos de las obras de Góngora y con ellos formaba nuevos poemas. Todo revelaba el estrecho espíritu de la época y el detestable gusto literario de los hombres.

"MADAME SATAN." Cuadro por la Señorita A. Fould.

Pero nada más original, por no decir censurable, en nuestras ceremonias científicas, que aquellos famosos VEJÁMENES ordenados por las Constituciones de las antiguas Universidades. En los AUTOS ó piezas religiosas se daba una joya al vencedor; en los certámenes posteriores se le regalaba un Agnus Dei, para librarlo del mal de ojo; pero en el acto de borla que seguía á la célebre NOCHE TRISTE que sustentaban nuestros viejos Doctores y Bachilleres, el laureando tenía por galardón de sus méritos el más amargo rato que se pueda soñar. Ordenaban los tales Estatutos que uno de los maestros, mediante veinticinco pesos de propina, escribiese en prosa castellana el VEJÁMEN, con libertad para decir en esta producción lo que se le ocurriese del nuevo Doctor y de los otros del Claustro. Y el Maestro cumplía gustoso su encargo "en medio, dice el P. Rivera. de las carcajadas del Virrey, del Maestrecuelas, de todos los Doctores, de las bedeles y de toda la concurrencia, y en medio también, de los sudores y á veces de las lágrimas del laureando." "En todos los seminarios de la Nueva España, todos los canónigos, aun los muy ancianos, venciendo sus achaques, acudían á los vejámenes para reirse grandemente de lo que decían de los muchachos, que era la galanura de aquellos tiempos."

¡Tiempos, decimos nosotros, muy distintos de los actuales; pero así como esas viejas épocas nos dejaron en las costumbres y en las obras de sus hombres muestras evidentes de un atraso inequívoco, los actuales poseedores de la alegre ciencia, trabajarán sin duda alguna con positivo fervor, por legar á los pósteros, signos muy claros de una intelectualidad poderosa!

Septiembre de 1904.

A. DE LA PEÑA Y REYES.



DE "MI DIARIO."

Para "Arte y Letras."

27 de Julio de 1903.

(En el modesto balneario de Atlantic Highlands, perdido en la costa del Estado de Nueva Jersey.)

Aún no comienzo el capítulo II de "Reconquista;" el I me dejó rendido y necesito de un poco de reposo. Ahora consagro mis mañanas á cartas particulares y al alistamiento de mis originales de este "Mi Diario," que destino,—Deo volente y si "Santa" triunfa en la venta,—á informar los tres volúmenes de la "Primera Serie," que Araluce habrá de editarme y que yo vengo anunciando hace tanto tiempo, en mis otros libros, publicados ya.

Por las noches, leo alguno de estos diarios *yankees*, que no se acaban nunca; y por las tardes, échome á recorrer con mi gente, los vecinales caminos, tan encantadores en todos los lugarejos de campo de los Estados Unidos: mi mujer y yo, charlando de México; nuestro hijo, jugando al tren por el medio de las carreteras, de las que levanta, adrede, nubes de polvo,—dice que es el humo de la máquina—y mi perro, "Potómac", ora con nosotros, ora con el Nene, ora precediéndonos, ora siguiéndonos, ú oliendo á otros perros, ó atravesando sembrados. El mar no nos desampara, aunque dejemos de verlo por momentos, no cesan sus tumbos de sonar en nuestro oído.

Hoy, á nuestro regreso, nos sentamos á tomar respiro en un puente rústico de piedra pura, con bancos empotrados en sus flancos interiores, y dos focos incandescentes dentro de dos linternas góticas, de hierro muy trabajado y de cristales muy limpios. Es el puente "Oonuehodi," cuya inscripción en elegante placa de bronce, copio aquí, porque es uno de tantos reflejos del corte "evangélico," infantil y mercader que los norteamericanos imprimen en cuanto idean, producen y fabrican:

"Oonuehodi Bridge"
"Erected by the Borough and public Spirited Citizens"
"Designed and Superinted by"
"Geo F. Lawrie"
"Melan Arch Constr. Co. Engineers, New York."

Son las 8 de la noche. Acomodado en una mecedora, en el pórtico de nuestro "cottage," de cara á la gloria del crepúsculo cárdeno, á la diadema de oro que irradia, allá, en el poniente, *tras-os-montes* lejanos de Staten Island. Desde mi altura,—nuestro "cottage" se halla en el *upper cicle* de esta poblacioncita escalonada en un anfiteatro que arranca del mar, las "Atlantic Highlands,"—contemplo los "cottages" grandes y pequeños, como desparramados en las colinas enanas y verdes; siluetas de mujeres rubias, bellas, jóvenes, vestidas de blanco,—*bianco vestita* ¡oh, Florentino!—que surgen y se borran por callejas y parques; escucho risas de niños; miro humear las chimeneas en hogares y hosterías.........

A mi derecha, el mar, á mi frente, el mar, á mi izquierda, el mar, á mi espalda, los campos. A mi derecha, la bahía minúscula que forma este ancón natural; más lejos, la lengua de tierra que termina en punta, "Sandy Hook," con sus dos faros, su caserío, que no sé si es el presidio de Sing Sing, el manicomio de las mujeres, ó qué diantres. Balanceándose en la playa de Sandy Hook, el "Shamrock I" y el "Shamrock III," los dos esbeltos yates de Sir Thomas Lipton, que ha venido desde Inglaterra, á pelear la "Copa de América," desaparejados ya de sus velámenes inmensos, de vuelta al anclaje, después de su ejercicio diario, mar afuera, al que salen escoltados por dos vapores: el "Erin" y el "Qué Sé yo Cuántos;" la regata de combate será en Agosto.

Todavía más lejos, algún transatlántico,—un *liner*, como esta gente los denomina,—¿entrando?....

PIERRETTE, por J. Van der Straeten.

¿saliendo?......... Y embarcaciones de vela, que se van, se van.........¿á dónde? ....

Todavía más lejos y á la derecha siempre, en la playa opuesta, más allá del mar, Rockway, *Far Rockaway;* la esfumada costa de Coney Island, iluminándose con miles de luces eléctricas; los Bronx, suburbio de Brooklyn; las quintas y las fábricas de Long Island.

En la bruma, invisible, adivinándosela, Nueva York, la Cosmopolis, con un halo que sube al firmamento.

Aquí, á mis pies, los muelles de los vapores y del Ferrocarril Central de Nueva Jersey, con ir y venir de trenes que pitan, que tañen sus campanas melancólicas.

En el Casino de este pueblo, ha principiado el baile de todas las noches, oigo los voluptuosos valses lentos, de que los norteamericanos han hecho una especialidad. Todo comienza á iluminarse: "cottages," casino, calles, estación, muelles........ sólo el cielo conserva, más desmayada, su diadema portentosa, su luz, en incomparable agonía....... la atmósfera es diáfana y es pura.

Por un instante, todo calla.........

¡Dios mío, qué inmensa paz sale del mar, y de la tierra, y del cielo, y de todas las cosas y de todos los seres; cómo inunda y subyuga á mi espíritu de literato y de nostálgico; con qué emoción releo una carta de casa!.........

Debe ser triste, dulcemente triste, morir frente á un cuadro como este.

¡Qué paz, Dios mío, qué paz tan grande, tan inmensa, que, como una bendición, como una infinita misericordia, ambula y vibra!.........

Es la parábola:

"......y en la tierra, paz á los hombres!......"

Federico Gamboa.





PIERROT, por J. Van der Straeten.

EN UN ALBUM.

Para "Arte y Letras."

¿Sabes, princesa núbil de obscuros ojos, por qué había guardado tanto tiempo junto á mí tu álbum preciado?

Como el creyente para atraer la buena suerte y alejar la desgracia, coloca á su cabecera una rama de boj empapada en agua bendita, así yo, que sé que la juventud y la hermosura, la gracia y la pureza, son amuletos que dan la dicha, quise, á riesgo de que me juzgaras literato y, por consecuencia, hombre lleno de esa informalidad ya famosa, retener á mi lado tu libro, altar donde han ocurrido reverentes á depositar sus exvotos los adoradores de la belleza, que todo lo dignifica, y de la bondad que todo lo ennoblece.

Te hallas en la edad más hermosa: la niñez te abandona dejándote sus dulces añoranzas, y te recibe la juventud con sus ansias indomables; eres crepúsculo y aurora, flor y botón, realidad lisonjera y esperanza risueña,

¡Que Dios te guarde así muchos años, amante y amada; hermosa y haciendo adorar la hermosura; feliz y llenando de ventura á cuantos te rodean!

No temas la llegada de ese tirano que es goce y pena, placer y dolor, noche y día, que consume la vida y la dulcifica, que es más fuerte que el destino y que la muerte: el amor.

Aguárdale con alborozo; pero sin profanar su nombre concediendo sus atributos á afectos pasajeros y á inclinaciones momentáneas; espérale con ansia, pero con seguridad de que llegará á tí, porque no hay labio que no sienta su dulzura, ni corazón que no hiera su flecha enherbolada. Sócrates, filósofo, apartándose del politeismo de su tiempo, llegó á concebir la noción de un dios único, al que consagraba los más puros afectos de su alma.

Tú, como él, apártate de la adoración de ídolos vanos, y á la llegada del dios ignorado, pero sentido, exclama como la madre de toda pureza: "hé aquí la sierva del Señor; que se haga en mí según su palabra........."

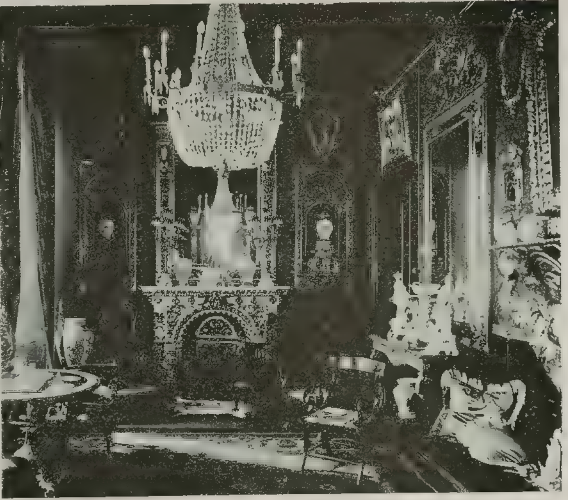
Por tu hermosura, eres diosa; por tu gracia mujer; por tu fantasía, hada; por tu distinción, reina, y madre por tu ternura. ¿Qué mucho, pues, que mirando yo como ideales próceres de mi vida la belleza, la gracia, la fantasía, la distinción y la ternura, mi admiración se postre de rodillas ante tí, princesa núbil de obscuros ojos?

V. Salado Alvarez.

RESIDENCIAS ELEGANTES.

Cumpliendo con el propósito que tenemos, y que en nuestro número anterior habíamos anunciado ya á nuestros lectores, continuamos dándoles á conocer algunas de las residencias que existen en esta Metrópoli, y que, tanto por su elegancia como por lo bellas y artísticas que son, merecen ser conocidas y apreciadas. Toca hoy su turno á la casa que la apreciabilísima Sra. Gertrudis García Teruel de Schmidtlein, posee en la 4ª calle de Marsella, situada en la aristocrática Colonia Americana. Esta residencia es, sin disputa, una de las más notables en esta Ciudad, pues todo el mobiliario de ella es verdaderamente suntuoso y formado por legítimas joyas de arte.

La Sra. Schmidtlein posee cuadros de verdadero mérito artístico y de reputados maestros, valiosos tibores y jarrones chinos y una inmensidad de objetos preciosos, que convierten su casa en un museo. También adornan su casa primorosas acuarelas pintadas por ella misma, con exquisito gusto y gran conocimiento del colorido, que le han valido aplausos de los más inteligentes.

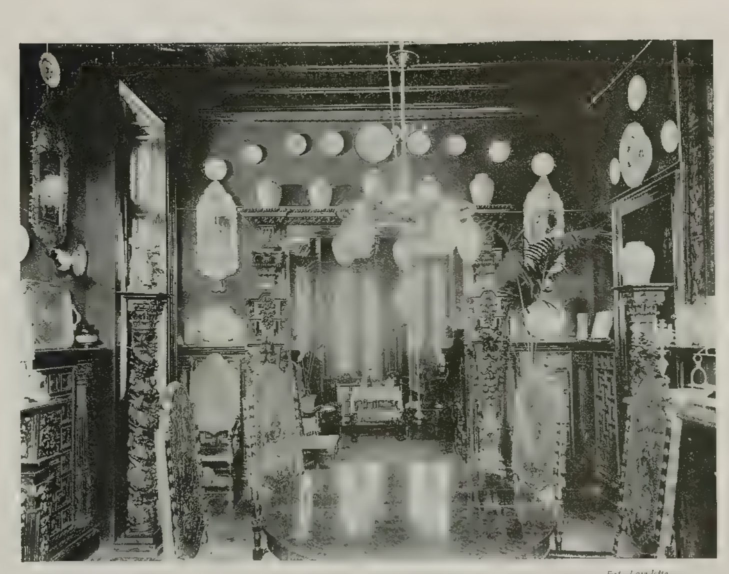


Fot. Lavillette.

VISTA DE LA SALA.

Todos los muebles son originales antiguos, primorosamente tallados, y la decoración en general está formada de tallas sobre madera de un primor exquisito.

El Comedor y la Sala, de los cuales publicamos unas fotografías, son de lo más notable que hay en la casa, y sentimos no contar con espacio suficiente para dar algunos detalles, describiéndolos tal y como tan lujosos departamentos se merecen.



Fot. Lavillette

VISTA DEL COMEDOR.



LIVIA BERLENDI.

POR LOS TEATROS.

EN ARBEU.—LOS PESCADORES DE PERLAS.

Tardó en empezar propiamente la temporada de Opera, pero en cambio ¡qué desquite tan inolvidable hemos tenido! — La audición de "*Los Pescadores de Perlas*" no se borrará facilmente de nuestra memoria.

Bizet escribió esta partitura en 1867, y sin embargo del tiempo transcurrido, tiene como todas las producciones del genio, una frescura eterna, una magia avasalladora, un encanto que persistirá mientras haya vehemencias románticas, entusiasmos delirantes; mientras haya pasión. — El insigne músico (una de las glorias legítimas de la Escuela francesa), tan grande por sus triunfos póstumos como por sus infortunios, dejó adivinar desde sus primeras obras un genio poderoso, ayudado por una educación musical notable, estimulado por ejemplo revelador de la Escuela Wagneriana, que empezó á difundir entre sus compatriotas y enriquecido con creces, si se quiere, por las primeras derrotas de su carrera.

"*Los Pescadores de Perlas,*" "*La Jolie Fille de Perth,*" "*La Arlesiana,*" y ecencialmente la "*Carmen,*" constituyen el brillante florón de obras maestras, que han inmortalizado su nombre.

Luisa Tetrazzini.

En todas ellas (con especialidad en Carmen) se destaca el caracter predominante de su estilo, claro, transparente, melódico, francés por la elegancia de sus líneas y la pureza irreprochable de sus adornos, con sensualidades italianas en la factura de sus romanzas y un empleo atinado y discreto de los *leit motivs* wagnerianos, que revelaban en aquella época un valor á toda prueba.

Desde sus primeras obras, intentó Bizet abordar la lírica realista, á despecho de los antagonismos reinantes, y se empeñó en adunar á la inspiración de la frase melódica y al sentimiento en la expresión, la orquestración suntuosa, la instrumentación rebosante de matices, la prodigalidad más liberal en riquezas armónicas.

En "*Los Pescadores de Perlas*" predomina francamente la influencia italiana, y como perlas propiamente desata y regala el autor incesantemente los trozos más expresivos, las ideas más apasionadas, el colorido más jugoso que pueda darse.

Destacan de manera sobresaliente el primer duo que cantan Zurga y Nadir, el magestuoso coro que sigue á la llegada de Leila, la deliciosa romanza de Nadir inmortalizada por Marini y por Gayarre, el duo de amor del segundo acto, matizado de acentuaciones dramáticas, y la patética plegaria de Leila, emocionante y delicada.

En resumen, partituras como esta, por excesivamente románticas que sean, tienen la virtud misteriosa de emocionarnos por las bellezas en que abundan y por los exquisitos recuerdos que sacuden en nuestro espíritu.

* * *

Aseguré que el desquite fué inolvidable y, en efecto, el sincero entusiasmo del público y los aplausos constantes lo demostraron.

Luisa Tetrazzini, nuestra victoriosa amiga, hizo derroche de los trinos y gorjeos de su voz maravillosa; cantó con pasión, desatando con su habitual agilidad las perlas regias de sus notas celestiales, manteniéndonos subyugados bajo el hechizo de su acento embelesador. Al escucharla, al aplaudirla fervorosamente, sentimos la emoción del adios que por sus labios nos dá la escuela del *bell canto*, próxima á perderse quizá entre las brumas tornasoladas del recuerdo.

El tenor Bazelli compartió con Luisa Tetrazzini los honores del triunfo, rayó á gran altura, arrebató desde luego al auditorio y conquistó en su romanza una ovación. Su voz es deliciosa, franca, de timbre encantador, perfectamente impostada, de una emisión facilísima, de un colorido agradable, con registros empastados y ricos en matices.

El barítono La Puma, quizá un poco fatigado, demostró, no obstante, cualidades análogas y dió relieve á su papel. Los demás cooperaron al desempeño.

* * *

En la siguiente audición, se puso en escena "*La Tosca*" de Puccini, para presentar á la señora Livia Berlendi, al tenor Frosini y nuevamente al barítono La Puma.

La fama de que venía precedida Livia Berlendi era justa, y la calurosa aprobación del público no se hizo esperar.

Livia Berlendi posee una voz de cualidades notabilísimas, de timbre brillante y ardoroso, de gran extensión; una voz vibrante, rica en matices y hábilmente manejada; además, la distinguida soprano, es mujer hermosa, elegante y artista; con primores relevantes de fraseo y delicadezas sútiles de acentuación. Poco á poco fué cautivando al auditorio, y en la plegaria del segundo acto, saturada á la vez de ternuras angustiosas y de fervientes ruegos, la actriz, posesionada hondamente del papel y en pleno dominio de la situación, conquistó un triunfo positivo, que preparó felizmente el del tercer acto, en que tuvo detalles admirables y frases de una gallardía incomparable.

El tenor Frosini, posee buen registro agudo, su romanza final, bisada á instancias del público, fué expresada con vehemencia. El barítono La Puma, algo fatigado aún, se esmeró en afrontar los escollos de su sombrío papel; en el segundo acto tuvo arranques acentuados; el maestro Polacco, nuestro viejo amigo, hizo resaltar, como él sabe, las bellezas instrumentales de la obra, con el esmero y la escrupulosidad que acostumbra.

MARIA CLAESSENS.

Si las siguientes audiciones resultan como ésta, podremos felicitarnos de haber tenido una espléndida temporada, y los caballerosos Empresarios merecerán plácemes muy sinceros por empeño tan culto y tan artístico.

* *

Los maestros Luis Moctezuma y Roberto Marín, infatigables luchadores del arte, nos obsequiaron—el primero en Arbeu, el segundo en el Conservatorio—con dos audiciones selectas, para demostrar de manera patente los adelantos de sus discípulos.—Ambas audiciones, inspiradas por el amor más sincero del arte y llevadas á felíz término por el empeño más resuelto, tuvieron naturalmente un éxito completo, conocidas son las cualidades de Moctezuma como pianista y maestro y su habilidad poco común para transmitir á sus dicípulos su técnica excelente, su correcto mecanismo y la pulcritud de su buen gusto. El grupo selecto de los discípulos que presentó, patentiza el positivo fruto de sus afanes.

Roberto Marín, por su parte, nos hizo conocer los adelantos realizados; ¡es tan ardua, tan escabrosa, tan difícil la enseñanza del canto! que bien puede enorgullecerse el distinguido artista de haber emprendido una labor loable y por sus resultados satisfactoria.

El programa, dispuesto con esmero, presentó números bellísimos y muy bien elegidos. En la imposibilidad de reseñar en detalle, es de justicia apuntar los nombres de dos artistas que culminaron en la audición: Sofía Camacho y María Preciado.—La primera, aplaudidísima siempre como recitadora, nos sorprendió por sus distinguidas cualidades de cantante, habiendo fraseado el "*Suicidio*" de "*Gioconda*" con verdadera expresión; la segunda, un primor de voz y de juventud, dijo perfectamente el *C'era un re de Thulé*" de "*Fausto*," prodigando un timbre fresco y delicioso.



* * *

En los dominios del *género chico* continúa la competencia y la guerra sin cuartel, que beneficia en último análisis al público tandófilo. "*El Pobre Valbuena*," una de tantas obras semejando á otras muchas que han pasado y que vendrán, llena de bote en bote los teatros de zarzuela, y la musiquilla retozona del tango, se repite dos y tres veces.

Sin embargo, ya hacen falta obras de buena cepa como "*La Revoltosa*" y "*La Trapera*," que tengan positivamente, como dicen en su jerga esos personajes, *una miajita de alte*.

* * *

Respecto á estrenos, no ha habido, á la verdad, nada que merezca propiamente los honores de una nota especial, excepción hecha de la obrita hispano-mexicana, de Medina y Gallegos, música del maestro Jordá: ¡Qué descansada vida!.... llevada á escena con buen éxito por la empresa del Teatro Principal.



Photo. An. Studio.

PILAR LEREDO.

Esta Revista, mejor lograda quizá que muchas otras que han pasado por nuestros escenarios, está, salvo algunas deficiencias en su estructura, escrita con ingenio y delicadeza. Entre sus principales números descuellan, el dúo de los viejos, bordado por los veteranos de la escena, Etelvina y Bachiller, y el diálogo de las floretistas. (María Luisa Labal y Pilar Leredo).

Preciso es confesar que el éxito de la obra estaba de antemano asegurado por los esfuerzos, dignos de todo elogio, de la Empresa, que ha montado esta obra con exquisito gusto y con verdadero derroche de lujo y esplendidez. Cuanto á este respecto pudiéramos decir, resultaría pálido; hay que ver esta obra, para hacerse cargo de que nuestros elogios no son más que el eco fiel de la pública opinión.

***

Ausente del país nuestra gentil compatriota Virginia Fábregas, única primera actriz mexicana con que por ahora podemos contar, el cultísimo y educativo género dramático ha entrado en un período de absoluto letargo. La comedia de costumbres, la alta y moralizadora comedia, el drama social, no se cultiva ya en nuestros escenarios. El drama en esta Capital, tiene como único refugio el vetusto Coliseo de Corchero, en don de una modesta Compañía, en la que figura como estrella de primera magnitud, la inteligente y estudiosa primera actriz Elisa de la Maza, representa una vez por semana obras del género patético, melodramas de Bouchardy ú obras de espectáculo.

El público especial que á este teatro asiste, encariñado con sus artistas, concurre gustoso á estas representaciones, aplaude con sinceridad y sale siempre complacido y satisfecho.

***

En la cercana población de Tacubaya, un estudioso grupo de *amateurs* cultiva con entusiasmo la comedia de costumbres, y sin pretensiones, pero con loable buena voluntad, y poniendo en sus trabajos esmerado empeño y estudio, gana cada día más las simpatías de aquella culta sociedad, que no podría ya pasársela sin las agradables veladas del Club Dramático.

Los hermanos Haro, organizadores y Directores artísticos de este grupo, dignamente secundados por la inteligente Señora Reig y por los señores Mutio, Mata y Morales, son acreedores á nuestra felicitación más entusiasta, por la simpática labor que han emprendido.

Manuel Torres Torija.



EN UNA POSTAL.

Para "Arte y Letras"

El numen al poeta no fué adverso:
ya prendí en la brillante cartulina
á esa voluble mariposa: el verso
de alas de seda y música divina.
¿Y esta estrofa, ante tí crucificada,
sentirá en su martirio tu mirada?
Clava en ella tus ojos soberanos,
tus ojos verde-mar que tanto adoro,
y que no sean tus anhelos vanos:
libértala....y que vuele de tus manos
no sin dejarlas empolvadas de oro.

Juan B. Delgado.



Sombrero "Alphonsine."

PARA LAS DAMAS.

MODAS.

Entre lo más notable y distinguido que nos ofrece la Moda Europea, figuran hermosos trajes de lino ricamente confeccionados, con la falda de cuchillas, porque el lino, como se sabe, no admite frunces ni pliegues demasiado laboriosos. Algunas, sin embargo, se llevan con volantes abajo; las chaquetas son generalmente en forma de blusa, abotonadas por detrás, á fin de que el delantero pueda ser adornado con incrustaciones de tira bordada: ó bien, figaritos cortos con blusita interior de linón y encajes. Estos son verdaderamente los trajes matinales.

Hay, sin embargo, algo aun más bello, que será sin disputa la última palabra del *chic* y de la moda en las reuniones vespertinas, y comidas familiares; algo que nuestras damas elegantes llevarán mucho y que constituye, en efecto, una nota distinguidísima; me refiero á las grandes casacas estilo Luis XV, de encaje, que después de su reciente aparición en París, han dado triunfalmente la vuelta al mundo. Son estas casacas largas, abiertas, sobre un chaleco, y se hacen de toda clase de encajes: desde el de Irlanda, de relieves muy gruesos y acentuados, hasta la más exquisita y delicada aplicación de Inglaterra, pasando por todos los grados, del Chantilly negro al blanco. Estas casacas se llevan, naturalmente, sobre faldas muy ligeras y vaporosas; de muselina de seda y encaje, por ejemplo, con profusión de volantes, siendo el talle ó chaleco muy vaporoso también, pero no muy adornado, sin embargo, y dejando toda su esbeltez al busto á fin de que pueda realzar, exquisitamente estrechado, en la finísima red de encajes de la aristocrática casaca. Otro de los más hermosos modelos que he tenido oportunidad de ver es: falda de velo de seda crema con volantes, ahuevaditos y escarolas de encajes de Malines; chaqueta Luis XV, de encajes de Irlanda, con los bolsillos y las vueltas de los delanteros discretamente realzados con bordados Pompadour y flores de tela de seda y oro mate; gran chorrera de encajes de Malines, de cada lado del delantero, bajo la cual se adivina apenas la blusa de seda incrustada de Malines; y para completar tan primoroso conjunto un Tricornio de paja amarilla con penacho de plumas blancas.



Salida de Teatro "Printemps." por Laferrière.

Al escribir esta nota es mi deseo mencionar, al paso que van apareciendo todas las novedades de la moda en su incansable evolución; voy por lo tanto á la ventura, en singular desorden, desorden considerado como artístico y del que darán mejor idea los preciosos modelos que hoy publicamos de las casas Drecoll, Alphonsine y Laferrière de París, de las cuales, la última ha llamado poderosamente la atención de los visitantes, con sus muestras exhibidas, en el Certamen Universal que actualmente se celebra en St. Louis Mo.



Traje de tarde, por Drecoll.

A propósito de sombreros, diré que se ha recordado con mucho entusiasmo la moda de los "Aigrettes," combinados con pájaros del Paraíso, que son de un gusto exquisito, así como también los grandes sombreros rodeados de volantes de encaje ó de muselina de seda, con cinta de terciopelo al rededor, ó los preciosos sombreros estilo Luis XVI, de paja de Italia blanca, de copa ancha y muy baja, distintos en todo á los Directorios, que son de alta copa y que han sido hasta ahora los más usados. En los actuales, se usan mucho las bridas de gasa ó raso.

Respecto á abrigos, los más elegantes, conocidos hasta hoy, son las manteletas cortas de paño con batita de "guipure" rodeada de escarola de listón, y en la parte inferior volantes de tafetán sobre punto, que les dan un aspecto muy agradable, más delicado aún, si se llevan sobre un traje de tafetán adornado de terciopelo bordado y encaje de Venecia rebordado de oro ó plata.

Puedo también citar, como de mucho gusto, los abrigos sencillos para vestir por la tarde, las largas capas de paño blanco ó rojo, con una esclavina formada por tres ó cuatro volantes circulares.

* * *

El invierno se aproxima. La postrera estación del año, tan penosa en otros países, es, en cambio, para nosotros motivo de regocijo. En efecto, México adquiere en esta época un movimiento social poco común. La temporada de ópera, el regreso á la Metrópoli de las familias que han salido á veranear á las poblaciones campestres, y otra multitud de circunstancias, que sería largo enumerar, dan á la Capital un sugestivo aspecto de animación. La moda, la caprichosa moda Europea *que rige nuestros destinos*, nos anuncia ya los trajes de calle que aparecerán en el invierno.

Los hay de paño sumamente ligero y fino, que se prestan mucho para las faldas con pliegues ó frunces, ó bien de diagonal de lana muy ligero también ó de Cachemir Escocés, tan injustamente olvidado hace algunos años, que se presta á maravilla para la amplitud de las faldas que se llevarán muy anchas de abajo y ajustadas de arriba; bien formando batita lisa y de ella saliendo los pliegues, ó bien con la batita formada por pliegues cosidos que caen después sueltos hacia abajo, atraídos por su propio peso...... y por el de algunos plomitos hábilmente colocados á la altura del volante y destinados á dibujar la silueta. Las chaquetas serán: las unas drapeadas y algo flojas de la parte delantera; las otras, cruzadas y abriéndose sobre un chalequito de encaje. Las mangas seguirán siendo sumamente anchas y cortas ó con puños de encaje crudo.

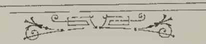
Ada Nebbia.





Traje de Baile "Beatrice," por Laferrière.

BELLAS ARTES.



Entre los artistas franceses ilustres del siglo XIX, figura con una brillante serie de triunfos, Juan Luis Ernesto Meissonier. Nació en Lyon, en 1811, y después de principios difíciles, debidos á su pobreza y á su modesto origen, surgió de la obscuridad atrayendo la atención del mundo artístico de París con sus microscópicos cuadros, en los que la verdad histórica aparecía grandiosamente tratada, contrastando con la pequeñez de las superficies inmortalizadas por su pincel. Su constitución robusta, su temperamento privilegiado, su infatigable laboriosidad y su larga vida, pues vivió ochenta años, le permitieron llenar con su nombre toda una época.

La riqueza y los honores, lejítimamente conquistados, le facilitaron la realización de sus empresas, pudiendo satisfacer hasta sus más originales caprichos. Para pintar, por ejemplo, una carga de caballería, hizo que un escuadrón se pusiera á sus órdenes y mientras éste ejecutaba un movimiento, Meissonier, instalado en un tren *ad hoc*, le seguía sobre una vía férrea para observar con toda minuciosidad las actitudes de los dragones.

La Epopeya Napoleónica tuvo en él un digno comentador y un admirador entusiasta. "Si yo no fuera pintor,—decía Meissonier,—habría sido historiador;" y lo habría sido, sin duda, notable, de haber empleado para ello los mismos métodos y el mismo criterio.

En 1884 tuvimos oportunidad de asistir á la gran exposición de sus obras, que tuvo lugar en la célebre Galería Georges Petit, de París. Figuraban en ella cerca de ciento cincuenta cuadros de todos los géneros por él cultivados. Allí figuraban desde sus cuadritos flamencos, de sus primeros tiempos, hasta las obras recientemente terminadas. Era en ellas evidente la maestría con que pintaba lo mismo los asuntos al aire libre que los de taller, el retrato que el cuadro de historia, la chispeante anécdota que la escena conmovedora. Su espíritu todo lo comprendía, lo observaba hasta en sus menores detalles, y lo trasladaba al lienzo, á la tabla ó al papel de acuarela, infundiéndole toda la verdad, toda la vida, que la realidad misma nos ofrece. Esas cualidades de su temperamento, son las que le harán admirable en todo tiempo, porque sus obras podrán desafiar á todas las exigencias y á todas las escuelas.

Enemigo declarado de convencionalismos, se penetraba profundamente de los asuntos de sus cuadros; en muchas ocasiones vestía los trajes de sus personajes, se rodeaba de los accesorios propios de la época en que vivieron, y cuando se sentía completamente posesionado de los elementos que creía indispensables, ejecutaba sus pinturas obteniendo una impresión tan intensa, que algún crítico exclamó maravillado ante una de ellas: "Estos personajes no sólo los veo, sino que hasta los escucho, y hablan como se hablaba y se razonaba en su época." *Los aficionados y el pintor*, que presentamos en este número, pertenecen á ese género de composiciones del esclarecido artista, y no hay que preguntarlo á nadie; esos tres visitantes tan habladores y tan entretenidos, han llegado con muy poca oportunidad porque el pintor está violento, molesto, quisiera estar solo para no descuidar el menor detalle de su obra, en la que hay, sin duda, algo que le preocupa y desagrada.

Van der Straeten, aunque es belga, ha logrado ser un parisiense consumado al modelar sus encantadoras figuritas, que tienen en París muchos admiradores, porque ha sabido darles tal elegancia y tanta gracia, que los más refinados se deleitan con las coquetas sonrisas y los intencionales gestos de estatuitas como "Pierrot" y "Pierrette," que descuellan entre las producciones más apreciadas del citado escultor.

"Madame Satán," es otro cuadro genuinamente parisiense; ese sello de distincion y de gracia, es propio de aquel ambiente artístico, en donde un gusto depurado preside hasta en lo más prosaico é insignificante. La señorita Fould, luce en "Madame Satán," al lado de sus talentos de artista y de su exquisita percepción de la belleza plástica, el sentimiento filosófico del funesto poder que en algunas ocasiones tiene la belleza que hizo exclamar á un gran poeta:

¡Cuántas veces la hermosura
Es el disfraz del veneno!

En México, el arte atraviesa por una época de entusiasmo. Esfuerzos bien encaminados nos hacen presentir próximos acontecimientos artísticos de gran significación para nuestra vida intelectual. La Academia de Bellas Artes, que tiene en Europa inteligentes pensionados, abrirá en estos días una Exposición que promete ser interesante. Entre los artistas de la joven generación, figurarán, entre otros de excelentes dotes, Saturnino Herrán, mexicano, autor de *Un Desocupado*.

Muy joven también, y conocido de nuestro público, es Rafael Lillo, autor de *El Mosquetero*. Pronto marchará á España, su patria, y visitará Estados Unidos, para regresar después de un viaje que ha de contribuir mucho al desarrollo de sus facultades de artista, que con precocidad se han revelado en nuestro estimado amigo.

En la Exposición de que antes hablamos, según nuestras noticias, figurarán dibujos y pinturas en gran número, que pondrán de manifiesto los resultados que se pueden obtener en corto tiempo, empleando los sistemas y procedimientos establecidos por el Sr. Don Antonio Fabrés, en los ramos que se le han confiado. Poco conocemos de lo que el público ha de ver dentro de pocos días, pero desde luego, sea cual fuere el resultado, tiene el futuro concurso artístico, una significación de trascendencia que á nadie puede ocultarse.

Alfredo Hijar y Haro.



LA PERLA.
DIENER HERMANOS.
Joyería y Relojería.
LA CASA MAS ACREDITADA DE LA REPUBLICA EN SU GENERO.
CONSTANTE SURTIDO DE OBJETOS DE ARTE
DE LAS MEJORES CLASES Y EXQUISITO GUSTO.
ESQUINA DE SAN FRANCISCO Y CALLEJON DE SANTA CLARA.
MEXICO.

LOTERIA
DE LA BENEFICENCIA PUBLICA.
MEXICO, D. F.

LOS SORTEOS

CON PREMIO MAYOR

DE

$60,000

SE VERIFICARAN

EL CUARTO JUEVES

DE CADA MES.



LOS SORTEOS

CON PREMIO MAYOR

DE

$10,000

SE VERIFICARAN

EL SEGUNDO JUEVES

DE CADA MES.



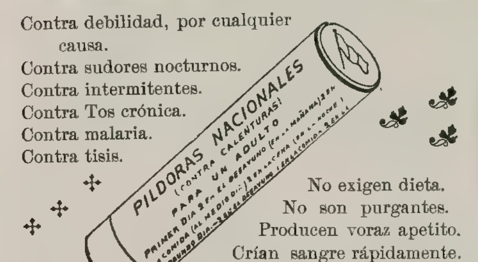
Píldoras - NACIONALES.

[Contra Calenturas.]

LA MEJOR MEDICINA

ANTIPALUDICA CONOCIDA.

Contra debilidad, por cualquier causa.
Contra sudores nocturnos.
Contra intermitentes.
Contra Tos crónica.
Contra malaria.
Contra tisis.



No exigen dieta.
No son purgantes.
Producen voraz apetito.
Crían sangre rápidamente.
Maravillosas para criar fuerzas.
Curan resfriados y calenturas en un día.

Pregúntese á cualquiera que las haya experimentado.

Tubos Grandes: $1.25. Tubos Chicos: $0.50.

De venta en todas las Droguerías y Boticas.

Las enviamos por Correo á cualquiera parte, franco de porte.

La Compañía de las PILDORAS NACIONALES.

MEXICO, D F.-APARTADO 2357.

HIGH-LIFE

L. BLOCK.

Esquina San Francisco y Gante.

DEPARTAMENTO DE
Calzado Americano para Señoras.

Acaba de llegar un gran surtido nuevo.

Ultimas novedades de Nueva York.

☞ ESPECIALIDAD EN CALZADO FINO.



BOTAS Y CHOCLOS

— PARA —

NIÑOS Y NIÑAS.

Impreso por la Compañía Americana Librera é Impresora, Sucesora de F. P. Hoeck y Cía.

LA CARIDAD, por Levasseur.
Medalla de oro en el Salon de Bellas Artes de Paris.
Propiedad de la Joyería "LA ESMERALDA."



LA ESMERALDA.

HAUSER, ZIVY Y CIA.

GRAN JOYERIA Y RELOJERIA.

2a. DE PLATEROS Y ESPIRITU SANTO 10.

APARTADO 69.-MEXICO.

En esta **JOYERIA**, la más antigua en su género, se encontrarán las piedras más hermosas, los bronces más artísticos y los relojes **LONGINES** y **PHARE**, premiados en todas las Exposiciones.

PIDASE CATALOGO ILUSTRADO.

CASA EN PARIS:
35 FAUBOURG POISSONNIERE.

CASA EN GUADALAJARA:
ESQUINA PORTALES ALDAMA é HIDALGO.

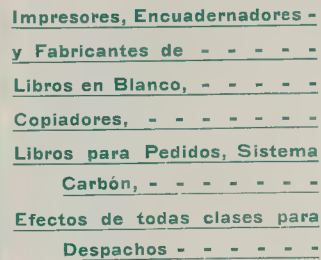


Cía. AMERICANA LIBRERA é IMPRESORA

SUCESORA DE

F. P. HOECK Y CIA.

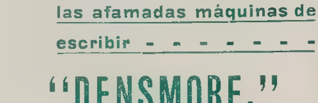




Impresores, Encuadernadores -
y Fabricantes de - - - - - -
Libros en Blanco, - - - - - -
Copiadores, - - - - - - - -
Libros para Pedidos, Sistema
Carbón, - - - - - - -
Efectos de todas clases para
Despachos - - - - - - -

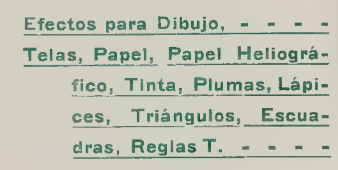


Registradores para Cartas - -
y un surtido grande de variedades.- - - - - - -



Agentes en la República para
las afamadas máquinas de
escribir - - - - - - -

"DENSMORE."



Efectos para Dibujo, - - - -
Telas, Papel, Papel Heliográfico, Tinta, Plumas, Lápices, Triángulos, Escuadras, Reglas T. - - - -





LA PERLA.

DIENER HERMANOS.

Joyería y Relojería.

LA CASA MAS ACREDITADA DE LA REPUBLICA EN SU GENERO.

CONSTANTE SURTIDO DE OBJETOS DE ARTE
DE LAS MEJORES CLASES Y EXQUISITO GUSTO.

ESQUINA DE SAN FRANCISCO Y CALLEJON DE SANTA CLARA.

MEXICO.



DIRECTOR PROPIETARIO:
LIC. ERNESTO CHAVERO.

Oficinas:
CALLE DE CADENA No. 10.
APARTADO POSTAL No. 149.
Registrado como artículo de 2a. clase el 11 de Agosto de 1904.

SUBSCRIPCION:
En la Capital, un trimestre ....$ 1 50
En los Estados, ,, ,, ...,, 2 50
En el Extranjero, un año......,,15 00
Números sueltos, en la Capital, 50 centavos.

Año I. México, Noviembre de 1904. Núm. 4.

CRONICA MENSUAL.

Mis queridas lectoras:

Dos notas blancas, como las alas de la ilusión, han quedado grabadas en mi memoria, notas de dicha que fascinadoras iluminaron el cielo de Octubre.

Ya adivinais que me refiero á María de Jesús Sierra y á Lolita Landa y Camacho. ¿Quién de nosotras olvidará las hermosas fiestas con que se celebraron los matrimonios de tan distinguidas amiguitas nuestras?

Lolita Landa en las largas temporadas que ha residido en la pintoresca ciudad de Tlálpam, ha sido querida como una primavera sonriente y bondadosa, que rodearon siempre atenciones y simpatías. El Señor Don Antonio Toriello, será feliz; en su hogar resplandecerán las virtudes de la excelente familia Camacho, tan considerada en nuestro país, como lo demostró la brillante concurrencia que encontramos en los salones de la suntuosa mansión que habita en México el Señor Senador Don Sebastián Camacho, en la cual tuvo lugar la ceremonia civil. Los presentes que recibieron los nuevos desposados, fueron muy numerosos, dominando en ellos exquisito gusto. Joyas y objetos artísticos de gran valor ofrecidos por lo más selecto de nuestra sociedad, parecía que con su simbólico lenguaje de líneas armoniosas, tonos delicados y reflejos espléndidos querían decir: sed felices, sed eternamente felices, vuestros amigos, los que os conocieron desde que erais niños y los que os han saludado ya en la posesión de todas vuestras revelantes prendas personales, deseamos que el cielo de vuestra dicha nunca se nuble y que como vuestros padres seais nuestro consuelo y nuestro orgullo.

DAMAS DISTINGUIDAS.

Srita. CATALINA ESCANDON Y CUEVAS.

Si Pierre Loti hubiera asistido á la celebración del matrimonio de la bellísima hija del Señor Licenciado D. Justo Sierra, cuántas cosas encantadoras le habría inspirado aquella explosión de cariño que hizo vibrar al unísono las cuerdas más sensibles de los corazones! Flores y perfumes, música y poesía, admiración y afecto íntimamente unidos fueron los que tejieron la guirnal da con que todos nos sentimos atados al carro triunfal del amor y de la juventud, en el que la gentil protagonista pasaba á la vida nueva que tantas venturas prometeá quien era, cerca de sus excelentes padres, la alegría y el entusiasmo.

Qué hermosa la veía á la hora de la ceremonia religiosa al través del vaporoso velo nupcial entre la seda y los azahares blancos, ¡qué contraste tan suave con el delicado rosa de su rostro, cuando las nubes de incienso se besaban y las oraciones, por la felicidad de los novios, brotaron de todos los labios y tiernas frases musicales de "Bajo los Cielos" llenaban el ambiente de no se qué místico encanto que hacía nuestros sentimientos más intensos y nuestro deseo de prosperidades y venturas para los desposados más grande y más sincero.

La casa del señor Lic. Don Justo Sierra en la calle de las Fuentes Brotantes, reunió á la hora de la ceremonia civil, lo más aristocrático de nuestra Sociedad, lo más amante de lo bello y de lo bueno que hay en México. Damas elegantes de gustos exquisitos, corazones en los que rebozaba el afecto, poetas y artistas que cantaron, los unos con rimas los otros con armonías dando á la inolvidable fiesta un atractivo escepcional.

El señor Gral. Díaz y su muy distinguida esposa concurrieron tanto á esta ceremonia como á la que se celebró en la casa del señor Camacho, siendo su presencia como un presagio y una promesa de venturas íntimas tan merecidas como deseadas para los recien casados.

*
* *

Y el invierno se acerca. Con esa suave languidez con que en nuestro incomparable Valle de México se suceden las estaciones, va á terminar el otoño que no desviste los arboles y que no tapiza el pavimento con hojas secas, hojas difuntas que barre un viento glacial; nuestra vegetación experimenta un cambio casi insensible y más por disfrutar del bullicio de la Capital que por satisfacer exigencias del clima, las familias opulentas que poseen en los alrededores hermosas casas de campo regresan á sus lujosas moradas de la metrópoli para llevar una vida social más activa, ahora que las copiosas lluvias han cesado. Entre las muchas tertulias y dias de campo, no podemos dejar de señalar como una fiesta que quedará viva en nuestro recuerdo, la que tuvo lugar en la bellísima quinta de los Sres. Wolff en Coyoacan. Fué la despedida encantadora de la temporada, la estrofa mágica en que la naturaleza con sus galas otoñales más delicadas se unía á los fantásti cas artificios de la pirotecnia y á los sorprendentes recursos de la electricidad, para ofrecernos un conjunto caprichoso y artístico y de cuadros de Watteau con crepúsculos mágicos y derroche de multicolores estrellas de luz, perfumes de flores y músicas delirantes, ojos que sonrien y sedas que crujen reflejando en sus elegantes pliegues los rayos melancólicos del astro de la noche, que inundaba el espacio. Vano fuera mi intento si quisiera reunir todos los nombres de las distinguidas y de las hechiceras damas que con su presencia dieron mayor brillo á tan original y espléndida recepción.

"PENSATIVA," dibujo por Juan N. Rondero

Coyoacán tiene la fortuna de hospedar en el Verano un grupo selecto de nuestro mundo elegante y de nuestras más hermosas damas: y conste que llamo nuestras á las graciosas y bellas extranjeras que en México han sabido hacerse querer, y que animadas por un noble espíritu de concordia se han esforzado y han conseguido borrar hasta la más ligera sombra de todo lo que no sea unión, para estimarse y practicar el bien impartiendo unidas los beneficios de la caridad sin distinción de razas ni de nacionalidades, porque el corazón de la mujer debe ser uno, dispuesto siempre á prodigar el bien y á enjugar las lágrimas de los desamparados.

*
* *

Entre las notas sociales más importantes, debo señalar las fiestas que se han preparado en distintos puntos de la República para recibir al Sr. Corral y su distiguida esposa, después de su viaje á los Estados Unidos, en que tocó al Señor Secretario de Gobernación, representar al Sr. Gral. Díaz, galantemente invitado para visitar la Exposición de St. Louis Missouri.

Grato sobre manera debe sernos saber todos los agasajos y distinciones de que fueron objeto en los Estados Unidos, las Señoras de Corral, de Núñez de García Cuellar y la Srita Josefina Núñez, que con su característica distinción, su elegancia y su delicado tacto social, representaron brillantemente á la mujer mexicana en el País donde nuestro sexo ha alcanzado tanta importancia y tantos derechos por su notable cultura.

En San Francisco California ha ondeado el Pabellón Mexicano aclamado con entusiasmo. Fiestas y banquetes, brindis saturados de alabanzas entusiastas para México, han resonado en tierra extranjera, en una nación que admira el mundo, y en centros caracterizados por un cosmopolitismo extraordinario: y esos acontecimientos han debido tener un eco tierno y conmovedor en el alma de nuestras distinguidas compatriotas, que antes citaba, orgullosas del papel que tuvieron la merecida fortuna de desempeñar.

* * *

El mes de Diciembre se anuncia ya ruidosamente. La nación entera prepara numerosas solemnidades para celebrar la toma de posesión del nuevo período presidencial.

Dicen que tendremos una grata sorpresa, que ya se ensayan una representación teatral y un primoroso minuet. Tendremos la satisfacción por consiguiente de aplaudir nuevos artistas, artistas aristócratas que no han pisado las tablas de ningún público coliseo y que, sin embargo, parece que tienen mucho talento y un arte consumado.

Y nos trasportaremos de los salones del Señor Don Ignacio de la Torre y su esposa, la bellísima Señora Amada Diaz de la Torre, á la refinadísima corte de Luis XV, contemplando elegantes parejas danzando con sus trajes de época y sus empolvadas pelucas el cortesano y arcaico minuet, cuyo ritmo elegante nos hace evocar tiempos desaparecidos para siempre, y que se llevaron consigo los amores de Manon y los sueños pictóricos de Bouche de Greuze y de Madame Le Brun, que no pudieron inmortalizar con sus pinceles.

Suya afectísima

MARQUESA DE LIRALBA.

LUZ DE VIDA.

PARA "ARTE Y LETRAS" — A la Srita. DEBORA MARTINEZ.

El alto abismo del espacio dora
la pompa matinal; sobre el paisaje
la alba ilusión despliega su miraje
entre las gasas de la rubia aurora.

El incendio los ámbitos colora
con la púrpura etérea de su traje,
y los lagos, las cumbres y el ramaje
con esplendores diáfanos decora.

Así esplende tu mágica existencia:
nubes carmíneas, áurea transparencia,
claridad en la altura y en el suelo.

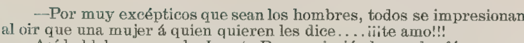
Y al ostentar de la virtud la palma,
llevas en las pupilas luz de cielo
y torrentes de sol dentro del alma.

Puebla, Agosto, 1904. — EDUARDO GÓMEZ HARO.



¡¡¡TE AMO!!!

Para "ARTE Y LETRAS."



—Por muy excépticos que sean los hombres, todos se impresionan al oir que una mujer á quien quieren les dice.... ¡¡¡te amo!!!

Así hablaba una noche Loreto Ponce, sirviéndonos el café en su gabinete Luis XV, después de habernos dado suculenta comida.

Todos asentimos al aforismo de aquella ilustre dama, bella, elegante, é inteligente; unos por galantería, otros de buena fé, y quizás alguno distraido, sin darse cuenta de la conversación, y más preocupado en saborear el rico MOKA, que en la taza de finísimo bucaro, perfumaba la atmósfera.

Sólo Arturo Peñalva, el hombre de moda por aquel entonces, el vividor sibarita, el CLUBMAN guapo, arrogante, rico y generoso hizo un mohin de incredulidad y cierta amarga sonrisa, surgió por entre sus labios carnosos y sensuales, cubiertos por negro bigote, levantado á la borgoñana.

No pasó desapercibido todo esto para la encantadora dueña de la casa y encarándose con Arturo dijo:

¡Ah! mi buen amigo; usted es el que debe ser menos incrédulo que nadie en estas cuestiones, que bien pública ha sido su pasión por la famosa Vilconti, por la tiple encantadora é incomparable. ¿Negaría usted que sentiría emoción profunda cuando ella entre mimos y caricias le haya dicho?.... ¡¡¡te amo!!!...

No pudimos menos de reirnos de este ataque de Loreto; y Arturo también risueño, se levantó de su silla, acercóse á nuestra buena amiga y con acento de fina galantería, exclamó:

—Precisamente por esa frase.... ¡¡¡te amo!!!.... concluí mis relaciones con aquella diosa de la hermosura.

—¿De veras? dijimos con extrañeza.

—¡Eso es muy curioso!—añadió Loreto. A ver cuéntelo usted.

Y todos rodeamos al joven con ánimo de saciar la curiosidad mundana, mezcla de instintos enfermizos, despertados las más de las veces por la envidia y la murmuración.

*
* *

No creo dijo Arturo—que ustedes habrán olvidado la noche que Cora cantó "Los Hugonotes" en el Real, para su beneficio. Me parece que aquello fué el SUMUM del arte, y que muy rara vez el público mostróse más admirado y celebró con mayor entusiasmo el talento inmenso de la excelsa tiple.

Pues bien; aquella tarde estuvo conmigo como nunca de cariñosa, y la verdad, no me es posible por razones que no se les ocultarán, que yo les dé pormenores de los torrentes de pasión en que me envolvió, hasta el punto de salir yo de la casa ebrio, loco de amor.

Sobre todo, amiga mía, no puede usted figurarse las veces que me repitió.... ¡¡¡te amo!!!.... ¡¡¡te amo!!!.... en diferentes tonos, con distintos acentos, con diversas modulaciones, revelando, en fin, los grados altos y bajos de la pasión y fijando siempre su mirada de ardiente languidez en mi cara para ver el efecto que me acusaba aquella frase tan celestial.... ¡¡¡te amo!!!....

Llegó la noche; ocupé mi butaca para gozar mejor del espectáculo y que no me distrajeran los amigos en el palco del Club, y ustedes saben el triunfo que obtuvo la Vilconti, desde la cavatina de salida al aparecer en el parque del castillo de Chonanceau, siguiendo en el DUO con el bajo, del tercer acto, y concluyendo con aquella maravilla musical en que el amor y la muerte se unen, se estrechan y se confunden alumbrados por el fuego de la Torre del Louvre, señal de la horrible matanza de los hugonotes

Sí interrumpió Loreto aquello fué una cosa sublime. Como dijo a Raúl la frase.... ¡¡¡te amo!!!.... El público se levantó de sus asientos solo al oír decir esas dos palabras.

Exacto;—siguió hablando Arturo más pálido y con voz apagada.—Bueno, pues cuando ya nos quedamos solos, cuando las doncellas recogieron flores y coronas y versos, salimos del Teatro. Mi coche nos esperaba como siempre, Cora se envolvió en su abrigo de nutria, agarróse á mi brazo, entramos en el carruaje, y yo loco de entusiasmo, allí en la obscuridad de la berlina, cerrados los cristales empañados por el vaho frío de la noche y apretando á mi amada con frenesí entre mis brazos, la dije, lo magnífica que había estado, sobre todo en la frase.... ¡¡¡te amo!!!....

Cora, se calló; interpretando yo aquel silencio, como efecto de la fatiga de la representación.

Bien pronto llegamos á la casita que la tiple habitaba en el barrio de Salamanca.

Pasamos al comedor, según costumbre; la cena nos esperaba, y allí sentados ante el adamascado mantel, lleno de rosas de thé, (la flor favorita de Cora) y sin hacer apenas caso, de los fiambres y el CONSOMMÉ que ya humeaba, ni de los vinos que resplandecían en las finas copas de BACARAT, volví á insistir en el éxito, en el triunfo, en la ovación del público al oír la frase... ¡¡¡te amo!!!... dicha á Raúl, para evitar que fuese asesinado.

¡Que maravilla!... ¡Que sublimidad! ¡Como estuviste en ese momento!....

Pues á tí solo te debo el éxito me contéstó Cora.

—¿A mi? .. no comprendo dije lleno de curiosidad.

Sí.... Arturo mío. ¿No te acuerdas de esta tarde las veces que te lo he repetido?.... Lo hacía por ensayar, por probar á ver que tal resultaba.... ¡pensando unicamente en el triunfo de la noche!....

LUIS DE LARRODER.





RESIDENCIAS ELEGANTES.

* * *

La casa del Sr. Lic. D. Juan Dublán situada en la calle de la Penitenciaría, está considerada en los círculos sociales de México como una de las residencias más lujosamente montadas de la Capital.

Las fotografías que de ella ofrecemos hoy á nuestros lectores, podrán darles una idea exacta de la suntuosidad de su decorado y lo elegante de su mobiliario, así como del buen gusto desplegado en todos los detalles, en los que se adivina la delicada mano de la distinguida Señora Doña Isabel Wilson de Dublán.

Vista exterior de la casa. Fot. Lavillette.

La fachada de la casa, que rodeada de hermoso jardín queda media oculta entre el ramaje de los árboles, es de hermoso aspecto y de un exquisito gusto arquitectónico. La sala se halla primorosamente decorada así como la habitación contigua á ésta. El comedor está ricamente tapizado con hermosos Gobelinos y ricas tallas, y la Biblioteca, artísticamente dispuesta es quizá uno de los departamentos más suntuosos de la casa. Rica en obras notables y en ediciones raras, abundan en ella las obras literarias y de Jurisprudencia. Un busto del eminente hombre de estado Lic. D. Manuel Dublán, ejecutado en bronce por el inolvidable Jesús Contreras, preside en la estancia consagrada por el Lic. Dublán al estudio y á la meditación.

Por una parte el espíritu se deleita con el primoroso jardín, por otra, este departamento comunica con la Sala dedicada á la música, adonde muchas veces los refinados amantes del arte de Bethoven han escuchado artistas distinguidos, música exquisita, y como el alma de la artística mansión, las composiciones de Chopin interpretadas por la Señora de Dublán, que es una pianista de reconocido talento, cuyo busto tallado



Biblioteca. Fot. Lavillette.





Vista de la sala: Fot. Lavillette





Vista del Comedor. Fot. Lavillette.



en mármol modeló en Italia un célebre escultor y que lo mismo que el de su esposo admiramos en el Salón.

Los Señores de Dublán, personas de indiscutible buen gusto y exquisito *savoir faire* han sabido, en suma, reunir en su elegante casa un verdadero museo de objetos y obras de arte que primorosamente colocadas por doquiera, provocan la admiración y el elogio franco y entusiasta de quien los contempla.

A. Y L.



Vista de la sala. Fot. Lavillette.

LA VIRGEN DE LA CONSOLACION.

Para "ARTE Y LETRAS."

Aquella alborada, lleno mi espíritu de nostalgías abrumadoras, de utópicos ideales tejidos en indisoluble maraña durante una noche insomne, salí de mi obscura estancia en busca de aire y de luz, de luz que disipara las nebulosidades de mi cerebro.

Y anduve largo tiempo.

Mis pies me condujeron instintivamente á través de la selva que separaba mi pobre estancia del derruido monasterio, donde al calor de añejas leyendas, se asilaban mis ensueños. El crepúsculo matinal empezaba á teñir el horizonte; pero sus rojizos resplandores apenas lograban infiltrarse de trecho en trecho por entre la rica fronda de aquellos árboles milenarios. Mis ojos de nictálope me guiaban á través de la espesura salvando obstáculos, evitando caídas peligrosas. Además, conocía yo tanto aquel sendero misterioso, que aún los árboles, mecidos por la matutina brisa, diríase que se inclinaban á mi paso en gigantesca zalema: y yo los saludaba conmovido. ¡Cuántas veces á su sombra protectora yo soñé! ¡Cuántas los toscos dibujos de su corteza finjían rostros enormes que me miraban y sonreían, como invitándome á reposar á su lado, á contarles mis desdichas! Así fué que, deteniéndome aquí y allá, siguiendo laberínticas veredas, llegué ya bien entrada la mañana al punto en que se asentaba el arcaico



"LA ESCUELA," cuadro por José Benlliure.

monasterio, cuya fábrica grandiosa descansaba entre la pletórica vegetación de un pequeño valle frontero á la selva; descansaba cual un legendario cíclope hastiado de grandezas ya pasadas, y como para atestiguarlas, todavía se levantaba hacia un extremo del edificio, entre un mar de frondajes, erguida torre ojival, destacándose sobre el firmamento con gallardía soberana.

Un detalle, que abarqué al momento, atrajo desde luego mi atención. Era tan excepcional el caso de encontrar visitantes en aquellos parajes, no obstante, su arqueológica valía, que hube de hacerme muchas conjeturas sin lograr al fin dilucidar el problema. ¿Quiénes podían ser los dueños de aquel lindo cochecito que tirado por un caballín descansaba en el portalón de la entrada, junto con otro caballo de mayor tamaño que aparejado estaba con su montura? Un bien acicalado lacayo sostenía por las bridas al par de disímiles y hermosos brutos.

Pronto iba á saciarse mi curiosidad: del fondo del claustro bajo, frente por frente á la entrada, emergió la escuálida figura de Juan, portero, guardián y habitante único del monasterio, que con un enorme manojo de llaves en la diestra, atravesaba el patio sembrado de naranjos; y el exsacristán de ralas vestiduras, aquel exótico personaje que á fuerza de vivir año tras año al abrigo de la pétrea mole había adquirido el color de los antiquísimos sillares, que por todas partes dejaban ver su desenjalbegada osamenta, llegó á la fuente de azulejos que hacia el centro del patio se encontraba, y á su borde sentóse pensativo. Poco duró su éxtasis, pues yo á toda costa deseaba saber quiénes eran los visitantes de aquel día. —Personas de nota,—contestó mostrándome á la vez dos monedas de plata, como si por el cuño de

ellas pudiera inferirse la calidad de los donantes,—un caballero y una dama que quieren conocer los claustros; pero solos, pues no han permitido que yo los guiara.

—¿Un caballero y una dama?

—Sí, una hermosa dama, la más hermosa que mis ojos hayan visto, diríase la Virgen de la Consolación, que adorna el retablo mayor de nuestra iglesia. Y Juan, al hacer esta evocación levantaba místicamente los ojos hacia las alturas celestiales.

A poco, olvidado ya de los visitantes, subía yo lentamente por los carcomidos peldaños de la escalera que en el claustro superior desembocaba; en una de sus celdas, gracias á la bondad de Juan para conmigo, hallábanse una mesa coja y un sitial desvencijado. Era allí, donde ensimismado en la lectura de algún infolio de los esparcidos sobre la mesa, ó abstraído en la contemplación del paisaje que por la ventana se admiraba, pasaba yo mis horas silenciosas lejos de todo ruido, ageno á contacto mundanal alguno.

Un ligero murmullo de voces vino á recordarme que en ese día alguien compartía conmigo aquellas soledades; y el murmullo acrecentaba, é iba á perderse en los ámbitos del claustro, resonando tristemente como si éste protestara contra aquel desacato á su reposo augusto. Poco á poco las palabras fueron tomando forma y á mis oídos llegaron casi completos los giros de una conversación: un acento varonil y doliente se elevaba con rítmos suplicantes, y una voz armoniosa, pero de duras flexiones contestaba, y cada una de sus palabras silbaba con la crudeza de un látigo de verdugo que hiende las míseras carnes del ajusticiado.

Y para decirme tal cosa me has hecho venir á este sitio, según tú, el más pintoresco de la región? lo será; pero mira que con estas lobregueces tiene una de sobra para volverse loca.

—Sí, era para ésto,—contestó el aludido, -para decirte que la última fanega de mis tierras está vendida; que mi fortuna de antaño se ha reducido enormemente; que es muy poco lo que me resta, tan poco que con este residuo tendrías tan sólo para ir tirando unos días más; pero escucha, tú no me abandonarás: mi brazo es fuerte y habrá de amontonar para tí terrones de oro. Mira, por tí, estoy perdido, —y esto decíalo sin el menor dejo de reproche; con un acento de apasionada resignación,—sí, en un año que juntos hemos vivido perdí el sano patrimonio heredado de mis mayores, y me alejé de mi patria para no tornar jamás á ella, pues deserté de las armas para seguir tus huellas; vivo deshonrado, en un fangal que me ahogaría á no ser por tí, mi único amor. ¿Qué triste se me antojaría el sol que me despertara sin que su primer rayo no te encontrara reclinada entre mis brazos! Sí, tanto monta el que haya yo trocado por los tuyos los besos de mi madre que muy lejos llora por mi indefinida ausencia, y que morirá sin ver cumplido su último y ferviente anhelo: retratar su imágen en el iris de mis ojos; y es que mi pasión se yergue muy por encima de todo: nací para vivir á tus pies, y si algún día no respiráramos el mismo aire, yo moriría, moriría asfixiado por indescribible angustia.

Y el hombre cayó de rodillas, sollozando como un niño. ¡Grande debía de ser en verdad aquel sentir que le devoraba!



"UN BEODO." Escultura por D. Agustín Querol.

Y la voz acerada y silbante de aquella mujer surgió entonces con sus flexiones:—Guarda para tu propia memoria estos recuerdos que ha enunciado tu lengua tan piadosamente; tan sólo yo pregunto si tu honor y y patria y nombre podrían convertirse en una montaña de oro. Si como dices tu brazo es fuerte para amontonar riquezas, házlo para ser otra vez dueño de mi amor y de mi cuerpo; yo, entretanto, voy á emprender un viaje que ha largo tiempo he proyectado; bien sabes que la miseria me llena de pavor el alma.

Aquí una angustiosa pausa.—Adios, dijo,—para terminar, —adios, repitió á la vez que sonaba por los ámbitos del claustro un beso muerto, glacial como el beso de una estátua que por un instante se animara . . . . después, breves pasos, murmullo de sedas que se entrerozan y que besándose se alejan, en tanto que en el claustro solitario, un clamor resuena de nuevo suplicante: ¡Espera, mi amor, escucha! Más sólo el eco devuelve débilmente sus palabras. Un ¡ay! lleno de angustia, una queja que se eleva entrecortada por sollozos y que repite doliente: ¡Oh mi único amor, ingrata, ingrata!. ....

....

Cuando descendí en busca de Juan, no había partido aún aquella mujer: su lacayo arreglaba no sé qué pieza del arnés sobre el lomo del caballo, seguido en todos sus movimientos por la impaciente mirada de su ama. Aquel rostro de madona asentado sobre el cuerpo de una Venus hubiera sido capaz de exaltar los extintos deseos de un senil anacoreta. Mis ojos se recrearon extasiados ante la soberbia hermosura de aquella mujer. Pero una tristeza muy grande me fué sobrecogiendo paulatinamente: á mi memoria llegaron las crueles palabras que ella pronunciara y cuyas vibraciones flotaban aún por el espacio; ¡que tristeza tan grande! —Un cuerpo hermoso, pero sin alma: la vieja asiática historia de las hermosas naranjas que bajo su cáscara de oro guardan cenizas y podredumbre.

Al fin montó en su coqueto cochecillo, y se alojó internándose por la espesura; en tanto que Juan pasmado y boquiabierto repetía convencido: No hay que dudarlo, es la Virgen, la Virgen de la Consolación.

Su beatífico asombro hubo de entrar en nueva fase: un hombre lloroso y desencajado apareció en la puerta del monasterio.—¡Madre Santísima!—exclamó Juan,—diríase que otro es y no el caballero que poco ha, entró con la dama.

Y él, sin parar mientes en nuestras personas, se aproximó claudicante hasta donde su caballo le esperaba, y montando en él arrancó de un sólo impulso en vertiginosa carrera por el camino contrario al que poco antes tomara la mujer.

Juan no menguaba en su azoramiento: ¡Qué transformación, señor, qué transformación,—decía,—cuando al entrar me dió estas monedas, estaba más fresco que la mañana. Y el buen hombre síntesis viviente de la primera bienaventuranza, se hacía cruces sin poder formar en el zaquizamí de su intelecto una conjetura que fuese sombra de lo ocurrido. Era simplemente, según le dije, un milagro, obrado por la que él llamaba la Virgen de la Consolación..

Cuando de retorno á mi casa atravesaba yo la selva, detúveme al pie de un árbol, viejo amigo mío, para contarle aquella vulgar historia. Y esa misma noche, noche tormentosa y fría, los árboles azotados por el viento gimieron piadosamente: estoy seguro que entre ellos se contaron la vulgar historia, y que juntos lloraban la suerte del pobre amante...

Y yo me revolvía en mi lecho nerviosamente.......................................

Angel Algara R. de Terreros.

BALADA.

Para "Arte y Letras"

Es un recuerdo de esos que á nosotros
llegan vagos y tímidos,
como rayos de luz que á un aposento,
en donde antes no más sombras había,
entran por la rendija en el momento
en que comienza á despuntar el día.

La historia de un anciano
de luenga barba y temblorosa mano,
que allá en su juventud, en tiempos idos
que tuvieron para él risas y flores,
y era el Gran Pan su dios y su embeleso,
encontró una mujer, y unió en un beso
y en un sagrado amor sus dos amores.

La vió cruzar ante él cuando encendidos
los fulgores de un sol de primavera
envolvían el campo en rojas llamas;
en la estación en que de savia henchidos,
multiplican los árboles sus ramas,
y en las ramas, los pájaros, sus nidos.

—"Y fuimos muy felices......
más felices tal vez que tú,—decía—
me amó sin exigencias, sin recelos,
digo mal, tuvo celos,
de aquella sin igual naturaleza
exhuberante expléndida, bravía,
que me entregaba toda su belleza
y que entero á su vez me poseía!
¡Quise mucho á las dos!......¡y me han amado!. . . .
Já, já, deja que ría......!
¡Que hermoso tiempo el tiempo que ha pasado!

Con sus dedos muy blancos y nudosos
redoblaba en la tapa negra y lisa
de ébano de su caja de tabaco,
y trás sorber un polvo, con sonrisa
que me causaba angustia y desconsuelo,
fijaba en mí, tenaz, desde las ondas
cuencas de los dos ojos, sus redondas
inmóviles pupilas de mochuelo.

—"Una noche de luna, junto á un lago
nos detuvimos; ancha y luminosa
franja que cintilaba en la rugosa
superficie del agua, dividía
en dos aquella inmensidad sombría.
¡Que grandioso espectáculo!......A su oído,
por no turbar tan magestuosa calma,
se lo dije admirado y conmovido,
y en abstracción profunda cayó mi alma!

Ella en silencio abandonó mi lado
doblada sobre el pecho la cabeza,
sin que yo me opusiera á su partida,
que en el instante aquel, toda mi vida
era tuya no más, naturaleza!
Se oyó un débil chasquido .....y ví en la ancha
cinta de luz, reflejo de la luna,
ondular una mancha
que el tranquilo vaivén de la laguna
impulsó hasta la orilla .....¡Oh Dios, que bella
llegó por las corrientes empujada
hasta mis pies, sin vida, mi adorada,
¡porque era el cuerpo aquel, el cuerpo de ella!

Oye, tenía abiertos
de par en par los ojos; ¡que elocuente
algunas veces es la indiferente
mirada de los muertos!
Ella al mirarme así, me preguntaba:
—Dime, me adoras más? ¿Soy ya más tuya
y tú eres ya más mío,
hoy que al fin con el todo confundida
de mi humana envoltura la belleza,
vá á vivir por los siglos, con la vida
que vive la inmortal naturaleza?
¡Y la amé mucho más, yo te lo juro!
desde entónces doquiera la veía......
¡Quise mucho á las dos!......¡Las he olvidado!
Já, já, deja que ría.... .
¡que hermoso aquel amor que las tenía!
¡que hermoso tiempo el tiempo que ha pasado!"

Y redobló de nuevo con los dedos
la tapa de su negra tabaquera,
y sonó aquel redoble como deben
sonar los golpes, en las huecas fosas,
que dan los muertos con sus cráneos juntos,
cuando al mediar la noche de difuntos
quieren alzar las funerarias losas!

Octubre 1904.

José Peón del Valle.



LA MUERTE DE LA SERPENTINA.


MADONA. Estudio fotográfico

En el cesto, entre sus compañeras, la serpentina rosa soñaba un sueño de su mismo color: veía cielos rosados, labios rosados, pétalos de rosa esparcidos, exhalando dulcísimo perfume.

—"Cuando me lancen al aire—pensaba la serpentina rosa—caeré en el seno de una niña hechicera, de alguna virgen de diecisiete años,—seno que el primer latido de amor aún no consiguió agitar misteriosamente.—Caeré allí como en su nidal la paloma, y al choque de mi enroscado cuerpo, el cuerpo inocente se estremecerá de indefinible emoción. El golpe sordo de la serpentina rosa retumbará en el alma nueva, en el capullo de alma. ¡Ah! Que no tarden en arrojarme al aire.... Que llegue pronto mi vez."

Y la vez no llegaba. Serpentinas verdes, amarillas, bermejas, azules, volaban desenroscándose al dirigirse al blanco, y se entretejían en aérea red, suspensas de los balcones, enganchadas en las ramas desnudas de los árboles, desgarrándose en los picos de latón de los faroles. Del fondo del cesto no lograba salir la serpentina rosa.

Por fin....¡Ah! ¡Gracias á la suerte! Ya rompe la serpentina su cárcel; ya, desenrollado el cabo, se siente disparada en el vacío....Su golpe mate va á dar contra un pecho de mujer. Pero el pecho, ni tiene elasticidad ni color: diríase que es el esternón de madera de alguna efigie olvidada en su camarín, sin cirios ni exvotos, y ya resguardada por la costra dura del olvido. La mujer del pecho insensible, tranquilamante, ha rechazado con la mano la serpentina rosa, y ésta va á hundirse en el fango, donde la pisotean primero y se la disputan después cien granujillas de manos sucias y boca maldiciente y procaz. Cubierta de barro, ya nadie podría reconocer á la serpentina rosa: su bonito color se ha convertido en un tono triste, apagado y obscuro, el matiz de la tierra arcillosa, amasada con el agua llovediza que la impregnó; su forma redonda ha desaparecido; vedija informe, de la cual se lleva cada golfo un pedazo en las uñas, en eso ha parado la serpentina hace dos minutos tan flamante y tan llena de ambiciosas ilusiones....

Y ella, la pobre serpentina rosa, no siente ni la caída en el barro, ni las heridas y desgarrones que han lacerado sus entrañas. No. El secreto me ha sido revelado para que yo lo divulgue. Lo que siente la serpentina rosa, al morir, creedlo, vosotros los que pisáis sus rostros despedazados y ya incorporados al cieno que se os pega á las suelas de las botas -lo que siente, lo que le duele con dolor incurable, es el golpe que se dió contra aquel pecho sin calor ni elasticidad, cuando pensaba caer sobre un corazón vivo y palpitante, que á su contacto se estremeciese.

EMILIA PARDO BAZÁN.

FRENTE AL PAPALOAPAN.

(De un libro inédito.)

I.

El gallo canta en la heredad vecina
y de la ceiba en que durmió, desciende,
cuando el albor de la mañana prende
blanco rayo de luz en la neblina.

Gente madrugadora se encamina
rumbo á la iglesia parroquial. Enciende
su máquina el vapor, y el vuelo tiende,
cantando la primera golondrina.

Llamaradas de sol la niebla funden:
la onda se desgrana en el vacío
al golpe de los remos que se hunden:

despierta alegremente el caserío,
y en la florida margen se confunden
los rumores del pueblo y los del río..

II.

Atardece...... las ondas encrespadas
en confuso tropel botan y ruedan,
y al estrellarse en el cantil, remedan
eco de juveniles carcajadas.

Azota el viento sur las desgarradas
hojas del naranjal, donde se enredan
y entre sus lazos de festones quedan
pendientes las campánulas moradas,

Abren sobre el tapiz de la ribera
estrellas de carmín las amapolas
y verdes abanicos la palmera;

despliega el platanar sus banderolas,
y del Sol al caer la luz postrera,
hay un charco de sangre entre las olas...

III.

Un rocío de plata diluida
sobre el cristal del Papaloápam llueve,
y, tersa como el agua, no se mueve
la onda silenciosa de la vida.

Alumbra la ciudad adormecida,
con pálido fulgor, ráfaga leve,
y parece la luna, flor de nieve
entre el río y el cielo suspendida.

Sube en grueso oleaje la marea
y florones de espuma desbarata
en el alto pretil donde golpea;

preludia una canción la serenata,
y el alígero verso corretea
en una ebullición como de plata.



Tlacotálpam, 1901.

IGNACIO M. LUCHICHÍ.



MICHAÏL.

LEYENDA POR EL CONDE LEON TOLSTOI.

TRANSLACION CASTELLANA POR ENRIQUE DE OLAVARRIA Y FERRARI.

(Inédita).

Ilustraciones de L. Marold.

(Concluye.)



Cierto día Semen se entretiene en arreglar su pobre casa y ordenar las marmitas sobre la estufa: sus hijos corren de aquí para allá ó se divierten asomándose por detrás de los cristales de la ventana cerca de la que el remendón ha ido al fin á sentarse para ver mejor lo que cose. En la otra ventana Michaïl se emplea en clavar unos tacones. Uno de los niños corre hacia él y subiéndosele sobre la espalda para alcanzar mejor á la ventana, le dice: "Mira, mira, tío Michaïl: allí viene una de nuestras nuevas vecinas con sus dos niñas de las cuales una es cojita.

Conforme Michaïl oye esto, se le cae de las manos lo que trabajando está, y poniéndose en pie mira á su vez por la ventana. Semen se sorprende de ello, pues nunca Michaïl ha dado tal muestra de curiosidad, y á su turno mira hacia afuera y vé venir una mujer bien vestida, trayendo de la mano á dos niñas pequeñas con su buena chouba y su buen chal de abrigo cada una. Difícil sería distinguir una de otra á las dos niñas, tan iguales así son, y no hay más diferencia entre ellas que el que una cojea al andar. La mujer con sus niñas viene hacia la casa de Semen, y no tarda en abrirse por sí misma la puerta y entrar en la sala haciendo pasar por delante á sus dos pequeñuelas.

—Buenos días, maestro; dice sentándose cerca de la mesa y poniendo sobre sus rodillas á las niñas que se le repegan como asustadas de ver gente desconocida: ¿podreis hacerme zapatos para estas niñas?

—Y bien que sí, responde Semen: no solemos hacer calzado tan chiquito, pero todo se puede, y si quereis podremos daros un calzado con doble suela y refuerzos en las costuras para que duren mucho. Es cierto, Michaïl?



Y al volverse hacia su oficial, Semen nuevamente se sorprende notando que Michaïl no trabaja y que tiene casi clavado sus ojos en las dos niñas.

Realmente, las chiquitinas son preciosas, y son para admirar sus hermosos ojos negros, sus rizadas pestañas, sus mejillas color de rosa, y la elegancia de sus choubas y sus chales. Pero con todo y eso, Semen se estraña de la curiosidad de Michaïl y de que mire á las dos niñas como si ya desde antes las conociese.

Pero al fin el oficio se impone, y Semen se distrae con la nueva parroquiana, y ella regatea y él pondera su trabajo y sus materiales, hasta que por último se ponen de acuerdo y se procede á tomar las medidas.

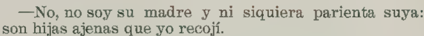
La mujer le presenta primero á la cojita, diciendo: "Para ésta hay que tomar dos medidas: una para el zapato de su pie malo y otra para el del bueno: sin esto bastaría con tomar una sola medida, pues las dos tienen los pies enteramente idénticos, como que son gemelas.

Y mientras Semen toma la medida, pregunta á la mujer: ¿Y por qué tiene malo este pie? Acaso el defecto es de nacimiento?

—No: su misma madre la lastimó.

Mabrena que acaba de venir de otra habitación, pregunta á la mujer:

—Luego ¿no son hijas vuestras?



—No, no soy su madre y ni siquiera parienta suya: son hijas ajenas que yo recojí.

—Pues si no son tus hijas, ¿cómo las quieres?

—¿Cómo podría no quererlas, si á mis pechos las he criado? Yo tuve un hijo nacido de mí: pero Dios se sirvió quitármelo, y desde entonces todo mi amor maternal ha sido y es para estas niñas.

—Quereis contarnos como fué eso?

IX.

Y la mujer dijo así:

"De esto hace ya seis años: en una sola semana murieron los padres de estas dos huerfanitas: el martes sepultaron al padre, y el viernes murió la madre, dejándolas de tres días de nacidas: su padre ni siquiera las conoció. El matrimonio ese vivía puerta con puerta á nosotros. El fué un moujik de oficio leñador ocupación en la que siempre trabajaba solo. Un día se le vino encima un árbol, que le aplastó el pecho, y al ser llevado á su casa rindió el último aliento:

"Quedó la pobre viuda sin recursos y completamente aislada, sin un pariente, sin siquiera una criada, y enteramente sola dió á luz, y enteramente sola murió.

"Al día siguiente fuí á verla, entré en su isba y ya la encontré fría y rígida. En las ansias de la muerte cayó sobre un pie de una de las niñas, y la dejó coja.

"Los aldeanos de la vecindad acudieron á la casa de la muerta, y lavaron el cadaver, le amortajaron y le dieron sepultura. Las niñas habían quedado solas, ¿Qué hacer con ellas? En toda la vecindad yo era la única que tenía hijo pequeño, que llevaba ocho semanas de estar criando y por lo pronto yo me encargué de las dos huérfanas.

"Los aldeanos, todos buena gente, díjeronme: Tal, María: conservalas á tu lado mientras pensamos lo que podemos hacer con ellas.

"Así lo hice desde luego, dándole el pecho á la niña sana y buena: en cuanto á la que tenía el pie lastimado pensé no darle de mamar, pues me pareció que casi estaba muriéndose. Pero en el acto mismo me dije: fuera de aquí pensamiento malo! Pobre angelito! Y le dí de mamar, y así continué criando á la vez á mi hijo y á las dos huérfanas.

"Yo era joven y fuerte, y mi leche no podía ser mejor, y por beneficio de Dios llegó á abundarme tanto que los tres pequeñuelos mamaban hasta hartarse. Pégabame dos de ellos uno á cada pecho y mientras se aguardaba el otro: después venía el tercero á darse gusto.

"Todo fué bien hasta los dos años, pero en esa fecha murió mi querido hijo, y me quedaron solamente las huerfanitas, para las cuales hube de trabajar pero con tan buena suerte que casi hice fortuna y hoy tengo un molino que me da grandes ganancias y me permite darme á mi vez muy buena vida. Estas niñas han sido mi alegría y consuelo en mi soledad: ¿cómo no he de quererlas si son hijas de mis pechos?"

Y así diciendo, la buena mujer con una mano las estrechaba contra su corazón, y con la otra se limpiaba las lágrimas de sus ojos.

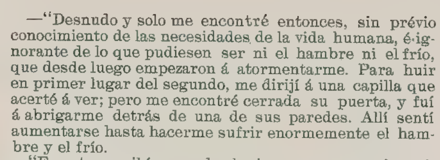
Mabrena, conmovida á su vez y suspirando, murmuró: "Cuan cierto es el proverbio que dice que se puede vivir sin padre y sin madre, pero no sin Dios!

Y después de que hubieron hablado, la mujer y las niñas se despidieron: y al volver Semen y Mabrena de despedirlas en el pontón del Isba, vieron á Michaïl sentado,

con las manos cruzadas, engolfada en lo infinito la mirada de sus ojos, y brillando, por tercera vez, en sus labios una sonrisa indefinible.

Y del rincón en que sentado estaba Michaïl irradiaba una claridad tan viva que se iluminó toda la casa.

X.



Michaïl se puso en pié, dejó sobre la mesa la obra que estaba concluyendo, se quitó el mandil, é inclinándose ante su maestro y su maestra, dijo:

—Amigos míos ! . . . Dios me ha perdonado! . . . . Perdonadme también vosotros!

Y Semen y Mabrena vieron que la celeste claridad partía del cuerpo de Michaïl, é inclinándose ante él, Semen le dijo:

—Bien había yo comprendido, Michaïl que tú no eras un hombre como los demás: no debo oponerme á que te vayas, ni preguntarte las razones que para dejarnos tengas. Solo una cosa deseo saber. ¿Porqué cuando te encontré y traje á mi casa, á pesar de tu seriedad sonreiste á mi mujer cuando te sirvió la mesa, volviéndote desde entonces más alegre? Más tarde, cuando el Barina vino á verme, sonreiste por segunda vez y tu rostro casi resplandeció. Por último: hoy has sonreido por tercera vez ante la mujer de las dos niñas, y todo tu cuerpo brilla maravillosamente: ¿qué es esta luz en que te envuelves y porqué has sonreido tres veces?

Y Michail contestó:

—La luz dimana de que Dios me había castigado y ahora me ha perdonado. Sonreí tres veces porque me era preciso oir tres palabras divinas y las tres las oi ya. Escuché la primera cuando tu mujer tuvo compasión de mí, y por eso sonreí por primera vez. Escuché la segunda cuando el ricachón estuvo en esta casa, y por eso sonreí por segunda vez. Y hoy que he visto á las dos huerfanitas, escuché la tercera palabra y sonreí la tercera vez.

—Michail, replicó Semen: dinos porqué te castigó Dios y cuales fueron las palabras divinas, á fin de que las sepamos!

Y Michail habló así:

—"Dios me castigó por haberle yo desobedecido. Siendo uno de sus ángeles, me envió á recoger el alma de una mujer. Descendí á la tierra y me encontré con una mujer enferma y en cama, que acababa de dar á luz dos gemelos. Lloraban los niños al lado de la madre, y ésta no tenía fuerzas para darles el pecho. Al verme, la mujer comprendió á lo que yo iba, y deshaciéndose en llanto me dijo: "Angel de Dios; acaban de enterrar á mi "marido; un árbol le mató en el bosque. No tengo ni "hermana, ni tía, ni madre á quienes confiar mis huer-"fanitas; no te lleves mi alma; déjame nomas el tiempo "indispensable para criarlas hasta que anden solas. No "es posible dejar á estas niñas sin padre y sin madre. "Nadie querrá encargarse de ellas. No te lleves mi alma; "déjame nada mas el tiempo necesario para criarlas á mis pechos!" La súplica de aquella madre me conmovió, y después de ponerle al pecho á una de las niñas y á la otra en uno de sus brazos, volví al cielo á presentarme á Dios.

"Ya en su presencia le dije que había vuelto sin el alma de aquella mujer; que un arbol había matado á su marido. y que ella que acababa de dar á luz dos gemelos, me había suplicado que no me llevase su alma. "Déjame criar á mis hijitas, me ha dicho, no es posible dejar á las niñas sin padre y sin madre." Y he vuelto sin traerme su alma.

Y Dios me ordenó: "Regresa á tomar el alma de esa madre, y procura resolver las tres siguientes cuestiones: QUÉ ES LO QUE HAY EN LOS HOMBRES; QUÉ NO LES ES DADO Á LOS HOMBRES; Y QUE HACE VIVIR Á LOS HOMBRES. Cuando las hayas sabido podrás regresar al cielo."

De nuevo descendí á la tierra y recojí el alma de aquella madre, cuyo cuerpo se desplomó sobre una de las criaturas lastimándole un pié. Cuando ascendía en el espacio conduciendo aquella alma, me vi envuelto en un formidable remolino, el alma se me escapó de los brazos y continuó ascendiendo sola hacia Dios, en tanto que deshaciéndose mis alas, bajaba yo á la tierra para ir á caer en mitad de un camino.

XI.



Y dándose cuenta de quien era aquel á quien habían dado de comer y vestido, y con ellos había vivido, Semen y Mabrena derramaron lágrimas de santos temor y alegría.

El angel continuó así:

—"Desnudo y solo me encontré entonces, sin prévio conocimiento de las necesidades de la vida humana, é ignorante de lo que pudiesen ser ni el hambre ni el frío, que desde luego empezaron á atormentarme. Para huir en primer lugar del segundo, me dirijí á una capilla que acerté á ver; pero me encontré cerrada su puerta, y fuí á abrigarme detrás de una de sus paredes. Allí sentí aumentarse hasta hacerme sufrir enormemente el hambre y el frío.

"En esto percibí pasos de alguien que por aquel camino venía, y distinguí á un hombre que consigo mismo conversaba. Era aquel hombre la primera figura humana que veía despues de haberme impuesto la forma y apariencia de los mortales y casi me dió susto. ¿Cómo hacer, le oí preguntarse, para defenderme del frio del invierno y vestir y sustentar á mi mujer y á mis hijos? Y yo que también sentía el frió y el hambre, nada podía hacer para ayudarle á conseguir una CHOUBA para él y para su mujer y pan para sus hijos.

"El hombre se fijó en mí, pero después de poco vacilar qué haría, continuó su camino, y yo sentí por él terrible susto. Pero, á poco, le ví retroceder, y mi terrible susto se desvaneció, porque en aquel hombre pude adivinar lo misericordia divina. El hombre llegó donde yo estaba, y me vistió y me invitó á seguirle.

"Llegados á su casa, una mujer salió á recibirnos hablando con grande enojo, y por ella me asusté más que antes por el hombre. La muerte estaba suspendida de las palabras de su boca, pronta á concluir con ella y el no poder decírselo me angustiaba terriblemente. La mujer quiso arrojarme de su casa, sin piedad á mi hambre y á mi frio, y yo sabía que si en efecto me lanzaba de allí su condenación era inevitable. Pero su marido le habló de Dios, y la mujer cambió de modo de pensar y me abrigó y dió de comer. Y al mirarla ví que la muerte no la acechaba ya, y como antes en el hombre pude ver en su esposa la misericordia divina.



"Y recordé la primera cuestión que debía resolver, y SUPE QUE EN LOS HOMBRES HAY EL AMOR. Y alegre al ver que Dios me había permitido descubrir la primera de las tres cosas que me ordenó averiguar, SONREÍ POR PRIMERA VEZ. Pero aún me quedaba por saber qué no les es dado á los hombres y qué los hace vivir.

"Un año llevaba en vuestra casa, cuando vino un BARINA á encargarnos unas botas que ni se torcieran ni se descosieran en todo un año. En cierto instante en que me volví á mirarle, ví que detrás de él se erguía sereno y rígido mi camarada el angel de la muerte. Nadie más que yo podía ver á ese angel muy conocido para mí, y á su vista supe que no se habría puesto el sol de aquella tarde sin que el ricachón hubiese muerto. "He aquí un hombre, me dije, que cuenta con vivir todo un año, y no sabe que hoy mismo ha de morir." Y esta me trajo á la memoria la segunda cuestión: "procura saber lo que no les es dado á los hombres." Sabía yo lo que hay en ellos, y entónces supe que NO LES ES DADO SABER LO QUE PARA SU CUERPO NECESITAN. Y regocijándome el haber visto á uno de los ángeles mis camaradas y el haber resuelto la segunda cuestión, SONREÍ POR SEGUNDA VEZ. Pero aún me faltaba averiguar lo que hace vivir á los hombres y resignado esperé á que Dios se sirviése descubrírmelo.



"Y en el sexto año, vino aquí una mujer con sus dos niñas, á las cuales reconocí inmediatamente, y ví como estaban vivas. "Su madre rogó á Dios por ellas," me dije con entera convicción, creyendo que sin padre y sin madre no pueden vivir los hijos. Pero cuando me enteré de que una mujer extraña las había criado y educado, y cuando ví que la buena mujer las amaba con tanta ternura como si fueran suyas y á pesar de haber perdido ella su propio hijo, ví á la vez en ella la misericordia divina, y comprendí QUE ES LO QUE HACF VIVIR.

Y al comprender que estaba resuelta la tercera cuestión, y que Dios me perdonaba, SONREÍ POR TERCERA VEZ."

XII.

El angel recibió su propia esencia y quedó envuelto en una luz tan viva que casi era imposible soportar su

brillo: su voz tomó una extraña potencia, como si no procediera de él sino del cielo, y se le oyó decir:



"El hombre no vive por sus propios cuidados, sino por el amor. No le fué dado á la madre saber lo que para vivir necesitaban sus hijas, ni al ricachón lo que más le convenía, porque ningún humano sabe ni los días que le quedan de vida ni cuando debe sonar la hora de su muerte.

"Cuando yo fuí hombre, no debí la vida á mis propios cuidados, sino al amor de un transeunte y de su mujer que de mí tuvieron piedad: y vivieron las huerfanitas no por el interés que despertase su desamparo, sino porque en el corazón de la mujer extraña que las acogió abundaba el amor, y supo darles ese amor.

"Y los hombres viven no porque ellos cuiden de sí mismos, sino porque con ellos está el amor.

"Sabía ya que Dios dá la vida al hombre y que quiere que ellos vivan. Ahora sé también lo que Dios no quiere, y es, que no vivan aislados los unos de los otros, y al efecto no les permite saber lo que á cada uno le conviene, lo que conviene á cada uno para con los demás, ni lo que á cada uno conviene para consigo mismo. Pues aun cuando parezca que el hombre vive por lo que así mismo se cuida, en realidad el amor es lo que le hace vivir. Todo lo que es amor es Dios: y el que ama está con Dios, porque Dios es amor."

. . . .

Y el angel comenzó á glorificar á Dios, y al eco de sus alabanzas se estremecía el ISBA. El techo pareció entreabrirse; una columna de fuego se levantó de la tierra al cielo, y Semen, su mujer y sus hijos se prosternaron. El angel desplegó sus alas y comenzó á ascender.

. . . .

Cuando Semen volvió de su asombro, el ISBA no pareció sufrir cambio alguno, ni había allí otras personas que las de la familia de Semen.

FIN.



"EN SAN PEDRO." Cuadro de Puig.

A LELIA.

Para "ARTE Y LETRAS

Huyendo del hogar, en que palpita
El gérmen fecundante de virtudes,
Para lucir tu juventud que incita,
Al BOULEVARD con entusiasmo acudes.

Con qué inocente anhelo, de tus ojos
Se escapan las miradas voluptuosas,
Despertando placer, al par que enojos,
Pues parecen inquietas mariposas....

Tu cabeza, con arte y maravillas,
La rodeas del ástil encorvado
De la pluma de dúctiles barbillas
Que ostentas, seductora, en el tocado.

En tu helénico torso, acurrucadas,
Rebosantes de vida, van las flores,
Ansiosas de beber en tus miradas
De tu alma los castísimos fulgores ...

Y así pasas! sembrando la delicia
Que tu belleza angelical despierta,
Sin sospechar siquier que, á la caricia
De ese ambiente letal, tu paz deserta....

Cuántos hay que, al libar de tus sonrisas
El néctar que gotean inconscientes,
Dejan tu honor manchado y hecho trizas
Hincando en él sus frases maldicientes! . .

De tu talle la curva cimbradora,
A la mirada de procaz TENORIO,
Es una línea recta, abrumadora,
Pues que tanto donaire cree ilusorio . .

Ni tu color, envidia de la rosa,
Se salva de ese torpe maleficio....
Surje, al mirarlo, la opinion dudosa
Y júzganle el producto de artificio....

Se acercan hasta el nácar de tu oído,
Alarde haciendo de maldad impura,
Los vocablos infames, sin sentido,
Cual tósigo que enferma tu alma pura.

En ese turbio y férvido oleaje
En que el bajel de la virtud naufraga,
A los embates de impudor salvaje,
Qué encanto, dime, á tu inocencia halaga?

Vete al prado, en que hay fiesta de colores;
Tendrás en él del céfiro los besos,
Y el aroma divino de las flores
Más castos tornará tus embelesos....

Vete al prado, que en él, bajo el follaje,
Verás cual se tamiza el rayo de oro
Que, al par que es la delicia del boscaje,
Es para el alma celestial tesoro!

Allí, en vez de la turba maldiciente,
Del ave escucharás la melodía,
La algazara infantil de la corriente
Al desgranarse en regia pedrería....

Deja ya el BOULEVARD, que tanto incita
Y al que entusiasta, con ardor acudes,
Vuelve á ese nido, en que la paz bendita
Hace fecundo el gérmen de virtudes!

AGUSTÍN ALFREDO NÚÑEZ.

1904.



ANGELA PENCHI.

POR LOS TEATROS.

La temporada de ópera, ha revestido propiamente los caracteres de campaña; ha habido éxitos y desaciertos, triunfos y reveses; pero tratándose como ahora, de empresarios cumplidos y afanosos, vamos á ver compensados muy pronto nuestros momentos de decepción, con los estrenos anunciados de obras como la "*Cabrera*" *y* "*Zazá*" y la llegada de nuevos artistas. El público seguramente premiará estos esfuerzos.

En el mes transcurrido el lunar ha sido la "*Manón*" de Puccini, concertada de prisa y maltrecha en gran parte por las irreverencias de Frosini encargado de personificar á De Grieux, por la equivocada acentuación que dió Rambolli á su papel, y el incierto relieve de las figuras de segundo término y aun de tercero, pues los coros se empeñaron en no obedecer á la competente batuta del Maestro Golisciani. En vano la Berlendi—toda pasión y fuego—se empeñó en galvanizar con su arte y su talento la escena desanimada y fría. En vano la orquesta se esmeró en matizar con arranque vibrante el intermezzo y el dramático final del tercer acto. En suma, Manon estuvo sola durante toda la aventura galante; ni De Grieux, ni Geronte, ni Lescaut mismo supieron comprenderla. No tuvo otro recurso que morir acompañada habilísimamente por la orquesta.

Pero en contraposición con esta obra, la Empresa nos ha presentado una "*Mignon*" correctísima y una "*Manon Lescaut*" (Massenet) de ejecución irreprochable, sin contar el "*Rigoletto*" y la "*Sonámbula*" que escuchamos con recojimiento, y aplaudimos con sincero entusiasmo.

"*Mignon*" fué un triunfo en toda línea, y tuvo oportunidad de hacerse admirar sus elegantes melodías sugestivas, inspiradas y ungidas por la ternura y la nostalgía.

El bajo Cirotto, el tenor Bazzelli, las Señoras Tetrazzini y Berlendi, la orquesta, los coros, coadyuvaron á realzar poderosamente la historia doliente y romancesca de la heroina inmortalizada por Thomas.



ROSITA ARRIAGA.

Las ovaciones fueron continuadas y el Maestro Polacco debe haberse sentido satisfecho por un éxito tan estruendoso debido en primer lugar á su empeño y á sus relevantes facultades de artista.

La "*Manon Lescaut*" de Massenet, fué así mismo un triunfo legítimo, de los que se imponen y persuaden á los más descontentadizos.

Había una cierta desconfianza en el público; sonrisas de incredulidad, observaciones punzantes, se cruzaban en los corrillos, esgrimiendo irónicas interrogaciones . . . Sin embargo, la Berlendi y Bazelli eran un atractivo poderoso, y el público acudió con la mejor voluntad.

Y las ironías, se trocaron en bravos y las desconfianzas en impetuosas ovaciones, la "*Manon*" del insigne Maestro francés tuvo la fortuna de abrir el abanico multicolor de sus coqueterías apasionadas, ante un público delirante que escena á escena, se empeñaba en tributar sus entusiasmos.

La "*Manon*" de Massenet, hondamente dolorosa enmedio de su atmósfera radiente de placer, nos brindó con espontaneidad sus hechizos, sus vehemencias intensas, sus ensueños dorados, sus impetuosidades apasionadas, sus primores melodicos llenos de savia parisiense, exhuberantes de matiz y color.

La Berlendi que, según se dice, hizo la obra por la primera vez, ratificó su fama de gran artista, alcanzando en determinadas situaciones una altura envidiable, fraseando la obra maravillosamente, alentando con su talento á sus mismos compañeros de escena.

Bazelli hizo lujo de su emisión correctísima y de su habilidad envidiable de cantante, puede decirse que se excedió á sí mismo, bordando con arte exquisito las situaciones más escabrosas de su papel.

El Maestro Polacco, héroe en primera línea, recibió una ovación como justísima recompensa á sus esfuerzos.

Un sólo detalle para concluir; todo el mundo se preguntaba si el barítono La Puma también saldría á dar las gracias en el duo cantado por la Berlendi y por Bazelli; pero no salió...., quiso esperar el concertante del acto siguiente en que no tenía que hacer nada de particular. Y ya que se trata de La Puma, pudiera decirse que no ha dominado bien su papel, como tampoco el de Bretigny, el Sr. H. Rossi que galantemente se prestó á desempeñarlo.



CONCHA MARTINEZ. Fot. Valleto

Sin embargo, éstas deficencias son insignificantes junto á la espléndida interpretación del conjunto que puede llamarse memorable.

La Señora Tetrazzini, por su parte, sin perjuicio de subyugarnos en la Filina de "*Mignon*," cantada por ella de manera incomparable, ha avivado más aun nuestra admiración en la "*Lucia*," el "*Rigoletto*" y la "*Sonámbula*." Su presencia, su talento, su arte maravilloso han rociado de frescura los relicarios de la lírica romántica, esclavizando nuestras almas, bañándolas de ternura, haciéndonos partícipes—después de tantos años—de los dolores y melancolías de esos poemas de amor, en que la musa de la tristeza como la alondra del poeta, se remonta al cielo.

En "*Rigoletto*," Bazelli tuvo oportunidad de engalanar con los recursos abundantes de su escuela de canto, las frivolidades intencionadas y los refinamientos elegantes de su papel, Rambolli nos causó gratísima impresión acentuando con arte la silueta dramática del personaje y teniendo en el tercer acto momentos felícisimos Cirotto muy acertado y muy discreto.

La "*Sonámbula*" como es de suponer fué un triunfo continuado por la Sra. Tetrazzini, á la que se esmeró en acompañar el tenor Bazelli, haciendo gala de su primorosa media voz. El bajo Rossi, desempeñó el papel del Conde Rodolfo, con la discreción propia de un artista; la memorable *fermata* del primer acto, resultó un poco indecisa pero su indiscutible habilidad le hizo salir avante.

Se dice que han empezado los ensayos de la "*Germania*" y se asegura que con la reciente llegada del aplaudido tenor Ernesto Colli, escucharemos el "*Werther*" el "*Andrea Chenier*" y probablemente alguno de los estrenos ofrecidos.

La Empresa como se vé lucha á brazo partido y debemos tener confianza en ella y en el alto prestigio artístico del Maestro Polacco que á no dudarlo dejará puesto el pabellón con honra y con provecho.

***

Un crítico inteligente y gran conocedor del Teatro—pues á pesar de la máscara algebraica de su pseudónimo X. N. —ha dejado adivinar quien es, publicó en "El Imparcial" dos cartas, muy sensatas, muy justas y muy bien intencionadas dirijidas al Maestro Polacco, con el loable fin de analizar la actual temporada.

Sin propósito, ni tiempo para comentarlas como se merecen, es de justicia asentar que las inspiró el sentido más recto, la serenidad más imparcial y por no dejar el aliciente de estimular las altas cualidades del Maestro para bien del arte y del público de buena voluntad. Digo de buena voluntad, por que en efecto, el distinguido crítico hace hincapié en esta verdad que á todos nos consta, á saber: que el público burgués, el de recursos medios, es en suma el que año tras año realiza sacrificios sin cuento para acudir al Teatro en que se ejecuta buena música; dispuesto con entusiasmo apostólico á invertir en este culto de intelectualidad sus exiguos recursos, sus limitadas economías, con la firmeza y la vocación del creyente, con la resolución del que persigue un ideal, sabiendo de antemano que esa consagración consciente le proporcionará más tarde algunos desequilibrios económicos que juzga insignificantes frente á las emociones indefinibles que persigue. Y es tan cierta la atinadísima observación, que el Maestro Polacco, más bien que con la pluma al contestar la primera carta, con la batuta al dirijir la "*Manon*" de Massenet, dió razon amplia al crítico llegando

URSULA LOPEZ. Fot. Esperon.

el resultado indiscutible de que vale más realizar un conjunto homogeneo, perfectamente coordinado, que presentar una estrella, sola, errante, perdida, cuyas irradiaciones sirven más bien para entenebrecer que para alumbrar la soledad del escenario.

* * *

Con la llegada de Noviembre, ha habido en las Companías un tragín inusitado, los tenores cómicos han guardado sus dificultosas impostaciones, los bajos tienen unos cuantos días para limar de nuevo sus registros cansados, y las tiples, afónicas la mayor parte del año por virtud imperial de la tanda, se preparan á echar hábiles remiendos en sus cuerdas vocales para continuar activamente la tarea.

"*Don Juan Tenorio*," audaz, osado, con sagacidades de bandolero y astucias de sabueso, eternamente joven y eternamente batallador, reanuda una vez más. Cala el birrete engalanado por flotante pluma, cuelga al cinto la impetuosa tizona burladora de esposos y de amantes, concerta las citas misteriosas bajo la clámide terciopelada del firmamento sevillano, inicia sus lances caballerescos y sus torneos de sangre y de amor, juega, apuesta, mancilla, apunta una víctima más en la lista novelesca de sus amoríos, y hace temblar con su nombre los muros conventuales y las efigies de mármol de los panteones.

¡Bien venido! en sus proezas imposibles, en sus aventuras fantásticas, en las lides audaces de sus afortunados galanteos flota un genio de alma española, caballeresca y legendaria, una situación de lengua castellana, ingeniosa y conquistadora, un reflejo de espíritu latino hecho ascua de oro que surca un oceáno para lograr un mundo y lleva acorazada el alma con el relicario de la fé y las caricias del amor!

¡Bravo Don Juan! á luchar, á vencer, á morir, tu espíritu batallador asemeja á los que viven enamorados de un ideal, tu historia, es su historia, también ellos como tu, evocan un ensueño diáfano y transparente que los redima y el ensueño cuajado de promesas no cumplidas, de esperanzas no realizadas, apenas tienen tiempo de llegar á una tumba, empaparla en lágrimas y ampararla bajo la sombra de sus alas.

MANUEL TORRES TORIJA.

BELLAS ARTES.

El nombre de José Benlliure figura desde hace tiempo en los catálogos de las grandes exposiciones de Bellas Artes y de muchas colecciones célebres. Hoy ocupa en Roma el elevado puesto de Director de la Academia Española en que lo han precedido artistas de tanto renombre como: Narciso Casado del Alisal, Vicente Palmaroli, Alejo Vera, Francisco Pradllla y José Villegas á los cuales se debe principalmente la gran fama de que disfrutan en la Ciudad Eterna las pinturas españolas.

"La Escuela" es una de las muchas composiciones de Benlliure en las que resaltan sus cualidades características. A más de un colorido brillante, su factura es siempre de una pasmosa seguridad: maneja el pincel y la espátula con igual desembarazo lo mismo en telas de grandes dimensiones, como en "La Visión del Coliseo," que en sus pequeños cuadros de género.

Sobrio en su técnica es al mismo tiempo rico en detalles que sabe pintar sintetizando en pocas líneas y con unos cuantos toques. El lujo de las grandes solemnidades religiosas de España, los interiores de iglesias en día de ceremonia han inspirado muchas de sus más reputadas producciones; en México se conoce esa hermosa nota del maestro, por eso hemos preferido publicar en esta vez "La Escuela" por que con ese explendor de que antes hablabamos contrasta la austera sencillez de la estancia, en que un fraile dá clase gratuita á un pequeño grupo de niños pobres. Todos ellos son interesantes; lo mismo nos atrae el travieso y holgazán que arrodillado cumple con su merecida pena, que el niño jorobadito y escuálido que espera su turno en la banca en que todos están sentados.



En los muros algunos frescos ya medio borrados por los siglos denotan la antigüedad del aposento que recuerda los de la época en que la aurora del renacimiento itaiiano comenzaba á hacerse sentir.

Realista como "Los Borrachos" de Velazquez es la magistral cabeza modelada por Querol. La fotografía que presentamos en grabado está tomada directamente del barro. La obra aparece tal como el escultor la dió por terminada, en la dócil arcilla están las huellas del dedo ó del estique antes de que los vaciadores, los fundidores ó los cinceladores la hayan alterado en el más mínimo detalle.

"La Madona" es una composición fotográfica. La fotografía discutidísima desde hace muchos años ha conquistado al fin sus derechos.

¿Es ó no es un arte? Nadar, el gran fotógrafo parisiense, dijo hace varios años: "La fotografía no es un arte sino cuando el aparato se encuentra en manos de una persona de buen gusto." Entonces la fotografía es sin duda alguna un arte, con dificultades y facilidades distintas de las propias de la acuarela, el pastel ó la pintura al óleo. En cierto terreno la fotografía tiene un poder único, en cambio, por mucho que progrese, podrá reconstruirse una batalla de Waterloo por ejemplo? ¿podrá encontrarse siquiera un hombre igual á Napoleón en estatura, en expresión, en líneas fisónomicas y otros tantos personajes iguales á los mariscales cuyos retratos se han conservado? No: los grandes actores que han intentado parecerse á Napoleón al representar un drama, en fotografía son inaceptables. "La Madona" de que venimos ocupándonos es una composición muy bonita. La joven madre y el niño Jesús son dos tipos sajones que presentan un conjunto muy artístico, pero ¡cuán lejos están de lo que deberían ser para que produjera en nosotros la sensación que producen tantas MADONAS que aún dibujadas á grandes rasgos sintetizan un culto y una época histórica!

Contemplemos el cuadro de Puig: "En San Pedro," Es una obra en que el modesto artista valenciano nos ofrece una escena que á diario se repite en la gran Basílica. Un grupo de fieles reza al pié de la estátua del Apóstol y una campesina de Chocharia levanta á su hijo para que bese el pié de la imágen.

El bronce con que fué fundida representaba antes á Jupiter, pero han pasado tantos siglos y ha recibido tantos besos que el pié del santo está notablemente deformado. ¡Cuantas miriadas de besos no han debido necesitarse para vencer la resistencia de tan duro metal.

ALFREDO HIJAR Y HARO.



PARA LAS DAMAS.

MODAS.

Verdaderamente, mis queridas lectoras, las modas de la estación han sido hechas para las mujeres altas, delgadas, esbeltas. Los faldones de las chaquetas son exageradamente largos, lisos ó alforzados. Las faldas se llevan de anchos tablones que caen desde la cintura, resolviéndose en su parte inferior en airosos flotantes.

Los corpiños Luis XV, generalmente de colores vivísimos, tienden, en su confección, á disminuir la cadera dando al cuerpo mayor esbeltez. Todo lo cual sentará á maravilla á mis hermosas lectoras en quienes concurran las condiciones antedichas.

Sin embargo, la diosa de la Moda, siempre previsora y prudente, ha pensado en vosotras agraciadas y gentiles *mignonnettes*, graciosas señoritas de baja estatura y delicado talle. Para vosotras trae consigo la moda actual, lindos figaritos con cinturón, de cortos faldones, faldas que tienen desde la cintura infinidad de pliegues, y en su parte baja volantes con profusión.

Los tonos suaves de las telas que se usan para esta clase de confecciones les dán un aspecto delicadísimo de lujo y distinción.

Los figurines de la moda francesa que han llegado ya hasta nosotros, nos ofrecen modelos de gran atractivo: entre ellos el traje de corte "Princesa" formando corpiño y falda armoniosamente combinados en su corte. Este hermoso y elegante traje no lleva más adorno que un encaje legítimo, pieles ó un precioso bordado de oro ó plata y no admite pliegue ninguno en su corte.



Traje de Calle

Algo de que debemos felicitarnos es la readmisión, en la moda actual, de las telas y adornos que en siglos pasados se llevaron, y con los que unas manos hábiles pueden, sin gran esfuerzo, formar preciosos conjuntos llenos quizá de anacronismos, pero delicadamente armoniosos y que parecen haber previsto todos los tipos y todas las edades: altas ó bajas, gruesas ó delgadas, rubias ó morenas.

En una palabra, la moda siempre exigente y aun algunas veces exclusivista parece hoy haber evolucionado, y con ciertos alardes de liberalidad, se las ha compuesto de tal modo que todos los gustos pueden quedar satisfechos.

Elegantísimos también y de gran atractivo son los talles Luis XV, que alargan y adelgazan el cuerpo en forma por demás sugestiva; resultando que se consigue aun mejor, colocando el corsé lo más bajo posible á fin de alargar el busto, procurando también sujetar bien la cintura y las caderas para que no engruesen demasiado los pliegues de la falda. Esto bajo el punto de vista de la forma es hoy la última palabra de la moda.

El traje, hechura sastre, que constituye actualmente el prototipo de la elegancia, es: chaqueta larga ajustada, con faldones ajustados y llegando más abajo de la rodilla, es decir, faltando 25 ó 30 centímetros para llegar á la orilla de la falda; ésta última muy larga y perfectamente redonda. Estas confecciones, hechura sastre, admiten pocos adornos, á lo más unas anchas cintas de *moiré*, cuello adornado de terciopelo y chalequito de seda; de cuadritos blancos y verdes, blancos y amarillos, etc. Por lo demás, hay que tener en cuenta

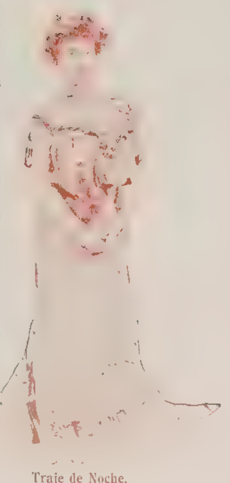


Traje de Tarde

que, salvo para las jovencitas, el traje corto quedará reservado solamente para las salidas de mañana y de ninguna manera se admitirá después del medio día ni aún para visitas de confianza.

Para las señoritas de baja estatura es quizá de mejores resultados, la chaqueta figarito de faldones cortísimos, drapeada, tapando las costuras con cintas de seda bordadas que son de muy bonito efecto y que están muy en boga particularmente para vestidos de terciopelo.

Inútil me parece recomendar que los terciopelos ligeros deben forrarse siempre, ya sea con forros sueltos ó pegados, pues se prestan á todos los estilos. Con ellos pueden hacerse pliegues anchos ó fruncesitos pequeños. Con esta clase de telas puede confeccionarse cualquier vestido por muy recargado que sea. Entre las combinaciones mejor logradas para la aplicación de los adornos de esta clase de vestidos, figuran los pequeños cuadritos y los puntos imperceptibles negros ó blancos, ó ambos combinados. Hay también gruesas motas de relieve tejidas, que dan un efecto precioso á los adornos. Todo esto costituye un conjunto realmente elegante, muy fácil de llevar y que viste mucho. Para dar á este un sello de distinción aún más delicado se ponen los puntos de terciopelo sobre *Crêpe de Chine* que por lo brillante y ligero de la tela es tan agradable á la vista.



Traje de Noche.

Pelerina de LINCE, negra.

Antes de terminar, debo recordaros el tafetan que aún se llevará mucho este invierno, particularmente en trajes de noche; así como también sedas gruesas flexibles, algo como la piel de Cisne ó el raso á la Reina que tanto se prestan para hacer con ellos preciosos pliegues, dando á las confecciones un estilo de elegancia muy característico.

Exquisitos son también los vestidos de paño sombreado; la falda casi obscura con recortes en su parte inferior, en forma de arabescos, sobre un fondo de muselina de seda que va palidiciendo á medida que se acerca á la cintura.

En mi próxima nota os daré cuenta, mis queridas lectoras, de algunas novedades de gran atractivo que nos trae consigo la moda de invierno.

Ada Nebbia.

Impreso por la Compañía Americana Librera é Impresora, Sucesora de F. P. Hoeck y Cía.





ARTE Y LETRAS

REVISTA MENSUAL ILUSTRADA.

DIRECTOR PROPIETARIO:
LIC. ERNESTO CHAVERO.

Oficinas:
CALLE DE CADENA No. 10.
APARTADO POSTAL No. 149.
Registrado como artículo de 2a. clase el 11 de Agosto de 1904.

SUBSCRIPCION:
En la Capital, un trimestre ....$ 1 50
En los Estados, ,, ,, ...,, 2 50
En el Extranjero, un año........,,15 00
Números sueltos, en la Capital 50 centavos.

Año I. México, Diciembre de 1904. Núm. 5.



Fot. Valleto

Sra. Doña Carmen Romero Rubio de Diaz.

CRONICA MENSUAL.

Mis queridas lectoras:

En estos momentos, en que dejo correr la pluma á su antojo, porque resiento las fatigas de que son causa las numerosas fiestas con que se ha estado celebrando la inauguración del nuevo período presidencial, flota en la atmósfera un soplo de júbilo, inunda los espíritus una satisfacción profunda y tranquila, parece que una mano piadosa y suave nos ha quitado una venda de los ojos y que la luz que se filtraba indecisa ilumina de lleno un panorama bello, alegre, de límpida trasparencia y que ese panorama se llama *porvenir*.

Desaparecen todas las dudas, se disipan todas las incertidumbres y nos complacemos con la verdad indiscutible de que, como una bendición celeste, se ha cumplido con todos los preceptos de nuestra constitución política y ha quedado definitivamente inaugurado el nuevo período presidencial habiendo tomado las riendas del Gobierno una vez más el Señor General Don Porfirio Díaz.



Sra. Doña Amada Díaz de la Torre y Mier. Fot. Valleto.

Los Reyes Magos, precedidos por la estrella de Oriente, son esperados con impaciencia por los niños cuando se acerca cada nuevo año; Melchor, Gaspar y Baltazar prémianlos pero á condición de que sean buenos, y además, y sobre todo, á condición de que sean ricos. Solo los niños pobres de México á más de ser demócratas debido á la influencia del medio en que han nacido, tuvieron el raro privilegio de ser visitados esta vez con preferencias á que no están muy acostumbrados. El dos de Diciembre, es decir, un mes y cuatro días antes que los Reyes Magos, tres caballeros correctos y benévolos, enguantados y vestidos como en dia de ceremonia recorrieron los asilos donde se abrigan el dolor y el desamparo y distribuyeron á manos llenas dulces y juguetes de los más ingeniosos y bonitos que pueden encontrarse. Señoras y Señoritas, tan bonitas como los más delicados juguetes, pero embellecidas con perfecciones de esas que solo sabe cincelar la caridad, que todo lo hermosea, sirvieron platos tan abundantes como sabrosos y sanos, y apropiados además á todas las edades, porque eso sí, todos estamos conformes en que para sufrir todas las edades son buenas. Había felices decía—niños de todas edades, y hasta de todas razas, como que eran muchos, y con ser tantos ni faltaron damas para servirlos, ni faltaron dulces, ni faltaron manjares apetitosos y cosa más extraña aún, sobraron juguetes. Cada uno de los tres personajes llevaba en la mano un talísman con el simbólico lazo tricolor, pero no creais que su virtud fuere un misterio indescifrable, no, su virtud era tan clara que ni leer era preciso para estimar su alta valía. Con el simbólico lazo de los tres colores iba tambien el retrato del que más los ha hecho respetar y querer y admirar, y además con letras escarlata en las dos hojas blancas, que el simbólico lazo sujetaba, iban las cifras luminosas, y que sin misterio alguno sintetizan la historia milagrosa del Héroe de la Paz.

¡Que historia tan grande en espacio tan pequeño! Como que los cerebros infantiles son también pequeñitos; pero no tanto que no quepa en ellos el recuerdo memorable del día del primer banquete y el nombre querido que tantas veces oyeron entonces pronunciar y bendecir.

A la gran música le tocó á su vez su turno. El Círculo de Amigos del Sr. Gral. Díaz invitó á una función de gala en el Teatro Arbeu. Adriana Lecouvreur fué la Opera con todo acierto escogida.

Despues del descanso que nos impuso acertadamente el prestigiado Círculo, asistiremos á la grandiosa y espléndida clausura de los festejos con el baile en honor de la Señora Doña Carmen Romero Rubio de Díaz, la manifestación más delicada y más grata quizás, que pueda tributarse al Sr. Presidente de la República, porque en su hogar, en los breves momentos que le dejan sus graves y numerosas atenciones, su esposa es el corazón abnegado y bueno que se inclina para suavizar las torturas morales que con nadie comparte el ilustre Jefe del Estado.

Carmelita, como se le llama, cariñosamente, ocupa en nuestra Sociedad un lugar absolutamente propio, tiene un puesto de honor en la alta Sociedad mexicana de la que es el ídolo, y en los corazones desamparados es el hada que consuela y perdona, impartiendo la caridad asidua y anónimamente cuantas veces puede.

Los Sres. Marqueses de Prat de Nantouillet tuvieron la felicísima idea de organizar en honor del Sr.



Gral. Díaz y de su distinguida esposa una fiesta que ha producido una impresión tan grande que su recuerdo se grabará en la memoria de todos los que asistimos, con caracteres imborrables, porque hay acontecimientos que para repetirse y confundirse entre otros análogos, necesitan una infinidad de elementos que apenas reunidos en un momento dado se dispersan para no volver á juntarse.

Yo recuerdo como una representación única, la que tuvo lugar hace más de dos años en Stockolmo, adonde no un plan preconcebido sino la irresistible atracción que tiene para mí el afecto de una de las damas más estimadas en la Corte de Berlín, me decidió á visitar en su compañía y la de su esposo la interesante Capital de Suecia, tan culta, tan tranquila y tan laboriosa. Allí me tocó presenciar, decia, un espectáculo por demás extraordinario. En un *auditorium* colosal, cuya decoración improvisaron las damas más elegantes y distinguidas de la Corte, tuvo lugar una representación teatral en la que los principales papeles fueron desempeñados nada menos que por la propia Familia Real. No es del todo extraño en la dinastía sueca una manifestación tan original, puesto que el ilustre Rey Oscar I. escribió libros llenos de sabiduría, compuso música exquisita y hasta fué autor de una Opera: "Ryna," en la que brillan sus variados talentos; pero en la interpretación de una obra teatral en la que pasiones, como el amor, el odio y la venganza juegan casi siempre papel primordial, la elección de la pieza era una dificultad casi insuperable. Uno de los altos dignatarios del regio Palacio nos refirió las agitadas discusiones que retardaron algunas se manas el extraordinario espectáculo, y como al fin la princesa Victoria logrando vencer todos los obstáculos convenció á su esposo el Príncipe Gustavo Adolfo, Heredero del Trono de Suecia y Noruega, que aceptó el papel que en circunstancias normales corresponde al primer actor.

También la soirée que tuvo lugar en el Palacio de los Señores de la Torre, revistió un carácter excepcional, y lo que más me ha hecho reflexionar es el silencio que han guardado todos los que presenciaron con asombro lo que sucedió unas horas despues de que había comenzado la inolvidable fiesta. Yo os lo voy á contar si mi pluma no vacila como siento que vacila mi razón. Habían desfilado los lujosos carruajes de los invitados que bajo la elegante marquesina descendían, ávidos de placer, dirigiéndose al palacio. Con el chasquido de los látigos y el alegre sonido de los cascabeles confundíase el frou-frou sugestivo de las sedas; correctos y elegantes caballeros conducían á las damas, encontrándose al cruzar la gruta, adornada por plantas que surgían de ricos jarrones ó se agrupaban en macizos caprichosos y opulentos, en un ambiente saturado de perfumes delicados é infinita variedad.

Cuando habían comenzado las primeras notas del elegante minuetto, los cimientos sobre los cuales descansa la imperial figura que Tolsa ejecutó en bronce, crugieron con ruido sordo, el pedestal de piedra perdió sus líneas graves, y el monarca, descendiendo de su corsel eterno, penetró á la hermosa mansión con paso lento y ceremonioso y con sus ojos de bronce y su cerebro de otro siglo contempló la sorprendente evocación de sus tiempos, aquellos en que el Sol de Carlos V nunca se ponia en sus vastos dominios. Ahora cuan distinto era el cuadro que había conmovido su espíritu, que inquieto, lejos de sus cenizas que guarda el Escorial, observaba un acontecimiento que nunca hubiera podido adivinar. El Ministro Plenipotenciario de su nieto Alfonso XIII tributaba un galante homenaje al Magistrado Supremo de la que fué nueva España, al pueblo que es hoy orgullo de su nación privilegiada, que entre las grandes brilla.

De Oriente y de Occidente veía los distinguidos enviados venidos á ofrecer respetos, raras veces vistos al eminente repúblico y á su graciosa y gentil compañera. La lira conceptuosa y sonora de Campoamor, y la profunda filosofía de Rodriguez Rubí, tuvieron intérpretes distinguidos; y Francia, Rusia y España estuvieron presentes en todos los animos. El talento de Madame de Wollant, el chispeante y acertadísimo Vizconde de Latour, la gracia juvenil de Paz García, todo, todo era admirable. Todos los nombres distinguidos de los artistas aristócratas y felizmente atinados los conoceís, todo México se ha mostrado vivamente interesado en ese brillante festival que no se olvidará. ....En la sombra que proyectaba uno de los ricos cortinajes, estuvo el Rey de bronce pensando largo tiempo......

Os hablaba antes, de una amiga inteligente, queridísima, que tengo en Berlín, y ahora añadiré, que en sus salones me fué presentado el jóven Attaché á la Legación de México D. Manuel Romero Vargas. Recientemente tuvo lugar su casamiento en esta Capital con la gentil y graciosa Carmelita Iturbide, tesoro de perfecciones de nuestra sociedad más distinguida, ¿quien no ha de desear dichas infinitas á una pareja tan simpática?

Con encanto hemos leído en las páginas de "Arte y Letras" las primorosas novelitas del atildado literato el Sr. Lic. D. Manuel Sánchez Marmol. Dice en "El Tunel núm. 12" que cuando construya ferrocarriles pondrá muchos túneles; algo semejante, á lo menos en el fondo, ha debido decirles muchas veces á sus discípulos en sus cátedras: su elocuencia seductora, casi siempre convence; pero no lo creais así, sin reservas ni límites, ahora que sus dos hijas ¡Anita! y Cora se han casado en el mismo templo y á la misma hora, aunque la felicidad las aguarde y las sonría ha debido sufrir el dolor intenso del que siente que le arrancan dos pedazos amados de su corazón. Sin embargo, que no falten túneles, y que no falten Oceánidas.

La Marquesa de Liralba.







FLOR DE LIS.

Para "ARTE Y LETRAS."

La infantil carcajada de la duquesa resonó en las habitaciones y pudo fácilmente llegar á oídos de su consorte, que en tales momentos conferenciaba sobre algún asunto de alta importancia con su abogado consultor.

—Es extraño! ¿no ha escuchado Ud. Gómez? la duquesa ríe cuando debiera estar llorando.

—Así son las mujeres, Excelencia; más.........esa risa que hemos oído, vibrante y clara, no es tal risa: es el disfraz con que la señora disimula sus lágrimas.

—Pudiera ser; esta Rosaura, es nerviosa, caprichosa, hipócrita é histérica. Indudablemente trata de desafiarme ....vamos á convencernos.........

Y diciendo esto oprimió el timbre.

Apareció mecánicamente por una puertecilla secreta el Mayordomo del señor Duque y cuadrándose con estudiada actitud, esperó órdenes.

—Infórmese Ud. señor Mayordomo, é infórmenos con quién se halla la señora Duquesa.

—Lo tengo averiguado ya: está encerrada con su abogado.

—Está bien, puede Ud. retirarse . . .



Canciones españolas. Cuadro por Don J. Benlliure.

....

¿Lo oye Ud. Gómez? lo oye Ud. También ella consulta como yo, no quiere estar desprevenida: es preciso ganar la delantera: provoque Ud. una entrevista inmediata con ella, hágala ver la inconveniencia de su conducta; quiero que palpe y se convenza de su tremenda culpabilidad, quiero que sepa que esta situación no puede terminar así, que si busca el escándalo yo trato de evitarlo, que se impone el divorcio, pero haciéndolo todo con el mayor sigilo. Eso sí: que no transijo, que la razón está de mi parte y que no cederé ni un ápice en mi resolución.........

....

Salió Gómez con respetuosa parsimonia á cumplir tan delicado encargo, en tanto el Duque, con visibles muestras de cansancio, dejóse caer sobre un diván y cerró los párpados como para meditar mejor en su desgracia.

Un ruido extraño le hizo volver á la realidad: ah! su gato de Angora, travieso y amuchachado, brincaba por entre sus papeles echando á rodar plumas, lápices y demás adminículos de escritorio; después, como fatigado de esta atrevida excursión, saltó á tierra y acercándose al Duque, vino á acurrucarse á sus pies sobre la caliente piel de oso negro donde cuotidianamente dormitaba.

Hermoso gato: blanco, con blancura de armiño, de azulados ojos, dulces y tranquilos, de bigotes largos con ensortijadas púas, dijérase al verlo y á creer en la transmigración de los espíritus, que en ese cuerpecillo de irracional, encarnaba el alma del príncipe de la leyenda. Hasta por no dejar su nombre era emblemático: Flor de Lis.

Era el consentido de los Duques. Sin hijos éstos, buscaron un afecto, después de esperar inútilmente al no llegado, y Flor de Lis tuvo la fortuna de ser objeto de las preferencias de este matrimonio que se enfriaba.

Por eso es que, al sacar de su abstracción al preocupado duque, éste, en vez de impacientarse, inclinó el busto y con ternura le pasó la mano por el lomo.

El duque siguió reflexionando en voz alta:

"No me cabe duda: lo he oído, lo he oído y por el decoro de mi nombre no armé el alboroto..... "¡oh Dios! y lo que me subleva la sangre es pensar que en mi propio palacio ha penetrado furtivamente "ese amante, para manchar con sus plantas los limpios blasones de mis antepasados. Sólo me resta "identificarlo; eso será cuestión de poco tiempo."

Efectivamente, el duque había comenzado á notar cierto desvío en su esposa, ¡cómo suspiró entonces por ese primer año de matrimonio en que los dos, enamorados como unos tórtolos, se disputaban besos y caricias!; bien es cierto que el Señor duque no se atrevía á tirar la primera piedra; el Club, el teatro, las cacerías, los amigos, todo contribuyó á ir aislándolo poco á poco é insensiblemente de las venturas conyugales, y cuando volvió la cara, se halló con tres años de matrimonio estéril, una mujer bonita, aunque ligeramente casquivana, un aburrimiento inexplicable, un block de hielo comenzando á interponerse entre los dos y por final de cuentas un gato de Angora melancólico y dulzón en quien Rosaura y el duque reconcentraron todo su cariño.

Pobre duque! la noche anterior al entrar á deshora y girar el picaporte de sus habitaciones, escuchó la voz suspirante de Rosaura que desde su respectiva alcoba, clara y distintamente decía:

"Ahora si, Amor mio, vete á descansar y véme olvidando; ya no puedo quererte, ya no ocupas el "primer lugar en mis afectos, perdóname, no te enceles pobrecito lindo; pero es preciso........"

Un amante? .....diablo!......... el duque se detuvo paralizado por la sorpresa y por la rabia; se volvió todo oidos suspendiendo hasta la respiración y sólo le llegó el murmullo de apasionados besos que eran otros tantos latigazos para su honra.

Qué partido tomar? .. matar á esas horas al seductor como se mata á un perro, era escandaloso y ridículo; hacerse el encontradizo con él para provocar una explicación y un desafío era dar pábulo á la maledicencia de la servidumbre...... perdonar?..... tampoco; no estaba el duque por éste capítulo.

Tomó entonces una violenta decisión: avanzó sin hacer ruido á su despacho y tomando papel y pluma, serenamente escribió lo que sigue:

"Señora: sólo la f erza de voluntad de que blasono y que me hace salir airoso en todos los tran-"ces de mi vida, ha contenido mi brazo para castigar con energía el ultraje; todo lo sé; anoche, es decir, "en estos instantes, porque escribo á Ud. á raíz del suceso, he escuchado, me he cerciorado, he averi-"guado todo. No admito explicaciones; ménos quiero escándalos. Mañana tendrá con Ud. una entre-"vista mi abogado para presentarle las bases de nuestra definitiva separación. Evíteme Ud. la pena y "el disgusto de mirarla á la cara pues sentiría vergüenza de mí mismo. Mi abogado llevará amplias ins-"trucciones; él comunicará á Ud. mi proyecto de distribución de intereses, él le pondrá de manifiesto "las cuentas de administración que he llevado en debida regla. Ud. le indicará la hora precisa en que "será conducida á casa de sus padres; la hora precisa, ¿eh? ni un minuto más tarde, entiéndalo Ud. bien".....

Esta carta, muy de mañana fué puesta en manos de la Señora duquesa, la cual al leerla, mandó llamar á su abogado, como hubo de referirlo el mayordomo, al Señor duque.



"La Colecta." Cuadro por Turletti.

***

Este seguía reflexionando. Transcurrió mucho tiempo.......

Finalmente le anunciaron el regreso del Sr. Gómez.

Lo hizo pasar: el Señor Gómez entró frío, ceremonioso, contrariado......

—Señor -dijo inclinando profundamente la espina dorsal - Señor: la esposa de Ud. es un enigma. Punto por punto paso á relatarle la entrevista.

El duque se enderezó con disgusto y á la vez con curiosidad.

—Me anunciaron, me introdujeron al despacho de la Señora; esperé largo tiempo.... Salió de sus habitaciones privadas su abogado, sonriente, de buen humor, como burlándose de mi, y me dijo "Compañero, ilustre colega, conspícuo camarada: — cuánto gusto! ..... Yo le tendí secamente la mano con repugnancia .... Nos despedimos, él salió y de nuevo permanecí, haciendo una larga antesala, muy larga Señor duque, interminable!. .... Pensaba repetir mi tarjeta al tiempo que la Señora duquesa aparecia radiante, alegre, desafiadora. Le expuse el motivo de mi visita repitiendole textualmente las frases sorprendidas por Ud., y ella sonreía; le hablé del honor de la casa y de su nombre, y ella sonreía; le pinté con vivos colores la importancia de la catástrofe y su sonrisa persistente é incómoda continuaba ..... No me dejó concluir, puso en mis manos ésta carta cerrada diciéndome:—"Al Señor duque que la lea, que se imponga de su contenido y que mande con Ud. la respuesta."

Arrebató el duque con violencia la carta, de manos de su embajador. rompió el sobre y leyó para

sí. Conforme avanzaba, su semblante iba iluminándose, se conocía que la vida entraba de lleno á su espíritu; al concluir de leerla, lanzó un grito de felicidad, la soltó donde quiera, y dejando boquiabierto al abogado, desapareció como por ensalmo, pronunciando éstas enigmáticas palabras: "¡ah estúpido de mí!"

El circunspecto Gómez se creyó con derecho para imponerse del contenido de esa misiva, y sus ojos estupefactos leyeron ésto:

"Señor duque: Solo la ceguedad que Ud. padece, puede haberle hecho *ver* moros con tranchetes. "Es verdad: anoche besé mucho, dije mil frases de cariño y me despedí para siempre de un amante; con "la diferencia de que mis besos, caricias y despedidas fueron para un pobrecito ser inofensivo á quien "Ud quiere tanto como yo. Sucede, Señor duque, una cosa muy natural en mí: ¿para qué querer por más "tiempo á Flor de Lis cuando viene en camino, enviado por la Virgen, un rorro de carne y hueso por el "que los dos hemos suspirado tres años? Flor de Lis era mi novio y á la vez era la novia de Usía; si su "Excelencia lo desea quédese con Flor de Lis que yo por mi parte le cedo todos los derechos, absoluta-"mente todos. Amo ya al rival que llegará dentro de algunos meses, lo amo, y este amor me hace ol-"vidar todo el pasado y anhelar un porvenir risueño en brazos de mi *indiferente esposo*. Respecto á mis "intereses, puede Ud. seguirlos administrando, á beneficio del *heredero* de mi corazón. Saldré hoy de "esta casa á la de mis padres, sí; pero sólo para comunicarles tan fausta nueva.......................
"Y no digo más, y firmo con mi nombre, y autorizo con mi sello."

El abogado se quedó como quién ve visiones.

De su perplejidad lo sacó un ruido............ era Flor de Lis que acurrucado sobre la piel del oso, ronroneaba muy ageno de la ocurrencia.

México, Noviembre de 1904. ENRIQUE TORRES TORIJA.

A LA NIÑA
MERCEDES FORTUÑO EN SU PRIMERA COMUNION.

INEDITA.

I.

De tu candor de niño, ¡oh corazón!, evoca
la ingenuidad ruiseña que palpitó en mi boca

con la primer plegaria que fervorosamente
supo decirle al cielo mi espíritu creyente;

florece á los recuerdos de tu lejana infancia;
anhelantes de ensueño y húmedos de fragancia;

báñate de blancura, doma tus rebeldías
y sé infantil y bueno, como en aquellos días.

En tu jardín escoge una azucena pura,
liba, cual mariposa, el néctar de su albura;

busca en el mismo cáliz del lirio inmaculado
lágrimas de rocío; lávate de pecado;

pide alas á los ángeles; tórnate pajarillo,
y ensaya un trino fácil, cariñoso y sencillo!

II.

Tierna princesita
llena de frescura,
tu alma está bendita
por el mismo Dios,
y con la blancura
que de tí fulgura,
albeante subes
envuelta entre nubes,
cual una oración.

La luz que fascina
tus ojos radiantes,
es la matutina
reverberación
que á tus piés amantes
riega sus diamantes......
Blanca princesita,
tu alma está bendita
por el mismo Dios.

En los aires suena
misteriosamente
la canción serena
de un botón de flor;
el ensueño ambiente
va á besar tu frente....
Blanca princesita,
tu alma está bendita
por el mismo Dios!



Tierna princesita
llena de esperanzas,
tu alma está bendita
por la religión.
Aun sin asechanzas,
por el mundo avanzas.
Tierna princesita
tu alma está bendita
por la religión!

Tienes la pureza
de un lirio de nieve
que á sentir empieza
su trasformación.
A la brisa leve,
te abrirás en breve....
Tierna princesita,
tu alma está bendita
por la religión!

Sé buena, sé pura,
sé blanca con esa
celestial blancura
de la comunión;
oye la promesa
de Dios que te besa:
"Tierna princesita,
tu alma está bendita
por mi religión!"

ENVIO

Con el candor de un niño, mi corazón te ha hablado,
¡oh tierna descendiente de un héroe denodado,

cuyo valor insigne redimirá la historia
cuando imparcial reparta los lauros de su gloria;

la tempestad del mundo te envolverá mañana,
más si en el alma llevas la fuerza soberana

de la primer creencia, del inmortal anhelo
que sin odiar al mundo, aspira siempre al cielo,

como ave triunfadora del proceloso viento
irás con blancas alas volando al firmamento!

BALBINO DÁVALOS.



Don Antonio Fabrés.

LA EXPOSICION EN LA ESCUELA
DE BELLAS ARTES.

Mucho mayor, de lo que á primera vista pudiere parecer, es la importancia y la trascendencia de la Exposición solemnemente inaugurada el día veinte de Noviembre último en la Escuela de Bellas Artes. La hemos recorrido numerosas veces, nos hemos detenido largo tiempo delante de las obras expuestas, de las cuales algunas han sido ejecutadas en minutos contados reloj en mano.

Nos encontramos á la vista de los primeros frutos de un esfuerzo grande y hace largo tiempo preparado. ¿Queremos conocer el grado de cultura á que ha llegado un pueblo? Tenemos que buscar á donde han llegado sus artes, y cuando ha producido obras como el Apolo del Belvedere y la Venus de Milo, como el Pasmo de Sicilia y la Capilla Sixtina, como "Las Meninas" y "Los Borrachos" del Museo del Prado, el arte nos deslumbra y tenemos que convenir que obras de tal magnitud no han podido nacer sino en Grecia, en Italia ó en España, tres pueblos consagrados por la gloria.

Firmes y seguros los pasos de nuestra nacionalidad naciente nos han conducido, en hora largo tiempo esperada por nuestra impaciencia, á la conquista del camino mas seguro para el libre y grandioso desenvolvimiento de todas las fuerzas que han de darnos un lugar, digno de nuestra Patria, en el Mundo Artístico que hoy abarca horizontes inmensos. Todos los Gobiernos de nuestro país, desde su independencia, han erogado grandes sumas en la enseñanza y fomento de las bellas artes, la necesidad de llegar al perfeccionamiento se ha procurado y ha estado siempre en la conciencia de todos, pero los medios empleados han sido insuficientes ó poco acertados ó tal vez el momento oportuno no había llegado todavía.

Hoy recibimos la inesperada sorpresa de encontrarnos frente de un grupo, relativamente numeroso, de artistas jóvenes, demasiado jóvenes muchos de ellos, que por un solo impulso, y en breve tiempo, han llegado á ofrecernos dibujos que podrían calzar con su firma maestros afamados, por la precisión en las expresiones del sentimiento de la realidad.

La revelación ha sido hermosa y grande y nueva porque el maestro era afamado como pintor y como escultor, pero nadie conocía las excepcionalísimas dotes del Señor Fabrés como profesor. Sus numerosos cuadros, expuestos en las primeras exposiciones europeas y reproducidos por las mas afamadas publicaciones artísticas, juzgadas y elogiadas por los primeros periódicos franceses, ingleses, alemanes, italianos y españoles, atestiguaban ya un espíritu creador infatigable, un cultivador de todos los géneros, un triunfador de todas las dificultades técnicas de la escultura y de la pintura, pero sus sorprendentes recursos de maestro no habían tenido ocasión de lucir. Tal vez nunca pensó en consagrar su atención á la enseñanza y tal vez nunca hubiere ejercido el magisterio si no hubiese sentido el atractivo de venir á un país jóven y ávido de sensaciones estéticas que lo invitaba á venir á traerle el contingente de su experiencia y de su saber.

Sus obras le dieron en todas partes el gran lugar de artista á que tiene los mas legítimos derechos y no pudiendo apetecer para sí mayores conquistas debió soñar al venir á México con la satisfacción gloriosa y excepcional de decir á Europa: "os presento una falanje de inspirados, hijos de enseñanzas que os presentarán tierras desconocidas y maravillosas, engrandecidas por la cultura y la libertad."

El ideal no podía ser más seductor para el alma noble y generosa del artista.

Le vimos llegar, y con la actividad laboriosa de su raza, sin pérdida de momento, con toda la honradez del hombre recto se presentó á nosotros cubriendo paredes y paredes con la numerosa colección de pinturas que trajo á nuestro país; montó el suntuoso taller en que admiramos tantas preciosidades artísticas de gran valía, dirigió la instalación de las clases con aparatos ex-profeso, inventados por él, y tropezando con las dificultades naturales en una empresa llena de novedades de distinta índole, por fin encauzó la corriente juvenil, sana, brillante, entusiasta y llena de fé y en unos cuantos meses, enseñó, predicó, dió personalmente el ejemplo, y sus sanas doctrinas artísticas produjeron la exposición que en estos momentos está abierta en la Academia de San Carlos.

El Sr. General Diaz la inauguró acompañado de muchos altos funcionarios; la recorrió observando con detenimiento los trabajos mas notables, visitando déspues el estudio del Sr. Fabrés, tan rico y tan interesante porque en él se adivinan los gustos exquisitos del artista y su espíritu eclectico y cosmopolita.

Esas cualidades, demostradas hoy hasta la evidencia con los hechos, indican el acierto con que nuestro Gobierno se fijó en el eminente artista, se creó un puesto especial para que impartiera sus enseñanzas y le proporcionó los elementos materiales que hemos visto ya establecidos tan áhbilmente.

Dibujo por Saturnino Herrán.

Cuatro meses de trabajos organizados ya según sus métodos, han producido las numerosas obras que nos han dado á conocer un grupo de talentos tan bien dirigidos que nos hacen esperar en breve plazo verdaderas obras de arte de mérito excepcional.

La circunstancia de ser ya algunos los jóvenes que descuellan, prueba lo mucho que debe atribuirse al profesor sin el cual no habrían llegado á sorprender muchos secretos del arte que en las grandes escuelas de Europa se aprenden despues de largos y á veces penosos esfuerzos, cuando no son éstos estériles.

Antes, cuando un joven hacía algo que llamara la atención en arte, se expresaba el buen deseo de que marchara á Roma, á París, á Leipzig ó á Madrid, y ese deseo indicaba la conciencia que se tenia de que nuestros elementos eran insuficientes. De ayer á hoy el cambio ha sido tan grande que bien pudiera aconsejarse á muchos alumnos de las escuelas europeas que vinieran á México para adelantar con pasos más rápidos y más seguros.

Exagerada y hasta monstruosa podrá parecer semejante aserción y por lo mismo me creo en el deber de procurar probarla.

¿No hemos llegado á tener instituciones políticas desde hace tiempo como se apetecen en muchas grandes naciones europeas? ¿No hemos pasado, en el orden material, del alumbrado de aceite ó de manteca á la luz eléctrica más perfecta, antes que muchas grandes capitales del viejo mundo? ¿Pues porqué no habia de suceder en la enseñanza de la pintura algo análogo en estos momentos?

Lo que el Señor Fabrés ha aprendido en los centros más brillantes y más cultos á fuerza de una labor paciente y prolongada, lo trasmite hoy á sus discípulos en nuestra Academia en fórmulas claras y sencillas. Lo que muchos pintores ocultan ó realizan institivamente, el Señor Fabrés lo analiza, lo resuelve y lo trasmite sin egoismo y deseoso de verse comprendido. ¡Véase lo que hacían los jóvenes expositores cuando llegaron á las clases y la perfección que han alcanzado en sus últimos trabajos!

He leído de nuevo en estos días el concienzudo libro de Ixart en que estudia la vida y la carrera artística de Fortuny en el que está descrita la incertidumbre de los primeros tiempos en que se hallaba pensionado en Roma, sólo, sin un guía, aturdido por las encontradas corrientes artísticas, llamar á las puertas del gran Overbeck cuya celebridad le causaba la mas intensa admiración, buscar un camino y no encontrarlo porque los que valen ó no quieren ó no saben comunicar lo que difícilmente han llegado á dominar.



Vista de uno de los salones de la Exposición.

Hoy, todo puede ser centro; el cuadro ó la estatua que admira un día Roma, nos llega en admirables reproducciones al cabo de unas cuantas semanas ó de unos cuantos días. El artista completamente formado al ir á París ó Roma, vá en aptitud de comprender y aprovechar las grandes sensaciones que producen las maravillas que se ofrecen numerosas á su contemplación, sus ideas se robustecen y su personalidad se define, pero tales viajes son infructuosos cuando el espíritu vá mal preparado, é incapaz de sentir y de expresarlo se le presenta velado por el misterio de una técnica que por completo desconoce.

Para esa gran preparación, tenemos ya los elementos mas completos y mas sólidos. Esperemos unos cuantos años perseverando con fé en la senda que hoy nos ha presentado el brillante maestro, y veremos como la naturaleza que tan pródiga ha sido con nuestra patria en bellezas á raudales, y nuestra historia que registra tantas páginas espléndidas encuentran en la joven generación de artístas, intérpretes doctos é inspirados.

La perfección con que está organizada ésta exposición originalísima, muestra sin odiosas preferencias el terreno absolutamente neutral en que los trabajos aparecen ante nuestro público, cuya ilustración y buen gusto es indiscutible.

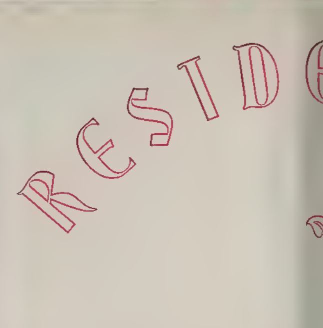
Las obras más modestas, aunque bien intencionadas, figuran en condiciones de luz y de distancia perfectamente estudiadas. El rico decorado de los Salones de la Academia de Bellas Artes de México, no molesta, no perjudica á los sencillos estudios al carbón de los alumnos mas inexpertos, y lo que encanta como una nota conmovedora que despierta en nosotros los más vivos sentimientos de simpatía, es la bondad y la galantería con que el Sr. Fabrés, tan duro y tan exigente al elogiar ó censurar sus propias obras, nos ofrece una sala, dedicada á los estudios ejecutados en sus clases en medio de sus discípulos y una notable colección de retratos de casi todos ellos en los que campea su amplitud de criterio en su notable variedad de procedimientos.

Nos falta espacio, por ahora, para ocuparnos con la atención debida de los trabajos de los interesantes artistas que han realizado tan bella empresa. Hemos visto con deleite pinturas al óleo, al pastel, á la acuarela; impresiones encantadoras del natural. lo mismo en el paisaje que en la figura; retratos y brillantes ensayos de composición, pero como nos hemos propuesto estudiar y seguir con todo empeño cuanto esfuerzo contribuya al engrandecimiento artístico de nuestro País, en otra ocasión trataremos detenidamente de analizar las jóvenes personalidades artísticas que como al conjuro de un poder sobrenatural, han surgido á la luz emplazándonos para una gran conquista de lo sublime y de lo bello en hora que parece muy cercana.

Alfredo Hijar y Haro.



Estudios ejecutados
por Don ANTONIO FABRES,
en sus clases de la
Escuela Nacional de Bellas Artes.





SALONCITO. Fot. Lavillette.

Uno de los primeros palacios que se construyeron en nuestro gran paseo de la Reforma fué el que se levantó para servir de residencia á la familia Aburto tan conocida y estimada en nuestra Capital. La arquitectura de la fachada es sencilla, severa y elegante. El cuerpo avanzado sobre el jardín, con sus esbeltas columnas, sirve de amplio mirador desde donde la vista se recrea permitiendo por su comodidad utilizarlo como Salón de Conversación al aire libre. El cancel y la reja de muy buen gusto, se dibujan en el tramo pintoresco que limitan por un extremo el monumento á Cristobal Colón, obra que honra al cincel de Cordier, y por el otro, el más original de los monumentos modernos de México, el erigido al noble y heróico Cuauhtemoc.

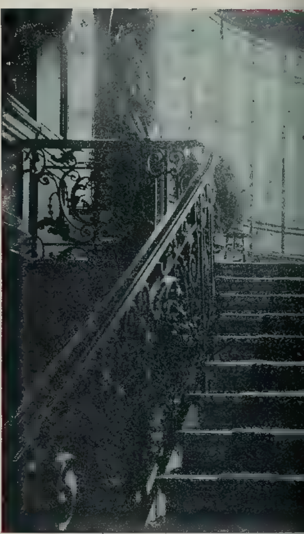
Cuando la familia Aburto se encuentra en la Capital, con frecuencia al cruzar el patio de honor se pueden ver los carruajes de la casa, siempre montados á la última moda, advirtiéndose tanto acierto en la elección de los troncos como en la de los arneses y las libreas de cocheros y lacayos.

La escalera principal con sus plantas de sombra brotando de artísticos jarrones y sus estatuas de bronce con sus fanales para luz incandescente desemboca en una galería de cristales con vidrios de colores cuyos dibujos y entonaciones animan la estética línea polícroma que une los salones de recibir con el suntuoso comedor.

Si no conociéramos los muchos títulos de cariño y estimación que tienen los



COMEDOR. Fot. Lavillette.



ESCALERA

chino tapizado en toda su extensión
cantador conjunto con los muebles
car que hay en el saloncito Hac
precioso gabinete en el que están a
diversas épocas; cuadros de afamado
también; hermosos Gobelinos y ricas

La alcoba de Pepe -permítan
Enrique II, de Francia, es, como pu
exquisito gusto. Tallas estilo Rena
época; ricos jarrones de Talavera, a
tiene la fortuna de penetrar á esta h
dueño pretende dar poca importanc

El amplio y bien acondiciona
y de su lujo y confort puede dar ex

La esplendidez del Palacio Ab
LETRAS" es el fondo en que han de
el ancla que estamos seguros ha
tria por ser hoy el centro de atracció
balleroso Señor Don José Rincón G
Osio y Sanz, Socio asiduo y animos
doré de nuestra sociedad.

...ncias
...
...ntes.



...INCIPAL. Fot. Lavillette.

...uísimas sedas bordadas que forman en... del Tonkin, con incrustaciones de ná...lo opuesto, llama nuestra atención un ...amente combinados muebles antiguos de ...las de rigurosa autenticidad y antiguos ...rías de Flandes y Aubusson.

... razgo de cariñosa confianza—de estilo ...se por la ilustración respectiva. del más ...lo; bordados y aplicaciones de la misma ... un punto á otro las miradas de quien ...ón á la que la modestia exquisita de su

...edor es también de estilo Renacimiento ...a la fotografía que de él reproducimos. ...ue hoy engalana las páginas de "ARTE y ...se mucha felicidad y muchas venturas y ...tenerles para siempre en nuestra Pa...s hogares de Emilia, esposa hoy del ca... y de Sara, esposa del Señor Don Carlos ...ockey Club, junta de cita de la *jeunesse*



ALCOBA. Fot. Lavillette.

moradores del suntuoso palacio podríamos al recorrer sus hospitalarios departamentos adivinar sus tendencias características.

Por todas partes nos atrae el exquisito buen gusto con que están dispuestos tantos muebles raros, tapices, estátuas de mármol y bronce, de marfil y porcelana atestiguando serios conocimientos en los estilos más diferentes.

En ricos marcos se encuentran atrayendo como perlas finísimas de raro oriente los retratos de las dos hijas del Señor Don José Aburto con firmas de fotógrafos y pintores parisienses; y es natural, en París pasaron los años en que se franquea la puerta que separa la infancia de la época de la vida, en que las más bellas ilusiones parecen palpable realidad que con tender la mano se puede aprisionar. Las crónicas sociales de aquella gran metrópoli están llenas de sus nombres, pues no había fiesta en la brillante y numerosa colonia hispano-americana de París, adonde no se considerara indispensable la presencia de nuestras bellas compatriotas las entonces Señoritas Aburto. Sus viajes, por Europa y el de Pepe, como afectuosamente llaman sus amigos al único hijo varón de los Señores Aburto, emprendido alrededor del mundo, se reflejan como en un espejo mágico en los numerosos objetos curiosos coleccionados en países de todas latitudes de los que la morada de la Reforma parece el punto final.

A los lados del salón principal, se vé, por una parte un delicioso saloncito



SALONCITO CHINO. Fot. Lavillette.



DE MI DRAMA "MASCARADA."

INÉDITO.

....y pasan. Se oye, primero clara, vagamente después, algo como un rumor de colmena: algo que pinte esa locura absurda de la vida; consorcio cruel de risas, insólitas tristezas.... gemidos de una raza enferma de desear.

Hecho el silencio, uno de los de la comparsa, abandona su escondite arroja la careta y dice:

Al fin se fué esa chuzma ¡qué carnaval tan triste,
.....orgía de las pasiones, reino de la mentira
donde el verdugo es mártir, los histriones sollozan
y esconden en el alma su amargura infinita.
(sonríe con tristeza)

Sí....sí, soy de los vuestros; carroña, podredumbre...
y ¿ayer? fuí anhelo, chispa, quizá la luz de un astro,
algo ayer me quedaba; hoy no, ni aun el derecho
que tuve en días mejores para verter mi llanto.
(con acento filosófico)

¿Por qué nacer entonces? ¡misterio inexplicable!
¡guay de los que han nacido! que rueden, que se enloden
¿son un grumo de cera? ¿son un lampo de nieve?
....la luz se extingue en sombra; y el agua se corrompe.
Así rodamos todos hasta que llega un día
en que al batir sus alas nuestra razón, despierta
al grito de la vida que dice:—"Tus hermanos,
la gran familia humana, la sociedad te espera."
(recordando)

Y al desplegar mis alas, ¿qué voy á hacer?—me dije;
si preguntan ¿qué traes? si preguntan ¿quién eres?
¿qué vas á responderles? lo que debo, lo cierto;
¡afuera la careta! los honrados no mienten.
Pecar y arrepentirse, esa es la ley del hombre;
no haber pecado nunca, el ideal del ángel;
el fardo de las culpas por enorme que sea
con levantar la frente y ver al cielo, cae.
A expensas del orgullo, se agigantan los vicios;
que sepan mis amigos á quién tienden su mano;
suceda lo que quiera, hay que marchar de frente;
de frente al impecable, de frente al degradado.
No, no quiero engañaros, sabed quien soy, les dije;
al que me da su mano yo nunca le traiciono;
mi punto de partida, fué sombra, pero llevo
luz para mi conciencia y....¡perdón para todos!
El grito de la bestia, la sombra que se impone;
con titánico empuje el mal y el bien luchando;
una fuerza maldita que me dice:—"es inútil,
imbécil, no batalles, no te canses en vano."
¡Mentira! los que ascienden, los que buscan verdades,
los que marcan con sangre de sus pasos la huella,
¿qué importa que en la cima encuentren el escarnio?
¡donde el martirio acaba, la redención comienza!
¿Que soy bueno? no es cierto; dudar frente á lo justo,
acallar nuestros vicios por atrapar amores
y ser á medias bueno y ser á medias malo,
es del todo ser malo según mis convicciones.
He dicho la verdad. Tendedme vuestra mano;
superior á mis culpas han sido mis pesares.
¿Seré bueno? por fuerza, ¿cuándo será?....algún día
si me ayudais vosotros ¡oh blancos ideales!
(con amarga sonrisa)

Soberbia carcajada llegó hasta mis oídos.
Sentí rabia, desprecio, después frialdad inmensa;
rodeáronme y en coro preguntaban, reían
los unos á hurtadillas, otros á boca llena.
—"Este loco se marcha ¡loquero! ¡no le sueltes!
gritaba aquella chuzma sarcástica, inhumana,
—"Arlequín, Colombina, detenedle por fuerza,
si dan por allí todos, ¡se aguó la mascarada!
(Pausa breve)

¡Pobre de mí! insensato, amar es dirigirse
con fuerza misteriosa tras lo que no se tiene,
tras de lo que nos huye, tras de lo que nos falta;
me entregué sin reserva....¡quién había de quererme!
En tanto, aquel barullo de risas y de insultos
se alejó satisfecho, yo quedé anonadado
y al volver de mi asombro, ví unos trapos chillantes
con cintajos y cuentas que entre mis pies dejaron.
Reid también vosotros pero, sabedlo, entonces
bebiéndome mi llanto, lancé una carcajada
y cogí los harapos....¡son éstos!....¡qué alegría!....
pero ¡ay! ¡si comprendierais la pena que me mata!
¡Cuando albeará esta noche en que mi alma se abisma!
¿quién será el empresario? ¿la comedia es eterna?
¿no fué noble lo que hice?

(ahora, por el contrario, óyese vaga, luego claramente eso que debe recordar la locura absurda de esta vida, consorcio cruel de risas inconscientes, insólitas tristezas, los gemidos de una raza enferma de desear.

¡Chist!....silencio......son ellos....
con permiso de ustedes, me pongo mi careta.

Lo hace, va al encuentro de la chusma y continúa su marcha.

Telón lento.

MARCELINO DÁVALOS.

LIEDER.

He visto una visión con aureo nimbo
y con dos alas blancas;
tengo en mi corazón la primavera
y en mi cerebro el alba;
amo la luz, el pico de la tórtola,
la rosa y la campánula,
el labio de la vírgen
y el cuello de la garza.
¡Oh Dios mío, Dios mio:
Sé que me ama!

Cae sobre mi espíritu
la sombra negra y trágica;
busco el seno profundo de la noche
para verter mis lágrimas.
Sé que á la aurora, puede haber tristezas;
tormentos en el alma
y arrugas misteriosas
sobre las frentes pálidas .....!
¡Oh Dios mío, Dios mío:
Sé que me engaña!

RUBÉN DARÍO.



ELEGIAS DE TIBULO

INEDITAS.

ELEGIA II DEL LIBRO IV.

Gran Marte, por tí se orna en tus calendas
Sulpicia; ven del cielo á contemplarla.
Perdonará ésto Venus: más tú cuida
Que al verla no tus armas se te caigan.
Prende en los ojos de ella sus antorchas
El Amor, si á los dioses, cruel, abrasa;
Y la gracia compónela y la sigue
Donde quiera que vá y haga lo que haga.
Si sus cabellos suelta, bien se mira;
Si los trenza, es por todos admirada;
Ella abrasa, si luce Tirios trajes;
Si luce trajes níveos, ella abrasa:
Tal Vertumio feliz en el Olimpo
Tiene vestidos mil, con mil encanta.
Sola ella es digna de llevar teñidas
Por dos veces con múrice sus lanas,
De poseer las gomas olorosas
Que un rico agricultor tiene en la Arabia,
Y las piedras que coge el Indio negro
Del rojo litoral entre las aguas.
¡Oh Musas! cantad hoy á mi Sulpicia;
Soberbio Apolo, con tu lira canta;
Goce ella muchos años esta fiesta;
De vuestro coro es digna; celebradla.

ELEGIA III DEL LIBRO IV.

Tu, javalí, que vagas por los campos,
O umbrosos montes, á mi amor respeta.
Tus dientes nó para la lucha afiles;
Que incólume el Amor me lo devuelva.
Diana de mí lo aleja por la caza;
¡Que falten perros y las selvas mueran!
¿Qué furor de cerrar espesos bosques
Y de quererse herir las manos tiernas
Y las piernas manchar con sangre roja
Por entrar á los antros de las fieras?
¡Si contigo ¡Oh Cerinto! al menos fuese!
Por los montes tus redes condujera,
Las huellas de los ciervos buscaría,
Y quitara á tus perros sus cadenas.
Solo ¡oh mi luz! las selvas me agradaran
Si tú y yo nos amáramos en ellas.
Pasara ileso el javalí las redes
Con tal de no turbar la dicha nuestra.
Sin mí, de Venus huye; ley de Diana
Con casta mano alzar la red ordena.
Si alguien furtiva sigue al amor mío
Que la destrozen sin piedad las fieras;
Mas tú la caza déjale á tu padre
Y en mi seno á posar ven tu cabeza.

Joaquin D. Casasús.

MUSA LUGUBRE.

PARA "ARTE Y LETRAS."

Con cuanta tristeza llora,
Al par de mi corazón,
La lluvia del mes de Octubre
Sobre los campos en flor.
Ellos me hablan de otros días
De ventura y de ilusión;
Ellos me traen recuerdos
Del tiempo aquel que pasó
Como pasan los arroyos
Que la lluvia improvisó;
Como pasa del relámpago
Amarillento fulgor,
Y como pasa llorando
El siniestro nubarrón.

* * *

A través de mi vidriera
Miro llover y llover;
Quién me diera, quién me diera
El bien de volverte á ver?
Te veré cuando Dios quiera!
Tengo de mi compasión!
Callo y pienso, pienso y lloro
De la lluvia al triste son:
Forman tristisimo coro
La lluvia y mi corazón.

* * *

Pasa la nube sombría,
La luz la hiere á su paso
Y los celajes de Ocaso
Coronan al rey del día.
De esa fiesta de los cielos
Penetra por mi vidriera,
Rompiendo los turbios velos,
Del sol la llama postrera.
Y pienso, en mi hondo martirio,
En tan triste desconcierto,
Que esa llama es como un cirio
Que vien e á alumbrar á un muerto.

Joaquin Trejo.

"SAD SONG."

PARA "ARTE Y LETRAS"

.....¡Oh, qué triste callejón
el callejón del "Santero"!
sólo dá en él su canción
el ave de mal agüero......
¡Ay! su empedrado, su alero,
sus casucas. ....todo entero
abate mi corazón......
....¡No pases por él, viajero!
el callejón del "Santero"
es un triste callejón:
allí vive el carpintero
que hizo, á mi amado, el cajón....

María Enriqueta.



ITALIA VITALIANI.

POR LOS TEATROS.

El año próximo á concluir ha sido para México pródigo en emociones artísticas. Los espectáculos teatrales de importancia se han sucedido —principalmente en los últimos seis meses —casi sin interrupción. Después de Emilio Thuillier, tuvimos en el que hoy es nuestro primer Coliseo, la inolvidable temporada de la genial Teresa Mariani; inmediatamente después nos visitó la Compañía de Bailes y Pantomima, notable por la lujosísima *mise en scene* de sus brillantes representaciones. Luisa Tetrazzini y Livia Berneldi nos subyugaron más tarde con los trinos y gorgeos de su voz maravillosa y los destellos de su talento privilegiado.

Para cerrar con broche de oro tan brillante campaña artística se nos anunció la visita de la notable trágica italiana Italia Vitaliani, artista desconocida en México, si bien la fama de su talento ha llegado hasta nosotros en la forma más elocuente y entusiasta. La genial artista que ocupará la escena de Arbeu no necesita réclames; su maravilloso talento ha sido ya proclamado en el mundo entero por autoridades indiscutibles en la materia. Quien ha merecido el honor de que el insigne dramaturgo noruego Enrique Ibsen declare ante el mundo que "esa es su verdadera Hedda Gabler;" igual ó parecido elogio del inspirado autor de Cavallería Rusticana, (drama del cual está tomada la Opera) y ha salido ilesa bajo el escalpelo de críticos eminentes en sus campañas artísticas de este año en España, Portugal, Austria, Hungría y la Europa Central, comparándola con Sarah Berhardt y Eleonora Duse, no necesita de réclame alguno; va á ser nuestra distinguida huésped y muy justo nos parece dedicarle el sitio de honor en esta Sección de Teatros, engalanándo nuestras columnas con su retrato para ofrendarle así el homenaje de nuestra admiración y respeto. A la Sra. Vitaliani la acompaña en su gira un grupo de estudiosos artistas que constituyen como es tan común en las compañías italianas un conjunto perfectamente homogéneo.



Elena Lucca.

Con ella, al lado de ella, más bien, figura como astro de primera magnitud el talentoso artista Carlos Duse —(hermano de la insigne Eleonora) —cuya fama de gran actor ha sido ya consagrada por los públicos y la crítica europea. Cuantos periódicos hemos leído, inclusive los últimos de la Habana (á donde la Vitaliani acaba de hacer una magnífica temporada, luchando con el recuerdo aún latente de la famosísima Réjane, á quien á menudo superó ante la conciencia del público habanero,) le prodigan calurosísimos y entusiastas elogios.

Más de una vez al comenzar á escribir esta nota, he sentido deseos de transcribir íntegro alguno de los bien escritos artículos que á propósito de la Vitaliani se han publicado en los periódicos de la Isla, y el temor de ser extenso me ha hecho resistir á la tentación; daré una idea simplemente de esos bien razonados juicios críticos á que antes aludo, para ilustrar en cierto modo el criterio de nuestro público, y á este fin reproduciré dos pequeñas notas impresionistas publicadas respectivamente en "La Discusión" y "El Diario de la Marina" al día siguiente de la despedida de la Vitaliani.

Estas notas dan exacta idea del entusiasmo del público habanero acostumbrado, como sabemos, á ver artistas de reconocido mérito.

Dice "La Discusión:"

"Al final de una "Zazá" admirable, hizo anoche la Habana, ovación extraordinaria de despedida, rebosante

de afectuoso entusiasmo, á la maravillosa Italia Vitaliani, á Duse, á la Compañía toda.

En el gran teatro, colmado de público, resonaron durante un cuarto de hora las aclamaciones de la concurrencia, que, puesta en pié, expresaba su admiración á los artistas que se van. Se alzó la cortina doce veces, para que dijesen adiós, emocionados, Italia y Duse....

Hay que remontarse á la época de la Ristori, dice la gente de edad, para encontrar algo comparable á la manifestación artística de ayer.

Concluída ya su triunfal temporada entre nosotros, embarca hoy hacia México la Vitaliani, con su "trouppe." En sus venideras campañas teatrales, le siguen desde ahora, los cariñosos votos de esta sociedad á la que dejan encantada, con la miel de su arte exquisito en los labios"...



Rosa Fuertes.

Dice el "Diario de la Marina:"

"Con *La Dama de las Camelias*, en su beneficio, el sábado, *Sor Teresa* ayer por la tarde, y *Zazá*, por la noche, se han despedido de nosotros Italia Vitaliani, Carlos Duse y los artistas de su gran compañía dramática. Y el público, que los verá partir con pena, porque con ellos se llevan el gran arte, el arte que más habla á la inteligencia, el arte que conmueve los corazones, el arte que enseña y deleita, pregúntase con pena:—¿Cuándo volverán?—¿Cuándo?..... No puedo decirlo; pero si que volverán. Llevan de Cuba recuerdo gratísimo para que olviden este país hermoso y hospitalario como ningún otro. Las simpatías del público, su cariño, la admiración que han despertado en él, obra es de su exquisita labor artística y del amable trato de ese matrimonio artístico, que ha debido hacer pacto con la Gloria, según la docilidad con que les sigue, alfombrando de flores y laureles su camino. Ni ha habido en ellos desaliento, ni en obra alguna han dejado de ser grandes sacerdotes del arte, sublimando las concepciones del ingenio."

¡Bien venidos sean los apreciables artistas y hacemos votos porque su permanencia entre nosotros les sea grata.

La variedad de obras presentadas por la Compañía de Opera durante las últimas semanas, y la precisa concisión de estas reseñas, obligan á un resumen muy sumario por más que debiera hacerse tan amplio como se lo merece el culto espectáculo.

La *Adriana de Lecouvreur*, merece ser considerada en primer lugar, porque si bien es cierto que ya era nuestra conocida cuando hace un año le tributamos los primeros aplausos, entonces lo hicimos con un cierto temor, imposibilitados de adueñarnos de pronto de las inumerables bellezas que contiene. Nuestras impresiones fueron un simple deslumbramiento y nuestros elogios se han visto confirmados suficientemente en esta vez. La *Adriana*, es sin duda una obra digna del expléndido florecimiento de la lírica italiana contemporánea. Inspirada, brillante, maravillosamente sugestiva, abundante en melodías exquisitas y ricamente instrumentada, reveladora en suma de una inspiración ardorosa y unas facultades dramáticas de primer orden.

Semejante en cierto modo por su factura á las producciones más recientes del arte italiano, presenta contrastes magistrales, recursos inspirados, matices variados y elegantes.

El maestro Cillea ha dado á conocer en ella el relieve enérgico de su personalidad. Lo único que quizá empalidece en ciertos momentos la obra, es la extrema difusión por decirlo así del libreto, bastante comprensivo en una obra dramática, poco sintético en una composición lírica; y por ésto la acción siempre viva y movida, se enmaraña en ciertos momentos, se extravía quizá más de lo debido del lineamiento principal, y las bellezas incomparables de primer término quedan á veces ligeramente ofuscadas por la relativa vaguedad del conjunto. La interpretación fué correctísima y sobresalió como era natural Livia Berlendi. Supo prodigar con esplendidez su fuego y su sensibilidad, su ternura y sus altas facultades dramáticas. Aquella heroína hecha de excelsitudes trágicas y de pasión, encontró en la Berlendi una intérprete suprema; sus iras, sus ternuras, sus apasionamientos volcánicos, su celo, y su heroismo, todo contribuyó á vestir á la romántica figura soñada por Scribe y Legouvé de carne y sangre arrebatada y palpitante, de realidad, de alma y de vida. La muerte torturante de la heroína, fué interpretada admirablemente. Como cantante obtuvo un éxito ruidoso en el trágico monólogo del tercer acto, en el aria del último y en los duos culminantes de la obra.

Bazelli dijo su parte primorosamente; como actor muy discreto, como cantante irreprochable; el barítono La Puma desempeñó con gran voluntad el escabroso papel de Michounet y se hizo aplaudir con justicia en el primer acto, que logró matizar con fraseo intencionado y expresivo. En cuanto al maestro Polacco merece un aplauso sincero por la maravilosa interpretación que imprimió al conjunto y señaladamente á la orquesta.

La celebrada obra *Lackmé* de Leo Delibes, recibida de pronto con desconfianza no obstante haberla escuchado no hace mucho á una compañía de ópera francesa que actuó en el Renacimiento, se impuso como era natural á las primeras escenas. Esta ópera de factura elegante y movida, no presume ciertamente de plantear problemas intrincados, ni de presentar escenas palpitantes; su libreto es candoroso y sin gran interés; pero en cambio la deliciosa música del autor de *Coppelia*, borda sus fantasías en tisú de perlas y desgrana sus notas como rico deslumbramiento de pedrería.

La Tetrazinni se encargó de realzar ese pintoresco matiz con garganta de ruiseñor, tornasolando



Fot. Lavillette.

CAKE WALK POR LA PAREJA GRIFELL MARTINEZ.

mágicamente el colorido brillante de la obra; la famosa canción de "*La hija del Paria*," número de prueba para las sopranos le proporcionó una arrebatadora ovación; Bazzelli muy bien en el incoloro papel de Gerardo, y Rossi muy feliz en las gallardas estancias de Nilakanta. Los Ballets dirigidos magistralmente por Polacco—como se lo merecía un especialista de la talla de Leo Delibes—arrancaron aplausos delirantes.

El Barbero de Sevilla, que eligió para su beneficio la señora Tetrazzinni tuvo una ejecución si no excelente, sí bastante satisfactoria, excepción hecha de la notable *diva* que como todos sabemos domina á perfección el viejo y difícil repertorio antiguo. La genial música de Rosinni, inmortal y escabrosa fué interpretada gentilmente.

Bazzelli estuvo indeciso en toda la obra, llevando el papel en no pocos pasajes prendido con alfileres; La Puma, en cambio, hizo un "barbero" bastante discreto y "Don Bartolo" y "Berta" acentuaron en extremo la nota cómica de sus papeles y abusaron quizá del gracejo.

En prensa ya nuestro periódico, se estrenó la "Zazá" en Orrin y como simple nota á vuela pluma diremos que gustó al público, aunque desorientándolo levemente por su factura irregular, moderna ciertamente en sus líneas generales pero demaciado multicolor en su estilo. Obra en resumen que puesta en música esfuma su interés como pasa con las novelas llevadas al teatro, en que el matiz de los detalles se pierde por la misma precisión de la síntesis de los episodios. El tercer acto -el mejor quizá—emocionante y cruel fué hecho magistralmente por la Berlendi, que rayó á una altura excepcional. La romanza, hecha de amargura y de llanto, empapada por la tristeza más desgarradora, fué expresada de una manera incomparable, parecía que el teatro todo se transfiguraba en un apoteósis de ternura. Para poder juzgar mejor la "Zazá," hay que oirla más veces. ¡Lástima que la Empresa nos la haya brindado tan tarde! ¡por exquisito que sea el aroma ambicionamos algo más persistente que la sutileza de una ráfaga!

* * *

En el Teatro "Riva Palacio" ha inaugurado una temporada de zarzuela de género grande el maestro Gustavo de María y Campos que por tanto tiempo estuvo ausente de la patria.

Los elementos que señala el elenco son en lo general buenos y como figuras salientes aparecen: Cecilia Delgado y María Luisa Labal.

Aunque dudamos del éxito, dada la incomprensible renuencia de nuestro público para el género grande, lo deseamos de la mejor buena fé y nos sería muy grato verlo implantado resueltamente para satisfacción de las familias que repugnan las chulaperías del género *chico* á menudo convertido en *ínfimo*. Una buena noticia debemos dar y es el reciente estreno de la "Poupée," que hecha por la Labal vá á resultar una muñeca verdaderamente deliciosa.

* * *

El beneficio de los actores mexicanos Felipe y Manuel Haro, en el Teatro Orrin, patentizó las merecidas simpatías de que disfrutan, pues el público desafiando valerosamente la atroz inclemencia del tiempo acudió en mayor número del que era de presumir. "*El Prólogo de un drama*" de D. José Echagara, y así como la deliciosa comedia de los hermanos Quintero: "*El Nido*," obtuvieron un desempeño excelente, y los artistas fueron llamados á escena entre aplausos cordiales y sinceros.—En lo que toca á la parte femenina es de justicia mencionar á las Sras. Galza y Arriaga que coadyuvaron á la labor correcta y aplaudida de los hermanos Haro. La Señora Galza muy estudiosa é inteligente, se hizo aplaudir por los progresos incesantes que revela, y en cuanto á la Señora Rosa Arriaga—encantadora figurita de porcelana, airosa y elegante—merece nuestros plácemes por los adelantos que ha hecho en su corta carrera artística en la que sin duda le esperan éxitos legítimos si continúa, como hasta ahora, adunando al estudio la naturalidad y el buen tono.

El acto de concierto resultó verdaderamente selecto: Fernando Rodríguez, notable barítono jaliciense, cantó perfectamente el "Prólogo de los Payasos;" Giulio Rossi dijo con maestría la difícil aria de Bizet en "*La bella fanciulla de Perth;*" Bazelli suspiró de una manera maravillosa la inmortal "*Una furtiva lágrima*" de Donizetti en "El elixir d'amore" y Luisa Tetrazzinni prodigó los primores de su garganta celestial en la cavatina de "Traviata," correspondiendo á la estruendosa ovación que la saludó al terminar, con una canción genuinamente española divinizada por su voz de oro y cristal.

La nobleza de estos artistas al abrillantar con su participación la función de gala de los artistas mexicanos, no necesita encomio, revela claramente sentimientos levantados de compañerismo y de gran corazón.

MANUEL TORRES TORIJA.



Fot. Lavillette.

CAKE WALK POR LA PAREJA GRIFELL MARTINEZ.





PARA LAS DAMAS.

MODAS.

Volvemos á ver las guarniciones de pieles que se adaptan mucho sobre los cuerpos, ya en forma de pequeñas tiras, ya como cuellos y puños. Los grandes abrigos llegan hasta la mitad de la falda, con pelerina y mangas "dolman", y van adornados con anchas bandas de marta con dibujos incrustados de otra clase de piel. Todas las pieles tienen nombres conocidos, pero de eso no hay que inferir que efectivamente provienen del animal cuya etiqueta llevan. Los conejos existen para que su piel sea llamada, según preparación y color, cebellina, chinchilla, nutria, castor y otros. El carnero dá el astracán y la persiana.

La chaquetita de seda que ciñe el cuerpo como una coraza se forra de manera muy abrigada y se guarnece también con pieles. Igualmente las chaquetas al estilo "Directorio" con sus solapas puntiagudas y las chaquetitas Luis XV que se llevan con todas las faldas. Los más comunes, entre esos cuerpos-chaquetita, son de terciopelo, de pana, de paño; pero hay tambien entre ellos muy elegantes de hermosa seda, con incrustaciones de moderno terciopelo, formando ricos dibujos, ó de seda bordada de oro ó revestida de maravillosos bordados y pasamanerías. El defecto de esas novedades es que no pueden llevarse largo tiempo, es decir, cuando se han presentado tres ó cuatro veces en un mismo salón, las buenas amigas las vuelven á conocer y dicen en tono burlón: "Mira, esa lleva siempre su talle bordado." Esto no ha sucedido jamás con las blusas, y en rigor no se sabe el porqué. Acaso porque la blusa se ha considerado siempre como prenda sin pretensión y ha pasado, pues, desapercibida.

Queda por ver lo que será de esas maravillas y lo que harán nuestras elegantes contemporáneas con todas esas novedades que se crean en gran provecho de su hermosura

Para los trajes sastre, son los matices derivados del color pardo los que tienen el mayor éxito; se hacen esos trajes con chaqueta larga cortada de una sola pieza ó con aldetas añadidas. Los más sencillos presentan, todo á largo de los delanteros, cierre de botones y corchetes. Los más elegantes se abren, al contrario, sobre un chaleco de hombre, de seda blanca, de raso ó de bordado, cerrado por abotonadura. Solapas completan delanteros y mangas de esa chaqueta. La novedad consiste en disponer las aldetas muy aplegadilladas, á pliegues redondos ó á pliegues sobrepuestos; estas aldetas forman una parte integrante de la falda, en el sentido que la completan, sea que parece que continúan más abajo de ellas los volantes, sea que forman una especie de túnica que cae sobre otra túnica que bordea el volante en el bajo de la falda. Estas son diversas combinaciones de cuyo efecto se podrá juzgar con claridad á medida que los modistos las saquen á luz.



Traje de calle, color geranio con bordados; falda con tablones y bordados y chaqueta adornada de muselina de seda.

Tocante á abrigos tenemos que mencionar la reaparición del paletó ajustado, guarnecido con pieles y hermosas pasamanerías, muy elegantes, de terciopelo de un solo color ó de fantasía, ricamente bordado ó adornado.

Para las comidas de convite, durante la estación de la caza, predomina el tul en todas sus formas y colores; tul blanco aplegadillado, tul de color á guirnaldas de copos de nieve ó con sembrado de perlas, tul recuadrado de flores ó de cintitas; tul á puntitos del cual se hacen vestidos, divididos al través, y tul bordado ó alentejuelado luciendo magníficos dibujos sobre visos de satín.

Las señoras que no gustan ir descotadas llevan el vestido de cuerpo largo y de pico, al estilo del siglo diez y ocho y se dice que pronto se volverá á ver también la larga cola añadida, en forma de manto de corte.

Para el carruaje recomendamos las grandes capas, tan apropósito también para la noche y los días de frío; recomendamos el "carrick," el "mac-farlán," la "manta-péplum" de paño, con piel ó sin ésta, que está ahora muy en boga, tanto para la ciudad como para excursiones.

En espera de las boas de piel y de las novedades que abrigan la garganta, que se hallan aún en preparación, se llevan ahora principalmente las novedades de plumas, sobretodo de pluma á motitas. Nos ocuparemos, dentro de poco, más detenidamente de las fantasías de peletería que duran este año bastante en aparecer, porqué hasta ahora todo se limita á creaciones que ya conocemos, exceptuando acaso los cuellecitos de piel de largo pelo que se cierran por pequeños ramilletes de alelíes y de violetas entremezcladas. Se hacen estos "collares", también de nutria y castor y la primera adornará, según se dice, la mayor parte de las grandes capas, sobretodo las que recuerdan por su hechura los antiguos abrigos para visita, debajo de los cuales se pueden llevar an comodamente las mangas á la moda.



Pelerina de chinchilla adornada de armiño.



Traje de noche de falda rosa adornada con volantes de alençon.



Abrigo de breits chwanz blanco adornado con bandas y cuello de castor, bordados y pasamaneria blancos.

No es inútil el decir algunas palabras acerca de las joyas que ocupan un puesto tan importante en la "toilette" femenina. He aquí, primero, las cadenitas retorcidas de diminutas perlas finas que terminan con grandes perlas pendientes, varias cadenas que sostienen en el collar una gruesa perla de forma de pera, finas cadenitas con un gran diamante, montado como gota de agua ó una bolita de cristal de roca ó un pequeño corazón cubierto de diminutos diamantes ó cualquiera otra fantasía. Volverá á aparecer la antigua diadema, de diamantes, de piedras preciosas ó sencillamente de follaje y de flores. Como fantasía no olvidemos los alfileres de seguridad, hechos como los alfileres comunes de esta clase, pero de enormes dimensiones, que sirven para fijar los sombreros al pelo por detrás ó para cerrar las estolas, boas y "écharpes."

ADA NEBBIA.

Grandes Almacenes de Novedades

"El Centro Mercantil"

S. Robert y Cía.

LOS MAS GRANDES Y MEJOR SURTIDOS ALMACENES DE LA REPUBLICA.

Ultimas Novedades para Invierno en Géneros de Lana y Seda.

⁂ ⁂ ⁂

Gran Departamento de Confecciones para Señora. Modelos propiedad exclusiva de la Casa.

⁂ ⁂ ⁂

A parte de los modelos arriba mencionados tenemos una infinidad de ricas y elegantes confecciones para la Estación.

⁂ ⁂ ⁂

Avisamos á nuestra numerosa clientela que acabamos de abrir un nuevo Departamento de Muebles Franceses, Ingleses y Americanos. Especialidad en vitrinas, mesas de estorbo, sillas fantasía, etc., etc. Extenso y escogido surtido.

PRECIOS 25% MAS BARATO QUE NUESTROS COMPETIDORES.



PALLAS $80.00.
Forma Carrick con mangas.



LOTUS $80.00.
Capa toda perforada.



JUNON $90.00.
Forma Carrick con mangas.



ROMEO $55.00
Carrick con mangas.



JUDIC $80.00
Forma Carrick sin mangas.



SOREL $32.00.
Paletót bordado y perforado.



MURILLO $32.00.
Paletót con aplicaciones de seda.

Impreso por la Compañía Americana Librera é Impresora, Sucesora de F. P. Hoeck y Cía.

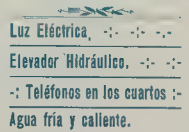




EL HOTEL GILLOW.

Calle de SAN JOSE EL REAL No. 23.

Notablemente reformado, se ofrece de nuevo á su distinguida clientela y al público en general - - - - -



Este antiguo y acreditado Establecimiento, por su céntrica situación entre las Avenidas de Plateros y Cinco de Mayo; por la comodidad de sus habitaciones y la elegancia de su mobiliario; por el esmero y seguridad de su servicio; y el orden y moralidad que en él se observa, ha venido á quedar, con las importantes reformas últimamente introducidas, á la altura de los principales Hoteles de Europa y Estados Unidos, y á la altura también del notable embellecimiento de la Capital de la República.

Restaurant. Peluquería. Cantina.

PRECIOS MODICOS. CIUDAD DE MEXICO.





DIRECTOR PROPIETARIO:
LIC. ERNESTO CHAVERO.

Oficinas:
CALLE DE CADENA No. 10.
APARTADO POSTAL No. 149.
Registrado como artículo de 2a. clase el 11 de Agosto de 1904.

SUBSCRIPCION:
En la Capital, un trimestre ....$ 1 50
En los Estados, ,, ,, ... 2 50
En el Extranjero, un año..........15 00
Números sueltos, en la Capital, 50 centavos.

Año I. México, Enero de 1905. Núm. 6.

TARJETAS POSTALES.

(AL SR. LIC. DON JOAQUIN D. CASASUS.)

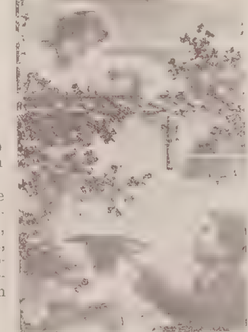
Infiniment précieuse pour l'education des hommes par la beau la carte postale vulgarize les merveilles de la Nature et de l'Art; ceux qui vivent loin de ces beautés gagnent l'envie d' aller les voir, et ceux qui vivent a coté d' elle apprennent leur existence.

EDMOND HARAUCOURT, poet, romancier.

Cuando alguien convencido de que decía una gran verdad aseguró que el mundo marchaba, no pudo nunca imaginar las fases múltiples de este vértigo de evolución, de este torbellino de enloquecimiento que nos arrastra, que nos lleva, que hace de un minuto la eternidad creadora de un siglo y de un impulso la poderosa omnipotencia de una síntesis. Cuando contemplamos los hilos misteriosos que llevan nuestros pensamientos á distancias inmensas, cuando oimos con estremecimiento voluptuoso que tiene mucho del asombro y mucho del temor de las evocaciones: la voz querida del que huyó para siempre, el acento glorioso del artista que está muy distante, en el cilindro enigmático de un fonógrafo; nos asalta de pronto el convencimiento orgulloso del poder del intelecto humano, y poco después una cierta melancolía resignada como si presintiéramos que esas maravillas que se inventan, día con día, han empezado á romper el cielo dorado de nuestras quimeras, las radiaciones tornasoladas de nuestras ilusiones, cuando no haya secretos inviolados que prendan alas de arcángel á la imaginación, rayos de luz á las frentes de los poetas, aureolas de transfiguración á las siluetas inmortales de los videntes.

La estrofa cantó en rimas de cristal y de oro las recónditas luchas de los átomos, y un poeta en transportes de adivinación sobrenatural, tejió sus himnos elocuentes entre los arreboles multicolores. Los cielos de cristal de la ciencia antigua, se rompieron al impulso de los hércules de las regeneraciones sucesivas, y la divina esperanza del infinito se anubló cuando las exploraciones de los audaces rodearon la cintura del planeta con los festones del triunfo.

La poesía sentimental se ha adormecido suavemente bajo los pliegues protectores del ensueño; apenas si su augusta voz velada por la huella del desencanto pregunta ávidamente si aún seguirán los hombres en su afan de progreso ahuyentando los misterios, borrando las fronteras de las incertidumbres, tejiendo cruelmente las tramas polícromas de los descubrimientos sobre las viejas tumbas empapadas por el recuerdo y ungidas por el pasado.



Entre tanto afán industrialista de vértigo y de impulso, algo no obstante ha venido á despertar una emulación victoriosa, primero como un juguete, después como una fiebre, más tarde como un elemento poderoso de difusión artística.

Las tarjetas postales que muchos rechazan como inútiles, que algunos aceptan como honesto entretenimiento, que la gran mayoría colecciona como si se tratase de estampillas ó de autógrafos, tienen ya ó empiezan á tener un fin más alto, un objeto más útil, un propósito más noble, empiezan á constituir el medio más económico, más llano y quizá más seguro de extender por doquiera el ambiente regenerador de cultura: son, por decirlo así, un procedimiento excelente de educación forzosa, al alcance de todas las fortunas.

Todo lo han invadido, todo lo absorven, donde quiera que hay belleza, encanto ó al menos interés la tarjeta postal se encarga de trasladarlo y difundirlo á profusión

En esas cartulinas pequeñas y multicolores han destilado las celebridades de todos los géneros y de todos los países, las b[illegible]zas de todas las latitudes, los panoramas, los paisages, las marinas, los cuadros, las estatuas, los templos inmortales, los bocetos, cuanto de notable y de famoso ha producido la inspiracion humana

El capricho ha bordado sus ensueños multiformes, la quimera ha encontrado un fácil medio de desplegar la riqueza de sus floraciones, la imaginación azuzada por los aletazos del númen ha encontrado una forma encantadora y oportuna, en medio de su sencillez, para expresar incesantemente sus adi[illegible]maciones y sus anhelos

La misma música (toca á México el honor de haber hecho el primer ensayo con las inspiradas danzas del Maestro Elo[illegible]duy) ha encontrado en las tarjetas postales la manera de trasmitir la breve impresión de un pensamiento, la fugaz caricia de un a[illegible]ento melódico, la fácil difusión de las creaciones del génio

Esta fiebre de las targe[illegible]s, encierra sin saberlo, casi sin sentirlo apenas, la alta significación de un verdadero simbolo ¡Cuantos agenos á la belleza de la forma, á los encantos de la cultura á las satisfacciones y á los deleites [illegible] la perfección artística al tomarlas como pretexto de un saludo, han empleado un buen tiempo en elegir el rostro más hermoso, el panorama más sugestivo para sus impresiones, y de esa piadosa selección han empezado á distinguir aunque sea vagamente las atractivas fascinacionesde la forma, el imán incomparable de la [illegible] los sac[illegible]tazos irresistibles de la proporción

¡Cuantos coleccionadores inconscientes habiendo empezado el risueño juego van transformando la frusleria en pasión, y en sus albums como en museos en miniutura han ido acopiando sin sentirlo las resaltantes fotografías de las obras maestras!

Confesemoslo con franqueza, si la boga torbellinesca de las tarjetas postales persiste, si el afan febriciente conti[illegible]cando formas nuevas, y atractivos constantes, la tarjeta llegará á ser muy pronto una esclavitud deliciosa y un estímulo para refinamientos supremos. Habrá que elegir bien, habrá que hacer competencias de buen gusto: s[illegible] preciso al formar una colección ó al remitir un obsequio, [illegible] cuidado d[illegible] su imagen predilecta el entusiasmo del soñador que anda á ca[illegible] [illegible]ionada, el proceder discreto del crítico que analiza y juzga [illegible] perfecciones. Y entonces se habrá logrado una obra es[illegible] [illegible]ionada por los educadores: ir enalteciendo lo alto, lo bello, lo [illegible] ilustrar, lo que en resumen depura, amolda, abrillanta y en[illegible]

Por otra parte, la tarjeta postal es d[illegible] [illegible]ien distinto del de las tarjetas frias, [illegible]snudas, ceremoniosas [illegible]idas de un nombre cualquiera naufragan en un fondo monóton[illegible]

La tarjeta postal es atrayente, suge[illegible] [illegible] tos adorados muchos recuerdos que al calor de esa alian[illegible] [illegible]mpletarse, y comprenderse

¡No falta á las tarjetas postales, como [illegible] [illegible]te, para ser [illegible]tibles, ni la aureola tan ansiada por todo lo [illegible] anatema lanzado por los unos, el aplaus[illegible]

¿Que es el invento pueril...? que hay d[illegible] tomado por otro aspecto no apare[illegible]

Nada hay pueril como no sea, y aun [illegible] que los mismos inbéciles, los idiotas, los n[illegible] mano en suma; tiene, adquiere bajo la l[illegible] Quasimodo es un símbolo maravilloso [illegible] emociona. Las grandes deformidades si[illegible] dido embellecer, producen un Quijote [illegible] el conjunto poderoso del Arte se apoderan de nuestra s[illegible] [illegible] hay tampo[illegible]o estúpido [illegible] dice un irónico refinado, no [illegible] hay sino gentes estúpidas, ó aburridas ó insensa[illegible]

¿Es quizá, la gentil invención, un pret[illegible] na de formularismos ociosos, ó el teleg[illegible] gadas?; bien puede ser, pero en medio de [illegible] ve á la personalidad, al pensamiento fug[illegible] sa que debe encerrase en el firmamento li[illegible] nes, á la impresión sutil que debe delinearse int[illegible] [illegible]taneidad y sinceridades de revelación

La tarjeta postal tiene las particularidad[illegible] del relampagueante deslumbramiento del [illegible] de aroma, la persistente sugestión del voto hecho de pronto, la certera punte[illegible] del aguijón que hiere en un segúndo, la concisión forzosa del aleteo vivaz, la emocionante rapidéz de la [illegible]ricia que tan pronto su[illegible] como se evapora

Tiene, sin duda, la fascinación de un analisis sintetizad[illegible] al punto, que descubre, no obstante, los recónditos abismos de una psicología personal: que rasga con la instantanea fulgidez del relámpago los secretos resortes de una voluntad que deja adivinar en un instante los pliegues misteriosos en que yacen acurrucadas las promesas, los anhelos, las esperanzas!

Ese pedazo insignificante de papel, menos fragil que las flores, está no obstant[illegible] [illegible]eno de perfume; se asemeja á los pétalos guard[illegible]dos en [illegible] libros que resucitan nuestro pasado y le impri[illegible] [illegible]locuente eternamente armonioso ¡como que [illegible] pa[illegible] [illegible]pre el diálogo piad[illegible]so de dos almas!

La tarj[illegible] [illegible]sta[illegible] [illegible]plem[illegible]te una carta pequeña, que



deja adivinar más de lo que dice, como sucede la palabra cuando interpreta al sentimiento

Su mutismo gentil, su discreción donosa, no hacen sino afirmar su utilidad y glorificarla como medio supremo de trasmitir llenas de luz las vibraciones de la id

Se les reprocha el servir cómodamente para la reproducción de ciertas crudezas, de escenas innobles, de asuntos peligrosos.

Seamos justos y no achaquemos á las inocentes cartulinas la culpa y los abusos de los hombres. En tal concepto habría que proscribir el teatro, la novela, las artes plásticas, la conversación. Porque en efecto ¿tiene culpa la hoja de papel de que algún prevertido vomite en sus hojas las peores indecencias?; ¿es responsable el lienzo de que la mano inexperta lo llene de borrones y desfiguros?; la tiene el Arte de que en su nombre se consumen tantos dislates. A tanto equivaldría como á establecer como ley general en la humanidad la sensatéz, el juicio, la experiencia, el buen gusto, la decencia, el talento, y ya sabemos que si esto fue se superarian las excepciones

Para eludir la manoseada tésis de la moral en cuestiones de Arte puesto que mal que bien, mucho se ha dicho para que sepamos á que atenernos á este respecto, dejemos á los sucios que busquen sus incomprensibles delectaciones en los esterco leros, dejemos á los necios que se desvivan por saborear litera turas concupiscentes en los cuentos libidinosos. Con certeza puede afirmarse que esos incompletos, no podrán nunca distin guir ni comprender la sublime castidad de la desnudéz: no sa brán jamás sentir la emoción alta y pura del verdadero Arte; como el cerdo de que nos habla Tolstoi en el "Poder de las Tinieblas" "no podrán dejar su infecto revolcadero."

Esas mismas tarjetas anatematizadas por los espíritus que llevan en sí mismos la malicia, sirven de enseñanza copiosa á un espíritu sincero. Esas tarjetas como las cosas, como los hechos que nos rodean, como los episodios sin cuento que forman la trama de nuestra vida, son otros tantos elementos del infinito kaleidoscopio que constituye nuestro ambiente; aspectos varia dos que nos ofrece la vida: que nos han presentado eternamente como modalidades palpitantes: la naturaleza y la humanidad

Rechazarlas—bajo este concepto ilustrativo y piadoso—equi valdría á rechazar de nuestra mundo cuanto no va conforme con nuestras aficiones, cuanto nos repugna pero que vive cuanto nos causa conmiseración, odio, disgusto, ó lástima pero que á nuéstro pesar, á pesar de todo, seguirá perdurando en la variedad de nuestra existencia fecunda: el mendigo que nos sale al paso, el degenerado que es nuestro semejante y evoluciona abrazado á su destino, el enfermo que llama á nuestra puerta, la perdida que unas veces por heredismo, otras por pasión, las más por necesidad ó por ausencia de santos cariños, naufraga en el mar de la desgracia no para que la sepultemos hasta el fondo, sino para contentarnos con aliviar su suerte cuando menos con la piedad. Si pues esta invención—como todas las cosas humanas puede en determinados casos presentar sus inconvenientes, y llevada á un abuso insensato cometer los deslices genui nos á todos los abusos, veinos que en resumen por su poderoso interes artistico y en cierto [illegible] [illegible]co, la tarjeta postal es un auxiliar incont[illegible] [illegible] de brillo y de cultura y que rinde servicios [illegible] ez fines regeneradores [illegible]damente educat[illegible]

Ya que han podido tener cabida en la ingeniosa invención pintores y músicos, artistas y cantantes heroes y sabios, fábulas y proverbios, panoramas y episodios, idilios y caprichos, estrofas y quimeras aplaudamos la [illegible] do menos testifica la riqueza triunfante del genio y de la vida: y bajo la sugestión del épigrafe intencionado que encabeza esta defensa sin aliños impulsemos con ardor la tarjeta postal que vá difundiendo por doquiera las maravillas de la naturaleza y el Arte. ¡Cuando revisemos con la discreta melancolía del recuerdo nuestras colecciones, sentiremos la indefinible emoción de quien tras largo nublado de brumas y de hielo, ve llegar á los aleros predilectos las golondrinas, con promesas invioladas con esperanzas frescas, con resurrecciones de amores lejanos, con aromas embalsamados por los brotes primaverale

MANUEL TORRES TORIJA.

TAPIZ DUCAL.

Para "ARTE Y LETRAS"

Tras el biombo de verde y grana
Joya preciosa del año diez,
De sus amores gozando ufana,
La Duquesita de la Fontana
Platica á solas con el Marques.

Y mientras charlan enamorados
Y en sus amores gozando están,
En los salones los invitados
Pasan fugaces, arrebatados
Por los acordes de un raudo vals.

Sirven las copas los anfitriones
Pasan las damas al comedor,
Mientras los viejos en los salones
Miran los cuadros, los medallones
Que de hermosura son un primor.

Toca la orquesta luego una danza
Ya las parejas van á bailar;
Y allá una RUBIA le dá esperanza
De amor eterno de bienandanza
A un doncel bello de hondo mirar.

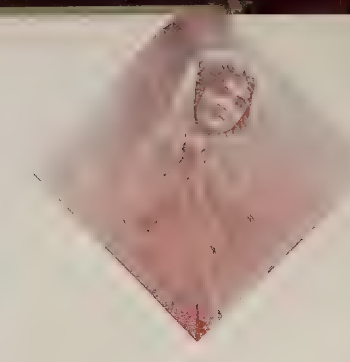
Ya se termina la alegre fiesta
Los invitados se alejan ya;
Ya no se escucha tocar la orquesta
También la luna tras la floresta
Tan blanca y triste también se vá

Solo en la alcoba de verde y grana
Tras el biombo del año diez
De sus amores gozando ufana
La Duquesita de la Fontana
Platica á solas con el Marques

ALFONSO ZEPEDA WINKFIELD







CRONICA MENSUAL.

Mis queridas lectoras:



Grande sorpresa y más que sorpresa fascinación produjo el baile espléndido que el Círculo de Amigos del Sr. Gral. Díaz dedicó á su virtuosa y distinguidísima esposa la Sra. Doña Carmen R. R. de Díaz. Las horas se deslizaron sin sentir; la selecta concurrencia, la deliciosa temperatura y la música con sus aristocráticos acordes nos transportaban al mundo de los recuerdos y de los ensueños. En medio del torbellino y del bullicio, aun al lado de las amistades más simpáticas y más íntimas, era fácil reconcentrarse, como en el silencio de un claustro, para mejor comprender y más ardientemente admirar el prodigio de arte en cuyo centro nos encontrábamos.

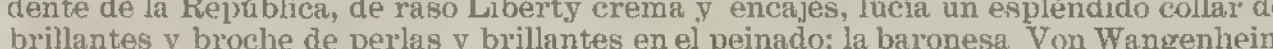
En medio de la general animación, por una muy explicable asociación de ideas pensaba yo en una reina admiradísima é idolatrada de sus súbditos, la Reina de Rumanía, que al pulsar la lira y arrancarle cantos inmortales cambió su verdadero nombre, que han llevado varias reinas famosas por el nombre de Carmen. Tiene hoy los cabellos enteramente blancos, pero su rostro tiene la vivacidad y la frescura de la juventud. En su castillo levantado á orillas del caudaloso Pelesch recibe las frecuentes visitas de las musas, de las que es amada y preferida. Dice la reina, en uno de sus hermosos libros, que el Pelesch es un torrente unas veces sereno, otras violento escondido en el fondo de los montes carpatos. Se asegura—dice—que viene de un inmenso lago subterráneo habitado por las ondinas y cuando se permanece sentado en su orilla largo tiempo, tanto que se olvide por completo el mundanal ruido, se puede claramente escuchar el canto de las ninfas.

El Pelesch es un adolescente de ojos azules y rica y rizada cabellera, es inquieto y robusto y en su exhuberancia de vida habla y habla sin cesar. Sabe muchas historias y las cuenta sin agotar jamás el número. Carmen Sylva las ha escuchado y con palabra mágica las ha contado á la posteridad. Ella sabe la historia de esa flor delicada que nace en las alturas donde la nieve es eterna y que se llama "Inmortal" ó EDELWEISSE como le dicen los habitantes de las orillas del incomparable Rhin. ¿Conoceis la leyenda? Yo apenas la recuerdo, ¡son tantas y tan bellas! Como que el Pelesch sabe muchas leyendas y sólo él las conserva en su rara memoria, memoria límpida como sus frescas ondas y sus ondas son espejo en que la imágen queda como impresa é imborrable. "Inmortal" os decía que se llama la flor de albura inmaculada y nacida en memoria del amor de una niña por un heroe esforzado que se llamó Porfirio. La amada del guerrero tejía los hilos de oro de los velos nupciales; pero todos llevaban mezclados amarguras y dichas como misión fatal. Solo una vez tejió un velo sin pesares, pero entre tantos y tantos velos el velo de la esposa feliz se perdió. ¿Se perdió para siempre? Si yo no hubiera asistido á la maravillosa fiesta del 15 de Diciembre, os diría tal vez que sí. Con nuestro característico pesimismo habría quizás dudado, pero ante el milagro del arte y de la gloria que se unieron para consagrar la omnipotencia de la virtud y la hermosura del bien, me atrevería á asegurar sin temor de equivocarme que el velo de la dicha era ceñido por la dama que llena de admiración y de cariño presidía con sonrisa benévola la mágica manifestación. Nunca más justificada pudiera parecer mi sospecha. Poco después del mareo producido por el movimiento, los colores y la música, aquel inmenso salón de baile improvisado en el divino sueño arquitectónico del genial Don Manuel Tolsa, nos arrancaba de la realidad de todos los días á un mundo tan encantador que más bien tenía los caracteres de una deslumbradora fascinación.

La multitud de invitados no impedía, sin embargo, el paso, todo estaba sabiamente previsto para dejar fácil la realización de cuanto allí pudiésemos desear.

Del brazo de un antiguo diplomático, viejo amigo mío, recorrí para orientarme más prontamente los departamentos más importantes del Palacio de Minería, Los tocadores dispuestos para las damas estaban preparados con un refinamiento de buen gusto que fué elogiado. Con primorosa coquetería, dominando un tono rosa, color rosa de ensueño, se construyó un gabinete tocador para la Sra. Romero Rubio de Díaz. Armonizando con el estilo Luis XVI del edificio de Tolsa, se pusieron coquetos sofacitos del mismo elegante estilo, espejos, frascos de delicados perfumes, flores y toda esa multitud de caprichosos objetos de tocador que en algunos momentos tienen también su papel oportuno y decisivo.

Recorriendo el salón pudimos, mi amigo y yo, fijarnos en algunas de las elegantísimas damas que ostentaban riquísimos trajes y valiosas joyas.



La Sra. Dª Carmen Romero Rubio de Diaz, esposa del Sr. Presidente de la República, llevaba un traje creación parisiense de suprema elegancia y distinción. Era una confección princesa de la más clásica belleza y elegancia de la moda. La sobre-falda era de tul blanco salpicado con pequeñas lentejuelas de plata sobre fondo rosa pálido, llevando espléndidas joyas de diamantes y esmeraldas; la Sra. Amparo Escalante de Corral, esposa del Sr. Vice-Presidente de la República, de raso Liberty crema y encajes, lucía un espléndido collar de brillantes y broche de perlas y brillantes en el peinado; la baronesa Von Wangenhein,







de terciopelo chiffon verde nilo, adornado de plata, collar de perlas y brillantes, y rosas color pálido en el peinado y en el corpiño; la Señora Luz M. de González Cosío de seda negra, bordada de lentejuelas, y COLLIER de CHIEN de perlas; la Señora de D. Leandro Fernández de encajes negros, la Señora de Wollant esposa del Sr. Encargado de Negocios de Rusia, vestido de muselina de seda rosa pálido con aplicaciones de encaje blanco, bordadas de avalorio y siendo el frente del talle de muselina de seda blanca salpicada de lentejuela de plata; Lady Mullock, precioso vestido negro, bordado de azabache, y aderezo de brillantes; Señora Hirpatrick hija del Sr. William Mullock de gasa blanca con adornos de plata sobre fondo rosa; la Señora Amada Díaz de la Torre, vestía de crépe de china verde, con adornos de raso del mismo color, AIGRETE en el peinado sostenido con magnífico broche de brillantes y COLLIER de CHIEN de perlas y brillantes. El lujo que desplegaba en sus joyas la Señora de la Torre era espléndido; Señora Luisa Raygosa de Díaz lujosa toilette de terciopelo cereza adornado de encaje de Bruselas y preciosas joyas de brillantes y rubíes; Señora Josefina Prida de Núñez, precioso traje de raso blanco adornado de rosas thé; Señora Julia P. de Fabrés magnífico traje de punto negro, bordado de lentejuelas azules sobre fondo negro. Señora Manuela García Conde de Avila, luciendo un elegantísimo traje de muselina de seda blanca, con delicados bordados de sedas de colores adornado de encajes, y joyas de brillantes; Señora Catalina Altamirano de Casasús, elegantísima, de raso color marfil adornado por riquísimos encajes antiguos y alhajas de perlas y brillantes; Señora de D. Tomás Braniff de BROCHÉ amarillo con encajes, diadema de brillantes y collar de perlas; Señora de Godoy, de CRÉPE DE CHINE blanco bordado con adornos de terciopelo rosa y flores del mismo color; Señora Sara Díaz de Rincón Gallardo, de muselina de seda muy pálida con lentejuela plata. Señora Guadalupe Marroquín de González Cosío, esposa del Sr Gobernador del Estado de Querétaro, estaba muy elegante con rico traje de encajes negros, sobre un fondo COQ DE ROCHE; Señora de Soughimoura esposa del Sr Ministro del Japón, de burato negro adornado de encajes chantilly. Señora María Tornel de Obregón González, esposa del Sr. Gobernador del Estado de Guanajuato, regiamente vestida de terciopelo color champagne con aplicaciones de tafetán bordadas; Señora Sofía Romero Rubio de Elízaga, llevaba un traje de muselina de seda blanca bordada de hilo de plata y la parte inferior de la falda era de gaza rosa con lentejuela plata. El corpiño estaba adornado de punto de alençon y llevaba preciosas joyas de perlas y brillantes; Señora de D. Ramón Alcázar, estaba preciosa con vestido de muselina de seda verde nilo, adornado con rositas, lentejuelas y encajes de alençon. Señora Sara Guzmán de Ramos, vestido de muselina de seda azul muy pálida bordado de lirios y adornado con encajes antiguos; Señora Guadalupe Rosas de Chavero, llevaba un vestido de punto de seda negro, adornado de terciopelo negro, sobre fondo negro. El talle estaba adornado de riquísimos encajes de punto de Inglaterra antiguos y lucía hermosos brillantes. Señora Amalia Hegewisch de González Cosío, estaba encantadora con un hermosísimo traje de rosa crema y gasa con encajes de Malines, el corpiño estaba adornado con hojas de acacias y un lazo de terciopelo rosa y aderezo de brillantes. Señora Teresa de Menocal, hermoso traje de muselina de seda con incrustaciones de encaje, raso crema y bordado de lentejuela nácar; Señora Matilde Olavarría de Bandera, ricamente ataviada con un elegante traje de raso blanco adornado de gasa de igual color y galón de oro y aderezo de brillantes. Señora Emilia Creel de Terrazas vestido de tul blanco sobre fondo rosa: talle de encaje blanco adornado de rosas realzadas y perlas y guarnecido de guirnaldas de rosas; Señora María Torres Rivas de la Barra de terciopelo rojo rubí con adornos de encaje blanco y joyas de rubíes y brillantes; Señora Catalina Cuevas de Escandón de encaje blanco sobre raso rosa, perlas y brillantes; Señora de Liceaga de punto negro y avalorio negro sobre raso negro; Señora Beatriz Híjar y Haro de Chavero, de punto negro ricamente bordado de lentejuelas negras, adorno en el cuello y en el peinado de punto rojo, joyas de brillantes; Señora Josefina Martínez de Pimentel, de encaje negro y adornos de terciopelo negro y magníficas perlas; Señora Guadalupe Suinaga de Azpe, de CRÉPE DE CHINE crema con incrustaciones de encaje blanco, rosas rojas en el talle y hermosa diadema de brillantes; Señora Leonor Torres Rivas de Sanz, estaba bellísima, de muselina de seda blanca salpicada de pequeñísimas lentejuelas plateadas, siendo blanco también el fondo del vestido, cinturón de terciopelo rosa coral y guirnaldas de rosas en el talle; Señora de Manuel Escandón, de tul azul obscuro bordado de lentejuela con fondo azul.

La Señora Concepción Tornel de Suinaga luciendo un elegante traje de seda crema bordado de oro; la Señora Isabel Wilson de Dublán, traje de tul blanco bordado con oro y pinturas sobre seda blanca; la Señora Matilde Castellanos de Rivas Mercado, precioso traje ricamente pintado sobre fondo blanco, y otras muchas señoras de nuestra mejor sociedad que lucían encantadores y elegantísimos trajes y lujosas y riquísimas joyas. Pueden creerme mis lectoras que siento en el alma no haber podido tomar todos los nombres de ellas, y datos de sus atavíos para comunicarles algo de lo que allí ví y que tanto me encantó.

Entre las señoritas cuya gracia y elegancia más llamaban la atención recuerdo á las siguientes: Srita. Lorenza Braniff, elegantísima, vestida de blanco. Srita Luisa Alcázar, de blanco; Anita Bárcena, de azul; Conchita Corcuera, de muselina rosa; María Rincón Gallardo, de blanco; Elena Portilla, de azul pálido; Mercedes Berriozábal, de blanco; Carmen Fortuño y Miramón de blanco; Catalina Escandón y Cuevas, de azul pálido; Carlota Eissemann de blanco; Josefina Núñez y Prida, de blanco; y otras muchas cuyos nombres harían interminable estos pequeños apuntes.

La virtud, la hermosura y la gloria con todos sus tiernos y deslumbradores encantos brillaron en la fiesta del 15 de Diciembre. Fué una manifestación grandiosa de cultura ofrecida como tributo de cariño y de respeto á la gentil esposa del Ilustre hombre de Estado que rige los destinos de la República Mexicana

La Marquesa de Liralba





AÑO NUEVO.

PARA "ARTE Y LETRAS"

ENERO 1º DE 1905.—Muy feliz, amabilísima lectora; muy feliz, y que si mudanza trajere para Ud. este nuevo año, ya que según la sentencia del poeta estamos condenados á mudar con la mudanza de los tiempos, sea para que gane en él la mayor suma de dicha á que podemos aspirar en este grano de arena del inconmensurable espacio, en que nos ha cabido en suerte realizar la evolución á que llamamos "vida humana."

¿Y qué es un año nuevo? Desde el punto de vista de la mera evolución del tiempo, un simple cambio de fecha, un día siguiente al que ya pasó. Tan inconscientes de que tenemos que mudar el milésimo del año, después de cada 31 de Diciembre, que con frecuencia nos pasa, por la costumbre contraída durante trescientos sesenta y cinco días, que al sobrevenir el nuevo cómputo cronológico, continuemos repitiendo la cifra del año fenecido.



Colección de "EL GRA[illegible]ALLE" Alfredo L[illegible] Suc. [illegible]
Esquina de San Bernardo y M[illegible]

Mas no pára ahí el concepto de un año nuevo. Astronómicamente, vale por el cumplimiento de una revolución efectiva del planeta que habitamos, en el que, en virtud de la posición que ocupa respecto del centro á que gravita, comienza la repetición del ciclo que ya consumó, la vuelta de las estaciones, con su peculiar fisonomía, la renovación de la vida, que aun cuando aparentemente semeja que va á extinguirse en su superficie, el aterimiento del invierno, lejos de ser la muerte, es la concentración de sus fuerzas, el acopio de sus energías para que luego resurjan las manifestaciones de la vida y se desate en chorros cristalinos el agua antes petrificada, y se empenachen de verdura las plantas y abran gozosas al aire los primores de su florescencia, signo de su no acabada fecundidad, que ostentarán luego, enmedio del alegre y estrepitoso concierto de las aves, en innúmeros y multicoloros frutos. Cuando asistimos á este rejuvenecimiento de la Naturaleza, una inatenta reflexión nos lleva á deplorar la suerte que el destino nos impuso, é imaginamos que solo nosotros estamos condenados al envejecimiento, á la caducidad y á la muerte. Y bien quisiéramos cada uno de nosotros, aun á riesgo de perder nuestra alma, hallar á quien dársela, como el envidiado héroe del poema, á trueque de disfrutar de juventud inmarcesible. ¡Insensatos que somos! El perecimiento es la condición necesaria del vivir. Todo fenece, todo sucumbe, ora se llame burbuja, ora se llame sol. Ya nos daríamos cuenta precisa de esta verdad, si nuestra vida no fuera tan efímera, si no estuviera medida y limitada por cierto número de revoluciones de nuesrto planeta. Porque ¿qué es la vida humana? El parpadeo de una estrella del polvo nebuloso de la Vía Lactea. Aun dentro de las comparaciones que ministra nuestro sistema, cuando un neptuniano se hallara todavía en la lactancia (un año del planeta Neptuno, equivalente á ciento sesenta y cinco de nuestros años, ya habrían desaparecido varias generaciones terrenales; es decir, varias generaciones que habrían pasado por todas las etapas de la humana existencia:—infancia —juventud—virilidad y senectud. La fugacidad de nuestra vida regulada por el tiempo, sólo es comparable con lo diminuto del cuerpo celeste en que navegamos por el espacio sin fin. De modo que la noción del tiempo no corresponde á nada real. En el universo no hay ayer ni mañana; y el astro que girara no en elipse, sino en parábola, viviría en un eterno hoy, realizaría la eternidad.

Vivir, morir, son, pues, fenómenos de sucesión de tiempo, y si dentro de esa sucesión todo perece, todo acaba, la esencia del ser permanece, nada podría anonadarla. Cambios de apariencias, inacabables metamorfosis, he aquí lo que se acusa á nuestra percepción. Atanatós reina sobre todas las cosas, sobre todas las contingencias, sobre todo lo deleznable y caduco. La muerte, en el sentido absoluto que pretendemos darle, no existe. La creación la niega, la creación que por todas partes se nos manifiesta palpitante y permanente, como evoluciones incensantes de la inmortalidad.

Vivamos, sí, vivamos; más no la vida medida por el tiempo, sino esta vida íntima, esta vida de la conciencia por la cual poseemos la virtud de traer al momento actual lo que llamamos pasado, por el recuerdo; lo que llamamos porvenir, por la previsión.

Prever es continuar viviendo en el tiempo que aun no ha venido; recordar, es vivir de nuevo el tiempo que ya se vivió: Atanatós.

Si el no ser es una privación, un dón tiene que ser la vida ¿Por qué habríamos de hacérnoslo odioso?

Empecemos, pues, por tomar la vida como un beneficio; utilicémoslo en la forma en que nos está otorgado, cuidémoslo como precioso dón condenado á perderse; más no lo regateemos al ideal, á lo que está sobre ella y mucho más allá que ella; démosla íntegra y regocijados, vaciémosla sin miedo ni titubeo en el gran crisol de la vida universal, que todo lo transforma, lo acendra y endiosea. De la envoltura de torpe crisálida alza el vuelo la aterciopelada mariposa. ¿Por qué en la serie de nuestras evoluciones habría de cabernos suerte inferior á la del alado insecto?

Amabilísima lectora: La vida humana, como el tiempo que le sirve de medida, se compone de la alternativa de días y de noches, de luz y de sombras, de esplendor y de tinieblas; cuando esté Ud. en la luz, piense que las sombras van á venir; cuando esté en la noche, piense que va á sucederle el día, y viviendo así, pensando así ya sabrá esperar con ánimo sereno el balance de la dicha y del infortunio, ya sabrá saborear la primera sin loco regocijo, y soportar el segundo sin abrumadora tristeza. Vamos, pues, contando tranquilamente el curso de estos trescientos sesenta y cinco días que hoy comienzan, y previniéndonos para el saludo del próximo 1º de Enero de 1906.

¿Viviremos para ese día? Sí que viviremos; somos la Humanidad.

M. SÁNCHEZ MÁRMOL.



ROMEO A JULIETA.

Para "Arte y Letras."

Es hora de partir....¿Ves?....Moribunda
Se envuelve ya la noche entre sus blondas.
Y despierta de un sueño de esperanza
Anuncia claro amanecer la alondra
Cual solícito paje enamorado.
El viento escala las floridas lomas.
Y alzando el cortinaje de una nube,
Abre á la luz las puertas de su alcoba!

Entre celajes de carmín y gualda,
Vestida con sus galas de oro y rosa
Encendida en rubor, como la virgen
Que sus crespones nítidos arroja,
Llega el alma serena, y en un rayo
De su luz apacible y tembladora,
Pone feliz en tu nevada frente
El beso matinal, mi casta esposa!

¡Y dejarte y partir!....Cuando en tus brazos
Huye el recuerdo de la mente loca,
Y para amarte y escuchar tu acento
No hay en la vida suficientes horas!
¡Partir, cuando me miro en tus pupilas,
Cuando juntas mi boca con tu boca,
Y dos vidas, dos seres y dos almas
Hacen una nomás....una alma sola!

¡Garzela de mi amor!....No es más amada
La palmera lozana y cimbradora
Que se yergue en la arena del desierto
Como bendita cúpula piadosa!
No es más bella la flor sencilla y pura
Que en el peñón audaz, región de trombas,
Abre al rayo de sol que la acaricia,
El seno virginal de su corola!.....

¡Un beso nada más!....Un beso....y parto!
¡Es tan negra la noche en que se ahoga
El corazón, de tu ternura ausente!
¡Es tan cruel mi soledad....tan lóbrega
Pero tus besos, fúlgidas estrellas
Que en esa noche cintilantes brotan,
Me alumbran por doquier, con la sonrisa
De una inmortal constelación de gloria!

¿Porqué quiso la suerte que este asilo,
Encantada mansión de mi Madona,
Fuera también el antro pavoroso
En que vive la sierpe acechadora?
Bajo un mismo techado, amor y odio!
¡Vida y muerte, aprestándose en las sombras!
Y subiendo á los cielos confundidas
Blasfemia y oración, en una onda!

¡Qué vengan ya. Que vengan y me encuentren!
¡Qué estrechados los dos, boca con boca,
Y en infinito abrazo confundidos.
Un mismo acero nuestros cuerpos rompa!
¿Qué me importa morir, si es en tus brazos
Emperatriz de amor, mística rosa?
¡Morir aquí....mirándote!....Los cielos
No tienen más ventura ni más gloria!

Adiós....Un beso más, Julieta mía!
No temas...Fuera, es noche!...Todo es sombra!
Este no es el fulgor de la mañana
Es la luz de tus ojos de Madona!
¡Que los cielos te guarden!....Adiós, alma!
No te lo digo á tí, gentil Señora!
¡Es á mi alma, que con sed de amores,
Se queda junto á tí....No te abandona!

LEONARDO S. VIRAMONTES

México, 1904.

OUBI CAMPI!..... ...

Para "Arte y Letras

¡En dónde están, Señor, dónde han quedado
las blancas flores de mi alegre infancia;
dónde el rincón humilde y olvidado
en que aspiré dichoso su fragancia!

Dónde aquellas están, que en el pasado
fueron símbolo en mí de la arrogancia
de un ardor juvenil, que domeñado
miro ya por el tiempo y su inconstancia!

Señor, la tarde viene: en su carrera
pronto caerá mi sol tras los albores,
y la sombra será por donde quiera
para entrar á esa noche de dolores.
¡dame un rayo de luz de primavera!
¡devuélveme una flor de aquellas flores!

JOSÉ PEÓN DEL VALLE

México, Diciembre de 1904.

ASTROS.........!

Para Arte y Letras

Yo vi morir el día entre espectral paisaje
huyó la luz regando ensangrentadas huellas;
aquí, nublados torvos; allá, siniestro olaje.
Mas sobre el ponto airado y el fúnebre miraje
la bóveda cerulea se tachonó de estrellas

Así cerró en mi espíritu la noche del hastío
¡ni rubias alboradas, ni cármenes risueños!
en torno, la negrura; el corazón, vacío.....
Mas vi tus dos estrellas ¡oh, dulce dueño mío!
y el cielo de mi alma se consteló de sueños

JUAN PALACIOS





EL PERRITO RIQUET.

Vencido el plazo, M. Bergeret tuvo que abandonar, con su hermana y su hija, la antigua casa ruinosa de la calle de Seine, para ir á habitar un moderno departamento en la calle Vaugirard.

Así lo habían dispuesto Zoé y el destino.

Durante las largas horas de la mudanza, Riquet erraba tristemente por el apartamento devastado. Veía contrariados sus hábitos más queridos. Hombres para él desconocidos, mal vestidos, injuriosos y repugnantes, turbaban su reposo é iban hasta la cocina á dar de puntapiés á su fuente de comida y su cántaro del agua. Las sillas eran levantadas á medida que se iba subiendo á ellas y los tapices tirados bruscamente bajo su pobre cuerpo, al que, en su propia casa, no sabía en donde colocar.

Advirtamos, en honor suyo, que al principio había intentado resistir. Cuando quitaron la fuente había ladrado furiosamente al enemigo. Pero nadie había acudido á su llamado. No se sentía con ánimo y, á no dudarlo, era combatido. Mlle. Zoé le había dicho secamente:

—¡Cállate!

Y Mlle. Paulina había agregado:

-Riquet, estás ridículo!

Renunciando, pues, á dar alertas inútiles, y á luchar solo por el bien común, deploraba en silencio las ruinas de la casa y trataba en vano, de aposento en aposento, de proporcionarse un poco de tranquilidad. Cuando los de la mudanza penetraron en la pieza en donde se había refugiado, se ocultó por prudencia debajo de una mesa que todavía quedaba allí. Pero semejante precaución le fué más perjudicial que útil, porque muy en breve el mueble se conmovió sobre él, se levantó, cayó crugiendo y amenazó anonadarlo. Huyó asustado y con los pelos de punta y se marchó á otro refugio, no más seguro que el primero.

Y aquellas penalidades, aun aquellos peligros eran poca cosa, comparados con otras que laceraban su corazón. En él padecía, sobre todo. la moral, como se dice.

Los muebles del apartamento le representaban no cosas inertes, sino seres animados y benevolentes, genios favorables, cuya partida presagiaba crueles desdichas. Platos, azucareros cazos y cacerolas, todas las divinidades de la cocina; butacas, tapices, cojines, todos los fetiches del hogar, sus lares y sus dioses domésticos, se habían ido. No creía que jamás pudiera repararse tan gran desastre. Sentía tanto pesar cuanto podía contener su almita. Por fortuna que, parecida al alma humana, era fácil de distraer y pronta al olvido de los males.

Durante las largas ausencias de los que efectuaban la mudanza, cuando la escoba de la vieja Angélica, levantaba el antiguo polvo del piso, Riquet respiraba un olor de ratones, espiaba la fuga de una araña, y su leve pensamiento se distraía. Pero muy pronto volvía á caer en la tristeza.

El día de la partida, viendo que las cosas empeoraban de hora en hora, se afligió en extremo. Le pareció especialmente funesto que amontonasen la ropa en cajas sombrías. Paulina, con alegre prisa, metía sus trajes en un baúl. Se apartó de ella, como si la viese cometiendo un crimen. Y, arrinconado contra la pared, pensaba:

—Esto era lo que faltaba! Ya todo ha concluido.

Y, sea que creyese que las cosas dejaban de existir desde que dejaba de verlas, sea que solamente evitase un penoso espectáculo, resolvió no mirar del lado de Paulina. La casualidad quiso que yendo y viniendo. aquella se fijase en la actitud de Riquet. Esta actitud era triste. La niña la halló cómica y se puso á reir. Y, riendo lo llamaba:

—Ven Riquet, ven!

Pero él no se movió de su rincón ni volvió la cabeza. En aquel momento no tenía espíritu para acariciar á su joven ama, y por un secreto instinto, por una especie de remordimiento, temía acercarse al baúl abierto. Ella lo llamó varias veces. Y como él no contestase, fué á buscarlo y lo levantó en brazos.

—Pobrecillo! le decía, qué desdichado!

Aquel tono era irónico. Riquet no comprendía la ironía. Permaneció en los brazos de Paulina inerte y triste, y afectaba no querer ver ni oir nada.

—Riquet, mírame!

Tres veces le hizo esta súplica y las tres veces en vano. Después de lo cual, fingiendo una violenta cólera

—Véte, estúpido! le dijo.

Y lo arrojó dentro del baúl, cuya tapa volcó sobre él. En aquel momento su tía la llamaba, y salió del aposento, dejando á Riquet encerrado en el baúl.

Aquél experimentó una viva inquietud. Estaba á mil leguas de imaginarse que había sido encerrado allí por simple juego y chanza. Estimando que su situación era ya bastante enojosa, se esforzó en no agravarla con alguna imprudencia, y permaneció algunos instantes inmóvil, sin respirar siquiera. Luego, juzgó útil explorar su tenebrosa prisión. Tanteó con las patas las faldas y las camisas sobre las cuales lo habían arrojado tan miserablemente, y trató de buscar alguna salida de aquel sitio temeroso. En ello se ocupaba hacía dos ó tres minutos, cuando M. Bergeret, que se disponía á marchar, lo llamó:

Ven, Riquet, ven: vamos á pasear por los muelles. Aquello es el verdadero país de la gloria. Han construído allí una estación de una deformidad superior y de una fealdad maravillosa. La arquitectura es un arte perdido. Han demolido la casa que hacía esquina á la calle del Bac y que tan buen aspecto presentaba. Sin duda que la reemplazarán con alguna estupidez. Siquiera nuestros arquitectos introdujeran en el muelle de Orsay el estilo bárbaro de que tan espantoso ejemplo han dado en la esquina de la calle de Washington, sobre la avenida de los Campos Elíseos!... Ven, Riquet...... Pero ¿en dónde está el perro? Riquet, Riquet......

La voz de M. Bergeret llevó á Riquet un gran consuelo; y contestó con el ruido de sus patas, que rasguñaban desesperadamente la pared del baúl.

¿En dónde está el perro? preguntó M. Bergeret á Paulina, que pasaba llevando un paquete de ropa.

—Está en el baúl, papá.

¿Cómo en el baúl? ¿Y por qué está allí?

—Porque es muy bruto, contestó Paulina.

M. Bergeret fué á libertar á su amigo. Riquet lo siguió hasta la antecámara, agitando la cola. Luego, un pensamiento asaltó su espíritu. Entró en el aposento, corrió hacia Paulina y se paró contra la falda de la joven; y después que la acarició tumultuosamente, en señal de adoración, regresó á reunirse á su dueño en la escalera. Habría creído faltar á la discreción y á la religión si no daba aquellas demostraciones de amor á una persona cuyo poder había llegado hasta hundirlo en un profundo baúl.

En la calle, M. Bergeret y su perro tuvieron el espectáculo lastimoso de sus muebles domésticos instalados en la acera.

Mientras los mozos de cordel que hacían la mudanza bebían en la taberna de la esquina, el armario de espejo de Mlle. Zoé reflejaba la hilera de transeuntes, obreros, alumnos de Bellas Artes, muchachas, comerciantes, carromatos, fiacres, tapiceros, y la farmacia vecina con sus botes, y las serpientes de Esculapio. Recostado contra un mueble, el retrato de M. Bergeret padre, sonreía en su marco, con cierto aire de dulzura y de pálida fineza y los cabellos en vendaval. M. Bergeret consideró á su padre con un afecto respetuoso y lo retiró del sitio en que se hallaba. Acomodó también, al abrigo de ofensas, el pequeño velador de Mlle. Zoé, que parecía avergonzado de hallarse en la calle. Sin embargo, Riquet frotó con su patas las piernas de su amo, levantó hasta él sus miradas afligidas, y parecía decirle:

—Tú antes tan rico y tan poderoso, ¿te has vuelto pobre? ¿Te has hecho débil, oh! mi dueño? Permites que hombres cubiertos de viles harapos invadan tu salón, tu dormitorio, tu comedor, que se refrieguen contra tus muebles y los saquen fuera, que arrastren por la escalera tu sillón profundo, tu sillón y mío, el sillón en donde ambos reposamos por las tardes, yá menudo en las mañanas, uno al lado del otro. Lo he oído gemir en los brazos de esos hombres mal vestidos, ese sillón que es un gran fetiche y un espíritu benevolente y tú no te has opuesto á los invasores. Si ya no tenías genios que llenasen tu hogar, si ya has perdido hasta esas pequeñas divinidades que calzabas en la mañana, al saltar del lecho, tus pantuflas, que yo mordía jugando, si ya eres indigente y miserable, oh! mi amo ¿qué va á ser de mí?

Anatole France.
De la Academia Francesa.



CUENTOS DE MI TIERRA.

DESDE A BORDO.

PARA "ARTE Y LETRAS"

A JOSE COUDOURIER.

Allá va el "Eyipantla" surcando con sus fondos sucios y abriendo con su proa lastimada las ahora tranquilas aguas de la ría de Alvarado.

Quedan atrás el caserío de paredes enjalbelgadas que finge una gran mancha nácar sobre el médano de *La Legaña*, la unión de los confluentes que mezclan sus ondas blancas ó turbias en una ancha superficie que á veces semeja un amplio tazón de plata y á veces un revuelto torbellino en que chocan y vuelven á chocar las olas que suben del Golfo y las ondas que bajan de los ríos; las *toninas* que voltean en juego loco, dejando ver sus morenos dorsos; y casi á flor de agua las *chernas*, que pasan rápidas ó pesadas.

A bordo todo es alegría. Charlan unos y beben otros, mientras el patrón endereza al "Eyipantla" rumbo á Saltabarranca.

Repentinamente se oyen fuertes disparos. Densa nube de humo se tiende sobre la margen izquierda y cuando los pasajeros se dan cuenta de aquella extemporanea descarga se sabe que fué sobre una muchedumbre de *zarapicos*, de *gangas* y de *viudas*, la cual descansaba tranquilamente en la ribera. Cayeron derribadas varias piezas, las demás alzaron el vuelo y un plumaje claro ó gris se abrió sobre la parda tierra y resaltó bajo el inmenso azul del cielo.

El "Eyipantla" sigue avanzando; solo que ahora como que va con cuidado, como sorteando peligros, como resolviendo dificultades.

Así debía ser. El buquecillo entró francamente en el arroyo de Sombrerete y son de temerse los bancos de arena.

A la derecha pasa la ribera más ó menos escarpada, y á la izquierda la playa, á trechos arenosa, en donde lavan ropa sucia mujeres descubiertas y chapotean chicos desnudos. Los matorrales y las palmas y las arenas negruzcas, todo va entreteniendo........ y de súbito la diversión cesa: el "Eyipantla" dió en un bajo y encalló.

Solamente la marea podrá ponerlo á flote.

El patrón casi canta un terno, á modo de estribillo le repiten los tripulantes, y, cual eco, los pasajeros mascullan picardías.

Un nuevo espectáculo se presenta.

Ya va cayendo la tarde.

Al Poniente y lejos, muy lejos, en donde otras aguas pasan su linfa murmuradora, se acuesta el Sol envuelto en una amplia nube púrpura.

No se ven los ríos porque mucho vaho surge de ellos; pero candentes reflejos suben á otras nubes y las matizan con tonos policrómicos. Dijérase una inmensa paleta que fijara sobre la inmesidad el clavo argentado de Venus.

Mansa luz baña esa parte de la costa. Las palmas se envuelven en clámides oscuras, los perfiles de los toros negros se borran y las manchas claras de los flancos de las vacas semejan grandes flores que no tuvieran tallos.

Al fin desaparece el sol. Un último rayo serpea rápido á través de la nube, la franjea en su borde superior con un hilo rojo y ese hilo rojo se pierde después en la inmensidad.

Por el Oriente es otro el cuadro.

¡Qué bueno que haya encallado el "Eyipantla"!

Destácase la azulosa serranía de los Tuxtlas que corre á modo de límite infranqueable; á lo largo de las cimas surgen unas cuantas estrellas y el cielo como que se ensancha mucho más allá de los contrafuertes que barre el soplo del mar.

Las estrellas se apagan, un fulgor indeciso viene desde tras de esos mismos contrafuertes y la cumbre del volcán de San Martín, siempre oscura, chispea cual si en ese vieja y rajada extremidad, una estrella hubiera puesto la alegría de graciosa luz.

Es que, raro fenómeno, el crestón tiene nieve y la Luna que sube blanca y magestuosa, le arranca lumbres inesperadas.

El paisaje cambia.

Allá mucha negrura, acá mucha luz, y luego Diana asciende, ilumina la vasta planicie, y luego como que su luz va á enhebrarse en las lejanas ondas de los ríos que apenas divisamos.



Es aquello un encanto que los ojos no se sacian de mirar.

El "Eyipantla" continúa inmóvil. A poco comienza á oírse el rumor del mar que entró por Alvarado y siguió metiéndose por los ríos.

El buquecillo se mueve y á la postre se alza y continúa su ruta.

El paisaje se disuelve en las lontananzas y queda en los pasajeros el recuerdo de un espectáculo que no volverán á ver en mucho tiempo.

¡Es tan raro que en cielo así se ponga el sol al mismo tiempo que la Luna brota!

¡Es tan raro que el San Martín se cubra de nieve! ....

José P. Rivera.



Edición de Latapí y Bert.
Mercería del Coliseo.
Coliseo Viejo 25.

POSTALES.

INEDITAS.

Para la Srita. Guadalupe Bolaños

¡Versos?....Ahora, niña graciosa,
ya los poetas hablan en prosa;
no tañen lira ni mandolín:
cantan al oro de las quincenas
y dejan quietas las azucenas
en el pensil.

* * *

¿Versos!....Las manos llenas de flores,
con sus ensueños, con sus dolores,
la rubia Ofelia despareció.
Ya nadie habla de lo que vuela,
y solamente por la novela
cruza el amor.

* * *

¡Versos!....Si hablas, tus labios rojos
cantan estrofas; hay en tus ojos,
grandes y negros, chispas de luz;
es tu palabra dulce harmonía,
y eres tú misma la poesía,
la primavera, la juventud.

Para la Srita. María Bolaños.

Voy de paso en el camino;
veo el ave y oigo el trino..
¿qué demanda la beldad?..
¿Es un verso lo que quiere?.
¿Qué verso habrá que pondere
su hermosura y su bondad?

* * *

Viejo Hugo, gran poeta,
es ella como Julieta
y pide un canto ¿qué hacer?
Dame, divino maestro,
una chispa de tu estro
y al trino responderé.

* * *

¡Oh niña de gracia llena,
en tu mano la azucena
es como un cetro imperial!
Dios te guarde siempre pura,
princesa de la hermosura,
emperatriz del hogar.

Diciembre, 1904.

Ignacio M. Luchich



UN DESEQUILIBRADO.

Para "Arte y Letras"

A JUAN B. DELGADO.



I.

Atardecía. Iba debilitándose lentamente la brillantez del cielo, y las estrellas, luciérnagas inmortales, aleteaban aquí y allá en el pardo espacio, con blando y nacarado fulgor; en tanto que la ciudad populosa, imitando la pálida y gradual iluminación de los astros, iba prendiendo los grandes fanales voltaicos de sus avenidas, y alegres luces en casas, tiendas y escaparates.

La jóven y linda señora Consuelo de Silva que subía á la sazón la escalera de su casa, al llegar al descanso, tropezó en la penumbra con Alfredo Quijano, que bajaba.

Al verla, se detuvo el jóven.

—¿Va Ud. á salir? le preguntó Consuelo maquinalmente.

Sí, contesto aquél con voz insegura.

-Pues yo subo, continuó ella. Voy á ver á mi hijita. Es la hora de la merienda.... . . ¿Pero qué es eso Alfredo?......... Déjeme Ud. pasar que estoy de prisa.

—Un instante, señora, replicó Alfredo tímidamente, estorbándole el paso.

Veámos ¿en qué puedo servirle?

Consuelo, quiero que me haga Ud. un favor, prosiguió el adolescente con voz ahogada por el temor y por la osadía.

Era la primera vez que la llamaba por su nombre. Aunque la jóven no pasaba de los veintidos años, tanto por casada, como por ser mayor que él, la había Alfredo tratado siempre de SEÑORA. El aspecto del jóven visiblemente trastornado hasta en la semiobscuridad del crepúsculo, su voz vacilante y el atravimiento de sus maneras, alarmaron á Consuelo.

¿Que favor Alfredo? preguntó sintiendo que un frío súbito le helaba las manos

—¡Que me dé Ud. un beso! murmuró el mancebo avanzando hácia ella.

¡Un beso! ¡Quién no lo hubiera deseado ni implorado de aquella mujer encantadora! Cútis de raso, color de nieve y rosas, ojos de mirar profundo, boca y dentadura de coral y nácar, cuerpo escultural de movimientos rítmicos; una armonía, un encanto, un ensueño amasados por manos de ángeles y hechos mujer: hé aquí lo que era Consuelo.

Alfredo pedía lo que piden todos cuantos saben admirar y querer: lo que piden no sólo á las encendidas y opulentas rosas, sino hasta á las azucenas puras y blancas, el cefirillo que las columpia, y la mariposa que se posa en sus pétalos, y el chupa mirto de alas vertiginosas que liba en su seno el néctar delicioso.

Pero ¿qué derecho le asistía para reclamarlo? Ni padre, ni hermano, ni amante... nada era. No tenía más título que el de su osadía. Aquel asalto en la penumbra y en mitad de la escalera, no era más que un insulto. La jóven se extremeció de pies á cabeza llena de indignación.

¡Un beso! repitió Alfredo procurando rodear con uno de sus brazos el talle de la jóven.

Consuelo paralizada de pronto por la sorpresa, no tardó en reponerse y pugnó por desasirse. Pero él, ciego ya y perdida toda compostura, la estrechaba con fuerza para evitar que se le escapase. Y buscaba su rostro con los labios, como sediento que se inclina sobre la fuente

Y ella se agitaba y sacudía, evitando su contacto como el de una serpiente.

Y en la pugna, aunque irresoluta y enemiga del escándalo, buscó por instinto el auxilio de su esposo, y gritó con voz ahogada:

¡Justino!

Pero el esposo no la oyó, y su resistencia, en vez de contener á Alfredo, le enardeció más.

¡Un beso! ¡un beso! seguía diciendo el mancebo entre imperioso y suplicante

Y Consuelo también con ira creciente seguía dando voces:

¡Justino! ¡Justino!

Alfredo apeló entónces á un recurso extremo. Viendo que eran inútiles sus esfuerzos y que pronto acudirían á separarlos, artículo con voz ronca:

¡Consuelo, si Ud. no me dá un beso, me mato!





II

Aquella amenaza hubiera parecido ridícula en cualquier otra boca; en la de Alfredo era seria y lúgubre.

Había crecido el jóven rodeado de todos los regalos que puede proporcionar el dinero; pero quizás aquella misma abundancia, aquel tenerlo todo, aquel no desear nada, habían emponzoñado su carácter poniendo en el fondo de su corazón un dejo de hastío que nada había podido remediar. Pálido, endeble, de azules ojos vagarosos y tristes, de frente pensativa y adusta y cabellera lacia y de un rubio descolorido, era como la sombra de sí mismo. Parecía que asistía á la vida más bien como espectador que como actor de ella, y que hallaba la representación demasiado larga.



Salido apenas de la infancia, se había entregado á la lectura de libros románticos y fatalistas. En ellos había libado hasta las heces con siniestro placer, la copa de la tristeza y de la desesperanza. Así fué como, antes de los veinte años, había llegado á tener el espíritu henchido de las filosofías, poesías y negros ensueños de los autores pesimistas; y el corazón de las mórbidas tristezas, tedio de la vida y deseo de morir que inspiran Beaudelaire, Schopenhauer y Gabriel D'Anunzzio. Y á la fúnebre luz de aquellas antorchas, había brotado en su espíritu el culto irresistible de la muerte.

Su primer intento de suicidio lo puso por obra al rayar en los diecisiete años, con ocasión de una fiesta campestre, cuando paseaba en bote por un río en unión de su familia. De improviso, y en medio del azoro general, se había echado cabeza abajo en la corriente, y en poco había estado que se ahogase. Y al volver en sí, en vez de dar las gracias á sus salvadores, se había quejado del beneficio como de una crueldad.

Aquel ensayo inauguró la serie de sus atentados. Desde entonces los había venido repitiendo de tiempo en tiempo, algunas veces por motivos triviales, otras sin causa conocida. Así había acabado por desarmar á sus padres con su locura trágica, porque no osaban castigarle ni aun reprenderle, temerosos de excitar su pasión implacable.

A la sazón que se realizaban los acontecimientos que narramos, convalecía de los estragos que había hecho en su organismo su última tentativa criminal. Una mañana, poco tiempo hacía, había sido encontrado en su lecho, lívido, desfigurado, casi muerto. Había apurado gran dósis de veneno, cuyo resíduo apareció en el fondo de un vaso, sobre el buró. La ciencia y el amor materno habían logrado salvarlo una vez más; pero había quedado muy débil y enfermizo. Así que por consejo de los médicos, había salido de su ciudad para cambiar de aires. Y como su padre era grande amigo de Don Justino, le había enviado á casa de éste con la esperanza de hacerle entrar de nuevo y con buena voluntad en la vida, al calor de aquel hogar bendito.

Consuelo se había sentido movida de piedad al saber la historia del joven, y había pedido á Dios con todo el corazón le permitie se curar sus hondas y extrañas dolencias. Por eso se habí convertido para él en hermana cariñosa y hermoso ángel de la guarda, y había cifrado todo su empeño en borrar el ceño del su rostro sombrío, y la hosquedad de su espíritu rebelde. Y Alfredo, intratable al principio, había acabado por dejarse vencer por las dulzuras de aquella naturaleza exquisita. Como la tierra quemada por el sol no tarda en convertirse en vergel florido bajo la influencia de la lluvia, así Alfredo había vuelto pronto á la vida, al conjuro de aquella solicitud y de aquel encanto; y la melancolía había huido de su semblante, y de nuevo se habían coloreado sus mejillas, y luces de alegría y de esperanza habían iluminado sus ojos siempre huraños y distraídos.

Mas aquello no había sido la alborada de un nuevo día, sino el temeroso resplandor de otro incendio. El joven había interpretado mal la naturaleza de las atenciones de Consuelo.

El caso fué que aquel cambio favorable se había iniciado á la vez que una situación embarazosa en la casa de Don Justino. Había mejorado el enfermo, es cierto, pero á costa de otra hondísima preocupación que había subido á su cerebro como una embriaguez y asomado á sus labios como una sonrisa. Y Consuelo había podido observar con alarma creciente, con cuánta insistencia era mirada por el joven, y cómo éste se extasiaba contemplándola, á hurtadillas algunas veces y otras con descaro inaudito; y por recato y honestidad, había tenido que tornarse fría y reservada para él, aunque guardando para sí sola aquellas inquietudes.

Su nueva actitud había otra vez abierto al enfermo las puertas del malestar y de la melancolía: y por ellas se había precipitado el alma de Alfredo como murciélago sediento de sombra. Y paralelamente con aquella recaída psíquica, había sido patente que el joven había ido perdiendo las fuerzas del cuerpo.

Pero ¡qué remedio! Consuelo no podía ni quería llevar á aquel corazón desdichado, los bálsamos ponzoñosos que reclamaba.

Tal era la situación que guardaban Consuelo y él cuando se encontraron en el descanso de la escalera.

III.

Por eso se estremeció de pies á cabeza la damita al oír á Alfredo amenazarla con matarse. Aquella no era la exclamación frívola del enamorado vulgar; demasiado sabía ella lo que significaba en los labios del pobre joven. Así que vivamente conmovida y anticipándose con la imaginación á los sucesos, todo lo creyó de súbito, temió lo más horrible y tuvo por cierto que allí mismo y ante sus ojos se levantaría Alfredo la tapa de los sesos ó se partiría el corazón; pensó en sus diecinueve años, en el dolor de sus padres, en la perdición de su alma...... Y un sentimiento de profunda piedad, irresistible, poderoso, condenable tal vez, pero de fuente pura y noble, se levantó en su corazón imponiendo silencio á su recato. En tanto Alfredo seguía diciendo con voz siniestra:

¡Consuelo, si no me dá Ud. un beso, me mato!

Colección de "El Gran Lavalle".
Alfredo Lefebvre, Sucesor.
Esquina de la Monterilla y San Bernardo.



La jóven creyó que soñaba: se le figuró que oía una voz de ultratumba cerró los ojos, y sabiendo apenas lo que hacía, levantó el rostro y ofreció los labios á Alfredo.

El jóven se clavó en ellos como una abeja en el cáliz de una flor.

—¡Ya, ya, basta! dijo ella desprendiéndose de sus brazos con esfuerzo supremo.

—¡Otro, otro, nomás otro! clamó el jóven.

Pero Consuelo, volando escalera arriba como si tuviese alas, fué á buscar refugio á sus habitaciones.

Alfredo la siguió apresurado; pero ella pudo cerrar la puerta antes que el jóven la alcanzase.

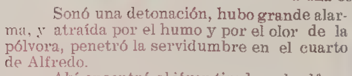
Y con la misma voz con que Werther gritaba á Lolota tirado en el umbral de su puerta, rogó Alfredo á la jóven largo tiempo, llorando como un niño.

—¡Un momento, Consuelo!......decía. ¡Un momento nada más! ¡Una palabra! .....¡En el nombre de Dios!

Más la puerta permaneció cerrada para él, y al fin, ahuyentado por la luz que iluminó de pronto la casa, tuvo que marcharse de aquel sitio.

IV.

Pocos momentos después reinaba en aquella morada una confusión indescriptible.



Sonó una detonación, hubo grande alarma, y atraída por el humo y por el olor de la pólvora, penetró la servidumbre en el cuarto de Alfredo.

Ahí encontró al jóven tirado en la alfombra, nadando en un mar de sangre, estremecido por las últimas convulsiones de la agonía y lanzando los postreros estertores de la vida.

Llegaron demasiado tarde el médico, el sacerdote y la policía. El primero, después de breve examen, declaró que el jóven estaba bien muerto; el segundo dió al cadáver una absolución *sub-conditione;* y el tercero sin pérdida de momento levantó el acta descriptiva de la catástrofe.

Consuelo entretanto, anonadada y trémula, lloraba en su alcoba, presa de encontrados sentimientos de compasión, despecho y arrepentimiento por lo que acababa de pasar. Si alguien en aquellos instantes hubiese podido oir sus pensamientos, la habría escuchado exclamar.

—¿Por qué se mató?

¿No le dí el beso que me pedía?

¡Fué inútil habérselo dado!

¿Para qué se lo daría?

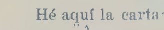
¡Quién lo hubiera adivinado!

Y se pasaba el pañuelo por los labios maquinalmente, como queriendo borrar la huella invisible de aquel ósculo.

Y fué mayor todavía su confusión, cuando leyó la siguiente carta encontrada entre los papeles del suicida; porque de ella se desprendía que el beso con que había querido salvarle, le había perdido.







Hé aquí la carta:

"A.......

"Acabo de besarte. Aun tengo en la boca la deliciosa impresión de la tuya, y me parece que sueño.

"Nunca esperé gozar tanta felicidad; necesito recojerme para que no se desvanezca. ¿Y dónde mejor que en el sepulcro?

"Quiero llevarme á la tumba la miel de tus ósculos y ser enterrado con ella en los labios para saborearla eternamente. ¿A qué vivir después de este triunfo? Jamás tendré otro tan grande.

"Ahora que llego al pináculo de la vida, debo morir........ Morir en medio de la dicha, nadando en luz de gloria, regia y magníficamente.

"Quisiera llevarte á donde voy para que volásemos por la sombra eternamente unidos, como Paolo y Francesca.

"ALFREDO."

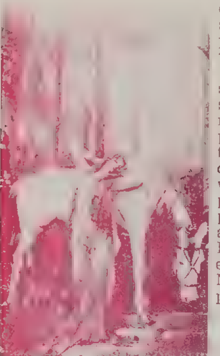
México, Diciembre veintisiete de mil novecientos cuatro.

JOSÉ LÓPEZ PORTILLO Y ROJAS.



NUESTRAS ILUSTRACIONES.

Hoy que la tarjeta postal está tan en voga y que hay en México gran afición por conservar esas preciosas cartulinas que tantas bellezas contienen, nos ha parecido oportuno dedicarle las páginas de nuestro número de Año Nuevo, reproduciendo en él una colección selecta de postales. Nuestros lectores encontrarán en este número una gran diversidad de asuntos y estilos que esperamos serán de su agrado. Hay entre ellas hermosas vistas de la ciudad de México, que enseñan cuanto de más bello y elegante contiene nuestra metrópoli. Esta colección la debemos á la galantería de sus editores Sres. Latapí y Bert, quienes en los aparadores de su acreditada Mercería del Coliseo, exhiben constantemente un magnífico surtido de postales, tanto de este género como de otros diversos, todos artísticos y bellos.



Por la elegancia de su estilo y la originalidad de su forma, así como por los asuntos que comprenden se distinguen también las colecciones de Compositores musicales, Literatos y Artistas prominentes y paisajes tomados del natural, que ofrecemos á nuestros lectores, y que, bondadosamente, se sirvió proporcionarnos la antigua y acreditada casa "El Gran Lavalle," del Sr. Alfredo Lefebvre, Sucesor. Esta casa posee un inmenso y hermoso surtido de postales que podrá admirar quien se detenga un momento frente á sus aparadores de las calles de la Monterilla y San Bernardo. Como nota simpática, digna de mencionarse, recordaremos que esta casa ha editado, en forma muy sujetiva, algunas de las más notables concepciones musicales del Maestro Elorduy, con general aplauso, contribuyendo así eficazmente á popularizar las composiciones del celebrado autor de "Zulema."

POR LOS TEATROS.

No cabe duda el mes de Diciembre es poco propicio para los espectáculos teatrales. La corta temporada que nos ofreció la Compañía Italiana resultó tristísima, casi desconsoladora. Por la escena de Arbeu ha pasado una artista notable, de temperamento genuinamente drámatico, una actríz de fisonomía dúctil y flexible, una trágica que conmueve profundamente; que nos recordó á Adelaida Ristóri, á la Tessero, á la Pezzana, y su mérito indiscutible, que toda la prensa diaria pregonó en un movimiento perfectamente uniforme, no fué bastante para llevar público al coliseo de San Felipe. Apenas si unos cuantos espectadores un reducido número de amantes, siempre los mismos, hemos aplaudido de manera ruidosa y entusiasta á la insigne Italia Vitaliani.

¿Ha merecido la genial actríz el desvío de nuestro público? No y mil veces no. En poco menos de un mes que duró la serie de sus representaciones, Italia nos ofreció un repertorio interesante y variado. Después de su debut con "Tosca," obra llena de falsedades y convencionalismos, que la Vitaliani bordó con detalles antes desconocidos, tuvimos oportunidad de ver una "María Estuardo" irreprochable, llena de inspiración y de vigor. Las grandes y prolongadas ovaciones que premiaron la exquisita labor de la genial artista, nos hicieron creer que el éxito estaba asegurado. Alimentamos la esperanza de volver al día siguiente y encontrar el salón lleno de espectadores, y nuestras esperanzas resultaron defraudadas, á la representación de "Odette," una "Odette" á la altura de las mejores comediantes que nos han visitado en muchos años, asistieron doscientas personas poco más ó menos.



Alguien que anduvo muy acertado en su consejo sujirió á la Sra. Vitaliani la idea de poner en escena "María Antonieta" y la noche de su primera representación aumentó considerablemente la entrada. La Vitaliani estuvo en esta obra sencillamente admirable La fama nos había contado que Italia hacía una verdadera creación, del escabroso papel de la infortunada reina, que apuró hasta las heces el calíz del sufrimiento. Nuestro público se sintió literalmente sacudido hasta el dolor. Las ovaciones que se prodigaron á la eminente artista y á su talentoso colaborador y cónyuge Carlos Duse fueron extraordirias, rayanas en el delirio. ¡Ahora sí, dijimos, la Vitaliani ha vencido el desvío de nuestro público.........! Nueva decepción, la concurrencia que asistió á "Sor Teresa" podía contarse con los dedos.

Se anunció entonces un estreno que la Mariani nos había prometido, y que no pasó de promesa: "The second Mrs. Tanqueray" (La segunda esposa) cuyo estreno estuvo dedicado á las Colonias Inglesa y Americana, y preciso es confesarlo, esta fué seguramente la noche que el teatro se vió más concurrido.

No disponemos del espacio suficiente para entrar en consideraciones apropósito de esta obra magistral que triunfó en el alma del público desde sus primeras escenas, bástenos decir que ella dió motivo para que el talento prodigioso de la Vitaliani brillara en todo su esplendor y recibiera la ovación más grande que haya podido tributarse á una artista.



Después se nos ofreció un manjar delicadísimo, la preciosa Comedia de Goldoni, el creador de la comedia italiana: "La Locandiera" Cuantos elegios pudiéramos hacer de esta hermosa filigrana de arte, así como de la correcta interpretación que obtuvo por parte de la Compañía Italiana, resultarian pálidos. En esta obra se nos dió á conocer como actor cómico de exquisita gracia fina, el inteligente Carlos Duse.

"Zaza," el "Maestro de Fraguas" "Deborah," "La Dama de las Camelias," á beneficio de la Vitaliani, y por último "Adriana de Lecouvrer" dieron fin á la temporada, siendo cada una de las representaciones de estas obras un nuevo triunfo para la eminente actríz que si bajo el aspecto mercantil de su negocio, no llevara de México gratos recuerdos, no podrá menos de reconocer que aquí se le ha comprendido y estimado en cuanto vale.



Artistas de la Compañía de Opera y Opereta Scognamiglio.

Las delirantes ovaciones que se tributaron á la Vitaliani en "Adriana" fueron de aquellas que impresionan hondamente el corazón de un artista. Catorce veces fué llamada á escena la eminente Italia, entre aplausos, dianas y aclamaciones; pañuelos y sombreros se agitaban en el aire en cariñoso homenaje de admiración, como si los pocos espectadores que en el teatro había tratasen de disculpar á los ingratos que, castigándose á sí mismos, se privaron de conocer á la artista más genial que nos ha visitado de muchos años acá. La impresión que la Vitaliani nos deja con su admirable "Adriana Lecouvrer" es muy honda, difi-



apellido, y miembro, por lo tanto, de una distinguidísima familia. Vannutelli fué durante algunos años primer galán joven de la Compañía Vitaliani y es, por consecuencia, discípulo de la genial actríz.

"Todos los periódicos de la Argentina, de Chile y del Perú,—dice L'Italia del Pópolo, de Roma, —están e acuerdo en elogiar al tenor Vannutelli y felicitarlo por los brillantes triunfos que en esos paises ha obtenido, porque, según los mismos expresan, en este artista el cantante y el actor se han fundido para formar un todo armónico en el cual no es posible distinguir las dos cualidades por lo íntimamente ligadas que ambas se encuentran.

El resultado de esta fusión es, según todos los que han podido aquilatar el trabajo de Vannutelli, que este recita y canta con tan grande sentimiento artístico que no puede exigirse más."

En el cuadro artístico de esta Compañía figuran ocho primeras tiples, dos tenores, dos barítonos, cuatro caricatos, cuatro maestros directores y quince profesores de Orquesta que serán reforzados aquí con distinguidos Profesores del Conservatorio Nacional.

El repertorio es casi todo nuevo y la empresa ofrece estrenar en el abono, por lo menos, ocho obras absolutamente desconocidas para el público de México.

Se pondrán en escena, además, algunas zarzuelas españolas de las más aplaudidas del repertorio chico.

Cuando nuestra revista vea la luz pública, habrá quizá hecho su debut la Compañía Scognamiglio, con la ópera cómica en tres actos de Sidney Jones: *Geihsa*, obra de la que se hacen muchos elogios.

Buen éxito en sus negocios deseamos al activo é inteligente empresario Gaspar de Alba, que nos tiene ofrecido para el presente año, muchas novedades.

* * *

La empresa arrendataria del Circo Orrin, ha dado fin á su temporada de funciones populares que resultó brillantísima.

El teatro de Villamil ha entrado en reparaciones; se viste de gala para recibir á la troupe de circo que comenzará sus trabajos próximamente con grandes novedades y en la que, naturalmente, no faltará Bell.

Los niños están de plácemes. Llegó su época.

Enrique de Prunelles

cilmente tendremos oportunidad de ver á la heroina de Scribe, mejor interpretada.

Los legítimos triunfos que aquí alcanzó la admirable artista serán un laurel más para la corona de gloria que orla su frente.

Italia Vitaliani se fué, pero nos ha dejado un imperecedero recuerdo de su talento, que difícilmente se borrará de nuestros corazones.

* * *

Después de la Vitaliani ocupará el teatro de San Felipe la gran Compañía de Opera y Opereta Italiana de Ciro Scognamiglio que viene haciendo, desde hace cuatro años, su marcha triunfal por Europa y el Continente Americano.

Si la buena reputación que merecidamente disfruta la empresa Alba Paradosi, por su acierto, tantas veces demostrado, en la elección de las compañías que contrata, no fuese suficiente á garantizar que el espectáculo anunciado para Arbeu es de primer orden, bastaríanos acudir á la Prensa extranjera de cualquiera de las ciudades que ha visitado Scognamiglio para ahuyentar nuestras dudas.

En los diarios de Santiago de Chile, donde esta notable Compañía ha estado actuando últimamente, encontramos apreciaciones muy favorables para todos los artistas y muy especialmente para las Señoras Gattini y Peretti, de quienes se hacen calurosos elogios. "La Srita. Gattini —dice un diario refiriéndose á la obra de debut—(I Saltimbanchi) conquistó el ánimo del público desde el momento de su aparición en escena. Es bella, graciosa, exquisitamente graciosa, y además de ser una cantante consumada es también artista de corazón. La Srita. Peretti, tiene una magnífica escuela de canto y una voz de timbre cristalino que maneja con primor. El caricato Petroni es un cómico de buena cepa, discreto y natural: conoce á maravilla los resortes escénicos y no recurre jamás á exageraciones de mal gusto.

. . . .

Los coros, las parejas de baile y la orquesta, habilísimamente dirigida por el inteligente maestro Di Gesú, contribuyeron grandemente al éxito; puede decirse, que la representación de "I Saltimbanchi" resultó irreprochable. Las decoraciones de primer orden.

El numeroso público que asistió anoche al amplio teatro de la Merced, demostró abiertamente su agrado llamando repetidas veces al palco escénico, á los artistas todos, á Di Gesú y al infatigable Scognamiglio. El éxito de esta Compañía está, pues, asegurado."

Entre los más distinguidos artistas que nos presentará Scognamiglio, figura el aplaudido tenor Gino Vannutelli, sobrino de los cardenales de este





Artistas de la Compañía de Opera y Opereta Scognamiglio.



Grandes Almacenes de Novedades

"El Centro Mercantil"

S. Robert y Cía.

LOS MAS GRANDES Y MEJOR SURTIDOS ALMACENES DE LA REPUBLICA.

Ultimas Novedades para Invierno en Géneros de Lana y Seda.

✻ ✻ ✻

Gran Departamento de Confecciones para Señora. Modelos propiedad exclusiva de la Casa.

✻ ✻ ✻

A parte de los modelos arriba mencionados tenemos una infinidad de ricas y elegantes confecciones para la Estación.

✻ ✻ ✻

Avisamos á nuestra numerosa clientela que acabamos de abrir un nuevo Departamento de Muebles Franceses, Ingleses y Americanos. Especialidad en vitrinas, mesas de estorbo, sillas fantasía, etc., etc. Extenso y escogido surtido.

PRECIOS 25% MAS BARATO QUE NUESTROS COMPETIDORES.



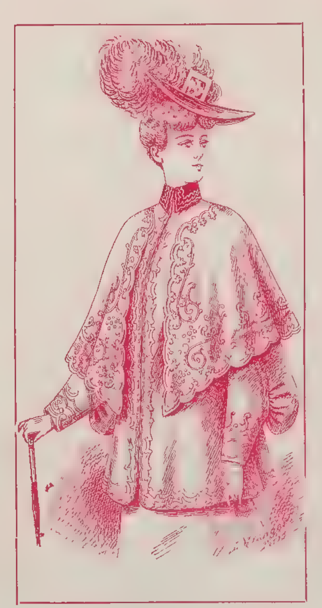
PALLAS $80.00.
Forma Carrick con mangas.



LOTUS $80.00.
Capa toda perforada.



JUNON $90.00.
Forma Carrick con mangas.





JUDICO$ 8.00
Forma Carrick sin mangas.



SOREL $32.00.
Paletót bordado y perforado.



MURILLO $32.00.
Paletót con aplicaciones de seda.

AL LIBRO DE CAJA.

E. STEFFAN.



APARTADO 180 COLISEO VIEJO 14.

MEXICO.

PAPELERIA,

IMPRENTA

y GRAVADO,

- - - - ETC.

Esta casa tiene un completo surtido en todos los efectos del ramo

REGALO DE $10.00

Ofrecemos un regalo de diez pesos en efectivo á la señora ó caballero que n s remita de cualquier Estado de la República, una lista de diez personas que deseen subscribirse á «ARTE Y LETRAS.»

El precio de subscripción, en los Estados es de dos pesos cincuenta centavos por trimestre. Remitimos ejemplares de muestra gratis. Dirigirse á las Oficinas Calle de Cadena No 10 ó al Apartado postal No 149. México, D. F. Teléfono 835.



Píldoras - NACIONALES.

[Contra Calenturas.]

LA MEJOR MEDICINA

ANTIPALUDICA CONOCIDA.

Contra debilidad, por cualquier causa.
Contra sudores nocturnos.
Contra intermitentes.
Contra Tos crónica.
Contra malaria.
Contra tisis.

PILDORAS NACIONALES (CONTRA CALENTURAS) PARA UN ADULTO

No exigen dieta.
No son purgantes.
Producen voraz apetito.
Crían sangre rápidamente.
Maravillosas para criar fuerzas.
Curan resfriados y calenturas en un día.

Pregúntese á cualquiera que las haya experimentado.

Tubos Grandes: $1.25. Tubos Chicos: $0.50.

De venta en todas las Droguerías y Boticas.

Las enviamos por Correo á cualquiera parte, franco de porte.

La Compañía de las PILDORAS NACIONALES.

MEXICO, D. F.-APARTADO 2357.



SASTRERIA

OLD ENGLAND

1a. de San Francisco número 1



Frente al Hotel Iturbide.

APARTADO 390.



JULIO BLOCK.

IMPORTACION DIRECTA

DE LAS

MEJORES FABRICAS DE INGLATERRA.



Impreso por la Compañía Americana Librera é Impresora, Sucesora de F. P. Hoeck y Cía.

Gran Joyería y Relojería "La Esmeralda"

HAUSER ZIVY Y Cia.

2a. Calle de Plateros 7 y Espíritu Santo 10. Apartado 69.

MEXICO.

JOYERIA

ALHAJAS DE PRECIO Y FANTASIA.
COLLARES,
DIADEMAS,
PULSERAS,
ADEREZOS,
ANILLOS,
FISTOLES,
ARETES,

PIEDRAS PRECIOSAS.
BRILLANTES,
ESMERALDAS,
ZAFIROS,
RUBIES,
OPALOS
AMETISTAS & &

RELOJES EXTRA FINOS.

RELOJERIA



LONGINES
GRANDS PRIX
ANVERS 1885 PARIS 1889 BRUXELLES 1897
PARIS 1900

ORFEBRERIA

BRONCES,
TIBORES,
ESTATUAS,
PORCELANAS,
ESMALTES,
OBJETOS DE ARTE,
MUEBLES FINOS,
JUEGOS PARA HELADOS,
Servicios para CAFE Y TE,
FUMADORES,
NECESERES & &

GRAN SURTIDO DE OBJETOS PLATA Y PLAQUE.



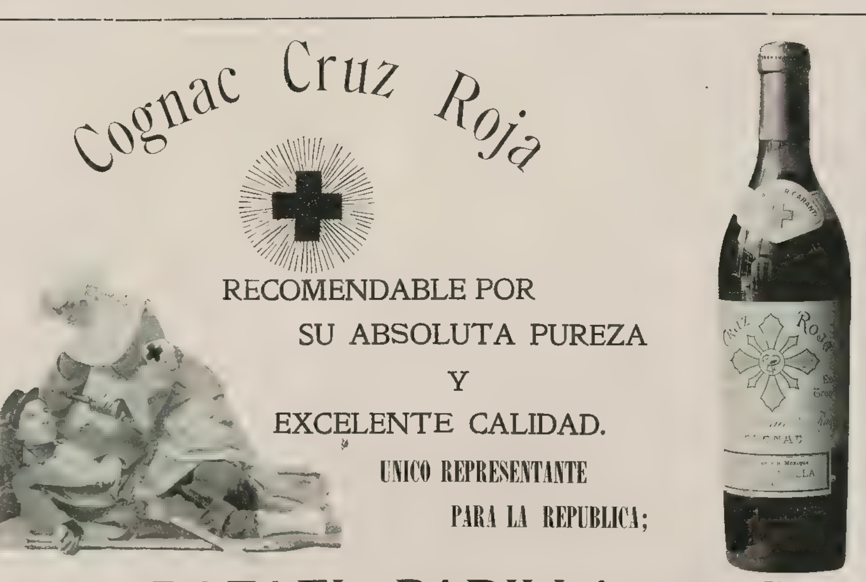
Unica Agencia de los afamados Relojes

"LONGINES."

de las Repeticiones Silenciosas

LE PHARE

y de la Orfebrería CHRISTOFLE.



TIBURCIO 9. **RAFAEL PADILLA.** Apartado 721.

De venta al por menor en las Droguerías del Coliseo, de J. Uihlein Sucrs., y Carlos Felix y Cia., calle de la Profesa.



LOS PERFUMES DE LUBIN

Son la marca de la verdadera

ELEGANCIA.

ULTIMAS NOVEDADES DE LUBIN

VIOLETTE FEE, FLEURS D'ITALIE

Agente General:

A. MADELINE.

APARTADO 1038. MEXICO





HIGH-LIFE

L. BLOCK

Esquina San Francisco y Gante.

Especialidad en calzado americano fino para Señoras.

Se acaba de recibir Gran Surtido en medias de Hilo de Seda ARTICULO FRANCES.



Se realiza el Departamento de Calzado para Niños y Niñas á la

MITAD DE PRECIO.



BANCO CENTRAL MEXICANO.

CAPITAL $10.000.000. APARTADO 302. Cable:-BANCENTRAL.

FONDO DE RESERVA $1.160.000. CLAVES EN USO. A. B. C. 4a. EDICION.

LIEBER'S STANDARD TELEGRAPHIC CODE.

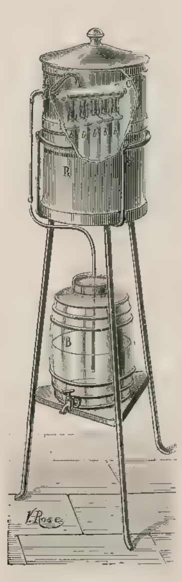
Se verifican toda clase de operaciones Bancarias.

Se abre cuentas de Depósitos, contra cheques á la vista, abonando un interés de 3% anual, sobre saldos acreedores de $ 1,000 en adelante

Bonos de Caja, por valor de $ 100, $ 500 y $ 1,000 sin cupón, pagaderos á los seis meses, ganando el 5% anual

Corresponderemos con toda eficacia á los Bancos, Banqueros, Comerciantes, etc., que soliciten nuestros servicios para abrir una cuenta.





NO ES COMPLETO

EL MENAJE DE UNA CASA

SIN UN BUEN

FILTRO PARA AGUA.

Los tenemos de varios estilos

y á diferentes precios.

GUSTOSAMENTE MANDAREMOS

FOLLETOS ILUSTRADOS

A las personas que nos dén su dirección,

"ANTIGUA DROGUERIA DE LA PALMA"

CARLOS FELIX Y CIA.

MEXICO.

Profesa 4. Apartado en el Correo No. 313.

La Casa "MOSLER"

Ligera descripción de su interior. ☙ Verdaderas maravillas en mobiliario.

Para cerciorarse de la prosperidad y adelanto de la República y del creciente desarrollo de su riqueza, así como del refinamiento de sus hábitos y costumbres en todas y cada una de las manifestaciones de la vida, tanto de comodidad y elegancia como de instrucción, basta una vista á los almacenes de esta negociación, sin rival, no sólo en este país, sino que también en otros muchos que gozan fama de ricos y progresistas.

Luego si tenemos una casa de comercio como la de los Sres. Mosler, Bowen y Cook, Sucs., es porque nos la merecemos, y si ella ha montado su establecimiento á la altura de los mejores del mundo, es porque ha comprendido que en México hay campo suficiente para sus grandes iniciativas, y los valiosos artículos que importa, que son cuantas novedades se inventan en las naciones que ejercen la prerrogativa de la imposición de las modas.

Hemos anunciado que la "descripción" sería ligera y, aunque á pesar nuestro así tiene que ser forzosamente, pues si en recorrer sus **doce departamentos** se invierten, á poco examinador y curioso que uno sea, algunas horas ¿qué menos que tres páginas necesitaríamos para reseñarlos?

Entremos, pues, por la entrada principal, ó sea la que da á la 2ª calle de San Francisco, y vayamos muy de prisa, no sea que se nos acabe el espacio de que disponemos antes de llegar á la mitad del camino.

Primeramente nos encontramos con el **Departamento de Papelería y útiles de Escritorio,** en el que puede elegir el comprador cuanto desee en objetos de este ramo.

Luego un poco más adelante, está el **Departamento de máquinas de escribir,** Mimiógrafos y Registradores de moneda, ó sea el popular **"CONTADOR NACIONAL."** La máquina de escribir que vende esta casa es la tan afamada **"SMITH PREMIER."**

Enfrente de estas dos secciones, á la izquierda, están los acreditados **Libreros Seccionales "Globe Werniche,"** las reputadas é invulnerables **Cajas fuertes para valores "MOSLER,"** muestras de varios muebles, y los **Sistemas de tarjetas de Indices.**

Próximos á la entrada de la calle de Vergara están el **Departamento de Telas, Cortinas y Tapicería,** en el que hay infinitas preciosidades, y el **Departamento de Alfombras** que cuenta con un surtido asombroso.

Una de las entradas de la Avenida del 5 de Mayo da acceso al **Departamento de Decoración,** donde se ven el moderno **Parquet de madera** para pisos: mosaicos azulejos, larutrines, etc. etc.

Ahora, dejemos la planta baja, y subiendo al primer piso, una tarde sería poco para contemplar las maravillas que encierran los salones de **muebles de caoba y dorados,** y la multitud de objetos sueltos que hay por todos aquellos pasillos y corredores.



Fachada principal de la Casa "MOSLER" y parte de la de la calle de Vergara.

En el tercer piso: salones y más muebles, y el **Departamento Escolar,** dotado de todo lo preciso para la instrucción primaria, elemental y superior.

Nos queda todavía el cuarto piso, destinado á mobiliario para **Oficinas y Despachos;** y nos quedan...... nos quedan los depósitos de camas, los de sus accesorios y los de tantas y tantas cosas que el enumerarlas acabaría con el presente número de esta Revista.

En París, Londres, Viena, Nueva York y otras importantes capitales hay casas de comercio que se han hecho familiares, que se han impuesto, y en las que, por la confianza y garantía que ofrecen, se provee el público **irremisiblemente.**

Lo mismo ocurre en México con la casa "Mosler". Se abre una oficina, y la amuebla la casa "Mosler;" se instala una casa particular, y la casa "Mosler" pone desde las cortinas hasta el decorado...... y para conseguir esto, todo lo que ha hecho y hace esta casa, es dar buenos artículos y moderar los precios, que es la única manera de acreditarse.



DIRECTOR PROPIETARIO:
LIC. ERNESTO CHAVERO.

Oficinas:
CALLE DE CADENA No. 10.
APARTADO POSTAL No. 149.
Registrado como artículo de 2a. clase el 11 de Agosto de 1904.

SUBSCRIPCION:
En la Capital, un trimestre ... $ 1 50
En los Estados, „ „ 2 50
En el Extranjero, un año....... „15 00
Números sueltos, en la Capital, 50 centavos.

Año I. México, Febrero de 1905. Núm. 7.

DAMAS DISTINGUIDAS



Fot. Valleto.

Señorita Mercedes Berriozábal.

CRONICA MENSUAL.

Mis queridas lectoras:

El acontecimiento mas notable de nuestros círculos sociales, en estos últimos tiempos, ha sido el baile efectuado en la casa del Capitán Don Porfirio Díaz la noche del 11 del presente mes. Hacía muchos años que no asistiamos á una fiesta que resultara tan suntuosa, tan elegante, tan bella por todos conceptos. La hermosa residencia con las grandes transformaciones que hubieron de hacérsele, el primoroso adorno de ella, el derroche de luz preciosamente dispuesta, en todos los departamentos de la casa, la elegantísima y escojida concurrencia, la belleza de las damas y el lujo y buen gusto de sus atavíos, la diversidad y elegancia en los trajes de los distinguidos caballeros concurrentes, todo, todo hacía creer á una que se encontraba soñando, que se hallaba en el país de las hadas, que había sido una trasportada á un lugar encantado.

Desde el momento en que llegué á aquella mansión quedé deslumbrada y sorprendida. Al descender del carruaje, bajo una preciosa marquesina Luis XV, la vista que presentaba la entrada al jardín y la escalera era bellísima; plantas exóticas y frondosas daban un aspecto raramente hermoso á la escalinata que conducía al salón de baile, colocado en la parte alta. Al llegar á éste, la fascinación era completa. No se sabía hacia dónde dirijir la vista. Ya la atraía la hermosura de tantas bellísimas damas, ya los elegantes y vistosos trajes de los caballeros, ya la riqueza y buen gusto del decorado y mobiliario del salón. Todo allí era encantador, todo allí era deslumbrante.

Al penetrar, dirijíme á saludar á Luisita Raygoza de Díaz, que estaba preciosa. Su traje representaba el de una marquesita Luis XVI, formado por corpiño y polonesa color verde nilo, y pequeñas flores rosa pálido y elegante falda de este color. El gran sombrero negro de ancha falda, que llevaba, y el precioso peinado de la época, completaban su aristocrática figura. La acompañaban la Sra. Da. Carmen Romero Rubio de Díaz, que lucía un riquísimo traje de punto de Venecia con aplicaciones de perlas, llevando un severo sombrero negro de irreprochable confección que cubría su cabellera em-

polvada. En el cuello ostentaba un rico collar de perlas. Volví mi vista y quedé encantada ante un grupo de lo más bello que puede imaginarse. En él estaban Leonor Torres Rivas de Sanz, la bellísima Nona como cariñosamente la llammos sus amigas, atrayendo la atención por su singular hermosura. El traje que había escojido originalísimo representaba una tarjeta postal, y era de seda crema llevando en la espalda una pintura hecha por nuestro artista Gedovius, haciendo un conjunto verdaderamente bello. A su lado estaba la Señora Amada Díaz de la Torre luciendo un suntuoso traje de reina nubia, de tela tramada de oro y una original banda á la cintura. Llevaba suelta su preciosa cabellera negra y al cuello un riquísimo collar de perlas y brillantes. En ese grupo estaban también mi simpática amiguita Lolita Rubio de Fernández que se veía preciosa con su traje de marquesa Luis XVI, y la preciosa Pepita Algara de Joy que estaba vestida de manola con tanta gracia y propiedad que justamente llamó la atención.

Recorrí el salón y quedé maravillada. Allí ví á las Señoras Escalante de Corral, elegantísima, con traje de encaje inglés crema y joyas de brillantes; Mariscal de Morán, con traje estilo Luis XVI; Villalba de Pliego de marquesa de la misma época; Cuevas de Escandón, de rosa con riquísimo aderezo de brillantes; de Rincón Gallardo con lujoso vestido negro; Osio de Landa con elegantísimo traje de soirée color salmón; Iturbide de Romero Vargas, color blanco; Pesado de Rubín, traje Directorio; Sánchez de Corona, traje Luis XV; Cortina de Alvarez Rul, de la misma época; González Cosío de Villarreal con traje Directorio de exquisito gusto; de Chavero, rica toilette negra; Luz Díaz de Rincón Gallardo, traje blanco estilo Luis XV con collar de brillantes y rubíes; Escandón de Escandón toilette color negro y aderezo de brillantes y perlas; de Pearson, rico traje color crema y joyas de brillantes; Híjar de Chavero, vestido negro Luis XIV; Liceaga de Reyes Retana, estilo Luis XV, de Casasús, elegantísima, con peinado empolvado y riquísimas alhajas; de Scherer, jr, con vestido negro, y tantas otras señoras de nuestra mejor sociedad que lucían su hermosura y elegancia y cuyos nombres siento infinito no poder recordar en estos momentos.

Entre las Señoritas ví á Paz Cortina de "Soubrette" Luis XV; Luz Cortina de "Gitana;" Catalina Escandón de "Pierrette;" María Algara de "Lady Harmsbock;" Laura Garamendi de "Esmeralda;" María Rincón Gallardo de "Oficial;" Josefina Núñez de "Japonesa;" Mercedes Berriozabal de "Margarita;" Teresa Iturbide de "Hada;" María Muriel de "Zíngara;" María Matilde Ituarte estilo Imperio; Luisa Alcázar de "Noche;" Luisa Iturbide de "Torera;" Anita Riva de "Manola;" Magdalena Chavero de "Art-Nouveau;" Lupita Landa de "Rosa" y Conchita Suinaga de marquesa Luis XV.

Entre los caballeros, la mayor parte llevaban traje de casaca roja y pantalón corto y los demás lucían artísticos trajes de fantasía, haciendo un conjunto verdaderamente bello, que encantaba la vista.

Este baile dejará un recuerdo gratísimo entre todos los que asistimos, por la belleza y elegancia de la concurrencia, y por la manera tan exquisita de recibir y atender á sus invitados, del Capitán Porfirio Díaz y su bellísima esposa.

***

De otra fiesta suntuosa debo dar cuenta á mis lectoras, aunque sea á grandes rasgos, ya que el espacio de que dispongo en esta Revista no me permite ser tan explícita como yo deseara y como se merece esa fiesta. Me refiero á la ofrecida á la Sra. Da. Carmen Romero Rubio de Díaz por el Sr. D. Manuel Rubín y por su esposa Da. Trinidad Pesado de Rubín.

Aquellas de mis lectoras que conozcan la regia mansión que en Tacubaya poseen los Sres. Rubín, el suntuoso palacio que habitan y el *savoir faire* y galantería exquisita, que les son características, podrán formarse una idea de lo que esa fiesta fué. Todo el México elegante se encontraba allí. Las damas lucían preciosos trajes y riquísimas joyas, y entre los caballeros que asistieron vimos á lo más granado de nuestra sociedad en la Banca y en la Política. Dar una crónica detallada de esta preciosa fiesta en pocas líneas es imposible; básteme decir que el programa de que consistió fué escojido con sumo gusto, y que los intérpretes de los números teatrales que se presentaron, fueron, con toda justicia, calurosamente aplaudidos. Los invitados salimos encantados de aquella casa en donde habíamos pasado tan preciosos momentos y profundamente agradecidos á las atenciones que tuvieron para nosotros, los Sres. de Rubín.

***

No debo terminar esta crónica sin mencionar una nota simpática. También el Arte con sus irresistibles encantos se prepara para contribuir con su óbolo á la gran obra del altruismo. En la Academia de Bellas Artes, tendremos ocasión de disfrutar de un espectáculo original y modernísimo. La tarjeta postal que en poco tiempo ha hecho tan sorprendentes prodigios, que ha llegado hasta poder transmitir pensamientos, y líneas y colores, últimamente llevar con la palabra ó la música el sonido mismo en discos de gelatina aplicables al fonógrafo, nos trae, en maravillosa colección, producciones originales de los más afamados artistas europeos y americanos. En la misma exposición se presentan cuadros en buen número ejecutados por reputados artistas españoles y una colección de obras del joven artista D. Juan Tellez, que de regreso de un viaje á Europa que duró cuatro años, nos trae un contingente artístico de raro mérito. Los productos de tan interesante manifestación de arte se destinan á la casa Amiga de la Obrera de México y á la Asociación de Caridad de Cádiz.

Nuestra sociedad culta responderá sin duda como acostumbra, al laudable empeño de los organizadores de tan original exposición, destinada á estrechar los vínculos de afecto que unen cada día más á España y México.

La Marquesa de Liralba.

Apunte por Antonio Gómez

EL DUQUE JOB.



Manuel Gutiérrez Nàjera.

Con el vivo deseo de honrar la memoria del insigne escritor que con el seudónimo que á estas líneas sirve de título llenó de gloria á nuestras letras, publicamos hoy su retrato.

Llámanle siempre todos los que de él hablan, con sobrada justicia, inolvidable literato, pero adviértese con pena que á pesar del merecidísimo calificativo que acabamos de citar, no es tan ardiente ya el culto á su fama ni son ya tan recordados sus trabajos como debían serlo.

Apenas de vez en cuando aparecen en algún periódico de provincia sus escritos, y el aniversario de su muerte acaba de pasar en medio de una frialdad desgarradora. Sólo una agrupación entusiasta y simpática, de jóvenes literatos, ha tenido versos y amor para el glorioso ausente. ¡Contraste singular con aquellos días de lenta enfermedad, de cruel agonía, de atroz incertidumbre en que la sociedad entera se agrupaba al derredor del lecho del poeta, mirando que una vida pura, luminosa, se extinguía en pleno zenit de inteligencia, de gloria, de felicidad y de esperanzas!

Recordamos todavía cuando esa vida se extinguió, cuando en cortejo solemne, imponente, quizás nunca visto, poetas, literatos, magnates, funcionarios públicos, lo más intelectual, lo más distinguido de México, acompañaba en respetuosa marcha por las avenidas henchidas de gente, el cadáver del ilustre y tempranamente vencido gladiador de la belleza. Luego, recordamos la ceremonia en el Panteón, en el bien amado Panteón francés (como en bella frase acaba de llamarle Amado Nervo;) en una tarde hermosa, ante un concurso inmenso, todo él inmensamente triste y conmovidc! Después vinieron los artículos necrológicos, los versos impregnados de dolor, los panegíricos rebosantes de entusiasmo, las veladas solemnes y brillantes, el primer aniversario de su muerte, celebrado con toda la pompa de apoteósis. Más tarde han llegado, si no el olvido sí la tristeza, si no la ingratitud sí esa humana resignación que tanto se confunde á veces con la indiferencia.

"Arte y Letras" desea avivar el viejo culto, revivir el antiguo fervor, y por eso publica en este número el retrato y una composición de Gutiérrez Nájera, seguros de que los lectores conservarán uno y otra con verdadera estimación, y que verán en este tributo de cariño un justo homenaje á la memoria del gallardo escritor que con la brillantez de su talento, con la flexibilidad y elegancia de su estilo, con la agudeza y donaire de su ingenio, con la riqueza de su imaginación y la maravillosa soltura y fecundidad de su pluma cautivadora, fué durante muchos años el más amado de nuestros poetas, el más brillante de nuestros cronistas, el más ameno de nuestros críticos y el más regocijado de nuestros escritores.

EN EL ALBUM DE UNA DAMA.

PRIMERA PAGINA.

-Señora: ya está abierta la arábiga ventana!
Abrirla me ordenaste y presto obedecí.—
Ahora ya que inunde la luz de la mañana
Tu camarín de raso, tu alcoba de sultana....
El paje se retira: tus órdenes cumplí.
No impiden ya las altas vidrieras de colores
Que á tu retrete lleguen las almas de las flores,
Los cantos de las aves, los ecos del laúd;
De tu soberbio alcázar la puerta ya está franca
Al viejo peregrino, á la novicia blanca,
Al trovador errante que de su lira arranca
¡Mil himnos armoniosos de eterna juventud!
Seré, si tú lo quieres, su heraldo vocinglero,
Y te daré los nombres de cada caballero
Que el puente levadizo pretenda atravesar;
Con mi clarín de plata te anunciaré si llega
El príncipe de Atenas en su carroza griega,
O el arrogante y rudo Rodrigo de Vivar.
Que lleguen á admirarte tus huéspedes, señora:
El mago de Circasia, la reina de Bassora,
El opulento obispo, y el pálido prior;
Yo solo abrí las puertas y preparé la entrada:
Por el rastrillo, al noble; por la ventana al hada;
y por la azul escala, de seda recamada,
¡Al verso que te busca, cual joven trovador!
Alcázar es tu álbum: sus altos torreones
Habitan golondrinas y rondan los alcones....
El agorero buho jamás reposa allí!
De gasa plateada revístelos la luna,
Y cuando el sol depierta, dorando la laguna,
Les prende de los hombros un manto carmesí.
En los marmóreos patios rebullen los vasallos,
Y piafan orgullosos los árabes caballos,
Y brillan los estoques y duerme el arcabuz;
Por ver á las meninas esfuérzanse los pajes,
Y agítanse las plumas y tiemblan los encajes
Y en los bordados áureos de los lucientes trajes
Se truecan en diamantes los átomos de luz.
Asoma á tu ventana: contempla los jardines,
Los bosques de naranjos, los húmedos jazmines,
En cuyas hojas calma su sed el ruiseñor;
El chorro de la fuente que cae desalentado,
Llorando y ya sin fuerzas, cual pobre enamorado,
Que en vano subir quiso á donde está su amor.
¡Verás como se alegran en sus pequeños nidos
Los pájaros canoros que estaban entumidos,
Y piensan, si los miras, que empieza á amanecer;
Verás como te busca la inquieta mariposa
Y oirás cómo, volando, te dice que eres rosa,
Y aunque la riñas mucho, por terca y caprichosa,
Verás como tampoco la puedes convencer!

¡Cantad en estas hojas, oh pájaros poetas!
¡Venid aquí á esconderos, oh tímidas violetas!
¡Oh príncipes y bardos, en el castillo entrad!
¡Abierta quedó, alondras, la arábiga ventana!
¡Viajeras golondrinas, ya apunta la mañana!
Venid y en estas torres esbeltas anidad.

....
....

El paje se retira: no suenan en la alfombra
Sus pasos, y se mira su vacilante sombra
Cruzar los gobelinos del gótico salón;
Después se aleja y huye por el jardín callado....
¡Oh ruiseñor que cantas en el gentil granado,
....Ya brillan los luceros: preludia tu canción.

1883.

Manuel Gutierrez NAJERA.





Corre el Armería entre márgenes risueñas cubiertas á trechos de palmas y plátanos, de milpas, hortalizas y ondulantes arrozales, de limoneros ó tamarindos en flor, formando toda aquella magnificencia vegetal una sucesión variada y pintoresca, sinuosa, rica, brillante, con toda la gama del verde, modulada con tonos blancos, rojos, amarillos, azules, según las flores que yerguen sus cálices en los erectos pedúnculos, según las aves de bello plumaje que baten las alas, según las chozas que asoman entre el frondaje sus techos pajizos.

Así corre el Armería cuando después de haber cruzado el Estado de Colima se acerca á su desembocadura en el Océano Pacífico. Sus aguas son cristalinas y se deslizan suavemente en un lecho de arena menuda; atesoran variedad de peces, que el hombre y las aves se encargan de perseguir y atrapar, y no sólo ellos, por desgracia, sino esos horribles y enormes reptiles, esos parduzcos saurios, de piel acerada, de dorso espinoso, cubierto de placas romboidales, de cola poderosa, de largo hocico, rugoso, con mandíbulas que parecen aspas, armadas de marfilinos dientes, capaces de machacar el hierro, de ojillos pequeños, verdosos y fascinadores; esos lagartos, en fin, llamados caimanes y cuyas cuevas están entre las raíces de los mangles, de las higueras ó de los carrizales. De día la sierra de su dorso, sus ojos y narices prominentes, que surgen del agua, denuncian su presencia; de noche, su fuerte almizcle, que la brisa difunde por las márgenes del río, advierte el peligro á la niña ó al mozalvete que van á llenar sus cántaros á la orilla.

Frente á los jacales que el pescador, el horticultor, el labriego ó el dueño de ordeña han plantado en las húmedas riberas, hay una ó más piedras anchas, en declive hacía la corriente, que sirven de lavaderos: allí las mujeres hincadas en el césped ó sentadas, metidas las piernas en el agua, se inclinan sobre la ropa que jabonan, restregan y golpean, produciendo un ruido que se percibe y cuya naturaleza se comprende aun á larga distancia, mayormente si son varias las lavanderas y si son muchachas que platican, ríen y cantan.

Una mañana, á esa hora en que el sol comienza á calentar (y en la costa el sol calienta mucho), hallábase la mujer de un pescador, semidesnuda, en la ardua tarea de lavar la ropa de su marido y de sus hijos. El mar no estaba léjos del jacal que habitaba la familia, y desde allí podía verse de cuando en cuando, hacia la boca del río, la fugaz aparición de las espumas marinas que saltaban como copos de crujiente y blanca seda, al romperse las olas y chocar con la rápida corriente fluvial que se precipitaba por el declive de la arenosa playa. Multitud de garzas, espátulas, cocochas, toscanos, gaviotas, tijeretas, tildios, revolaban sobre la boca del río ó esmaltaban las márgenes, pescando sardinas ó camarones y mezclando su vocerío con el rumor y el trueno de las olas.


"La Eterna Viajera." Dibujo por Severo Amador.

El pescador, acompañado de sus hijos, por allá andaba, recorriendo la playa del mar, arrojando su atarraya sobre el inquieto líquido.

Con la mujer habíase quedado el niño pequeño, de seis meses de edad, que dormido yacía junto al río, próximo á la madre, y bajo la sombra espesa de un limonero. Ella cantaba aquellos sones de la costa, que guardan, á pesar de los años, el sabor de la tierruca. Era un diálogo tierno, inspirado en las apacibles tardes costaneras, bajo un dosel de palmas y á la vista de la azulada extensión marina, que se perdía allá léjos, entre nubes de púrpura y de nácar.

EL.

Soy pescador de los mares,
De los mares pescador;
Nací al pie de los palmares,
De los mares al rumor.

ELLA.

Mi cuna estuvo también
Junto á la orilla del mar,
Mecida en dulce vaivén
A la sombra del palmar.

EL.

Te encontré bajo las palmas
Donde la tórtola anida,
Y se unieron nuestras almas,
Palmerita de mi vida!

ELLA.

Lo recuerdo, no lo olvido;
Era una tarde muy bella!
Hicimos los dos un nido
Bajo la luz de una estrella.

EL.

Una conchita pesqué
Pescando en dulce quietud;
La abrí y una perla hallé:
¡Esa perla fuiste tú!

ELLA.

La palmerita de entonce
A tus brazos se ha amarrado
Con cadenita de bronce:
¡Cuánto nos hemos amado!


Apunte para un Auto-retrato por Severo Amador.

La pescadora cantó la última estrofa con un tierno acento enamorado, como si algún grato recuerdo se hubiese despertado en su memoria. Recogió la ropa con ambas manos; entre grandes copos de jabón, la levantó y la dejó caer sobre la piedra, produciendo un trueno.

En el mismo instante el niño lanzó un lamento.

La madre alzó los ojos y quedó casi paralizada de espanto: un caimán había tomado al niño entre sus mandíbulas y se apresuraba á volver al río. La pobre mujer, fuera de sí, logró incorporarse y correr en auxilio de su hijo; pero el animal, en rápida fuga, saltó al Armería llevándose su presa y perdiéndose bajo el cristal agitado de sus aguas. Ella miró al cielo, oprimiéndose las sienes; llegó á la orilla y sin vacilar penetró al agua, andando primero á grandes zancadas. El caimán salió á flote un poco lejos, levantando el hocico, donde el niño, muerto ya, era solo un despojo ensangrentado. La pescadora, con fuerza y velocidad inauditas, se lanzó á nado hacia el horrible monstruo, el cual se sumergió; ella también; y por un momento sólo la inquietud y turbación de las olas daban indicios del drama que se desarrollaba debajo de ellas.

Ambos reaparecieron en la superficie. El anfibio llevaba aun su presa en las poderosas mandíbulas. La madre en dos braceadas llegó hasta él, de frente, con la temeridad de su inmenso dolor y de su locura, logrando asir el cuerpo del niño. El caimán soltó su presa para atacar á la pescadora, pero ésta, sabiendo este género de luchas (el caimán no ataca sino superficialmente), se sumergió con su tesoro, nadando entre dos aguas con toda la energía de sus piernas y el único brazo que le quedaba libre. El animal, agitando la cola de rabia, observaba con sus ojillos vidriosos, en todos sentidos, esperando ver reaparecer á la pescadora; ésta surgió aspirando el aire con ansia; en ese instante el caimán se dirigió hacia ella, como disparado por una gran fuerza; pero la mujer, cortando á un lado, se zabulló de nuevo. Por un rato el ataque y la defensa se hicieron así, hasta que el escaso fondo del río ya no permitió á la madre nadar, sino correr, ya casi muerta de cansancio, de dolor y de angustia Pudo aventar al niño hasta la orilla sobre la pequeña yerba, pero en aquel momento el sanguinario reptil la derribó de un colazo y la cogió de un pié.

Bien pronto desaparecieron los dos bajo las turbadas olas del Armería que siguió corriendo hacia la mar allá donde la espuma, semejante á vellones de seda blanca, saltaba con plácido rumor, y donde las hileras de garzas en giro acompasado, simulaban collares de perlas suspendidos de los rayos del sol.

***

Una hora después del lamentable suceso, volvieron al jacal el pescador y sus dos hijos. La mañana había sido buena y venían con tres sartales de lisas, barbillas y robalos.

Cuando después de escrupulosas pesquisas sólo encontraron en la orilla del río el cuerpo destrozado del niño, con las horribles señales que en él habían impreso los dientes del caimán, y vieron las huellas del reptil y de la mujer debajo del limonero, y hallaron intacta la pieza de ropa extendida aun sobre la piedra, comprendieron que allí había acontecido algo muy horrible y muy triste.

Pero les era imposible reconstruir en su imaginación lo que allí había pasado. Miles de preguntas se hacía el pescador y á ninguna le daba contestación satisfactoria. Una vaga idea se paseaba por su cerebro diciéndole: "Tu mujer ha sido arrebatada por un caimán".

Recogido el cadáver del niño, ordenó á sus hijos lo tendieran en un tapeixte, lo cubrieran de flores campesinas y lo cuidaran.

Entretanto, él tomó su machete y se puso á amolarlo. En aquella ocupación, el volcán que ardía en su cabeza y que amenazaba estallar, encontró fácil alivio por las cuencas de los ojos; las lágrimas se le saltaron, en gruesos hilos, y más de alguna gota sirvió para alimentar la piedra.

Después se dirigió á la orilla del río, machete en mano. Vanamente intentaron sus ojos escudriñar el cauce, en busca del asesino de su familia. Subió y bajó el río, tornando á subirlo y bajarlo por algún tiempo, inquieto, nervioso, impotentente, desesperado. Sentóse por fin en una piedra que él mismo había colocado cerca de la del lavadero y en la cual otras veces había conversado con su mujer, de sus penas, de sus hijos, de su amor, de sus ilusiones, de tantas cosas!

Así transcurrió buena parte de la tarde.

El sol comenzó á volverse rojizo.

Una brisa, cargada de emanaciones salinas, rizaba la superficie del río, formando innumerables facetas donde la luz jugueteaba en mil puntos movibles que se encendían y se apagaban como un avispero de estrellas fugaces.

¿Qué es aquello que parece trozo de palo podrido, resto de un antiguo naufragio, que empujan las olas del río? ¡Es un caimán!

El pescador clavando en él los ojos, pensó: ¿será ese?

El trozo se acercaba, pero con una lentitud de perezoso minutero, apenas perceptible: diríase efectivamente que era un despojo de las selvas la que allí flotaba. Así pensaría otra gente, no nuestro pescador que, oprimiendo entre su mano la cacha córnea de su machete, decía para sí: ¿será ese?

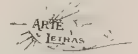
El animal venía hacia el limonero. Llegó al fin, sacó lentamente la cabeza, luego el cuello, después las garras; y exploró el terreno.

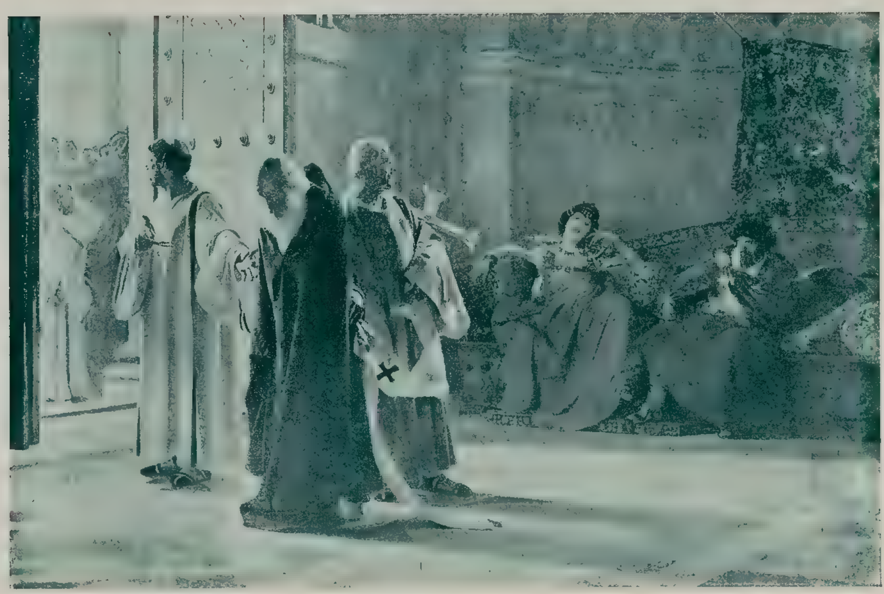
El pescador no esperó más. Los resortes de sus piernas se desataron y de un salto prodigioso se plantó en el agua. El reptil se sumergió, para ocultarse, pero el hombre le cortó la retirada.

El combate que entonces se entabló fué como aquellos de que nos hablan las leyendas antiguas, entre dragones que lanzaban llamas y caballeros que tenían talismanes; pero éste era real, y como real, terrible, grandioso, épico. El agua no era profunda. El anfibio estaba en su mejor elemento; el pescador no; sin embargo los movimientos de éste no eran del todo embarazosos.

El reptil esgrimió su dentada cola en el aire, como su mejor brazo, como su mejor espada, dando un violento giro. El hombre paró el golpe con su machete. Cola y acero chocaron como dos mazas de armas.

Fulguró el machete á los rayos del sol y viósele caer como una centella sobre la cabeza del saurio. Este lanzó





La condenación del Papa Formoso.

un chillido, un resoplido espeluznante, quizás de dolor, porque un velo de sangre se agitó en el agua; abrió el inmenso hocico, extendiendo las negruzcas aspas y mostrando las hileras de dientes, sus puñales de marfil, y acosó á su adversario, casi irguiéndose, agitando y abriendo sus garras delanteras, como abanicos de navajas. El hombre, ágil y fuerte, esquivó el ataque, como si esquivara el embiste de un toro, como si fuese un matador de toros, descargando pesado mandoble sobre el mónstruo. El agua saltó en chisperos hirvientes, hasta las hojas de los árboles. Un colazo resonó en seguida sobre el pecho del hombre, como hachazo en duro tronco. El pescador tambaleó un instante, sus oídos zumbaron y una ráfaga negra pasó por sus ojos. Ese instante de derrota fué rápido. Al punto se rehizo, y apenas era tiempo: otra vez las inmensas mandíbulas se abrieron, como tenazas de cíclope, para triturarlo como una nuez. Por ellas, por entre ellas, metió la punta de su machete; los dos enemigos se aproximaron, entrando el acero hasta el puño, hasta la mano, que quedó prendida entre los poderosos resortes de aquellos maxilares y entre los dientes que las erizaban. Sobrevino una agitación en que hombre y reptil aparecieron y desaparecieron en el agua, entre chorros, olas y chisperos, de agua, de sangre y de cieno, hasta que poco á poco fué cesando.

El caimán había muerto.

El pescador jadeaba. Tenía el pecho cruzado de heridas que las garras del caimán le habían hecho. Sus cabellos y su rostro estaban ensangrentados, su mano estropeada. Pero...... una mirada de triunfo iluminaba su semblante.

Con gran trabajo sacó al animal, le contempló un momento, y de súbito, desenvainando el machete del cadáver le abrió el vientre á grandes tajadas. Rugió de furor cuando encontró señales, restos de su esposa, mezclados con pedazos de lienzo ensangrentado y cabellos enmarañados.

Sentóse en la piedra, con la cabeza entre las manos, contemplando la tumba que había profanado......

En ese momento, una canoa descendía por la corriente del río. El remero cantaba:

Una conchita pesqué
Pescando en dulce quietú;
La abrí y una perla hallé:
¡Esa perla fuiste tú!

La palmerita de entonce
A tus brazos se ha amarrado
Con cadenita de bronce:
¡Cuánto nos hemos amado!

El pescador, alzando la frente dolorida, con voz apenas perceptible y en medio de un hondo suspiro, murmuró el último verso de la canción lejana!

¡Cuánto nos hemos amado!

Gregorio Torres QUINTERO.

PIERROT CELOSO.

Para "Arte y Letras"

Arlequín sonríe, mientras Colombina
le habla de sus sueños de color de luna,
y la danza ríe, ríe como una
coquetuela fácil, fácil y divina

—

Y Cupido juega, el amor festina,
á los dos amantes con pasión aduna,
y la orquesta glosa, glosa la fortuna
de los que se adoran sin miedo á la inquina

La pareja ríe, el Amor aguarda,
más Pierrot que ha visto la pasión bastarda
en el alma siente lúgubres pavuras,

—

á vengar se apresta tan tremendo ultraje,
y la daga oprime entre las alburas
hondamente blancas de su níveo traje.

Alberto HERRERA.

Dibujo a pluma
por
Charles Dana Gibson



LA FELICIDAD.

Era en tiempos lejanos. Doce caballeros cruzados decidieron esperar, en una isla desierta, la felicidad que les había sido prometida como premio de sus gloriosas hazañas.

En una pequeña colina de la isla y frente al mar edificaron un hermoso castillo en que reinaba el silencio, porque en el espíritu de cada caballero el crepúsculo tenía sus vaguedades indecisas, y en sus mentes y en sus corazones la tristeza, como mariposa negra, batía pausadamente sus grandes y fatídicas alas.

Para ellos no tenía encantos la dulce primavera, ni el gorjear de las aves en el bosque, ni el correr de las ondas por los verdes llanos, ni la albura eucarística de los lirios y jazmínez, ni las auroras rosadas con sus brisas frescas y saludables ni el perfume agreste de las flores, ni el fulgor del astro nocturnal y sus titilantes compañeras, ni el vívido resplandor del sol que, como una gloria, bañaba con la bendición de su luz las bellezas tropicales de la isla.

Los caballeros, mudos y pensativos, mirando siempre hacia el mar, sentían las nostalgías de la vida, el vacío perenne del corazón, las inenarrables ansias de deseos insaciables, la aspiración perpetua á lo desconocido;—aspiración que vive dentro del sér humano y lo atormenta con su inmensa pesadumbre.

En el frontispicio del castillo habían grabado esta leyenda, que escribiera Heine en uno de sus más desolados lieders: La esperanza es lo único que le queda al desdichado.

Un día, al rayar la aurora, divisaron los caballeros un blanco bajel que navegaba á toda vela con rumbo á la isla. Ansiosos esperaron. ¡Tal vez fuera el portador de la felicidad prometida!

Al acercarse la blanca nave, sintieron dulces cantos que llevaban la embriaguez á los sentidos y la vieron tripulada por mujeres deliciosas, nacidas para la caricia y el arrullo, hechas para las horas encantadas de la dicha y el placer.

En la blanca bandera que flameaba en el gallardo mástil se leía: Soy el amor.

Los caballeros, á la vista de las hermosas mujeres, sintieron bullir su sangre generosa; pero en seguida la más honda tristeza abrumó de nuevo á los doce caballeros. No, no era esa la felicidad que esperaban.

Uno de ellos, el más valiente, el más esforzado sobreponiéndose como un heroe á sus inclinaciones gritó con voz de trueno: ¡Pasad! ¡Pasad! Y entóncces, al alejarse el blanco bajel, parecían elevarse de él, unos como gemidos lastimeros, y las preciosas mujeres parecía que lloraban.

Luego, más tarde, vieron acercarse á la isla otra nave que brillaba como el sol y cuyas velas eran de púrpura de Tiro y cuya carga se componía de piedras preciosas, de perlas y de barras auríferas. La bandera que ostentaba en su arboladura de plata decía: Soy la Riqueza.

La voz del noble caballero, desde lo alto de la torre del castillo, volvió á tronar: ¡Pasad! ¡Pasad! —Y al alejarse esa nave dorada parecían salir de ella como carcajadas irónicas.

El amor y la riqueza.........¡Bah!; bien sabían ellos, los caballeros cruzados, que la felicidad que ofrecen dura solo *l'espace d' un matín* como la rosa de Malesherbe!



"Sad News;" por Koppay.

Después anunciado por el fuerte clarinear de trompetas heráldicas, se acercó á la isla otro bajel cuyo casco era reluciente como el oro y cuyas velas eran azules como el cielo. Su letanía decía soy la Gloria.:

Y en seguida llegó otra nave de gran porte, gallardamante hermosa, y cuyo lema rezaba: Soy el Poder.

Ambos bajeles se alejaron al momento ante el imperativo ¡Pasad! ¡Pasad! del caballero cruzado. Entonces se oyeron maldiciones y denuestos salidos de las dos naves que se iban, que se alejaban de la isla.

¡Vanidad de cosas vanas!—exclamó uno de los doce caballeros,—y los demás asintieron con un gesto desdeñoso, volviéndo á hundirse en el crepúsculo de las tristezas de la vida....

Una noche, solos con la esperanza, los caballeros, sentados en amplios sillones sobre la terraza del castillo, se dormían tristemente, bañados por la luz perlada de la luna. Entonces, cuando el sueño los había embargado por completo, llegó, sin ruido, en un pequeño y negro esquife, una mujer blanca, intensamente blanca, hermosísima y vestida con el albo ropaje de las desposadas. Subió, cual si tuviera alas desde el negro esquife hasta la terraza del castillo. Traía para los caballeros el mismo dón que otorgara la diosa Juno á Biton y á Cleobis, el mayor bien que los dioses pudieran otorgar á los mortales.

La blanca y hermosa mujer se acercó á los caballeros y á cada uno de ellos le dió un beso largo, muy largo, con el que le infundía dentro del sér la felicidad tan esperada y tan querida.

Los besó á todos, y se retiró en silencio, sin ruido con la magestad y el aire de una reina triunfadora y feliz

¡Era la muerte!

José CIBILS.

Rosario de Santa Fé.
República Argentina.



EL BESO

Del Libro "Almas y Cármenes."

ILUSTRACIONES DE JULIO RUELAS.

A ROSENDO PIENEDA.

> Sueña el re que es rey, y vive
> con este engaño mandando.
>
> CALDERON de a BARCA

Un oso y un tigre resguardan mi lecho;
un tápalo chino, colgado del techo
esparce sus rosas en gayo dosel;
mis libros á un lado (mis viejos amigos
de dichas y duelos perennes testigos)
y al otro un espejo tallado en bisel.

Dos monstruos marinos, enormes figuras
de faunas extintas, cuyas dentaduras
mascan la penumbra con ira brutal,
retorciendo airados sus biformes colas
en los toques rojos de las largas olas
auricandecente de un biombo oriental.

Enfrente la mesa de icónico estilo,
en ella un Aquiles, la Venus de Milo
y un cofre pequeño con cartas de amor -
de amor!..de memorias de tiempos pasados
con flores marchitas, listones chafados,
todo sin perfume, todo sin color....

Exornan el plano vecino del muro,
sepias, acuarelas, el perfil obscuro
de un sátiro jóven y un rojo tapiz,
donde medievales artistas arcanos
milagros tejieron,—yo adoro las manos
de luces y sombras, en raro matiz.

Sobre la una mano, fermosa doncella
sostiene una ave que espónjase en ella,
abiertas las alas queriendo volar;
con la otra, toma las áureas semillas
que una dama ofrece, puesta de rodillas,
en extraña copa de espuma de mar.

Por el rojo campo, árboles y arbustos;
y alzando las manos, erguidos los bustos,
un fiel unicornio y un bravo león:
figuras egregias, solemnes y solas,
sosteniendo lanzas cuyas banderolas
destienden al viento su ilustre guión.

En el fondo hojas, plantas regionales,
una policromia de juegos florales,
y en gótico aspecto gallardo lebrel;
todo reviviendo por medios colores,
los tiempos heroicos de altivos señores,
de duras tizonas y blando rondel.

La blanca princesa....es una princesa,
como que entre abre sus labios de fresa
cuando estoy á solas en mi habitación;
y le entono versos, y le cuento historias
de amores arcaicos y arcaicas victorias,
trovador secreto de la tradición

Yo sé que me ama. Sus ojos á veces
en las altas horas me pagan á creces
mis tiernas miradas, mirándome á mí.
La dije una noche: Princesa: te adoro;
y escuché muy claro su acento de oro
diciendo muy quedo: también te amo á tí,

Temblaron las flores de seda en el techo,
rugieron las pieles que guardan mi lecho,
oí como un eco de estrofa nupcial;
y rápido, entonces, saltando á la mesa,
diciendo: Princesa, mi blanca Princesa,
besé de rodillas su blanco brial.

¡Oh efímeros sueños!...Un sueño es la vida.
Yo ví á mi princesa, princesa querida,
juntar á mis labios sus labios de miel;
y bajo su beso quimera de amores
revivos los tiempos de altivos señores,
de duras tizonas y blando rondel.

¿Quién puede arrancarme mi efímero sueño?
Yo soy de mis sueños el único dueño;
verdad ó mentira, yo he sido feliz....
Y ha puesto en mis labios sus labios de fresa,
temblando de amores, mi blanca princesa,
la blanca princesa del rojo tapiz.

JESÚS E. VALENZUELA.



MADRIGALES.

TU NOMBRE.

I

Soñé contigo en dulce desvarío,
Y despierta á los rayos matinales,
Escribí con el dedo en los cristales
Tu nombre sobre gotas de rocío;
Y al desgarrar el congelado velo
A la lumbre del sol, ví, cielo mío,
Que era tu nombre azul el mismo cielo.

TU Y YO.

II

Yo soy la pobre flor que en el estío
Sobre el ardiente polvo se consume:
Sé tú la blanca perla de rocío,
Y yo te daré en cambio mi perfume.
Si es más de llanto la existencia mía,
Tú eres rayo de sol; mírate en ella,
Y en tanto que amanece eterno día,
Si yo la noche soy, sé tú mi estrella.

MISTERIOS.

III

Quisiera ver la gruta diamantina
A donde oculta el rayo y las centellas
El ángel que recoge las estrellas
Cuando el sol los espacios ilumina.
Y preguntar al alba sonrosada
Dónde guarda las perlas del rocío,
Y saber mientras duermes, angel mío,
Dónde flota la luz de tu mirada.

IV.

Pasó de la tormenta el aquilón....
Ya te arrojé de mí, ya soy más fuerte
Que el mismo amor y que la misma muerte.
Ya estoy junto al volcán y no me abraso...
Más por verter la esencia estrellé el vaso;
¡Por olvidarte he roto el corazón!

BLANCA DE LOS RIOS DE
LAMPÉREZ Y ROMEA.





LA HOJA SECA.

En el gabinete vecino al cuarto de la enferma se encontraron el médico que salía y el amante que llegaba.

¿Cómo está?– preguntó el último.

—Mal, muy mal. Caerá con la primera hoja seca.

Así habló el médico, con ruda franqueza, mientras el amante murmuraba con amarga conformidad:

¡Dos meses de agonía!

Uno y otro, entregados al ensimismamiento de la impotencia, dejaron de percibir el eco de un suspiro, y el choque de un cuerpo débil en mullida alfombra.

¡Luisa, Luisa!—gritó el amante en la próxima estancia, al ver á la enferma con el rostro pálido pegado al suelo, los brazos en cruz vencidos al peso del infortunio, y las piernas dobladas, bajo la débil presión de aquel cuerpo esbelto, trocado por la tísis en tenebrosa caverna de la muerte.

Volvió la enferma á la vida; y ojalá no volviera, pues fué volver á pena tan intensa, que el mismo demonio la envidiara, para más cruel castigo de los réprobos, si en los antros infernales estuvieran permitidos los tormentos de amor.

Ella, hermosa, rica y joven, amada por los suyos con ternura, y con delirio por el hombre que cautivó su alma, veíase en el duro trance de haber de despedirse de la vida en los mismos umbrales de la felicidad.

—No es nada,—sollozó la infeliz—un ligero desvanecimiento......; ya pasó......ya estoy buena.

Desde aquel día desarrollose en la enferma un furor de amar rayano en la locura.

Los suyos dejáronle hacer. Siempre los condenados á muerte tuvieron mejores derechos al capricho.

El amante avínose gustoso á las amorosas exigencias de la mujer, la que no se conformaba con menos que con tenerlo siempre á su lado. A la desesperación de los primeros días sucedió en el hombre la triste calma de la conformidad con la desgracia. Era muy lógica esta mansedumbre frente á la pena. La muerte no inspira celos, porque no ataca el amor propio; los furores, los arranques trágicos, el suicidio, los engendra la pérdida por olvido ó por engaño, cuando la primera víctima es la vanidad.

Durante las horas consagradas al cariño, hablaban muy poco, porque en la conversación no había más tema que el pasado; el presente y el porvenir eran espantosos. Y cuando cerrábanse sus bocas, ante el miedo producido



Una familia feliz; por Adams.

por el negro fantasma de la muerte, miraba él con tristeza aquella cara de cielo que se iba, y miraba ella con desesperación aquel rostro querido que la vería ir.

....

—¿Oye? preguntaba Luisa muchas veces.

¿No te parece que los árboles cambian de color? ¿que las hojas se secan?

Niña; ¡si estamos en Agosto! ¡en el mes de la vida!

—No importa; para el campo aquél, de regada y punzante superficie, llegó ya la muerte....

....

Oye—dijo la enferma.— Cuando no estás cerca de mí, me ahoga la tristeza. Dame algo para ahuyentarla, al-

go que me haga olvidar, que me obligue á discurrir. Un libro, por ejemplo.... Todos tenemos nuestro poeta; tráeme el tuyo.

· Lo traeré—contestó él.—Precisamente ese libro ha inspirado mis amores; se parece á mi alma como dos cosas gemelas. Y es, además, estuche, ó relicario, que guarda la primera prenda de tu cariño.... La mordías nerviosa con tus menudos dientes cuando me confesaste tu amor....; la cogí del suelo, junto con un sí que me llevó á la gloria.... ¿No recuerdas?

—¡Cómo recordarlo! ¡si mi cariño creo que cuenta más años que mi memoria!

Al despedirse los amantes en el día siguiente, dejó él en las manos de ella un pequeño volúmen cubierto con suspiros y registrado con lágrimas.

....

Era un anochecer de Agosto, acompañado de tropical derroche de colores. Algunas nubes, pegadas al ocaso, ardían; otras, repartidas por el cielo desteñido, simulaban calados finísimos, siluetas deformes, ondas de luz. La noche llegaba, precedida de brisa tenue y sensual, á cuyo tibio contacto sentían todos los seres estremecimientos de placer. Escuchábase rumor misterioso, preludio de himno sin notas, canto á la vida, entonado por la creación entera...

Luisa, contagiada por aquel ambiente de salud, sintióse sujeta á la existencia por los tenaces lazos del deseo Las explosiones de tanta dicha no le dieron envidia.

Miró á los árboles, según costumbre, pero el suave balanceo de las ramas y el murmullo de las hojas no le inspiraron miedo

Sentóse de espaldas á la noche y, abriendo con ambas manos el libro que procuróle su amante, puso los ojos en los últimos rayos de sol, que se apagaban poco á poco.

Un roce, apenas perceptible, le hizo mirar los pliegues de su falda, y después á tierra.

Sus labios exhalaron débil gemido, su cabeza doblóse dulcemente, brotó en su boca sanguinolento esputo, mientras una hoja seca, desprendida del libro donde el amante guardóla como primer recuerdo de amor, bailoteaba en el suelo á impulsos de la brisa.——M. Turmo BASELGA.



DE AQUELLA NIOBE A ESTA NIOBE.

Para "Arte y Letras."

I.

Oye sepulturero;
díjome ayer la niña que yo adoro:
—"Mi corazón entero
es para tí; mi corazón es oro....
perfume de corolas, mensajero
de la felicidad, mar altanero
que trueca por tu amor y sin desdoro
su voz tonante en un rumor parlero....
—Ay, déjala concluir sepulturero.
"Mi corazón entero
es para tí, mi corazón es oro....
el rayo titilante de un lucero.
Dime que quieres ser su prisionero
¡ay! que si en él no vives....yo me muero"

....

Oye sepulturero
¡no sabes lo que imploro?
¡lo que ansío, lo que quiero?
que me dés posesión de aquel tesoro,
¡que me entierres en él, sepulturero!

II.

Oye sepulturero
la adoré y....¿lo creyeras? aun la adoro.
Su corazón entero
es mentira y como ella trapacero
es por eso que lloro....
¡Ay! déjame concluir sepulturero.
¡Quién creyera; gran Dios! que aquel tesoro
fuese, no más, que inmundo pudridero!
Oyeme lo que quiero,
lo que ansío, lo que imploro:
Me enterraste en inmundo pudridero....
¿no estás viendo que lloro?
¡Me has enterrado vivo! ¡ay Dios! ¡me muero!
¡Desentiérrame ya sepulturero!

Marcelino DAVALOS.



Ilustraciones por Marcelino Dávalos

BELLAS ARTES.

Sería necesario un pesimismo inveterado é incorregible para negarse á reconocer que ha llegado la hora del deseado y esperado florecimiento de las Bellas Artes en nuestro país. Casi puede decirse que acaba de cerrarse la última exposición cuando se nos anuncia la apertura de una nueva. En la una el contingente era exclusivamente mexicano, excepción hecha de las obras del Sr. Fabrés, en la otra dominando las producciones españolas, puede considerarse internacional. Sus organizadores son los Sres. D. Armando Hugens y D. Juan Giménez Martín.

La Dirección de la Academia ha tomado el mayor empeño en que el éxito sea tan notable como merece la nueva Exposición que debe considerarse originalísima, y llena de atractivos de la mayor variedad. Cumpliendo con el deber que nos impone la índole de "Arte y Letras," nos ocuparemos con todo interés de este oportuno esfuerzo en pró de lo bueno y de lo bello.

El día 3 de este mes, fué el aniversario de la muerte del Duque Job. Es un día de luto para las letras patrias, que un grupo juvenil y entusiasta quiso solemnizar con una manifestación literaria y artística en que se reflejara el cariño y la admiración á que supo hacerse acreedor Manuel Gutiérrez Nájera. el poeta delicado y elegante, el periodista incansable y aristócrata y el amigo siempre afectuoso y siempre leal.

La simpática y laboriosa Asociación que lleva su nombre, preparó una velada que resultó muy interesante. No se descuidó ningún detalle, desde las elegantísimas invitaciones dibujadas por Llop, hasta los carteles artísticos que decoraron el Teatro del Conservatorio Nacional de Música. Juan Fabregat fué encargado de dibujar el retrato del inspirado Duque Job, y en verdad que estuvo acertadísimo en su empresa y elogiado por el parecido que supo obtener.

Dos poetas jóvenes y aplaudidos, han dibujado para "Arte y Letras," las ilustraciones que firman Marcelino Dávalos y Severo Amador; muy conocido el primero, desde que la Compañía Dramática Virginia Fábregas, estrenó su drama "El Ultimo Cuadro" y muy celebrado el segundo en su estado natal, Aguarcalientes, donde disfruta de muchas simpatías conquistadas con su reconocido talento. "Apunte para un "Auto-retrato," revela sus notables aptitudes de dibujante y su bellísima composición "La Eterna Viajera," nos da á conocer á un verdadero artista-poeta á quien deseamos amplios horizontes para que llegue al elevado puesto que sus trabajos nos hacen esperar como una justificada promesa.



"Una Sorpresa." Cuadro de Marcoux.

¿Nuestros lectores conocen todos, sin duda alguna, el hermoso libro "Almas y Cármenes." (recientemente publicado); Julio Ruelas prodigó en las numerosas ilustraciones que surgen como al ritmo sonoro de los versos del poeta, los frutos de su rica y extraña imaginación. Muchas veces hemos de volver á leer las isnpiradas poesías del Sr. Don Jesús Valenzuela y muchas veces también, contemplaremos en el nuevo libro las bellas, composiciones del joven artista.

—

Hace tiempo que deseábamos publicar el gran cuadro del Museo de Turín, que representa una de las escenas más horripilantes y dramáticas de la Historia del Papado. El arte italiano contemporáneo se enorgullece con el cuadro de "La Condenación del Papa Formoso." En la época turbulenta en que los Obispos cometieron los más repugnantes excesos, Formoso, el Pontífice que condenó definitivamente á Focio, fué sacado de su sepulcro, juzgado por el Papa Esteban VI y decapitado, y para desautorizar todos los actos de su breve Pontificado le fueron amputados los dedos con que daba la bendición. En el cuadro que hoy publicamos en grabado. se advierte el desórden de aquellos días de la iglesia, tan distintos de los que la enaltecían con los sacrificios de los profetas y de los mártires, llenos de resignación y de fé purísima.

Pero no dejemos la mente obscurecida con esas notas sombrías. Contemplemos "Una sorpresa;" "Una familia feliz" de Adams, los "Apuntes" del joven Antonio Gómez, Dana Gibson representado en este número por el notable dibujo á pluma cuya belleza explica por qué el gran artista norte americano ha llegado á ser una figura de primer órden en el género que con genial talento cultiva.

Alfredo Hijar y Haro



Anita Gattini.

POR LOS TEATROS.

Estábamos en lo justo al presentir como lo hicimos en nuestra Revista anterior que la Compañía Scognamiglio sería una compañía de primer orden y al suponer que los ofrecimientos de la empresa Alba Paradossi se verían cumplidos. Nuestras esperanzas no han sido defraudadas, la compañía que actúa desde hace algunas semanas en el Coliseo de San Felipe, es de las más completas y bien organizadas que hemos aplaudido en México. Su mérito principal es su homogéneo conjunto. Quizá no hay en ella artistas notables, estrellas de primera magnitud, pero hay, en cambio, una perfecta uniformidad, una armonía completa entre los discretos y estudiosos artistas que forman el cuadro, hábilmente manejado por el inteligente y concienzudo Director Scognamiglio.

La Sra. Gattini que es exquisitamente coqueta y elegante, poseé una voz de timbre agradabilísimo, aunque de poco volúmen, que maneja con soltura y afinación; declama correctamente y tiene las condiciones esenciales en una cantate de opereta, intención y picardía, pero picardía que no traspasa jamás los límites del decoro. Sus expresivos ojos, y su boca siempre abierta á la sonrisa constituyen el más grande atractivo de esta graciosa tiple.

Anita Perreti hace un delicioso *pendent* á su compañera la Gattini. Su género de trabajo es de índole más seria, sin dejar por eso de adornarle la gracia y la coquetería que la Perreti maneja con delicadeza suma. Como cantante, sus cualidades más notables son su correcta escuela y su buen gusto de los que ha dado ya buenas pruebas: la canción de Mimosa en el primer acto de "Geisha," dicha por la Perreti de una manera deliciosa, es una de ellas. Por lo demás, su voz es muy agradable aunque un tanto tremolante.



Anita Perreti.

Mucho habría que decir si nos propusiéramos examinar detalladamente á todos y cada uno de los artistas que forman la Compañía, pero no es ese nuestro propósito; ya hemos dicho antes que lo notable en ella es el conjunto. El debut de la compañía con esa filigrana, de Sidney Jones, que se llama "Geisha," dejó al público gratamente sorprendido. Obra exquisita con música encantadora, buenos artistas, vistoso decorado y vestuario lujoso, eso encontró el distinguido auditorio que llenaba totalmente el Coliseo de San Felipe, la noche del debut. "Geisha" ha sido verdaderamente una novedad, que ha gustado mucho, tanto por las bellezas que contiene cuanto por la brillante interpretación que ha obtenido. En ella se distinguen no solamente los artistas principales, Gattini, Perreti, Vanutelli, Bertini, etc., sino también las partes secundarias y los coros, que contribuyen grandemente al éxito cantando de irreprochable manera sus números más importantes entre los que descuella el orfeón del segundo acto. La orquesta muy hábilmente dirijida por el inteligente maestro di Gesú ocupa un lugar preferente en los éxitos de esta compañía, éxitos que se han sucedido después con las representaciones de "El Vendedor de Pájaros," "Boccacio," "Los saltimbancos" y "San Toy."

ARTE Y LETRAS



La Bella Monterde.

Estas dos últimas obras como la "Geisha" eran totalmente desconocidas para nosotros y su estreno ha sido por lo tanto la *great atracction* de la temporada. "Los Saltimbancos," es una hermosa Opereta de mérito artístico indiscutible. Su libro, muy interesante, toca la nota sentimental de exquisita manera, salpicándola de escenas altamente cómicas. Su música es deliciosa, de aquellas que halagan el oído por la suavidad y esquisitez de sus melodías. Y luego, está admirablemente presentada, se vé la mano de Scognamiglio intervenir sobre el más insignificante detalle. La Gattini, la Perreti, Vanutelli, Bertochi, Poggi y Bertini trabajan esta obra con verdadero cariño haciéndose acreedores á la aprobación general. Las ovaciones que el público les ha prodigado no son más que el justo premio á sus afanes.

El estreno de "San Toy" obra del mismo autor de "Geisha" ha sido también un acontecimiento. La música de esta opereta es preciosa y estamos seguros de que será siempre oída con agrado y llegará á hacerse popular. El libro es también ingenioso y la *mise en scéne* verdaderamente suntuosa.

Reasumiendo, puede decirse que la trouppe Scognamiglio ha obtenido hasta el presente un triunfo en toda la línea. Los artistas todos se han ganado ya la estimación y simpatía de nuestro público, que en esta vez parece resuelto á favorecer las representaciones de Arbeu, y la Empresa, por su parte, se ha hecho acreedora á los más calurosos elogios por la exactitud en el cumplimiento de sus ofertas. Hay que advertir que aun no vá corrida la mitad del abono y ya se han estrenado cuatro obras de las ocho ofrecidas por la Empresa y todavía quedan en cartera al caballero Scognamiglio algunas novedades con que se propone sorprendernos, si como es de esperar, el público continúa favoreciendo sus espectáculos.

***

La competencia entablada hace algunos meses por las Empresas de género chico de los teatros Principal y Renacimiento, ha dado fin con la más espantosa derrota de esta última, que se ha visto precisada á cerrar las puertas de su teatro. no sin grave perjuicio de los luchadores artistas que durante tanto tiempo sostuvieron valerosa campaña contra sus colegas del Principal. Como premio á sus afanes parece que la Empresa se negó á pagarles la última decena y que para obtener su pago, los artistas se han visto precisados á acudir á los Tribunales. Muy lamentable es este incidente y de desearse es que termine cuanto antes de la manera más favorable para todos. Entre tanto la Empresa del Principal, dueña ya en absoluto del campo, y poseedora además de la explotación de la propiedad intelectual en lo que á obras teatrales se refiere, redobla sus esfuerzos por complacer á su público. Los estrenos se suceden sin trabas ni interrupciones y el activo apoderado de la empresa, libre ya de litigios y molestias judiciales, consagra su atención á mejorar las condiciones de su teatro, en el que ha hecho importantes reformas, y á la contrata de nuevos artistas.

Por lo que respecta á las primeras, se llevó á feliz término, bajo la dirección del Ingeniero Don Manuel Torres Torija, una obra importatísima para la ampliación del anfiteatro, que resulta hoy cómodo, elegante y hermoso. En cuanto á lo segundo, la Empresa ha presentado ya dos artistas nuevas que han sido muy bien recibidas: Pilar Monterde y Conchita Martínez; ambas traían amplias recomendaciones que hasta el presente han justificado, la primera, como bailarina de flamenco, y la segunda como tiple cómica. Esta última no ha podido aún deplegar sus facultades pues según parece su salud se ha resentido con el cambio de clima, no obstante revela buenas condiciones de artista, y creemos que cuando se halle repuesta del todo será una de las artistas predilectas del público tandófilo.

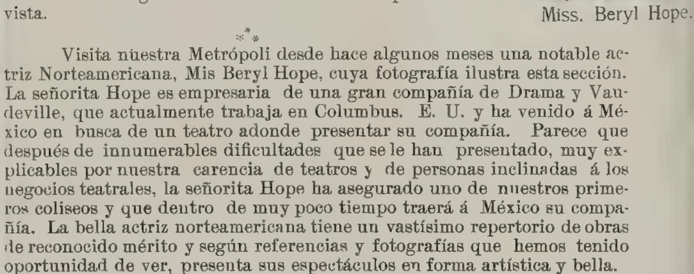
Uno de los últimos éxitos de este teatro, el que más resonancia ha tenido por lo menos, ha sido "La Tragedia de Pierrot" letra de los Sres. Don Ramón Ascencio Más y Don José Juan Cadenas y música del maestro Chapí. Tiene esta obra la ventaja rarísima entre las de su género, de desarrollarse en un medio ambiente muy artístico, libre en absoluto de obscenidades y pornografías. La música, es hermosísima; el maestro Chapí ha hecho en ella derroche de inspiración y de buen gusto.

La Empresa Arcaráz presentó esta obra admirablemente.

"La Tragedia de Pierrot" merece la pena de ser vista.

Miss. Beryl Hope.

***



Visita nuestra Metrópoli desde hace algunos meses una notable actriz Norteamericana, Mis Beryl Hope, cuya fotografía ilustra esta sección. La señorita Hope es empresaria de una gran compañía de Drama y Vaudeville, que actualmente trabaja en Columbus. E. U. y ha venido á México en busca de un teatro adonde presentar su compañía. Parece que después de innumerables dificultades que se le han presentado, muy explicables por nuestra carencia de teatros y de personas inclinadas á los negocios teatrales, la señorita Hope ha asegurado uno de nuestros primeros coliseos y que dentro de muy poco tiempo traerá á México su compañía. La bella actriz norteamericana tiene un vastísimo repertorio de obras de reconocido mérito y según referencias y fotografías que hemos tenido oportunidad de ver, presenta sus espectáculos en forma artística y bella.

Si se tiene en cuenta que la Colonia Americana residente, es muy numerosa y rica y que hay además en México mucha gente que domina el idioma inglés, es de augurar á la Srita Hope buen éxito en su empresa.



ENRIQUE DE PRUNELLES.



Conchita Martinez.



PARA LAS DAMAS.

MODAS.

Contestando á algunas de mis apreciables lectoras que preguntan de qué forma se llevan los manguitos, diré que son bastante grandes, más bien llanos que redondos, semejantes á grandes bolsas.

Se les puede guarnecer con encaje, con cinta, con colillas y cabecitas de animalitos. Estas últimas adornan casi siempre graciosamente los manguitos de pieles costosas, hallando, por supuesto, también los adornos de fantasía su aplicación sobre los manguitos de imitación de nutria, arminio, astracán y "skunks."

Se sale mucho en esta temporada; durante el día para hacer compras y en la noche para reunirse con las familias y en casa de los amigos. Hacia las cinco ó seis se toma el aristocrático té, y cuando se ha cumplido con todos los deberes de sociedad y de parentesco se recoje uno con cierto placer en el seno de la propia familia. Casi todas las señoras sienten la necesidad de un tranquilo reposo, todas desean pasar algunas horas por la noche con cierta comodidad, después de un día de fatigas, poniéndose entonces su holgado traje de casa, ya sea sencillo, ya de preciosa tela y guarnición.

No es posible imaginarse la importancia que se dá hoy á la ropa de casa y con que esmero las costureras tratan de componerla tan elegante cuanto cómoda. Las formas siempre vagas dan absoluta libertad para el arreglo de la ropa interior; cuanto más indecisa y vaporosa sea la apariencia esterior tanto mas corresponde al gusto estético actual.

Se hacen los vestidos muy elegantes, muchos de terciopelo á motas de raya de tonos muy claros. He aquí, por ejemplo, un lindo modelo que dará una exacta idea de lo que puede hacerse: Es de terciopelo "escarchado", de tono violeta de Parma. El corselete al estilo Imperio luce un lindo adorno de ruches de muselina de seda. Este corselete cierra con tres grandes botones de esmalte, con pequeños retratos, rodeados de stras. El ancho cuello suelto se abre en cuadrado y está adornado con ruchecitas de muselina alternando con entredoses de encajes "Alençon." En el bajo del vestido, fruncido al borde inferior del corselete, va montado un alto volante en forma, sobre el cual se hallan en graciosa combinación arabescos de muselina de seda y entredoses "Alençon." Las mangas son amplias y terminan con altos volantes, dejando ver, á partir del codo, una sotamanga de encaje, cerrada en la muñeca con un botón artístico, parecido á los del corselete.



Traje de muselina de seda adornado de encaje y lentejuelas.
Abrigo de terciopelo suave adornado de piel
y guirnalda de rosas.

Otro traje para casa es al estilo legítimo del siglo diez y ocho. La pieza delantera es una camiseta larga, que cae hasta los pies, hecha de muselina de seda, con encajes "Malines" incrustados. Una capa de terciopelo, azul-cielo reposa sobre los hombros y llega hasta el suelo. Las mangas salen de una nube de encajes de "Malines" y de muselina de seda, dejando, sin embargo, libre el brazo desde el codo. Pueden también reproducirse estos bellos modelos en fina franela y vuela. Para vestidos de casa ó interior se emplean muchos tejidos que son al mismo tiempo flexibles y de abrigo.





Sombrero de terciopelo y plumas.

Hasta el buriel peludo común que se hace de colores delicados sirve para confeccionar modelos al estilo "Imperio," que son muy lindos. Algunos metros de encaje imitado, algunos "plisses" de vuela, de color champaña, adaptados con arte, bastan para componer una graciosa guarnición. Para trajes más elegantes se pueden emplear vuela aplegadillada y pana. En fin, aún tenemos la sarga blanca, menos abultada que la franela y bastante abrigada, que se emplea mucho y siempre con gran éxito. Se necesita tan poco para dar á un sencillo peinador cierto aire de "traje de interior," una cinta bien colocada, una corbata-abat, algunos encajes sueltos ó sencillamente el formar con ellos un delantero cruzado, sostenido por un gran botón ó un broche. Un canesú de encaje sobre forro rosa, una manga vistosa, un pliegue por delante, bien drapeado, dan siempre cierta elegancia á la prenda.

Aún algunas palabras sobre peletería. Para los abrigos elegantes se emplean las pieles, como otros materiales cualesquiera, pero siendo las hermosas pieles de día en día más raras y costosas y haciéndose increíbles esfuerzos para dar á los despojos de los animales la apariencia de pieles preciosas y raras, se prefiere ahora cortar estas últimas en tiras y trozos de distintas formas, para sacar partido de ellas en forma de guarniciones, aplicándolos é incrustándolos en los abrigos de terciopelo ó de paño bordado; en fin haciendo combinaciones, más ó menos vistosas y acertadas de tela y piel. Así llevan ahora las elegantes señoras abrigos de todas formas, boleros, chaquetas-saco, blusas, pelerinas, carriks y hasta vestidos enteros, falda y cuerpo. Muchas de nuestras amables lectoras, aprovecharán sin duda, estas indicaciones para componer de los buenos restos de peletería usada, en combinación con paño ó terciopelo, bonitas guarniciones para vestido ó abrigo ó preciosos cuellos y puños.

Respecto á sombreros diremos que el sombrero Marqués hace furor; se le lleva hasta para el teatro y las visitas de ceremonia. Se ven estos sombreros de fieltro liso, pero todavía más de fieltro blanco belludo y este fieltro de un aspecto basto va guarnecido con estrechísimas ruches de tul "ilusión" y con rosetas del mismo tul, con penacho "paraiso" Otros, también de fieltro blanco, están adornados con plumas blancas y flores "chrysanthemun" del mismo color sin follaje; el blanco domina ahora en todas partes.

Hablando de abrigos, debemos citar la capa "redingote" entallada en la cintura y cayendo en largos pliegues ondeados, con corbata mariposa de crespón de la China, color amarillo "Imperio." Después la capa "Ange Pitou" de talle corto que deja la silueta muy indecisa y sienta bien á las señoras jóvenes.

En peletería tenemos el fichú "Lamballe" que se anuda sobre el pecho. Se hace de piel suave, forrándose con hermoso raso también muy flexible y se le suele llevar acompañado y completado por el manguito "Vigée Debrun."

El tono "gallo silvestre" es muy de moda y se mezcla de una manera muy bonita con diferentes tonos verdes y pardos. Por ejemplo, un sombrero de fieltro velludo, llamado "muselina," de un tono muy fino, "castaña de indias" se guarnece en el borde con una banda de tul del mismo color, ribeteada de una tirita verde-clara y color gallo-silvestre.

Alrededor del casco se halla un triple biés de tres colores, castaño verde y "gallo silvestre" que va hasta el alto y va cerrado por un grupo de dalias en los mismos tres tonos, de este grupo parte un penacho de plumas fantasía.

Debemos mencionar también el éxito del marabú y de las coronas de plumas enrrolladas que se emplean principalmente para sombreros de jovencitas.

Hemos vuelto, casi sin intentarlo, al capítulo de los sombreros, lo que prueba la importancia que tiene, así añadiremos, pues, por último, que los grandes sombreros, tan llevados al empezar la estación, parecen haber cedido el puesto á los sombreros pequeños, las tocas y los pequeños "Marqueses."



Traje de terciopelo suave
adornado de guipure y de chinchilla.

Ada Nebbia.

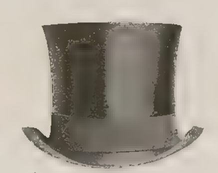
Gran Sombrereria del Castor.

Portal de Mercaderes Números 1 y 2.

Apartado 87.

MEXICO.



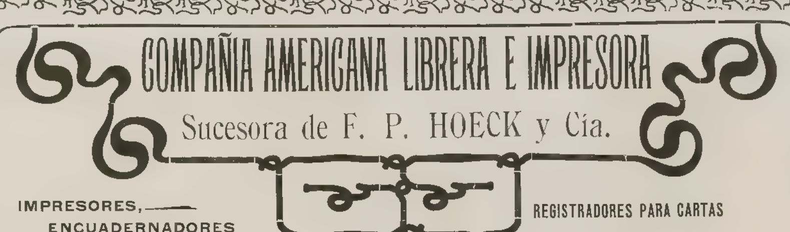




TARDAN HERMANOS.

Los mayores importadores y fabricantes de Sombreros en la República.

Sombreros de Paja, Panamá legítimos, Sombreros duros y suaves. ULTIMA NOVEDAD.



COMPAÑIA AMERICANA LIBRERA E IMPRESORA

Sucesora de F. P. HOECK y Cía.

IMPRESORES, ENCUADERNADORES Y FABRICANTES DE LIBROS EN BLANCO, COPIADORES, LIBROS PARA PEDIDOS, Sistema Carbón.

EFECTOS DE TODAS CLASES PARA DESPACHOS.

BOLETOS E ITINERARIOS PARA FERROCARRILES.

AGENTES EN LA REPUBLICA PARA LAS AFAMADAS MAQUINAS DE ESCRIBIR

"DENSMORE."

REGISTRADORES PARA CARTAS Y UN SURTIDO GRANDE DE VARIEDADES.

EFECTOS PARA DIBUJO: TELAS, PAPEL, PAPEL HELIOGRAFICO, TINTA, PLUMAS, LAPICES, TRIANGULOS, ESCUADRAS, REGLAS "T."

ESPECIALIDAD EN TRABAJOS FERROCARRILEROS.

LITERATURA EN INGLES Y ESPAÑOL

1a. Calle de San Francisco Núm. 12. México, D. F.

Reservado para- -

la Compañía - - -

de Seguros - - -

"LA MEXICANA."



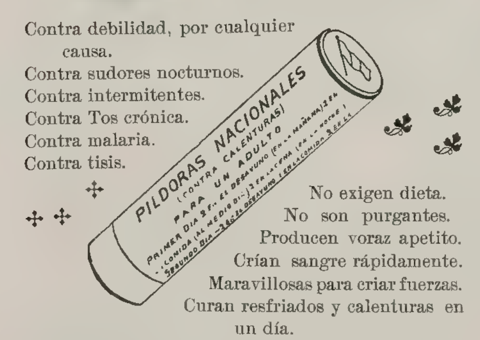
Píldoras - NACIONALES.

[Contra Calenturas.]

LA MEJOR MEDICINA

ANTIPALUDICA CONOCIDA.

Contra debilidad, por cualquier causa.
Contra sudores nocturnos.
Contra intermitentes.
Contra Tos crónica.
Contra malaria.
Contra tisis.



No exigen dieta.
No son purgantes.
Producen voraz apetito.
Crían sangre rápidamente.
Maravillosas para criar fuerzas.
Curan resfriados y calenturas en un día.

Pregúntese á cualquiera que las haya experimentado.

Tubos Grandes: $1.25. Tubos Chicos: $0.50.

De venta en todas las Droguerías y Boticas.

Las enviamos por Correo á cualquiera parte, franco de porte.

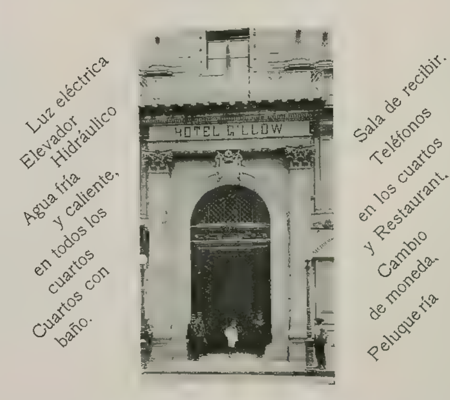
LaCompañía de las PILDORAS NACIONALES.

MEXICO, D. F.-APARTADO 2357.

HOTEL GILLOW.

NOTABLEMENTE REFORMADO

MEXICO



Este antiguo y acreditado establecimiento por su centrica situación entre las avenidas de Plateros y Cinco de Mayo, por la seguridad y esmero en el servicio, por su estricta moralidad, por la modicidad de sus precios debe ser preferido.

Impreso por la Compañía Americana Librera é Impresora, Sucesora de F. P. Hoeck y Cía.



LOS PERFUMES DE LUBIN

Son la marca de la verdadera

ELEGANCIA.

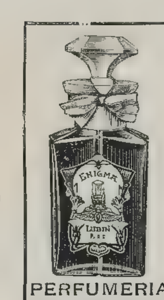
ULTIMAS NOVEDADES DE LUBIN

VIOLETTE FEE, FLEURS D'ITALIE

Agente General:

A. MADELINE.

APARTADO 1038. MEXICO



ULTIMA CREACION

"ENIGMA"

PERFUME MUY CONCENTRADO

(EXTRACTO PARA EL PAÑUELO, AGUA PARA EL TOCADOR, JABON, POLVO, LOCION, ETC.)

PERFUMERIA **LUBIN**, 11, Rue Royale, *PARIS*



HIGH-LIFE

L. BLOCK

Esquina San Francisco y Gante.

Especialidad en calzado americano fino para Señoras.



Se acaba de recibir Gran Surtido en medias de Hilo de Seda

ARTICULO FRANCES.

Se realiza el Departamento de Calzado para Niños y Niñas á la

MITAD DE PRECIO.





Todo á precios Extraordinariamente Baratos.

UNICOS AGENTES

De los afamados corsés "LA SIRENA."

Marca "Reforma."



DIRECTOR PROPIETARIO:
LIC. ERNESTO CHAVERO.

Oficinas:
CALLE DE CADENA No. 10.
APARTADO POSTAL No. 149.
Registrado como artículo de 2a. clase el 11 de Agosto de 1904.

SUBSCRIPCION:
En la Capital, un trimestre ....$ 1 50
En los Estados, „ „ ....„ 2 50
En el Extranjero, un año........„15 00
Números sueltos, en la Capital, 50 centavos.
Números atrasados .... $ 1. 00

Año I. México, Marzo de 1905. Núm. 8.

DAMAS DISTINGUIDAS.

FOT. VALLETO

Srita. Luz Cortina.

CRONICA MENSUAL.

Mis queridas lectoras:

Terminó el mes corto, el mes de Febrero, aquel que los romanos colocaban bajo la protección de Neptuno, consagrándolo á purificaciones y expiaciones, á la fiesta de los locos y de los Fornax.

En México ha sido un mes de cielo purísimo, de luz alegre y sonriente; y por eso los alrededores de la ciudad se han visto invadidos por la gente que goza de la Naturaleza, y Chapultepec, sobre todo los domingos, estuvo lleno de bullicio y alegría.

No cabe duda que estaba muy hermoso. Los carruajes en apretada fila llevando en su fondo bellezas y elegancias: las alamedas sombreadas por las altas cúpulas de los árboles seculares, llenas de gente juvenil que reía y gozaba: y hasta después, cuando la soledad reinaba y la noche lo envolvía todo, se disfrutaba de calma encantadora. Entonces el silencio de la selva interrumpido solamente por el murmullo apacible de la arboleda, la luna riela sobre las ondas del lago, las sombras del bosque cuyas sombras fantásticas varían á cada instante, dan á Chapultepec un aspecto salvaje y al mismo tiempo augusto y misterioso. Se transporta uno involuntariamente á los pasados siglos, y cuando entrevée alguna niebla vagarosa ligeramente plateada, parece que asoma entre las frondas, una de aquellas beldades indias del tiempo de Cuatimoc y de Alvarado.

*
* *

Pero de seguro que vosotras, mis lindas amigas, habeis preferido la Opereta á estos nocturnos romanticismos: la Opereta con la Gattini de tez morena mate, de cabellera negra, de ojos que alegran por su viveza y alegría, inteligente, nerviosa, con suavidades felinas; y con la Perreti, delgada pero esbelta, expresiva en el decir, muy afinada en el cantar, modesta, risueña, con encantos que atraen y seducen.

El beneficio de Scognamiglio fué como una segunda parte de la fiesta espléndida celebrada en casa de los señores de Rubín, de la cual ya hablé. Casi la misma brillante concurrencia se veía en palcos y butacas, todo el México

Baile de los Señores de Pearson.



Sr. Thomás Morán, Sir. Weatman Pearson. Sr. Ramón Corral
Sra. Marquesa de Pratt, Sra. Clara M. de Morán, Sra. Amparo E. de Corral,
Lady Pearson, Sra. Doña Carmen R. R. de Díaz, Sra de Soughimoura.

elegante se dió cita aquella noche para ver la "Hija de Madama Angot" y recordar el lujo del Primer Imperio, los trajes á la griega usados por las grandes damas, y los cuales por vez primera se estrenaron en una cena exótica en el taller de la famosa artista Mad. Vigeé Lebrun á cuyo pincel se deben tantos hechiceros retratos de la pobre Reina María Antonieta! Cuántas de vosotras que habéis estado en Europa, recordaríais el primoroso lienzo en que está la Recamier envuelta en los paños elegantísimos de una túnica antigua, alto el talle, forma que exagera la longitud de los clásicos brazos, y desnudo el pié digno de una escultura de Fidias......!

***

Y al escribir este nombre hay que pensar en el arte, y no se puede menos de trazar cuatro líneas, sobre lo que os anuncié en mi pasada crónica, sobre la Exposición Artística de cuadros y Tarjetas postales en la escuela de Bellas Artes.

Nombres de pintores que todos conoceis han enviado cuadros. Villegas, Benedito cuyo lienzo titulado Baco, ha sido adquirido por Don Telésforo García, Gonzalo Bilbao: Plá: en fin el gran Benlliure y otros que encantan los sentidos y no se puede remediar, el deseo de poseer alguna de aquellas joyas artísticas, que tanto adornan el gabinete de cualquier dama.

¿No es cierto que destacándose de los lienzos claros ó de medios colores que tapizan las habitaciones de la dama elegante, gusta ver el marco dorado que encierra, una pintura bella bien dibujada, con lindas tonalidades, y precioso relieve? Si: es indudable: los cuadros en las habitaciones son nuestros amigos más íntimos; sus figuras parecen sonreir con nuestros goces, ó llorar con nuestras penas; por el mágico influjo de la fantasía, esa locuela indisciplinada que nos trae á mal traer pero....que la verdad sin ella sería la vida muy triste,

***

Tristezas grandes reinan actualmente en varios hogares muy conocidos en la buena sociedad mexicana, con motivo de la muerte de la Señora Doña Felícitas Juárez Viuda de Don Delfin Sánchez, é hija del Benemérito Don Benito Juárez. Todos los que tratamos á la distinguida dama supimos apreciar las virtudes y talentos que la adornaban, por eso no fué extraño que al ser inhumados sus restos en el Panteón Español, acudiera infinidad de gente para rendir el último tributo, á la que tantas simpatías supo inspirar. El fúnebre cortejo fúé presidido por los señores Don Ramón Corona, General Manuel González Cosío, y D. Javier Algara. Infinidad de flores cubrían la caja en la que iban los restos mortales, enviadas por las damas más conocidas de México, que lamentan esa pérdida irreparable y por lo tanto fatal.

***

Flores también adornaban la otra mañana el altar en que iban á jurarse amor eterno la Señorita Carmen Margain, y el diputado Don Manuel Muñoz Landero.

Tuvo efecto la ceremonia en la Capilla de la Divina Infantita, ante el hermoso altar resplandeciente de luces y de vago misticismo. A las once de la mañana descendió de elegante carruaje la novia luciendo primoroso traje de piel de seda con aplicaciones de encajes, completando su *toilette* un riquísimo aderezo de brillantes.

Al penetrar en el templo los nuevos esposos una numerosa orquesta dejó escuchar la "Marcha Nupcial" Mendelshon y aquellas notas placidas, vibrantes, dulces como el primer beso de amor, conmovían nuestros corazones sublimando todas las almas.

Y cuando las señoritas Paz Fajardo y Flora Arroyo hicieron gala de su hermosa voz, cantando durante la misa entre otras cosas, el "Ave María" de Gounod, y la "Consagración" de Tosti no pudimos menos de pensar que en la vida hay momentos felices, breves si, pero que nos hacen pensar en lo infinito, cuyo ensueño á todos nos agita.

¡Eternas dichas deseo á los nuevos esposos que se juntaron en indisoluble lazo, ante el ara de los eternos amores!



Baile de los Señores de Pearson.

Sra. Doña Ana S de Arrillaga. Sr. Visconde Latour. Sr. Don Angel Algara.
Sra. Doña Dolores Rubio de Fernández. Sra. Doña Luisa Raigosa de Díaz.

No se si podré trazar las últimas líneas de mi crónica pues aun me dura la intensa emoción de la fiesta dada por los Señores de Pearson en su casa magnífica del Puente de Alvarado.

Aquella escalinata exhuberante de flores como paraíso de hadas; aquella sala en que se ostentaban los retratos de la familia Real Inglesa y del General Porfirio Díaz, como símbolos de la tradición que es vida de un gran pueblo, y del espíritu moderno que anima y vivifica á otro: aquel lujo oriental, no por lo recargado sino por lo fastuoso, aquel brillo de joyas y de miradas, de colores y de disfraces en abigarrado conjunto, en cuadro maravilloso, eran capaces de trastornar cerebros aun menos impresionables que el mío.

FOT. COX

Sr. Antonio Coca, Sr. Federico Mariscal, Sr. Martín Ribón, Srita .María Muriel, Sr. Francisco Suinaga, Sr. Javier Torres Rivas, Sra. Leonor Torres de Sanz, Srita. Concepción Suinaga, Srita. Magdalena Chavero Sr. Francisco Espinosa, Sr. Emilio Pardo.

Parecía que al conjuro de hada misteriosa, habíanse reunido civilizaciones pasadas, pueblos distantes cientos de millas, usos y costumbres revividas, por fantástico enjambre de figuras soñadas.

La época del Directorio tenía representación bellísima en Teresa Iturbide: el clasicismo griego en Amalia Monteverde, que recordaba las dulzuras Atenienses; Luisa Iturbide y María Liceaga eran encantadoras "manolas": Laura Garamendi era la Princesa María Luisa de inmortal memoria: Beatriz de la Vega resucitaba á la hermosa cuanto desgraciada Princesa de Lamballe; la primavera tenía en Conchita Suinaga todos los encantos que se pueden pedir: una "poupée" angelical era Guadalupe Riba y Cervantes: esbelta de rostro africano, y con las vestiduras egipcias, Luz Brizuela traía á la memoria el país de las Pirámides; en tanto que María Muriel como si sus hechizos fueran pocos, representaba hermosa gitana de cabellera de ebano: ornadas de pedrería las señoras de Landa y Escandón y del Capitán Porfirio Díaz, hubieran podido pasar por las damas más linajudas de tiempos de Luis XV; la señora María Landa de Riba, encantadora figura del Directorio; y en el rostro, en las maneras y en los menores detalles era una exquisita dama de la época de Goya Clarita Mariscal de Morán.........pero basta de evocaciones de pasadas edades.

El presente se mostraba de un modo admirable, grandioso, sublime, en el traje de la Sra. de Corral, de *gros* crema, con riquísimos encajes de Malines y soberbias alhajas de brillantes; en el de la Sra. Cristina Méndez de Regil, de raso *Liberty* azul pálido con bordados de oro y precioso collar de brillantes; en el de la Sra. Sara Díaz Miniaga de Rincón, precioso traje Luis XVI, en el de la Sra. Dolores Rubio de Fernández, encantadora Marquesa de la misma época y en el típico de la Sra. Josefa Algara de Joy que lucía un traje de Manola con su habitual gracia que hacía resaltar aún más su hermosura: en el de terciopelo negro de la Marquesa de Pratt, que lucía brillantes y perlas tan claros como su rostro de belleza meridional: en el de la Sra. de Casasús de encaje chantilly en fondo rosa que contrastaba con joyas de pristino color; en el de la Sra. de Elízaga arrogante alarde de "art nouveau" que era un modelo de elegancia.........y por fin he dejado para lo último (por ser el puesto de honor) mi mayor emoción la que me produjo la *toilette* regia de la señora Doña Carmen Romero Rubio de Díaz. Aquel traje blanco, nítido como nieve de la cumbre, artístico en medio de una sencillez que seducía, sin más adorno que valiosa gargantilla de perlas y brillantes, oscurecidos por los reflejos de bondad que irradian siempre los ojos de tan dis inguida dama.

En cuanto penetró á los salones parecía que todo se realzaba y la fiesta recobró su mayor auge, y las infinitas luces reflejaron primores y bellezas y las armonías musicales hicieron que la danza comenzara para terminar á las altas horas.

Yo me retiré fatigada de ver y de admirar: y luego en mí ha dejado una imágen, una visión que no puedo olvidar. Me habla con angelical amabilidad, su acento es dulcísimo, sus maneras aristocráticas; viste un traje de piel de seda de blancura argentífera, riquísimos broches de pedrería cubren el corpiño, y la cabellera empolvada con arte exquisito adorna una frente de líneas purísimas.

Es Lady Pearson, que ha dado la fiesta inolvidable en los anales de la alta sociedad mexicana.

La Marqusa de Liralba.



Baile de los Señores de Pearson.

Sr. Eduardo Iturbide, Sr. Agustín Schultz, Srita. A. Pesado, Srita María Matilde Ituarte, Srita. Luisa Iturbide, Srita Elena Salazar.

FOT COX

LA ULTIMA LOCURA

Para "Arte y Letras."

I.

Enfrente del Hotel de la Marquesa del Valle, se alzaba una casita de un solo piso, blanca, coquetona, muy modernista, habitada por Mercedes Alcaraz, cuya conducta equívoca, fué siempre causa de que Leonor Altamira, linajuda dama de la más alta aristocracia, apenas mirase al edificio vecino, que albergaba aquella mujer tan conocida en los círculos galantes de la corte.

Nada tenían que envidiarse las dos en punto á lujo y elegancia, ambas lucían trajes de última moda, joyas valiosísimas, carruajes preciosos que se deslizaban con suaves movimientos sobre sus llantas de goma, y en cuanto á hermosura, la de la Marquesa era soberana, espléndida, de esas que llaman la atención, y la de Mercedes, insinuante, provocativa, pero perfecta.

Leonor Altamira tenía una niña de once años: Mimí, enfermiza, anémica, rubia de ojos azules, descoloridos como violetas marchitas, muy cándida y sentimental: flor de estufa criada entre mimos, golosinas y terciopelos, y cuando salía al jardín del Hotel, en busca de mariposas, y para charlar con los canarios aprisionados en sus jaulas doradas, siempre la Marquesa vigilaba el que no mirase á los balcones de Mercedes, la cual, en cambio, dirigía miradas expresivas á la niña, con cierta envidia, con marcada pena de mujer que sueña con los goces de la maternidad negada generalmente á las "pródigas" en favores.

Un día, Mimí estaba haciendo señas á la vecina; lo cual visto por la Marquesa, la regañó, ordenando además al jardinero cubriese la verja del parque con espesa enredadera de jacintos y madreselvas.

—A esa mujer ni se la mira—decía la Marquesa á su hija con acento severo.

—¿Por qué mamá mía......? Es joven, es linda, es buena: la otra tarde la ví dando limosna al subir á su coche—objetaba Mimí con cándida expresión.

—¡Calla....! ¡Calla!.... tú no sabes de mundo.... hija mía.....—y la Marquesa abrazaba á su hija con cariño, besándola con ternura, como si aquellos besos quisieran dejar huella indeleble, en el juvenil corazón de la niña, blanco como cendal inmaculado.

II.

No padía faltar Leonor al suntuoso baile que se preparaba en la Embajada de Francia, con motivo del Carnaval.

La Marquesa del Valle por su fortuna, por su abolengo, por su hermosura y elegancia era de las primeras figuras de la sociedad aristocrática, y cuando se tiene todo esto, y además 28 años y viuda, no faltan ocasiones en que la vanidad se encarga de esclavizar entre sus garras á las mujeres que no se libran de sus redes y seducciones.

Por eso acordó Leonor en una reunión previa de amigas que celebraron, que irían disfrazadas de "locura" y desde aquel momento, no se dieron punto de reposo para buscar figurines, sedas, encajes, cascabeles....! sobre todo cascabeles ...! y el gorrito puntiagudo que había de coronar las cabezas locas..... por lo menos una noche! ¡Qué de visitar tiendas! ¡Qué de consultar actrices célebres..... ¡Con qué fruición recordaban leyendas y cuentos, en los que la locura aparecía casi dominando al mundo.... !

Y el tiempo pasaba y los preparativos se iban haciendo, y las más hábiles costureras y modistas, hasta velaban en sus talleres por complacer á las damas "locas" como ya las llamaban, y sobre todo á Leonor Altamira que iba á ir al frente de la "quadrille."



Un rincon de Valencia. Cuadro por D. Juan Giménez Martín. Fot. Lavillette.

Era la noche del martes de Carnaval: la Marquesa del Valle, llegó á su casa, contenta, alegre, satisfecha y muy entusiasmada con unos botones de esmeraldas que iba á lucir en el pecho, y que eran obra maestra de engarce "art nouveau," y que de seguro no llevarían iguales sus amigas.

Mimí salió como siempre al jardín á llenar de besos y abrazos á su madre, pero esta la encontró más pálida que de costumbre.

—¿Qué tienes cielo mío?—la dijo con ternura.

—Nada: solamente me duele algo el pecho:—y al decir esto la niña parecía una azucena de carne, flor hierática de ensueño, mostrando un gesto enfermizo, un matiz sentimental pareciéndose á las figuras delicadas que los primitivos trazaron.

—Bueno, acuéstate, hija mía,—dijo Leonor

¿Vas al baile mamaita?...... Quiero ver tu traje.

Y Mimí entró en el gabinete de su madre, y allí extendido en los ricos muebles Luis XV, estaba el disfráz, la túnica de raso amarillo, con encajes y mangas muy altas, las botitas de seda encarnadas, las medias celestes, el gorro de tres puntas como el de los Bufones antiguos, y todo repleto de cascabeles y campanillas, que al menor contacto sonaban y sonaban con alegre algazara, con ruido ensordecedor, con locas sonoridades.

Mimí no pudo acabar de verlo todo. Un golpe de tos seca interrumpió el examen y Leonor dijo á la doncella llevase á la niña á la cama para que no se desvelara, pues ya eran las nueve de la noche.

Apenas comió la Marquesa, ante el temor de que la faltara tiempo para vestirse; y por fin, después de tres horas salió de su gabinete convertida en "locura" hermosísima, seductora, capáz de que por ella se hicieran terribles locuras.

El traje la sentaba á maravilla. Su cuerpo escultural lucía toda su magnificencia, y bajo el gorro se destacaban los cabellos oro pálido, con tornasol de gris oscuro; madeja de seda espléndida sobre la cual parecía que mil mariposas habían sacudido el polvo de sus alas.

En el momento de subirse al carruaje, Bertina, la doncella de Mimí, dijo precipitadamente:

—Señora Marquesa..... la niña se siente mal, muy mal......

-No será nada interrumpió la Marquesa —ya sabe vd., darla el calmante que recetó el doctor... ¡A la Embajada de Francia....! dijo al lacayo; y el "coupée" arrastrado por vigorosa yegua normanda, arrancó con ímpetu perdiéndose entre las sombras de la noche.

III.

Como el cotillón había sido muy largo, y la cena en mesitas colocadas en la "serre" prolongose mucho, era cerca del amanecer cuando la Marquesa del Valle llegó á su Hotel cansada, sudorosa, cerrándosele los ojos de fatiga y con el rostro descompuesto por el insomnio y los valses.

Bertina, la doncella, esperaba con aspecto triste y actitud conmovida.

¿Y Mimí?.....—preguntó Leonor con azoramiento.

La criada echose á llorar, y la Marquesa sintiendo un golpe terrible en el corazón, apresurando el paso, dirigiose á la alcoba de su hija.

Una lámpara de luz tenue alumbraba el lecho cubierto con blancas colgaduras: y en él estaba Mimí, casi sin conocimiento, cadavérica, con los ojos hundidos y espesos círculos amoratados, que delataban los postreros instantes de aquella juvenil existencia.

La Exposición en la Escuela de Bellas Artes.



LA OFRENDA: Cuadro por D. Juan Giménez Martín. Fot L... lere

La Marquesa cogió con efusión el cuerpo de Mimí. Abundantes lágrimas, gritos entrecortados, congojas y sollozos dolorosísimos, interrumpieron el silencio de la alcoba, y el gorro de la "locura," los cascabeles, las campanillas, sonaron como sarcasmo horrible sobre el cuerpecito inanimado de la infeliz niña.

Esta moviose un poco: entreabrió los ojos, y al ver á la escasa luz de la lámpara, á su madre, no pudo reconocerla, entre aquellos colorines, exhalando mareantes perfumes, y con el ruido alegre de los cascabeles.

—¡Nó....! ¡Nó....! ¡Tú no....! ¡Mercedes....! ¡Señora...!—dijo con mortal balbuceo; y á sus palabras se destacó del fondo de la alcoba un bulto de mujer, la vecina, que sabiendo el estado y abandono de la niña, llevaba toda la noche cuidándola con cariñosa solicitud.

—¡Bertina.......! ¿Qué hace aquí esta mujer......?—dijo con altanería la Marquesa.

—Señora, vino porque la niña la llamaba en su delirio y el médico lo aconsejó para ver si se calmaba; y yo no me atreví á llamar á la Señora Marquesa, que quizás se hubiera incomodado si la interrumpía en el baile.

Mercedes como una estatua no se movía. Sólo amargas lágrimas cayendo de sus ojos morenos, verdinegros, como los remansos de un río, indicaban la pena que sentía.

Las dos mujeres se miraron frente á frente: la una, disfrazada de "locura" con el rostro pintado, y exhalando aun los vapores del "champagne;" la otra: humilde, vestida de negro con las palideces intensas en la cara de líneas correctas y expresión bellísima.

¿Qué pasó en el alma de las dos?... ¡Difícil sería explicarlo! Mas espontáneamente se fueron acercando poco á poco, uniéndose por fin en un abrazo intenso, profundo, íntimo, el de dos existencias que se funden en una, ante aquella gran tragedia de dolor.





En la yerba. Cuadro por Jan Van Beers.

Mimí lo vió quizás con esa vista de los moribundos, hizo ademán con sus manitas descarnadas, de monja claustral, esbozó una dulce sonrisa, y acurrucándose entre los brazos y las caricias de Leonor y de Mercedes, espiró. Ambas mujeres sintieron el aliento postrero de Mimí como aleteo suave, casi impalpable de un alma purísima que vuela á las regiones infinitas.

IV.

Desde aquel día no se separaron la Marquesa del Valle y Mercedes Alcaraz. Esta olvidó sus locuras dedicándose á una vida honrada: la otra tuvo de su "locura" recuerdo imperecedero, remordimiento eterno, de ese que solo se calma con la misericordia Divina.

Luis de Larroder



OLVIDO.

("Inedita para Arte y Letras.")

Ya sin tu amor, á solas
á solas con mi alma,
bajo el sauce sombrío
que en el fondo del huerto de mi casa

con profunda indolencia
deja caer sus ramas,
quedéme pensativa,
cual hoja mústia que arrincona el agua....

Hacia el gris horizonte
dirigí la mirada....
¿acaso en otras tierras,
acaso en otras tierras muy lejanas

el amor no era nube
que tan presto pasaba?....
....Miré la enredadera
que en abrazo de amor cubre la tapia,

y me dije: "estas nupcias
que los soles consagran
¿son ¡ay! más duraderas
que las nupcias divinas de dos almas?"

¡Triste verdad! La yedra
que á ese muro se agarra,
ha estado en él prendida
por tanto tiempo, que en la vieja casa

la leyenda no dijo
quién allí la plantara....
yo la he cuidado siempre,
mi madre, siendo niña, la regaba....

Clavo mis tristes ojos
en la entreabierta jaula....
allí están las torcaces
que desde mi niñez vi que se amaban . .

Miro luego al tejado
por cambiar la mirada....
allí está, pensativa,
ronroneando y en paz, la vieja gata....

En el fondo del huerto
se oye la voz cascada
del jardinero Pablo
que mientras poda los rosales, canta....

Esa canción tan triste
que ahora con voz cansada
el viejo canturrea,
otro tiempo en mi cuna me arrullaba.

El chorro de la fuente
hoy, como entonces, baja....
aun se ven los pretiles
cubiertos, como ayer, de musgo y lama....

aun existe el estanque,
y el banco....y la barca,
y aun se ve la caseta,
y el mismo perro dentro de ella ladra....

¡Oh corazón mudable!
¡sólo tú te cambiabas!....
al saberlo, parece
que tiembla el alma de esta vieja casa...

Se estremece la yedra
que en el muro descansa....
....Ya estoy aquí más sola
que la hoja mustia que arrincona el agua...

Las profundas raíces
que en la tuya echó mi alma,
de las tierras de amores
han sido, sin piedad, desarraigadas....

Ya vino ¡ay! el olvido....
ha tiempo me asechaba....
como ladrón hartero,
saltó al jardín por la ruinosa tapia....

Las palabras de amores
bajo el olmo cambiadas,
como las golondrinas,
en pos de un nuevo sol, tendieron su ala.

Ya estoy aquí más triste
que la yerba olvidada....
....¡Oh sauce silencioso,
aprieta sobre mí tus negras ramas!

Ya dentro de este huerto
Me siento sepultada....
....Mi cuerpo enflaquecido
ya forma parte de esta vieja casa....

Maria Enriqueta.

LA MAQUINA DESCOMPUESTA.

PARA "ARTE Y LETRAS"

A MANUEL HARO.



UNA CRIOLLA. Cuadro por Henner.

Matilde era la muchacha más buena del mundo.

Jamás desde pequeña había dado un disgusto á sus padres.

Siempre formal y reflexiva parecía que no tenía voluntad propia y se apropiaba la de los demás.

Es verdad que la casa donde Matilde se había educado más que casa de seglares parecía convento de religiosos, tanta era la austeridad, el recogimiento y la virtud que allí reinaban.

Hablar de bailes, de teatros ó de diversiones mundanas en casa de los Rocaverde, nombre de los padres de Matilde, era pecado horrible é imperdonable. Apenas si en las tardes de días festivos, en coche cerrado y con todo género de precauciones, el matrimonio y la hija daban un paseo por los alrededores más solitarios de la ciudad.

Sucedió que un día, en la iglesia donde se celebraba fiesta solemnísima, Matilde sintió que algo pesaba sobre sus párpados.

Algo que molestaba, que no dejaba en paz.

Los ojos de la joven no podían mirar al devocionario, ni al altar, ni al techo.

Estaban como atraídos para dirijirse á otra parte. Pero en la iglesia no se podía mirar más que al cielo, al retablo ó al libro.

Hubo una especie de lucha.

A la fuerza la mirada de Matilde no se desvió de los objetos santos.

En el momento menos pensado; sin reflexión, sin responsabilidad, sin saber por qué, los ojos miraron hacia un costado del templo.

Y no solo miraron así, de pasada, sino que se quedaron fijos, clavados en algo que no habían visto nunca. En otros ojos, muy grandes, muy negros, muy brillantes.

Unos ojos que hablaban en lenguaje especial, dulce, expresivo, clarísimo.

Matilde entendió en seguida lo que le decían: que era hermosa, que era digna de ser amada, que alguien la amaba ya.

Desde entonces, en el paseo dominguero, en las breves excursiones por las calles de la Ciudad, en el mismo templo, Matilde no pensaba sino en una sola cosa: ver otra vez aquellos ojos que hablaban y acariciaban.

Y los vió, vaya si los vió.

Y supo que pertenecían á un hombre honrado é inteligente, pero de modesta posición.

Y se dió cuenta de que ella, la correctísima Matilde, amaba como una loca á aquel hombre.

Darse cuenta de este amor y comunicárselo á la imponente señora de Rocaverde, todo fué uno.

La respetable señora desaprobó de todo en todo semejante pasión. "No puede conducirte á nada bueno."

Ha llegado el momento de manifestarte que tu boda está decidida. Vas á casarte con tu tío Manuel, mi primo carnal. Es riquísimo, muy virtuoso, te quiere bien y es hombre que por completo asegura tu porvenir.

Cierto que puede ser tu padre por la edad. Eso no importa, al contrario, así tienes la seguridad completa de que no caerá en ese horrible libertinaje de que tan pocos maridos se libran en nuestros desgraciados tiempos."

Matilde abrazó estrechamente á su madre y ya no pensó más que en su boda con el formalísimo tío Don Manuel.

Celebraron la boda con gran lujo y aparato. Todo el mundo se hacía lenguas de la formalidad, jucio y buen sentido de aquella joven siempre obediente y rígida, siempre firme en el cumplimiento de su deber y despreciadora de las alegrías y amores mundanales.

No en vano sus conocidas, amigas no las tenía, la llamaban "La Máquina."

Pasaron unos meses y cierta mañana corrió por todas partes la noticia más estupenda é increíble que nadie pudiera imaginarse.

La gran Matilde, la mujer perfecta, la máquina inalterable había abandonado la casa conyugal; se había escapado con un amante.

Sobre el tocador había dejado una carta concebida en estos términos:

"Querido esposo y queridos padres: Me voy con un hombre á quien adoro.

Todo estaba en mí perfectamente previsto, nivelado, ajustado á la razón.

Con lo que no habíamos contado es con una cosa que se llama corazón y que cuando menos se espera produce algo, que tiene una fuerza irresistible, que se llama amor.

A mí me han llamado siempre "La Máquina." Pues bien, esta máquina tenía cada rueda y cada tornillo en su sitio.

Lo que ha sucedido es que nadie nos habíamos fijado en una ruedecilla que parecía insignificante, colocada en el lado izquierdo del pecho.

Cuando esa rueda ha echado á andar, todas las otras se han parado. Se que os voy á dar un disgusto horrible.

No es mía la culpa más que á medias. Nuestro descuido me ha hecho que yo sea una "Máquina descompuesta."

RAMON BERDEJO.



NOBLEZA NEGRA.

PARA "ARTE Y LETRAS"

A JUAN DUBLAN.

I.

Los Federales acababan de reparar en Chattanooga el desastre de Chickamauga.

En los encarnizados combates que decidieron la victoria, las compañías negras habían peleado con la bravura de leones, prefiriendo á vivir y vencer por remachar sus cadenas, morir luchando con desesperación. Estas compañías negras se habían formado con los desertores del ejército separatista, pues los surianos, en su afán de aglomerar soldados para aplastar por una campaña rápida á los del Norte, llegaron á la imprudencia de armar á sus propios esclavos.

Entre la multitud de prisioneros hechos en las jornadas de Chattanooga, contábase el coronel William Read, acaudalado agricultor que al estallar la secesión había ido á ofrecerse voluntario al general Lee, con sus tres hijos mayores, amén de un regimiento de esclavos, armados y equipados, que levantó de sus ricas plantaciones de caña del Mississippi para acudir á la defensa del derecho de propiedad, temerariamente atropellado por los codiciosos YANKEES.

El negro Dick, ascendido á sargento á raíz del triunfo de Hocker en Lokout-Mountain, pertenecía á la desertora manada de Read, á quien acertó á descubrir entre los prisioneros al ir á la proveeduría á tomar la ración vespertina de WHISKEY para sus soldados.

II.

Cuando la noche envolvió con sus sombras el ya tranquilo campamento, Dick se deslizó con cautela á través de las fogatas y de las tiendas, hasta llegar al lugar destinado á los prisioneros, circuido de una doble hilera de soldados que rendidos de fatiga habíanse tendido en el suelo, embrazados los fusiles. La inmediata custodia de los prisioneros corría al cuidado de un centenar de centinelas, que distribuidos de trecho en trecho, erguidos é inmóviles, semejaban, al rojizo reflejo de las fogatas, dispersas columnas de una vasta necrópolis.

Dick, asentando sus pisadas recelosamente á fin de no lastimar con sus ferradas botas á los soldados que yacían en tierra, con lo que le hubieran sorprendido en aquella su excursión, penetró en el recinto de los prisioneros, escudriñó á través de las sombras que comenzaban á densificarse, y luego que hubo hallado lo que de seguro se proponía descubrir, volvió á su punto de partida con la precaución del gato al husmeo de su presa.

No cabía duda. Dick tramaba algo siniestro.

III.

Avanzaba la noche. El negro Dick se había acogido al abrigo de la enorme barraca señalada á su compañía, y aunque envuelto en su pesado capote de burdo paño se había echado al suelo, permanecía despierto.

Dieron las cornetas el toque de silencio; los ruidos se extinguieron, y el oído más agudo solo habría podido percibir el chisporrotear de las lumbreras que agonizaban ó el flameo de las que se reanimaban, y algo así, sordo, vago, é incorpóreo, como el resuello de un coloso, formado por la respiración de los cuarenta mil pulmones que elaboraban inconscientes la vida, para prodigar la muerte.

Dick, siempre en vela, podía únicamente calcular el avance de la noche por el relevo de los sentinelas, que de dos en dos horas interrumpían, para hacerla más sensible, la monotonía de aquel mortal reposo.

Bruscamente se puso de pie: era pasada media noche. Dió algunos pasos, se inclinó, tendió ambas manos sobre un cuerpo humano que de dormido parecía muerto, tentaleó para reconocerle, y cuando se creyó seguro de no equivocarse, se inclinó sobre la cabeza del soldado, y sacudiéndole con viveza, murmuró:

¡Hall!.....

Pero aquella masa inerte no se movió. Sacudió Dick con más energía y tornó á murmurar:

¡¡Hall!!...

El nombrado despertó y con voz soñolienta contestó impacientado:

¿Quién?

—Soy yo, Dick.

—¿Qué ocurre, padre?—inquirió con sobresalto Hall, incorporándose

Levántate, envuélvete en tu capote y sígueme. Cuida que no se te oiga ni el resuello.

Obedeció el hijo, y luego que estuvieron á la salida de la barraca. Dick acercó su boca al oído de Hall, le secreteó breves instantes é hizo ademán de adelantarse.

¿Ya lo pensaste, padre? ¿No hay ningún riesgo para tí?

—No; ni para tí. Ya te expliqué. Vamos.

IV.

Las fogatas esparcían aún sanguinolenta claridad sobre el campo. Los dos negros, con el tino propio de quien por su estado ó condición ha adquirido el hábito de substituir un sentido con otro, marchaban como sobre terreno conocido; más con andar tan discreto, que nadie habría podido adivinar en ellos á dos seres vivientes; tanto así se confundían con las ondulaciones de sombras que las espirantes lumbradas proyectaban en el espacio.

¿A dónde se encaminaban? Era visto que al puesto de los prisioneros.

Al acercarse á los centinelas aumentaron sus precauciones, escogiendo, para penetrar al recinto custodiado, el punto por donde quedaran á mayor distancia de aquellos.

Las dos sombras pasaron sin dificultad cual si fueren ondas condensadas de aire, y cuando se encontraron entre los prisioneros, Dick tomó de la mano á Hall para guiarle. Sondeó la obscuridad con ojos felinos, y cuando estuvo orientado, fué directamente al lugar en que el coronel William Read yacía dormido. Para cerciorarse de que no se equivocaba, pasó la mano á lo largo del corpulento suriano, quien despertó al punto de su ligero sueño de prisionero de guerra, é incorporándose apresuradamente, exclamó con asustada voz:

¿Quien vá? . . .

–Señor William susurró Dick—somos Dick y Hall.



FESTIVAL DE LA CARIDAD EN CADIZ

POSTAL: Apunte por Sorolla.

¡Ah! Son ustedes, miserables.... quieren asesinarme.. ..veremos....

Y como compelido por un resorte, irguiose de pie.

¡Oh, Señor William! dijo el negro á media voz.—Tranquilícese usted. Sobre todo, estése callado; porque podrían advertirnos y todo nuestro trabajo sería perdido. Venimos á procurarle su libertad.

¡Traidores! Quieren engañarme....

¡No nos juzgue usted mal, Sr. William, Hall me acompaña para quedarse aquí en lugar de usted, por si durante la escapada viniesen á inspeccionar este retén. Vamos, señor William, tenga confianza y sígame.

El coronel Read reflexionó un instante. No comprendía aquel paso de su esclavo, sobre cuyos lomos había hecho vibrar más de una vez la fusta del capataz. Temía que aquello fuera una celada; pero el instinto de la libertad, aguijoneado por su odio á los del Norte, de quienes era cautivo, se sobrepuso al temor, y aceptando la aventura tal como se le ofrecía, murmuró con aire de desdén:

—Bueno; probaré si un negro puede no ser malo alguna vez.

Y esto dicho, se envolvió en su ancho copote, se caló el fieltro hasta las cejas y dijo á Dick:

—Listo! Te sigo.

Sin pérdida de tiempo, Hall se tendió en el lugar en que dormía el Coronel Read, con lo que éste comenzó á ver claro que alguna vez un negro puede hacer algo bueno.

V.

—Mucho cuidado al andar—advirtió Dick al fugitivo—hay que pasar sobre dos hileras de soldados, cuyos cuerpos tendidos en el suelo cierran el paso. Si tropezamos con algunos, somos descubiertos y perdidos.

El coronel Read pensó que Dick buscaba el medio de sacrificarlo, haciendo que fuera sorprendido en su evasión, y un instante pensó volver atrás; más reflexionó que si tal era su intento ¿á que dejar á Hall en su puesto? ¿á qué advertirlo de que marchara con cuidado para no tropezar con los soldados dormidos? Siguió, pues, adelante, guardando á la letra la advertencia de Dick, y á poco se encontró fuera del recinto de los prisioneros.

Ahora, dijo el negro,—sígame usted á algunos pasos, para que tenga usted tiempo de echarse á tierra, si advierto algún peligro. Por fortuna, todavía flamean algunas fogatas, y esto nos favorece. Sin eso nuestras sombras podrían ser vistas.

Y avizorando el campo en todos sentidos, como cazador en acecho, avanzó á través de las tiendas, esquivando los puestos de los centinelas.

Fría era la noche, más á medida que se alejaba del peligro, saliendo del campamento, el Coronel Read sentía el aire cada vez más confortante y delicioso; el halago de la libertad dilataba sus pulmones y daba energía á sus músculos.

Andarían así media hora. Dick se detuvo y dijo:

—Ahora ya no hay riesgo de que se nos sorprenda. Ya estamos fuera del campamento. Pero podría usted extraviarse, Señor William, y voy á conducirle hasta donde pueda usted seguir sin mi ayuda.

William Read comenzaba á sentirse dueño de sí. Su temperamento despertaba en toda su espontaneidad y sus sentimientos y pasiones volvían á recobrar su imperio.

Andando, se entabló el siguiente diálogo:

—Tú y tu hijo Hall son dos desertores.

—Desertores, no; yo no fuí por mi voluntad á las banderas del General Longstreet.

Pero tú no tienes voluntad. Yo soy tu dueño y yo te llevé á nuestro ejército.

Los del Norte, Señor William, nos dan esa voluntad de que ustedes los del Sur han querido despojarnos. Por eso estamos con los del Norte.

POSTAL: Apunte por D. Carlos de Braganza.

Los esclavos no tienen voluntad propia, y ustedes los negros no pueden ser más que esclavos.

Eso éramos, pero ya no lo somos y ahora tenemos voluntad propia. Mientras estuve en esa condición sufrí todo con paciencia. No tengo ningún resentimiento. Ya lo vé usted. Al contrario; como dispensó usted señalado cariño á mi Hall, mientras fué como yo su esclavo, me he creído obligado á pagarle esa deuda de agradecimiento, ayudando á usted á recobrar su libertad.

El Coronel Read, visiblemente contrariado, repuso con acento agrio:

Ustedes no pueden ser más que esclavos. Tú y tu Hall son dos desertores. Si, dos desertores, y la Ordenanza es inflexible. Pena de muerte: para los blancos, el fusilamiento; para ustedes los negros, la horca.

Ya lo sé, Señor William. Pero tengo esperanza de que mi Hall y yo la dejemos burlada.

Esta observación de Dick hirió al confederado como una zumba, y replicó casi amenazante:

¡Oh!, los hemos de vencer y entonces.... todos sereis castigados sin misericordia, miserables negros....

¡Ja! ¡ja! ¡ja! ¿Vencernos? Esas andan verdes, Señor William.

El Coronel Read no pudo contestar. La cólera le ahogaba.

En esto habrían andado como media legua más. Dick volvió á detenerse, y dijo:

—Desde aquí ya puede usted ir sin riesgo. Allí á veinte pasos de nosotros comienza el bosque; hay una senda para atravesarlo. Por ahí se escapó una parte de la división Brag, perseguida por nuestra caballería. Baja usted la colina boscosa y á quinientos pasos está el río. Una vez al otro lado, no hay para usted el peligro más lejano. Que Dios le acompañe, Señor William, y que no vaya usted á ahorcar á sus pobres negros.

Esta burla de Dick sacudió todos los miembros del confederado, y sintió que una nube de sangre le obscurecía la vista. Trató de serenarse y dijo al ex-siervo:

—Bueno.... supongo que no me dejarás ir desarmado por esos campos desconocidos?

—Tiene usted razón, Señor William—contestó Dick desciñéndose el revólver que llevaba al cinto. Tenga usted.

Más en el momento en que iba á entregar el arma al Coronel, la retiró rápidamente, volviéndosela á ceñir.

¡Infame!—exclamó Read.—Te arrepientes, para que yo sucumba en mi huida, sin ninguna defensa. En ese caso, vuélveme á la prisión.

Dick por toda respuesta, sacó el Colt de la funda, conservando la cartuchera, y lo alargó al confederado, diciéndole:

—Tiene seis tiros: con esos basta para defenderse. Conservando la cartuchera y la funda, puedo disculparme de la pérdida del revólver.

Tomolo el suriano, y por un movimiento rápido, lo amartilló, lo asestó sobre el pecho del desprevenido Dick,



UNA LECCION DE MINUE. Cuadro por Ger. Induno.

sonó el disparo, que repercutieron los ecos de la soledad, y el generoso negro cayó exánime.

El Coronel Read, perfectamente tranquilo, se encaminó al bosque, por el que se internó, diciendo para sí:—Desertor.... La Ordenanza se ha cumplido.

VI.

Hall, arrebujado en su capote, atento el oído, como si en él se hubiera concentrado toda su facultad sensoria, permanecía inmóvil, pendiente del menor ruído. Inquietábale hondamente la suerte que á su padre podría sobrevenir de un acto que para el muchacho tenía la trascendencia de una temeridad. Si llegaban á descubrirlo, ayudando á la evasión de un prisionero, de seguro que aquello iba á costar muy caro al imprudente Dick.

Cerca de una hora habría discurrido desde la escapada del Señor William, cuando Hall creyó percibir una lejana detonación. Su inquietud rayó en zozobra, pensando que sin duda fugitivo y cómplice habían sido descubiertos, y quien sabe si aquel tiro le habría tocado á su padre. Esperó así un cuarto de hora más, que le pareció un siglo; se levantó y trató de recobrarse á la barraca, á donde si no había llegado Dick, no tardaría en volver, salvo que algo muy grave hubiera acontecido.

Sin perder el tino, tornó cautelosamente á la barraca, y no encontrando allí al padre, fué á colocarse á la entrada para esperarle.

Su zozobra crecía de punto, y no pudiendo aguantar más, apenas alboraron en el horizonte las primeras claridades del dilúculo, se aventuró fuera del campamento, orientándose por donde había creído percibir la detonación.

Anduvo así gran trecho, casi una legua. Se acercaba al bosque, hasta cuyo linde Dick había conducido al confederado, y á la claridad del alba, ya bastante viva, acertó á descubrir á corta distancia un cuerpo humano tendido en el suelo. Corrió hacia él; era el cadáver de Dick. Fuera de sí lo palpó en todos sentidos. Halló á su cintura ceñida la cartuchera, tocó la funda, el Colt faltaba. Súbita revelación le hizo comprender aquel horror. El Señor William había asesinado al que le devolvía la libertad. La detonación vagamente oída, había sido real. Y su padre estaba allí rígido, denunciando el inaudito crimen. Hall lanzó un grito desgarrador y cayó ahogando sus sollozos sobre el cadáver de su padre....

A la primera lista fué advertida la falta del sargento Dick y del soldado Hall, al mismo tiempo que en el departamento de los prisioneros se notaba la del prisionero suriano. La noticia corrió por el campamento. Llegó á pensarse que por un acto de adhesión ejemplar, los dos libertos se habían escapado con el antiguo amo. En la duda, se despacharon exploradores en todas direcciones. Muy pronto se descubrió la verdad. El general Hooker se trasladó en persona al lugar en que yacía el cadáver del generoso Dick, y entre gritos y sollozos de desesperación, Hall pudo explicar el suceso.

Hooker mandó sepultar á Dick con los honores de Ordenanza, y las compañías negras que habían asistido en masa, hicieron juramento sobre el ensangrentado cuerpo del noble Dick de no dar cuartel de aquel día en adelante á ningún suriano.

¿Lo cumplieron? No lo dice la historia. Lo que es cierto, es que dos años más tarde, los ejércitos esclavistas sucumbían anonadados bajo la abrumadora estrategia del General Grant.

M. SÁNCHEZ MÁRMOL.

* * *

Io son Beatrice, que ti faccio andare
Dante.

PARA "ARTE Y LETRAS."

Se oculta el sol tras de los verdes montes;
Queda en el cielo un rastro purpurino
Que en el violeta obscuro del oriente
Se diluye entre tonos ambarinos.

Lenta sube la luna: su faz tiñe
La patina especial del oro antiguo,
Y la atmósfera diáfana parece
Filtrarse entre esmeraldas y zafiros.

La suave gradación del rojo al rosa
Tiñe en las cumbres los nevados picos,
Y el astro de la noche en las barrancas
Envuelve en redes de cristal los pinos.

Ella está ahí ...la veo deslizarse
Entre los negros troncos y los lirios;
Lleva suelto el cabello y es su manto
Más que la leche y que la espuma níveo.

¡Salve ilusión de juveniles tiempos;
Nostálgico hacia tí vuela mi espíritu;
Tú en tus brazos me ofreces amorosa
La dulce paz del bienestar que ansío!

Déjame así mirarte; vé á tu paso
Deshojando las flores del camino,
Y luego desvanécete á lo léjos
Como un rayo de luz, como un suspiro.

¡Eso eres nada más: sólo eso fuiste
Fantasma hermoso de los sueños míos!
Salve y adiós, irrealizable encanto,
Puedes perderte ya....! mi alma es contigo;
1905

JOSÉ PEÓN DEL VALLE.

POSTAL

Tu boca, de los mirthos embeleso,
La hizo Dios para el canto y para el beso.
¿Cantas? ¡callan los coros celestiales!
¿Besas? ¡mueren de envidia los panales!
JUAN DE DIOS PEZA.

Exposición de la Escuela de Bellas Artes.



FOT LAVALLETTE.

PATIO TOLEDANO. Cuadro por C. Poy Dalmau.

BELLAS ARTES.

Los amantes sinceros de las cosas bellas están de plácemes. El pan de belleza (como dijo Luis Urbina) ese alimento tan necesario, tan indispensable para ciertos espíritus, más numerosos de lo que se sospecha en general, lo hemos tenido últimamente en dósis tan abundante que no es extraño encontrarse con algún intemperante, víctima de lo que para la energía limitada de su temperamento debemos de calificar de excesos.

Y es natural; al llegar á nuestras playas hospitalarias esa rica colección de inspirados arpegios de color y de luz, de delicadeza y de ternura que hoy nos deleita en la Academia de San Carlos, los artistas españoles que los produjeron han aparecido ante nuestro público, en buena parte por lo menos, sin más antecedentes que las obras que nos han mandado para fortalecer una noble empresa de caridad y para estrechar más y más cada día los vínculos intelectuales que unen á México con España.

La Exposición de pinturas y tarjetas postales ha venido á poner de manifiesto el importante papel que en el desarrollo artístico de un pueblo desempeña la crítica ilustrada y la tradición artística.

Cuando Germán Gedovius exponga un nuevo cuadro, sus numerosos admiradores, añadirán al mérito real que tenga la futura obra sus pasados triunfos, lo mismo que cuando Federico Rodriguez haga un nuevo retrato ó una nueva composición pictórica, se recordará el éxito de su "Œdipo" y el últimamente alcanzado con el retrato del Señor Presidente. Hoy no sucede aquí otro tanto con la acuarela del inmortal Rosales, que aparece en la Segunda Sala de la Exposición que nos ocupa, para el visitante que observe con detenimiento adquirirá la citada acuarela un gran interés si se fija en un magistral grabado de Maura que reproduce el cuadro, joya valiosísima del arte español, obra de Rosales, titulado: "El Testamento de Isabel la Católica," que valió al esclarecido artista, fama universal. Pero en México en general, no se conocen esos antecedentes.

De Palmaroli hay cinco estudios. Muchas veces le visité en Roma cuando era Director de la Academia de España, en el edificio de San Pietro in Montorio, y en cuya entrada hay una inscripción de mármol en donde el viajero puede leer el glorioso nombre de Castelar, como su fundador, asociado á la fama que España tiene en todas partes como tierra donde se han mecido las cunas de muchos grandes pintores. Esos cinco estudios son tal vez lo único que de Palmaroli ha venido á México. Han gustado muchísimo; delante de ellos despertando interés y mereciendo elogios, han desfilado muchas eminencias sociales. Han surgido de la misma mano que pintara cuadros encomiados por críticos exigentísimos y de reconocida competencia y pagados á elevados precios pero todas esas circunstancias que acrecientan el mérito de un cuadro, ni se adivinan al contemplar los mencionados estudios de Palmaroli, ni los conoce la mayoría de nuestros más exquisitos aficionados.

Estas consideraciones explicarán por qué es imposible en breve espacio analizar debida y concienzudamente la Exposición de pinturas de la Academia de San Carlos, pues en ella están representados casi todos los más reputados pintores españoles de nuestro tiempo, poco conocidos aquí, en su mayor parte.

El Sr. Don Juan Giménez Martín, es su digno representante, acertadísimamente designado para una misión tan honrosa y tan llena de dificultades El ilustrado cronista de "El Correo Español" le ha hecho cumplida justicia al alabar el interés, la discreción y el acierto con que se ha ocupado de hacer estimar á nuestro culto público todas las circunstancias que realzan el valor de la mayor parte de las obras expuestas, desentendiéndose de las propias con una modestia que le ha granjeado, en poco tiempo, numerosas simpatías.

Exposición de la Escuela de Bellas Artes.



LA ESTOCADA DE LA TARDE. por Benlliure.

Por nuestra parte hemos celebrado á nuestro distinguido colaborador el Sr. D. Francisco Lavillette, el empeño y el acierto con que desde luego entre las pinturas elegidas haya reproducido dos del Señor Gimenez Martín. En los momentos en que se remiten estas lineas para su impresión, no conocemos el resultado final, pero esperamos que las pantallas especiales para la copia fotográfica de cuadros, empleadas por primera vez en México, aprovechando esta ocasión, nos permitan obtener el resultado satisfactorio que merecen los cuadros, que figuran en el presente número, no como los mejores de la exposición, ni como los que más han agradado, sino como obras de arte dignas de ser admiradas, ya por el dibujo, ya por el sentimiento ó por la hermosa composición.

Si entre las pinturas la elección resulta dificilísima ó imposible, entre las tarjetas postales el problema de la selección se hace cien veces más árduo pero queriendo conservar en las páginas de "ARTE Y LETRAS" un recuerdo de la colección, única en su género que hoy existe, ya que los reyes son tan pocos, optamos por reproducir una de las cinco primorosas acuarelas debidas al pincel de Don Carlos de Braganza, Rey de Portugal y un apunte del genial Sorolla, cuya prodigiosa paleta tiene tantos rayos de sol y tanta fuerza de realidad.

Entre los cuadros reproducidos en este número, verán nuestros lectores "Una Criolla," de Henner y "Sur l'herbe," de Jan Van Beers. En uno y otro cuadro lucen grandes talentos: el público de París tiene en sus autores dos artistas consentidísimos. Henner es sóbrio y pasmoso como colorista; sus efectos de claro obscuro son sorprendentes por la intensidad y la brillantez. Van Beers es juguetón y caprichoso; más parisiense, él nacido en Flandes, que muchos de los pintores, parisienses auténticos. En sus figuras, casi siempre envueltas en pieles y encajes, hasta cubrir, con frecuencia, una parte de la cara, hay sonrisas de una perfidia felina y atrevimientos capaces de volver la vida á un milenario.

No terminaremos estas notas sin enviar una cumplidísima felicitación á la Sociedad Fotográfica Mexicana, por su primera exposición, en la que pudimos ver producciones notabilísimas en todos los géneros. Lamentamos que se haya clausurado antes de que la hubieran visitado tantos ilustrados amantes del arte que supieron tarde el éxito alcanzado por esa simpática asociación de artistas tan entusiastas como felizmente dotados para cultivar en sus formas más bellas, el Arte de la Fotografía.

ALFREDO HIJAR Y HARO.



POR LOS TEATROS.

El acontecimiento teatral más saliente de los pasados días ha sido el estreno, por la compañía Scognamiglio, de la opera Cómica en 3 actos, letra de Chivet y Duru, música de Audrán: "La Cigarra y la Hormiga" cuyo argumento está basado en la conocida fábula, de la Fontaine, del mismo nombre.

La obra es una verdadera preciosidad. Sencillo é interesante argumento, música encantadora llena de ternura y poesía, y verdadera filigrana de arte, y movimiento escénico hábilmente manejado.

Sin temor de incurrir en exageraciones bombásticas puede asegurarse que "La Cigarra y la Hormiga" es una obra admirable que encanta á la vista y deleita al oído.

Por lo demás, la obra ha sido montada con verdadera suntuosidad. El decorado, attrezzo y vestuario son magníficos; pocas veces hemos visto en México una obra teatral mejor presentada ni más bien llevada á escena. Se conoce que ha sido objeto de esmerados ensayos bajo la habilísima dirección de Scognamiglio que ha comprobado ya en varias ocasiones ser una autoridad en la matería.

El público, bastante numeroso que ha asistido á las primeras representaciones de obra tan bella ha premiado constantemente con sus aplausos la esmeradísima labor de los artistas entre los que, es de justicia consignarlo, sobresalen Angelini (excelente actor) y Bertocchi, artista modestísimo que trabaja siempre con manifiesto empeño de agradar. No debemos olvidar tampoco á la Sra. Perretti quien con su indiscutible talento y la merecida simpatía de que disfruta, ha logrado salir airosa de un papel altamente difícil y escabroso. La buena impresión que en el público ha dejado este estreno, influirá seguramente para el buen éxito de la corta serie de funciones que, por indicaciones de la prensa, se propone hacer la empresa á precios populares. La *reprisse* de "Orfeo en los infiernos" llevada á escena por Scognamiglio, con cierta pulcritud, ha sido también un éxito por más que, á decir verdad, ha distado un poco de estar á la altura de las demás obras puestas en escena por esta compañía. Sin embargo, Vanutelli, Bertini, Angelini, Bertocchi y la Gattini, se esmeraron en sacar á flote esta recocijada caricatura que mantuvo al público en constante hilaridad. La música de Offembach tan llena de esprit se escucha siempre con agrado.



Clara Ballarini.

El inteligente Maestro Di Gesu para celebrar su función de beneficio organizó un programa atractivo lleno de buenas intenciones. Púsose en escena la celebradísima opera de Leoncavallo: "Los Payasos;" y se cantó por primera vez en México el "Himno al Sol," de la ópera Iris de Mascagni, hermoso é imponente fragmento lírico recibido por nuestro público con inusitado entusiasmo.

Con "Los Payasos" hicieron su debut en Arbeu, Anita Fontana y el barítono Carrozzi. Es la primera una joven artista que á pesar de estar aun en los albores de su carrera revela excelentes condiciones para llegar á ser una cantante notable. Su voz fresca y bien timbrada y su simpática figura la hicieron conquistarse desde luego la simpatía del público. El barítono Carrozzi que se hizo aplaudir en el prólogo, continuó la ópera sin producir en general buena impresión. Bien es verdad que este artista se encontraba la noche de su debut visiblemente enfermo, tanto quizá como el tenor Vanutelli que hizo, sin embargo, cuanto pudo por hacerse aplaudir consiguiéndolo, especialmente, al final del acto primero

Anita Perreti ha dejado de aparecer algunos días sobre la escena de Arbeu, á causa de penosa enfermedad justificada por el exceso de trabajo que tanto ella como los demás artistas de la infatigable Compañía, han tenido desde su llegada á México.

Cuando nuestro próximo número vea la luz pública la trouppe Scognamiglio habrá ya terminado su brillante campaña en México, de la cual nos deja gratísimos recuerdos. Scognamiglio ha arraigado

entre nosotros vivas simpatías y su regreso en otra temporada será recibido con agrado.


La Bella Geraldini.

* * *

La trouppe de Orrin con nuestro indispensable Bell á la cabeza, con la simpática Ballarini, notable trapecista, los maravillosos barristas Aldo y Maldo, el habilísimo prestidigitador Coreano Jaung Kin y tantos artistas más verdaderamente notables que en ella figuran continúan atrayendo numeroso público al teatro de Villamil.

Especialmente las funciones de gala de los viernes resultan lucidísimas. Bien conocida es la galantería y habilidad de la empresa Orrin para dejar complacidas á todas las clases sociales; su costumbre de dedicar algunas de estas funciones á los colonias extranjeras residentes y de formar para ellas programas *ad hoc* siempre de acuerdo con las aficiones propias de cada una. Por eso la simpatía por esta empresa es general y por eso también, año por año, el público acude presuroso á corresponder á las galanterías y exquisiteces de la laboriosa empresa.

Ultimamente ha venido á reforzar esta trouppe la célebre Geraldine artista notable de fama universal que ha causado durante algunos años la admiración de los públicos europeos.

La Geraldine tiene muchas habilidades, se presenta invariablemente como trapecista, como tiradora ó en su maravilloso baile de la serpentina que es sin disputa la más bien combinada que hemos tenido oportunidad de ver. Esta artista posée una fortuna en medallas que le han sido concedidas en Europa, y en joyas por las que tiene especial predilección.

* * *

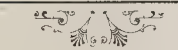
¡Lástima grande es para los amantes de la música de cámara que el distinguido compositor y notable pianista Don Vicente Mañas, organice tan rara vez audiciones como la del lunes 6 del presente! Un público numeroso y cosmopolita llenaba el salón escuchando con culto recogimiento el programa sabiamente preparado. Nada en él fué banal ó desprovisto de interés. Esas circunstancias explican el completo éxito obtenido. El valioso concurso de las distinguidas Señoras Woodrow y Selover dió á la velada uno de sus más encantadores atractivos, dado el talento y las simpatías de que disfrutan en nuestra buena sociedad las dos artistas.

La Sonata de Cesar Frank con que dió principio el concierto fué ejecutada magistralmente por el notable y joven violinita español Rocabruna que en poco tiempo se ha granjeado la estimación de nuestros más competentes filarmónicos.

En cuanto al Señor Mañas, el completo triunfo, tan lejítimamente alcanzado con la fuerza de su gran talento y su profundo saber, debe animarlo á perseverar en la amplia senda que siempre ha recorrido con aplauso para que el público conozca su vasto repertorio de erudito pianista y la mayor parte por lo menos de las composiciones inspiradas que ha escrito, con una fecundidad y una corrección de verdadero Maestro, que bien supieron apreciar á su paso por México el gran Paderewski y la inolvidable y eminente Teresa Carreño.

Enrique de Prunelles.


Anita Fontana





PARA LAS DAMAS.

MODAS.

El sombrero de moda actual es tan raro y extravagante en su forma y tan audaz y escandaloso en sus colores, que pocas damas por elegantes y bellas que sean podrán llevarlo con éxito. Se lleva puesto con peinado alto, casi perpendicular, y prendido con un sin fin de alfileres fantasía. A cierta distancia, parece estar suspendido en el aire arriba del coiffure, de manera que hace á uno dudar de las leyes del equilibrio. Los últimos modelos son, por decirlo así, extravagantes, y los favoritos son, Polichinela, Marqués y Tricornio. Una combinación seductora que es el *dernière cri*, es cobre y azul viejo. Se necesitó el ojo conocedor de un pintor para apercibirse del encanto de estos dos colores. Imaginémonos un sombrero estilo Marqués, de paja de seda brillante en color cobre, sombreado hasta un rosa pálido y adornado con un ramo de rosas thé, quemadas y marchitas, con follaje de oro, y cogidas con un *chou* de terciopelo *panne* azul viejo. Otro modelo en la misma combinación de colores es estilo tricornio de *panne* cobre; las tres alas adornadas de bieses de *panne* oro y azul viejo y con un pompón de plumas avestruz y aigrettes del último color. Los últimos adornos que vemos en las tiendas son las guías de yedra, hechas de paja de madera. Son una verdadera curiosidad, y un adorno original y bonito El modelo para jovencita, de paja de Italia en color cobre, adornado con una de estas guías, que lleva las flores azules y el follaje plateado, es uno de los más bonitos en su estilo.



Traje de Soirée.—Modelo Drecoll.

Dos novedades hay que llamarán la atención de las damas que visten correctamente. Una de ellas es, que el velo para la cara ha desaparecido, y sin embargo el peinado no sufre como debiamos suponer. El remedio es bien sencillo: una pequeña cantidad de brillantina puesta en el cabello antes de salir, y así queda asegurado el tocado. La segunda novedad es que casi todos los vestidos que últimamente nos llegan, vienen con mangas al codo. Ha llegado el día de las pulseras y cuanto más primitivas aparezcan, más de moda estarán. Con estas mangas cortas se llevarán guantes largos, é invariablemente blancos, aunque sea otro el color de la *toilette*.

Nunca hemos visto en trajes la variedad de estilos y épocas que hoy encontramos. Es tan grande la diversidad de modelos, que se dificulta escoger un traje. ¡Se ve tanto pliegue y escarola! Todo esto está muy bien para las damas delgadas, pero á las que la naturaleza las dotó de un buen cuerpo, y que según los figurines pasados se ven gruesas, no tienen ya porqué desesperarse. Hace algún tiempo que las señoras delgadas llevaban la ventaja, pero hoy empiezan á cantar victoria las que pueden lucir buenas formas. El modelo Princesa y estilo Luis XVI necesitan cuerpos para llevarlos y estos últimos estilos son los que predominarán en los trajes de verano. Para todos los cuerpos hay modelos, y sólo necesitamos buen tino para escojer. Es preciso recordar que lo que mejor sienta es lo

que se debe llevar y ahora con la variedad de estilos, queda á nuestra elección vestir con propiedad. En estilo Luis XVI viene un modelo exquisito para *soirée*, confeccionado con tela de chiffón blanco combinado con encaje *repousse* y escarolas de listón raso blanco. La cola postiza y corpiño son de tela de chiffón color limón y adornado este último con una bertha de encaje bordado con hilos de plata y aplicaciones de flores de terciopelo *panne* rosa, y azul turquesa cogida sobre el pecho con un ramo de rosas. La falda cae en pliegues suaves, y es de tela chiffón blanco con aplicaciones de encaje. El corpiño cierra por un lado y la cola postiza de chiffón limón sobre taffetá del mismo color está prendida á los hombros con ramos de rosas. Esta *toilette* está confeccionada sobre un fondo, de taffetá blanco y chiffón. Otro modelo Princesa, abierto por delante en estilo *Directoire*, es de seda moirée blanco, con anchas rayas rosa. La falda y corpiño, en una pieza, están hechas de la tela rayada y caen sobre una falda de taffetá azul pálido que lleva tres olanes de encaje Chantilly; el chalequito es de la misma seda y encajes. Los volantes de las mangas al codo, así como el adorno del corpiño son igualmente de encaje Chantilly. Las mangas están hechas en dos partes y sujetadas por listones azul pálido. Cinturón ancho de este último color adornado con botones fantasía. Encantador para la joven debutante es un vestido de tulle blanco, con entredós y encajes Valencianos. La falda está hecha de dos inmensos *pouffs* y olán graduado, adornado con entredoses de varios anchos y encaje á la orilla. El corpiño bebé de tulle adornado con una bertha de encajes, y los volantes de la manga, de encaje también; cinturón de raso liberty y lazos hasta la orilla de la falda.

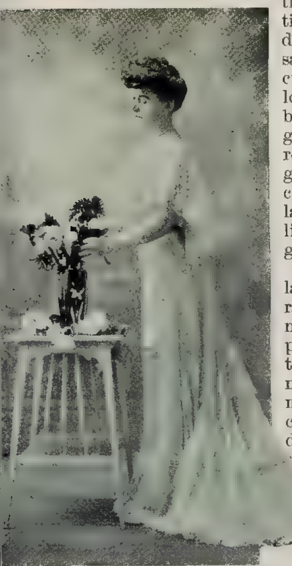


Traje de recepción.—Modelo Redfern.

Habrán notado mis lectoras que últimamente se ha visto mucho el efecto *ombre* en los listones, los vestidos, y plumas para sombreros; y ahora como última novedad tenemos este mismo efecto en sombrillas. Una de las mas nuevas tiene el mango sumamente largo y terminando en una cabeza de cisne, hecho de madera con adornos de plata. En la sombrilla encontramos una combinación rarísima de verdes y azules, formando las mismas sombras que lleva el mango. Las sombrillas propias para uso de mañana más sencillas y elegantes, son las que están cubiertas de Burlingham (tela oriental tejida á mano). Los mangos de las sombrillas son muy largos recordando nuevamente el *Directoire*, y la novedad de ellas consiste en que el mango se desarma para facilitar el empaque en el baúl. Las sombrillas de taffetá sencillas y pintadas son propias para traje de verano, y hay en éstas una inmensidad de estilos; basta con decir que la sombrilla debe ser del color, ó si es posible en las mismas combinaciones de colores, ó forradas de la misma tela de que esté confeccionado el traje. El calzado de color sigue usándose, siendo siempre del mismo color del traje y con media de igual color. El tacón aún más alto que antes y en los últimos zapatos se vé muy corta la puntera. El pié pequeño y empeine alto vuelven á su reino. En medias hay un surtido muy variado y la mujer de buen gusto sabe que lo más sencillo es lo más elegante. La media sencilla de seda de un tejido fino y transparente, se puede llevar con todos los trajes.

En las preparaciones de trajes para el verano tienen las damas más que hacer que para el invierno, pero esto debe ser de su agrado, pues las telas vaporosas y colores claros, halagan más á la vista. Cada año vamos notando la importancia que se dá á los vestidos lavables. Como que en los placeres de verano se necesitan vestidos que estén siempre frescos y bonitos. Para las tardes, las gasas y muselinas, para las noches el chiffón y el tulle; pero en las mañanas se ven encantadoras las señoras vestidas de percales, piqués, linos y organdíes. Un modelo en este estilo, es de batista blanco. La falda con tres olanes bordados, el talle bebé y manga al codo con olanes bordados también. Otro modelo: en lino crudo hecho con blusa y falda; la blusa adornada con encajes Rusos y la falda con un olán circular adornado con el mismo encaje. Para estos vestidos lo más sencillo es lo más práctico y en su sencillez consiste que queden bonitos después de haberse lavado. En abrigos de verano, nos vienen unos modelos estilo Redingote. Uno de ellos es de encaje Veneciano crudo sobre chiffón blanco. Al rededor de la falda un olán circular de encaje blanco Irlandés. La manga angosta con puños de este mismo encaje. En abrigos para teatros viene uno precioso y nuevo, está confeccionado de tres capas de gasa tableada acordeón, la primera lila, la segunda gris, y la última blanca, sobre un fondo de raso liberty blanco. Una bertha de olanes de los tres colores y abrochada con un gran lazo lila sombreado, adornado con un ramo de violetas de varios tintes.

En adornos para peinados se usan cuentas, hilos de perlas y coronas de laurel. Es bonito y original el gorrito de cuentas "Julietta." Aigrettes se usarán como siempre y las coronas de piedras preciosas, más que nunca. Las peinetas son mucho más sencillas que antes y parecen ser más para comodidad que para lujo. Llevan la forma de la cabeza, y tienen los dientes más gruesos y fuetes. Para la mañana vuelve á reaparecer la redecilla para el peinado bajo y viene bordada de chaquiras oro y plata. El peinado bajo es muy popular pero es muy propio también un peinado alto. Parece que el Pompadour va bajando y como todas las modas vuelven á lo antiguo, vuelve á llevarse mucho la raya de antes.



Traje de Baile.—Modelo Paquin.

FRANCISQUIN.

CUENTO MARAVILLOSO.

Todos le llamaban Francisquín, es decir, todos los que le conocían, los de su rango, los que eran asiduos concurrentes por la noche á ver en la Alameda las vistas del cinematógrafo, y por el día á presenciar en San Francisco el desfile de coches, sobre todo los domingos, y contemplar á los LAGARTIJOS en las puertas de las cantinas elegantes.

Francisquín era un infeliz, un perdulario, pero que conservaba en su corazón una dosis inmensa de esperanza algo así como de arte mágico, maravilloso, de cuento de hadas y aparecidos.

-Yo sere como esos!, decía á sus amigos señalando á los elegantes que pasaban en dirección á Chapultepec recostados en preciosos carruajes.

Un día le llamó la atención uno de sus PROTECTORES y le dijo: si averiguas el domicilio de esa, [una belleza á la moda] te doy diez pesos. Y Francisquín lo averiguó, y teniendo ya ese dinero en la bolsa, cavilava en qué emplearlo.



Fot. Lavillette

Su traje era regular: de botas no estaba mal, aunque un poco anchas, efecto de que el referido protector tenía un pié aristocrático. Mas el sombrero deteriorado era un verdadero desastre y afeaba el rostro de Francisquín.......¡Sí....! un sombrero, ¡necesitaba un sombrero!... .

Pero, ¿de qué forma?.... He aquí el problema; al fin después de mirar escaparates, se decidió por uno de los llamados SUAVES marca Stetson.

Se lo puso....¡y qué bien le sentaba! Sombreando la cara que no era desagradable de Francisquín, le dió hasta más brillo á sus ojos, más gracia varonil á toda su figura, y las mujeres lo miraban; hasta una dama muy elegante lo sonrió; aquello era ¡la apoteósis del triunfo!.... empezaba su buena fortuna.

Ostentando ya su flamante sombrero, se atrevió á solicitar un destino, por mediación de una doncella que servía en casa de un personaje: y he aquí que obtenido, y comprendiendo



Fot. Lavillette.

que todo era efecto del sombrero, atrevióse á comprar otro mejor, más caro, pues ya su sueldo se lo permitía.

Entonces adquirió uno de bola que había visto, muy redondo y muy bonito, con ala recogida, con cinta de preciosa seda, y de la marca Dunlap, que era la de más fama.

El Jefe del escritorio en que Francisquín servía admiróse de aquella preciosidad de sombrero, de su buen corte, de su correcta elegancia, y no pudo menos que aumentar el sueldo á nuestro héroe que cada vez se afanaba más en la idea de que á los sombreros lo debía todo; y parodiando al gran Arquímedes que decía: "dadme un punto de apoyo y levantaré el mundo," exclamaba: "dadme un sombrero y me haré célebre."

Por eso al ser invitado una noche al Teatro á ver la opereta italiana, se compró otro sombrero apropósito, uno de los llamados DE RECEPCIÓN, marca Stetson Extra, negro, flexible, suave,



Fot. Lavillette.

con forro de raso, que se plegaba dócilmente, como ala de paloma, poniéndose debajo del brazo al ir á saludar á una señora.

El éxito fué completo. En el teatro todos miraban aquella preciosidad y Francisquín tenía buen cuidado de lucirlo junto á una platea ocupada por cierta joven muy linda, que desde que estrenó el primer sombrero, aquel suave, amaba al antiguo bohemio con extraordinario placer.

Las relaciones se formalizaron desde aquella noche: la joven quería á Francisquín con verdadero delirio, y al llegar el día de la boda....¡día solemne!.... y al vestir el traje reglamentario, comprendió que le faltaba lo principal, el sombrero de seda, marca "Dunlap;" lo compró sin regatear el precio, y brillante, hermoso, al presentarse con él, la novia dirigióle la más tierna, la más apasionada de todas las miradas.



Fot. Lavillette

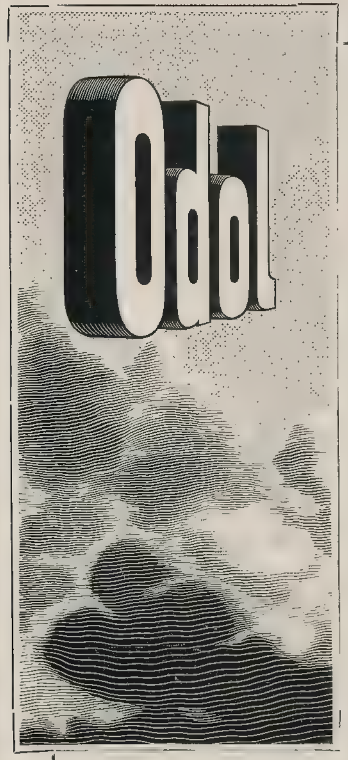
La ceremonia fué un derroche de lujo, de riqueza, de buen gusto, y cuando se terminó, cuando Francisquín y su esposa ocuparon el precioso "coupé" lleno de flores y de lazos blancos, dijo al lacayo:

-A la casa de Sanjenis!

—¿A qué vamos á esa tienda? preguntó la esposa mirando el brillo del sombrero de su marido.

¡Ah, encanto mío! ... á ella debo toda mi dicha, toda mi suerte, el estrecharte ahora en mis brazos...... ¡Allí!.... ¡solo allí! se venden los magníficos sombreros "Suaves Stetson," "Recepción Stetson Extra," "Duro Dunlap" y de "Seda," Dunlap también.

Y al decir esto, un rayo de sol alegre y hermoso se reflejaba en la copa lustrosa del sombrero de aquel novio feliz.



LA DENTADURA.

1 -

El cuidado de la dentadura es una necesidad de primer orden. Es de mucha mayor importancia limpiarse diariamente los dientes que lavarse la cara.

—2—

Una boca sin aseo es una verdadera estufa para todos los agentes patógenos (tuberculosis, difteria, etc.) y constituye un peligro constante para la salud. Los dientes cariados son una fuente perpetua de toda clase de dolencias; y con especialidad de enfermedades del estómago. La pureza y la frescura de la boca contribuyen de un modo extraordinario para la sensación del bienestar general.

- 3

Aquel, á quien un médico ó un amigo le dá el buen consejo de cuidar de su dentadura les debe una gratitud eterna.

- 4

Los médicos más célebres del mundo, que se han ocupado de la higiene de la boca, reconocen unánimemente que el aseo mecánico por medio de cepillos y palitos es insuficiente. Para conservar la dentadura es ante todo de suma importancia el empleo de un líquido antiséptico.

- 5

Una buena agua dentífrica debe poseer las siguientes cualidades:

(a) Inocuidad perfecta, falta absoluta de acción tóxica tanto con repecto á los dientes como á las mucosas.

(b) Acción bactericida manifiesta y suficiente.

(c) Unir un sabor agradable á un perfume delicado.

6

Los dentífricos que atacan las mucosas, como por ejemplo, el Formol, el *Jabón*, el Permanganato y tantos otros son tan nocivos para el uso diario como lo son los líquidos acidos que atacan el esmalte y descalcifican los dientes.

7

Conforme á las investigaciones de los más afamados médicos y dentistas el Odol posee en grado sumo las tres cualidades ya enumeradas y debe, por lo tanto, considerarse como el más perfecto de todos los dentífricos conocidos.

8 -

Asearse metódicamente la boca con Odol, es ceñirse de una manera ideal á los preceptos de la higiene más ajustadas á los últimos progresos científicos.

9

El Odol está de venta en todas las buenas Drogrerías y Perfumerías.

Depósito General: Almacén de Drogas, **José Uihlein Sucesores**, Coliseo Nuevo número 3, frente al Teatro Principal. México.

Impreso por la Compañía Americana Librera é Impresora, Sucesora de F. P. Hoeck y Cía.

Gran Joyería y Relojería "La Esmeralda"

HAUSER ZIVY Y CIA.

2a. Calle de Plateros 7 y Espíritu Santo 10. Apartado 69.

MEXICO.

JOYERIA

ALHAJAS DE PRECIO Y FANTASIA.
COLLARES,
DIADEMAS,
PULSERAS,
ADEREZOS,
ANILLOS,
FISTOLES,
ARETES

PIEDRAS PRECIOSAS.
BRILLANTES,
ESMERALDAS,
ZAFIROS,
RUBIES,
OPALOS
AMETISTAS & &

RELOJES EXTRA FINOS.

RELOJERIA

E. F. C.
LONGINES
TRADE-MARK

LONGINES
GRANDS PRIX
ANVERS 1885 PARIS 1889 BRUXELLES 1897
PARIS 1900

ORFEBRERIA

BRONCES,
TIBORES,
ESTATUAS,
PORCELANAS,
ESMALTES,
OBJETOS DE ARTE,
MUEBLES FINOS,
JUEGOS PARA HELADOS,
Servicios para CAFE Y TE
FUMADORES,
NECESERES & &

GRAN SURTIDO DE OBJETOS
PLATA Y PLAQUE.

Unica Agencia de los afamados Relojes

"LONGINES"

de las Repeticiones Silenciosas

LE PHARE

y de la Orfebrería CHRISTOFLE.



De venta en los Almacenes de Abarrotes, Salones y Cantinas.

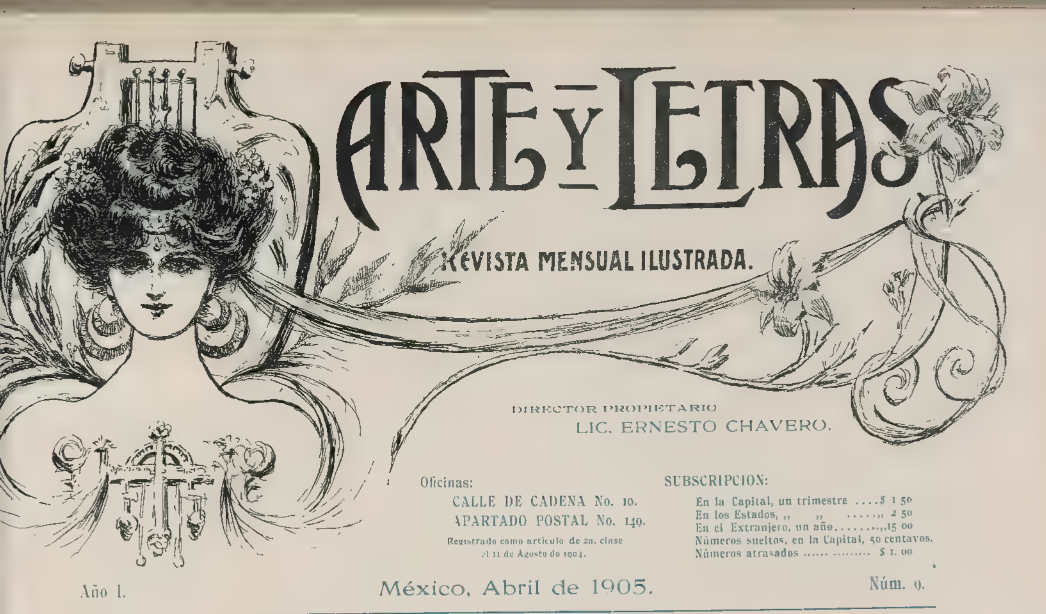


Todo á precios Extraordinariamente Baratos.

UNICOS AGENTES

De los afamados corsés "LA SIRENA."

Marca "Reforma."



DIRECTOR PROPIETARIO
LIC. ERNESTO CHAVERO.

Oficinas:
CALLE DE CADENA No. 10.
APARTADO POSTAL No. 140.
Registrado como artículo de 2a. clase el 11 de Agosto de 1904.

SUBSCRIPCION:
En la Capital, un trimestre ....$ 1 50
En los Estados, „ „ ....„ 2 50
En el Extranjero, un año........„15 00
Números sueltos, en la Capital, 50 centavos.
Números atrasados .... $ 1. 00

Año I. México, Abril de 1905. Núm. 9.

CRONICA MENSUAL.

Mis queridas lectoras:

Cuando Pierrot se enamoró de la luna olvidando á su Colombina y por fin muriendo, puede decirse que como símbolo poético aquello era la muerte del Carnaval.

¡Las carnestolendas! Motivo de regocijo en las bodas de Isabel de Babiera. Fiestas alabadas con entusiasmo por Luis XIV y reprobadas por los republicanos franceses de 1789 si no me engaña la memoria.

Diversión que en tiempo de Augusto alcanzó un gran refinamiento merced á la galantería romana.

¡Carnaval! Prudhomme se aventuró á decir: *¡Le Carnaval est mort, priez pour lui!*

En México apenas existen las fiestas con que en otras Capitales se conmemora el placer, la locura, el engaño, las evocaciones, en fin, al Dios Momo. Por eso cuando la cuaresma surge ungida de ceniza, cuando á la voz grave del armonium bajo las naves de los templos se comentan los trozos de ese gran poema de la Biblia, los versos del excelso Job y las grandes visiones del simbolista de Patmos no es grande la sorpresa ni radical el contraste.

Aquí el placer no tiene sobre todo en ciertas clases, los grandes desenfrenos que en París, en Niza, en Madrid. En México no existen, por el Carnaval, aquellos bailes grandiosos que daba en la Capital de Francia hace muchos años la célebre bailarina Saulunier casada con un Marqués opulentísimo, la cual en el palacio Augony embriagó de esplendores y magnificencia á toda la aristocracia Parisien.

Cuentan las crónicas de aquel tiempo que el servicio, la cena, las flores, las luces, la música, los juegos y las intrigas, eran sin igual en los bailes organizados por la Marquesa de las piruetas; pero lo que daba á estas fiestas un atractivo especial, cierta apariencia Italiana y algo del carácter misteriosamente seductor de las noches venecianas, es que era de rigor que los convidados asistiesen á ellas con antifaz.

En el baile como en la cena, en los pasillos como en los salones, solo se veían caretas de raso y terciopelo, y bajo ellas ojos chispeantes. ¿Y no es cierto que después de estas fiestas se necesita la época cuaresmal recordándonos lo que somos y lo que seremos? . . .

*
* *

Antes de entrar en la época de la cuaresma asistió la Sociedad elegante á la boda de la angelical María Portilla con el Sr. Don Francisco Suinaga.

Damas distinguidas.

SEÑORITA ANA RIBA Y CERVANTES

Fot. Valleto.

La ceremonia fué en San Francisco y al pisar el atrio, aquello era un eden de flores que embalsamaba el aire, recreando la vista con sus pétalos delicados.

Al entrar los novios, radiantes de juventud y de placer, se entonó la marcha de la coronación de Eilemberg y durante la misa oimos un andante religioso de Gabriel Marie y la Berceuse Deux Sommel del mismo autor; llena de dulzura, de encanto, interpretando en el lenguaje sublime de la música algo de lo que sentirían los corazones de aquella pareja.

Vimos en la ceremonia la mayoría de las jóvenes más distinguidas de México, algunas de ellas muy próximas á pasar por un acto igual al que presenciaban, y si la discreción me lo permitiera señalaría personas. No lo hago, me bastaba verlas emocionadas ante la religiosa ceremonia. Se acordaban quizá de alguna persona cuyo nombre pronunciarán balbucientes dentro de no lejanos días al pié de los cristianos altares dando el ¡sí! anhelante......... .... que es la frase más corta, que encierra el poema más grande de la vida.

* * *

No os puedo deleitar (caso que mis crónicas os agraden) con relación á fiestas. Los salones se cierran; los templos se abren para las religiosas solemnidades; y el devocionario se usa constantemente. ¡El devocionario! parece que lo veo en vuestras manos enguantadas ostentando elegante cubierta de piel, de tafilete, de concha, con incrustaciones artísticas y canto dorado que matiza las satinadas páginas. En ellas hay consuelos, plegarias, esperanzas, himnos místicos que elevan el alma y subliman el corazón cuando este sufre anhelos frustrados ó desengaños crueles, el devocionario presta aliento y quizá más de una vez se abre con lágrimas y al cerrarle se han secado con solo meditar la sagrada lectura.

A veces entre las hojas del devocionario hay recordatorios que traen á la mente un cariño perdido; remembranzas de algo que pasó, que fué, y tuvo en nuestra existencia un lugar, un afecto, y al ver la orla negra que delata la desaparición de aquella persona, parece como que se obscurecen nuestros pensamientos...¡á lo alto! es decir á lo infinito que vislumbramos á través de las gigantescas naves del templo.

En esta época los ejercicios piadosos dirijidos generalmente por padres Jesuitas reunen á las más distinguidas damas que escuchan con unción las enseñanzas del amor Divino tan propias para la mujer. He asistido á los que se verifican en San Francisco escuchando con embeleso la palabra elocuente del sabio Sacerdote. Estas prácticas piadosas son preparación para asistir al Drama grandioso que la Iglesia conmemora pronto, y en el cual se oye el inspirado "Cantar de los Cantares." La gran figura de Salomón se destaca al través de las edades pasadas pulsando su aurea cítara con un plectro nuevo, el plectro del Espíritu Santo; y arrebatando en su estro canta el Divino epitalamio del Espíritu Eterno, y de María que amante del Altísimo es la Esposa que busca solícita al amado y ansiosa pregunta por doquier: *¿Dónde está mi amado? decidme si lo habeis encontrado.*

¡Santa religión de amor que no puede menos que tener eco en el alma de la mujer toda ternura soñando siempre idilios sublimes!

* * *

Obra de la mujer ó sea de ilustres mexicanas es una institución benéfica inaugurada hace poco y que prestará grandes servicios á las madres pobres obligadas á trabajar fuera de su casa, y cuyos niños necesitan cuidados y alimentación en esas horas en las que no se les puede atender.

El Asilo creado para tan noble objeto está en el número 1 de la Segunda calle del Salto del Agua, y la fiesta inaugural tuvo ese carácter hermoso y consolador de todo lo que la caridad inspira.

La distinguida esposa del Sr. Presidente de la República, cuyo mayor placer es ejecutar el bien, asistió al acto y allí la vimos rodeada de las más distinguidas señoras de la alta sociedad.

Ellas contribuirán al sostenimiento del plantel que por sus propósitos ha de disminuir mucho la mortalidad infantil producida por la miseria y los malos alimentos......... ¡qué objeto tan noble!......... ....¡qué hermoso es todo esto en el cual se une la ciencia médica y las ternuras de las almas buenas!

El niño pobre será recogido por la madre cuando esta regrese del trabajo y al cobijarlo por la noche en su desvalido hogar llevará los cuidados que por el día le dieron las privilegiadas de la fortuna que saben que á veces vale más una lágrima de gratitud que un brillante; este adornará el cuerpo, la otra enriquece el corazón que siente el inefable placer de ejecutar el bien.

* * *

En la calma y monotonía de esta época, suelo leer detalles de la guerra Ruso Japonesa, y me acuerdo de aquella mujer que colocada en el trono del Imperio Moscovita sufre (ella que es la bondad personificada) terribles inquietudes y disgustos.

Me refiero á la Czarina, modelo digno de imitarse por las que ocupan altas posiciones. Ha querido la noble dama sustraerse siempre á los cuidados del poder, y retirada en su cámara la encuentra el Emperador constantemente y olvida junto á ella los sinsabores que la política le proporciona.



Cuadro por Gloseusi.

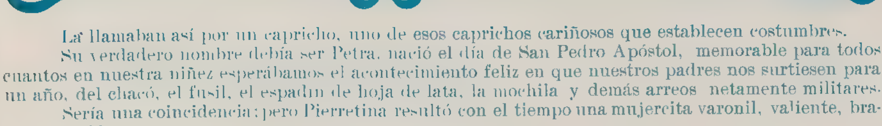
La Emperatriz detesta las fiestas de etiqueta; ama las pequeñas reuniones. Sus tertulias íntimas á las cuales no asiste más que un número restringido de personas escogidas, tienen tanto más de atractivo para la Czarina, cuanto que ellas le permiten dispensarse de toilettes aparatosas. Se muestra generalmente en ellas con vestidos de terciopelo cuyo sombrío color no es adornado más que por una sola joya. Su cabellera, rizada naturalmente, no lleva ni diadema ni ningún peine de brillantes; clava simplemente en ella una rosa de cuyo perfume gusta. En la muñeca ninguna pulsera. En los dedos, además de la alianza, nunca lleva más de dos sortijas. La sencillez de la Emperatriz hace desesperar á sus damas de honor á quienes obliga á seguir su ejemplo. La alta sociedad rusa gusta del fausto porque hay muchas grandes fortunas en San Petesburgo. Ahora el lujo pomposo no tiene ocasión de producirse en la corte más que en las grandes recepciones oficiales á las cuales la Czarina asiste con un explendor, cuya magestad y magnificencia levantan murmullos de admiración. Estas recepciones de gala tienen lugar ordinariamente en la sala Nicolás del Palacio de Invierno, que ofrece un cuadro incomparable á ese despliegue de refinamientos de la más grande opulencia.

La Marquesa de Liralba.



PIERRETINA.

Para "Arte y Letras."



La llamaban así por un capricho, uno de esos caprichos cariñosos que establecen costumbres.

Su verdadero nombre debía ser Petra, nació el día de San Pedro Apóstol, memorable para todos cuantos en nuestra niñez esperábamos el acontecimiento feliz en que nuestros padres nos surtiesen para un año, del chacó, el fusil, el espadín de hoja de lata, la mochila y demás arreos netamente militares.

Sería una coincidencia; pero Pierretina resultó con el tiempo una mujercita varonil, valiente, brava y atrevida.

Y era además muy linda: veinte frescos abriles sabrosos y bien sazonados, ojos de malicia y á la vez de ternura, ojos glaucos con extrañas fosforescencias.

Durante esos veinte abriles, nunca había experimentado las emociones del amor, antes bien huía de los cortejadores como quien huye de la peste. Era que,—así al menos lo platicaba á sus amigas no había hallado aún su tipo, ni se le había presentado su ideal.

Su ideal era un hombre más varonil que esa mujer; un hombre feo ó buen mozo—esto no hacía al caso: pero robusto, fornido, alto, escultórico y atlético. Un hombre á quien no arredrasen los peligros, que estuviese avezado á todo género de percances, que practicase los deportes más fatigosos, que fuese, en fin, un hércules.

Y como Pierretina vivía en posición muy desahogada, hija única de padres ricachones, no anhelaba cambiar de ese estado de mimada y consentida, hasta tanto las cosas no saliesen á medida de sus deseos.

* * *



Estudio fotográfico por el Prof. Caboni, de la Escuela de Bellas Artes.

Huyendo del calor, ese año más asfixiante y molesto, la familia dispuso veranear en su hacienda; mas para pasar mejor los meses de destierro y dar gusto á la loquilla de la casa, sus buenos padres invitaron cierto grupo de allegados que presurosos acogieron el proyecto.

El día fijado salía la caravana de la Metrópoli, tomaba por entero un especial, y á la hacienda......

Entre los excursionistas se contaba un Luisito Cienfuegos, primo en segundo grado de Pierretina. Todo un fifiriche; pero con unas ganas por la muchacha....!

Esta, á quien no se ocultaban las inclinaciones del pariente, experimentó profunda contrariedad al verle: hizo de tripas corazón y para no enturbiar la dicha prometida en el campo, se formó el propósito de soportar lo más posible las impertinencias del necio.

Desde el principio, Luisito Cienfuegos buscó un asiento junto á la bella prima para cortejarla a sus anchas.

A cada necedad respondía Pierretina con un delicado descolón: á cada galantería banal y tonta dejaba asomar una burlesca risita; á cada impertinente requiebro mordía sus labios hasta hacerse sangre.

El viaje fué corto, ningún tropiezo ocurrió en el camino.

La caravana apeóse en el correspondiente paradero, donde aguardaban carruajes y cabalgaduras.

Pierretina, con agilidad sorprendente montó á su predilecto caballo "Veloz", noble animal que, enarcando el lomo y relinchando jubiloso, recibió con marcada alegría el peso amado del cuerpecillo de su dueña.

Luisito, que no quiso ser menos, trepó dificultosamente á una yegua briosa y de ley que caracoleaba echando espumarajos á través del freno.

Pierretina no tenía mal corazón: ayudó á su primo en tan complicada y peligrosa faena reprimiendo con puño firme las impaciencias de la yegua, y así que se convenció de que ese títere se hallaba más ó menos seguro, espoleó á su "Veloz", desapareciendo rápidamente tras una revuelta del camino.

La comitiva, con uno que otro percance, se congregó finalmente en los amplios corredores de la hacienda. Allí fueron distribuidos los alojamientos, señalándose á Luisito, no obstante sus protestas uno de los más apartados, como para hombre solo.

* * *

Pierretina inventó paseos, diversiones, cuanto el fácil ingenio pudo sugerirle para matar el ocio. Diariamente, muy de mañanita, los madrugadores recorrían, conducidos por ella, los más pintorescos contornos, trayéndose en cada paso una nueva impresión de esa Naturaleza prodigiosamente bella y lujuriosamente atractiva.

Una de tantas mañanas, no se sabe cómo ni por qué, Pierretina y Luisito se hallaron solos y juntos; solos en pleno bosque, juntos á la sombra de los árboles gigantescos y añosos. Pierretina sentía sed, devoradora sed, y bajó de su cabalgadura en busca del codiciado líquido.

Luisito hizo otro tanto.

—Te acompaño Pierretina?

—Como gustes; pero mejor sería que regresaras al encuentro de los demás.

¿Había peligro para la muchacha? No podía haberlo; Luisito era un caballero, sus antecedentes inspiraban confianza cuando menos.

Mas, si lo hubo: en tanto Pierretina se inclinaba á la márgen de un arroyuelo para tomar agua en el hueco de su blanca mano, el primo la enlazó por la cintura, cobró fuerzas de su propia flaqueza, y con mirada de lascivia y deseo, acercó su rostro al rostro puro de la niña.

El momento era propicio; inmejorables las circunstancias........

Pierretina se revolvió iracunda, desató furiosamente las ligas de esos brazos profanadores, doblegó al muchacho apretándole la garganta con puño férreo y así que lo tuvo á sus plantas de rodillas y encendido el semblante por los comienzos de la asfixia, soltó á su presa, no sin decirle con irritado acento:

—Véte de mi presencia: no te castigo como lo mereces porque eres un reptil que me provoca náuseas; mas te prevengo que á la segunda vez que te propases, toda tu vida quedará marcada en tu rostro la huella de mis manos.

Montó á su "Veloz" deshaciendo lo andado y dejando al primo cariacontecido y humillado.

Por el camino fué reflexionando á solas: "era "ya mucha la osadía de "ese muñeco, importaba "poner un hasta aquí á "sus audacias, é insolen-"cias, ¿qué partido se-"guir? ¿comunicar á sus "padres lo ocurrido?..... "no, ¿para qué propor-"cionarles ese gran dis-"gusto?........ y luego la "malevolencia, esa mal-"dita malevolencia de las "gentes...... tales asun-"tos se evaporan, se "agrandan, se exageran "..... era preferible guar-"dar silencio, estar aler-"ta, y en último extremo "cumplir la amenaza lan-"zada á ese malvado....."



Un fariseo. Cuadro por Michel de Munkacsy.

El primo, como todo sér mezquino y cobarde, alimentó proyectos de venganza; suavemente, muy suavemente deslizaría la especie de que Pierretina había estado á punto de faltar á sus deberes; se haría aparecer como un héroe, como un cumplido caballero que, no obstante el atractivo de los sexos, había salido airoso de una aventura provocada por la muchacha. Esto se lo agradecerían los tíos al saberlo y esto le colocaba muy alto en el concepto de los demás....... ¡qué mayor humillación para la orgullosa prima?

Puso en práctica desde luego su satánico proyecto; á preguntas que le dirijió un amigo, uno de tantos huéspedes, sobre su palidez y agitación, respondió con misteriosa sonrisa:

—De buena he escapado!...... mentira parece que haya mujeres tan coquetas.

—¿Cómo?, explícate!.......

— .... Se me echó en los brazos...... me desprendí de ellos...... era una perfidia de mi parte corresponder con una traición á la confianza de los tíos...... pobres tíos! ¡cuánto mal han hecho á Pierretina dándole tantas libertades!; pero en fin, ya pasó todo, estoy satisfecho de mí mismo.

La noticia cundió rápidamente, venenosa y cruel; Pierretina muy agena de la calumnia, como siempre repartía sonrisas y aturdía el aire con su alharaca y buen humor.

Mas no faltó *alma caritativa* que en tono de reproche se la comunicara en la sobremesa nocturna. Cómo relampaguearon de ira los ojos glaucos de la niña!

—Ah! el infame!.......

Después, sin poder reprimirse, se levantó violentamente encerrándose en sus habitaciones para llorar toda la noche.

Su brusca desaparición enardeció los comentarios y confirmó las sospechas; sospechas y comentarios que por fortuna no llegaron á los padres de Pierretina.

* * *

El día siguiente la muchacha pretextó cualquier frivolidad para no formar parte de la matutina excursión. Luisito sí se alistó á ella, con tanta mayor razón cuanto que ahora era el blanco de los elogios de sus camaradas.

Emprendieron ruta á algún pueblecillo lejano, perdido en la soledad y los accidentes del monte:

se habló de Pierretina lamentando su ausencia, pues era una gran conocedora del camino y el camino presentaba sus riesgos.

La yegua de Luisito iba inquieta y alborotada, haciendo cabriolas y reparos y resoplando como un fuelle por las ventanillas de la nariz.

Luisito mal ginete no las llevaba todas consigo; por más palabritas cariñosas, hijas del miedo, el animal crecía en impaciencias.

—Yo creo que se me desboca este.........

No tuvo tiempo de concluir su frase, porque el bruto aventándose de frente en precipitada carrera partió como una exhalación, como un meteoro.

En un recodo del accidentado camino pasaron, jinete y calbagadura con rapidez increíble frente á Pierretina que montada en su noble "Veloz" aguardaba no se sabe qué.

Nunca se sabrá; lo que después se supo fué que la niña hábil amazona, soltó la rienda á su caballo, lo azuzó de mil modos en seguimiento del que desaparecía desbocado, le dió alcance en momentos en que iba á precipitarse con todo y caballero en una profunda hondonada, y sujetándolos con pericia extraordinaria hízolos rodar en tierra firme.

Luisito se levantó pálido, trémulo, desfigurado por el susto y Pierretina por toda explicación le dijo:

—Así pago yo tus calumnias, miserable!

Enrique Torres Torija.

México, Marzo de 1905,

Exposición en la Academia de Bellas Artes.



OFELIA. Cuadro de Palmaroli. Fot. Lavillette

LOS ANCIANOS.

Cuán tristes y mudos pasan los ancianos
de cabellos canos
y trémulas manos!
¡Cuán tristes y mudos! ¡La melancolía
de su faz sombría,
recuerda la angustia con que muere el día!

¿Qué rudos dolores,
ó qué sinsabores
sus frentes sellaron con sello de horrores?
¿Fueron peregrinos
de ignotos caminos
sin meta, ó esclavos de negros destinos?

¡Ensueños amados
tal vez no cifrados,
intensos deseos jamás alcanzados,
ó el ávido asedio
de un mal sin remedio,
colmaron sus almas de sombra y de tedio!

¡En su fé sincera,
sanguinaria y fiera
sus dientes enfermos hincó la Quimera!
¡Pobres los ancianos
de cabellos canos,
de faces terrosas y trémulas manos!

Baña sus miradas
ya casi apagadas,
la sombra que lanzan las cosas pasadas:
¡Placeres veloces,
delirios precoces
y vagos perfumes de lejanos goces!

¡Y van lentamente!....
Turbada y silente
buscando la tierra se inclina su frente:
pero á su tristeza
se une la belleza
que el invierno pone sobre su cabeza!

El recuerdo anima con luz extrahumana
su pupila arcana,
y en ella la Vida con la Muerte hermana;
y el Dolor, verdugo que culpas redime,
en su faz imprime
¡del rostro de Cristo la bondad sublime!

(De Honduras).

Jerónimo J. Reina.



Vendedora de cerezas.
Cuadro por Bartolomeo Giuliano.



"¡ADIOS, MADRE!"

El cielo azul; en el profundo bosque
el ronco murmurar
del torrente, que envuelto en el ramaje,
despeñándose está;
la luz, bañando de la altiva sierra
la cresta desigual;
irguiendo su plumaje de neblinas
expléndido, el volcán.
En el campo sonrisas de ternura
y perfumes de paz;
en el cielo, vellones purpurinos,
y luz.... inmensidad!
y en el fondo del valle, allá en el fondo,
do cruje el encinar,
y el río dobla el dorso de diamantes
cual brazo colosal,
el cementerio—gigantesco oceano
donde va á zozobrar
la existencia, esa nave destrozada
que se hunde retando al huracán.

* * *

Como llegan las aves á las ruinas
heladas de su hogar
cuando ha devuelto su zafír al cielo
la ruda tempestad;
así llegué, del nido de la muerte
al empolvado umbral....
así llegué, tan triste como el ave,
como ella .....sin llorar!
¿Qué sentirán las tumbas cuando alguno,
con silencioso afán,
perturba con el ruido de sus pasos
la muda soledad?
¿Qué sentirán las ondas de la fuente,
y la brisa fugaz,
la tórtola que gime entre las ramas,
y el trémulo sauzal?
Yo me detuve; contemplé aquel cuadro
con pupila tenaz....
¡y creí que me hablaban los sepulcros
de algo, que nunca puedo recordar!

* * *

Sobre la húmeda tierra que regaba
con flores un rosal,
muy cerca de la tierra que gemía
sin cansarse jamás;
un sepulcro musgoso, solitario,
blanqueado con cal,
ostentaba en su lápida de piedra
una frase no más:
"!Adios madre!"—decía aquella losa
¿Y qué es la inmensidad
ante esa frase donde encierra un hijo
su tristeza, su afán....?
El génio de las sombras se acercaba;
la luz se iba á apagar,
y á los callados besos del crepúsculo
temblaba el bejucal.
Mi sien se extremeció....clavé en el cielo
la pupila tenaz,
y exclamé con acento tembloroso:
—¡Comprendo al fin lo que es la soledad!

* * *

Un instante después, volví á mi choza,
¡santuario de la paz;!
á mi campo de blancas margaritas
donde canta el turpial;
á mi huerto feliz, donde el naranjo,
con hojas de azahar,
perfuma las ventanas de mi alcoba
y riega el manantial.
Y allí, mi madre, el angel de mi cielo,
la lumbre de mi hogar,
me dijo cariñosa, conmovida:
¿"Qué tienes..."? En tu faz,
hay huellas de tristeza! ¿por qué sufres"?
Yo no pude callar,
y repuse:—"He mirado en una tumba
una frase inmortal:
"¡Adios, madre!" decía aquella losa,
¡un adios, nada más!"
Y callé....Nos miramos silenciosos,
Sin poder sollozar,
Enlazamos, convulsos, nuestros brazos,
con inmensa ansiedad.
¡Ella pensó en su madre, yo en mi madre!
se inmutó nuestra faz,
y ante un presentimiento y un recuerdo,
con infinito afán:
"¡Adios, madre!" gritamos ..Y entre tanto,
vaporosa, fugaz,
de pié sobre su esquife de celajes,
la tarde se perdió en la inmensidad!

México, 1887.

JOSÉ M. BUSTILLOS

La Exposición en la Academia de Bellas Artes.



LA CASA DE VICTOR HUGO, por Martínez Cubells.

Fot. Lavillette.

ESTANCIAS.

Este es el muro, y en la ventana
Que tiene un marco de enredadera,
Dejé mis versos una mañana,
Una mañana de primavera.

Dejé mis versos en que decía
Con frase ingenua cuitas de amores;
Dejé mis versos que al otro día
Su blanca mano pagó con flores.

Este es el huerto, y en la arboleda,
En el recodo de aquel sendero,
Ella me dijo con voz muy queda
"Tú no comprendes lo que te quiero."

Junto á las tapias de aquel molino,
Bajo la sombra de aquellas vides,
Cuando el carruaje tomó el camino,
Gritó llorando: "¡que no me olvides!"

Todo es lo mismo: ventana y yedra,
Sitios umbrosos, fresco emparrado
Gala de un muro de tosca piedra;
y aunque es lo mismo, todo ha cambiado.

No hay en la casa seres queridos;
Entre las ramas hay otras flores;
Hay nuevas hojas y nuevos nidos,
y en nuestras almas nuevos amores.

FRANCISCO A. DE ICAZA.

IDILIO.

Una casita
Sobre una alfombra
De blancas flores y verde grama,
Donde recuestan su fresca sombra
Los arrayanes y la retama.

Entre las juncias
Y carrizales
Un arroyito que corre puro,
Acariciando con sus cristales
La madreselva que escala el muro.

Blancas ovejas
Sobre las lomas,
Tordos parleros por los sembrados,
Y en dulce arruyo blancas palomas
En los aleros de los tejados.

Cabe las puertas
Y en las ventanas,
De roja hiedra fresca cortina,
Y por los patios cruzando ufana
En raudo vuelo la golondrina.

Entre los fresnos
Aves cantando,
Junto al estanque lirios y rosas,
Y por las flores, ledas buscando
El dulce néctar las mariposas.

Y tú á la sombra
Cerca del río,
El verde musgo por blando lecho,
La trova oyendo que el pecho mío
Manda á que more dentro tu pecho;

Y allí pintando
Mi amor ardiente,
Y contemplando tus bellos ojos,
Húmedos besos sobre mi frente
Pondrán temblando tus labios rojos.

VICENTE RIVA PALACIO



CUADRO POR RIBOSSI.

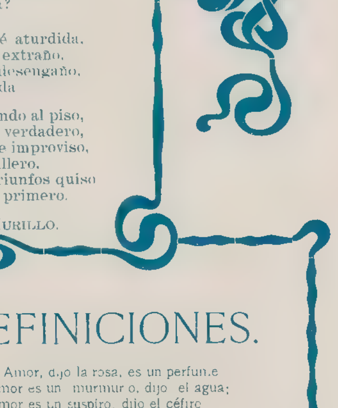
FLOR DE AYER.

¿Cómo negarla, si me fué pedida
con dulce acento y ademán huraño,
cual si temiera ocasionarme daño
la fervorosa súplica rendida?

¿Cómo negarla?.... Vacilé aturdida,
y ante aquel modo de pedir extraño,
pensé que bien pudiera un desengaño,
por una flor, acibarar su vida.

Y la entregué: pero mirando al piso,
Con un temor tan grande y verdadero,
que ni hablar me dejó; y, de improviso,
dióla un beso mi joven caballero,
que para el álbum de sus triunfos quiso
mi flor primera y mi rubor primero.

JOSEFA MURILLO.



DEFINICIONES.

Amor, dijo la rosa, es un perfume
Amor es un murmurio, dijo el agua;
Amor es un suspiro, dijo el céfiro
Amor, dijo la luz, es una llama.
¡Oh, cuánto habeis mentido!
Amor es una lágrima

JOSEFA MURILLO



EL MES DE MARIA, cuadro por Virgilio Rifari.

MI FUENTE.

Al pié de la inocente y escondida
Mística choza en que rodó mi cuna,
Sus ondas derramando una por una
Rueda mi fuente entre el verdor perdida

Cuántas noches mirando repetida
En su cristal á la naciente luna,
¡Quién tuviera, exclamaba, la fortuna
De ir en el mar por la región tendida!

Quísolo Dios, sobre flotante leño
Y entre las ondas de la mar hirviente
Ví realizarse mi afanoso empeño

Viendo á Dios en el mar, bajé la frente
Pero agora en el mar, tan sólo sueño
Mi humilde, y dulce, y sonorosa fuente!

LUIS G. ORTIZ.

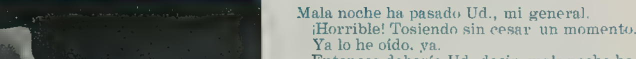


EL DRAMA DEL NUMERO 13.

PARA "ARTE Y LETRAS."

EPISODIO DE VIAJE.

I.



Estudio Fotográfico por el Prof. Caboni de la Escuela de Bellas Artes.

Mala noche ha pasado Ud., mi general.

¡Horrible! Tosiendo sin cesar un momento.

Ya lo he oído, ya.

Entonces debería Ud. decir: mala noche hemos pasado.

Cierto que sí; pero, ¡qué remedio! Estas casas están acondicionadas de tal manera que se oye hasta el más leve ruido de un cuarto á otro.

Cuéntemelo Ud. á mí, dijo un caballerito que hasta aquel momento no había tomado parte en la conversación; -á mí, que tengo en la habitación inmediata un matrimonio nuevo, positivamente en la luna de miel.

¡Ja, ja, ja!

—Al diablo se le ocurre venir á pasarla en un establecimiento balneario.

Necesidades de la salud.

Pues cuando se anda mal de salud, nadie debe casarse.

—Ni cuando se anda bien, añadió sentenciosamente el General.

Al edificar estas fondas debieran tener más en cuenta lo molesto de la forzosa comunicación que establecen las puertas cerradas sólo con un simple pestillo.

Es inevitable, dijo un señor ya entrado en años y muy gordo, que se abanicaba sin cesar con su sombrero de paja, porque estando así los cuartos se facilita la colocación de familias cuyos individuos desean vivir juntos. Si el dueño del establecimiento tuviera la seguridad de que únicamente vinieran matrimonios ó bañistas sueltos, poco le importaría el cerrar los tabiques.

De todas maneras hay que confesar que es desagradable enterar al vecino hasta de cuando uno estornuda.

Señores, aseguro á Udes., -dijo entonces el Marqués, -que esa comunicación es hasta peligrosa en muchos casos. Yo pude ser víctima de ella, y hasta temí verme envuelto en un proceso criminal.

¿De veras?

Como Udes. lo oyen. Les referiré mi aventura, que no puede ser más dramática. Todavía cuando la recuerdo siento escalofríos de terror.

Cuente Ud., cuente Ud.

El interés de la historia anunciada apretó el grupo de diez ó doce bañistas que en el jardín de las termas, y esperando la hora de la comida, tomaban el fresco en el jardín, resguardados del sol por las ramas de unos copudos tilos.

El Marqués, satisfecho por la curiosidad del auditorio, refirió lo siguiente:

II.

Hace de esto veinticinco años, y otros tantos contaba yo entonces de edad. Viajaba por recreo, sólo, con dinero sobrante y con la alegría de la juventud.

Había recorrido Francia, Italia, Inglaterra, Alemania· pero no conocía Holanda, y allá me fuí.

Mi costumbre, contraria á la de casi todos los viajeros, era buscar siempre, donde quiera que iba, los hoteles en que no hubiera anunciado, por lo menos, el intérprete que hablase alguno de los idiomas que yo poseía.

Me divertían mucho los cómicos conflictos en que me encontraba por lograr hacerme entender. Ese era uno de mis mayores goces; caprichos de la juventud que no se conciben ya en la edad madura.

Dominaba yo, puede decirse, el francés y el italiano, entendía el inglés; pero desconocía en absoluto las otras lenguas que se hablan en Europa, lo cual fué causa de que me viese en Alemania en algunos apuros. En Holanda podía sucederme lo mismo, y eso me seducía.

Llegué á Rotterdam de noche. Llovía sin cesar, y aunque era á fin de Julio, la temperatura parecía de Octubre. Un viento frío y húmedo penetraba en la estación del ferrocarril, á cuya puerta, cuando yo salía llevando la maleta, mi único equipaje, gritaban en distintos idiomas varios dependientes de las fondas, solicitando huéspedes entre los viajeros.

Me separé, según costumbre, de los que pregonaban sus establecimientos en idiomas que yo conocía, y entregué la maleta á un joven coloradote y rubio, tipo del país, que hablaba algo que debía de ser holandés, y que, vestido con un traje azul obscuro con adornos de cinta roja, ostentaba sobre la descomunal visera de la gorra, este letrero: "Hotel Oppendoc."

Me acompañó hasta un carruaje en cuya trasera se leía el mismo anuncio; me acomodé en un asiento, contesté por señas que nó á una pregunta que me hizo y que supuse referente á si traía más equipaje cerró mi guía la portezuela; ascendió ligero al pescante, donde se sentó junto al conductor, y partimos arrastrados por dos hermosos caballos blancos.

¡Qué memoria tan feliz, querido Marqués! Recuerda Ud. todos los detalles como si fuera de hace pocos días

Lo mismo. Todo aquello que tiene relación con algo que conmueve de veras; no se me olvida nunca. Y aseguro á Udes. que la aventura de Rotterdam ha sido en mi vida de lo que más me ha impresionado.

Adelante, adelante.

—Las calles de las grandes poblaciones, vistas en una noche lluviosa y obscura, á través de los cristales de un coche que va de prisa, se parecen todas. Desfilaban ante mis ojos focos de luz deslumbradora que salían de tiendas y cafés, masas negras de edificios muy grandes que se destacaban entre la sombra, transeuntes con paraguas, carruajes que pasaban á escape produciendo ruido ensordecedor, y de cuando en cuando los árboles, las estatuas y los bancos de algún paseo.

Al cabo de pocos minutos paramos ante el hotel. Subí al cuarto que me destinaron en el piso principal, número 12, que, como casi todos los de las fondas, comunicaba con los dos inmediatos por dos puertas cerradas sólo con el pasador.

La habitación no tenía más muebles que la cama, una mesa de noche, dos butacas, un armario con espejo, el lavabo, cuatro sillas y un velador, sobre el cual había un candelabro con tres bujías

Oiga Ud., Marqués, dijo interrumpiendo la relación el bañista jovencito:—observo que lleva Ud. dos malos agüeros indicados en lo que va refiriendo

¿Cuáles?

¡Estaba Ud. junto al núm. 13, y alumbraban la habitación tres velas! Todos eran presagios de algo muy funesto

Pues sí que lo fueron en aquel caso, aunque yo no creo semejantes boberías.

Siga Ud., siga Ud.—exclamaron los otros oyentes, deseosos de que continuase la relación sin más interrupciones.

Después de cambiar de traje y de asearme á la ligera, porque tenía un apetito voraz, bajé al comedor y me senté á la mesa redonda. Por lo visto había pasado ya la hora de costumbre, pues los camareros limpiaban los manteles y recogían los restos de la comida. Sin embargo, había tres sitios preparados: el mío y otros dos enfrente.

Para servirme esperaban sin duda los camareros á los comensales que faltaban. Por fortuna llegaron pronto, y me saludaron al entrar con un leve movimiento de cabeza.



Retrato de Mad. Mayer y sus hijos. Cuadro por John Sargent.

Eran un caballero y una señorita. El contaría unos cincuenta años, de elevada estatura, grueso en proporción, iba completamente afeitado y tenía el semblante duro y serio. Gastaba cabellera bastante crecida, ya entrecana, que habría sido rubia, y vestía con natural elegancia. El aspecto de aquel hombre, sin embargo, me fué repulsivo. Acaso influyese en esto su nariz, muy gruesa y colorada.

La señorita, joven y hermosa .... ¡Parece que aún la veo! Era de esas figuras que no se olvidan: delgada, pálida, con ojos azules claros, de mirar melancólico: una Ofelia de nuestros tiempos. Vestía traje sencillo, obscuro, y para sentarse á la mesa se quitó los guantes, mostrando las manos tan blancas y finas que parecían de marfil.

El hombre y la mujer formaban vivísimo contraste: en él todo indicaba fuerza, brusquedad, altanería: en ella debilidad, mansedumbre y dulzura.

Durante la comida les observé con atención. Ella parecía haber llorado, tenía las ojeras muy marcadas, y á las palabras que él la dirigía en voz baja, contestaba sólo con monosílabos. Hablaban en italiano.

Comió él con voracidad, mientras ella no probó de ningún plato.

Engullía yo en silencio aquellos manjares extraños, que por el apetito me parecían deliciosos, y pensaba á la vez si mis compañeros de comedor serían matrimonio ó hija y padre.

Acabaron antes que yo, levantáronse silenciosos, volvieron á saludarme con la cabeza, y antes de salir, al colocar él un abrigo sobre los hombros de ella, oí que la decía, en italiano también, y ya en voz alta.

Daremos una vuelta para no encerrarnos tan pronto, ¿eh?

Como gustes,—contestó ella con un timbre argentino, dulcemente sonoro. Se apoyó en el brazo de él y salieron.

Yo, volviendo sin disimulo la cabeza, la seguí con la mirada, recreándome en aquella esbeltez de su cuerpo, en aquella elegancia suprema de toda su figura. Repito á Udes. que yo tenía veinticinco años, la edad en que los ojos embellecen todo lo que miran. Además, era un poquito soñador y romántico, y hasta tenía mis aficiones de poeta. Así comprenderán Udes. la impresión que me produjo aquella mujer seductora, á quien rodeó de misterios y encantos mi soñadora imaginación. La supuse víctima de aquel hombre tan brusco y tan grande, con aquella naríz tan encendida, su esposo sin duda: un tirano cruel con quien la habrían unido á fuerza...... Forjé la historia á mi gusto entre las bocanadas de humo de un cigarro que fumé, aprovechando la soledad del comedor, mientras tomaba el té sorbo á sorbo.

Un mozo recogía los platos de encima de la mesa y la limpiaba muy de prisa, como indicando que debía irme, en tanto que yo empezaba á entregarme á ciertos ensueños amorosos, entornando los párpados para reproducir en la imaginación la figura de aquella interesante mujer, á quien acaso no volvería á ver nunca.

De pronto se me ocurrió preguntar en francés al camarero:

Diga Ud., ¿viven en la fonda esa señora y ese caballero que han comido ahí?



El mozo se sonrió, encogiéndose de hombros, é indicó que no me comprendía; pero con otro movimiento me hizo luego entender que espe... se, y salió del comedor casi corriendo. Un instante después se me presentó otro camarero y me preguntó en francés.

—¿Qué deseaba el señor?

Comprendí que era una impertinencia haberle hecho venir para interrogarle sobre aquello que no debía importarme y que podía ser indiscreto, y le pregunté no sé que otra cosa para salir del paso. Después subí á mi habitación, me acosté, y á los pocos momentos dormía con un sueño apasible y profundo de quien se recrea entre las sábanas, después de dos noches pasadas sin desnudarse sobre los duros almohadones del vagón.

III.

No sé que hora sería, prosiguió el Marqués tras un breve descanso, durante el cual hicieron comentarios los bañistas sobre la figura ideal de la viajera, cuando me desperté sobresaltado al sonar un golpe muy fuerte, producido sin duda por un mueble que habían derribado en la habitación inmediata á mi derecha, es decir, en el núm. 13.

Allí seguramente ocurría una escena violentísima. Dos personas disputaban muy bajito, como si procurasen no ser oídas. Las conocí al momento: la voz bronca del hombre y la dulcísima de la mujer me persuadieron de quienes eran.

No, decía él en italiano, con reconcentrada furia, con acento terrible, no, y mil veces no. ¿Creías engañarme con tus halagos, con tu falsía hipócrita?

¡Perdón, perdón!—repetía ella muchas veces entre ahogados sollozos, suplicante y acongojada

No,—proseguía él, cuya voz retumbaba como un trueno lejano; tu vileza no tiene igual ¡Infame! ¡Traidora!

Luego sonó ruido de lucha. Salté de la cama. En medio de la obscuridad se veía un rayo de luz que penetraba por una rendija de la puerta de comunicación entre mi cuarto y el otro Me acerqué, miré, y lo que ví me dejó atónito

El hombre cogía por el cuello á la mujer, que se resistía. Un instante no más pude ver casi completo el perfil de aquellos dos rostros, que no he logrado nunca olvidar. El del hombre fiero, descompuesto, con la mueca espantosa de la cólera; el de la mujer con la expresión del terror, con aquellos ojos azules muy abiertos y con aquellos labios balbucientes y trémulos .. Desaparecieron de mi vista aquellas dos figuras siniestras, y oí á la mujer que, con la voz muy apagada, entre un estertor seco, decía:



"La Chanson du Printemps" Cuadro de Boguereau.

¡Favor! ¡Socorro!

¡Así, así! - exclamó él, ya en alta voz y con expresión de cruel regocijo.

Y cuando me disponía á derribar la puerta para acudir en auxilio de aquella desdichada mujer, sonó el ruido de un cuerpo que se desplomaba sobre el suelo. Entonces se me nubló la vista, me flaquearon las piernas y caí sin sentido.

¡Qué horror!—exclamaron los bañistas

Todavía me estremezco al recordarlo.

Siga Ud., siga Ud

IV.

Cuando volví en mí, apenas pude darme cuenta de lo que había visto. A no encontrarme tendido sobre el suelo, junto á aquella puerta, lo hubiera creído todo una pesadilla. En el cuarto inmediato no había ya luz, y reinaba un silencio de muerte.

Mi primera intención, en medio de la ansiedad y la zozobra que sentía, fué llamar, hacer que viniese alguien y referir cuanto había visto; pero luego reflexioné lo peligroso que podía ser para mí el confesarme testigo de aquel crimen. Ese miedo que los españoles tenemos, con razón en nuestro país, á los procedimientos de la justicia, sin duda influyó mucho en mi resolución de callar para no verme envuelto en un proceso, en tierra extraña, donde acaso, contra mi voluntad, me obligarían á permanecer mucho tiempo.

Pensé, además, en algo de lo que podía haber sucedido. El crimen se había consumado sin duda, y era ya, por tanto, inevitable; el asesino tal vez habría escapado después de cometerlo. Aquel silencio y aquella obscuridad en la habitación así parecían indicarlo...... Si él no se presentaba ó no conseguían capturarle pronto, sabe Dios hasta cuando no se pondría en claro todo lo sucedido.

Resolví, pues, marchar en cuanto amaneciera, sin decir á nadie una palabra si, como parecía, ignoraban aún en la fonda el horrible suceso y no me obligaban á intervenir en las averiguaciones.

Consulté la guía de ferrocarriles, y ví que salía un tren á las cinco de la mañana. En él marché á París sin desayunarme siquiera, dominado todavía por la impresión de aquella escena pavorosa.

Leí con avidez cuánto dijeron de Holanda aquellos días los periódicos franceses; pero en ninguno encontré nada que se refiriese al crimen de Rotterdam.

¡Es raro! exclamó el General,—porque un asesinato cometido así en un establecimiento público no quedaría oculto seguramente.

No, Señor, no,—dijo el Marqués, ¡qué había de quedar! Todo se descubrió, y yo mismo, dos años más tarde, providencialmente puede decirse, casi presencié el castigo del criminal.

¡Es posible!

¿Cómo?

Continúe Ud., dijeron los oyentes, cada vez más interesados en el relato.

V.

Llevaba yo en Florencia más de dos meses sin cansarme de admirar monumentos famosos. En mis visitas diarias á iglesias, museos y palacios, conocí al hijo de los Condes de Falermo, joven de exquisita cultura, cuyo carácter armonizó bien pronto con el mío

Un día me invitó para asistir á la gran fiesta con que sus padres celebraban sus bodas de plata. Verificábase

por la noche, y debía comenzar á las nueve en punto; pero una jaqueca pertinaz y violenta, de las que todavía padezco y por las que vengo á tomar estas aguas, me obligó á acostarme al anochecer.

Siempre me alivio con el sueño, y habría dormido tres ó cuatro horas, cuando me desperté sin dolor alguno. Miré el reloj: eran las diez y media.

—Todavía hay tiempo, pensé, de asistir á la fiesta, que no habrá terminado, y de probar que mi falta no es descortesía.

Me vestí de etiqueta, con toda la rapidez posible, salí de la fonda, y me dirigí á la casa de mi amigo, verdadero palacio lleno de preciosidades artísticas, según pude ver aquella noche, y de las cuales, por modestia sin duda, no me había hablado ni una sola vez

Cuando, después de subir la monumental escalera de mármol blanco, adornada con estatuas, flores y palmeras, llegué al piso principal, no dejó de extrañarme ver desiertos aquellos salones, donde admiraba la profusión de notables cuadros antiguos y de bronces soberbios.

No se oía música, ni el ruido característico de esas reuniones numerosas; los criados, con lujosas libreas, mudos y fijos, me habrían parecido estatuas á no ser por la reverente inclinación de cabeza con que me saludaban.

Recorrí, sin encontrar más gente, seis ú ocho habitaciones, en que me detenía por instinto contemplando los muebles riquísimos, las lámparas de cristal veneciano, las porcelanas, los tapices, todo, en fin, artístico y suntuoso, digno de una morada regia.

Por fin, más sorprendido cada vez de aquel silencio y aquella soledad, impropios de una fiesta, pregunté á un criado.

Toda la gente está ahora en el salón grande,—me dijo.—Siga el señor por ahí hasta el final de la galería.

Cuando llegué al sitio indicado ví en el fondo un grupo de caballeros que, de espaldas á mí, como si presenciaran algo muy interesante, cerraba por completo el hueco de una gran puerta, avanzando hacia el interior sus cabezas casi apiñadas.

Entonces me quedé mudo por el espanto: un estremecimiento agitó mi cuerpo, y sentí frío mortal, que paralizba mi sangre.

En medio de aquel silencio solemne oí dos voces que me aterraron: aquellas dos de la fonda de Rotterdam, las mismas; pero más fuertes, más violentas, sin recatarse ya de que las oyesen. Y repetían como entonces:

—¡Infame! ¡Traidora!

—¡Por Dios! Escucha.

¡Nó, y mil veces nó!

¡Favor! ¡Socorro!

Y el mismo horrible estertor seco, y aquel grito de espantosa agonía, y, como en la fonda, en el mismo instante creyéndome presa de un delirio, caí desplomado sobre el suelo.

. . . .

Rodeado por la concurrencia, á la cual había sorprendido mi accidente, recobré el sentido á los pocos momentos, y supe que los Condes de Falermo habían querido obsequiar á la aristocrática sociedad florentina con aquella representación de un drama interpretado por el famoso trágico Salvini, que al día siguiente debía comenzar su temporada en el teatro de la ciudad.

MIGUEL RAMOS CARRION

BELLAS ARTES

La Exposición de pinturas y Tarjetas Postales que durante varias semanas ha estado abierta al público dejará entre nosotros un recuerdo grato. Hemos sido visitados por muchos maestros, por muchas celebridades y la visita ha tenido todo el carácter de las visitas de etiqueta. Pero detras de la fría corrección hay sentimientos de simpatía que nos conducirán, pronto tal vez á una deliciosa intimidad en una comunión de hermosos ideales. Hoy hemos visto apuntes ligeros, manchas brillantes de color, bocetos inspirados, algunos cuadros completos en donde la ejecución y la composición están á igual altura, mañana el artista que adivinamos al través del boceto lo veremos derrochando todos los recursos de su técnica y todos los encantos de su inspiración. Cada manifestación artística, tan interesante como la que acabamos de tener, deja una huella, una impresión que algún día recordaremos con deleite, cuando nuevas obras de los mismos autores vengan á provocar nuestro aplauso y nuestra admiración.

Aprovechamos esta oportunidad para no salir de la Academia sin llevarnos algunas fotografías artísticas, ejecutadas por el profesor Caboni para las clases del interesante plantel. La colección que hemos visto es variada, numerosa y rica en efectos de entonación

La belleza que en muchas de sus formas parecía el privilegio de unos cuantos poderosos, derrocha sus dones y lleva por todo el mundo á los hogares más humildes sus mayores perfecciones. La Escuela Americana consagrada con todos los honores, cuenta entre sus grandes maestros la interesante personalidad de John Sargent. De él es el cuadro que representa á la Sra. Mayer y sus hijos. Su carrera artística explica el indiscutible mérito de sus producciones dignas de su nacionalidad y de su siglo.

Ante el cuadro que reproducimos nos sentimos en la plenitud de la vida moderna, llena de esplendor y de sencillez. Sargent nació en Florencia, de padres americanos. El deslumbrador Renacimiento Italiano fué su primera fuente de inspiración. Carolus Durán fué su maestro en París. No hay secreto de la alta distinción de la aristocracia francesa que no conozca la paleta del genial pintor parisiense. Sargent en España estudió al gran Velázquez y al brillante sol de Andalucía. Hoy reside en Londres donde sus obras, preparadas en tan varios medios se resienten de la benéfica influencia del cosmopolitismo del eminente pintor que en resumen es una legítima gloria americana

Nos complacemos en saludar á la Primavera que llega con el celebradísimo cuadro de Bouguereau "La Chanson du Printemps" en cuyo cuadro se encuentran todas las cualidades del eminente artista francés que tras larga labor ha conquistado un lugar de honor en París, ocupando los puestos más elevados que la enseñanza oficial puede ofrecer, como recompensa justa de una carrera llena de gloria, enmedio de la lucha de todas las tendencias y de todas las escuelas.

ALFREDO HIJAR Y HARO



En el Campo. Cuadro por Bisson.



El Istmo de Tehuantepec.

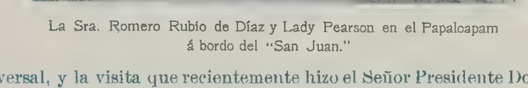
Grandes obras de Ingeniería. - - - - - - -

Visita del Señor Presidente de la República.

PARA "ARTE Y LETRAS."

En el mundo literario en que figuran tan notables historias de México y libros científicos sobre ingeniería y obras públicas de tanta importancia, el Istmo de Tehuantepec ha sido considerado desde los más remotos tiempos como un punto de gran interés y ventajosas condiciones La atención del mundo científico de hoy, se dirige hacia las grandiosas obras de ingeniería llevadas á cabo en la línea del Ferrocarril Nacional de Tehuantepec, en las que han tenido que vencerse colosales dificultades, á fin de trazar un camino mucho más corto, más conveniente y más directo entre los mercados de mayor importancia del mundo.

El genio y la ciencia han caminado uno al lado de la otra, y la habilidad para dar forma á lo que el genio hubo trazado, jamás podrá presentarse con mayor magestad que en esta grandiosa obra.



La Sra. Romero Rubio de Díaz y Lady Pearson en el Papaloapam á bordo del "San Juan."

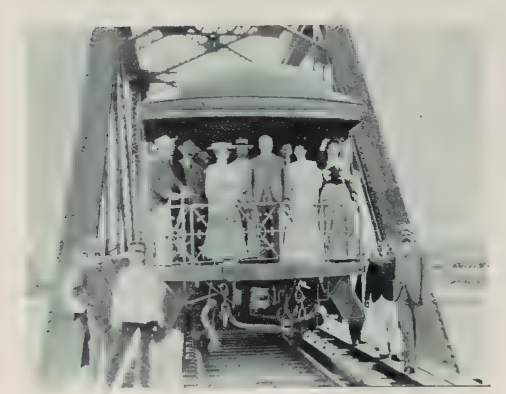
México ha dado pruebas de que al reconocer los deberes que lo obligan hacia la civilización, sabe desempeñar la parte que le toca de la gran obra universal, y la visita que recientemente hizo el Señor Presidente Don Porfirio Díaz al Istmo de Tehuantepec, quedará registrada en los anales de la historia como un testimonio concluyente de la realización de esa gran obra que en otra época fuera el anhelo y la ambición de Hernán Cortés.

En el mes de Octubre del año 1524, Hernán Cortés dió principio á una memorable jornada. Durante su camino detúvose en la Provincia de Coatzacoalcos. Con la ayuda de un mapa que le proporcionaron los indígenas y de los guías que de cuando en cuando le fué dable procurarse en su viaje, se propuso atravesar la extensa planicie que forma el Valle de Yucatán y que se extiende desde las márgenes del Río Coatzacoalcos hasta la cabecera del Golfo de Honduras. Mucho impresionaron al arriesgado viajero las grandes ventajas del Istmo y á pedimento suyo el Emperador Carlos V, hízole donación de vastos terrenos de esa comarca, los que en la actualidad se hallan divididos en tres haciendas, que hasta una época relativamente reciente eran poseídos por los descendientes del Marqués de Oaxaca, título con el cual se designaba al ilustre viajero.

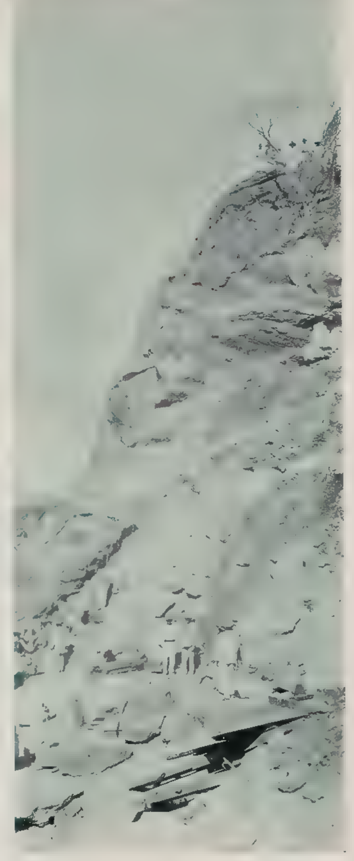
Varios ingenieros eminentes han puesto en duda el que Cortés alguna vez concibiera la idea de construir un canal que atravesara el Istmo de Tehuantepec, pero una cosa sí está fuera de toda refuta-



ción, y es que Cortés comprendió á fondo la importancia de una vía de agua interoceánica, porque en una de sus cartas á Carlos V, después de informarle de que había conducido una expedición hacia Guatemala, agregaba que había sido informado tanto de las grandes riquezas de ese país, como de que, en el concepto de sus navegantes, existía un estrecho



El tren Presidencial cruzando el puente de Tehuantepec.



Canteras de Mixtequilla para las obras del Puerto de Salina Cruz.

que partiendo de aquella bahía llegaba al opuesto mar, cosa, que, por encima de todas las demás de este mundo, estaba deseoso de conocer, debido á la inmensa utilidad que esto podría proporcionar al Gobierno de su Magestad Imperial," etc., etc. Durante los reinados de Felipe Segundo, en el siglo XVI, y de Carlos III, en el XVIII, se hicieron mediciones de extraordinaria exactitud, tanto en Tehuantepec como en otros puntos. En el año de 1774 el Virrey Don Antonio M. de Bucareli mandó al Ingeniero Agustín Cramer, Gobernador del Castillo de San Juan de Ulúa, para que midiera el Istmo de Tehuantepec. En el año de 1824, el Estado de Vera-Cruz y el Gobierno Federal nombraron, cada cual por su parte una comisión encargada de hacer igual medición.

En 1842, Santa Ana, Dictador entonces de México, otorgó una concesión á José de Garay, para que estableciera una línea de comunicación por ferrovía y agua, entre los oceanos Atlántico y Pacífico, que atravesara el Istmo de Tehuantepec. Esto dió lugar nuevamente á la verificación de las medidas del Istmo por una comisión científica encabezada por el eminente ingeniero italiano Gaetano Moro.

En Mayo de 1858, el Congreso Mexicano declaró la nulidad de la concesión Garay, y un año más tarde se otorgó una nueva respecto de la construcción de un ferrocarril que atravesara el Itsmo, siendo los concesionarios los Sres. A. G. Slos y Compañía. Como resultado de que esta sociedad no pudiera llevar á debido cumplimiento su contrato, dicha concesión fué también declarada nula y caduca.

En septiembre de 1857 la sociedad denominada "The Louisiana Tehuantepec Company" estableció una línea de coches y bestias de carga, que se explotaba en combinación con líneas de vapores que se unían, en Minatitlán con Vera-Cruz y en la Ventosa con San Francisco, pero en el año 1866, el Presidente Juárez, por medio de un decreto, declaró la nulidad del contrato debido á que la Compañía no había cumplido con sus obligaciones.



Vista de los Rompe Olas del Este y Oeste, tomada del Cerro del Faro.



Sir Weetman D. Pearson. Fot. Clarke.

Siguieron después las concesiones otorgadas á Emil Le Sere, en 1867; á Edward Leaoned, de Nueva York, en 1874; al finado Don Delfín Sánchez, en 1882, las que á su vez fueron anuladas.

Los inmediatos predecesores de los Señores "Pearson & Son Ltd." con el carácter de contratistas de la obra de construcción, fueron los Señores J. H. Hampson, Chas. S. Stanhope y E. L. Corthell, pero por medio de un convenio mutuo, el contrato quedó cancelado en Febrero de 1892, no obstante que estos señores llevaron á cabo mucho más de lo que realizara cualquiera de sus predecesores. Con arreglo al convenio de 1902, el Gobierno de los Estados Unidos Mexicanos y la Casa S. Pearson & Son Ltd. celebraron un contrato de sociedad, por el término de cincuenta y un años, á contar del primero de Julio de 1902, relativo á la explotación en compañía del Ferrocarril de Tehuantepec y los puertos de Coatzacoalcos y Salina Cruz.

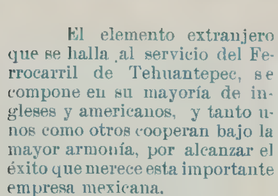
Los Sres. Pearson son los Administradores ó Directores de los bienes de la Sociedad, y como contratistas encargados de la reconstrucción del Ferrocarril de Tehuantepec han desempeñado su obra con fidelidad y eficacia, puesto que la citada línea se encuentra hoy en excelentes condiciones. La línea troncal que corre de Coatzacoalcos á Salina Cruz mide (310) kilómetros y el ramal que va del Juile á San Juan Evangelista representa una distancia de 21 kiómetros.

El Sr. Gral. Díaz paseando á orillas del Papaloapam.



El Señor Presidente á bordo del "San Juan."

Un nuevo puente de acero de 5 tramos y 560 piés de largo, se está construyendo sobre el Río Joltepec, en Santa Lucrecia, y un hecho notable es que el Ferrocarril de Tehuantepec fué el primero en la República que usó como combustible el petróleo crudo para alimentar sus locomotoras. Las oficinas generales y maestranzas de la Compañía fueron establecidas por los Sres. Pearson, en Rincón Antonio, á 204 kilómetros de Coatzacoalcos. El clima de este lugar es benigno y saludable, y recibe de lleno los benéficos aires que soplan constantemente á través del Istmo.



El elemento extranjero que se halla al servicio del Ferrocarril de Tehuantepec, se compone en su mayoría de ingleses y americanos, y tanto unos como otros cooperan bajo la mayor armonía, por alcanzar el éxito que merece esta importante empresa mexicana.

***



Muelle de madera.

La creación de un puerto en Salina Cruz, que es una empresa que se halla en vísperas de quedar realizada, ha necesitado el máximo esfuerzo de la ingeniería. En otros términos, la habilidad humana ha tenido que hacerlo todo, porque la naturaleza en nada había contribuido para llevar á cabo tan grande obra. Para poder crear un verdadero puerto en Salina Cruz, en el que puedan las embarcaciones moverse sobre aguas tranquilas en cualquiera estación y bajo cualquiera tiempo, se ha considerado necesario formar un puerto interior y otro exterior, siendo este el plan que actualmente se sigue:



Mr. J. B. Body, Director residente en México, de la Casa S. Pearson & Son, Ltd. Fot. Clarke.

El puerto exterior ó de refugio se está formando por medio de dos poderosos rompeolas que se internarán á una larga distancia en el mar. El rompeolas oriental, que es el más extenso, deberá medir un kilómetro de longitud siguiendo una línea recta hasta una distancia de 370 metros de la costa; en seguida y en una extensión de otros 250 el malecón seguirá una curva con un radio de 573 metros y finalmente, seguirá en línea recta, en una distancia de 380 metros. Pero el verdadero puerto será la bahía interior en la que las aguas se conservarán en absoluta quietud. Esta bahía es la nota saliente y más interesante de las obras del puerto de Salina Cruz. Deberá de ser enteramente artificial, pues de hecho ocupará el litoral de la playa anteriormente cubierto por el viejo pueblo de Salina Cruz.

No hay, por lo mismo, duda de que los puertos que el Ferrocarril de Tehuantepec tenga en el Atlántico y Pacífico, dentro de una época relativamente cercana, prestarán amplias comodidades para toda clase de embarcaciones de las que en la actualidad se ocupan de llevar sus cargamentos por otros caminos.

El río de Coatzacoalcos forma un puerto natural de ilimitada extensión, con un promedio de profundidad de 50 piés de agua. El problema que hay que resolver en este sitio, es la destrucción de la barra, que es por hoy un obstáculo, pero de manera que se impida el que llegue á formarse de nuevo en el porvenir.

Los malecones construidos en la ría tendrán una longitud de 1,300 metros cada uno.

Al terminarse esta obra veremos realizado en el siglo XX, el sueño de Hernán Cortés, debiéndose tan sólo al Señor General Porfirio Díaz el que este grandioso proyecto haya sido llevado al dominio de los hechos prácticos, mediante el genio ejecutivo de Sir Weetman Pearson y su hábil plana de ingenieros.



Llegada del Señor Presidente.

En el mes de Enero el Sr. Presidente, aceptando la invitación de Sir Weetman Pearson, salió de la Capital de la República para visitar el Istmo.

La comitiva presidencial estuvo constituida por el Sr. Presidente Diaz y su señora, Sir Weetman y Lady Pearson, el Sr. Gobernador Don Guillermo de Landa y Escandón y su señora, Sr. J. B. Body, Sr. Lic. Lorenzo Elízaga, Sr. Mayor Pablo Escandón, el Sr. Capitán Porfirio Diaz, y varios oficiales del Estado Mayor del Sr. Presidente con una escolta de soldados de la Guardia Presidencial.



Trabajos en el Rompeolas.

El viaje fué en todos sentidos de los más felices, siendo de admirarse la enérgica actividad del Sr. Presidente, quien dió pruebas de no darse cuenta de la menor fatiga. Observó con cuidadoso empeño las condiciones de la línea férrea y de los puertos en ambos términos de ella y en todas partes demostró estar perfectamente al tanto de tan colosal empresa.

A. C. G.



Rompe-Olas del Este y Oeste.



Virginia Reiter en "Mad Sans Gène."

POR LOS TEATROS.

VIRGINIA REITER.

Virginia Reiter, nuestra antigua amiga, la que tanto tiempo hemos esperado con inquieto afán, ha llegado dispuesta á ofrecernos como en otra ocasión los destellos refulgentes de su gran talento, los volcánicos arrebatos de su temperamento, las matizadas seducciones de su voz de timbre apasionado. ¡Con qué intensidad recordamos después de diez y seis años de ausencia aquel primer saludo suyo al lado del insigne actor Emanuel uno de los directores más notables del Teatro italiano contemporáneo y cuya poderosa habilidad de "*capo comico,*"—como se dice habitualmente —supo hacernos gustar el arte exquisito de audiciones inolvidables!

En esa primera ocasión, Virginia Reiter, como una princesa juvenil, llena de entusiasmos, y heredera legítima de un trono codiciado nos sorprendió de pronto con la expontaneidad de su labor ingenua y selecta. Como en "El mundo del fastidio" de ejecución inolvidable, nos cautivó desde luego, en todas las obras del memorable repertorio jugoso, francés de origen é italianizado hábilmente por la gracia gentil, la veleidad risueña, y el donaire sutil de la interpretación. Y nos conmovió honda y sinceramente en los personajes de índole dramática, realzando á veces un sentimentalismo que á primera vista podría juzgarse absurdo ó que no creíamos muy humano, pero que al fin nos subyugaba sentido por las fibras evocadoras de su alma y dicho y expresado por su mágico acento exhuberante de sonoridades dulcísimas, y nos hacía á menudo sentir agua en los ojos y emocionante sobrecojimiento en el espíritu.

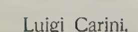
Hoy trascurrido el tiempo, Virginia Reiter llega triunfante, engrandecida, vencedora en los primeros escenarios del mundo, ensalzada por los críticos más exigentes, celebrada por los públicos más cultos, semejante á una reina en plena posesión del trono que á costa de esfuerzos incesantes ha sabido conquistar. Si intentase hacer una leve impresión sintética de las figuras femeninas que resaltan gloriosamente para honor perdurable del Teatro italiano, diría excluyendo á la eminente Duse cuyo loor alcanzaría los lindes del apoteosis, que Irma Gramática, vibrante de pasión y de fuego, realiza de manera palpitante las obras crueles y dramáticas de Praga, de Rovetta, de los audaces é impetuosos escritores de la moderna evolución llena de nervio y sangre; que Tina di Lorenzo es en la escena la encarnación florida de la gracia, y de la belleza radiosa y sugestiva; que, en fin, Virginia Reiter, italiana de corazón y de abolengo, es un estuche exquisito en que logran anidar con ardor emocionante las pasiones más encontradas y más sutiles, predominando por el fuego en la interpretación las que se derivan como "Zazá," y "Jalouse," del género francés, singularizadas é *italianizadas* no obstante, por esa genial alma de artista.

Virginia Reiter.

Sus ojos palpitantes de pasión, hechos de una negrura fulgurante como los de Belkiss, sedientos de vibraciones ardientes como los de la Zulamita, grandes y enloquecedores como noches de evocación y misterio, van á rielar bien pronto el reflejo de sus tempestades, y á bautizar una vez más con lágrimas las pestañas que entolda la emoción y las pupilas que oscurece dulcemente la angustia.

Virginia Reiter, cuyo recuerdo únicamente se adormecía en el nido de nuestras memorias, viene á reclamar ahora la entusiasta promesa





Luigi Carini.

que entonces le ofrecimos en la noche solemne y gloriosa de su primera despedida. Llega á tiempo de nuevo, y en esta Empresa se le ha adelantado como heraldo nuestra fidelidad agigantada por nuestra admiración.


VIRGINIA FABREGAS.

Virginia Fábregas.

No hace mucho y tratando de nuestra distinguida compatriota, sin más propósito que el de una simple silueta impresionista, dije que ha sido siempre un testimonio indiscutible de lo mucho que valen el esfuerzo y la perseverancia, agregando que al mismo tiempo constituye un ejemplar excepcional en el reducido grupo de nuestros artistas.

La naturaleza fué pródiga con ella al dotarla de una hermosura irresistible; y además de una distinción innegable, una elegancia sobresaliente y un buen gusto supremo.

A esas cualidades poco comunes, añade Virginia un claro talento, dotes legítimas, voluntad resuelta, y corazón muy grande para anidar, como relicario de fina pedrería, los sentimientos más altos y las noblezas más aquilatadas.

Al acaso, sin guía, sin ambiente apropiado, sin estímulo suficiente, sin el roce constante de los grandes centros, á fuerza de lucha y de constancia, ha sido la fundadora innegable de la única Empresa dramática mexicana que, á costa de sacrificios y esfuerzos, ha logrado presentar sus espectáculos con suma corrección, con una propiedad y aun diré con un lujo inusitados.

Así es como de combate en combate, ha llegado á figurar dignamente en la alta categoría á que sus méritos la han llevado.

Como artista, sus éxitos de que hemos sido á menudo testigos, patentizan la flexibilidad de su talento y la poderosa expontaneidad de sus facultades, y muchas ocasiones la sincera explosión del aplauso y el arranque de entusiasmo han llegado á persuadirnos de su gran valía.

La comedia, especialmente, hecha por ella con un encanto personalísimo, ha sido quizá la resaltante labor de su repertorio sin que por eso haya dejado de alcanzar muy justas alabanzas en el género dramático.

Su reciente viaje á Europa y sus campañas en el Teatro de la Princesa de Madrid, patentizan también el aprecio y fundada recompensa que un público extranjero ha dado á sus trabajos, especialmente en obras como "Divorciémonos," que por su factura se presta admirablemente para un temperamento tan vivaz y tan vibrante como el suyo.

Veamos si ahora nuestro público que siempre la ha querido, que la ha agasajado con ternura sincera, que la vé como su actriz mimada, que en su despedida supo manifestarle con elocuente ovación su cariño, recompensa con creces empeño tan grande y labor tan meritoria, y sabe estimularla de nuevo con entusiasmo, con el afán con que se saluda á un ser querido cuyos afectos y reclamos hemos extrañado algún tiempo.

Por nuestra parte le damos cordialmente la bienvenida y nos proponemos admirar rendidamente su belleza y aplaudir calurosamente su talento.

* *

La Compañía Fabregas inagurará sus trabajos el Sábado de Gloria, 22 del corriente, en el teatro Renacimiento que está siendo objeto de grandes reformas que harán de él el primer teatro de la Metrópoli.

El personal artístico de la Compañía se formará con los mejores elementos del país y algunos artistas españoles que Cardona dejó contratados al salir de Madrid y que llegarán proximamente.

En cuanto á repertorio se asegura que será casi todo nuevo en México contándose entre las obras y en lugar preferente, las que Virginia estrenó en el teatro de la Princesa.

Manuel Torres Torija.


FRANCISCO CARDONA.



Sombrero Duquesa

PARA LAS DAMAS.

MODAS.

Mí crónica de este número está dedicada con especialidad á aquellas de mis amables lectoras—que no son pocas—que últimamente me han dispensado el honor de dirijirme sus letras haciéndome una indicación que encuentro justa y razonable.

Hasta hoy mis notas se han concretado á reproducir figurines de modas sobre copias de confecciones de las más renombradas casas de París, tales como Paquín. Drecoll, Radnuitz, Alphonsine, etc., pero cuyos modelos originales no llegaron nunca hasta nosotros. Ahora bien, las lectoras á que me he referido antes, me han sugerido la idea de publicar en esta sección algunos figurines hechas por nuestras modistas, tomando por base aquellos modelos ó, mejor aún, la reproducción de los modelos mismos que hayan sido importados á México. Accediendo al deseo de mis lectoras y á fin de complacerlas propúseme visitar los establecimientos más importantes del ramo. He encontrado en algunos de ellos confecciones y novedades de gran atractivo que merecen ciertamente los honores de la reproducción y no siéndome posible por falta de espacio dar á conocer de una vez todas y cada una de ellas, me concretaré por ahora con transcribir algunas de mis impresiones obtenidas en mi visita al gran Almacén "Al Puerto de Veracruz."



Traje de visita. Estilo Luis XV. Modelo de la Casa Doucet de París, importado por el "Puerto de Veracruz."

Comenzaré por hacer presente mi reconocimiento á los honorables jefes de la casa, por la galantería con que se sirvieron atenderme y obsequiar mi deseo de darme á conocer su taller de modas, así como también sus últimas creaciones. El mencionado taller comodamente establecido en el segundo piso de su suntuoso edificio, y montado con lujo y comfort está desde hace pocas semanas á cargo de Mme. Damaris que fué por muchos años *premiere couturiére* de la Maison Vincent, de la *rue de la Paix París* de donde ha sido traída expresamente por los Sres. Signoret Honorat y Cía.

Madame Damaris me recibió con la exquisita cortesía que la caracteriza y que la hace simpática á cuantos la tratan, y al enterarse de mis deseos me sorprendió agradablemente, mostrándome una grande y valiosísima colección de modelos, rigurosamente auténticos, de los más afamados modistos de París. Hay entre ellos una gran variedad de estilos y épocas de tal manera encantadores que la selección resulta en extremo difícil.

Describir tan preciosos vestidos sería obra magna y digna de una pluma mejor cortada que la mía. Para hacerse cargo de su magnificencia y buen gusto es preciso verlos uno á uno detenidamente,

Básteme tan solo citar, aunque sucintamente, alguno de los que más llamaron mi atención y que hoy ilustran estas páginas. Es el primero un traje de visita estilo Luis XV, modelo de la casa Doucet de París: la chaqueta es de tafetán Pompadour ricamente adornada de embutidos de Chantilly blanco con tiras de tafetán Pompadour ahuevadas, formando dibujo Luis XV; manga bombacha de encaje Chantilly blanco también. La falda, originalísima por su forma que semeja un paraguas, tiene un vuelo de 17 metros de circunferencia y está confeccionada de Chantilly blanco, preciosamente adornada con multitud de volantes embutidos de Chantilly y tiras de tafetán Pompadour ahuevadas.

Acompaña á este vestido, sin desmerecer lo más mínimo en lujo y buen gusto, un precioso sombrero Luis XVI, de cerda azul pálida adornado en la parte inferior de la falda por dos hileras de pequeños lirios del valle, blancos y negros. La parte de arriba de la copa lleva al lado izquierdo un grupo de rosas color rosa, *aigrette* azul pálido y *cache peigne* de terciopelo azul pálido número 5.

Sombrero María Antonieta,
creación de Mad. Louise Berland.

Este sombrero como los otros dos que ilustran hoy nuestras páginas son creación de Madame Louise Berland que con habilidad suma dirije desde hace algún tiempo el taller de sombreros. Madame Berland, por su buen gusto y exquisito trato, goza de grandes simpatías entre las distinguidas favorecedoras de "El Puerto de Veracruz" cuya numerosa clientela está formada, como es bien sabido, por lo más selecto de nuestra alta sociedad.

El segundo modelo que llamó mi atención es originario de la Maison Vincent Rue de la Paix y creación propia de Madame Damaris, en los últimos días de su permanencia en aquella casa. Es un bellísimo traje Emperatriz: Chaqueta escotada, de tul color canela, adornada de ricos encajes bordados de terciopelo y con nudos de listón malva. La falda es drapeada, de tul y encaje, y está sostenida á la cintura por la parte de atrás con un artístico broche de pedrería. En la parte inferior de la falda, tiene listón de terciopelo con el que detiene una drapería de *Point d'sprit* y ancho volante de encaje bordado de terciopelo, en fondo de tafetán recubierto de muselina de seda blanca.



Traje Emperatriz, Modelo de casa Vincent de París
importado por "El Puerto de Veracruz."

Este vestido lleva un sombrero María Antonieta confeccionado con rico encaje de muselina de seda azul cielo adornado por una pluma de avestruz sombreada de rosa y azul, broche de perlas de *strass* arte nuevo y un listón cayendo atras formando lazo con caídas.

Y por último un precioso traje de soirée, modelo de la casa Mayer y Morhange: Chaqueta escotada de tul negro y bordada de lentejuela con delantero de tul ahuevado, guarnecido de terciopelo y guipure de Venecia blanco. Falda de dos volantes guarnecida de listón de terciopelo, delantero de tul ahuevado adornado de preciosos nudos de terciopelo, fondo de piel de seda recubierto de tul y varios volantes. Broche de piedras de *strass*.

El gran sombrerero Duquesa que aisladamente verán mis lectoras en el encabezado de esta nota es de cerda negra, con la orilla de lentejulas, guarnecido por plumas de avestruz negras y aplicaciones de avalorio formando flores. *Barrette* de tul negro.

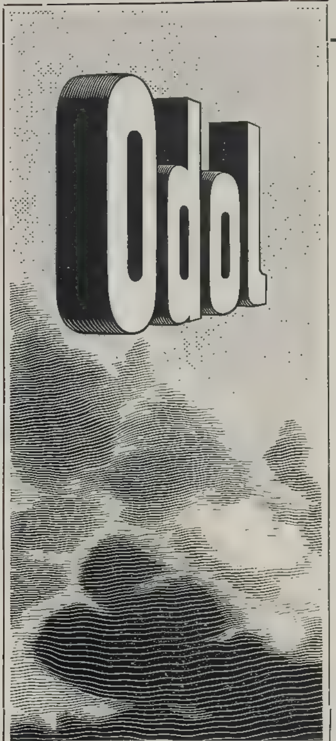
Al retirarme de "El Puerto" encantada de las preciosidades que acababa de admirar así como también de las exquisitas atenciones de que fuí objeto por parte de Mmes Damaris y Berland tuve oportunidad de ver en las vitrinas y aparadores, una gran variedad de novedades en peinetas, abanicos, guantes, etc., todo ello verdaderamente chic y del mejor gusto. Especialmente en guantes, de los que la moda actual exige por lo corto de las mangas, que sean largos, de cuatro botones, hay un gran surtido.

En mi próxima nota me propongo daros cuenta, amables lectoras, de las novedades que en nuestros almacenes haya podido encontrar.


Ada Nebbia.



Traje de Soirée, Modelo de la casa Mayer y Morhange de París
Importado por "El Puerto de Veracruz."



LA DENTADURA.

-1 —

El cuidado de la dentadura es una necesidad de primer orden. Es de mucha mayor importancia limpiarse diariamente los dientes que lavarse la cara.

2

Una boca sin aseo es una verdadera estufa para todos los agentes patógenos (tuberculosis, difteria, etc.) y constituye un peligro constante para la salud. Los dientes cariados son una fuente perpetua de toda clase de dolencias; y con especialidad de enfermedades del estómago. La pureza y la frescura de la boca contribuyen de un modo extraordinario para la sensación del bienestar general.

— 3

Aquel, á quien un médico ó un amigo le dá el buen consejo de cuidar de su dentadura les debe una gratitud eterna.

— 4 —

Los médicos más célebres del mundo, que se han ocupado de la higiene de la boca, reconocen unánimemente que el aseo mecánico por medio de cepillos y palitos es insuficiente. Para conservar la dentadura es ante todo de suma importancia el empleo de un líquido antiséptico.

— 5 —

Una buena agua dentífrica debe poseer las siguientes cualidades:

(a) Inocuidad perfecta, falta absoluta de acción tóxica tanto con repecto á los dientes como á las mucosas.

(b) Acción bactericida manifiesta y suficiente.

(c) Unir un sabor agradable á un perfume delicado.

6

Los dentífricos que atacan las mucosas, como por ejemplo, el Formol, el *Jabón*, el Permanganato y tantos otros son tan nocivos para el uso diario como lo son los líquidos acidos que atacan el esmalte y descalcifican los dientes.

— 7

Conforme á las investigaciones de los más afamados médicos y dentistas el Odol posee en grado sumo las tres cualidades ya enumeradas y debe, por lo tanto, considerarse como el más perfecto de todos los dentífricos conocidos.

— 8

Asearse metódicamente la boca con Odol, es ceñirse de una manera ideal á los preceptos de la higiene más ajustadas á los últimos progresos científicos.

— 9

El Odol está de venta en todas las buenas Drogrerías y Perfumerías.

Depósito General: Almacén de Drogas, **José Uihlein Sucesores,** Coliseo Nuevo número 3, frente al Teatro Principal. México.

BANCO CENTRAL MEXICANO.

CAPITAL	$10.000.000.	APARTADO 302.	Cable:-BANCENTRAL.
FONDO DE RESERVA	$1.160.000.	CLAVES EN USO. A. B. C. 4a. EDICION.	

LIEBER'S STANDARD TELEGRAPHIC CODE.

Se verifican toda clase de operaciones Bancarias.

Se abre cuentas de Depósitos, contra cheques á la vista, abonando un interés de 3% anual, sobre saldos acreedores de $ 1,000 en adelante

Bonos de Caja, por valor de $ 100, $ 500 y $ 1,000 sin cupón, pagaderos á los seis meses, ganando el 5% anual

Corresponderemos con toda eficacia á los Bancos. Banqueros, Comerciantes, etc., que soliciten nuestros servicios para abrir una cuenta.



CARLOS FELIX Y CIA.

"Antigua Droguería de la Palma."

Esquina de la Calle de la Profesa
y Callejón del Espíritu Santo.



Gran y variado surtido de toda clase de Drogas, Medicinas de Patente, Colores, Perfumería, Artículos para el tocador, etc. etc.

Reservado para-
la Compañía
de Seguros
"LA MEXICANA."



Píldoras - NACIONALES.

[Contra Calenturas.]

LA MEJOR MEDICINA
ANTIPALUDICA CONOCIDA.

Contra debilidad, por cualquier causa.
Contra sudores nocturnos.
Contra intermitentes.
Contra Tos crónica.
Contra malaria.
Contra tisis.

PILDORAS NACIONALES (CONTRA CALENTURAS) PARA UN ADULTO

No exigen dieta.
No son purgantes.
Producen voraz apetito.
Crían sangre rápidamente.
Maravillosas para criar fuerzas.
Curan resfriados y calenturas en un día.

Pregúntese á cualquiera que las haya experimentado.

Tubos Grandes: $1.25. Tubos Chicos: $0.50.

De venta en todas las Droguerías y Boticas.

Las enviamos por Correo á cualquiera parte, franco de porte.

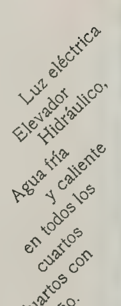
LaCompañía de las PILDORAS NACIONALES.

MEXICO, D. F.-APARTADO 2357.

HOTEL GILLOW.

NOTABLEMENTE REFORMADO

MEXICO





Sala de recibir.
Teléfonos
en los cuartos
y Restaurant.
Cambio
de moneda.
Peluquería

Este antiguo y acreditado establecimiento por su céntrica situación entre las avenidas de Plateros y Cinco de Mayo, por la seguridad y esmero en el servicio, por su estricta moralidad, por la modicidad de sus precios debe ser preferido.

Impreso por la Compañía Americana Librera é Impresora, Sucesora de F. P. Hoeck y Cía.



"LA SIRENA" Marca "Reforma,"

y de las inmejorables sedas para coser
y bordar de BELDING.

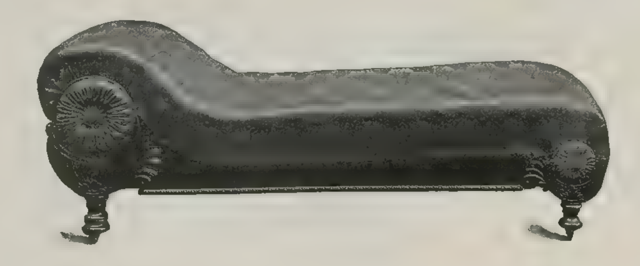
PRECIOS SIN COMPETENCIA.

MOSLER

PARA MUEBLES DE LUJO

MOSLER

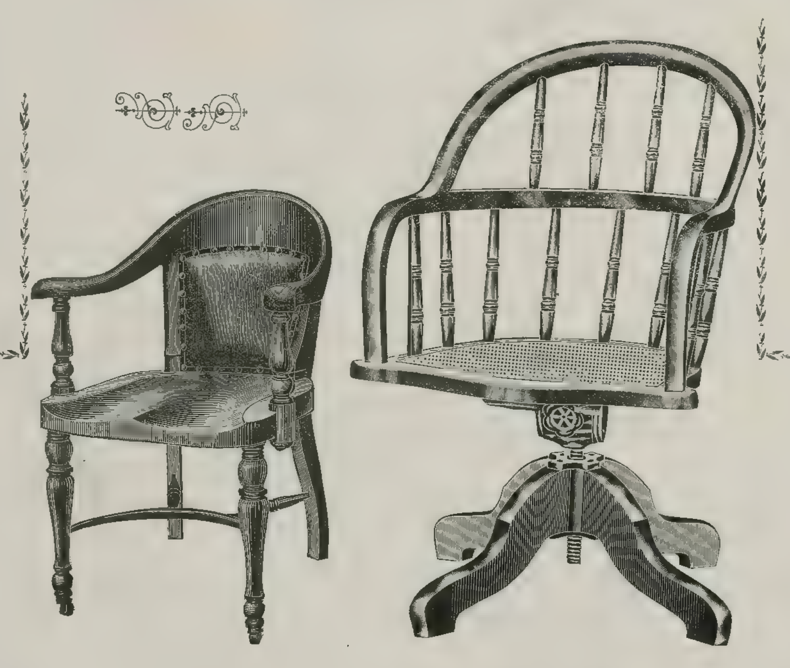
Conocido el buen gusto de cuantos artículos vende la casa "Mosler," á nadie extrañará que se diga que su surtido de sillería es tan completo como el que puede verse en los más elegantes establecimientos de su clase, de París, Londres y Estados Unidos.



Telas para DECORACIONES INTERIORES.

ALFOMBRAS Y TAPETES

Allí se ven: Sillas Italianas de maple, con asiento de finísima paja de Italia. Sillas doradas, de rejilla y tapizadas. Sillas de recepción, de encino, con asiento de rejilla, madera ó tapizado. Vis-á-vis. Canapés. Dormeuses. Bornés. Butacas. Divanes-cama. Chaisse-longue. Banquetas orientales Sofás. Mecedores. Sillones giratorios para oficina, Gondolitas, etc. etc.



MOSLER

MOSLER, BOWEN & COOK, SUCESOR.

Segunda de SAN FRANCISCO, VERGARA y 5 de MAYO. MEXICO.

MOSLER



DIRECTOR PROPIETARIO:
LIC. ERNESTO CHAVERO.

Oficinas:
4a AVENIDA DEL 5 DE MAYO 77
APARTADO POSTAL No. 149.
Registrado como artículo de 2a. clase el 11 de Agosto de 1904.

SUBSCRIPCION:
En la Capital, un trimestre ....$ 1 50
En los Estados, ,, ,, ..., 2 50
En el Extranjero, un año........15 00
Números sueltos, en la Capital, 50 centavos.
Números atrasados.................. $ 1. 00

Año I. México, Mayo de 1905. Núm. 10.

CRONICA MENSUAL.

Tengo que empezar por una mala nueva esta crónica. Al final de ella vereis otra firma. La de la *Marquesa de Liralba* ha desaparecido. La de aquella escritora fina, insinuante de suprema elocuencia, de frase que parecía tener cierto perfume sutil, de suaves encajes, ya no se vé, con harta pena nuestra, siendo substituida por la mía que de seguro se hallará deficiente.

La Marquesa de Liralba ha emprendido un viaje á Europa.

Pero si los recuerdos llenan los vacíos de la existencia; si las remembranzas del pasado son como visiones que llevamos en lo íntimo del alma, para consolarnos de realidades insuficientes; no olvidemos á la distinguida cronista, rindiéndola eterna memoria.

Yo procuraré inspirarme en sus páginas inolvidables, en sus descripciones primorosas, y cuando mi pluma no pueda llegar á lo que ella alcanzó, pensaré que las lectoras de "Arte y Letras" se acuerdan de la que antes fué su encanto; y así unido el pasado y el presente, podré alcanzar sino la admiración, al menos, la benévolencia de todos, única cosa que alentará mi tarea.

***

¡Resurrección!......esta es la palabra que ha resonado, como término de la época cuaresmal.........¿Quien no resucita en la vida?.........¿Quién no muere una y varias veces en las luchas de la existencia?.........Y luego resucita de nuevo, con la ilusión sonrosada, con la esperanza alhagüeña, con el anhelo, que aleteando en el alma, nos eleva á sublimes fantasías. Se resucita en la juventud, que bulle, que arde, que transfigura nuestros deseos; se resucita en la edad madura, sintiendo nuevos ideales, servir de acicate al trabajo y á la actividad, y hasta se resucita en la vejez pues allá en esas postrimerías, vé el ser humano, algo nuevo, hermoso, consolador, vislumbra el pasado con la mirada triste del que aprecia su poco valor, y al mismo tiempo, observa que todo lo llena el espíritu de Dios.... ¿No es cierto que esta manera real de percibir el mundo es una resurrección, nacida quizás al borde del sepulcro?.........

DAMAS DISTINGUIDAS.

Sra. Leonor Torres de Sanz.
Fot. Valleto.

Las campanas desde las altas torres; el "aleluya" bajo las naves de los templos: las flores en la enramada: el canto de las aves en el bosque umbrío, todo ha repetido "resurrección" y la naturaleza, sacudiendo sus tristezas invernales, se levanta alegre, risueña, jóven, entonando el canto amoroso de la primavera, que tiene estrofas palpitantes de cariño, cadencias de embriagadora dulzura, y sonatas, como trova melancólica de poeta desgraciado.

En México este mes es preludio de lluvias intensas. Yo he observado el cielo que cubre los picos del valle mexicano....¡Cuan bello!......¡Cuan poético!.........

Sobre el zafiro diáfano, como cristal recién lavado, van dejando sus cándidos vellones, las primeras nubes blancas, copos de lana escarmenada que el viento impulsa, riza, desbarata, vuelve á unirlos, los arremolina, los esponja, y los aumenta; ya en sus bordes una mano invisible pone pincalezos grises:

ya con un impalpable esfumino dá á éstos tonos obscuros, que extiende con increible destreza, con rapidez y seguridad que envidiarían los artistas maestros, hasta que en una ancha zona quedan colgados los pabellones violados de la tormenta; ya el sol huye en derrota, vencido por la nube negra que lo persigue; aun brilla en un claro de cielo, como envuelto en girones de gasa; todavía lucha y rasga el seno de un nimbus, dejándole flecos de oro en las desgarraduras; pero éstas se suturan rápidamente, adquieren densidad, y bien pronto en el firmamento no se vé sino la lluvia que cae á torrentes, fecundando á la tierra con amor intenso, ...y causando la desesperación de mis bellas lectoras, que no pueden lucir sus encantos de primavera eterna, y la radiante luz de sus caras celestiales, dignas de inspirar á los mejores poetas.

***

Dos poetas grandes y de sublime inspiración van á recibir en México el homenaje de su genio.

Uno ya murió: Gutiérrez Nájera, al que se trata de levantarle una estátua. El otro vive aún: José Peón Contreras, el cual será coronado como premio á su extraordinaria labor artística.

¡Quién no ha leido versos de estos dos genios!....

El *Duque Job* vivió enamorado de la Gloria; fué aquel cuya musa siempre hermosa, recreóse en dulces ensueños colocándose como ángel de luz, á la cabecera del lecho níveo de las doncellas á esparcir la animación y la alegría: aquel que escribió estrofas, dulces como la primera nota de un piano nuevo, que para los tristes, los infortunados de la vida, son un elixir que dá esa aproximación del bienestar que llamamos consuelo; á esa ave que cruzó el campo de batalla del periodismo sin manchar sus alas en el fuego de la lucha: al amigo generoso y bueno que hace nueve años que emprendió el viaje del que no se regresa nunca; al exquisito é incomparable poeta cuyo nombre fué una antorcha que, bajo el viento helado de las tumbas, en vez de apagarse se convirtió en estrella.



Venecianos. Cuadro por Messonier.

Peón Contreras es el ilustre vate que cuando una fatal neurosis, y un decandentismo moderno convertía en incolora y enfermiza poesía las producciones de nacientes poetas, tendió sus alas de caudal inspiración demostrando con palpable ejemplo que en la tierra Yucateca, vive y alienta el espíritu de aquella gloriosa edad de oro en que la musa castellana, grave, casta, serena, magestuosa, profunda en el pensar y armoniosa y galana en el decir, con la mirada fija en el cielo y los piés bien asentados en la tierra, vagaba por los campos y ciudades, llevando por doquiera los inexhaustos tesoros de la humana prudencia y celestial sabiduría.

Con una penetración que es singular gracia del cielo, ha entrado el famoso poeta en lo más secreto de los espíritus, midiendo y aquilatando dolores y alegrías, analizando sutilmente sentimientos é ideas, haciendo visibles cosas recónditas y arcanos que en los corazones permanecen ocultos para los demás mortales; y luego, saliendo al mundo externo ha tendido su vuelo de águila, sobre las grandezas de la creación cantando sus maravillas, y todo con tanta hermosura y tales galas de verdad y de poesía que cautiva el alma y la llena de admiración y contento.

Con estas sublimes alas, cual condor de los Andes en lo más encumbrado de las rocas, ha visto agitarse á sus piés las miserias de la moderna humanidad perdida en el desierto del mundo, y con amorosa solicitud le ha enseñado el faro y le ha indicado el rumbo por donde ha de caminar para conseguir la bonanza.

¡Bien merecido tienen ambos poetas el recuerdo eterno, y la glorificación entusiasta de las actuales generaciones!

***

Próximo el estío se llenan los pueblecitos cercanos á México de familias que ocupan sus preciosas casas de campo para hacer vida sencilla é higiénica, descansando de la lujosa y elegante que llevaron en la Metrópoli.

Tlálpam, Tacubaya, Mixcoac, San Angel, reciben á sus huéspedes saludándolos con las vivificantes brisas de las montañas, y las "*Kermeses*" se organizan con inusitada alegría.

La *Kermesse* es una fiesta deliciosa, por ser al aire libre: porque á manera de torneo galante, las jóvenes aprovechan las simpatías que inspiran para un fin benéfico y noble, y allí en puestos adornados con elegante coquetería, destacándose sus bellísimas figuras cubiertas de *confetti*, y envueltas en *serpentinas* reciben el homenaje del público, ante las armonías de la música, y bajo el cielo radiante de un atardear tibio y dulce como beso de enamorada.

No se ostentan los lujos que los salones requieren; no se respira el aire cargado de perfumes artificiales; no se agitan los nervios en las vueltas vertiginosas del vals ligero y cadencioso, sino que las flores de los jardines, la paz de los campos, la charla siempre animada de la juventud, y con las expansiones de los horizontes infinitos que rodean el sitio de la "*Kermesse*" dan un matiz encantador al cuadro iluminado por farolitos venecianos, cuando la noche llega, y las parejas juveniles regresan á sus hogares, como los héroes de Eglogas Virgilianas.

Tristán de Lyria.

La Navidad de los Amantes.

(DE ARMAND SILVESTRE.)

Para "Arte y Letras."

Hoy es la navidad, querida mía....
Nuestro amor ha nacido en noche hermosa,
Y en tus ojos cansados, todavía
Luce el oro de estrella temblorosa....

Del niño Dios que hacia nosotros baja,
Es el pesebre el corazón amante,
Y tus cabellos son la fresca paja
Donde al sueño se entrega el rubio infante.

Más suave que el del buey y el del pollino,
Nuestro aliento, con besos aromado,
Rozará blandamente en su camino
El lirio de su cuerpo nacarado.

En torno de su cuna tendrá flores...
¡Las que nosotros solos le daremos!
¡Que no vengan ni reyes ni pastores....
Los dos, soñando, ahí nos quedaremos....

Estando así los dos, ante él de hinojos,
Latirán de placer los corazones,
Y al abrirse las flores de sus ojos
Nuestros besos serán sus regios dones!

Y lejos del dolor y los martirios,
Y ante sus plantas, con amor inmenso,
¡Ardan los corazones como cirios,
Y suban nuestras almas como incienso!

ALBERTO MICHEL.



REGIONAL.

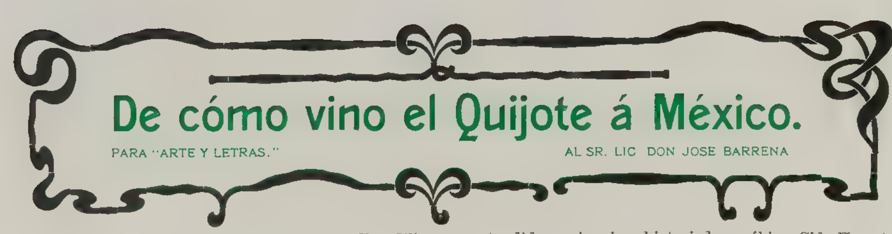
(DE UN LIBRO INÉDITO.)

¡En plena fiesta de Candelaria!
calles y plazas están henchidas;
un sol ardiente tocando á fuego
y el campanario llamando á misa.
Se balancea junto á la torre
árbol gigante de CASUARINA
que á los vaivenes del aire, suena
armonioso como una lira......
¡Dos de Febrero!....Ruidosamente,
como bandada de golondrinas,
van las muchachas tlacotalpeñas
á los altares de la Capilla.
Entran. Sus dedos de rosa hunden
en la pileta de agua bendita;
miran al novio que está en la puerta,
bajan los ojos....y se arrodillan......
¡Cómo me acuerdo de aquella Virgen
de seda y oro siempre vestida,
de las canciones que le cantaban
y de las flores que le ofrecían!
¡Cómo me acuerdo de aquella Iglesia:
del campanario donde repican
los viejos bronces que alegremente,
cuando era niño sonar oía!......
¡Ah, las memorias que estaban muertas
cómo se alzan y resucitan!......
Cada sendero por donde cruzo
habla á mi alma de cosas idas.
En otro tiempo fué de mi madre
aquella casa, que es una ruina.
Me acerco, llamo; nadie responde;
después la vieja puerta rechina.
Abren; penetro......por todas partes,
emocionado tiendo la vista......
Me da una niña que no conozco,
con extrañeza los buenos días
y me pregunta si busco algo
en el desierto de aquella ruina.
¡Algo!.....unos ojos grandes y negros
que hace ya tiempo que no me miran;
busco unos labios que no me besan,
busco tus huellas ¡oh madre mía!....

México, Marzo de 1901.

IGNACIO M. LUCHICHI.





De cómo vino el Quijote á México.

PARA "ARTE Y LETRAS."

AL SR. LIC. DON JOSE BARRENA

Ocultose al muy erudito, diligente, entendido y minucioso historiador arábigo, Cide Hamete Benengeli, el cómo, cuándo y por mano de quién vino á la Nueva España la historia famosísima del *Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha;* luz y espejo de la caballería andante, flor y nata de la gentileza, amparo y remedio de los menesterosos, quinta esencia de los caballeros, como con acierto tanto le llamó su compatriota, el Licenciado Pedro Pérez, cuando le encontró allá en la Sierra Morena.

Aficionado como soy á leer "aunque sean los papeles rotos de las calles", como lo era el muy discreto cronista que nos legó el castellano texto de la vida del ilustre manchego, no en la tienda de un sedero, donde la buena suerte le deparó el original arábigo de su inmortal libro, sino en casa de un bibliófilo amigo mío, quiso mi buena ventura que topase, entre muchos polvorosos y amarillentos manuscritos con uno en folio común, de caracteres revesados, picado de polilla, trunco, pero cuyo título muy legible, decía así: "Inquisición de flotas venidas de los Reynos de S. M. desde el Anno de 601 hasta el presente de 1610."

Era costumbre en aquellos felices tiempos, que á la llegada de los navíos de Castilla, se les practicase visita minuciosa por los delegados del Santo Oficio y por los empleados de la Real Aduana, con el fin de recoger los libros que no tenían circulación en los Reinos de las Católicas Magestades españolas, y primero la ejecutaban unos comisionados que llamaban de *Inquisición de flota,* después otros que nombraron de *Inquisición de Aduanas,* y á la postre, unos diputados por el Santo Oficio y otros por el Real Fisco, se encargaban de hacer discreto y sesudo escrutinio de las obras que venían en las naves.

Fruto de esa tarea impuesta por los Reyes castellanos en su legislación medrosa, fué el contenido del expediente curiosísimo que tuve en mis manos, en la casa del dicho amigo, el cual expediente comenzaba con una especie de Reglamento á que deberían sujetarse los visitantes de las flotas, dividido en párrafos á modo de artículos, y para muestra copio los que siguen:

§ 1º

Rogamos y encargamos á los Prelados, que ordenen á sus provisores puestos en Puertos de Mar, que quando los Oficiales de nuestra Real Hacienda visiten los Navíos, que en ellos entraren, se hallen á las visitas, para ver y reconocer si llevasen libros prohibidos. Y mandamos á los dichos nuestros Oficiales, que no hagan las visitas sin intervención y asistencia de los Provisores, y de otra forma ninguna persona los pueda sacar, ni tener. (Cédula del Rey N. S. fecha en Madrid á 18 de Enero de 1585.)

§ 2º

Nuestros Virreyes, Presidentes y Oidores pongan por su parte toda la diligencia necesaria, y dén orden á los Oficiales Reales, para que reconozcan en las visitas de Navíos si llevaren algunos libros prohibidos, conforme á los Expurgatorios de la Santa Inquisición, y hagan entregar todos los que hallaren á los Arzobispos, Obispos, ó á las personas á quien tocare, por los acuerdos del Santo Oficio. (Cédula del Rey N. S. D. Felipe II y de la Princesa Gobernadora en Valladolid á 9 de Octubre de 1556.)

En los párrafos siguientes se mencionaban con prolijidad los libros que habíanse de recojer, entre otros, además de los escritos por herejes ó *que tratatasen de cosas contrarias á nuestra santa fé y buenas costumbres,* los impresos que contuviesen materias de Indias, es decir de historia de la América; *los Artes y Vocabularios* de lenguas indígenas que no estuviesen examinados y aprobados por el Ordinario y vistos por la Real Audiencia del Distrito, *según tenía prevenido el Rey Nuestro Señor á 8 de Mayo de 1584;* en fin, *los libros profanos y fabulosos,* cuya circulación se vedaba en los dominios del Nuevo Mundo, porque según la Cédula de Carlos V, expedida en Valladolid á 29 de Septiembre de 1543, "de llevarse á las Indias libros de Romance, que traten de materias profanas, y fabulosas, é historias fingidas, se siguen muchos inconvenientes," y mandaba á los Virreyes, Audiencias y Gobernadores, "que no los consientan imprimir, vender, tener, ni llevar á sus distritos, y provean que ningún Español, ni Indio los lea."



Retrato y autógrafo de D. Miguel de Cervantes y Saavedra.

Constaban en el citado expediente, después de estos peregrinos mandamientos, todos y cada uno de los libros que fueron decomisados en la Veracruz, en acatamiento de tales disposiciones, y aunque comezón me daba copiar los títulos íntegros, pues eran breves, empero, por pereza me hube de contentar, con uno ú otro. En la flota que vino en 1601, al mando del General D. Pedro de Escobar y Melgarejo, se recogió el *Espejo de Caballerías,* por Diego Ortuñez de Calahorra, natural de Nájera, impreso año de 1562 y dedicado á D. Martín Cortés, hijo del famoso Conquistador D. Hernando. En la flota de 1602, mandada por el General D. Juan Gutiérrez Garibay se retuvo la *Historia de Bérnardo de Carpio,* impresa por Pedro López Haro en Toledo, año de 1585. En la flota que llegó, á las órdenes de D. Juan Pérez Portu, el año de 1604, se decomisaron muchos libros de herejes y de autores profanos como Lucrecio, Ovidio, etc. En la de 1605, que estuvo también al mando del mencionado Garibay, se recogió la *Historia General de las Indias* por Francisco López de Gomara, segunda edición publicada en Medina del Campo, por A. Millis, año de 1553.

Pero el contenido más interesante, del mutilado y polvoroso manuscrito, estaba en el folio 10, vuelta, pues en dicho folio se dice, que en la flota de 62 naves, y que se hizo á la vela en la bahía de Cádiz el Jueves 12 de Junio de 1608, mandada por el General D. Lope Diez de Almendarez, la cual ancló con favorables tiempos y vientos la tarde del Martes 19 de Agosto del mismo año en el puerto de San Juan de Ulua, "fué recogido y mandado á este Santo Oficio de la Inquisición de México, un libro en 4º aforrado en pergamino, que dice en su carátula *El Ingenioso Hidalgo Don Quixote de la Mancha Compuesto por Miguel de Cervantes Saavedra. Dirigido al Duque de Béjar, Marqués de Gibraleón, Conde de Benalcazar, y Bañares, Vizconde de la Puebla de Alcocer, Señor de las villas de Capilla, Curiel y Burguillos,* impreso *Año 1605, Con privilegio en Madrid, por Juan de la Cuesta,* que pareció al Comisario de la Veracruz y Oficiales Reales de la Real Aduana, ser Romance que contiene materias profanas, fabulosas y fingidas."

No proporciona más pormenores el importantísimo expediente, pero al margen de esas líneas que he copiado, con caracteres minúsculos, casi borrados y de letra diferente, encontré una apostilla que decía: "se volvió el libro por súplica de S. Illma. d. fr. garcía guerra á su dueño Matheo Aleman, Contador y Criado de Su Magestad."

Por parcas que sean las líneas que he trasladado, el contenido de ellas no puede menos que ser interesante para los admiradores del gran príncipe de las letras españolas, Cervantes de Saavedra, hoy que el mundo entero celebra el tercer aniversario de la aparición de su *Don Quijote de la Mancha.*

Esas pocas líneas nos revelan, que tan inmortal libro, es decir, la *Primera Parte* ó volúmen, pues su continuación no se publicó sino hasta 1615, lo trajo á México consigo Mateo Alemán, el autor del *Pícaro Guzmán de Alfarache,* que en efecto, vino á la Nueva España el año de 1608 en compañía del Arzobispo Virrey D. Fray García Guerra, cuyos *Sucesos* de Gobierno, imprimió aquí en 1613, lo mismo que la famosa *Ortografía Castellana* en 1609, al siguiente año de estar ya en la Capital, donde á no dudarlo, murió viejo y achacoso, pues en nota que puso á las erratas de su dicha *Ortografía,* dijo: "En el corregir deste libro, hize lo que pude: algunos acentos van trocados y letras por otras, aunque no alteran la significación del vocablo. Súplalo el prudente y enmiéndelo el sabio, que no es posible corregir bien sus obras el autor de ellas, de más que la corta vista y larga enfermedad me disculpa."

* * *

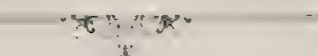
Pero no mucho tiempo transcurrió, sin que las provisiones de D. Carlos V y D. Felipe II fueran letra muerta respecto al libro de *D. Quijote de la Mancha,* por "profanas, fabulosas y fingidas" que sean sus materias. El poderoso ingenio de su autor sugestionó á todos y á los nuestros Comisarios del Santo Oficio y los Oficiales de la Real Aduana, ó se hicieron de la vista gorda ó en sus barbas metieron de contrabando ejemplares del festivo libro.

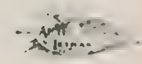
El gran ingenio de Cervantes, como el famoso Caballero de su historia, embistió valeroso en contra de esas cédulas, provisiones y mandatos que para su obra no fueron sino viento de molinos, polvo de imaginados ejércitos, gigantes fabulosos, porque á pocos años circulaba libre y sin obstáculos por todas las Provincias de la Nueva España, en casa de los humildes y en los palacios de los poderosos, como el Ilustre Manchego entraba y salía en ventas y en castillos, moviendo á risa al melancólico, no enfadando al simple, admirando con su invención al discreto; no despreciado por el grave ni el prudente dejándolo de alabar un solo instante.


D. Quijote de la Mancha, dibujo por Gustavo Doreé.

LUIS GONZÁLEZ OBREGÓN.

México, Abril 16 de 1905.





CON MOTIVO DEL TERCER CENTENARIO

DEL

"Quijote."

PARA "ARTE Y LETRAS."



¡Benditas, benditas mil veces las glorias incruentas! ¡Benditos, eternamente benditos los inmortales que radian en las alturas de la historia como purísimos luminares, generadores de regocijos!

La gloria que deslumbra envuelta en sangrientos resplandores, la que para serlo ha necesitado del sacrificio de víctimas y de la desolación de madres, es indigna del humano aplauso. Aquella sola es merecedora de nuestros entusiasmos, de nuestro feruoroso culto, de nuestra perenne gratitud, que logró levantar nuestros pechos á nobilísimos anhelos, nuestro espíritu á ideales altísimos ó á conducir todo nuestro ser en sus múltiples necesidades, al mejoramiento de su condición. Los inmortales que alcanzaron poner una nueva sensación de contento en nuestros corazones, un destello más de luz en nuestra conciencia, una sonrisa en nuestros labios ó una lágrima de alegría en nuestros párpados, esos los verdaderamente gloriosos.

No es aún por esta pauta por donde se gobierna el mundo. Aun se disciernen el merecimiento y los honores á la estrepitosa violencia más que á la pacífica fecundación. Vale más el que inventa un nuevo ingenio de exterminio, que el que descubre el medio de hacer más proficuo el surco; más, muchísimo más el aherrojador de humanos, que el que los enseña á ser dueños de sus destinos.

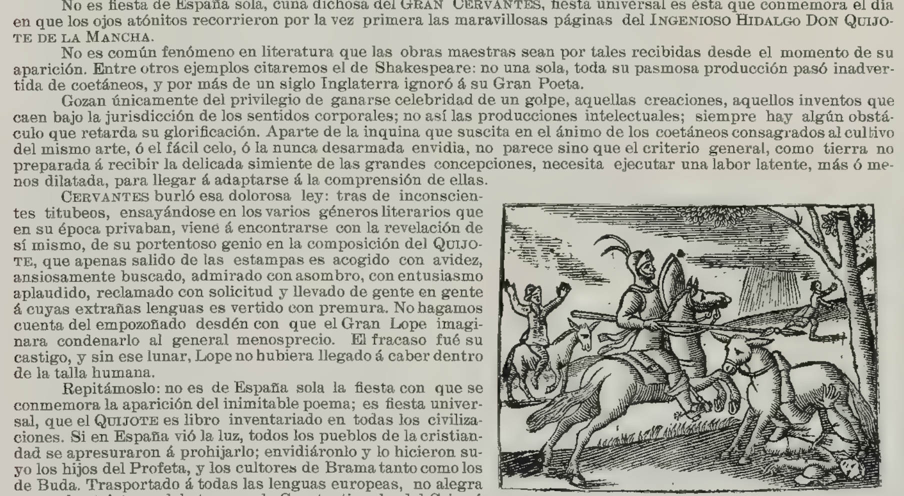
Consagrado "ARTE Y LETRAS" á aclamar con grito de júbilo las variadísimas manifestaciones del pensamiento, no sabría ser indiferente, fuera su indiferencia enorme contrasentido en presencia del movimiento intelectual con que el mundo entero, (no hay hipérbole en la frase), se apresta á celebrar una de las glorias más legítimas del espíritu humano.

No es fiesta de España sola, cuna dichosa del GRAN CERVANTES, fiesta universal es ésta que conmemora el día en que los ojos atónitos recorrieron por la vez primera las maravillosas páginas del INGENIOSO HIDALGO DON QUIJOTE DE LA MANCHA.

No es común fenómeno en literatura que las obras maestras sean por tales recibidas desde el momento de su aparición. Entre otros ejemplos citaremos el de Shakespeare: no una sola, toda su pasmosa producción pasó inadvertida de coetáneos, y por más de un siglo Inglaterra ignoró á su Gran Poeta.

Gozan únicamente del privilegio de ganarse celebridad de un golpe, aquellas creaciones, aquellos inventos que caen bajo la jurisdicción de los sentidos corporales; no así las producciones intelectuales; siempre hay algún obstáculo que retarda su glorificación. Aparte de la inquina que suscita en el ánimo de los coetáneos consagrados al cultivo del mismo arte, ó el fácil celo, ó la nunca desarmada envidia, no parece sino que el criterio general, como tierra no preparada á recibir la delicada simiente de las grandes concepciones, necesita ejecutar una labor latente, más ó menos dilatada, para llegar á adaptarse á la comprensión de ellas.

CERVANTES burló esa dolorosa ley: tras de inconscientes titubeos, ensayándose en los varios géneros literarios que en su época privaban, viene á encontrarse con la revelación de sí mismo, de su portentoso genio en la composición del QUIJOTE, que apenas salido de las estampas es acogido con avidez, ansiosamente buscado, admirado con asombro, con entusiasmo aplaudido, reclamado con solicitud y llevado de gente en gente á cuyas extrañas lenguas es vertido con premura. No hagamos cuenta del empozoñado desdén con que el Gran Lope imaginara condenarlo al general menosprecio. El fracaso fué su castigo, y sin ese lunar, Lope no hubiera llegado á caber dentro de la talla humana.



Grabado de una edición del Quijote del siglo XVIII.

Repitámoslo: no es de España sola la fiesta con que se conmemora la aparición del inimitable poema; es fiesta universal, que el QUIJOTE es libro inventariado en todas los civilizaciones. Si en España vió la luz, todos los pueblos de la cristiandad se apresuraron á prohijarlo; envidiáronlo y lo hicieron suyo los hijos del Profeta, y los cultores de Brama tanto como los de Buda. Trasportado á todas las lenguas europeas, no alegra menos las tristezas del otomano de Constantinopla, del Cairo ó de Teherán, que regocija á los lectores de Calcuta y Benarés, de Tokio y de Pekin; y hasta es muy posible que haya quien

con él se deleite, ignorando que hay en la tierra una nación que se llama España. Libro prodigioso "ni tuvo modelo ni tendrá copia," según la justa apreciación del biógrafo de CERVANTES. Por lo mismo que es extraordinaria creación del ingenio, el atrevido insulto de imitarlo ha enardecido á más de un cerebro; en vano, que en lo que va de los siglos, ni libro alguno le ha igualado, ni siquiera hecho palidecer el más insignificante rasgo de su singular originalidad. De nadie, por tanto, y de ninguna parte tiene cosa que reivindicar la gloria de CERVANTES, ni habría ocasión al SIC VOS NON VOBIS del mantuano.

El mayor número de los críticos ha dado en afirmar que la idea del Poema vino al MANCO DE LEPANTO del deseo de acabar por el ridículo con los libros de caballería, cuya lectura traía vuelto el seso á los aficionados á la lectura de las obras de imaginación, con daño del buen gusto, del sentido común y, á las veces, hasta de la salud. No nos lo parece así; á más honda y á más trascendental intención creemos que tendió el insigne complutense.



Dibujo por Gustavo Doreé.

No podemos desentendernos de que CERVANTES compuso el QUIJOTE en plena madurez el juicio y provisto del gran caudal de observaciones y de saber que había recogido en su vida que, ciertamente, no pecó de quieta y pacífica, antes de agitada y borrascosa. Los libros de caballería habían ya perdido por entonces su enfermisa boga y no vamos á suponer que CERVANTES empleara los tesoros de su ingenio en dar el golpe de gracia á una literatura agonizante y fatalmente desahuciada. ¿Por qué no descubrir más bien en EL INGENIOSO HIDALGO las ansias de ideal que encienden y devoran y arrebatan con generoso empuje á los hombres superiores, á la humanidad en su más alta personificación? Don Quijote es la encarnación del ser extraordinario, del reformador, digamos, que anhela con impaciencia desesperada ver implantado sobre la tierra el imperio de la justicia, la consumación del bien, por la redención de los oprimidos, por la reparación de los agravios, por el fortalecimiento de los que sufren, aun cuando para ello sea menester desquiciar el orden social existente. No otra cosa quiere Don Quijote, no persigue otro fin que el mejoramiento de los humanos, y á esa empresa consagra su vida toda, todas sus energías, el frenesí de apasionados anhelos impulsados por una magnanimidad rayana en insensata; y no pára mientes en dificultades, todo lo encuentra llano y realizable, y ni el hado le arredra, ni éxito le preocupa, siempre sostenido por su descomunal concepción. Para hacer verosímil la intensidad y el tesón que tal programa requiere, enciende CERVANTES en el pecho de su héroe el sentimiento que á todo se atreve, que todo lo avasalla, realizador de imposibles, el amor; pero el amor-pasión, irreflexivo, no gobernado por el razonamiento; el amor que es á una fe ciega é inquebrantable esperanza. Don Quijote irá, pues, contra lo convencional, contra el común sentir, contra la corriente, al revés del vulgo, fielmente representado en el escudero Sancho cuyas sensatas observaciones menospreciará el Andante Caballero y tendrále por follón y malandrín é irá adelante persiguiendo sus visiones, su divino ideal, y el Escudero, sin deponer su pusilanimidad, puesta su alma en Dios, seguirá al amo, desconfiado y refunfuñando, que siempre fué condición del vulgo dejarse arrastrar á ojos cerrados por los espíritus superiores.

Don Quijote es la humanidad que marcha atraída por el espejismo de entrevistos destinos ¿son quimeras? allá lo dirá el futuro. No aherrojado como el Héroe de Esquilo, sobre la roca inamovible; mas libre, apercibido á todos los azares, pronto á la acometida, suelta á los vientos la febril fantasía como las bridas del tardío Rocinante, allá va el Hidalgo sin miedo ni desesperanza, alentado por el novilísimo afán de hacer advenir al mundo el reinado de la Edad de Oro.

Poema de la humanidad, es también por eso simbólico. Sus personajes no son sujetos simples, son complicados; para comprenderlos en todo su valer hay que penetrarlos, que desdoblarlos, que alcanzar sus reconditeces esotéricas: hay que ver en Don Quijote al poseido del ideal, que ve en los objetos externos no lo que todos ven, sino el reflejo de lo que buye en su cerebro creador; en Sancho, al vulgo, al sentido realista que no ve más allá de sus narices, pero que ve justo; en Rocinante, en el heróico jamelgo, flaco como la escasa paja que no de cuotidiano constituye el alimento reparador de sus agotados músculos, el medio, el instrumento que el Hidalgo tiene disponible en la sobrehumana tarea de desfacer entuertos y reconstruir el mundo, ora haya que trabar singular combate con descomunales gigantes, ora que entrarse temerario por en medio de ejército incontable. Rocinante vendría á significar, en España, el pueblo español, y en una acepción genérica, el pueblo de todos los países. Flaco es el pueblo y de pocos aguantes, nada apto á la realización de hazañas que no caben en sus entenderas.

La filosofía que en esto entraña el Poema, es que las grandes cosas, el bien anhelado, no son realizables sino cuando han llegado á sazón, cuando las circunstancias se adecúan y componen por modo tal que puedan ser convertidas en otras tantas causas concurrentes, idoneas á obedecer el impulso que viene de arriba, de los hombres superiores, de los extraordinarios.



Grabado de una edición del Quijote del siglo XVIII.

Bien examinado, el sentido esotérico que queremos hallar al QUIJOTE y que hemos tratado de explicar, es el que mejor se conforma con las aspiraciones de este enrevesado organismo que se llama "hombre." Quijote no lo es únicamente el HIDALO MANCHEGO, somóslo también los que tenemos la fortuna de llevar un poco de fósforo en el cerebro. ¡Cuán pobre, cuán á rastras andaría la humanidad si Sancho fuera su personificación! El que á nada se atreve, nada tiene que alcanzar.



Sóbrale razón á España para sentirse orgullosa de su Poema. En él radia su alma, él la preserva de la muerte. Todas sus grandezas, las más genuinamente grandes, se empequeñecen en paralelo con el libro.

Colaboradora del Creador, bajo los auspicios de ella alcanza el planeta su complemento, y sus aventureros marchan á las nuevas tierras á establecer su dominio y á transplantar sus instituciones, su habla, sus modos y costumbres; van sus naves hasta los archipiélagos del remoto Oriente, y allí, en tenaces competencias con lusitanos y holandeses alcanza á establecer un poderoso imperio colonial. Embriagado de despotismo, Felipe II, no advertido ú olvidado de la lección de la Roma dominadora



trata de fundar la unidad de la monarquía española sobre la tiranía de una sola fe, íntegra é inatacable, y realiza tamaña pesadilla, sobre los escombros, eso sí, del prestigio político de España y á costa de su desmembración en Europa; coloniza, á su manera, la América toda, los archipiélagos del Pacífico inclusive, de las Californias al Cabo de Hornos, del Golfo á las Filipinas; se anexa imperios por la eterna razón de la fuerza y, sus estandartes flamean acariciados por el viento de la victoria, por el un lado, hasta el corazón de la Bohemia, convencida de heregía ante la cruz del puño de las espadas, y por el otro, hasta las comarcas de Arauco, cuya indómita bravura inmortaliza el saldado-poeta en heróicas octavas.....Todo eso es grande, asombrosamente grande; pero todo eso pasó...



Dibujo por G. Doreé.

Entretanto ¿qué ha sido del libro? Sólo él no ha pasado. Ahí está haciendo resonar el habla castellana, esta habla que balbutimos enamorados de su aurea sonoridad, de su flexión undulosa, de su inagotable facundia que la hace apta á la expresión de cuanto cae así al alcance de los sentidos, como de la más pura idealidad.

Enervada á la sombra de su poderío mismo, España se olvidó de si propia; atrofiáronse sus órganos de actividad, hecha ya á no ejercitar otra fun ción que la del mando. Llena el alma de sus grandezas, no miró más hacia delante; figuróse haber detenido al tiempo; fiada en que su pasado glorioso le aseguraba lo porvenir, en tanto que los pueblos que fueran sus vencidos rivales, agitábanse, evolucionaban y realizaban el progreso. Dos siglos de vida estacionaria infirman su vitalidad á tal punto, que ella que portara triunfante el estandarte de la Cruz á los confines de la tierra, se siente incapacitada de impedir por sí sola que extrañas huestes se atrevan á hollar su propio suelo, y es fácil presa del Ogro de Córcega hasta que otros se encargan de encadenar á la roca al perturbador del mundo. Convertida en fábula su omnipotencia, piérdenle el respeto sus colonias continentales, las hijas que amamantara á sus pechos; proclaman su emancipación, é hijas de tal madre, saben llevar al éxito su intento, y no llega á su término el siglo XIX sin que logren desacirse de sus agarrotadas manos los restos del mundo que por tres centurias aprisionara. ¿Y el libro? Ahí está incólume el Gran Poema, imperecedero como el genio á quien debe el ser. Si se hiciera posible que el nombre de España fuera borrado del mapamundi, España no habría muerto; continuaría viviendo en el gran libro. Su alma, su verbo, su genio atravesaría glorioso los tiempos, llevando en alto coronado de fulgores el libro inmortal, EL QUIJOTE.

Cuando los enemigos de la insurrección de la Nueva España contra la Metrópoli incriminaban al heróico Mina con la infamante nota de traidor, dió en su defensa un manifiesto en el que demostró que lejos de merecer aquel negro epíteto, su conducta, al venir á poner su espada al servicio de la causa de la independencia mexicana, era la que cumplía á un español genuinamente patriota; que la dominación de España en ultramar era profundamente nociva á sus más vitales intereses, sólo útil á estimular el favoritismo, á dar aliento á la corrupcción administrativa y á fomentar especulaciones bastardas; que las colonias eran el veneno que roía las entrañas de la madre patria, la conservación de las cuales minaba su existencia y acabaría por matarla. Mina venía proscripto de España por el estupendo crímen de haber intentado la regeneración de su patria; conocía los resortes de aquella política interior y sabía bien lo que decía. La pasión y los intereses amenazados hallaron torpes y malsanas las apreciaciones del ilustre navarro, y como sucede con todas las verdades emitidas en horas de violencia, que únicamente el tiempo se encarga de hacerlas valer, el tiempo las ha reivindicado, ya que hoy en España misma todos sus pensadores honestos reconocen la rectitud de criterio del Mártir de los Remedios.

Las colonias de ultramar constituían un enorme embarazo para España. Le era imposible marchar arrastrando el pesado bagaje de pueblos privados de la iniciativa, del movimiento propio que engendra la autonomía. Lo que no había sido posible para Flandes en el siglo XVI, no podía ser posible para América en el XIX, después de establecida en la inmensa superficie del septentrión la Gran Unión anglosajona. Necesitaba, pues, España desprenderse de tan abrumadora impedimenta y desprendida de ella nada ha perdido, en su derrota ha conquistado su propia emancipación. Ahora, dueña de sí, vivirá para sí, y proverá el cumplimiento de sus destinos.

Terminadas sus contiendas de familia, se extinguieron odios y rivalidades, y si sus revelados hijos no le están más sometidos por la autoridad, le quedan adictos por el amor.

La última parte del QUIJOTE no está cumplida, y esta edad modernísima es ya la de los Quijotes, la de la realización de todas las quimeras. Las empresas humanas, por colosales, por inverosímiles que parezcan, no son ya delirios, ni hay molinos de viento capaces de contener la arremetida de los nuevos Rocinantes.

¡Madre España! Tú que creaste el QUIJOTE, estás obligada á completarlo, á realizar su última parte. NO MENEANDO EL HIERRO INSANO, como vencedora lo fulminaste contra el Moro, que la concordia es la condición necesaria del progreso, sino por procedimientos pacíficos; por el trabajo que fecunda y fortifica, taumaturgo de mil formas; por la industria, madre de todos los prodigios.

Ya eres dueña de concentrar en tí todas tus energías; aprovéchalas en tu propia reconstrucción, reedúcate, tomando ejemplo de los que antes inferiores á tí, ahora te han superado. Ensáyate con fe y perseverancia á marchar por las nuevas sendas que la civilización ha practicado, tú que supiste ir adelante por todos los caminos, y cuando adaptada á las nuevas condiciones de vida que el humano perfeccionamiento ha implantado puedas ufanarte de tí misma, que tus pensadores recojan la pluma de oro que el GRAN CERVANTES les legara y que con ella te escriban el SANTO POEMA de tu regeneración, última parte de tu QUIJOTE. Pudiera ser que tu engrandecimiento diera ocasión á que otros te miraran con el estrabismo de la envidia y aún que se trabajaran en tu daño, para ese evento, piensa que aquí estaremos nosotros los hijos que dejaste regados por los ámbitos del mundo, para aplaudirte y para amarte.



M. SÁNCHEZ MÁRMOL.

Puebla y Abril 23 de 1905.

Monumento á los heroes de la Independencia actualmente en construcción en el Paseo de la Reforma. Proyecto del Sr. Arquitecto D. Antonio Rivas Mercado.

BELLAS ARTES.

La aparición del presente número coincide con la época de los festejos destinados á celebrar en todos los dominios del habla castellana, donde nunca se pone el sol, la aparición de la obra más grande que se haya escrito en lengua española. ARTE Y LETRAS se asocia con júbilo á una manifestación tan noble y tan brillante consagrando sus mejores páginas á la memoria de Cervantes que tras una vida modesta y no escasa de amarguras ha legado á la posteridad un testamento de gloria mas duradera y deslumbradora que las pasadas conquistas del César Carlos V. Yo recuerdo que en cierta ocasión en que me tocó comer en Pompeya al lado del General Toheng-Ki-Tong Encargado de Negocios del Celeste Imperio en París donde cultivaba su interesante amistad, á raiz de su famoso libro titulado "Les Chinois peints par eux-mémes" del cual se publicaron innumerables ediciones, me decía precisamente en aquel sitio saturado de recuerdos clásicos "En China nosotros consideramos como la obra suprema del mundo occidental el Quijote de Cervantes Saavedra." Entre los grabados que publicamos encontrarán nuestros lectores dos pertenecientes á la edición ejecutada por orden del Barón de Carteret en 1725 en donde D. Gregorio Mayáns y Siscár declara que á él por vez primera se le ha encomendado escribir una biografía de Cervantes para la cual encuentra serias dificultades pues contrasta la modestia de su vida con la importancia de sus obras.

Para nosotros los felices herederos de sus obras, Cervantes nació inmortal como un dios; su cuna y su lengua no necesitarían para ser grandes más que contar con la Historia del Ingenioso Hidalgo D. Quijote de la Mancha.

Con todo el esmero posible hemos procurado reproducir la hermosa fotografía que el Profesor Caboni ha hecho del modelo en escayola que el Señor Ingeniero Don Antonio Rivas Mercado hizo acompañar á su proyecto para el colosal monumento á la Independencia. Las esculturas han sido encomendadas al Señor Alciati. Será sin duda el más hermoso tributo de admiración y de gratitud ofrecido por la posteridad á los que sacrificando hasta sus vidas nos dieron una Patria con que enorgullecernos.

ALFREDO HIJAR Y HARO.



El Roble de los Enamorados.

Para "ARTE Y LETRAS."

Quizá lo que os voy á contar os parezca una leyenda.

Yo creo, sin embargo, que tiene un poco de fantástico, pero otro tanto como de fantástico de real.

Veréis:

Era yo muchacho, es decir, chiquillo; no me apuntaba todavía el bozo, ni pensaba en brujuleos novieriles; mis aficiones eran: montar á caballo, tirar piedras á los pájaros, pescar, á traición, inocentes pececillos y faltar al colegio cuantas veces podía.

Lo que hacen todos los "galopines" de la edad que yo tenía entonces—¡doce años! ¿no es cierto?

Y ocurrió, que en un viaje que hizo mi padre, le acompañé yo, á fin de devolver la cabalgadura en que habiamos de ir, pues él necesitaba quedarse algunos días en el pueblecillo á que se dirigía.

Era una mañana del mes de Diciembre, que en mi país es crudo y voluble. Salimos de casa al rededor de mediodía, precisamente cuando la espesa niebla en que amaneció envuelto el día empezaba á clarear y deshacerse. A trechos trotando y á trechos galopando, salvamos la distancia que separa á nuestro pueblo de aquel á que íbamos, en menos de dos horas. En este corto espacio de tiempo, el sol había estado como jugando al escondite, tan pronto aparecía como se ocultaba, ahora nos sonreía con zalamerías de chiquitín engañador y travieso, y luego, en un periquete, se enfurruñaba y parecía que nos amenazaba con jugarnos una mala pasada .....¡Habéis visto sol semejante....! Llegamos al pueblecillo, no tiritando de frío, pero con las manos un tantico entumecidas, los pies adormecidos y las orejas medio heladas.



Dibujo á pluma por Severo Amador. Para "Arte y Letras."

Nos apeamos del rocín, que relinchó en son de pedir pienso, entramos en una cocina, que por lo caldeada y confortable se nos antojó antesala del cielo, nos fué servido un sustancioso refrigerio y en menos tiempo que dimos cuenta de aquellos bocaditos y de un jarro de chispeante vino, que nos pusieron para humedecerlos, nos sentimos tan entonados como un órgano de real colegiata.

Como mi madre nos encargó terminantemente que volviera yo aquella misma tarde, á pesar de las protestas y ruegos de los dueños de la casa en que nos hospedamos, monté á caballo y á cuatro pies desenfrenado emprendí la vuelta. Más hete allí que la tarde se nubló, que enormes copos de nieve comenzaron á blanquear la tierra, y que yo me perdi........ ¡Pobrecito de mí, éh? .... ¡Bueno¡............. Se me echó la noche encima á toda prisa y yo solito en aquellos laberínticos montes, infestados de lobos, raposos, osos, ¡y que sé yo cuántas fieras más!......... .... Para remate de mis desdichas y cuando mis ojos estaban cubiertos de lágrimas y me parecía oir la voz de mi madre de mi alma que con desgarrador acento me gritaba:—"¡Hijo mío, estoy aquí!......... .... ¡Corre, ven, no tengas miedo, corazón mío!" Pues en aquél crítico y tristísimo momento, en una loma del camino que yo llevaba y justamente enfrente de mí y sin dejarme punto por donde escaparme, apareció una figura extraña, diabólica, infernal, que yo creía que venía con la endemoniada intención de devorarme .... ¡y se acercaba á mí, y se acercaba, y se acercaba!................ ¡Caramba!... .... ¡Y qué escalofríos, y qué temblores, y qué espanto!.... ... En fin, que más muerto que vivo, me encontré á la par de la horrible aparición, que no era otra cosa que un pobre hombre á horcajadas sobre una dócil vaca. El hombre también iba descaminado como yo, hízonos amigos la desgracia y desalentados y medrosos ambos, eramos todo ojos y oídos, lo cual nos puso en la pista de una cabaña de pastores, donde percibimos sordo badajeo de cencerros y columbramos la opaca llama de una luz mortecina.

¡Y cuánto siento que el limitado espacio de que dispongo no me permita relatar y describir detalladamente el bondadosísimo recibimiento que nos hicieron pastores y rabadanes!

. . . .

Tal encanto encontré en aquella choza, habitada por gentes rústicas y sencillotas, que olvidando á intervalos las congojas en que estaría sumida mi cariñosa madre, me dí un soberbio atracón de sopas en leche, servidas en enormes y limpísimas marmitas, y al poco rato dormí como un bendito en el suave, cosquilloso, y para mi inefablemente poético lecho de sobadas pieles, todas blancas, todas blandas, así como dispuestas para imperial familia de esquimales.

A la mañana siguiente, la nieve, en anchos y esponjados copos, continuaba ensabanando la superficie de los montes y adornando con los más caprichosos dibujos, hayas, encinas, zarzales y vericuetos.

Los pastores y especialmente los rabadanes, que eran moceticos de mis años, se empeñaban en retenerme á su lado hasta que cesara el temporal y sobreviniera un deshiele, ó bien hasta que una helada bien intensa endureciera la nieve y permitiera avanzar sin peligro y por segura senda.

El recuerdo de mi madre, á la que se me figuraba contemplar llorosa y abatida, me apenaba y entristecía tanto que me arriesgué á marcharme, y los amables pastores, comprendiendo la fuerza de mis razones, desistieron de su generoso empeño y se ofrecieron á acompañarme hasta dar vista á mi lugar.

Habiamos andado media legua escasa, nevaba con una gallarda parsimonia digna de admirarse, el silencio de los contornos inducía al respeto y á la melancolía.... Traspusimos una cuesta y allá, en la reducida llanura de una hondonada, bajo el amplio ramaje de un roble añoso y corpulento, distinguimos un grupo de hombres...... Nos juntamos con ellos, eran tambien pastores, y de labios de uno de ellos oímos esta interesante historia, contada de esta manera:



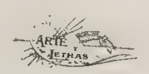
El hombre de la Espada. Cuadro por Franz Halls

"—Hace años, muchos años, guar-
"daba un rebaño de cabras por estas
" cercanías, un apuesto muchacho á
" quien llamaban en toda esta comarca
"Valentín el Cabrerillo." ... Dicen los ancianos del valle que ellos oyeron decir á sus antepasados, y por
" lo visto la historieta viene de boca en boca sabe Dios desde qué siglo, que el tal Valentín había logra-
" do enamorar nada menos que á la hija de su amo, —el cual amo era un mayorazgo—moceta guapa, cas-
" ta, alegre y hacendosa. Y aconteció que cayó aquí una nevada como jamás la vieron los nacidos. El ca-
" brerillo, sin duda por ver á su rica y hermosa novia, cansado del aislamiento y la ausencia, se deter-
" minó á ir al pueblo, é Inesilla, que este era el nombre de la joven, cuéntase que, privada igualmente
" de la vista de su amado, salió un día de casa en su busca.... Lo que pasó después, y abrevio la narra-
" ción para no molestar á los presentes, fué que los enamorados se encontraron en este punto al anoche-
" cer de un día fragoso, á una hora en que el viento, el frío y las celliscas, hacían imposible todo movi-
" miento. No pudiendo dirigirse á la choza, ni caminar en demanda de guarida, se asegura, y yo así lo
" creo, que se cobijaron bajo este roble, que el enamorado cabrerillo se despojó de su zamarra y su ca-
" chucha de piel de cordero para abrigar á su amada, y que los dos tortolillos quedaron aquí muertos, que
" más tarde se pretrificaron, y que estas figuras del tronco que semejan una doncella y un galán con las
" manos entrelazadas y las cabezas en amoroso contacto, son "Valentín el Cabrerillo" é Inesilla la hija
" del Mayorazgo de X. .., convertidos en sombras de lo que fueron ... Y de aquí el que este viejo ár-
" bol sea conocido por "*El Roble de los Enamorados.*"

. . . .

Aclaró la atmósfera, brilló en el cielo un rayo de sol que proyectó en las nieves maravillosos espejismos, y pastores y rabadanes se descubrieron y oraron en memoria de aquella sublime pareja de enamorados.

DESIDERIO MARCOS.



LA ARQUITECTURA EN MEXICO. ∴ ∴ ∴ PROCEDIMIENTOS MODERNOS DE CONSTRUCCION.

Consecuentes con nuestro propósito de dar á conocer en esta Revista cuanto signifique adelanto en Arte, sea cual fuere su manifestación, hemos dispuesto estimular con la publicidad el fomento del Arte Arquitectónico por el cual parece haberse despertado, reciente y felizmente, entre nosotros un vivísimo interés. En efecto el afán de edificar está en todo su apogeo; Ingenieros y Arquitectos se esfuerzan á cual más por sobrepujar en belleza, solidez y resistencia las construcciones de sus colegas, y el estímulo que el trabajo bien remunerado ofrece ha producido como resultado natural la invención de nuevos procedimientos de construcción que serán, sin duda, altamente benéficos para todas las clases sociales, por cuanto que ellos representan además de una significativa muestra del adelanto de nuestro país, una economía para los propietarios que traerá consigo como consecuencia inmediata, la disminución en los alquileres.

A este género de inventos pertenece y ocupa entre ellos lugar preferente el que ha sido últimamente patentado por el Sr. Ing. Daniel Garza. Se trata de un sistema de cemento armado ó más propiamente dicho, Hormigón Armado, que es el invento más reciente en este género de construcciones.

Con el fin de formarnos un concepto exacto del procedimiento nos acercamos al Inventor quien nos proporcionó los datos que de un modo ligerísimo apuntamos, pues exponer la teoría sería largo é inecesario, y en cambio nos parece conveniente dar á conocer ciertos datos que son de interés general y que desvanecerán muchas dudas injustificadas, debidas á la ignorancia natural de muchas personas.

El Hormigón Armado en general está fabricado con hierro, cemento, arena y grava, más ó menos fina, todo mezclado con agua.

La condición que debe llenar cada uno de estos componentes es: que sean puros unos y limpios los otros. El hierro del país y el acero que se importa, son materiales de primera calidad; en cuanto al cemento demanda algunos análisis que en los tratados pueden verse.

En las patentes registradas, antes de la del Ingeniero Garza, la disposición de las armaduras variaba con más ó menos acierto, para contrariar los esfuerzos de tensión; y la mezcla de cemento, arena y hormigón era en proporciones constantes, ya se tratara de mezclas ricas, medias ó pobres.

En el "Sistema Garza" además de la disposición de las armaduras del esqueleto varían las cantidades del cemento, á fin de obtener diferentes resistencias moleculares en un mismo sólido; para mayor claridad podremos suponer el caso de flexión de una trabe apoyada en sus extremos y cargada uniformemente.



Admitiendo la hipótesis de las secciones planas y suponiendo que el eje neutro, es decir la capa de fibras invariables pase á un tercio de la altura, contando de la cara inferior; según el procedimiento "Garza", se formaría dentro del cofre de construcción, la armadura y se dividiría por capas horizontales, el material que debería emplearse, formando la inferior, con un mortero muy rico en cemento; á continuación, otro menos cargado, disminuyendo á medida que llega al eje neutro; á los lados del cual, puede ponerse un hormigón muy pobre; al ascender á la cara superior, se vuelve á ir enriqueciendo la mezcla.

Como el cemento puro tiene el máximo de resistencias y estas disminuyen á medida que se aumentan las proporciones de arena y hormigón, resulta: que siendo más ricas en cemento las partes que están sometidas á mayor fatiga oponen mayor resistencia, y que á igualdad de volúmen de cemento, son más resistentes las construcciones del "Sistema Garza" debido á las disposiciones antes expresadas.

Para piés derechos y bóvedas se adoptan disposiciones semejantes que sería largo enumerar.

Las casas construídas por este sistema resultan confortables, no hay variaciones bruscas de temperatura, en el interior, pues es perfectamente aislador el hormigón armado, según pudo comprobarse en la última Exposición de París y en obras ejecutadas en Nueva York.

El fuego no las deteriora, amortigua los ruidos, no se ensalitran y son perfectamente higiénicas.

En cuanto á la solidez de los muros es casi increíble; un clavo que se fije en la pared es difícil de extraer, tal es la adherencia entre el hierro y el cemento, y un muro de 10 centms. de grueso puede resistir 25,000 kilos.

Creemos que este sistema de construcción será el del porvenir en México, dadas sus buenas condiciones y baratura.

Sinceramente felicitamos al progresista é inteligente Señor Garza por el servicio tan importante que con su invento ha proporcionado á la ingeniería moderna.

Para la mejor inteligencia de nuestros lectores ilustramos hoy esta página con las fotografías de dos construcciones hechas por el Señor Garza y en las que en todo ó en parte se empleó el Hormigón Armado.

J. M. T.



Por los Teatros.



TEATRO ARBEU.

"Nobleza obliga," y ya que según caritativas lenguas, la cortesía es de lo poco legítimo de que podemos envanecernos y á ello nos empuja la hidalga sangre caballeresca que corre en nuestras venas, corresponde en esta crónica el lugar preferente á Virginia Reiter, nuestra ilustre huesped, que á su linajuda prosapia artística, aduna merecimientos de vieja amistad, arraigados por la admiración. por el cariño, y por el tiempo.



Nerina Grossi.



ginia Reiter en "Madame Sans Géne."

Las impresiones de la temporada resultan vivas, intensas y gloriosas para Virginia y su magnífica compañía; en cambio poco honrosas para nuestro público, que no ha sabido con todo el entusiasmo que debía, saborear con asiduidad y con deleite, audiciones incomparables, iluminadas por el esplendor del Arte.

Es cierto que la Reiter vió caer á sus plantas desde la primera noche una lluvia de flores, y que ha sentido acariciado su corazón por el abrazo íntimo de todos sus viejos y constantes amigos y admiradores; es cierto también que su excelsa talla artística ha llenado el escenario confundiendo su grandeza con el frenesí de las ovaciones mas ardientes y sinceras; pero eso y mucho más se merece una actriz tan insigne como ella y una compañía que sabe coadyuvar, más aún de lo que pensábamos, su espléndida labor.

La Reiter, corroborando nuestros augurios, y superándolos, para hablar con exactitud, ha triunfado desde el principio; no tan sólo con el triunfo evidente que sus antecedentes nos prometían, y que su talento y su perseverancia nos hacían esperar; sino con otro supremo, el deseado, el digno de su fama, el apropiado á su relevante categoría en el teatro italiano moderno.

La flexibilidad extraordinaria de sus facultades, ha sabido realzar y embellecer las pasiones más opuestas, los claro-obscuros más opuestos, los contraste mas vivos; su alma genial asemeja por su exhuberante riqueza de emociones, un joyero en que las gemas y la pedrería, desprenden los reflejos más esplendentes y las entonaciones más variadas.

¡Y qué variedad tan jugosa y tan rica; las mujeres románticas y sentimentales de Dumas, las palpitantes de vida imaginadas por Rovetta, las falsas pero deslumbrantes de Sardou, las nerviosas de Bracco, las que aman y las que odian, las que sufren y las que torturan, las que dilatan con hiel sus venas y las que empañan de llanto su dolorosa historia; todas nerviosas ó versátiles, venenosas ó crueles, sencillas ó apasionadas, han encarnado en el selecto espíritu de la actriz para arrancarnos la piedad ó la sonrisa, la compasión ó el desencanto.

La frase surge de sus labios carmesíes,como una ave vestida de iris y de sol; vuela sincera ó alada como un himno triunfal; asciende, culmina, se deshace á veces en discreto cordial, otras en exaltación lírica, en oleada de ternura, en fragancia ó en lágrimas...... hasta que al fin impera, doblega y sacude los pliegues más hondos de nuestro ser.

Ni el tiempo, ni el espacio me permiten analizar paso á paso la brillante tarea realizada por la Reiter con una consagración digna de ella; baste apuntar que en la presente temporada ha tenido el tino de presentarnos obras de altísimos méritos, y un desempeño insuperable.

Para sólo citar las culminantes recordaré: "Francillón," "La mujer de Claudio," "Zazá," "Fedora," y como obras de mayor actualidad, "Seconda moglie," "La crisis," "Tragedia del alma," etc.

Carini por su parte no sólo acompaña, (eso ya es honroso pero no sería suficiente) sino que comparte dignamente con la Reiter los triunfos y los aplausos. Carini, es un autor verdaderamente sobresaliente y puede decirse que en su género no encontramos después de Maggi y nivelándose en bastantes ocasiones con él, un artista de su género tan notable y tan personal.

Todos sus papeles han sido realzados por un sello de realismo y de sinceridad poco habitual, y en muchos su labor ha culminado á la altura de la de los artistas mas eminentes; tiene en su abono el don de la naturalidad y de la elegancia, de la discreción y de la más pulida cultura; su voz de ricas entonaciones sabe llegar hondo y su talento sabe ascender alto. A estas cualidades tan excepcionales reune otras de gran valía, como la sobriedad habitual en el diálogo, sostenido siempre con acento sin ápice de afectación, la viveza en el ímpetu si el papel lo exige y la armónica sonoridad de su timbre en los casos precisos en que la cólera ó la disputa le hacen levantarla poseída de indignación. Carini, *"llegó ya,"* como se dice en lenguaje de teatro; no es únicamente una esperanza, es un artista de lo más completo y talentoso que hemos aplaudido.

Al lado de Carini apuntaré á Piperno, veterano habil de la escena que hace soberbiamente sus papeles y cuyas cualidades han arrancado los aplausos desde un principio.

Y completando el cuadro gentil la Grossi,que asemeja un botón fresco y brillante, la Gauthier, elegante y gallarda y en general el conjunto de la Compañía.

El éxito más justo y más franco, deberá colmar tales empeños, y así Virginia la soberana actriz de la pasión y la elegancia, sabrá decirnos entornando sus ojos avasalladores, y entreabriendo sus labios nerviosos y resueltos, verdaderos panales de miel .....; *"Amigos mios hasta muy pronto*......no digo *adios sino hasta luego*......



Luigi Carini en "Mad. Sans Géne"

EN EL RENACIMIENTO.

EL TEATRO CATALAN.—"EL MISTICO" DE SANTIAGO RUSIÑOL.

La actual temporada se ha inaugurado regiamente, con el estreno de "El Místico," de Rusiñol, artista insigne cuyo nombre ya es glorioso y llena de melancolía los labios de la intelectualidad moderna.

El teatro catalán al que me prometo consagrar muy pronto un artículo, está en pleno período de desenvolvimiento, asciende hacia la perfección más alta y su influencia ha llegado á ser tan decisiva que interviniendo sin buscarlo, en el sentimiento popular, ha encendido con el florecimiento de productores la campaña política que pronto quizá arrancará á la Corona un nuevo territorio para constituir un nuevo país. Guimerá en sus dramas, Pompeyo Gener en sus estudios de crítica y de filoso-



Gilda Zuchini
Maione.





Hugo Piperno.

fía, Mosen Jacinto Verdaguer, ministro del altar y de la belleza en su Atlantida, Narciso Oller como novelista, Apeles Mestres como escritor y dibujante *subjetivista*, Iglesias en sus comedias; todos en fin, con Rusiñol á la cabeza, han hecho del pensamiento catalán el más relevante, el más enérgico y más artísticamente moderno de la península.

La nota saliente de esa rica producción es la virilidad y la fuerza poética. Hay quien afirma que en Cataluña todos los escritores son poetas, y en el resto de España prosadores; y sin tomar ciegamente tal afirmación, no cabe duda que muertos Zorrilla, Campoamor y Núñez de Arce, no hay en verdad un sucesor digno del abolengo acariciador del primero, del análisis hondo del segundo, ni vibrante colorido del último, mientras que en Cataluña, Verdaguer ha sabido cantar en su lira los ecos rugientes de los huracanes, los acentos épicos de los oceanos las imprecaciones de los cataclismos, y al mismo tiempo, los alientos más sútiles, las melancolías más hondas, los anhelos más serafinescos.

La notabilísima obra de Rusiñol de que vamos á ocuparnos es un testimonio elocuente de esta sujestión empapada de arte y de poesía.

¡Bien haya pues Renacimiento tan vigoroso y tan pujante, que ha glorificado tantos nombres ilustres, y que de seguir con el mismo brío, promete satisfacciones incesantes á los enamorados de la Belleza.

La cruzada arrasadora y por ahora invencible, sabrá inmortalizar su pendón entre el aplauso y el triunfo, esparcirá su virilidad para estimular los deliquios enfermizos que han empezado á crear literaturas patológicas, y su brío y su imperante hegemonía para precisar los perfiles resueltos y precisos de la idea moderna sana y palpitante, enérgica y reveladora de vitalidad como las líneas encrespadas de sus montañas y las imploraciones ciclopeas de sus mares.

"El Mistico" de Rusiñol, es una maravilla punzante y dolorosa, extraordinaria y palpitantemente humana: inmensa y profunda, de planteo magistral, de factura incomparable, de trama tersa y fácil como un manantial que se despeña, de lenguaje exquisitamente sobrio, de una riqueza de colorido arrancada á la misma Naturaleza; desnuda de estériles atavios como la belleza, sincera como la vida misma, amarga hasta las heces como la verdad.

En un pueblo cualquiera, y en el seno de una familia humilde, germinan y crecen los deliquios indefinibles de Ramón, espíritu valeroso nacido para la lucha, apercibido para el desencanto, inflamado desde temprano por los arrebatos incontenibles de un amor altruista hasta sus acticinios más peligrosos; desvanecedor como una chispa, abrasador como una llama, ardiente como un beso de sol, vulnerante y arrasador como un incendio que transfigura sin tregua los alientos apostólicos de su corazón.

Por ese amor humano, transfigurado y anegado en el amor divino, deja comodidades y alhagos, empeña la tranquilidad de toda su existencia, y olvida á Marta su primer cariño.

Marta por su parte, ambiciona un amor más tangible y más eficaz, una ternura más viviente y más comunicativa, un corazón á quien estrechar entre sus brazos apasionados, y al verse deshechada y sustituida por un símbolo sobre natural, muy sútil para sus sensaciones, y demasiado angélico para su pasión desbordante y sensual, se entrega á merced del primer aventurero que le sale al camino; lo ama, lo sigue, lo pierde al fin conservando sólo como reminiscencia idolatrada del extravío su abandono y su hijo.



Fot. Laville

Francisco Cardona en "El Místico". — (Acto 3º

El desmembramiento del afecto de Ramón y de Marta, que es nudo sustancial en el drama, entolda por primera vez, el horizonte quintesenciado del Místico.

Esta significativa abnegación es tan sólo, el comienzo de una serie de sacrificios y de torturas; el Padre Ramón á tipo y semejanza de Jesús, sigue fielmente las predicaciones del sublime modelo, y en aras de su caridad inagotable vive en la más absoluta humildad vecina á la pobreza, se entrega por completo al amor de sus semejantes, no consagra á sí mismo un sólo pensamiento, y esclavo de su fé rayana en fanatismo y encaminada al éxtasis, no obedece ms leay que la que se desprende del memorable sermón de la montaña.



Fot. Lavilette.

Virginia Fábregas y Cardona en "El Místico."— (Acto 4º)

Tal conducta como es de suponer choca y se quiebra con el humano convencionalismo que norma las acciones de cuantos le rodean; desde su pobre madre imprudente é ignorante, hasta el Obispo que preside la diócesis.

Las protestas germinan; los reproches surgen llenos de violencia, el egoismo y las convenciones establecidas, lo declaran rebelde, y en lucha tan desigual y tan reñida, queda solo, aislado sin mas amorosa compañía que el Cristo crucificado que con los brazos abiertos le brinda el calor confortante de su regazo.

Los ricos y los pobres, los cultos y los ignorantes, los creyentes y los ateos, rehusan á gritos reconocerlo como suyo, y en la noche de su espíritu adolorido empieza á reinar más que nunca la soledad.

Marta arrepentida, y Miguel—un obrero infeliz autor de un crimen pasional, y entusiasta predicador de la fe socialista—llaman á su puerta, y son recojidos á despecho de la calumnia que juzga dudosa la conmiseración del sacerdote y en riña con la maledicencia que bajo el disfraz usual del buen sentir, condena el salvador propósito de redención.

Miguel y Marta llegan á amarse, y al saberlo, unidos por una alianza cruelmente irónica se indignan el Obispo, la madre de Ramón, todos los seres que los rodean y los que forman el semillero de los afectos.

Ramón abandonado y solo siente decaer su vigor, ve declinar las altas potencias de su alma y enferma seriamente del corazón.

El secretario del Obispo, para rematar el martirio llega á comunicarle la sorpresa y el disgusto con que su Ilustrísima reprocha la extraña caridad que le convida á recojer tan pervertida criatura bajo su mismo techo.

Tanta repulsa, tanto aislamiento unian la vigorosa natu-



Fot. Lavillette

Virginia Fabregas

raleza de Ramón y al fin sucumbe no sin disfrutar en último trance, de la presencia de Marta, su eterno é inextingible amor.

Miguel por su parte, ha sido asesinado y ha muerto poco antes heróicamente en holocausto de sus ideales de regeneración socialista.

Tal es el punzante y doloroso drama de Rusiñol, que como se vé flagela despiadadamente el egoismo humano, los irónicos convencionalismos de las altas clases, la eterna mentira de la caridad humana que á menudo sabe disimular sus crueldades de tigre, bajo la piel de mansedumbre de la oveja: y que al mismo tiempo con sarcástica hipocresía se escandaliza de los impulsos llenos de nobleza de quien vé como único ideal de paz y de concordia el amor, humano ungido en el rastro del Gólgota y llenado hasta el sacrificio.

Rusiñol, altísimo espíritu de excepcional potencia poética es un ejemplar extraordinario en nuestros tiempos y á semejanza, por decirlo así, de Leonardo de Vinci y los ilustres próceres del Renacimiento, reune en su alma las aptitudes más complexas, es pintor, escultor, escritor, novelista y dramaturgo, es, además [circunstancia digna de mención] rico, funge como apóstol del movimiento moderno y, sobre todo, es humano, extraordinariamente humano.

Su gracia, su fuerza, sus adivinaciones son por decirlo así verdaderamente geniales; la luz, la sombra, el silencio, el arrullo, los pliegues emboscados de la tiniebla, los acentos misteriosos de la noche, la melancolía de la lluvia, tienen para él significaciones intensas, voces extrañas, un subjetivismo sútil que lo avecina á D'Anunzio y á Maeterlinck.

El alba con sus toques tornasolados, el crepúsculo encendido en arreboles, las imprecaciones del mar, la ondulación rítmica de los ramajes, todo le habla de ensueños inefables, de confidencias armoniosas, de transfiguraciones inmortales.

En sus escritos, sobrios, concisos, precisos, recortados y expontáneos como inspiraciones súbitas, según la idea que pretende sugerir, agrupa los vocablos de más exacto colorido, las cláusulas de relieve más sincero, los adjetivos más plásticos, los nombres más evocadores y así su tarea análoga en mucha parte pero de mayor fluidez que la de Goncourt y Flaubert, sugestiona, avasalla, deslumbra, persuade, produce en suma la impresión de la imagen completa.

La naturaleza resulta así asociada á su pensamiento, lo real recibe un bautismo espiritualizado de lo ideal y la obra de Arte amplia y magnífica, asciende, se dispersa en el espíritu como una aureola de sol, roza el alma con la caricia enamorada del alhago y deja á su paso un sacudimiento delirante de emoción.

Así sucede en el "Místico," y cuando tras el planteo magistral llega el momento trágico, unas cuantas frases, leves como suspiros, un augusto silencio en el ambiente, algunas reminiscencias, como la de la pasionaria, bastan para llevar á la tensión extrema los nervios del auditorio, para sugerir la emoción más legítima, para desprender del fondo del cuadro la idea saliente de la obra, no como una tesis más ó menos justa, no como una predicación filosófica más ó menos autorizada, sino como un radiante apoteosis de arte, como un baño de inmortalidad, como un estremecimiento soberano de belleza.

Rusiñol, y es mucho decir, supera en algunos momentos al mismo Maeterlinck, por su visión recóndita de las cosas dentro de una fuerza dramática, que no por su vigor externo pierde un átomo de intensidad psicológica. Tiene un cuadro en un acto "La alegria que pasa"—me falta espacio para esbozarala —que sin duda alguna es de lo más perfecto, sugestivo y arrebatador que se ha escrito últimamente dentro de la faz moderna del Teatro. El ambiente, los pormenores, la aparente vulgaridad misma de los personajes, la trama, el lenguaje, la factura toda, en virtud de la omnipotencia del genio, vive, fascina, palpita, emociona, deja en el espíritu la huella más intensa y más honda que pueda imaginarse.

Ah! y en el "Místico" esa predominancia de la situación se impone y sobrecoje despiadadamente, el soberano símbolo crece y culmina acompañado de los videntes y de los mártires, de los redentores y de los superhombres; Jesús á la cabeza derramando el manantial inagotable de su amor, Galileo cerrando sus labios á la confesión incontrastable de su convicción, Colón defendiendo su mundo transoceánico, Savonarola tronando en Florencia contra los escándalos pontificios, el Dante tejiendo el rosicler inmortal de sus tercetos vengadores, Lutero emancipando al pensamiento, Tolstoi últimamente derramando en los ámbitos del mundo su religión de caridad.

Para mayor seducción, el traductor que ha vertido al castellano tan incomparable maravilla artística es Dicenta, á quien profeso una admiración rayana en fanatismo, el autor de "Juan José," el analizador vigoroso de la pasión humana, el que en cada frase arranca una llamarada de vida y en cada acento un escalofrío de gloria, el que en un momento de inspiración excepcional esculpió con sangre y lágrimas el inmortal monólogo de la desventura y del cariño, el que hace aletear las palabras como rayos de sol y las ternezas como lluvia de estrellas, el que borda sus cláusulas con las evocaciones mas punzantes y sus diálogos con la palpitación más fervorosa y más sincera, el que en suma hace del lenguaje un iris de emociones y de su pluma un cetro mágico de regeneración y de triunfo.

La interpretación del "Místico" ardua como se deja comprender resultó acertadísima y digna del mayor aplauso, Virginia supo delinear el difícil personaje de Marta con exactitud y relieve artístico; sus escenas culminantes, tuvieron toda la intención y realce que merecían y es de justicia mencionar la última en la que desbordó como pocas veces su gran corazón y sintió de manera extraordinaria, conmovida hasta el alma y conmoviendo profundamte á su auditorio. Cardona [el Padre Ramón] cuyo papel era en extremo escabroso y de prueba, atinó á dibujar perfectamente el "Místico" y en el tercero y cuarto actos desplegó brillantes cualidades merecedoras de aplauso y de encomio. De los demás actores deben ser mencionados Galé que hizo un Obispo atinado y correcto, la Navarro que, salvo algunos desentonos demasiado exagerados por el lado cómico, arrostró el personaje complexo de la madre de Ramón; Manuel Haro que delineó exquisitamente al Secretario del Obispo desempeñado á perfección la culminante escena con el Místico que es una filigrana.

Después de tan excelso manjar no nos resta sino saludar con admiración al príncipe del drama catalán y á la gallarda empresa que nos ha hecho gustar un deleite tan pulcro, tan galano, tan excepcional, y que semejante á una primavera de regeneración, por un instant e ha trasfigurado nuestros espíritus en los arreboles de sus bellezas inmortales.

Manuel Torres Torija.



Fot. La...ete.



PARA LAS DAMAS.

MODAS.

En mi pasada crónica os ofrecí, mis queridas lectoras, daros cuenta de cuantas novedades dignas de mencionarse encontrase en mi peregrinación á través de nuestros almacenes y casas de modas.

Por derecho propio toca hoy su turno al *París Charmant* lujoso establecimiento de la propiedad del caballeroso y correcto Dn. Ramón Rangel del Campillo á quien merecidamente pudiéramos llamar nuestro *Paquín*, tanto por su buen gusto y habilidad, generalmente reconocidos, cuanto por la distinguidísima clientela que favorece su establecimiento.

Al enterarse el Sr. Rangel del objeto de mi visita, él que es un completo parisien y que conoce como el que más los usos y costumbres europeos, se manifestó agradablemente sorprendido de mi propósito y con galantería exquisita, que mucho agradezco, pasó en seguida á mostrarme su taller de confecciones y las muchas y preciosas novedades que en él se encuentran. El mencionado taller está desde hace pocos días á cargo de Mlle. Cecile Ruffiac que desde la casa del famosísimo Worth, de París, adonde era *premiére coutouriére* fué traída expresamente por el Sr. Rangel incansable en su afán de complacer á su numerosa clientela formada por la *elite* de nuestra sociedad.



FOT. LAVILLETTE.

TRAJE DE RECEPCION, confeccionado por "Le Paris Charmant."

En la imposibilidad de describir detalladamente las mil preciosidades que en "París Charmant" encontré, voy á anotar aunque ligeramente los vestidos que más llamaron mi atención y cuyas copias fotográficas ilustran estas páginas.

Era el primero un lindísimo traje de recepción de finísimo punto negro bordado con lentejuelas brillantes negras y azul Francia, formando preciosos y bien combinados dibujos; con fondo de magnífica seda negra adornado en la parte inferior de la falda por infinidad de volantes de muselina de seda negra acordeón con escarola á la orilla. Esta lujosa *toillete* está adornada con moños de terciopelo tornasol de oro y azul Francia, los cuales caen sobre el canesú de muselina de seda negra abullonada. Lleva cinturón Luis XV también de terciopelo.

En trajes hechura sastre, actualmente tan en boga y la confección de los cuales es una de las más grandes dificultades de la moda en México, ví dos preciosísimos que puedo aseguraros, mis queridas lectoras, son de lo más correcto y bien acabado que hallais podido imaginar. El primero, de paño gris perla lindamente adornado con riquísimas aplicaciones de seda blanca combinada con embutidos de encaje Richelieu, calados y galón bordado. Describiros la gracia, el *chic* con que este vestido está acabado, es ta-



FOT. LAVILLETTE.

TRAJE ESTILO SASTRE, confeccionado por "Le Paris Charmant."

rea difícil y cuanto á este respecto pudiera deciros resultaría pálido ante la realidad. Otro tanto pudiera decirse del segundo traje de este estilo. Es de paño azul marino; chaqueta con ancha manga que llega hasta un poco mas abajo del codo y se prolonga después por un puño ajustado del mismo paño. Sobre las mangas cae una pelerina de paño adornada por un galón ricamente bordado. Cinturón de seda. La falda está hecha de dos partes sea falda y sobre falda. Esta última adornada por el mismo galón ó bordado.

Los sombreros que acompañan á estos trajes son:

El primero de paja de Italia crema, forma Marquis adornado con una hermosa pluma de avestruz y flores.

El segundo es un sombrero color Champagne adornado con magnífico galón bordado, rico *aigrette* y plumas avestruz.

Ví, por último, un precioso traje de paseo, encargado según pude adivinar por una distinguidísima señorita para la última fiesta floral, de muselina de la India blanca adornado con valiosos encajes de Alencón y alforzones y escarolas formados de la misma muselina. Este traje en medio de su aristocrática sencillez ofrecía un conjunto encantador, quizá lo habréis visto en el combate floral haciendo resaltar su mérito la linda carita de su simpática dueña.

El sombrero que acompaña á este traje, de paja de Italia blanco adornado de plumas de avestruz color "Aurora," es un precioso modelo de Madame Reboux de París.

Aún me quedaría mucho que contar queridísimas lectoras, que llamaría de seguro vuestra atención. Mucho podría deciros de los vestidos confeccionados con telas matizadas que constituyen una especialidad del Sr. Rangel, especialidad que no ha podido hasta hoy igualarle nadie; pero me es imposible, el corto espacio de que dispongo me lo impide. Es posible que en otra ocasión pueda revelaros algo nuevo, algo que mi curiosidad quizás un tanto impertinente, abusando de la bondad del Sr. Rangel, logre descubrir en mis frecuentes visitas al "París Charmant."

Básteme decir por hoy que la adquisición que su propietario ha hecho, con Mlle. Cecile Ruffiac, es valiosísima y que ella contribuirá grandemente á afirmar la buena reputación de esta casa que no necesita de reclamos bombásticos. Sus trabajos bastan por sí solos para recomendarla.



FOT. LAVILLETTE.

TRAJE ESTILO SASTRE confeccionado, por "Le Paris Charmant."

Antes de concluir debo dar expresivamente las gracias á aquellas de mis lectoras que me han dispensado el honor de dirigirme sus letras felicitándome por la idea de llenar esta nota con la descripción y reproducción fotográfica de los trajes que en nuestras tiendas de modas pueden encontrarse.

Su felicitación me anima á perseverar en mi propósito.

ADA NEBBIA.



FOT. LAVILLETTE.

TRAJE DE PASEO, confeccionado por "Le Paris Charmant."





JAPON.

Aureo espejismo, sueño de opio,
Fuente de todos mis ideales!
Jardín que un raro kaleidoscopio
Borda en mi mente con sus cristales!
Tus teogonías me han exaltado
Y amo ferviente tus glorias todas:
¡Yo soy el siervo de tu Mikado!
¡Yo soy el bonzo de tus pagodas!
Por tí mi dicha renace ahora
Y en mi alma escéptica se derrama
Como los rayos de un sol de aurora
Sobre la nieve del Fusiyama.
Tú eres el opio que narcotiza,
Y al ver que aduermes todas mis penas,
Mi sangre —roja sacerdotisa—
Tus alabanzas canta en mis venas,
¡Canta! En sus cauces corre y se estrella
Mi tumultuosa sangre de Oriente,
Y ese es el canto de tu epopeya,
Mágico imperio del sol poniente!
Surgen los salmos de mis cantares
Cuando tus altas glorias celebro,
Y arde en las urnas de tus altares
Fósforo ardiente de mi cerebro!
En tu arte mágico —raro edificio
Viven los monstruos, surgen las flores,
Es el poema del Artificio
En la Obertura de los colores
Rían los blancos con risa vana,
Que al fin contemplas indiferente
Desde los cielos de tu Nirvana
A las naciones del Occidente.
Distingue mi alma cuando en tí sueña,
—Cuadro sombrío y aterrador—
La inmóvil sombra de una cigüeña
Sobre un sepulcro de emperador.
Templos grandiosos y seculares,
Y en su pesado silencio ignoto,
Budhas que duermen en los altares
Entre las áureas flores de loto.
De tus princesas y tus señores
Pasa el cortejo dorado y rico,
Y en ese canto de mil colores
Es una estrofa cada abanico.
Se van abriendo, si reverbera
El sol y lanza sus tibias olas,
Los parasoles cual Primavera
De crisantemas y de amapolas.
Amo tus ríos y tus lagunas,
Tus ciervos blancos y tus faisanes,
Y el lampo triste con que tus lunas
Bañan la cumbre de tus volcanes.
Amo á tu extraña mitología,
Los raros monstruos, las claras flores
Que hay en tus biombos de seda umbría
Y en el esmalte de tus tibores.
¡Japón! Tus ritos me han exaltado
Y amo ferviente tus glorias todas:
¡Yo soy el siervo de tu Mikado!
¡Yo soy el bonzo de tus pagodas!
Y así, quisiera, mi ser que te ama,
Mi loco espíritu que te adora,
Ser ese astro de viva llama
Que tierno besa y ardiente dora
La blanca nieve del Fusiyama.

JOSÉ JUAN TABLADA.

A NUESTROS LECTORES.

Deseosos de corresponder dignamente á la buena aceptación que el público lector ha dispensado á nuestra revista, y por juzgarlo de interés para una publicación de la índole de "Arte y Letras," en virtud de arreglo especial que con el conocido literato D. Luis Silva Farfán, actualmente residente en París, hemos celebrado, comenzaremos á publicar en nuestro próximo número bajo el título "Desde París" las cartas que nuestro ilustrado colaborador nos remitirá especialmente escritas para "Arte y Letras," dando cuenta de los acontecimientos sociales, artísticos y literarios más sobresalientes de la Gran Metrópoli del mundo.

Creemos que esta sección será del agrado de nuestros lectores, que verán en ella nuestro constante afán por complacerlos, del cual esperamos darles en el porvenir nuevas pruebas.



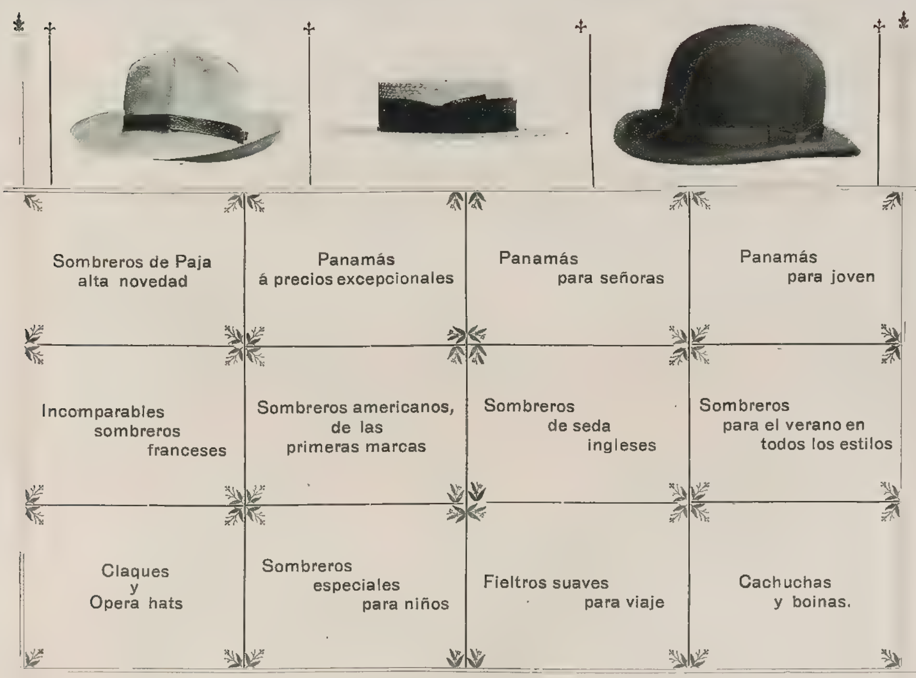
A una Novia.

Alma blanca, más blanca que el lirio;
frente blanca, más blanca que el cirio
que ilumina el altar del Señor:
ya serás por la aurora encendida,
ya serás sonrosada y herida
por el rayo de luz del amor.
Labios rojos de sangre divina,
labios donde la risa argentina
junta el albo marfil al clavel:
ya veréis como el beso os provoca
cuando Cipris envíe á esa boca
las abejas sedientas de miel.
Manos blancas cual rosas benditas,
que sabéis deshojar margaritas
junto al fresco rosal del pensil,
ya daréis la canción del amado
cuando hiráis el sonoro teclado
del triunfal clavicordio de Abril!
Ojos bellos de ojeras cercados
ya veréis los palacios dorados
de una vaga, ideal Estambul,
cuando lleven las andas á Oriente
á la Bella del Bosque durmiente,
en el carro del Príncipe Azul.
Blanca flor! De tu cáliz risueño
la libélula errante del sueño
alza el vuelo veloz, blanca flor!
Primavera su palio levanta
y hay un coro de alondras que canta
la canción matinal del amor!

RUBÉN DARIO.



Dibujo por Charles Dana Gibson.



No olvideis de inspeccionar el magnífico surtido de nuestras últimas importaciones.

TARDAN HNOS. GRAN SOMBRERERIA DEL CASTOR
PORTAL DE MERCADERES 1 y 2. México.



LA PERLA.

DIENER HERMANOS.

Joyería y Relojería.

LA CASA MAS ACREDITADA DE LA REPUBLICA EN SU GENERO.

CONSTANTE SURTIDO DE OBJETOS DE ARTE
DE LAS MEJORES CLASES Y EXQUISITO GUSTO.

ESQUINA DE SAN FRANCISCO Y CALLEJON DE SANTA CLARA.

MEXICO.

Impreso por la Compañía Americana Librera é Impresora, Sucesora de F. P. Hoeck y Cía.



2a DE LA MONTERILLA Y CAPUCHINAS. MEXICO.

Departamento de paragüería.

Paraguas para Señora.

Paraguas	Sarga de algodón extrafinos, Nº 3220. 59 c/m.	$ 2.50
Id	Sarga de algodón "Velox" Nº 1523. 59 c/m.	,, 3 00
Id	Sarga de algodón satinado "Velox" Nº 1526 59 c/m.	,, 3.50
Id	Veloutina de seda, Nº 3224 59 c/m.	,, 4.00
Id	Seda gloria con cenefa, Nº 855 59 c/m.	,, 5.00
Id	Sarga de seda "Mignon," Nº 1003. 59 c/m.	,, 5.50
Id	Sarga de seda "Stick," Nº 849. 59 c/m	,, 6.00
Id	Satin de seda china "Velox" N. 800. 59 c/m.	,, 6 50
Id	Seda gloria puños niquelados Nº 1782 59 c/m.	,, 7.00
Id	Sarga de seda con cenefa "Mignon" Nº 16B. 59 c/m.	,, 8.00
Id	Sarga de seda con puños de nácar Nº 1249. 59 c/m.	,, 8 00
Id	Sarga de seda con cenefa "Lato" Nº 19. 59 c/m.	,, 9.50
Id	Sarga de seda con cenefa "Lato" Nº 156. 59 c/m.	,,12.00
Id	Sarga de seda, puños de marfil Nº A. 59 c/m.	,,12 00
Id	Seda tornasol, dos vistas Nº 809. 59 c/m.	,,10.00
Id	Extra finos propios para obsequio, hasta	,,28.00

Paraguas para Caballeros.

Paraguas	Algodón liso "Godet" Nº 1383. 59 c/m.	$ 1.50
Id	Algodón asargado "Godet" Nº 664. 59 c/.m.	,, 1.75
Id	Alg dón asargado varilla acero "Velox" Nº 1825. 64 c/m.	,, 2.25
Id	Algodón Satin con cenefa "Godet" Nº 2125. 59 c/m.	,, 2.25
Id	Algodón Satin con cenefa "Godet" Nº 2126 64 c/m.	,, 2 50
Id	Algodón Satín extra "Velox" Nº 670. 64 c/m.	,, 2.50
Id	Cotelina asargada "Velox" Nº 1876. 64 c/m.	,, 3.00
Id	Algodón imitación Sarga "Velox" Nº 675. 64 c/m.	,, 3.50
Id	Algodón Satín, niquelados "Velox" Nº 677. 64 c/m.	,, 3.75
Id	Algodón Satín todos niquelados, "Velox" Nº 1356. 64 c/m.	,, 4.00
Id	Seda, Sarga veloutina, "Velox" Nº 13. 64c/m.	,, 4.50
Id	Seda Sarga veloutina, niquelados, "Velox" Nº 13A. 64 c/m.	,, 5.00
Id	Seda, Sarga veloutina "Presidentes," "Velox" Nº 3281. 64 c/m.	,, 5 50
Id	Seda, Sarga veloutina, diez varillas, Nº 3. 64 c/m	,, 6.00
Id	Seda, Sarga veloutina, Extra Grandes Nº 11. 68 c/m.	,, 6 00
Id	Seda, Surah con cenefa, "Velox" Nº 852. 64 c/m.	,, 6.00
Id	Seda, Sarga veloutina, cenefa, "Velox" Nº 1923. 64 c/m.	,, 6.00
Id	Seda, Surah con cenefa "Mignon" Nº 16A. 64 c/m.	,, 6.00
Id	Seda, Sarga de seda Nº 16. 64 c/m.	,, 7.00
Id	Seda, veloutina, niquelados, puños de cuerno, Nº 13 bis. 64 c/m.	,, 6.50
Id	Seda, Sarga de seda, muy fuertes, Nº 5 bis. 64 c/m.	,, 7.50
Id	Seda, Sarga de seda, dos vistas "Velox" Nº 13c. 64 c/m.	,, 7.00
Id	Seda, Sarga de seda, tamaño extra, Nº 30. 68 c/m.	,, 8.00
Id	Seda, Sarga de seda, tamaño extra, Nº 90. 68 c/m.	,, 8.00
Id	Seda, Sarga de seda, abre solo, Nº 17. 64 c/m.	,, 8.50

Paraguas	Seda, Sarga de seda, doce varillas, 64 c/m	$ 9.00
Id	Seda, Sarga pura seda, cenefa "Mignon," Nº 16 bis. 64 c/m.	,, 9.00
Id	Seda con cenefa "Velox" Nº 185c. 64 c/m.	,, 9.00
Id	Seda con cenefa, puños niquelados, Nº 6569 64 c/m.	,,10.00
Id	Seda, para viaje. Nº 803. 64 c/m.	,,10.00
Id	Seda, sistema inglés, Nº 165. 64 c/m.	,, 9.50
Id	Seda, Extra finos, ingleses. Nº A 64 c/m.	,,12.00
Además, tenemos un surtido especial en paraguas con puños ricos, hasta		,,35.00

Quitasoles Panamá.

Quitasoles	Algodón, dos vistas, "Godet" Nº 678. 59 c/m.	$ 1.75
Id	Algodón, dos vistas, "Godet" Nº 3099. 59 c/m.	,, 2.00
Id	Algodón, dos vistas, "Godet" Nº 1. 59 c/m.	,, 2 00
Id	Holanda, lino cruda. Nº 1000 bis. 59 c/m.	,, 2.25
Id	Algodón, dos vistas, "Velox" Nº 3. 59 c/m.	,, 3.50
Id	Sarga de seda "Velox" Nº 7258. 59 c/m.	,,10.00

IMPERMEABLES

Impermeables para señoras. Expléndido surtido en estilos los más elegantes y cómodos, desde $20.00, hasta $75.00.

IMPERMEABLES	para Caballeros, "Mac-farlans" color liso.	$ 20.00
Id	id id "Connaught" id id	,, 22 00
Id	id id "Fashionable" id id	,, 24.00
Id	id id "Connauhgt" dos vistas casimir.	,, 25.50
Id	para Caballeros, "Connaught" dos vistas casimir.	,, 32.00
Id	para Caballeros, Sobretodos, casimir inglés, desde $35.00 hasta	,, 48.00

Zapatos de hule.

ZAPATOS	de hule para Señoritas.	$ 1.75
Id	de hule para Caballeros.	,, 2.00
Ia	de hule para Caballeros.	,, 2.25

Mangas.

MANGAS	de hule, lisas 60×80. Negras y blancas á	$ 7.50
Id	de hule, lisas 72×84. Negras y blancas ,,	,, 8.50
Id	de hule, lisas 74×94. Negras y blancas ,,	,,10.59
Id	de hule, lisas, asargadas 72×84. Negras y blancas á.	,,12.00
Id	de hule, lisas asargadas 74×94. Negras y blancas á.	,,14.00
Id	impermeables 60×80. Dos vistas á.	,,18.00
Id	id 72×84. Id id. ,,	,,20.00
Id	id 74×94. Id id. ,,	,,22.00
Id	id 74×96. Un color ,,	,,23.00

Forros para Sombreros.

FORROS	de hule, negros, revés cuadritos á.	$ 1.70
Id	de hule, blancos, extra á.	,, 1.85
Id	de hule, impermeables á.	,, 2.50

EXPLENDIDO SURTIDO EN SOMBRILLAS DE TODAS CLASES.



DIRECTOR PROPIETARIO:
LIC. ERNESTO CHAVERO.

Oficinas:
4ª AVENIDA DEL 5 DE MAYO 77
APARTADO POSTAL No. 149.
Registrado como artículo de 2a. clase el 11 de Agosto de 1904.

SUBSCRIPCION:
En la Capital, un trimestre . $ 1 50
En los Estados, ,, ,, ...,, 2 50
En el Extranjero, un año........,,15 00
Números sueltos, en la Capital, 50 centavos.
Números atrasados................. $ 1 00

Año I. México, Junio de 1905. Núm. 11.

CRONICA MENSUAL.

Y dijo el poeta:

. . . .
Era una orgía de rayos, de perfumes, de colores;
Una explosión de céspedes y flores;
. . . .

todo ello matizado por un sol brillante que iluminaba las gasas azules, con las cuales se vestía México para celebrar el día bellísimo dedicado á la fiesta floral, á esas damas de los jardines que tienen pétalos de terciopelo, corolas que parecen joyas, y olores de vírgenes cándidas, meciéndose al beso amante, de las auras de Mayo.

La mañana estaba tibia, la multitud se congregó frente al Pabellón Morisco, de la frondosa Alameda, y poco á poco fueron llegando las más elegantes damas de nuestra sociedad, envueltas en telas vistosísimas y vaporosas, resguardándose con sombrillas trasparentes del sol que las acariciaba y cubriendo las hermosas madejas de su cabellera con sombreros frescos de artística paja cubiertos de cintas y flores.

Faltaban aun horas para el combate: pero era preciso preparar las huestes, darlas el pendón bajo el que pelearían por la tarde, allá entre los bosques de Chapultepec; como se pelea en Niza junto á las ondas azules del mar, y en Valencia á los rumores de las costas levantinas.

Las "azucenas rodeando la inocencia" se podría titular el DOGCART que ocupaban los niños Porfirio y Luisa Diaz Raigosa.

Entre bullones de PEAU DE SOIE blanco y flores del mismo color, se destacaban los cuerpos espléndidos de las señoritas de Liceaga, vestidas con trajes níveos, como espuma de las olas.

Tristes iban las flores y geranios, que adornaban la victoria en que María Rincón Gallardo y la señora Cortina de Rincón Gallardo, lucían sus encantos. ¡Las pobres flores envidiaban aquellas hermosuras!

Rojas amapolas y plúmbagos servían de marco á dos hermosuras, á Concepción Suinaga y María Rivas; y bajo las anchas alas de águila arrogante, vimos á las señoritas Gómez Romero, Isaac Hutchinson y Fany de la Garza, más espléndidas aún que el ave de los Andes.

La señora y señoritas Ugarte convirtieron su carretela en concha de color azul, recordándonos á Venus, saliendo de las ondas marinas, entre corales y perlas.

Laura y Beatriz Garamendi reflejaban la luz de su belleza á través de una gran sombrilla de gasa color rosa pálido, llena de flores.

El carruaje del Dr. Preciado en el que iban muy lindas María Preciado y Domitila Aguirre Rivas, era un verdadero jardín. Tanto la delantera del coche á que nos referimos, como los costados, lucían hermosos haces de flores artísticamente distribuidos, combinados con lazos de gardenias y geranios. Las llantas cuajadas de rosas delicadas completaban el conjunto que presentaba un golpe de vista primoroso. La rosa de the, esa flor delicada tan preferida por la Emperatriz Eugenia envolvía en su tenue aroma los gentiles semblantes de las señoritas Jesús M. y Dolores Carmona, convirtiendo el faeton que estas ocupaban, en un verdadero bouquet, con azucenas y flores de castilla.

Natalia y Susana Azcarate, ocupaban un "break" llamando la atención de todos. El adorno que lo cubría estaba formado de primorosas azalias, azucenas y otras flores delicadas mezcladas con algunas artificiales.

Y.... ¿á qué seguir? Figuraos lo más fantástico, lo más bello, lo más seductor. Y cuando la tarde iba cayendo, con serena majestad, Chapultepec presenció el floral combate, y hojas, pétalos, BOUQUETS, guirnaldas, se cruzaron dejando tras de sí perfumes embriagadores, y escuchándose risas y alegrías, frases galantes y amorosos discreteos, que eran como voces de guerra, pero de guerra bajo las alamedas frondosas y entre jardines y selvas.

Llegó la noche y Plateros ostentaba iluminación espléndida. El Jockey Club, la Maison Dorée, el Hotel Iturbide, el de Guardiola, é infinidad de casas más, lucían sus fachadas elegantes y vistosas, y la luz eléctrica á raudales, dió un brillo intenso, á caruajes llenos de bellezas y á lujos deslumbradores.

Los que vimos todo esto, nos pareció despertar de un sueño cuando á la mañana siguiente, el realismo de la vida nos presentaba á las flores marchitas y pisoteadas, á las corolas secas, á los perfumes desvanecidos, siendo todo ello barrido con indiferencia por los mozos del Municipio.

Aquellos restos del combate afeaban la ciudad que horas antes se había engalanado como una reina..¡Contrastes de la vida!.. ¡Cesó la lucha de las flores, de la elegancia, del lujo!.. ¡Quedaba la lucha por la vida, que tiene más espinas que rosas

DAMAS DISTINGUIDAS. Fot Valleto.



Señora Guadalupe Rincón Gallardo de Riba.

Rosadas ilusiones aleteaban de seguro en el alma de la bella señorita María Portilla, al unirse hace días en lazo eterno con el Sr. D. Juan A. Lerdo y Sanz en el aristocrático templo de Santa Brígida.

Vestía la novia en tan solemne momento elegante traje de piel de seda duquesa con aplicaciones de encaje en la orla de la falda y en el corpiño.

El altar parecía un jardín de margaritas y gardenias, brillando entre sus blancos pétalos una oleada de luz que derramaban numerosos cirios. Con la bendición del presbítero recibieron los contrayentes la del Pontífice Pío X que también desde las alturas del Vaticano, consagra los corazones puros que se unen ante el ara sagrada de la Iglesia.

Las señoras más distinguidas de nuestra buena sociedad presenciaron la ceremonia, y un aroma de suma distinción se unió al perfume de las flores, y al incienso que se perdía en las naves del templo.

***

La carcajada de Bell y las melancolías de la DAMA DE LAS CAMELIAS han llevado numeroso público al Circo Orrin y al teatro Arbeu.

El rostro enharinado del payaso, su boca llena de sarcasmos, su cabeza con su tupé puntiagudo, y el traje multicolor y raro, provocan la hilaridad, por el ridículo que encierran, por el contraste, por las convenciones que ellos aprisionan y esclavizan.

Y sin embargo, con todo lo que el clown manifiesta hay algo de las penas de la existencia que necesita esos excesos, esas muecas, esas contorsiones para reír, para olvidar las cosas, desoladoras y tristes.

Margarita Gauthier (para el mundo Alfonsina Plessis) tuvo en Virginia Reiter, la intérprete magna de sus tragedias amorosas. Nos figurábamos ver á la joven elegante, pálida, de cabeza de niña, de ojos dignos de Rafael, de aire triste y hastiado, que allá por los años de 1840 y 1847 fué la heroina de París por sus gustos delicados, por su SPRIT en el hablar, por sus aficiones á los cristales, á las esmeraldas, y á las sedas.

La concurrencia fué brillante. En el palco de honor vimos á la Señora Da. Carmen Romero Rubio de Diaz acompañada de sus hermanas la Señora Viuda de Teresa, y la distinguida esposa del Sr. Lic. Elizaga.

En una platea lucía su elegancia la Señora de Couto, acompañada de la Señora María Schultz de Algara, de dulce belleza. En otro palco Luz Landero de Arozarena atraía las miradas por sus encantos, y diseminadas por la sala vimos entre otras á las señoras Isabel Wilson de Dublán, María Guzmán de Ramos, Señora de Casasús, aficionada siempre á las solemnidades teatrales; señorita Carlota Hidalgo, y señoras Emilia González Cosío de Villarreal y Luz González Cosío de López.

En la escena de la muerte estuvo la eminente trágica sublime; y toda esta concurrencia sentía en su alma, las ondas de tristeza que irradiaban de la escena.

***

A los pocos días de esta fiesta teatral veíamos en otra fiesta de índole distinta á la misma brillante concurrencia.

Se trataba de un solemne acto de caridad, de repartir juguetes y ropas entre los niños indigentes, con motivo del Jubileo del Señor Arzobispo de México.

El Circo Orrin estaba vistosamentente engalanado con flores y grandes PANNEAUX que le daban bonita perspectiva. Los invitados eran recibidos por una comisión compuesta por los señores Manuel Landa, Alfredo Rincón Gallardo, Enrique y Alfredo Fernández, Jorge Berriozábal, Antonio Berriozábal, Antonio Barroso, Juan Rondero, Guillermo Obregón, Alejandro Rivas Fontecha, Manuel Lascurain y Pedro Diez Gutiérrez.



Retrato de Mujer —Cuadro por J. BEOUJON.

El inspirado Juan de Dios Peza, recitó sentida poesía; la banda de la Gendarmería tuvo ecos musicales bellísimos, y multitud de niños y niñas, recibieron de manos del insigne Prelado, y de las ilustres damas, el regalo, que de seguro alegrará sus horas de inocencia.

¡Qué hermoso es endulzar las amarguras de la infancia desvalida!......

¡Qué bello rodearse de los pobres pequeñuelos, y ver sus sonrisas tímidas y puras!...... Por eso la fiesta de Orrin fué consoladora, noble, cristiana, y cuando las aristocráticas damas, ocuparon sus carruajes, de seguro que sentirían en sus corazones, ese placer inefable, de practicar el bien con aquellos que merecieran las santas palabras "COMO ESTOS HABEIS DE SER PARA ENTRAR EN EL REINO DE LOS CIELOS.

TRISTÁN DE LYRIA.



NAVEGANDO.

(A BORDO DEL "MONTERREY.")

Para "Arte y Letras."

El corazón de hierro de este mónstruo,
Palpita al par del mío,
Y los dos van bogando sobre el agua,
El perdiendo carbón y yo suspiros!

Entre el cielo y el mar nos encontramos
Los dos, á un tiempo mismo,
El expuesto al furor de las tormentas,
Y yo de mis pasiones al arbitrio.

El lucha con las ondas que lo atajan
Y yo con mi albedrío,
El va dejando tras de sí una estela,
Yo voy dejando tras de mí el olvido.

El al impulso del vapor se mueve,
Yo al soplo del destino;
El lanza al aire su penacho de humo,
Yo lanzo al cielo mi impotente grito!

El camina feliz buscando el puerto,
Yo al puerto me encamino,
No sabe él cuándo se hundirá en las olas,
Yo no sé cuándo en el sepulcro frío!

7 de Abril de 1905

JOSÉ PEÓN Y CONTRERAS.



"EL FRANCESITO."

Para "ARTE Y LETRAS."

AL SEÑOR LIC. FRANCISCO ALFARO.

Qué bien le sabía el oloroso huimanguillo aspirado á grandes bocanadas entre sorbo y sorbo de caliente café! Tendido cuan largo era, sobre una poltrona, en DOLCE FARNIENTE, ¿en qué travesura ó en cuál aventurilla estaría meditando?

A veces exhalaba un suspiro y seguía arrojando bocanadas de humo azuloso ó produciendo un clac al chocar la lengua contra el paladar.

Era joven?.... A juzgar por la carencia de bigote y barba sí que lo era; mas ciertas arrugas en su rostro denunciaban los comienzos de una vejez prematura.

Cuando recibió de su tutor la herencia paterna, -de esto hacía años —en un corrillo de camaradas dijo:

—Me largo á Europa; mi cuartel maestre será París.

—Ya estará, Francesito;—respondióle alguno.

Y desde entonces se le quedó el apodo.

Fué y volvió de Europa; permaneció mucho tiempo por esas grandes ciudades; á su vuelta, sus amigos de la época lo encontraron un poco obeso, con calvicie incipiente, de monóculo, lampiño como un cura y tristón, muy tristón, demasiado tristón.

Bien es cierto que, como de costumbre, era el primero en la parranda, y el primero en la orgía; mas enmedio de ese batiboleo, clavaba la cabeza contra el pecho, se sumergía en inexplicables cavilaciones y su semblante adquiría un aspecto huraño y antisocial.

Pedro, Juan, Diego, todos juntos ó separados inquirieron la causa de esa tristeza repentina, de esa variabilidad de carácter que de la nota altamente cómica descendía á la más profunda y severa, y en vano fueron sus gestiones y sus preguntas, todas ellas se estrellaron ante el mutismo del Francesito ó ante su manifiesto desagrado cuando se versaba sobre tal tema.

Nuestro protagonista, á quien hoy vemos solo, tendido en su poltrona y meditando Dios sabe qué, así que consumió el negro líquido, que aseguran algunos produce insomnios, cerró los párpados como para echar una siesta.

No bien habíase colocado en postura propia, cuando su camarista de confianza se presentó llevándole en una bandeja de plata una tarjeta.

El Francesito la tomó, leyó el nombre en ella finamente litografiado y díjole al sirviente:

—Pásala al salón, ruégale que espere un breve instante.

El semblante de nuestro hombre se iluminó de golpe.

¿Qué visita era aquella que así de pronto le quitaba su aburrimiento y su sueño.

Se alistó precipitada y nerviosamente y dirigiendo una furtiva mirada al espejo, se encaminó al salón.

***

—Gabriel!

—Ernestina!....

Se apretaron ambos con efusión las manos. Una pausa emocionante se hizo. Ernestina bajó los ojos lanzando un suspiro y Gabriel, sin saber qué decir, se puso á jugar con la leontina del reloj....

—....Cuando llegó Ud. Ernestina?

—Ayer por la noche. No recibió Ud. mi postal fechada oportunamente en Veracruz? Me extrañó no verle en la Estación, le busqué, pregunté por Ud. á los amigos y ninguno supo decirme la causa de su retraimiento ó de su indiferencia.

Gabriel mintió a responder que esa tarjeta no la había recibido; pero no mintió al añadique nunca tuvo el propósito de ir á recibirla, para evitar maledicencias.

***

Ernestina y Gabriel se conocieron en Europa; allí se amaron honda y profundamente. Casi todo estaba arreglado entre ellos para realizar su matrimonio cuando la muerte de la madre de ella suspendió los proyectos. Este acontecimiento varió la faz de las cosas: el padre de Ernestina, un vicioso perdulario, la enterró en un colegio; todos dicen que para quitársela de encima; se entregó á los mayores desórdenes; fué perdiendo su fortuna en el juego á grandes pasos y con ella fué perdiendo la dignidad; cuando vió abierto el precipicio de su ruina cometió la felonía de engaratuzar á un viejo millonario, ponerlo en frente de su hija, obligar á esta á que le diese su mano, arreglárselas como buen pillo para que no hubiera arrepentimientos y convertirse en suegro de ese millonario tonto para explotarlo á su sabor.

Hubo dos víctimas: Ernestina á quien no valieron sus lágrimas y Gabriel á quien no valieron sus protestas.

Se consumó ese atentado contra la felicidad de dos seres nobles y el Francesito, despechado y decepcionado, se dió á los vicios, á la vida desordenada, para ahuyentar la profunda tristeza que amargaba sus días desde entonces.

La víspera del matrimonio de Ernestina tuvo con ella una rápida entrevista: se prometieron ambos tratarse como amigos y Gabriel llevó su caballerosidad hasta el extremo de abandonar París para evitarse dolorosos encuentros con su novia.

Embarcó en el primer trasatlántico, rumbo á otros parajes; quemó las naves de su dicha al poner el pie en la escalinata del barco, enjugó una lágrima que asomó en sus pupilas varoniles; visitó Londres, Hamburgo, Roma, Nápoles, cuantas ciudades de importancia están sembradas en el viejo continente; tuvo amoríos callejeros y aventuras para nó referidas y siempre, siempre, en medio de esas aventuras recordaba con inmensa desilusión la época en que era bueno, en que pudo un amor casto llevarle á la cumbre de la felicidad.

Dejó de recibir noticias de Ernestina; mas tuvo precisión de ir á Florencia y una tarde, al subir las escaleras del Hotel tropezó con ella que las descendía sola.

Sintió flaquear sus fuerzas; pero haciendo de tripas corazón se descubrió respetuosamente para darle el paso.

Ernestina se detuvo, le tendió la enguantada mano y le dijo:

—Gabriel, qué gusto! desde cuándo está Ud aquí?. ..

Conversaron rápidamente en tan impropio sitio: ella efu-



Un Pichón. Cuadro por LENGO.



siva, él seco; ella queriendo descorrer el velo de mejores días y recuerdos mejores y él manteniéndose en una gran reserva.

Al separarse, quizá para siempre, pues Gabriel se proponía regresar á sus lares y el marido de Ernestina determinó radicarse en Europa; ésta exigió de Gabriel que la perdonara, quería su perdón para vivir tranquila, es decir, para vivir resignada.

—No hable Ud. de esas cosas,—repuso el Francesito,—perdón, perdón de qué?.... vivimos en un siglo demasiado positivo para andarnos con idealizaciones.... si Ud. Ernestina se hubiese opuesto terminantemente á esa boda, si Ud. hubiese seguido mis consejos....

Aquí tembló la voz de Gabriel, se avergonzó de lo que iba á decir y tendiendo fría aunque cortesmente la mano á la dama, subió al Hotel, empacó sus cosas, liquidó su cuenta, pidió un carruaje y una hora más tarde salía de Florencia sin rumbo determinado.

Así anduvo vagando algunos meses, hasta que finalmente decidió el regreso á su patria trayéndose el alma empapada de recuerdos y ensombrecida por la desilusión.

Medio año tenía de haber llegado; desde entonces, más ó ménos periódicamente le llegaban targetas postales simplemente calzadas con la inicial "E." Bien comprendía Gabriel la procedencia de tales targetas; cada vez que le entregaban una, se encerraba en su cuarto para besarla con calor.

Qué triste, qué sola, qué aburrida su existencia....! Alguna vez pensó en desaparecer del mundo sin escándalo, era enemigo de la publicidad, del ruido, del romanticismo: no encajaba en su programa entregar sus carnes al bisturí del médico legista; morir era muy fácil, morir misteriosamente lo era más; ¿quien le impedía pretextar un viaje, embarcarse y una de tantas noches, cuando todo durmiese, precipitarse en el fondo del mar, tranquila y serenamente hallando en sus abismos el refugio y la calma?

No se atrevía, algo así como un rayito de esperanza iluminaba su alma sombría y ahuyentaba las tenebrosidades de su cerebro. No se atrevía.... vacilaba....

Medio año hacía que se hallaba entre los suyos, sus camaradas, sus amigos, sus compañeros de aventuras. Había instalado una suntuosa residencia donde, al decir de los maledicentes, noche á noche había rejuego, alharaca, bulla y desorden; mansión de soltero, rica sí; pero carente de esas minucias encantadoras que solo una mano femenina y delicada es capaz de colocar precisamente donde hacen más falta, donde las reclaman el capricho, la estética y el buen gusto.

Y hé aquí que, al final de este corto período, recibe la targeta postal que le anuncia la llegada de la inolvidable Ernestina y hé aquí también que en persona se le presenta ésta y se hallan los dos solos, solos después de algunos años en que los han separado los acontecimientos.



¡No Viene........! Cuadro de Camilo Bellancer.

***

Mintió Gabriel al responder á Ernestina que no había recibido su postal procedente de Veracruz; mintió por uno de tantos orgullos necios de los hombres y su mentira avergonzó á su bella visitante.

Guardó ésta silencio y como la situación se estaba volviendo embarazosa, juzgó prudente Gabriel tomar la palabra.

—Y á qué debo el honor de ver á Ud. por esta casa?

—Al deseo de saludarlo, Gabriel, á la imperiosa necesidad de verle. Seamos francos, nada nos impide ser francos y explícitos. Ud. no estuvo correcto conmigo en Florencia, usted en primer lugar no dejó de tratarme con dureza y en segundo casi me dejó con la palabra en la boca. No olvidaré jamás la expresión de su semblante y las frases que me dirigió; me dió á entender Ud. que todo lo pasado habían sido idealizaciones, que yo había encontrado la fórmula de lo positivo, que yo había consentido en ese casamiento sin seguir las indicaciones de Ud. ¿Qué era lo que Ud. me proponía....? que huyésemos! que nos fugásemos! que gracioso!, un rapto, el escándalo, la deshonra.... y después?.... Supongamos que accedo; ¿conservaría Ud. la misma estimación por su amante que la que guardaba por su novia?

—Ernestina, hablemos claro ya que Ud. lo desea y conste que rompo un solemne compromiso conmigo mismo. Hablemos sin ambajes, Ud. es mujer casada y como tal no pueden ofenderse sus oídos como si esta entrevista la tuviese con una doncella. Ya pasó todo, todo, absolutamente todo....he querido olvidarte.... he querido Ernestina olvidar á Ud....

—De tú, háblame de tú Gabriel, que así mejor te escucho.

—Pues bien, no he podido prescindir de tu recuerdo y sin embargo nunca te he vuelto ha hacer la más pequeña alusión á lo pasado. Tu fuiste quien invocó ese pasado en la escalera de un Hotel, á la vista de todo el mundo, á riesgo de que nuestra conversación fuese comentada y sirviese de comidilla para la maledicencia. ¿Qué pretendías con eso? Gozarte en mi tortura? hablarme de cosas idas, de recuerdos viejos, de ilusiones muertas? para qué? para qué; si las circuntancias eran otras, si el imposible nos ha separado? Yo he huído de ti, de tu presencia, hasta del aire que respiras; he querido interponer entre los dos el olvido que es la suprema distancia entre los seres, y tu me has buscado, á despecho de tus obligaciones sociales y morales, como me buscas ahora, en esta casa de solterón, de calavera, casa que tus plantas nunca debieron haber pisado; aquí hay lodo, Ernestina, y tus vestiduras están expuestas á mancharse.... Por qué has venido?

—Porque mi corazón lo necesita, por que mi corazón lo exige: quiero desvanecer de hoy para siempre la falsa idea que te has formado de mí; me has creído una mujer calculista que no tuvo la suficiente fuerza de voluntad para romper con todo género de complacencias agenas á las que contigo se relacionaban; dudas aún —en tu sonrisa lo comprendo—de la imposibilidad en que me hallé para desafiar la voluntad de mi padre. Si tu supieras Gabriel, si tu supieras el misterio que se oculta.... Oyeme: mi padre estaba arruinado; mi esposo le propuso una compraventa; mi padre me vendió.... ¿iba yo á rehusarme á esa ilícita operación, cuando quizás con mi rechazo hacía caer sobre mi padre la enorme é imborrable mancha de la deshonra? Mi padre había robado para satisfacer, si tú quieres sus apetitos; pero había robado y la víctima era precisamente mi esposo; este entonces lo llamó á una conferencia definitiva y terminante para decirle: "puedo probar "que he sido engañado y vilmente estafado por Ud. en el "juego; hay un remedio único "para que Ud. no vaya á presidio: que me venda á su hija, "esa criatura me encanta, la "deseo y más honrado no pue"do ser al solicitarla por espo"sa; arrégleselas Ud. como le "plazca; pero le doy de plazo "una semana, dentro de una se"mana me traerá Ud. su con"sentimiento; ni amplío ni re"duzco los términos, una semana cabal y completa...." Pasó mi padre la vergüenza de plantearme la horrenda proposición implorando de rodillas mi acquiescencia y yo la dí, por que bien valía la pena mi sacrificio al conocer la terrible verdad. Salvar á mi padre era salvar mi nombre.... Cedí.... Ya que todo lo sabes, vengo á otra cosa: vengo á decirte que ya es tiempo de que á costa de mi honor me emancipe de ese yugo aborrecible, á jurarte que espiritualmente he sido tuya en todo tiempo y á ofrecérteme para siempre en cuerpo y alma... ¿Me quieres todavía....? ¿Me recibes Gabriel....?

Este hizo un movimiento de asombro é iba á replicar, cuando Ernestina se precipitó en sus brazos estampando en su boca un ardoroso beso.

Gabriel, al sentir el calor de esos labios, nunca violados por los suyos, al sentir sobre sus hombros el peso de ese cuerpo adorable, cerró los párpados para saturarse de embriaguez un breve instante, el más rápido y fugitivo instante, pero tuvo la fuerza de voluntad de no prolongarlo, de no flaquear, de afrontar con honradez la peligrosa situación huyendo de ella con la serenidad de las almas tranquilas y la

firmeza de las almas nobles; apartó suavemente á Ernestina, se desligó delicadamente de ese divino lazo, se puso en pié firme, sereno y magestuoso, pasó la mano izquierda por la frente y la cabeza, alborotándose los pocos pelos que en ella había, y exclamó con voz un poco velada por la emoción:

Gracias: agradezco tu sacrificio, Ernestina; mas no lo acepto; tú te perteneces á tu marido, ya no me perteneces á mí: ahora sí comprendo que te adoro, ahora sí, cuando te veo al alcance de mis brazos y de mis caricias.... pero no, imposible, imposible de todo punto, nó mil veces nó.. . Si yo, en un momento de locura, cuando eras una virgencita, te propuse un medio, deshonroso por cierto, para que nunca nadie nos separara, hoy que tú eres quien me lo propone, aun cuando en otra forma, hoy me espanto del crimen que pude cometer.... es preferible que nos propongamos olvidarnos: la vida es una novela; hagamos cuenta que tú y yo somos simples creaciones de la fantasía y nó seres que viven y sufren de verdad. Las novelas siempre tienen un fin; si el fin es triste, la impresión de su lectura tarde ó temprano se desvanece; nuestra novela debe tener una conclusión; tu beso nos abre las puertas del abismo, no te precipites y no me obligues á precipitarte.... Nunca más nos veámos huyámos los dos, evitemos nuestro encuentro: tú no te mandas, yo si me mando; puedo asegurarte que EN CUANTO DE MI DEPENDA pondré entre ambos fronteras y fronteras, distancias y distancias.... No llores tonta, que no es para llorar.... Anda, estás muy alterada, reponte....

La ayudó á levantarse, la condujo hasta la puerta con la solicitud de un cariñoso hermano, la vió partir sin pestañear la vió alejarse con abrumadora energía....

Cuando se sintió solo, lanzó un lamento que supo reprimir y sofocar; tocó al timbre y al aparecer su camarista le dijo: —Dispón maletas, equipajes, todo lo necesario para emprender un "VIAJE LARGO;" manda llamar á mi notario, á mi administrador y á mi abogado. Esta noche á las siete en punto estará todo listo. Retírate

Al desaparecer el buen sirviente, se dejó caer desfallecido el Francesito en el mismo sillón en que, momentos antes recibiera el beso único de Ernestina y con la frente clavada en la mano, se despidió del mundo.

ENRIQUE TORRES TORIJA.

Mexico, Mayo 1905.



Cuadro por Jules Mellet.

PERDURABLE.

Joven audaz que orillas el abismo,
no corras á las luchas delirante:
refrénate; sepúltate en tí mismo;
y deja de vivir por un instante.
El entusiasmo de tu afán me asombra.
Símbolos son de tu mortal faena
el rayo.... que es juguete de la sombra,
y la ola.... que es burla de la arena.
Arrebatarlas, no es ganar las glorias;
desconcertarlas, no es vencer la suerte....
Ríete de las fáciles victorias;
la Gloria no es felíz, sino que es fuerte!
Perpetuarse en la escoria fujitiva
es la gloria mayor: no ser la ola
que sacude febril su cresta altiva,
y muere doblegada y sin aureola....
¿Correr, iluminar, ser rayo breve
que cruza á escape entre la nube obscura?
Mas vale perdurar como la nieve
y ver la eternidad desde la altura!
¿Crees tú que la turba que hoy te aclama
no cambiará á los cambios de tu suerte?
La muerte es Jericó: trompa es la fama:
¿rodarán las murallas de la muerte?
Nunca los preocupados de este mundo
pueden sondear el porvenir sombrío....
Salva el náufrago audaz el mar profundo
y grita alborozado:—El mundo es mío!
¿El mundo? No: la vida, el polvo vano;
el polvo que se vá; la frágil nube;
pero nunca el imperio soberano
donde -si cae el cuerpo—el alma sube.
Bah! si te acusa la estulticia humana,
muestra tu alma desnuda en la pelea.
Esas gentes que acusan á Susana
son las mismas que absuelven á Frinea!
Desnuda tu alma, y muestra tus empeños:
ser fuerte, no feliz; romper la espada;
que cruza en la batalla de los sueños
señalando el camino de la nada....
Y si tu humana gloria es repentina,
prefiere en este valle de amargura,
antes que ser espuma, ser espina;
antes que el Bien que pasa, el Mal que dura!

JOSE S. CHOCANO.

¡DESPIERTA!......

EN UNA POSTAL.

Muchas veces, en esa apacible hora de la media noche, mi pensamiento en ronda amorosa se acerca á tu lecho y te dice al oído con el lenguaje de los céfiros: ¡Despierta!....

Afuera, la noche brilla como la plata....Parece que una lluvia de rosas blancas cayese del cielo sobre la ciudad dormida. No hay duda que es una lluvia de lirios y de jazmines.... ¡Despierta!....

Honda quietud en todo. De un jazminero en flor mana un perfume nupcial....Es la hora en que las almas se citan bajo el dosel florido de los árboles....¡Despierta!....

Afuera, ni un rumor....nada. Solo se percibe la música de las esferas, esa serenata de amor que embriagaba las almas de Julieta y Romeo. Es la hora romántica en que la ilusión en flor acoje el rocío de los astros....¡Despierta!....

Es la hora del beso. Antaño, en la edad de oro del verso y del amor, los trovadores, á esta misma hora dulcísima, iban á cantar sus apasionadas cuitas al pié de un postigo semi entreabierto.... La hora en que las doncellas se fugaban y en que los caballeros se apuñaleaban el corazón por los favores de una beldad....¡Despierta!....

. . . .

Súbito se interumpe la quietud. Un ruiseñor nocturno ha lanzado una escala de aureos trinos. De un follaje cercano un amoroso pio contesta á la romanza de oro. Debe ser la novia del pájaro poeta que esa noche se ha desvelado pensando en su dulce dueño....¡Despierta! ...

Mi alma, en su ronda amorosa, te lleva un ramito de jazmines....Como son para tí, ha tomado los más frescos y puros....Cuando despiertes....reanima con tus besos esas flores que escojió mi amor para aromar tus sueños!.

ALBERTO MAURET.



Dibujo por Don Antonio Fabrés.



DESDE PARIS.

Correspondencia mensual escrita expresamente para "Arte y Letras."

París, Mayo de 1905.

Desde que el Sr. Lic. D Ernesto Chavero, mi antiguo amigo, tuvo la bondad de encargarme estas correspondencias, sentí viva satisfacción, no solo por escribir para una Revista de la importancia de "Arte y Letras" que ha traspasado ya mares y fronteras, sino también porque se me figura reanudo relaciones con México que visité hace cuatro años, y cuyos recuerdos viven inalterables en mi mente. La República Mexicana, me es muy querida, tengo de ese hermoso país memorias y afectos, y en los momentos en que escribo para él, envidio á las cuartillas que llegarán, y serán leídas con la benevolencia, con la amabilidad que caracterizan á los habitantes de tan simpático país.

Vaya pues á México, mi más cariñoso saludo; aunque lo pudiese olvidar, no querría.

***

Terminó la Semana Santa en París, después de las acostumbradas magnificencias de la Iglesia. En NUESTRA SEÑORA el P. Janvier desarrolló, con sublime elocuencia, el ARTE DE HACER SERVIR LAS PASIONES PARA EL BIEN, ante un público aristocrático y elegante. Hemos oído también un notable sermón del hermano del Rey de Sajonia, en el que el Príncipe Max, quien ha tomado el hábito — nos habló con gran misticismo de la "Caridad Cristiana."



GITANILLA. Cuadro por Berlitz.

Los conciertos sacros han reunido lo más selecto de la sociedad, interpretándose en ellos el "Stabat" de Palestrina y de Rossini "Las Siete Palabras" de Dubois y la "Pasión según San Juan" de S. Bach.

Después de todas estas "austeridades" es costumbre aquí, hacer algunos cortos viajes á capitales de provincias para descansar.... ¿de qué?... lo ignoro. Bien es verdad, que más de una señora frívola del GRAN MUNDO ha creído mortificarse seriamente al tomar su té en Viernes Santo con rebanadas de pan sin manteca.

Lo cierto es que París se dispone á la "gran semana" á la semana del GRAND PRIX, á ese alarde suntuoso de lujos orientales y bellezas inenarrables y tanto más hoy que la capital francesa espera al Rey de España, con entusiasmo, con alegría, con placer, dispuesta á hacer lo que solo ella es capaz, pues en cuanto á locuras sublimes nadie la iguala.

En tanto llegan esos acontecimientos, en las regiones del teatro, un nombre lo llena todo: el de Eleonora Duse, festejada ya cuando estuvo aquí en 1897 después de una TOURNÉE magnífica por todas las capitales de Europa, en las que se impuso por la poderosa creación con que reviste á los personajes, haciendo los papeles como si fueran parte de su vida, de sus ilusiones, de sus penas. A la Duse hay que verla, hay que contemplar aquel rostro iluminado de una luz interior, cómo toma los tintes de la melancolía, y cómo sus labios sonríen graciosos, y cómo tienen animación fosforescente aquellas manos ideales, á las que D' Annunzio dedicó la "Gioconda."

Cuanto de notable encierra París ha ido á rendir tributo de admiración á la insigne actriz, á la solitaria misteriosa, que odia la popularidad, que vive como aquellas sacerdotizas del Paganismo, solo para el fuego sagrado del arte, de la inspiración, que consume el alma privilegiada de Eleonora Duse.

***

Y hablando de teatros, no puedo menos de anotar el estreno de "El Duelo" en la Comedia Francesa, obra original de Henri Lavedan, el autor siempre aplaudido de "Las Dos Noblezas."

El drama tiene por base la lucha entre la ciencia y la fé religiosa, ésta representada por el Padre Daniel; la otra por el Doctor Morey, médico de una casa de salud visitada á menudo por la Duquesa de Chailles, que va á ver á su marido enfermo, recluido en dicho establecimiento.

Me falta espacio para detallar las bellezas de esta obra cuya forma es un verdadero prodigio de pensamientos y de conceptos. Básteme decir que ha sido el éxito más grande que de algún tiempo acá ha logrado la Comedia Francesa.

La Opera en cambio ha necesitado la ARMIDE de Gluck; y el desdén que acogió esta obra clásica allá en 1776, se ha trocado ahora en admirable entusiasmo, contribuyendo á ello el lujo escénico que ha sido un verdadero derroche deslumbrador, siendo todas las decoraciones y el vestuario un alarde gigantesco de verdad y de realismo, que sobrepuja todo elogio.

También en los salones se ha rendido culto al arte dramático. En el lujoso Hotel de Mad. Delicourt se ha puesto en escena LE MANOIR ENCHANTÉ, linda comedia de Claude Ferrasse y en el Palacio de la Duquesa de Bojano se representó PETITE ANNOUCE comedia de M. Stratt. Y entre todas las fiestas grandiosas en los salones de París, ha descollado la celebrada en casa de M. y Madame Emilio Halphen (neé Jould) para celebrar la firma del contrato matrimonial de su hija Germana con el Barón Eduardo de Rotschild, hijo de los Barones Alfonso de Rotschild.

La espléndida mansión de la calle Beaujou estaba engalanada con sumo gusto y riqueza para recibir á todo el París conocido, y la bellísima dueña de la casa, vestida con deliciosa TOILETTE gris perla, recibía á los invitados, como hada que surgiera de aquella apoteósis de luz y de flores.

El matrimonio religioso tuvo lugar en el templo de la calle de la Victoria; la novia envuelta en traje blanco y valiosos encajes antiguos, ostentaba un solitario que llamó la atención: era un verdadero sol.

También ha sido otro acontecimiento mundano la boda de Mlle. Elsie Porter, hija del General Horacio Porter, Embajador de los Estados Unidos en Francia, con el doctor Edwin Mende hijo de un gran médico suizo.

El matrimonio se celebró en la Iglesia de la Santísima Trinidad, en la Avenida de l' Alma, asistiendo todo el cuerpo diplomático y las más célebres elegancias parisienses.

Entre los regalos suntuosos figura un magnífico automóvil, y un Hotel en Berna, y en cuanto á joyas sería un cuento de LAS MIL Y UNA NOCHES si fuere á describirlas. Aquello era una catarata de piedras preciosas.

De otras bodas hablaría pero me falta tiempo, y temo que no llegue esta mi primera crónica, oportunamente, para el próximo número de "Arte y Letras" de la que con satisfacción veo ya algunos números en las principales librerías de París.

Todo esto prueba los adelantos de México, visibles en sus múltiples manifestaciones, y felicito á un pueblo que ya aprecia los refinamientos del arte y de la cultura. Hay que ser algo más que ricos; hay que saber disfrutar de esas riquezas.

LUIS SILVA FARFÁN.



LA REJA.

Sor Casilda alzó el pálido rostro que sonrosaba una emoción repentina, y contestó á la tornera:

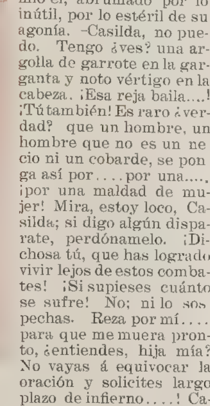
—Voy, voy ahora mismo.

La llamaban á la reja baja; estaba allí su primo Luis casi su hermano,— que deseaba verla; era el generoso bienhechor del convento, el que no hacía dos meses había contribuido espléndidamente para reparar la torre de la iglesia, que amenazaba ruina, y las contadas veces que venía á hablar con Sor Casilda, se le permitía que conversasen sin tasa de tiempo ni vigilancia de oído.

El esperaba ya en el locutorio, salita limpia, esterada, enjalbegada, amueblada con bancos de madera, sillas de paja y dos fraileros. Era allí casi tangible el silencio, el recogimiento casi palpable; la celosía amortiguaba la luz solar; ningún ruido venía de la desierta calleja toledana, y los cuadros obscuros, bituminosos, de negro marco, aumentaban la impresión de melancolía, como de indiferencia hacia la vida, que infundía aquel lugar. Luis, desplomado en uno de los dos amplios sillones de baqueta, puestos los codos en los descansaderos, dejaba colgar un brazo, y en la palma de la mano del otro reclinaba la frente. En esta misma actitud de cansera dolorosa estaba cuando, á paso quedo, la monja avanzó, y al detenerse pronunció un ¡ssst! suave.

—¿Qué es eso, primo? ¿estás malo?—articuló Sor Casilda. Luis había vuelto el rostro en dirección de la reja, y la monja le consideraba con susto; tal le hallaba de desencajado, los ojos asombrados y fijos, la boca contraída, negros y resecos de calentura los labios, el aliento que de ellos salía, impuro y fétido [illegible] exhalación que se levanta de revuelto pantano, en horas de tormenta.

—Malo, no — respondió Luis. —No tengo nada de lo que se dice enfermedad. Lo que tengo es pena.... ¿oyes? pena horrible.... Estoy en una de esas horas que hay..... ¡horas negras!.... y vengo á que alguien me muestre un poco de cariño, porque ¡me hace tanta falta.....!



Dibujo por Juan N. Rondero.

La monja se estremeció. Escuchaba con sencillo agrado la voz de Luis cuando hablaba de cosas indiferentes; pero á poco que el sentimiento la timbrase, recordaba con punzante intensidad que era la misma voz, la única que había derramado en su oído inolvidables conceptos.... Por rápido y soso que hubiese sido el noviazgo; por pronto que se hubiese convertido en fraternidad, Sor Casilda guardaba allá dentro, invisible, una herida.... herida dulce, cruel, sin cesar ofrecida á Dios, sólo por él curada, cerrada nunca. Para que la herida no la doliese tanto, Casilda había buscado en el convento ese bálsamo pasado de moda eternamente eficaz, del aislamiento, de la muerte parcial, del renunciar y del obedecer. No fué misticismo; fué más bien una especie de filosofía humana, instintiva, la que aconsejó á la niña que ocultase sus formas en el hábito de ruda estameña y cubriese su cabeza con la toca. Como tantas almas enfermas y exhaustas, buscó el reposo, única dicha de los que irremisiblemente pierden las esperanzas terrenas. Casi se hubiese sentido feliz en el convento si ignorase la situación de Luis, su historia privada. Pero la conocía. ¿Cómo? ¿Por referencias de quién? Ahí está lo que no acertaría á explicar de un modo concreto; pero sabía, sabía; todo había llegado hasta ella, cual llega penetrante olor de flores malditas salvando rejas y muros. Las reclusas están más al corriente de lo que se cree de cuanto en el mundo ocurre, no por relatos circunstanciados, sino por indicaciones expresivas. Un movimiento de cejas, un entornar de ojos, se interpretan en el claustro; la imaginación de la encerrada hace lo demás. Los gestos y las medias palabras referentes á Luis se traducían para Sor Casilda de esta suerte: "En pecado. Por consecuencia, en más tribulación y tormento que alegría."—Y rezaba, rezaba, con un ímpetu de esos que llegan al MÁS ALLÁ misterioso. ¡Qué Luis, algún día, se arrepintiese y se salvase! aunque á ella la fuesen cerradas las puertas divinas, tras de las cuales no hay mentiras, ni tristezas, ni miserias, ni culpas.... Y ahora que le veía indudablemente en el primer peldaño de la escala del arrepentimiento, bajo la impresión de una catástrofe moral de las que en un instante inmutan la conciencia, Sor Casilda, en vez de complacencia, sentía una piedad infinita, inmensa, arrasadora, que derretía su corazón y conmovía sus entrañas: algo muy trágico, muy hermoso y muy fuerte, que la arrebataba y la trastornaba, haciéndola olvidar en un minuto los propósitos y las aspiraciones de tantos años...

Con la violencia del impulso de empujarlos, los hierros de la reja se incrustaban en su cuerpo enflaquecido y lastimaban sus afiladas y descoloridas manos, que pugnaban por alcanzar, al través de ellos, á Luis. El cual, ahora sollozaba muy bajo, quejándose como se quejan los niños cuando están enfermos y no saben explicar su mal á las madres. La monja repetía suplicante:

—Pero cuéntame... Pero dí, Luis, dí por Dios .... Desahoga, desahoga....

—¡No puedo! — gimió él, abrumado por lo inútil, por lo estéril de su agonía. —Casilda, no puedo. Tengo ¿ves? una argolla de garrote en la garganta y noto vértigo en la cabeza. ¡Esa reja baila....! ¡Tú también! Es raro ¿verdad? que un hombre, un hombre que no es un necio ni un cobarde, se ponga así por.... por una..... ¡por una maldad de mujer! Mira, estoy loco, Casilda; si digo algún disparate, perdónamelo. ¡Dichosa tú, que has logrado vivir lejos de estos combates! ¡Si supieses cuánto se sufre! No; ni lo sospechas. Reza por mí.... para que me muera pronto, ¿entiendes, hija mía? No vayas á equivocar la oración y solicites largo plazo de infierno....! Casilda, Casilda! Tú me has querido bien. ¡Compadécete de mí! ¡Qué alguien me compadezca!

Ahora sí que la reja bailaba mejor dicho, trepidaba como si fuese á desprenderse del rudo marco de piedra donde sólidamente la fijaban emplomaduras enormes. La monja, rabiosamente, con el peso de su débil cuerpo y el escaso vigor de sus bracillos de anémica y sedentaria, pretendía arrancar el primer enrejado.... Luis vió el sublime é insensato movimiento y lo agradeció con una mirada más dolorosa que las palabras. Sor Casilda redobló sus esfuerzos. Jadeaba, resollaba hondo y congojoso como el leñador cuando descarga el hacha; se estropeaba los dedos, se deshacía las muñecas, y repetía en su afán:

—¡Luis! ¡Luis! ayúdame... Quiero salir. Ayúdame! rompámosla....

Luis se encogió de hombros. Aquella locura de su pobre prima le traía á él, por contraste y comparación, á la realidad. Romper una reja así! Y cuando por caso imposible la rompiese, ¿no era doble la reja? ¿No tendrían que arrancar la segunda, erizada de picos de hierro? Aquella reja era el propio destino de la monja; y el suyo, el de Luis, aquel dolor desesperado é incurable, que arrastraría siempre consigo. Se levantó, y acercando el lívido rostro á un claro de la reja, murmuró:

—Casilda.... déjalo.... No puedes, Casilda. No podemos. Y si pudiésemos.... ¿para qué?

EMILIA PARDO BAZÁN.

LA LOCA DEL CASTILLO.

En el pueblecillo de B., donde residía por consejo del médico para reponer mi quebrantada salud, me aburría soberanamente. Un día de los más calurosos de aquel verano, me decidí á dar un paseo por los alrededores del pueblo en los que, según voces, era más abundante la caza. Caléme un ancho sombrero de fieltro, cogí zurrón y escopeta, y con mesurado paso salí del lugar, internándome por un espeso bosque, palacio florido de la Natura. Sin ánimo de divertirme, solo para distraer mi ocio, me senté á la sombra de un corpulento roble, cuando repentinamente se levantó casi á mis pies una soberbia liebre á la que descerrajé un tiro sin tocarla; empeñado en cobrar aquel hermoso ejemplar seguí su rastro, y trepando con ardor por entre matorrales, y abriéndome paso con mi cuchillo de monte por breñas y zarzales, no sé lo que habría durado este ojeo, á no detenerme la silueta de un ruinoso castillo cuyos espesos y seculares muros eran bañados por las turbias aguas de un atronador torrente, hijo de las nieves de la montaña, y que se perdía saltando por entre riscos, hacia el interior de la selva sombría. Quedéme parado á la vista de la granítica torre, y abismado la contemplaba, cuando una pesada mano posóse sobre mi espalda sacándome de la atonía en que estaba sumido. Volví la vista hacia el intruso y ví que era un leñador que apoyado en su hacha me dijo con brusco acento:—Caballero, dispensad mi franqueza, más al veros solo por estos parajes se me figura que os habéis perdido y quizá ignoráis la trágica leyenda de este castillo cuya sola vista causa pavura á los sencillos comarcanos al mismo.—Buen hombre; estáis en lo cierto; forastero en el país, me he internado por estos solitarios lugares siguiendo la pista á una liebre é ignoro completamente la leyenda que encierra este torreón: si vos fuérais tan amable en referirla la oiría gustoso. No repetí mi pretensión, me invitó á que tomara asiento sobre un centenario castaño que tronchado yacía en tierra, y encendiendo su pipa, díjome:—Perdonad si mi lenguaje no es el más poético para referiros la historia; rústico soy y me atengo solo á los hechos. En este castillo habitaba á principios del pasado siglo un noble señor llamado el conde de Peñafría: era este castillo su residencia favorita y nada faltaba en él para pasar feliz la vida. El señor conde era viudo y fruto de su matrimonio quedóle una hermosa hija llamada Blanca, dulce como una paloma, tierna como un pajarito. Blanca tenía por única diversión pasear todos los días por sus extensos dominios, con "Piramo" su caballo favorito, negro como la noche, de sedosa piel y crespa cabellera que flotaba como la bruma cada vez que el noble corcel emprendía rápida marcha llevando orgulloso sobre su espalda á aquella niña, más bella que las flores de mayo. En sus cuotidianos paseos conoció la condesita á un cazador furtivo, y su virgen corazón latió con violencia impulsado por el amor... Desde aquel instante fué el áspero sitio punto de cita para los amantes, y allí, sin ser vistos de nadie, se juraban una y mil veces amor puro y leal. El conde que idolatraba á la dulce Blanca, supo por un montero los secretos amores de su hija y desde tan aciago día la privó de salir á caballo, encerrándola en los espesos muros del castillo donde lentamente moría de amor la infeliz doncella. El cazador furtivo al saber la terrible desgracia que pesaba sobre su amante, juró arrancarla de aquellos sombríos muros, y decidido, la escribió un apasionado billete diciéndole que la primera noche de luna, se encontraría él bajo la reja de su camarín para raptarla, siendo la señal, tres arpegios de su lira; si no se asomaba vería ella al siguiente día bajo los muros del castillo su ensangrentado cadáver. A pesar de la activa vigilancia de que era objeto Blanca, consiguió por un criado fiel poseer el billete, y estaba devorando su contenido cuando llegó el conde que, ciego de ira lo estrujó entre sus manos, encerrando á la infeliz Blanca, á pesar de sus lágrimas, en oscura celda.

***

Llegó por fin la primera noche de luna; en el éter brillaban tímidamente algunas estrellas; la soledad y el lúgubre silencio del paraje eran interrumpidos por el viento que silbaba al chocar con las ramas de los árboles; los buhos que tenían sus nidos en en las rajaduras de los torreones graznaban fatídicamente. El ajimez del camarín de Blanca, daba sobre el



Retrato de Carlos I de Inglaterra por Lely.

Sigue en la pag. 24

Cuentos de Tolstoy.

LOS TRES LADRONES.

Un mujik llevaba al mercado de la ciudad, para venderlos, un macho cabrío y un pollino. Un cencerro pendía del cuello del primero.

Tres ladrones vieron al mujik; uno de ellos dijo:—Voy á robarle el macho cabrío, sin que lo note.

Otro ladrón dijo: Después yo le robaré el asno.—Tampoco es difícil,—dijo el tercer ladrón. —Yo le robaré toda la ropa que lleva puesta.

El primer ladrón se acercó furtivamente al macho cabrío, quitóle su cencerro, que ató á la cola del asno, y se le llevó.

En una vuelta del camino, el mujik notó que le faltaba el macho cabrío. Púsose á buscarle.

Entonces, el segundo ladrón, salió al encuentro del mujik y preguntóle que buscaba. El mujik le respondió que se le había robado un macho cabrío.—Le he visto,—replicó el ladrón —hace un momento pasaba por el bosque un hombre que conducía un animal como el que dices; aun puedes alcanzarlo.

El mujik corrió en busca de su macho cabrío; el ladrón encargado de tener cuidado del asno, poco tardó en huir con él.

Cuando el mujik se volvió y se encontró también sin asno, echándose á llorar marchó sin ver hacia donde.

En el camino, cerca de un estanque, se encontró con otro hombre que también lloraba. Le preguntó que tenía.

El hombre refirió que se le había encargado de llevar á la ciudad un saco lleno de oro, que se había dormido cerca del estanque y que durante su sueño, el saco había caído al agua.

Entonces, el mujik, le preguntó por qué no se echaba á nado para buscar su oro.—Me asusta el agua,—contestó el hombre. No sé nadar. Daría con gusto veinte piezas de oro al que me sacara lo caído.

El mujik pareció alegrarse; pensó:—Dios quiere resarcirme de las pérdidas de mis bestias. Se desnudó y entró en el estanque; no halló nada. Cuando salió del agua, su ropa había desaparecido. Aquel hombre, que era el otro ladrón, habíasela robado.



En la Taberna, Cuadro por A. Tissot.

LA BUENA ESTRELLA.

Aquella noche, y ¡cuán lejana está esa noche! cayó una estrella en el arroyo. "¿Te imaginas, me dijo, que yo, sin una razón para ello, he caido del maravilloso azul sobre vuestra obscura tierra? ¡Qué error el tuyo! Yo sabía muy bien que tú pasarías por la calle en el momento mismo de mi caída; y si tú lo quieres, agitando yo mis rayos, como si fuesen las plumas de un ala, te trasportaré á las regiones divinas de la paz y de la luz. Allá arriba, muy alto, más alto todavía, las realidades de la vida no existen. Eso que vosotros llamáis lo verdadero, jamás ha entristecido los ojos de los astros claros; pero en cambio, los sueños son los paseantes habituales de las rutas luminosas."

No vacilo, le respondí á la estrella. Despliega tus alas de llamas, arrebátame, llévame contigo, hermosa ave formada de resplandores!

Al momento la estrella me llevó hacia el país de la quimera y del sueño. Y desde entonces, no he vuelto más á la tierra.

CATULLE MENDES



CRATERA.

PARA ARTE Y LETRAS.

Eres como la crátera esculpida
En terso mármol con cincel divino,
Donde la sangre de la vid, el vino,
Brinda su ardor su onda enrojecida.
Tu cuerpo, como el ánfora, convida
Al beso del placer y el que con tino
Sabe libar el néctar purpurino,
En gloriosa embriaguez pasa la vida.
Mas; ay del que sediento de ventura
Cata el licor y hasta la hez apura
Con imprudencia loca é insensata!
Porque el amor que guardas en tu seno
Es, á la par, elíxir y veneno
Que place á sorbos y á raudales mata.

1903. ENRIQUE GONZÁLEZ MARTÍNEZ.



Dibujo por Charles Dana Gibson

LA GOTA DE SANGRE.



Sentados en la gótica ventana
estábamos tú y yo, mi antigua amante,
tú, de hermosura y de placer radiante,
yo, absorto en tu belleza soberana.

Al ver tu fresca juventud lozana,
una aveja lasciva y susurrante
clavó su oculto dardo penetrante
en tu seno gentil de nieve y grana.

Viva gota de sangre transparente
Sobre tu piel rosada y hechicera
brilló como un rubí resplandeciente,

Mi ansioso labio en la pequeña herida
estampé con afán...... ¡Nunca lo hiciera,
que aquella gota envenenó mi vida!

MANUEL REINA.

....

PARA "ARTE Y LETRAS"

El sol estuante coronó las cimas
De una radiosa y fulgurante hoguera,
Y derramó por la celeste esfera
Sus tintes harmoniosos como rimas.
Quedó flotante un lampo coronario
De la cumbre más alta en la montaña,
Como una ave lumínica y extraña
Posada en aquél pico solitario.
Bordaron el silencio de los campos
Los rumores dulcísonos del suelo,
Cual bordan las estrellas con sus lampos
El zafiro lucífugo del cielo.
Una infinita aspiración confunde
Los ensueños de todo lo que existe......
Y un efluvio enervante se difunde
Sobre mi alma silenciosa y triste!

1905 SIXTO OSUNA.

NIDO VACIO.

I

PUES sí, ayer las ví.... A pocos metros de esa alfombra de tejas, alrededor de aquel campanario que á lo lejos se ve...... Revoloteaban libres, felices, emparejadas, deshaciendo con las alas á latigazos los montes de aromas que las flores empiezan á abandonar al viento.... ¡Y, sin embargo, no vienen á este nido de nuestro balcón! .. ¡Pobres golondrinas! Sus amores coincidieron con mis amores. Cuando ellas vinieron, por la primavera pasada, á construir su nido, parecía que el mío iba á formarse al mismo tiempo. Y ellas se fueron y mis ilusiones pasaron también .... Ayer he recibido una carta y he visto unas golondrinas. Te lo confieso, Rafael; será una tontería, pero siento impaciencias, vacilaciones, zozobras y angustias.

—¡Siempre visionario, siempre soñador, poeta siempre! No voy á permitirte que subas otra vez á mi cuarto... Pero el hecho es que hay golondrinas ya por todas partes, y las de nuestro balcón no llegan...... ¡Calla!....Por allí viene una parejita....

—¡Nada! ¡No son las nuestras! ¡Se van!....Me da rabia preocuparme por tales pequeñeces.

¡Pobre Alejandro, que loco estás!

—Sin embargo, á veces coincidimos

—Sí; coincidimos en gustarnos los pájaros. Pero tú eres psicólogo, yo naturalista; tú poeta, yo cazador; tú nervioso, yo sanguíneo.... Desengáñate no estamos de acuerdo. Nos parecemos, sí, en que los dos somos estudiantes.

-Y en que no nos decidimos á mirar los libros, estando ya los exámenes al caer.

II

La noche había ya prendido en el cielo sus estrellas levemente doradas, había colgado en el aire sus gasas negras, acallado los rumores del día y esparcido las esencias del campo.

Rafael y Alejandro, asomados al balcón nuevamente, silenciosos y pensativos, abarcaban con la mirada las más grandes distancias que les eran accesibles, bajando siempre el uno los ojos á la tierra, y alzándolos el otro al cielo. Ligero murmullo turbó el reposo. Parecía oirse ruido de alas en el nido desierto. Alejandro fué á hablar. Rafael, haciéndole signo de que callara y sujetándose en el balcón, alzó la mano, la introdujo en el nido abandonado junto al dintel, y se oyó un gemido que anunciaba un estremecimiento.

Estrujándole entre los dedos sacó prisionero del nido á un pajarraco negro, feo, sucio. Y Alejandro, desesperado porque no volvían las golondrinas, le arrebató de las manos la presa, retorció la cabecita del avechucho y le arrojó con furia contra la pared. Rafael, con gran calma, recogió al pajarraco, le puso sobre el velador, le dió cien vueltas, lo examinó pluma por pluma, y miraba á Alejandro con lástima y asombro á la vez.

—Adiós, chico,—le dijo éste.—Tengo que escribir una carta.

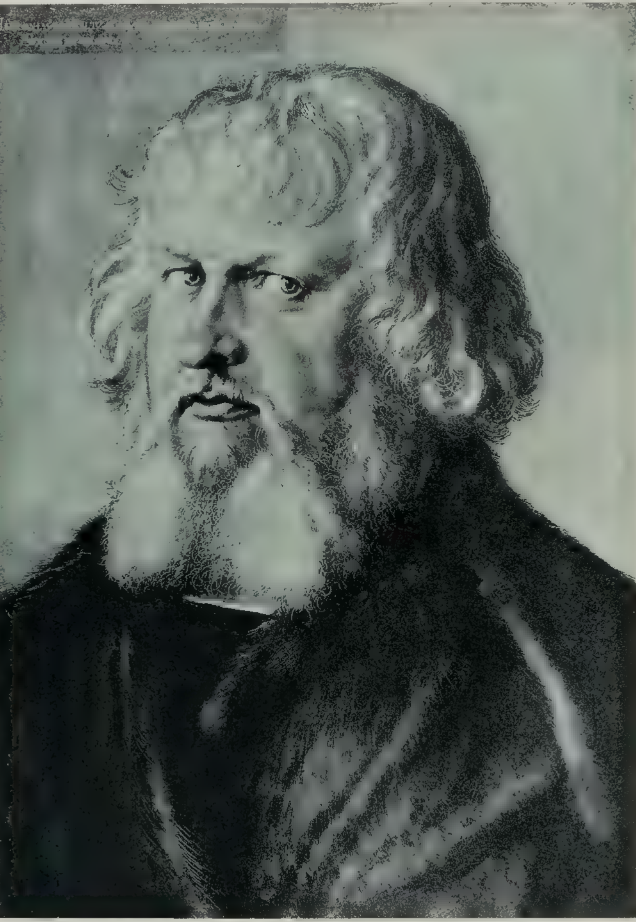
III

Bajó Alejandro á su habitación, andando de puntillas para no despertar á la patrona.

Ya allí, mientras se le saltaban involuntariamente las lágrimas, trazó sobre un blanco pliego dos palabras tan nerviosamente escritas que solo la persona á quien iban dirigidas sería capaz de entender, que decían:—Vida mía....

Y en aquella carta se hablaría algo, sin duda, de las golondrinas, porque había, entre otros párrafos, el siguiente:

"¿Por qué no ha de haber para los hombres otros seres superiores y compasivos que, cuando venga un pajarraco á obstruirles el nido, le retuerzan también el pescuezo y le chafen contra la pared?"...



Cuadro por Alberto Durero.

Entretanto Rafael se acostaba tranquilamente, pensando á sus anchas:

—¡Yo diseco á este pájaro! ¡Vaya si lo diseco!.... !Y hasta lo vendo si encuentro quien me lo compre!

IV

Las golondrinas volvieron al nido ya libre, pero Rafael y Alejandro iban á cojerlas para acariciarlas, y entonces volaban ellas con más brío, y en regresar tardaban más. Porque á las golondrinas, con las mismas ansias de libertad que los hombres, no hay como favorecerlas y mimarlas para que no se las vuelva á ver......

RICARDO J. CATARINEAU.



La Venganza sin Castigo.

Ignacio era una mala persona, de corazón ruin y entendimiento corto.

Parecía, sin embargo, hombre de largos alcances, y aun él mismo presumía de ello, gracias á esa astucia villanesca, que suple á veces con ventaja á la inteligencia, falsificándola, como el cobre pulido remeda al oro.

Fué en su niñez de natural antojadizo, voluntarioso y vehemente: carne inflamable con la cual habría podido fundirse un hombre apasionado, pero quizá de buen fondo si tales apasionamientos tomaran ó recibieran oportunamente direcciones estudiadas. De un espíritu seco nada puede hacerse, como con una fuerza inerte nada se puede mover. Pero donde haya una energía activa, un jugo sea dulce ó sea amargo, puede moldearse un sér útil.



Dibujo por [illegible]

En las pasiones y hasta en los vicios vive siempre algún residuo aprovechable cuando es bien explotado por el arte de la refinación moral, que lo hay, como hay un arte de aprovechar los residuos minerales sacando puro metal de las escorias más impuras.

Pero Ignacio cayó desde su niñez en manos pecadoras. ¿Pecadoras? Sí y nó Pecadoras en cuanto á métodos de educación: que en lo demás, su tío carnal, el cura de la villa, era un barón tan lleno de virtud como de fanatismo.

Practicaba el buen padre de almas ese sistema educativo que pudiera llamarse método secante. Seca la inteligencia para evitar el raciocinio contra lo absurdo. Seca la voluntad para prevenir la rebeldía. Seca los afectos y sentimientos para ahorrar turbaciones al espíritu, que es como secar el mar para que no haya tempestades ni naufragios, sin ver que tampoco habrá brisas refrescantes, ni caminos de comunicación entre los pueblos ribereños. Criado de esta manera, Ignacio conservó en el fondo del alma, y como en estado subterráneo, el gérmen de las pasiones humanas, pero sin los arranques y bríos que las hacen brotar á lo exterior. Es decir, que añadió á sus vicios ingénitos otro artificial: el de la hipocresía. Era malo por inclinación, y no se atrevía á serlo ostensiblemente, no por amor al bien sino por temor al castigo.

Y de esta raíz arrancó su desgraciada historia.

La vanidad, la codicia y la envidia, corroían el corazón de Ignacio como el cardenillo venenoso corroe la copa de metal vil. No podía limpiarse de ellas. ¿Vanidad de qué? De juzgarse más poderoso de lo que era. ¿Codicia de qué? De pretender lo que no podía alcanzar. ¿Envidia de qué? De todo hombre que alcanzaba lo que él no podía.

Esas pasiones habían hallado sujeto y objeto en la persona de Ramón, primo de Ignacio. Parecían nacidos bajo dos signos opuestos y batalladores: Ignacio para odiar á Ramón; Ramón para vencer á Ignacio. Más rico, más fuerte y más guapo, Ramón humillaba en todo á su primo, aun sin propósito de humillarlo. En los juegos de la niñez siempre le podía. En los amoríos de la mocedad siempre le ganaba. En las prosperidades y posiciones de la virilidad, siempre le aventajó. Logró muchos amigos, mientras Ignacio era antipático á la gente. Tuvo gran partido entre las mujeres, mientras Ignacio hubo de contentarse con la suya propia. Llegó á los treinta años á ser alcalde del pueblo, mientras Ignacio no pudo llegar nunca ni á concejal. ¡Su ambición suprema: la vara de alcalde en las manos aborrecidas de su émulo! Esto colmó el tradicional aborrecimiento que se tenían ambos primos.

Los conocedores de la política rural; los que saben cuantas codicias despierta, cuantas envidias atrae, cuantos odios levanta y á cuántos extremos conduce la posesión del poder en los villorrios, donde el amor propio es la pasión natural y donde las vanidades crecen á medida que los círculos sociales se estrechan, comprenderán la desesperación y los rencores de Ignacio. No había traza ni venganza que le pareciera bastante para satisfacer aquella humillación de la fortuna. Sólo la sangre y la muerte podían aplacar la fiereza de aquel hombre nacido en tierras levantinas.

El trabuco y la faca recibían muchas noches caricias siniestras de sus manos.

Pero sobre el pecho en que hervía la negra tempestad estaba la cabeza enseñada á reprimir y disfrazar las pasiones así malas como buenas. El espíritu disciplinado del sobrino del cura no se arrojaba á los desmanes inconscientes de la pasión alborotada y ciega, y no ciertamente por temor al delito, sino por miedo á sus consecuencias. No quería pasar por asesino ante la opinión pública y, sobre todo, ante los tribunales de justicia.

Así es que, decidido á matar á Ramón, le tendió la celada más vil y más diabólica que pudiera imaginar la astucia humana.

Ya es sabido que Ramón fué siempre mujeriego y galanteador afortunado. Y conviene saber así mismo que la mujer de Ignacio era hembra tan capaz, por su hermosura, de atraer á los hombres, como incapaz, por su honradez, de alentarlos á propasarse con ella.

¿Qué mucho que Ramón gustara de Inés y aun le dirigiese miradas y piropos siempre que hallaba ocasión propicia?

¿Y porqué Ignacio sintió una secreta y como infernal complacencia al advertir las galanterías de su primo, cuando debían por el contrario, añadir al odio antiguo el odio de un nuevo agravio y de una nueva humillación? Porque su astucia perversa empezó á vislumbrar una venganza sin peligro.

Cierto día corrió por el pueblo una noticia espantosa: el alcalde había sido asesinado. ¿Cuándo? Aquella madrugada. ¿Dónde? Dentro de la casa de Ignacio.

¿Quién propaló la noticia?

El mismo Ignacio, que en acabando de cometer el delito salió diciendo á grandes voces que había matado á Ramón sorprendido á media noche en el cuarto de Inés.

Como Ramón no entraba nunca en la casa de su primo por la enemistad de ambos, y como además las altas horas de la noche no son las propias para visitas inocentes, la opinión pública dió por seguras la culpa de Ramón y la justicia que Ignacio se tomó por su agraviada mano.

El abogado hizo una defensa elocuente. La entrada nocturna del amante audaz, la santidad del domicilio atropellado, los gritos del honor conyugal, encontraron acentos conmovedores.

El jurado pronunció veredicto absolutorio. El público aplaudió la sentencia y sacó en triunfo á Ignacio, como tipo calderoniano de la fiereza castellana.

Sigue en la página 28



LA ARQUITECTURA EN MEXICO.

LAS GRANDES CONSTRUCCIONES.



El grabado que ilustra esta página representa la fachada del edificio en que se encuentran desde hace dos meses las oficinas de ARTE Y LETRAS. Al darlo á conocer hoy á nuestros lectores—particularmente á los del interior de la República—siguiendo la senda que nos hemos trazado de reproducir en nuestras columnas cuanto de notable y hermoso tiene México en obras arquitectónicas, cumplimos también un deber de cortesía; mejor dicho, una deuda de gratitud para con nuestros subscriptores y anunciantes á cuya valiosa ayuda debe esta Revista el éxito logrado en el cortísimo período de tiempo que lleva de publicarse. A fin de dar una idea más exacta de nuestro progreso del que estamos orgullosos, y altamente agradecidos á nuestros favorecedores, publicaremos próximamente unas vistas del interior de nuestras oficinas, que creemos serán del agrado de todas aquellas personas que están ligadas con nosotros por vínculos de amistad ó simpatía.

Entre tanto procuraremos dar una suscinta descripción del edificio proyectado y construido por el joven é inteligente Arquitecto D. Genaro Alcorta, recientemente titulado en la Escuela Nacional de Bellas Artes, quien en los albores de su carrera, en la que le esperan legítimos triunfos, ha dado pruebas patentes de su pericia y talento.

El edificio fué proyectado y construido satisfaciendo las exigencias que reclaman actualmente los locales destinados á oficinas y almacenes, á saber: luz, amplitud y ventilación. Para conseguir este objeto se obtuvo la luz por medio de grandes claros como lo revela la fachada; la amplitud por medio de un esqueleto metálico que economiza el lugar de los muros, estando los pisos y techos sostenidos por un reducido número de soportes de fierro que ocupan una superficie muy pequeña y que permiten también en el interior grandes claros que hacen fácil y rápida la ventilación. El excesivo valor del metro cuadrado de terreno en la nueva Avenida del 5 de Mayo, sitio en el cual está ubicada la construcción, obligó á construir 5 pisos. Por la altura resultante se impuso la necesidad de construir un gran armazón de fierro que garantizara una completa solidéz en toda su altura. Dicho armazón está revestido interior y exteriormente con muros muy delgados que limitan los distintos departamentos.

En el interior están dispuestas dos escaleras y dos elevadores que comunican fácil y rápidamente los diferentes pisos. En cada piso hay dos patios interiores.

El estilo de la fachada es el mismo que actualmente se sigue en Europa, y especialmente en París, para esta clase de construcciones. Grandes claros divididos con pilastras que se coronan con una gran corniza que sirve de remate al edificio, los claros llenados con bastidores de madera y vidrios, lo más decorados posible, sin exageración. La fachada está construida con piedra dura labrada decorando el conjunto.

A pesar de lo monumental de la construcción, se empezó y terminó el año de 1904, plazo excesivamente corto para la ejecución de un edificio de 5 pisos en México, en donde, á pesar de los elementos de que felízmente podemos ya disponer, no tenemos aún todos los necesarios para esta clase de construcciones.

Conviene hacer constar como dato que habla muy alto en pró del adelanto de nuestro país, que excepción hecha del esqueleto metálico, que fué importado directamente de Alemania, todo lo demás ha sido hecho en México con elementos y operarios mexicanos.

Los propietarios de este edificio son los Sres. Don Ramiro de Trueba y Don Eduardo Dondé quienes á la vez que han realizado un brillante negocio han beneficiado á la Ciudad contribuyendo á hermosear con su propiedad una de nuestras mejores Avenidas. A ellos y al Sr. Arquitecto Don Genaro Alcorta enviamos desde estas líneas nuestra felicitación por la obra llevada á cabo con tan brillantes resultados.

M. H.



Retrato de Georges Gisze por Holbein.



BELLAS ARTES.

El retrato de Carlos I de Inglaterra que figura en el presente número tiene una historia romántica propia de la serie de acontecimientos tristes de la vida del infortunado Rey.

Lely, pintor distinguido, y que lo retrató del natural, hizo también una copia de uno de los mejores ejecutados por Van-Dyck, pero como en un incendio en el Palacio de White-Hall, el original fué reducido á cenizas por las llamas, la hermosa copia ha pasado desde entonces al rango de original, mereciendo la obra de Lely todos los respetos debidos tanto á la bella ejecución como al parecido escrupulosamente exacto.

¡Extrañas coincidencias de la historia!

Ante Wite-Hall fue decapitado Carlos I y su retrato algún tiempo después devorado por el fuego en el mismo Palacio y como si eso no hubiera sido bastante, en la plancha en que se hizo un notable grabado del mismo cuadro, por un raro capricho del editor, fué substituída la cabeza del Rey por la de Cromwell.

Si los poderosos de la tierra han tenido artistas que pinten sus retratos para la posteridad, también los humildes saben inspirar obras que sobreviven y nos encantan. A ese género pertenece el primoroso cuadro de Lengo, cuyos personajes predilectos no eran ni los príncipes, ni los monarcas, sino los delicados pichones, que simbolizan los más tiernos amores. Celebradísimo fué su "Romeo y Julieta" por la frescura del colorido y la novedad de la idea de substituír á los amantes del drama de Shakespeare en el balcón, por dos hermosos pichones cuyos suaves plumajes se destacaban en el rico tapíz en que debiera apoyarse la gentil Julieta.

El precioso cuadro de Lengo que hoy reproducimos en este número pertenece á la interesante colección de pinturas del Sr Lic. Don Alfredo Chavero quien lo adquirió de la Señorita hija de Lengo, poco después de la trágica muerte de este pintor, por conducto del Artista Español Sr. Crespo quien expresamente se lo trajo de España. Este cuadro ha sido muy celebrado y admirado por los inteligentes y de él hizo una magnífica copia la distinguida dama Sra. Gertrudis García Teruel de Schmidtlein.

Debemos á la galante colaboración de D. Antonio Fabrés, el gusto de publicar en este número uno de sus magistrales dibujos, que como una impresión rápida del autor, deja en nosotros una sensación profunda y grata.

ALFREDO HÍJAR Y HARO.





POR LOS .... TEATROS.

ARBEU.

La temporada próxima á finalizar ha continuado espléndidamente desde un punto de vista artístico, pero mediana considerada pecuniariamente.

Es incomprensible nuestro público; éste vanamente se lamenta de la carencia de espectáculos, protesta sin cesar su buen gusto y su afán por las manifestaciones del verdadero arte, y cuando llega una oportunidad como la actual, de aplaudir una Compañía homogénea, trabajadora y llena de méritos, se ausenta del teatro y parece en capricharse en no ir, con tenacidad de niño descontentadizo y voluble.



Fot. Lavillette
María Reig.—Compañía Dramática Virginia Fábregas Teatro Renacimiento.

¿Es el precio de la localidad, es el idioma, es tan sólo, el hastío que lo hace cambiar de parecer veleídosamente según está el humor? Quién sabe, tal vez todo reunido, quizá una displiscencia propia de nuestra raza.

Obras hechas maravillosamente, montadas algunas con absoluta propiedad, delineadas y bordadas hasta el refinamiento; artistas de cualidades altísimas, y sin embargo de todo esto, no corresponde el brillantísimo éxito artístico al metálico que recojerá la brava Empresa.

La Reiter testificando la vivacidad matizada de su talento nos ha presentado en las últimas semanas, ya obras nuevas, ya repeticiones de las que más se han aplaudido en los anteriores abonos: "La Crisis," "La seconda moglie," "La Dama de las Camelias," "Resa á discrezione," "Fedora" etc., han desfilado bajo la clámide de sus lágrimas y sus pasiones, unas palpitantes como en las obras de Giacosa y sobretodo de Rovetta, otras hermosamente sentimentales y tendenciosas como en las de Dumas, otras menos ciertas pero brillantes por más que vayan alumbradas por luces artificiales como las de Sardou.

Virginia Reiter, prodigiosa de sensibilidad y de neurosis, ha soltado como regios dónes las fibras excelsas de su gran temperamento, cautivando, persuadiendo, arrebatándo en sus espasmos torturantes, ennobleciéndonos en sus discreteos galantes, bañándonos de placidéz con sus sonrisas gentiles.

Y á su lado el insigne Carini, cuya labor en estos últimos días á partir principalmente de su beneficio supera á cuanto hacían esperar su juventud y su carrera afortunada. Carini ha descollado, ha sobresalido, ha triunfado, ha llegado á ser el ídolo aplaudido del público.

Dos recuerdos más recientes nos ha dejado como testimonio valiosísimo de su perfecta labor: el Armando Duval de «La Dama de las Camelias» y el vigoroso protagonista de la obra de Giacosa elegida para su beneficio "Resa á discrezione."



Esta obra cuyo asunto ya viejo y aun trillado, intentó vestir el autor á la usanza moderna, aparece, sin embargo, con matices nuevos y variados si el intérprete es de la talla de Carini. ¡Qué hermosamente hizo su personaje, qué finura en el detalle, qué primor en la acentuación, qué valentía en el arranque, y qué vigor y nobleza en la escena culminante!



Esta escena vista y aplaudida en otras muchas obras de muchas literaturas, la realzó Carini portentosamente, llevándola á los lindes de la palpitación humana, á los confines más arduos de la verdad rebosante de vida. Cada frase y cada acento halló en su voz una energía y un relieve gigante; el final exaltado, nervioso, contundente, implacable, fué hecho y expresado de una manera magistral.

A partir de esa noche puede asegurarse que Carini ha llegado á afirmar en nosotros una admiración sin límites y á constituir uno de nuestros artistas predilectos.

Se dice que el año venidero piensa volver. ¡Ojalá llegue á cumplirse esa agradabilísima promesa!

HIDALGO.

El Teatro Hidalgo por su parte ha albergado á la Compañía Teatral alemana de Heinemann y Welb, y todas sus funciones han tenido un éxito positivo estimulado por la cultura y el apoyo de la galante y caballerosa colonia, ya numerosa en México.

La dificultad bien conocida del idioma ha evitado asistir á muchos aficionados, admiradores, y dilettantis, y así mismo la crítica ha tropezado con no pocas dificultades para acrisolar la valía de las obras puestas en escena.

Han destacado no obstante en primera línea las Sras. Hohenau, Schoenfeld, Markam y Pellmann y los Sres. Heinemann, Welb, Lindikoff, Loebel, desempeñando su tarea satisfactoriamente á juzgar por los aplausos del público.

Las obras en general según resulta de las sinópsis brevísimas que manifiestan los argumentos, son de un humorismo poco intranquilizador, de un matíz ingenuo, y de una factura llena y sin tropiezos.

La circunstancia del idioma á que he aludido me impide entrar en detalles acerca de ellas.

Hay sí que hacer notar, como un signo que el buen entendedor sabrá traducir, la significación que tiene en México el éxito de esta compañía, no obstante lo singularmente difícil de su labor y comprobar así que no es en verdad el idioma extranjero únicamente el que destierra del Teatro cuando hay afán por estimular un espectáculo verdaderamente artístico.



Emilia Schoenfeld. Compañía Dramática Alemana. Teatro Hidalgo.

RENACIMIENTO

El Renacimiento al que sigue afluyendo el público con el mayor gusto, nos ha presentado un buen número de estrenos y en todos una interpretación muy correcta. Mencionaré de paso "El Abolengo," «La Cizaña,» "La Doncella de mi mujer;" una obra pesada y cansona que se llama "El Gobernador de Urbequieta" y un primor delicioso de los Quintero: "Mañana de Sol."

En todas estas obras Virginia ha sabido lucir por su talento y su ele-

gancia, Cardona nos ha testificado sus adelantos y su empeño como director de escena y los demás artistas, entre los que citaré á Manuel Haro á Cervantes y á Galé, han contribuido al éxito de las representaciones.

Debo, sí, hacer una mención muy especial de María Reig la simpática, inteligente y guapísima artista que al lado de Virginia cautiva el espíritu, los ojos y el oído del público.

Ella es sí, la que, semejante á una frágil corola de flor bañada de luz y aroma, destaca su figura fina y aristocrática envuelta en elegancias sutiles y en refinamientos tejidos de primor como un encaje; ella la que emite su voz con las dulzuras de un susurro y las delicadezas de un reclamo; ella la que acentúa sus frases y sus entonaciones irizadas como un terciopelo: María Reig, la intencionada y gentil protagonista del «Abolengo.»

Merece así mismo aplauso el actor Pajujo que desprendiéndose de pronto del género chico, honda sima (salvo excepciones muy contadas) del buen gusto y del arte, ha podido por sus facultades y su empeño figurar en un cuadro dramático con acierto y soltura.

Lo aplaudimos antes en el género NIHILISTA, y ahora en la comedia; ya vemos que el talento, (y Pajujo lo tiene), permite esos vuelos

¡Ojalá y el apreciable actor prescinda para siempre de algunos efectos rebuscadísimos y grotescos que, á decir verdad, cuadran mal en el marco dorado de la comedia!

Como noticia de sensación nos dá la Empresa el próximo estreno del "Duelo," obra admirable de Lavedan, perfectamente traducida por Alberto Michel y que ha sido un éxito ruidoso en París.

* * * *

Uno de los acontecimientos más culminantes últimamente ha sido á no dudarlo la representación en el Teatro del Conservatorio del "Portrait de Manon" hecho por los alumnos más adelantados y debido á la pluma incomparable del insigne Maestro Massenet. El programa de la audición en que fué estrenada en México tan valiosa joya de arte se compuso de dos partes: una primera de concierto, la segunda la representación de la obra.

La parte de concierto tuvo números resaltantes, y así lo probaron el entusiasmo y los aplausos del auditorio que acompañó en tan suntuosa velada al Sr. Presidente.

De los números de concierto merecen especial mención la "Romanza y rondó" de Wienawsky ejecutada en el violín por el alumno Rafael Galindo con la inspiración, la técnica, y la maestría que le son habituales. A menudo he hablado de este artista notabilísimo, y todos, estoy cierto, hemos admirado la facultad sobresaliente de que está dotado. Esa tarde como si la situación prestara brío á su talento se esmeró más aún y el púbico lo aplaudió calurosamente.

La Srita Alba Herrera y Ogazón discípula según entiendo del Profesor César del Castillo, ejecutó en el piano el final del Concierto en MI mayor de Rubinstein, haciendo gala de su técnica legítimamente heredada, de la precisión más académica, de la escuela más correcta; fué aplaudida con los honores propios no de una alumna sino más bien de una concertista profesional.

La Srita. Sofía Camacho (talento excepcionalmente dúctil y vario tan maravillosa por su dicción como notable por su fraseo y su dotes tan poco comunes, dijo de manera suprema la árdua, difícil y escabrosa "PLEGARIA Y ARIA DEL FREISCHUTZ" de Weber.

Los que conocen las dificultades de que está erizado ese trozo inmortal tanto en lo que se refiere á la técnica de canto, como á la intención dramática y acentuación apropiada, habrán sabido valorizar el relevante mérito de la Srita. Camacho, que demostró no sólo la aplicación de una alumna aprovechada, sino la inspiración y las facultades de una artista.

La ejecución de la obra lírica de Massenet fué un triunfo para los organizadores, para la Orquesta dirigida por el Maestro Meneses y para los intérpretes.

Sin pretender formular una silueta crítica acerca de la obra, solo me bastará decir que es una prodigiosa filigrana llena de pasión y de ternura, análoga por su manera á las demás obras del Maestro y enriquecida por una riqueza melódica exhuberante. Los temas de "Manon" pasan ahí como á través de un ambiente de recuerdos; llenos de aromas del pasado, ungidos por la reverencia del ayer, apasionados unas veces y dolorosos otras, como sucede

, Lavillette

turo García Pajujo, Compañía Dramática Virginia Fábregas. Teatro Renacimiento.



Luisa Pellmann, Compañía Dramática Alemana Teatro Hidalgo.

cuando leemos nuestras confidencias íntimas arrebatadas del presente por el destino.

Qué belleza en los pasajes, qué armónica proporción en el lineamiento melódico, que brillantez en el comento de la orquesta, que fina delicadeza en los detalles!

El público emocionado por la dulce y angustiosa melancolía de esa música rebosante de perfumes, aplaudió con arranques de entusiasmo sincero y cordial.

Los intérpretes por su parte no dejaron que desear y supieron revelarse en toda la obra como verdaderos artistas.

La Srita. Camacho obtuvo un segundo triunfo tan ruidoso como el anterior y si se quiere más significativo puesto que bordó con el amor y la consagración más grande el delicado papel de Aurora, sabiendo traducir sus tristezas, revelando á perfección sus ensueños de amor, haciendo lucir sus cualidades selectas de artista, de cantante, y sus grandes aptitudes para la declamación lírica.

La Srita. Abaunza, hizo por su parte un Visconde discretísimo y gentil, perfectamente sentido y muy bien cantado; manifestó poseer esta alumna verdadera instrucción para el Teatro.

El Sr. Rafael López á cuyo cargo quedó el papel peligroso y magnífico del Caballero de Grieux, probó una vez más sus adelantos no tan solo en lo relativo á canto en que siempre ha descollado, sino también como actor y como intérprete en primera línea de la obra. Su monólogo fué expresado con vehemente expresión y sus duos dichos con discreción y con sinceridad.

Como se vé hay en México afán y empeño por el divino arte; sólo se necesita protección y estímulo. ¡Con qué anhelo esperamos que llegue para nuestros artistas el día en que sean debidamente recompensados su perseverancia y sus entusiasmos; en que sus luchas y sus nobles ambiciones, sean acrisoladas por el éxito!

Empieza á clarear el albor ansiado, esperemos que presto despunte el sol envolviendo en sus ráfagas la turquesa imperial de nuestro cielo.

ORRIN.

Concluída la temporada de Circo de la trouppe Orrin ha vuelto á tomar este local en arrendamiento el activo é inteligente empresario Rafael Sánchez de Cueto, quien se propone, como el año pasado, hacer en el espacioso teatro de Villam una brillante campaña con una gran diversidad de espectáculos siempre á precios populares.

Desde luego, en el corto espacio que lleva la empresa, Cueto de ocupar ese local, han actuado allí, primero la Compañía Dramática Elisa de la Maza; después, el "Biógrafo Lumiere" de Don Enrique Rosas que ha presentado vistas de gran atractivo llamando poderosamente la atención de nuestro público.

Vendrá después la Compañía Reiter que dará en el circo tres funciones cuyos programas se cubrirán con "La Dama de las Camelias" "Tosca" y "Magda," esta última á beneficio de la genial actriz

Y por último tendremos este año en el Circo á la Tettrazzini con un magnífico cuadro de ópera; una Compañía de zarzuela con elementos traídos de España, una Compañía dramática, española también, y otras muchas novedades.

Debemos felicitarnos de que la empresa Cueto haya logrado vencer á los inumerables competidores que para el arrendamiento del Circo se presentaron este año.

MANUEL TORRES TORIJA.

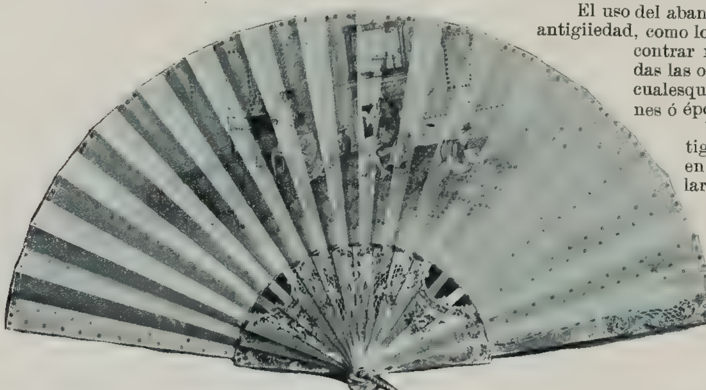


PARA LAS DAMAS.

MODAS.

El abanico es un adminículo indispensable y de gran utilidad para la mujer, quien lo mismo se sirve de él para refrescar el ambiente que para ocultar su rubor ante una galantería ó para deslizar á hurtadillas una coquetería á su enamorado galán.

El uso del abanico se remonta á la más alta antigüedad, como lo comprueba el hecho de encontrar representaciones de él en todas las obras y monumentos antiguos cualesquiera que sean las civilizaciones ó épocas á que pertenecen.



Los grandes abanicos antiguos se hacían generalmente en forma de hoja, con mangos largos cuyo disco estaba formado por una hoja de palmera; los había también de paja trenzada ó de plumas afectando la forma de una hoja de loto ó de un corazón. En Europa según parece se usó mucho esta clase de abanicos y todos de forma similar hasta el siglo XVI época en la cual apareció un abanico muy semejante al que hoy se usa, que fué después sustituido, bajo el reinado de Enrique III de Francia, por el abanico plegado—muy poco diverso al moderno—adoptado primero solamente por las damas de la corte, difundido después entre las señoras todas de París y propagado más tarde por el mundo entero.

Desde entonces acá el abanico ha evolucionado grandemente en su construcción por lo que respecta á los materiales en él empleados, pero sin perder ya la parte esencial de su arquitectura.

Las pieles, el papel, el pergamino, las blondas, encajes, telas de seda, etc., han encontrado amplia aplicación en la industria abaniquera, que ha dado también no poco trabajo á pintores famosos, por lo que respecta á su follaje, mientras que en sus montaduras se han empleado talladores, escultores en madera, marfil etc., hábilmente secundados por los fabricantes de lacas y barnices.

Estas consideraciones me fueron sugeridas durante mi visita al nuevo Establecimiento que con el nombre de

ABANICOS IMPORTADOS
Por el "Abanico"
1a. AVENIDA JUAREZ 8.

"El Abanico" se ha abierto últimamente en nuestra hermosa Avenida Juárez casi frente al lote de terreno que ocupará el Teatro Nacional, hoy en construcción.

Al pasar delante del aparador de este coqueto y elegante, aunque pequeño establecimiento, llamaron mi atención algunos abanicos que en él se encontraban y entre los que mi costumbre de observarlo todo me hizo encontrar algo verdaderamente digno de llamar la atención.

Mi afán de daros á conocer, amables lectoras, cuantas novedades en cuestión de Modas pueden satisfacer vuestros gustos refinados, me obligó á hacer una visita al establecimiento en busca de modelos que ofreceros en ésta mi Crónica, y presentándome á los dueños de la casa supliqueles me mostrasen sus últimas novedades.

Con galantería que mucho agradezco, me hicieron ver infinidad de abanicos á cual más hermosos y elegantes que causaron en mi ánimo agradabilísima sorpresa.

Quisiera poder reproducir en estas páginas todas mis impresiones recogidas en las dos horas largas que duró mi visita al Establecimiento, dos horas, que puedo asegurároslo, me fueron muy gratas. En la imposibilidad material por falta de tiempo y espacio, para satisfacer este deseo, reproduzco hoy en estas páginas algunos de los abanicos que más agradablemente me impresionaron.

Uno es de varillaje concha nácar con artísticos y difíciles calados é incrustaciones de oro. El país de encaje blanco Chantilly con aplicaciones de lentejuela de oro y puntilla de diversos colores en armonía con los de la preciosa acuarela miniaturo estilo Watteau que se vé en el centro.

Otro abanico precioso con varillaje, lo mismo que el anterior, pero vaciado y calado artísticamente tiene el país de finísina tela de seda, ricamente bordado de lentejuela ostentando además preciosa acuarela que representa un cuadrito Luis XV.

Otro de carey con incrustaciones de oro; Encaje blanco de Bruselas sobre el cual se ven tres magníficas acuarelas miniatura firmadas por el reputado artista español V. Paredes: el encaje está además exquisitamente bordado de lentejuela de oro y el cabo rematado por cordón y borlas de seda blanca.

Otro de Carey también como el anterior, pero de encaje negro con las varillas principales torneadas y ostentando en el país tres magníficas acuarelas imitación Gobelinos.

Ví también un riquísimo abanico de concha nácar, para novia, con todo el varillaje calado y recubierto con incrustaciones de plata. El país está lleno de acuarelas miniatura "Art Nouveau" color plata que producen un efecto encantador sobre la gasa blanca. Y por último, uno muy original: de hueso enteramente limpio y pulido con difíciles y artísticos calados dorados y plateados con el país totalmente cubierto de acuarelas todas del mejor gusto, con aplicaciones de lentejuela oro y plata y puntilla de diversos colores sobre fondo de seda grís perla y orlado de pasamanería de seda.

La cortesía de los dueños de "El Abanico" me dejó altamente obligada, pues además de los abanicos, de los que como antes he dicho, tienen en existencia un variadísimo y rico surtido, me mostraron algunas muestras de perfumería fina de las mejores marcas, peinetas y otros muchos artículos de lujo así como también algunas antigüedades y curiosidades del país y extranjeras de indiscutible mérito.

Ada Nebbia.



Correo del Cielo.

Cuando abrí el plieguecillo, con orla de luto, y leí el nombre de la joven, cuyo fallecimiento se me comunicaba en la funeraria esquela, permanecí largo rato sin dar crédito á mis ojos. Las letras se revelaban ó desaparecían como si hubieran sido estampadas en el cristal de un kaleidoscopio, tiñéndose ante mi vista turbada, con los tornasolados matices, que ofuscan y marean la retina cuando el vértigo se dispone á apoderarse del cerebro. Pero, nó. Mis ojos, á pesar de su deslumbramiento, habían descifrado perfectamente el nombre allí escrito en caractéres imborrables. La señorita Elisa Roldán y del Valle había fallecido, á la edad de veinte años, y su padre, su padre solo, pues su madre había muerto, me participaba la triste noticia, invitándome á asistir al entierro.

¿Qué lazos me ligaban con aquella, joven, con aquella flor marchitada, aun en su primavera, cuando todas las cosas el sol alegre, el aire embalsamado, los pájaros de cantos amorosos, incitan á gozar de la vida?

¡Ah! Es una historia lamentable, la historia íntima de mi corazón, la que os dará la clave que explique los vínculos misteriosos que me unían con aquella muerta.

¿Quién no ha amado alguna vez con toda el alma? Puede ocurrir que transcurran los días de la existencia, iguales y monótonos, como las cuentas de un rosario en manos de un devoto soñoliento.

El ideal de ventura que todo espíritu lleva en su interior, y al que inconscientemente rinde culto, y anima con el fuego renovado de continuo, de los ensueños, podrá tal vez quedar sin realización, sin cumplimiento dichoso, como el diseño de un cuadro, para el que no se encuentra modelo, permanece años y años, y acaso para siempre, en estado de borroso boceto.

Entonces la existencia se desliza, exteriormente, tranquila, sin grandes goces, pero también sin grandes torturas.



VIRIATO Cuadro por Eugenio Oliva

Mas, si se halla en los caminos del mundo la mujer adorada, la forma hermosa de la idea concebida y acariciada durante largo tiempo, y esa mujer, á lo menos un instante, corresponde ó finge corresponder, á nuestras ansiedades, nos asimos á esa palpable y encantadora realidad con todas las fuerzas de nuestro ser, sin esquivar desvelos, angustias y sacrificios....

Y eso me sucedió con la madre, cuando aun era soltera, de la joven, cuya temprana muerte acababa de sumirme en un abismo de encontradas reflexiones.

¡Su madre!... En ella se había cifrado mi juventud toda..

Siendo yo, cuando la amé, pobre y obscuro, mi pasión por ella se desarrolló en medio de tempestades.

A cada momento se acrecentaba mi amor ciego por aquella mujer, nacida, según yo creía profundamente, para mí solo, y á cada momento comprendía que se alejaba de mis brazos, merced á las brutales exigencias de la vida real.

Puede el amor alimentarse de quimeras; pero el hogar conyugal necesita más positivos sustentos.

Los pájaros mismos no viven constantemente en el aire; les es forzoso descender al fin á la tierra, y tener en ella un nido.

En medio de la fiebre de amor que me atormentaba, pude distinguir al cabo que era imposible, para aquel inmenso é inútil afecto, un feliz desenlace; y robusteciendo el imperio de mi voluntad, hasta entonces tan débil, me separé de la mujer idolatrada, buscando en otras comarcas, las más lejanas del lugar de mis sufrimientos, la fortuna, que me comprara la dicha ó el olvido; que me trajera la paz, la muerte quizás, que concluyera con todas las miserias....

Y sucedió.... ¡la historia eterna! A los dos años de ausencia, aquella joven, por quien yo me había voluntariamente desterrado y con la que había cruzado tantos juramentos de constancia, se casó con otro hombre, con un amigo mío, con uno de mis más íntimos amigos.

Fué un golpe terrible para mis ilusiones. Se operó en mi carácter un cambio radical.

De confiado me convertí en pesimista. Dudé de todo; maldije á todas las mujeres; traté de borrar en mi memoria cuantos recuerdos conservaba de la ingrata.

Pero, pasado algún tiempo, volví á pensar en ella y las maldiciones expiraban en mis labios, y la bondad nativa de mi corazón surgió, como las hojas en el árbol, en Abril, tras los crueles meses de invierno.

Sólo que ahora el sentimiento que abrigaba en mi pecho era reposado y dulce, y radiante de sonrosada pureza como el despertar de un niño.

Ya dueño de no despreciables riquezas, torné á la patria, á la patria querida, y recorrí diversos lugares donde establecerme. Pero, ¡*ella*! ¡siempre *ella* me atraía! Ningún pensamiento malvado me impulsaba; sólo deseaba verla, hablarla quizás, estrechar su mano, posar mis ojos un momento en aquella faz jamás desvanecida ante mi vista, escuchar aquella voz nunca amortiguada en mis oídos.. Mas, cuando me disponía á efectuar el viaje que me condujera hacia ella, me sentía sin valor para ponerme ante su presencia. En fin, venció mi deseo de ir á su lado, y vine, pero, al llegar, hacía dos días que había muerto.

No me atreví á presentarme á su viudo. ¡Qué de reproches no expresarían mis solas miradas! Pero, meses después, le encontré en la calle y cambiamos un saludo aunque cortés embarazoso. Me ofreció su casa. Díjome que le había quedado una hija, una joven encantadora, que era su divino consuelo. Y posteriormente, siempre que nos encontrábamos, nos mirábamos con tristeza, como ambos agobiados por una misma desgracia.

Pasaron dos años, y un día recibí la esquela que me daba la noticia del fallecimiento de la hija de la mujer eternamente venerada. ¿Acudiría á su entierro? ¿Tendría firmeza para ver con serenidad el fruto del amor de la mujer traidora? Sí. Fuí. El desolado padre me recibió llorando, y me invitó á pasar á ver á la muerta. Estaba sola en aquel instante, y aproveché esta circunstancia. No quería que nadie presenciara mi emoción. Entré y mis ojos se clavaron en el rostro de la pobre joven. ¡Era el mismo de su madre! Mi corazón parecióme romperseme en el pecho. Pensé caer al suelo, y hallando una silla, tomé asiento, de espaldas al féretro. Y apoyando mi fren-

te en una mano, me entregué á tristes y dolorosos pensamientos.

¡Todo, todo mi pasado de amor había concluido! La muerte se llevaba el último rastro de mis ilusiones de otro tiempo.. Yo había respetado á la madre de la muerta como á una deidad. Ni aun siquiera con un beso había profanado su frente.. ¡No! ¡no! No quería privarme de un placer, placer fúnebre, único que restaba á mi desventura eterna.. Entonces, levantándome, y posando mis labios en la frente de la muerta, estampé en ella un beso, en el que iba concentrada mi alma; un beso para la *otra*, para la madre, para la inolvidable; un beso en que se encerraban todos mis amores, y que yo mandaba al otro mundo, por medio de aquella frente pálida y virginal, que yo tomaba en aquel instante como un *correo del cielo*.

No os burléis de la alucinación de un amante. Pero después de aquella escena, no pocas noches, en la obscuridad, recostado en mi lecho, durante las interminables horas de insomnio á que me condena la estéril soledad de mi vida, siento algo así como la suave impresión de unos labios amantes que dejan en mis párpados cerrados la deliciosa caricia de un beso indefinible. ¿Es la "respuesta" que me da desde el cielo la inolvidable muerta? Nadie sabrá explicarlo. Pero yo vivo con esta creencia, que me presta alas de valor y bálsamo de consuelo, para seguir recorriendo el calvario de la existencia. Y no lo dudéis: para quien, como yo, es un ciprés humano, un solitario enmedio de la muchedumbre, una ruina andante, abrumada y recubierta de los parasitarios jaramagos de las ilusiones mustias, es necesaria la fe en estas comunicaciones de ultratumba, en estos "correos etéreos," que enlazan misteriosamente al cielo con la tierra, ya con una oración murmurada en un santuario, ya con un beso posado en la frente de una virgen cadáver.

José de Siles.



A . . .

Dormida sin amores
 tienes el alma,
como duerme sin vientos
 la mar en calma;
más ten en cuenta
que la calma es presagio
 de la tormenta.
Tienes negro el cabello,
 negros los ojos,
la mejilla trigueña,
 los labios rojos.
La voz en ellos brota
 clara y risueña,
como el agua que cae
 de peña en peña;
Y tus huellas imitan
 finas y leves,
las huellas de las aves
 sobre las nieves.
Mejor que estos encantos
 de tu persona,
es la flor delicada
 que los corona.
Y esa flor en tu pecho
 vierte tu esencia;
es la flor de las flores,
 es tu inocencia.

Federico Balart.

EL COMETA.

Y el cometa apareció brillante y con una cola muy larga. Un cometa es un gran personaje, al que todo el mundo mira; desde el palacio y desde las buhardillas, la multitud que hormiguea en las calles y el viajero que cruza llanos desiertos.

—¡Venid á ver este aviso del cielo, este magnífico espectáculo!

Y todos se apresuraban para ver el cometa.

I

En pobre habitación, débilmente alumbrada por una vela de sebo, una mujer trabajaba afanosa junto á su hijo. Inquieta y recelosa pasea sus miradas de la labor al niño. La luz chisporrotea y se retuerce, señalando á su hijo como animado dedo de fuego. Era un mal presagio: su hijo moriría pronto.

Supertición nada más, pero ella así lo creía.

Y justamente aquel niño iba á vivir muchos años y á volver á ver el cometa á su nueva aparición, sesenta años más tarde.

¡Qué le importaba al niño el chisporroteo de la luz ni el cometa que por primera vez en su vida brillaba en el cielo!

Sentado en el suelo, con una taza sin asa entre las piernas y una paja en la mano, se entretenía en hacer pompas de jabón que se alejaban en juegos de colores unas doradas, azules otras y á veces verdes como las hojas del bosque.

—Dios te dé muchos años de vida, tantos como pompas has hecho—murmuró la madre.

¿Tantos? —respondió el niño. El agua de jabón nunca se acaba.

Y las pompas se alejaban una tras otra.

—Un año.... otro.... —decía el niño, viéndolas alejarse hasta romperse.

Dos le cayeron en los ojos, que con el escozor del jabón se le llenaron de lágrimas.

¡El cometa!.... ¡el cometa!....gritaron los vecinos.

Venga, venga á verle, y no esté Ud. encerrada.

La madre salió entonces, llevando al niño de la mano, y él tuvo que dejar sus pompas para ver el cometa.

Y el muchacho vió una bola de fuego con una cola brillante. Unos decían que tenía tres varas de largo; otros, millones de ellas.

¡Se ven tan distintas las cosas!

Todos habremos muerto cuando vuelva á aparecer—decía la gente.

II

Y la mayor parte de los que tal dijeron estaban ya bajo tierra cuando el cometa volvió á brillar.

En cambio, aquel niño que iba á morir pronto, ese vivía todavía, y era ya un anciano.

"Los cabellos de plata son las flores de la vejez," dice el refrán. ¡Cuántas de estas flores no tenía ahora aquel niño, hoy viejo maestro de escuela!

Los muchachos afirman que es un sabio.

Todo vuelve les decía el anciano. Mirad bien las cosas, fijaos bien en las personas, y veréis que siempre vuelven, con otro traje, en diferente país.

Guillermo Tell, al escoger la flecha con que atravesó la manzana que su hijo tenía en la cabeza, escondió otra para Geszler. Esto fué en Suiza. Pero muchos siglos antes, Palnatoke hacía lo mismo en Dinamarca. Y hace miles de años los egipcios narraron la misma leyenda.

¡Todo vuelve, como los cometas que se pierden en lo infinito para aparecer más tarde! Mirad....ahora se espera uno que yo ví cuando niño.

III

Hacía unos días que el cielo estaba cubierto de nubes y era imposible ver el cometa.

El viejo ma stro estaba en su cuarto cerca de la escuela. Un reloj de pesas, recuerdo de sus padres, colgaba de la pared. Inmóvil estaba la péndula, y el "cu-cu" que en otro tiempo cantaba la hora, había enmudecido hacía muchos años, y nunca salía de su casita cerrada. El silencio era profundo. El antiguo piano, allí arrimado al muro, también un recuerdo de sus padres, tenía todavía sones. Las cuerdas vibraban aún, débiles como la voz de un anciano, pero reproducían las armonías de toda una vida.

Y cuando el viejecito corría sus manos por el teclado.... ¡cuántos recuerdos renacían entonces!

¡Dolores, alegrías....año tras año; desde el cometa que vió el niño hasta que el globo de fuego volvió á brillar en el espacio!

¡Su madre; la luz que chisporroteaba; las pompas de jabón, cada una un año, tan brillantes, tan llenas de luz y colores, los juegos del niño; el fuego de la juventud; el mundo; el porvenir!

Oid ahora, temblorosas y vagas, las notas del tiempo que pasó; pompas de la memoria con iris de recuerdos.

La canción de la abuela cuando hacía media.... el arrullo de la niñera:

"¡Cuántas desdichas,
cuántos dolores,
cuántas zozobras
hay que pasar!"

....

Oid ahora el primer baile, un minué, notas blandas y melancólicas que llenan de lágrimas los ojos del anciano.... Magestuosa, rompe ahora la marcha guerrera.... después un salmo.... notas alegres y ligeras.... pompa tras pompa que el niño vió volar.

Los ojos del anciano estaban fijos en la ventana. Una nube pasó, y en el espacio azul apareció el cometa brillante y rodeado de niebla.

¡Ay! ¡Parecía que le había visto la noche pasada, y, sin embargo, había toda una vida entre entonces y ahora.

Entonces era un niño; las pompas le decían: ¡adelante! Hoy todo le decía: ¡atrás!

Y á pesar de todo, su corazón era el del niño, y aquellas pupilas, las que miraron por primera vez al cometa.

....

....

Sus manos cayeron sobre el teclado. Oyóse un acorde original y seco, una cuerda que salta.

....

....

—¡Venga, venga á ver el cometa!— decían los vecinos.—La noche está clara y hermosa.

Pero el viejo maestro no respondía.

Su espíritu había volado para ver más brillante luz, más magnificencia, y para cruzar mayor espacio que el que recorre el cometa, á quien mira la multitud que hormiguea en las calles y el viajero que cruza los desiertos.

El alma del anciano veía á Dios y á aquellos muertos queridos que le habían precedido y que su corazón tanto deseaba.

H. C. ANDERSEN.





LA LOCA DEL CASTILLO.

Sigue de la 10ª página

espumoso torrente, defendiendo la fortaleza enhiestas rocas casi inaccesibles á planta humana. Destrozadas las manos, agobiado por la fatiga, consiguió salvar aquel sitio el enamorado doncel. Al hallar pie firme limpióse el sudor que corría por su rostro, y transido de amor y esperanza hizo vibrar en su lira dulces arpegios que la juguetona brisa llevaba al oído de su amante: cada arpegio era para la desgraciada doncella un puñal



I.—Los Patrones han salido podemos, por lo tanto. .

que rasgaba su corazón. Desesperado el galán esperó ¡más fué en vano! la reja no se abría; desfallecido, al fin, ardiendo en su alma la llama de los celos, destrozó la lira y clavóse en el corazón la afilada hoja del puñal. El primer rayo de la aurora iluminó al siguiente día, el cadáver del desgraciado y valeroso doncel tendido en la escarpada roca, y á sus piés, destrozada, había la lira que tantas veces vibró sonora con dulces arpegios. Cuando Blanca supo el triste fin de su amante perdió la razón.

* * *

Pasaron los días y los meses, y una noche horrible, iluminaron estos lugares solitarios las rojas llamas de un incendio; era el señorial castillo de Peñafría que ardía siniestramente por los cuatro lados, saliendo por almenas, torreones y ajimeces, lenguas de fuego, que consumieron en poco tiempo aquel soberbio edificio. De aquella tragedia nadie salvó, á excepción de Blanca, que suelta su rubia cabellera que flotaba por sus espaldas, reía y saltaba por entre los humeantes escombros llamando con fatídica voz á su amante. Rendida al fin, destrozada



II.—Fumamos los cigarros del señor.

su alma por tantos horrores, se abalanzó resuelta al caudaloso torrente, desapareciendo entre sus turbulentas aguas aquella preciosa existencia. Todas las noches al sonar fúnebremente las doce, se oyen dentro de este castillo tres dulces arpegios; dicen que son ayes de dolor de dos almas que se buscan y no pueden encontrarse nunca. Esta es la verídica leyenda de "La loca del castillo," díjome el honrado leñador.

* * *

Ya las sombras del crepúsculo vespertino obscurecían á la tierra, cuando me despedí de él; puse unas cuantas das de plata en sus manos, y marchéme, fijo aún mi pensamiento en aquellos desgraciados amantes.

Rafael Homedes.

BLANCO.

De blanco vestía la mañana en que la ví alejarse.

Estaba pálida, pero más bella y más interesante que nunca.

¡Cuántas ideas evocó mi mente al darme ella su última mirada de adiós!

Esa visión blanca como las madonas de las mansiones eucarísticas, parecía que llevaba tras de sí, como una legión meditabunda de anhelos y de pensamientos elevados, todo cuanto de grande y verdadero dormía en el fondo de mi alma dolorida y taciturna.

Yo recordaba, al contemplar su fisonomía, la expresión de una hermosura melancólica que fuera el ideal de mis sueños y que parecía perseguirme, cuando de blanco vestida, la ví por vez primera ante mis ojos, como un ídolo, gallarda como un lirio de alabastro, pura como una nube blanca que se alzaba en el horizonte de mi existencia negra y profundamente mortuoria, para disipar mis sombras con su esplendidez fulgurante....



III.—Ponernos el sombrero de la señora.

Era para mi esa mujer una evocación de aurora, una silueta cándida, una rosa pálida, quizá la única imágen blanca que podría contrastar en el cuadro funerario de mi espíritu de abismo....

Y era ella mi esperanza: el gran ideal de mis luchas futuras, mi solo pensamiento embriagante de gloria, que aplacara la rebelión que bullía en mi cerebro ansioso de luz, de aureola y de albas....

Ah! al verla así á mi adorada blanca me pareció que desfilaba ante mis ojos la visión de Dante "BIANCO VESTITA, misteriosa y pura;" me pareció ver en su imagen la novia coronada de azahares inmarchitables, el hada vaporosa de mi guarda, la musa de las endechas áureas...

Sí; quisiera que mis ojos la vieran siempre vestida de blanco: cuando la ví por primera vez en una tarde de otoño, así vestía; y al partir, la blancura de la nieve cubría sus formas esbeltas y triunfales, como si fuera un himno viviente de amor y de vida.

La pureza de su alma y su vestido blanco, me imaginan ver cómo florecen cerca de ella las acacias, los jazmines, los azahares y las violetas blancas.... y cómo adornan su cabecita eucarística las aureolas de mis aspiraciones de artista, de soñador y de poeta febril, que son imagenes divinas, silenciosas que ansían descifrar el gran enigma del mañana, que nos espera bajo el palio solemne de los afectos puros, desbordantes é inconmensurables...

¡Oh! cómo amo hasta la palidez de la muerte, porque hasta ella me recuerda la imágen pura de mi amada gentil, vestida de color de nieve....

T. D'ANIVLETE.



IV.—Y bebernos el chapamgne del señor.



DON DE LAGRIMAS.

Nació un príncipe. Era el primogénito, y la reina, queriendo forzar el destino con su anhelo de madre, le llamó Feliz.

Como sucedió el caso en reino lejano y en tiempo viejo, casi tocando en fábula uno y otro, apenas nacido, llegaron á las puertas del palacio real todas las hadas del contorno. Venían cabalgando las más de ellas sobre hipógrifos y dragones; no faltó, sin embargo, quien arrastrase carro de flores, tirado por cándidas palomas, y aun la más joven del egregio concurso, hada inexperta y soñadora, llegó modestamente acomodada sobre un rayo de luna.

Recibía la reina á las visitantes, de antiguo conocidas suyas, y ellas iban dejando sobre la cuna del infante dones tras dones.

—¡Serás hermoso!

—¡Serás valiente!

—¡Serás amado!

—¡Sabrás vencer!

—¡Sabrás reír!

—¡Sabrás llorar!—comenzó á decir el Hada de las Lágrimas, última en el desfile, que en pie junto á la cuna se disponía á derramar sobre los ojos del príncipe el contenido de ánfora misteriosa; pero la reina se interpuso rápidamente entre el hada y el niño. ¡Llorar su hijo, llorar su príncipe, su príncipe Feliz....! No; no podía ser. Suplicaba y plañía. ¡Que todas las lágrimas destinadas al hijo cayesen sobre su corazón de madre; que todas brotasen de sus ojos y marchitasen sus mejillas!...... El príncipe Feliz no debía conocer el llanto.

El hada, como mujer y como inmortal dos veces orgullosa, tomó á desprecio la petición y consideró malicia la ignorancia: subió en su carro de iris tirado por murciélagos, y se fué aire adelante, enmarañando nubes en carrera desatinada; pero antes de marchar lanzó sobre el infante, á modo de maldición, estas palabras:

—¡No sabrás llorar!

La reina abrazó al príncipe llena de gozo. ¡Le había preservado de las lágrimas!

Pero no le había librado del dolor: el niño, mortal aunque príncipe, sufrió como todos los mortales. Y eran de ver las terribles muecas movidas por el dolor en aquel rostro infantil que sin llorar sufría: mirándolas, aprendió la reina que el dolor sin lágrimas es dos veces dolor.

Pasaron años. El príncipe era joven y gallardo; como pronosticaron sus egregias madrinas, sabía vencer, sabía reír, aprendió el goce; adivinó que la quinta esencia del gozar está en llorar de gozo; sintió la pena amarga de no poder llorar, y no pudo llorarla...... Y he aquí como por privación de aquello que hemos dado en considerar símbolo de desventuras, vino el príncipe Feliz á ser el más infeliz de los príncipes.

Discurría un melancólico atardecer por los jardines del palacio, y en lo más intrincado del laberinto acertó á vislumbrar á un soldado de rudo cuerpo y marcial continente: contemplando estaba algo á modo de áureo bellón que en la mano tenía, y al contemplarlo, lágrimas tiernas brotaban de sus ojos. Supo después el príncipe que aquello que el soldado miraba era un dorado rizo de mujer, y recrudecido su pesar por envidia al hombre aquel que lloraba de amor, abandonó la corte y se dió á correr mundo en busca de remedio.

—Lágrimas tiene esparcidas por doquier nuestra madre Naturaleza,—meditaba el príncipe, que á fuer de cuitado era un algo filósofo.—Lágrimas gigantes y amargas parecen las olas de los mares,

lágrimas de pena; lágrimas cristalinas y risueñas las gotas de rocío que vierte la mañana sobre cumbres y valles, lágrimas de alegría; lágrimas melancólicas las hojas que el otoño arranca de las frondas, lágrimas de oro, acaso lágrimas de amor......

Y envidiándolas todas, surcaba mares, trasponía cumbres, recorría valles y contemplaba frondas, sin hallar nunca el supirado venero de las propias lágrimas.

Volvió á la corte. La reina, casi muerta de angustia, demandó con públicos pregones remedio para el mal de su hijo. ¿Quién conocía el medio de que llorase el príncipe? De no se sabe que antros llegó una viejecita corcovada.

Tengo cien años dijo - y sé cómo desarmar la cólera del Hada de las Lágrimas. Es preciso que una mujer hermosa y ajena al príncipe arrostre mil peligros y llegue sola al palacio de la inmortal para implorar su perdón.

Repitiéronse los pregones. Una chiquilla rubia se presentó en la corte.

–¡Yo iré!

Reía, al ofrecerse, con los labios, con los ojos, con la frente, como si toda la alegría de la tierra hubiese hecho nido en su corazón.

—¡Que Dios te bendiga! -suspiró la reina mirándola partir.

—Y que vuelvas pronto,—dijo el príncipe Feliz, enamorado súbitamente de la chiquilla......

Volvió; la corte se vistió de gala para recibirla. Modesta y alegre contó las peripecias del viaje: abismos salvados, dragones vencidos.

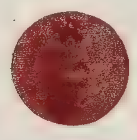
Y aquí tenéis, señor, el dón de lágrimas que tanto deseásteis. —Puso en manos del príncipe ánfora primorosa y diminuta.—Aquí está encerrada la esencia de todas las lágrimas que habéis deseado verter. Lloraréis, señor, por vez primera el día en que, sin vos procurarlo, rompais el cristal que la guarda.

—¿Y qué pides en premio? —preguntó el príncipe, soñando en colocar su corona sobre los rizos rubios de la niña.

—Nada, señor. Solo la compasión movió mi deseo de haceros feliz; en cuanto á mí, lo soy tanto, que no está en poder vuestro aumentar mi dicha, —replicó, ella mientras nacía de sus ojos un rayo de amor. Siguió el príncipe la mirada de ella, y la encontró en los aires, cruzándose en un beso con la de aquel soldado al cual viera un día llorar de ternura en los jardines reales.

Sintió el príncipe entonces mordedura de celos; crispó sus manos el despecho, y se quebraron los cristales del ánfora. Y ante toda la corte que celebraba su sin par ventura, derramó el príncipe Feliz las primeras lágrimas, mucho más tristes que todas sus pasadas tristezas .....

G. MARTÍNEZ SIERRA.



MADRIGAL.

Ibas á suspirar, dulce embeleso
y yo que muero si tu encanto admiro,
cerré tus labios con mi ardiente beso
y se adurmió en tu pecho ese suspiro.
Tu seno como un lirio se agitaba
á la brisa de amor que difundía
cálido el beso en que mi ser te daba,
y al sentir que mi vida se exhalaba,
—"¡Quién el suspiro tuyo
pudiera ser -me dije conmovido,—
y allá en tu corazón, como en un nido,
adormirse de un ósculo al arrullo,
al perpetuo rumor de su latido!"—

HORACIO RODRIGUEZ.

Santa Fe (R. A)



VENGANZA SIN CASTIGO.

Sigue de la página 13

El hipócrita cobarde respondía con sonrisas que eran contracciones nerviosas. Sonrisas de alegría impura y de desprecio á la justicia humana, de la cual se burlaba secretamente. Ramón no entró en la casa con propósitos adúlteros, sino atraído traidoramente con promesas de ajustar las paces.

El honor sirvió al odio para preparar la impunidad de su venganza.

Ahora se explicará el diabólico placer con que presenciaba las galanterías de su primo, y con cuál pérfida previsión las señalaba, como bromeando ante la gente.

Había consumado una venganza sin castigo. Deleite sumo de su alma seca.

Pero para enmendar yerros de la justicia de la ley, hay en la tierra otra justicia infalible: la moral.

El pueblo para ignorar el asesinato alevoso, tuvo que conocer el adulterio intentado. Porque nadie creía que Ramón estuviese á tales horas en el cuarto de Inés sin consentimiento y cita de ella.

El marido burlado tuvo que aguantar el castigo correspondiente al criminal absuelto. Y la sociedad no absuelve del todo á los deshonrados aunque pidan justicia de rodillas sobre el cadáver del deshonrador.

La deshonra siempre queda en pié

EUGENIO SELLÉS.



COLOQUIO CON LA VIDA.

Estaban ante la vida dos hombres, que eran otras tantas víctimas suyas.

—¿Qué me queréis?—les preguntó.

Uno de ellos contestó con voz lenta:

—Me rebelo ante la crueldad de tus contradicciones; mi espíritu se esfuerza en vano en penetrar en el sentido de la existencia, y mi alma está invadida por las tinieblas de la duda. Sin embargo, la razón me dice que el hombre es el sér más perfecto del mundo.

—¿Qué reclamáis?—interrumpió impasible la Vida.

—Quiero la dicha... Y para poder realizarla, es preciso que concilies los dos principios, puesto que comparten mi alma, poniendo de acuerdo mi "yo quiero" con "tú debes."

—No tenéis nada que desear, sino aquello que debéis hacer por mí contesta la vida con dureza.

—No, yo no puedo desear ser tu víctima. ¿Por qué, yo que quería dominarte, estoy condenado á vivir bajo el yugo de tus leyes?

Modera tu énfasis—le dijo el que estaba más cerca de la Vida. Pero sin fijarse en sus palabras, el otro prosiguió:

—Yo quiero tener el derecho de vivir en armonía con mis aspiraciones. No quiero ser hermano ni esclavo de mi prójimo por deber; seré su hermano ó su esclavo á mi gusto, obedeciendo á mi voluntad. Yo no quiero que la sociedad disponga de mí como una piedra inerte que ayuda á edificar las prisiones de su ventura. Soy hombre, soy alma, soy espíritu, y debo ser libre.

¡Espera!—dijo la Vida con una sonrisa helada.—Has hablado lo bastante y ya sé todo lo que podrías añadir. ¡Pides tu libertad! ¿Por qué no la ganas? ¡Lucha conmigo! ¡Vénceme! Hazte mi señor y yo seré tu esclava. No sabes con

que tranquilidad me someto siempre á los triunfadores. ¡Pero es necesario vencer! ¿Te sientes capaz de luchar conmigo para libertarte de tu servidumbre? ¿Estás seguro del triunfo? ¿Confías en tu fuerza?

Y el hombre contestó:

—Me has arrastrado á un conflicto interior con mi propio yo, has afilado mi juicio que, á la manera de una hoja mortífera se hunde en lo más profundo de mi sér, aniquilándolo.

—¡Háblame con mas valor, no te quejes—observó su compañero.

—¡Ah, si la tiranía me concediese una tregua! Déjame gozar de la vida.

La Vida volvió á sonreír con su sonrisa de hielo.

—Dime, al dirigirte á mí, exiges ó pides una gracia?

—Pido una gracia—contestó el hombre como un eco.

—Imploras como un mendigo de solemnidad; pero has de saber, pobre hombre, que la vida no dá limosnas. Has de saber que un ser libre no pide nada: se apodera por sí mismo de mis dones.... Tú no eres más que el esclavo de mi voluntad. Solo es libre aquel que sabe renunciar á todos los deseos para dedicarse enteramente á conseguir el fin elegido. ¿Has comprendido? Márchate.

El hombre había comprendido y se tendió, como un perro dócil, á los pies de la Vida para recoger humildemente las migas de su festín.

Entonces las miradas de la Vida se dirigieron dulces, hacia aquel que no había hablado aún y cuyas facciones estaban llenas de bondad.

—¿Qué pides?

—No pido nada: lo exijo....

—¿Qué exiges?

—¿Dónde está la justicia? Dámela. Más tarde sabré conseguirlo todo. Por el momento sólo quiero justicia. He esperado mucho tiempo con paciencia, con razones, sin el menor descanso. He esperado, pero llegó la hora. ¿Dónde está la justicia?

—Tómala contestó la Vida, impasible.

Máximo Gorki

GENIO

INÉDITO.

Cruzó por el Arcola majestuoso
i estremecido de placer dió un grito
aquel titán de pecho de granito!
que fué entre jenios el primer coloso.

Coronó las Pirámides ansioso
de ver su nombre por la gloria escrito,
i levantó su voz al infinito
en medio de un ejército grandioso.

I en el orgasmo de un poder impuro
venció á los reyes, destrozó naciones,
i absorto en los problemas del futuro.

Waterloo le ciñó la gran cadena
que le ató con estrépito de alciones
en la roca inmortal de Santa Elena.

Justo Pastor Rios.
(Colombiano)

ROSA NEGRA.

Su corazón fué un pájaro divino
á quien oí cantar su desconsuelo,
una tarde, en un árbol del camino,
bajo el azul crepuscular del cielo.

A posarse en mi hombro alegre vino,
pero al notar lo amargo de mi duelo,
lanzando el ¡ay! aterrador de un trino,
partió el azul con el fulgor del vuelo.

Mi vida es un rosal mustio y sombrío
en donde abrió sus pétalos la rosa,
la rosa negra y triste del hastío,

Miró el ave la flor de negras galas
y al aspirar su esencia venenosa,
tendió al azul las temerosas alas.

A. Fernandez Garcia.

IDILIO Y DRAMA.

En 1875, mi hija me trajo de Venecia dos de aquellas palomas que son como sombra de los esplendorosos días de la antigua ciudad. Nada podía serme tan grato como aquel regalo. ¡Qué recibimiento les hice! Mandé construir un lujoso palomar, gastando en él mil francos.

¡La pareja se amaba tiernamente! Todos los días las acariciaba yo y les besaba las alas. Después de almorzar bajábamos al jardín para hablar con ellas.



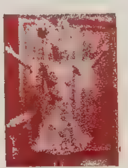
Pero he aquí que una mañana un criado idiota entró en el palomar para cuidarlas, y al salir, dejó la puerta abierta.

El palomo, un antiguo corredor de aventuras, salió fuera, se elevó al cielo y desapareció loco de alegría.

Cuando llegué, lo llamé en vano: estaba ya en camino de Venecia. Tomé en mis manos la paloma.

Después de besarla la arrojé al aire, y ella tornó á apoyarse en mi mano; vuelvo á hacerla volar, indicándole su camino; pero ella se dirige al palomar, creyendo que su compañero volvería luego.

El palomo no vuelve. La hembra se queja, no come, y día y noche se agita en el palomar; cada vez se encuentra más triste.



La puerta permanece abierta. Al sexto día, apenas entro en el jardín viene la paloma á posarse sobre mis espaldas. Me arrulla al oído breve rato y yo creo entender sus quejas. Se despide de mí. Abre el vuelo y desaparece.

¡Ah! Al día siguiente, á la misma hora, vuelve el palomo, extenuado, con las alas lastimadas.

No había querido permanecer en su Venecia, sin vivir en unión de su compañera.

Le acaricio, le hablo, pero no me entiende.



Se deja caer en un rincón del palomar creyendo que ella volverá.

Le enseño el camino de Italia, pero no tiene fuerzas para volar.

Pasa un día, luego otro, y durante ellos el palomo no ha doblado la cabeza un momento. Con el oído presto, atiende á los menores ruidos, creyendo sentir el aletear de su amada esposa que volvía.

Al tercer día el palomo muere en mis manos.

¿Y ella? ¡Ella no ha vuelto!

ARSENIO HOUSSAYE.









DIAS GRISES A ORILLAS

del mar.

No sé de nada más reparador, nada más dulce que saborear los días grises, sin horas, sin tintes cambiantes, en que el Océano y el cielo, como adormecidos, parecen reflejarse, fundirse en algo vago, lejano, — una gran cortina de gasa flotante que ocultase el infinito.

Los barcos anclados, inmóviles, semejan negros cuervos marinos, que se ciernen sobre las aguas. Se adivina al sol por los resplandores nacarados que platean á intervalos el gris

Las altas escarpas destrozadas pierden sus contornos, y ya no se ven aparecer esas sombras macizas que se alargan sobre las rocas tapizadas de ovas y sobre los charcos profundos en que las anémonas marinas dilatan sus pétalos babosos.

El aire en calma tiene leves sonoridades que se prolongan como ecos. Las olas apenas onduladas, se quiebran sin fuerza, en la arena descolorida como el cielo y el agua.

Son los instantes de tranquila melancolía, en que se intenta resucitar los ensueños muertos del pasado, en que se busca el tormento exquisito del recuerdo, en que ya no se siente la fuerza de amar de nuevo, de aparejar hacia lo desconocido del día siguiente.

Mejores que los tórridos mediodías de agosto en que el sol flamea en medio de los trigos maduros, en que se ocultan las aves bajo las hojas incendiadas; mejores que las albas de abril, en que las flores de los cerezos se esparcen como una nieve odorante, por los caminos cubiertos de yerba salvaje; mejores que los crepúsculos violeta en que la luna sube como un globo rosa por detrás de las colinas; días lentos y muelles, que matan el corazón y adormecen el sér.

Diríanse los abrazos envolventes de una mujer que hubiese venido decidida á los adioses de la ruptura, y que, no atreviéndose á pronunciar las palabras crueles, hunde su cabeza blonda, llorando, en nuestros brazos, tendidos hacia ella.

PAUL BOURGET.
De la Academia Francesa.



RIMA.

Todo respira amor: la mariposa
Se sacia de perfumes y de luz;
Ebrios de aromas los insectos vuelan
Vacilantes, temblando en el azul.

Las ramas de los árboles se besan....
¡Qué más himno, Señor, que el mes de Abril!
¡Hasta en la charca resplandese el cielo,
Y hasta en el fango inmundo ama el reptil!

Cuando los cielos y la tierra brillan
Rebosando de músicas y amor,
Siento un dolor tan grande como el mundo:
¡Tengo celos de toda la creación!

BLANCA DE LOS RIOS
DE LAMPÉRES Y ROMEA.

RUINAS DEL CORAZON.

Traducción de Dom... Estrada

Era mi corazón en otro tiempo
como una bella construcción romana,
formada de granitos y de pórfidos,
de ricos mármoles y de piedras raras....
Más pronto las pasiones tumultuosas
en él entraron con salvaje saña,
cual una orda de bárbaros, blandiendo
la roja antorcha ó la cortante espada.
¡Y en ruinas se tornó!.. Buhos infaustos
hubo. no más, y víboras extrañas:
y ni un humano ruido.. se agostaron
los lirios y las rosas perfumadas:
se vieron por doquier restos informes
de frisos, de columnas y de estatuas..
y aun las sendas por fin desparecieron
por arbustos maléficos borradas.
Allí quedé yo solo, largo tiempo
ante el desastre, con sonrisa amarga,
días sin sol pasando, y tristes noches
en que ni un astro para mí brillaba..
Más tú veniste al fin, joven y hermosa,
blanca, inocente, por la luz bañada..
entonces yo, para formarte un nido,
lleno de fé, de fuerza y de esperanza
con los escombros del palacio viejo
me puse á levantar nuestra cabaña.

FRANCISCO COPPÉE.

LA FELICIDAD.

No soy exagerado en mis deseos
Yo, pa... ser feliz cual lo son tantos.
Le pido á Dios muy poco:—buena casa,
Buen vino, buena mesa, lecho blando,
Frente á mi puerta un árbol y si place
A Dios colmar mi dicha, que colgado
Mire de cada rama un enemigo
Perdono al enemigo todo el daño
Que hacerme quiso y pudo...... lo perdono
.... pero después de ahorcado.

ENRIQUE HEINE

PENSION DE CABALLOS Y CARRUAJES

-:- -:- JOSE CID Sucesor de ENRIQUE GOUDET. -:- -:-



REBELDES 3. TELEFONO 522.

Sucursal: Coliseo Viejo 15. Teléfono 394. México. D. F.

Lujosos -:- Carruajes -:- de -:- Alquiler.

Servicio especial para Casamientos y Contratos.

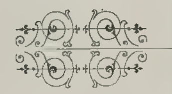
LA CASA MAS ACREDITADA

para la venta de

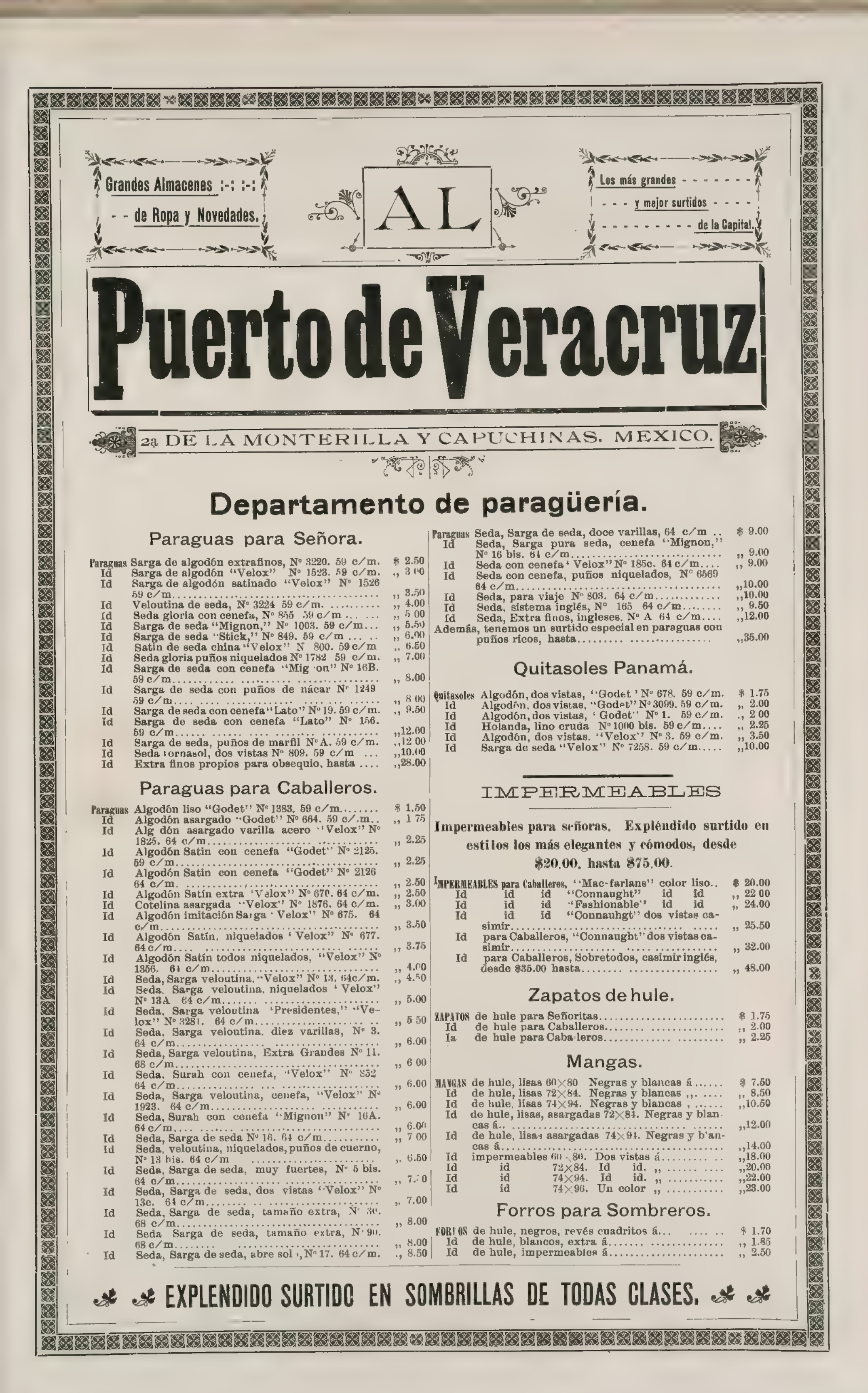
CABALLOS FINOS

AMERICANOS

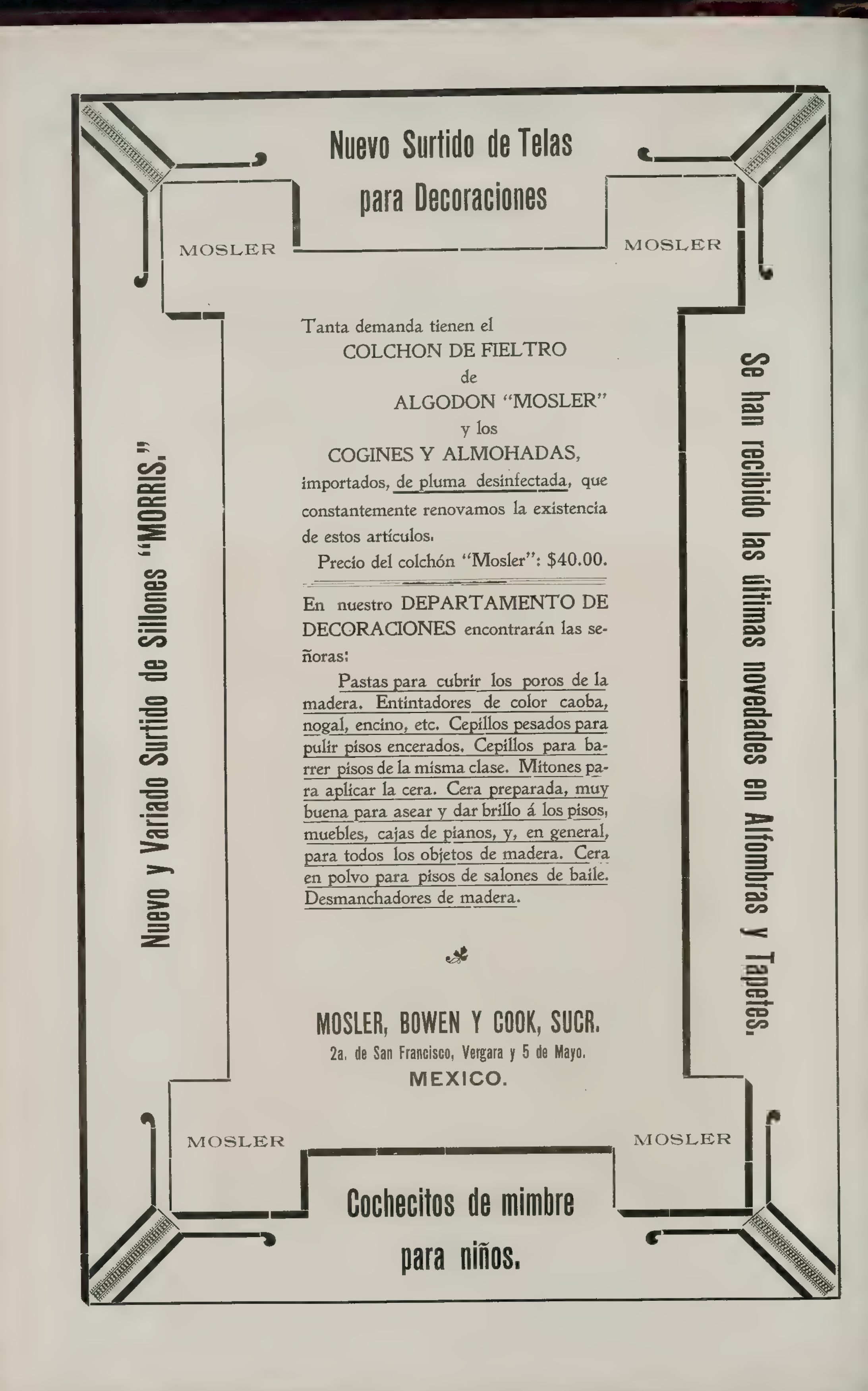
Carruajes y Guarniciones Francesas.







Grandes Almacenes :-: :-:
- - de Ropa y Novedades.
AL
Los más grandes - - - - - - -
- - - y mejor surtidos - - - -
- - - - - - - - - - de la Capital.
Puerto de Veracruz
2a DE LA MONTERILLA Y CAPUCHINAS. MEXICO.
Departamento de paragüería.
Paraguas para Señora.
Paraguas Sarga de algodón extrafinos, Nº 3220. 59 c/m. $ 2.50
Id Sarga de algodón "Velox" Nº 1523. 59 c/m. ,, 3.00
Id Sarga de algodón satinado "Velox" Nº 1526 59 c/m. ,, 3.50
Id Veloutina de seda, Nº 3224 59 c/m. ,, 4.00
Id Seda gloria con cenefa, Nº 855 59 c/m ,, 5.00
Id Sarga de seda "Mignon," Nº 1003. 59 c/m. ,, 5.50
Id Sarga de seda "Stick," Nº 849. 59 c/m ,, 6.00
Id Satin de seda china "Velox" N 800. 59 c/m ,, 6.50
Id Seda gloria puños niquelados Nº 1782 59 c/m. ,, 7.00
Id Sarga de seda con cenefa "Mig on" Nº 16B. 59 c/m. ,, 8.00
Id Sarga de seda con puños de nácar Nº 1249 59 c/m. ,, 8.00
Id Sarga de seda con cenefa "Lato" Nº 19. 59 c/m. ,, 9.50
Id Sarga de seda con cenefa "Lato" Nº 156. 59 c/m. ,,12.00
Id Sarga de seda, puños de marfil Nº A. 59 c/m. ,,12.00
Id Seda tornasol, dos vistas Nº 809. 59 c/m ,,10.00
Id Extra finos propios para obsequio, hasta ,,28.00
Paraguas para Caballeros.
Paraguas Algodón liso "Godet" Nº 1383. 59 c/m. $ 1.50
Id Algodón asargado "Godet" Nº 664. 59 c/m. ,, 1.75
Id Alg dón asargado varilla acero "Velox" Nº 1825. 64 c/m. ,, 2.25
Id Algodón Satin con cenefa "Godet" Nº 2125. 59 c/m. ,, 2.25
Id Algodón Satin con cenefa "Godet" Nº 2126 64 c/m. ,, 2.50
Id Algodón Satín extra "Velox" Nº 670. 64 c/m. ,, 2.50
Id Cotelina asargada "Velox" Nº 1876. 64 c/m. ,, 3.00
Id Algodón imitación Sarga "Velox" Nº 675. 64 c/m. ,, 3.50
Id Algodón Satín, niquelados "Velox" Nº 677. 64 c/m. ,, 3.75
Id Algodón Satín todos niquelados, "Velox" Nº 1356. 64 c/m. ,, 4.00
Id Seda, Sarga veloutina, "Velox" Nº 13. 64c/m. ,, 4.50
Id Seda. Sarga veloutina, niquelados "Velox" Nº 13A 64 c/m. ,, 5.00
Id Seda, Sarga veloutina "Presidentes," "Velox" Nº 3281. 64 c/m. ,, 5.50
Id Seda. Sarga veloutina. diez varillas, Nº 3. 64 c/m. ,, 6.00
Id Seda, Sarga veloutina, Extra Grandes Nº 11. 68 c/m. ,, 6.00
Id Seda. Surah con cenefa, "Velox" Nº 852 64 c/m. ,, 6.00
Id Seda, Sarga veloutina, cenefa, "Velox" Nº 1923. 64 c/m. ,, 6.00
Id Seda, Surah con cenefa "Mignon" Nº 16A. 64 c/m. ,, 6.00
Id Seda, Sarga de seda Nº 16. 64 c/m. ,, 7.00
Id Seda, veloutina, niquelados, puños de cuerno, Nº 13 bis. 64 c/m ,, 6.50
Id Seda, Sarga de seda, muy fuertes, Nº 5 bis. 64 c/m. ,, 7.50
Id Seda, Sarga de seda, dos vistas "Velox" Nº 13c. 64 c/m. ,, 7.00
Id Seda, Sarga de seda, tamaño extra, Nº 30. 68 c/m. ,, 8.00
Id Seda Sarga de seda, tamaño extra, Nº 90. 68 c/m. ,, 8.00
Id Seda, Sarga de seda, abre sol, Nº 17. 64 c/m. ,, 8.50
Paraguas Seda, Sarga de seda, doce varillas, 64 c/m $ 9.00
Id Seda, Sarga pura seda, cenefa "Mignon," Nº 16 bis. 64 c/m. ,, 9.00
Id Seda con cenefa "Velox" Nº 185c. 64 c/m. ,, 9.00
Id Seda con cenefa, puños niquelados, Nº 6569 64 c/m. ,,10.00
Id Seda, para viaje Nº 803. 64 c/m. ,,10.00
Id Seda, sistema inglés, Nº 165 64 c/m. ,, 9.50
Id Seda, Extra finos, ingleses. Nº A 64 c/m. ,,12.00
Además, tenemos un surtido especial en paraguas con puños ricos, hasta ,,35.00
Quitasoles Panamá.
Quitasoles Algodón, dos vistas, "Godet" Nº 678. 59 c/m. $ 1.75
Id Algodón, dos vistas, "Godet" Nº 3099. 59 c/m. ,, 2.00
Id Algodón, dos vistas, "Godet" Nº 1. 59 c/m. ,, 2.00
Id Holanda, lino cruda Nº 1000 bis. 59 c/m. ,, 2.25
Id Algodón, dos vistas. "Velox" Nº 3. 59 c/m. ,, 3.50
Id Sarga de seda "Velox" Nº 7258. 59 c/m. ,,10.00
IMPERMEABLES
Impermeables para señoras. Expléndido surtido en estilos los más elegantes y cómodos, desde $20.00. hasta $75.00.
IMPERMEABLES para Caballeros, "Mac-farlans" color liso. $ 20.00
Id id id "Connaught" id id ,, 22.00
Id id id "Fashionable" id id ,, 24.00
Id id id "Connauhgt" dos vistas casimir. ,, 25.50
Id para Caballeros, "Connaught" dos vistas casimir. ,, 32.00
Id para Caballeros, Sobretodos, casimir inglés, desde $35.00 hasta ,, 48.00
Zapatos de hule.
ZAPATOS de hule para Señoritas $ 1.75
Id de hule para Caballeros ,, 2.00
Ia de hule para Caballeros ,, 2.25
Mangas.
MANGAS de hule, lisas 60×80 Negras y blancas á $ 7.50
Id de hule, lisas 72×84. Negras y blancas ,, 8.50
Id de hule, lisas 74×94. Negras y blancas ,,10.50
Id de hule, lisas, asargadas 72×84. Negras y blancas á ,,12.00
Id de hule, lisas asargadas 74×94. Negras y blancas á ,,14.00
Id impermeables 60×80. Dos vistas á ,,18.00
Id id 72×84. Id id. ,,20.00
Id id 74×94. Id id. ,,22.00
Id id 74×96. Un color ,,23.00
Forros para Sombreros.
FORROS de hule, negros, revés cuadritos á $ 1.70
Id de hule, blancos, extra á ,, 1.85
Id de hule, impermeables á ,, 2.50
EXPLENDIDO SURTIDO EN SOMBRILLAS DE TODAS CLASES.


Nuevo Surtido de Telas
para Decoraciones
MOSLER
MOSLER
Tanta demanda tienen el
COLCHON DE FIELTRO
de
ALGODON "MOSLER"
y los
COGINES Y ALMOHADAS,
importados, de pluma desinfectada, que constantemente renovamos la existencia de estos artículos.
Precio del colchón "Mosler": $40.00.
En nuestro DEPARTAMENTO DE DECORACIONES encontrarán las señoras:
Pastas para cubrir los poros de la madera. Entintadores de color caoba, nogal, encino, etc. Cepillos pesados para pulir pisos encerados. Cepillos para barrer pisos de la misma clase. Mitones para aplicar la cera. Cera preparada, muy buena para asear y dar brillo á los pisos, muebles, cajas de pianos, y, en general, para todos los objetos de madera. Cera en polvo para pisos de salones de baile. Desmanchadores de madera.
MOSLER, BOWEN Y COOK, SUCR.
2a. de San Francisco, Vergara y 5 de Mayo.
MEXICO.
Nuevo y Variado Surtido de Sillones "MORRIS."
Se han recibido las últimas novedades en Alfombras y Tapetes.
MOSLER
MOSLER
Cochecitos de mimbre
para niños.



ARTE Y LETRAS

REVISTA MENSUAL ILUSTRADA.

DIRECTOR PROPIETARIO:
LIC. ERNESTO CHAVERO.

Oficinas:
4ª AVENIDA DEL 5 DE MAYO 77
APARTADO POSTAL No. 149.
Registrado como artículo de 2a. clase el 11 de Agosto de 1904.

SUBSCRIPCION:
En la Capital, un trimestre ....$ 1 50
En los Estados, „ „ .....„ 2 50
En el Extranjero, un año.......„15 00
Números sueltos, en la Capital, 50 centavos.
Números atrasados.................. $ 1. 00

Año I. México, Julio de 1905. Núm. 12.

Damas distinguidas.

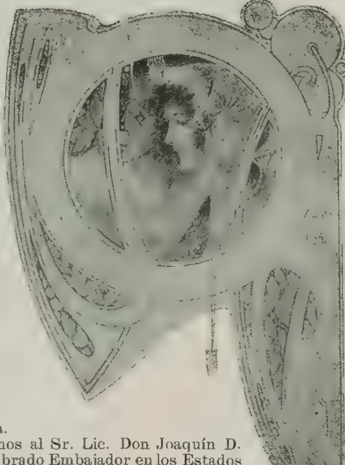


Sra. Amparo Escalante de Corral.

Fot. Clarke

CRONICA MENSUAL.

La índole de "Arte y Letras" le hace ser ajena á todo asunto político. Mas cuando sucede como en el presente caso, que una persona verdaderamente intelectuales designada por el gobierno para representar á México en un país extranjero, no puede menos de consagrar unas líneas al personaje que recibe honra tan alta.



Nos referimos al Sr. Lic. Don Joaquín D. Casasús, nombrado Embajador en los Estados Unidos, y cuyos talentos personales son tan reconocidos, que unánimemente ha sido aplaudida la elección.

El Sr. Casasús, aparte de sus profundos conocimientos en la ciencia jurídica y en la economía es un literato de reputación envidiable.

Hombres como él honran á los pueblos, de seguro que en Washington ha de ser muy estimado el insigne jurisconsulto, y que la sociedad norteamericana sabrá apreciar las dotes que adornan á su distinguida esposa, que es una de las damas elegantes de los salones mexicanos.

La Sra. Catalina Altamirano de Casasús, hija del inolvidable maestro Altamirano, se distingue por su refinado buen trato. Posee joyas de muy buen gusto que luce en los teatros y en los salones aristocráticos; y cuando en diferentes ocasiones abre las puertas de su casa para obsequiar con banquetes y fiestas, se nota desde el primer momento ese sello de buen tono, que como el perfume suave, nos envuelve sin apenas darnos cuenta y embalsama el aire, sin casi notarlo.

El talento profundo, y la finura suprema, es lo que enviamos á la capital Norteamericana. Elogiamos como se merece la elección del insigne Presidente de la República, al conferir tan elevado puesto diplomático, al eminente ciudadano, que por todos conceptos, colocará á la debida altura el raudo vuelo de las águilas mexicanas.

***

Ya han comenzado las fiestas de las Colonias, que son siempre agradables acontecimientos, por el desarrollo de las simpatías entre los hijos de diversos pueb os que representan en México á sus países respectivos.

Los americanos tienen su 4 de Julio, como los franceses conmemoran la toma de la Bastilla; y los españoles su Virgen de Covadonga. Los hijos de la América del Norte han celebrado con lujo deslumbrante sus festejos. En años anteriores tenía lugar un baile en el Circo Orrin á beneficio del Hospital Americano; este año se ha substituido por un soberbio partido de pelota en el Frontón Nacional, que estuvo brillante, por tomar parte en el Sport Vasco, los más afamados pelotaris.

La mujer americana constituye en México un elemento de distinción y elegancia, que no pasa desapercibido, ante todo aquel que ama lo fino, lo delicado, lo que personifica el buen tono. Por las calles de la Metrópoli se las vé constantemente engalanadas de una manera sencilla pero particular y sujestiva. Las líneas de su cuerpo se destacan de un modo admirable, los colores claros matizan su semblante, y las espléndidas cabelleras caen bajo los sombreros de forma nueva y bonita.

El americano es el alma de los grandes negocios, de las atrevidas empresas financieras. Entusiastas por el trabajo, no desdeñan el placer, y en los días de su fiesta olvidan sus tareas y se solazan con entusiasmo inusitado.

Los americanos han dado nombre á la colonia risueña, alegre, limpia, que hemos visto levantarse en poco tiempo por las frondosidades de la Reforma y de Chapultepec. Y allí en sus casas elegantes, en sus moradas magníficas que sombrean frondosos parques, constituyen la nota más saliente de la vida moderna, llena de "confort" y de lujos internos, que quizás no brillen como otros; pero que son un modelo digno de imitarse.

***

Se preparan en México magníficas carreras de caballos. Este espectáculo va á tomar gran incremento en nuestra capital, y la verdad, ya debe la Metrópoli mexicana gozar de una diversión que constituye uno de los "sports" más gustados, no solo por el espectáculo, ni por lo que tiene de beneficioso para la cría caballar, sino por ser como un día de campo, en el cual la alegría y el solaz alternan con lo brillante de la concurrencia.

Las distinguidas personas que se han propuesto dar impulso á las carreras de caballos, merecen plácemes muy entusiastas, y á ellas nos permitimos indicarles que empiecen por modificar la hora del espectáculo, pues la de las 9 a. m. no está en harmonía con la asistencia de distinguidas damas que son las que con su lujo, en las tribunas, realzan la fiesta y le imponen sello aristocrático.

Esperamos del Sr. Don Pablo Escandón, Presidente del Club Hípico Militar, que ponga todo su buen gusto, y su conocimiento de las costumbres europeas, á efecto de realizar unas "carreras de caballos" dignas de la alta sociedad mexicana, que ya sabe lo que son los refinamientos de los espectáculos.

***

Solemne fué la ceremonia del casamiento de la encantadora Srita. María Algara con el Sr. Mauricio de María y Campos, en el templo de Santa Brígida, adornado con rosas, margaritas y gardenias.

Apadrinaron la suntuosa ceremonia el Sr. Lic. José Yves Limantour y la Sra. Francisca G. de Algara, el Sr. Luis Elguero y la Sra. Susana Elguero de García Pimentel.

La marcha nupcial de Mendelssohn, recibió con sus deliciosos acordes á la enamorada pareja; el "Ave María" de Heuselt, fué escuchado con sublime arrobamiento, y las notas armoniosas de Bach en su aria de la "Pentecostés" parecía traernos ecos de los mundos eternos y arrobamientos del amor de los amores.

La concurrencia fué de lo más elegante; de todo el mundo selecto que México encierra, y no acabaríamos si fuésemos á reseñar los preciosos regalos que recibió la novia, envuelta en las purísimas blancuras de su traje de desposada, que la rodeaban con un nimbo de angélica belleza.

***

Pasó el día de San Juan en el que se consulta el futuro, en el que los augurios derraman sobre las cabezas de los jóvenes, la alegría ó la tristeza. Antiguamente los hechiceros buscaban en los pétalos de las flores el secreto del porvenir. Las "margaritas" de blancura purísima eran las favoritas de los embaucadores, que con manos trémulas las deshojaban, en busca de la dicha, del amor, de la ilusión.

¡El porvenir!....es del color de la ilusión, y el desengaño matando á ésta lleva nuestra vida y le da un solo matiz, el de las penas.

***

El arte musical mexicano va dando muestras todos los días del vigor poderoso de su desarrollo. Julián Carrillo lo demostró en el Teatro Arbeu, ante una lucida concurrencia presidida por el Sr. General Díaz, que aplaudió las piezas que el joven pianista ejecutó de un modo magistral.

Y en estos mismos días sabemos, que una mexicana, Felicidad Magueda, á pesar de su corta edad, pues todavía es una niña, arrebató en musical concierto en Barcelona á todos los espectadores, por su esquisita sensibilidad y mecanismo sorprendente. La notable concertista obtuvo un triunfo interpretando música de Chopín, de Schubert, una tarantela de Rubinstein, y otras piezas llenas de dificultades diferentes de esas que son una prueba arriesgada y definitiva.

***

Tengo que cerrar esta crónica con una nota triste, con la inundación de Guanajuato, que ha llevado la ruina y el dolor á infinidad de hogares. Las aguas del río se desbordaron con ímpetu desolador, con rabia de fiera enjaulada, y penetrando en la ciudad, que horas antes se solazaba en animada fiesta, llevó entre su corriente la desolación y el exterminio.

El jardín principal de la ciudad se vió arrasado: la iglesia y el Teatro Principal, quedaron derrumbados, y el río en su marcha devastadora, llegando á la población de Marfil, no tuvo compasión con nada, ni con nadie.

Esperamos que la caridad particular y la oficial remedie tantas desdichas. México siente profunda pena por esos dolores que conmueven de cuando en cuando la vida tranquila del país, y acude con mano pródiga al remedio de tanto sufrimiento. La compasión y el socorro, son joyas estimadísimas que anidan en los corazones de todos, y no dudamos que nuestras damas aristocráticas, las primeras siempre en estos dolorosos trances, organizarán lo necesario para llevar socorros á los que hoy deploran miserias profundas.

TRISTÁN DE LYRIA.

Viaje = de = Novios.

A CARMENCITA FORTUÑO Y MIRAMON.



Para "ARTE Y LETRAS"



Cuadro por Watteau.

I

Esto pasaba el 8 de Noviembre de 1879.

Tal era la multitud que henchía las naves de la parroquia de la Trinidad, que la temperatura semejaba de primavera, no obstante que allá afuera el frío reclamaba ya la protección de sobretodos, de boas y de manguitos.

Y aquel inucitado acudir de la gente, flor y nata de la sociedad neoyorquina, tenía una explicación llanísima: celebrábanse las nupcias de la sin par hechicera Dolly Pearson con el arrogantísimo mancebo Roberto Obliphant. Nunca pareja más semejante por sus cualidades morales, cuanto por sus atractivos físicos doblara la cervíz con más docilidad y mayor regocijo á la coyunda matrimonial. Viéronse y se sintieron atraídos por recíproco llamamiento, y luego se amaron con ternura columbina. Ni la religión, ni la posición social establecían fronteras entre ambos, y de ahí que su unión fuera como fusión de corrientes que brotaran de un mismo manantial.

Oliphant, todavía muchacho, había efectuado dos excursiones á México, la una en el invierno de 1867, cuando la república redimida celebraba gozosa sus triunfos, y la otra en el verano de 1870, con lo que había tenido ocasión de saborear las dulzuras de un clima que tanto burlaba los furores del Cán como los aterimientos invernales. De las delicias de este clima había platicado á la novia más de una vez, de donde resultara elegida la tierra mexicana por su paraíso nupcial.

En la tarde de aquel 8 de Noviembre, el "Veracruz," de la línea Alexander, zarparía de uno de los muelles de Borklin, con destino á su homónimo del Golfo, y tomaría á su bordo á la venturosa pareja.

Concluida la ceremonia religiosa, los novios, seguidos del numerosísimo cortejo que habría de acompañarlos hasta el embarcadero, se encaminaron á Delmónico, en donde los esperaba el "lunch" preparado con todos los refinamientos que el arte yanqui sabe poner en estas comidas aparentemente frugales, y que á las veces, como en la ocasión aquella, tiene todo el realismo del banquete más espléndido. La plata y las porcelanas y los cristales reían ahí con risa que hubiera resonado como carcajada de orguía, si la servidumbre, regida por hábiles MAITRES D'HOTEL no hubiera cuidado de hacerla discreta, de modo que de aquel estrépito de voces, retintín de copas y chasquido de platos y cubiertos, resultaba un concierto de alegría que se desbordaba como cascada festiva por entre los montículos de rosas erijidos sobre mesas y aparadores. El Champagne, vertido sin medida, letificaba los corazones y comunicaba á los ojos su aureo y trasparento centelleo. El regocijo batía febril sus mil alas de rosa y los votos por la dicha de los desposados resonaban con el prestigio de proféticos augurios.

II.

Llegó la hora de acudir al embarcadero, y allá se dirigió la comitiva, sin menoscabo del contento que la dominaba. El "Veracruz" empavesado por bordas y arboladuras, sin duda en honor de los celebrados neógamos, soltaba al aire densos penachos de humo negro, y se escuchaba la sorda trepitación del barco producida por el herbor de las calderas.

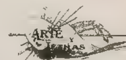
Luego que todo el equipaje estuvo listo y los pasajeros á bordo, el Capitán, en riguroso uniforme, se presentó en medio de estos para saludarlos y comunicar en persona al mayordomo y dependientes las últimas órdenes disciplinarias para el mejor servicio del barco. El Capital Van Size sentía por el "Veracruz" amor de novio, y gustaba de que á bordo reinaran orden, limpieza y alegría. Mandó servir Champagne, y todo sonriente, dilatada la ancha cara encendida y toda rasada, brindó por la felicidad del viaje. Cachucha en mano, saludó á los pasajeros con una grave inclinación de cabeza y fué á montarse al puente, á precidir la salida del paquete.

Este Capitán Van Size no era un marino cualquiera; traía sus antecedentes en el oficio, y de los más gloriosos. En aquella sazón andaba por los cuarenta y cinco, y quince antes hallábase bajo las órdenes del Almirante Farragut, concurriendo como segundo Teniente del METACOMET á la espantosa batalla de Mobila, en la que la UNION se vió forzada á emplear toda su escuadra para acabar con la flotilla del formidable Buchanan, que desde el TENNESEE, verdadero monstruo infernal, prodigaba matanza y esterminio.

Cuando el TENNESEE se encaró con el HARTFORD, el buque insignia de Farragut, comprendió el Almirante que iba á serle imposible resistir por sí sólo á la acometida del trememdo BULL DOG del océano, ayudado por el acorazado SELMA, que lo acosaba por el estribor, y ordenó al METACOMET acudiera al punto á habérselas con éste. El MATACOMET atrajo al SELMA y se trabó entre ambos una lucha feroz, cuerpo á cuerpo. Sucumbió éste, cuando herido de muerte su comandante Murphy, ya no tuvo quién lo mandara ni marinero que obedeciera, y Van Size tuvo la dolorosa satisfacción de que en sus brazos exhalara el último aliento el intrépido Comstock, teniente del acorazado suriano. Tal era el Capitán del paquete "Veracruz," de la línea Alexander.

III.

Ya en pleno Atlántico, el paquete, hecho rumbo, filó con sus dieciocho nudos de velocidad, empujado por sus potentes COMPOUNDS. El mar sentíase, sin duda, complacido de ofrecer sus movibles lomos al coqueto piróscafo, tal era la mansedumbre de su glauca superficie, entonada de azul índigo por los reflejos del cielo limpio de nubes.



A la placidez del mar respondía el contento de los viajeros, sólo ocupados en procurarse diversiones. Los más serios distraíanse con el juego, los más alegres, cantando y bailando, sin que nada turbara su regocijo, que ni siquiera se advirtió á qué hora se había doblado el cabo Hateras, de natural borrascoso, ahora tranquilo y sereno como las aguas de un gran río.

En la tarde del 11, el paquete penetraba en el Canal de La Florida. El Capitán Van Size exploró el cielo, y advirtió que hacia el Nordeste se esfumaban ráfagas de celajes semejando colas de gallo. Una ligera contracción relampagueó en su franca fisonomía, y se tornó á su cámara á consultar el aneroide. Leyó atentamente la indicación, subió al puente y volvió á contemplar el cielo, confirmando la observación de las colas de gallo, que iban subiendo del horizonte hacia el zenit.

Se acercó al termómetro: 75.° F. temperatura alta con exceso en aquella latitud y en aquella estación. Llamó al Piloto y al Contramaestre; señalándoles el cielo, donde los celajes en figura de descomunales alfanjes, heridos por los rayos del sol que descendía al ocaso, se teñían de tenue oro mate. Habloles en voz baja, escucharon uno y otro atentamente y se retiraron á sus puestos respectivos. El Capitán se dirigió en seguida al salón de recreo: ahí en estrepitoso regocijo, damas y caballeros reían y bailaban exentos de inquietud. Aquel alborozo no lo contagió; antes pudo advertirse que en sus pronunciados labios se dibujaba una sonrisa de amargura, y fué á encerrarse en su cámara.

Entre tanto, el equipaje se ocupaba discretamente en revisar el barco por todas sus partes, á efecto de que estuviera apercibido á la brega que la previsión del experto Capitán había, sin duda, comprendido lo amenazaba.

Todo estuvo en su punto y listo el "Veracruz" para resistir los furores del formidable elemento.

El sol se ponía, y á medida que sus luces íbanse apagando, el horizonte se ennegrecía, el mar tomaba una coloración plomiza, y la doble tenebrez de la noche y de la tempestad ascendían siniestramente por la bóveda del cielo. El paquete surcaba gallardamente las olas, aun no agitadas, descargado el velamén para estar precavido contra un brusco asalto del viento, y la noche lo iba envolviendo en su negrura, á cada instante más densa. Los pasajeros, percatados ya de la inminencia de la tormenta, más sin poder darse cuenta de la gravedad del peligro, contemplaban, desde los bancos de la toldilla, la rara lividez del mar, cuyas olas, al romperse en la proa y en los costados del buque, espumaban pálidas fosforescencias, hasta que el Capitán ordenó que despejaran y se acogieran á sus camarotes. No se ocultaba á su pericia que se encontraba en presencia de un meteoro fenomenal.

La noche se había cerrado, y, de pronto, el oscuro silencio que reinaba en el espacio fué turbado por un horrísono trueno que sacudió mar y cielo durante un quinto de minuto. Al trueno siguió un prolongado mugido como de centenares de toros bravíos, que se acercaba en dirección opuesta á la marcha del barco. Una ola inmensa lo tomó por la proa, en tanto que una ráfaga furiosa sacudía su casco y arboladura, como si tratara de sumergirlo en las ondas. Pasada esta primera arremetida, el barco, como por instinto, se enderesó buscando la cara al viento; una nueva y furibunda racha vino sobre él, más no ya en la misma dirección, y los asaltos se fueron haciendo más frecuentes y vigorosos, con cambio constante de rumbo. El Capitán Van Size, atento á todos los accidentes del meteoro, hacía sus observaciones y sus cálculos más minuciosos, hasta determinar que se hallaban envueltos en un torbellino cuya intensidad era en aquellos primeros momentos de ciento treinta kilómetros. El generoso barco, dócil al timón, sentíase presa de las caprichosas olas que azotaban sus flancos con loco frenesí y á las que en vano se esforzaba por poner la proa que parecían esquivar traidoramente. Todo rodaba con estrépito en el interior del paquete y los pasajeros para substraerse al movimiento fatal y vertiginoso, se mantenían asidos á los objetos ó puntos fijos que hallaban á su alcance.

El viento no cesaba de silvar en los obenques, de mugir al estrellarse en los palos y chimineas, de exhalar pavorosos lamentos al chocar con las bordas y obstáculos de cubierta, mezclándose de tarde en tarde á estos siniestros ruídos, hondos truenos que se producían en las entrañas de las tempestuosas nubes, tan espesas, que no daban paso al brillo de las descargas eléctricas. Una lluvia menuda y violenta aumentaba las tinieblas en medio de las cuales se debatía el "Veracruz." A veces la lluvia se hacía gruesa y copiosa, el viento se apaciguaba, con lo cual tomaba aliento la fatigada marinería y el barco aprovechaba aquel respiro para rectificar su orientación, mas aquellas pausas eran instantáneas, que luego la tormenta se desataba con mayor frenesí. Parecía como si fuera á arrancar de cuajo al mar mismo, pues las olas altas como montañas, eran aventadas á distancia cual si el ciclón anulara la ley de la gravedad. A ocasiones, las ondas se entumecían, formando masas enormísimas, el barco ascendía sobre sus lomos, aplanábanse bruscamente, y sentíase como si la nave se hundiera á los abismos para no salir más de ellos.

No hubo tregua durante la noche, y se supo que había sobrevenido un nuevo día por la hora que marcaban los cronómetros. Las condiciones del mar no habían cambiado, antes parecía que el torbellino se hacía más furioso. El pavor embargaba los corazones de los viajeros, que veían como indefectible su perecimiento; el equipaje, todo entregado á las fatigas de su oficio, no tenía tiempo de aterrorizarse, y el único netamente sereno, era el único que conocía en toda su magnitud el peligro que arrostraban, el Capitán Van Size.

El viento tocaba al paroxismo de su furor; el "Toro" se revolvía rabioso en torno del paquete, que carecía ya de medios de esquivarlo. El castillo de proa, hecho astillas, había volado; el mar, con ímpetus de temerosa cascaba, barría la cubierta; la arboladura llegó á constituir peligroso embarazo, y el Capitán mandó serrar los palos. El ciclón se encargó de aligerarlo aún más, derribando una de las chimineas. El humo que por ella se escapaba, sofocado por el viento, se esparcía por la cubierta, amenazando de asfixia á los marineros que por allí se agitaban anhelantes, dados á su abrumadora tarea.

El barómetro había alcanzado su máximo de descenso y el anemómetro acusaba una velocidad de ciento treinto y seis kilómetros. Sin embargo, el barco se mantenía á flote, gobernándose en medio del torbellino. A eso del medio día semejó como que el huracán abonanzaba. Un aliento de esperanza levantó todos los pechos; empero la ilusión desvanecíose en breve. Tornó la mar á sus furores; á momentos, el barco se quedaba dormido, inundada la cubierta de los golpes de mar que la ahogaban, teniendo los marineros que maniobrar con el agua á las rodillas. Van Size, sin embargo, no desesperaba. En tanto las hélices funcionaran y hubiera gobierno, el paquete podía salir vencedor de la espantosa lucha en que estaba comprometido á muerte. Una tremenda marejada vino, á esto, á chocar oblicuamente contra la popa, arrancando el timón, con lo que el buque quedó totalmente á merced de las más y más embravecidas olas. La idea del salvamento de los pasajeros vino á la mente del Capitán, mas en semejan-



Cuadro por Watteau.

tes circunstancias, lanzar los botes á aquel mar desgarrado por el ciclón, habría sido no un salvamento, sino la condenación á una muerte inevitable. ¿Cómo habrían podido resistir aquellos cascos de nuez á la tremenda violencia de las aguas sacudidas y empujadas en todas direcciones? Puesto que el paquete flotaba aún y caminaba, fuerza era confiarse á una eventualidad del azar, que diera tiempo á que el huracán se aplacara. Muy pronto se desvaneció hasta esta postrera esperanza. Se había hecho una gruesa vía de agua que invadía la cala, y que las bombas eran impotentes á achicar. Y el agua iba subiendo sin piedad...... Desapareció el humo que envolvía la cubierta; el maquinista anunció al Capitán por el teléfono que el agua acababa de apagar las hornillas; el estridor de las hélices había cesado y con él toda posibilidad de caminar. El destino marcaba la hora suprema......

¡Los botes al agua! gritó el Capitán, y él mismo acudió en persona á presenciar la maniobra y á embarcar á los pasajeros á quienes iba á confiar á la ciega posibilidad de un milagro.

Los botes fueron desamarrados de los pescantes, y en ellos iban siendo colocados los pasajeros, antes de ser arriados y abandonados á las ondas.

En los momentos en que se ejecutaba esta operación, se abatía sobre cubierta un turbión colosal, arrastrando al Contramaestre y á dos marineros, que fueron á perderse en el abismo tenebroso.

A las señoras, desmayadas de espanto, hubo que cargarlas en vilo. Una de ellas conducía á un hijito de tierna edad. Cuando se le instalaba en el bote, advirtió la falta del niño y debatiéndose por salir en busca del hijo de sus entrañas, gritaba con acento desgarrador: ¡Mi hijo! ¡Mi hijo! en tanto que el bote iba ya descendiendo.

Uno de los marineros que habían ayudado á conducirla, voló al camarote, tomó el niño entre sus brazos, y ayudado de un cabo, por él se deslizó gritando ¡allá va el niño! El bote detuvo su descenso; la madre, olvidada de todo riesgo, casi alborozada, se enderezó para recibir al hijo, en los instantes en que un violento vaivén del paquete apartaba el bote de su costado, y volviendo con mayor brusquedad, cojió el cuerpo del marinero entre su costado y el bote, lo aplastó instantáneamente, y suelto el niño, quiso la madre cojerlo en el aire, logró asirlo, más perdido el equilibrio, madre é hijo cayeron en el mar.

Por el otro costado, Roberto Oliphant y Dolly Pearson eran forzados á instalarse en el bote que les tocara. Ni él ni ella abrigaban la idea más remota de salvación. Dolly se apretó al cuello de su Roberto, este la envolvió entre sus brazos y concentrando ambos su vida y su amor en aquella suprema angustia, sintieron como la pequeña embarcación se deslizaba vertiginosa en las tinieblas. Y de ella y de él y de sus compañeros saben sólo las misteriosas entrañas del Atlántico.

Así realizaron Dolly y Roberto su viaje de novios......

¿Qué era del paquete?

Quedaba un solo bote. En él no había espacio para el Capitán, el Piloto, el Contador y la marinería. Quería esta con empeño que lo aprovechara su Capitán y sus inmediatos. Van Size se negó rotundamente: Yo soy el alma de este barco, díjoles; debo perecer con él. Ustedes, hijos míos, cumplieron su deber sobradamente; Ustedes tienen familia, por ellas inten ten el salvamento. Dios les protejerá.

Nadie se movió: todos se agruparon en torno del Capitán, en el instante preciso en que el "Veracruz" desaparecía en las implacables ondas.



Cuadro por Metsu.

* * * *

Es fama que en las noches de tempestad, en aquella parte de la costa de la Florida, de la superfice del mar se levantan espantosos espectros, que con los brazos estendidos y lanzando desgarradores lamentos, corren despavoridos á estrellarse en la playa.

M. Sánchez Mármol.

México, Junio 29 de 1905.

EROTISMO.

Para "Arte y Letras."

En tus sedas, frufués tentadores
Hablan de amor con misterioso acento
De tu corpiño azul, brota opulento
Tu blanco busto como un haz de flores.
En tus ojos, eróticos fulgores
Se agitan con extraño movimiento,
Y en tu ventana, el vagoroso viento
Lascivo entona su canción de amores.
En el cristal bohemio, se consume
Sutil esencia, y mezcla su perfume
Con el perfume lánguido que exhalas,
Y mientras canta su frufú la seda
Allá en el mármol se desploma Leda
Bajo un gran cisne de opresoras alas.

1905.

Enrique Gonzalez Martinez.





En lo alto de Chapultepec, dentro de la penumbra de un alba fría, el "clarín de guardia" centelló la "diana" sobre el valle de México, diana sostenida, potente y fúlgida, como una aria de victoriosa bravura bélica.

A la inicial vibración el sargento "Artagnan" despertó, y no escuchando en el "dormitorio" el alborozo juvenil de la Compañía, abrió los ojos, desconcertado; más recordó, al punto, las vacaciones de sus camaradas y, sonriente, partió envuelto en su capote, rumbo al baño.

Y cuando, frescos el rostro y el alma, vestido ya, luciente el calzado, brillantes los aureos botones del chaquetín, correcto, cual si fuese como otras veces á pasar revista de aseo á la Compañía, salió á la gran terraza, sintióse maravillado y feliz ante la soberbia iluminación del Valle por una aurora de sangre y oro.

Acercóse á la barda que ciñe, al Sur, el recinto del Colegio Militar, y contempló: á su derecha, al frente, de un amontonamiento de brumas plomizas y negruscas emergía, enorme y onduloso, el Ajusco, en un estraño cielo verde metálico rayado por estrías rosadas; abajo, descendían en ondas de azul obscuro las sierras, á veces sumergidas en la invernal neblina que se propagaba hacia San Angel, Mixcoac y Tacubaya. A su izquierda, al Oriente, el triunfo del Sol, entre nubes, nieblas y cúspides; entre rosas, ópalos y nieves; sobre el resplandeciente acero del lago de Texcoco, limpio ya de nublazones, barridas al Norte; sobre las cumbres del Popocatepetl y del Ixtlacihuatl, y más próximo, sobre la inmensa ciudad rumorosa y transfigurada, bajo un amplio y sereno torrente de luz.

—¡Magnífica mañana, mi teniente!—exclamó dirigiéndose al oficial del "destacamento"—se realiza mi sueño de anoche: amanece lloviendo lumbre y oro; amor y "dollars" ¿qué mejor augurio?......Hoy libro dos grandes batallas....

—¿De amor, compañero "Artagnan?"

—¡Y de dinero, mi teniente!

II.

Por lucido y gallardo, por su pretensioso bigotillo negro, por sus magistrales "tiradas á fondo" y sus clásicos "desplantes" en la Sala de Esgrima, y, sobre todo, por su fortuna en el amor, el sargento Daniel Urquiza,—blasón vivo de la segunda compañía del Colegio Militar de Chapultepec llevaba el novelesco "alias" de "Artagnan."

Y bien merecía timbrar con orgullo nombre tan sugestivo y gentil el ambicioso cadete, á quien sólo un año de estudios y de prácticas faltaba para entrar á la Plana Mayor Facultativa del Ejército; bien lo merecía quien consagraba el mismo culto al generoso deporte de las armas y de la equitación, que á la Ciencia y al Arte; quien con igual complacencia hojeaba el aterrador volumen de las Tablas de Logaritmos, que el simpático libro de versos del Duque Job.

Un feliz equilibrio de músculos y nervios, de hierro y fósforo de intelectualidad y fuerza, delineaba armónicamente el perfil marcial del Sargento "Artagnan,"—orgullo de la Segunda Compañía y envidia de la Primera.

Cierto que tenía la fortuna de ser pobre y altivo; altivo y pobre, más no á la vieja usanza hidalga, sino con la lucida altivez moderna de quién sabe cómo se lucha y por qué se vence.

Y hasta entonces había vencido sólo, absolutamente sólo, sin más lujo que el severo y noble del uniforme de cadete de Chapultepec, magnificado por la noble y aura insignia de Sargento Segundo.

Solía decir con galana mofa de sí mismo:

—Consagro los ocios de los domingos "francos" á "mis" dos poetas, á "mis" dos novias y á "mis" dos caballos.

Y pronunciaba el posesivo "mis" con una ironía ambigua de modestia y desdén.

—Porque—explicaba me gusta seleccionar; he escogido y "poseo" dos novias, una de lujo, rica, que me ama y yo no amo, para la pompa oficial; y otra (como el uniforme de campaña) á la que quiero y que acasc no me ame, para la vida del corazón, para que me anime en el combate, y para el hogar; y esa, esa es pobre, linda y buena...."Mis" caballos, es decir, los caballos que ricos imbéciles me prestan y les hago favor de montar, son dos también como ellas: uno de gala y otro de camino; "Bukingham" para el paseo, allá abajo, entre landeaus y automóviles, y "Anibal" para allá arriba, para mis excursiones al Ajusco

III.

Y no era mofa, solo el amor de dos novias cultivaba. Lo que parecía sarcasmo era la verdad: una Eva, rica, con un famoso nombre gentilicio español de la época Colonial, palacio en la calle de Medinas, quinta en Mixcoac y haciendas en el Sur de la República; y la otra,—Julia,—primor de abnegación y de ternura, que sostenía, dando clases de piano, los restos de una familia, venida á menos por la muerte del padre.

Bien conocía el sargento "Artagnan" en que rojas fraguas de infortunio fuera templaba el alma de Julia y sobre qué yunques de dolor batida y gallardamente forjada: sabía cuán esquisitamente pulida había sido luego, con cincel de paciencia y de dulzura, como un diamante duro y espléndido,



"El Flautista." Cuadro por Messonier.

y llegó á estimar el ambicioso cadete tan raro tesoro para su íntima felicidad encontrado, entre las escorias y cenizas de un "segundo patio de vecindad."

Julia sería la mujer de sus afectos, la confortante compañera, apta para esprimir los jugos de la vida sobre su corazón.... Eva, brillante, bella, rica y frívola, sería la esposa legítima que había de llevarle en dote un capital.

Tendría dos casas: el "Gran Trianon" y el "Pequeño Trianon"—como él decía—Un «palacio» de feo aspecto antiguo, para Eva; y para Julia, una moderna casita cerca de Tlálpam, rodeada de pequeña huerta, perfumada y discreta, cuyas tapias estuviesen pesadamente revestidas de cortinajes floridos de madreselvas, bugambilias y jazmínes.

Estaba decidido: terminada su carrera de ingeniero militar, casaríase con Eva, alejando á Julia, que había de ceder pronto, hasta convencerla y reducirla al "pequeño Trianon" de Tlálpam.

Tal era el inicuo sueño de riqueza y amor que nutría el alma ambiciosa de "Artagnan," el cadete.

IV.

Había contado á sus novias que pasaría las vacaciones en una hacienda del Estado de Morelos, debiendo regresar á principios de Enero á México, listo para emprender el último año de su carrera en el Colegio de Chapultepec.

No quiso que Eva ni Julia sospechasen su pobreza y aislamiento, al seguir viviendo allí, en plenas vacaciones, cuando todos los camaradas dejaban casi desierto el vasto edificio donde tenía que hacer guardias un destacamento de Artillería. Mi regalo de regreso para Eva será un enorme mazo de violetas—eso cuesta poco y es muy distinguido. A Julia le llevaré un ramito de los mejores que arranque del grande y esto no cuesta nada y es simbólico, y más distinguido aún. ....Hoy mismo hago mi declaración oficial á las respectivas familias......¡Con dos batallas famosas inicia el Mariscal "Artagnan" sus campañas de amor y de dinero!

Así decía, bajando á caballo, con uniforme de montar, chaquetín azul, pantalón blanco y bota fuerte,—la rampa del Castillo, contemplando con gesto de conquistador, hacia el Poniente los linderos del bosque, la Gran Avenida que lo ciñe, con sus árboles entonces sin hojas, la Fundición de Artillería, las lomas de Tacubaya entre caceríos y calzadas y, allá, el Cementerio de Dolores, sombrío y dominante, y, más allá, el Monte de las Cruces, cerrando el Valle, bajo un denso azul de Cristal.

V.

Cual solía, con toda confianza, como de casa, lanzó su caballo dentro del zahuan, abierto de par en par, sabiendo que los almibarados mozalvetes, hermanos de Eva, á quienes daba lecciones de esgrima, saldrían á recibirlo, "agradablemente sorprendidos."

Desmontó, ágil y rápido, y ya estrañaba que no se le acercase como otras veces algún criado á tomar las bridas, cuando, con fragor de trueno, trotando sobre las sonoras losas del patio, entró el soberbio tronco de frisones retintos tirando de un carruaje dentro del cual llegaban Eva y un apuesto joven, que él conocía como su primo.

Ante la estupefacción del cadete, un criado arrojó estas palabras irónicas:

—¿No lo sabía Ud? ¡Los casaron hace quince días!

Casada!......y "Artagnan" retrocedió, atónito, ocultándose tras un pilar, mirando ascender á Eva y á su esposo por la amplia y alfombrada escalera......

De súbito, en el alma del altivo sargento centelló una fulminación blanca.... Vió á Eva en su traje de bodas, envuelta en azáhares, resplandeciente y cándida, en un fulgor de nieve, toda nítida, toda irradiante y alba dentro del raso blanco, como un gran lirio espléndido; vió á su novia, á Eva vestida de espuma de azucenas y plumones de palomas y de cisnes, emergiendo, en una gloria de alabastro vivo entre inauditos reflejos boreales, como en un silencioso sueño glacial de nieve y luna.. ....

VI.

Quién lo introdujo en un coche de sitio para arrancarlo de la calle de Plateros, por entre cuya muchedumbre pasara-dragon desmontado con acicates, bota fuerte y pantalón blanco, el látigo en la izquierda y en la derecha apretado el enorme mazo de violetas?......¿Quién le llevó el caballo á Chapultepec?......

No lo supo, ni quiso averiguarlo, ¡Jamás derrota alguna fué más completa, ni con tal pánico y semejante fuga y verguenza coronada!....y al subir la escalera del Colegio, resonantes los acicates sobre la piedra, sintiose desfallecer, tembloroso de cólera y humillación, agarrotado el cuello, el rostro encendido como si acabase de recibir una bofetada ....y ascendió los tramos de la escalera interminable y abierta á la gloria azul, llevando á cuestas todo el peso de su derrota, con fatiga enorme, más cuando, arriba, el oficial del destacamento le preguntó con dejo de sarcasmo:

—¿Se ha vencido, compañero Artagnan?

El se irguió, "cuadrándose á su frente," en la actitud digna y marcial conque sabía "presentar" el fusil cuando pasaba frente á la guardia del Colegio el General Díaz, y con victorioso y rotundo ademán contestó:

—!Se ha vencido......y en toda la línea, mi teniente!

VII.

Tres horas después, paseando en la plataforma del Sur, cavilaba sombrío, y, reconociendo en el desastre una alta advertencia, se decía:

¡"Oído al parche" Sargento que redobla el tambor del Deber......Ese mazo de violetas que por milagro no solté en el patio de la casa de Eva—aunque sí dejé ignominiosamente mi caballo—será para la abnegada Julia que debe esperarme, serena y plácida, en la pobre viviendita.......Ella debe ser mi esposa.......¡Tocan, "llamada de honor...."

Y Artagnan, aquella tarde descendió al bosque, no dragón á caballo, de bota fuerte y pantalón blanco, sino infante irreprochable, "la vista al frente," abrochada la levita, bajo cuya doble fila de aureos botones, dilatábase el pecio tórax, ceñido por el cinturón del marrazo, ostentando el escudo del Colegio Militar, apretados los puños, firme y rítmica la marcha.



Madame Recamier, Cuadro por J. L.David.

VIII.

Frente á la verja del Parque de Chapultepec, esperaba el tranvía de Tacubaya, á tiempo que, dentro, la banda de música del Estado Mayor rompía en un jubiloso wals. Eran las cuatro y principiaba el paseo.

Profusa alegría inconsciente ensanchábale el pecho, llenándosele el alma y los ojos de luz, en el continuo triunfo del sol de aquel día de invierno que más parecía de Otoño, y, extremecido por la caricia de la música, relampagueaban de nuevo por su frente pensamientos de orgullo y predominio, cuando algo negro le cerró el panorama.

Era un escueto y triste "motor fúnebre" llevando tosco ataud, motor negro de ínfima clase, que remolcaba un grís coche "de segunda." De improviso, gritáronle:

sigue en la página 23

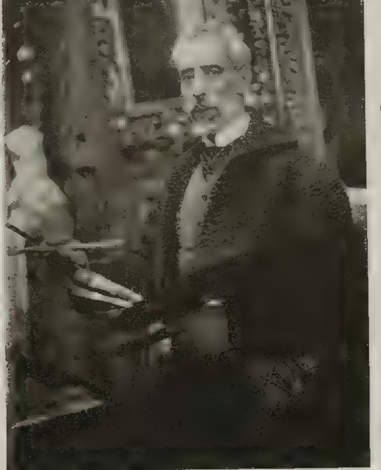


LOS SALONES DEL TALLER

DEL SR. DON ANTONIO FABRES.



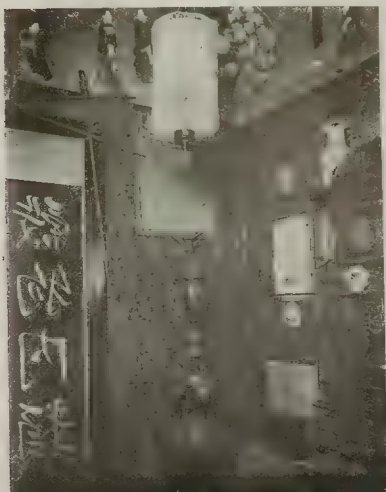






No pudo explicarse cumplidamente el que visitó la exposición de las obras del Sr. Fabrés, á raíz de su llegada á México, todos los ricos elementos con que han sido ejecutadas, sin conocer el valioso Taller-Museo cuyas puertas se abren hospitalarias á los distinguidos visitantes que con frecuencia son en él recibidos y amablemente agasajados. Las fotografías que hoy reproduce "Arte y Letras" forman una interesantísima nota íntima que contribuye poderosamente á difinir el caracter del artista. Muchos de los objetos que fantásticamente decoran los salones caprichosamente iluminados con luces tamizadas por telas de variados tonos, combinándose alguuas veces los más sorprendentes efectos de luz natural con los variadísimos de la incandescente, son dignos de figurar en los más notables museos del mundo.

Cada uno de los grabados représenta solo uno de los incontables puntos de vista en que el expectador puede recrearse. El tiempo y el saber que ha exigido la realización de conjunta tan mágico y sorprendente, y el alto precio que tienen





muchos de los objetos allí agrupados con arte exquisito, indican claramente cuán fecunda ha debido ser desde la juventud la labor personal del Sr. Fabrés, cuán numerosas sus obras y que precios han debido alcanzar para dejar como traza, como huella de una trayectoria de belleza, como trofeos materiales de tantas conquistas del ideal en las más elevadas esferas del arte, ese armonioso amontonamiento de armas, tapíces, muebles, bronces, esmaltes, porcelanas, tallas ya de origen gótico ya de los tiempos del refinado Luis





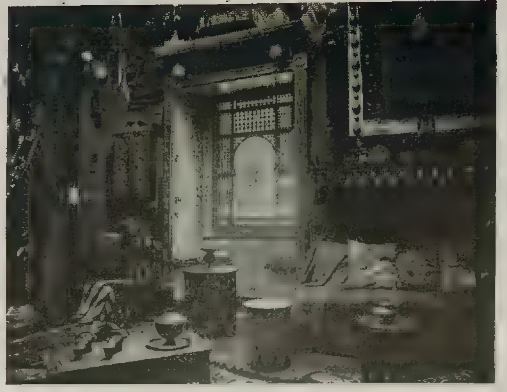


XV, objetos persas ó marroquíes, florentinos ó venecianos, debiendo citarse como de interés excepcional un cuadro, original del Tiziano que allá en los remotos años de mi infancia ví figurando en la riquísima colección del opulento Duque de Osuna, de aquel que como representante de España en Rusia, deslumbró con su lujo á la ostentosa Corte de los Zares.

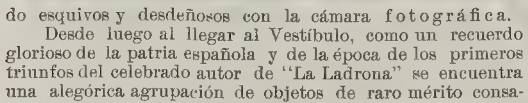
Unica en su género se considera el arca gótica, de madera tallada y dorada, que en el Salón Central figura cerca del pórtico morisco, cuya caprichosa ornamentación en madera finamente labrada se hizo en México con atinado gusto, bajo la dirección del Sr. Fabrés.

Aunque el orden en que están puestos en estas páginas los grabados, es el mismo en que al recorrer los distintos departamentos, se van presentando sucesivamente á nuestra vista esos artísticos y complicados conjuntos, hay trozos interesantes cuyos encantos se han mostra-



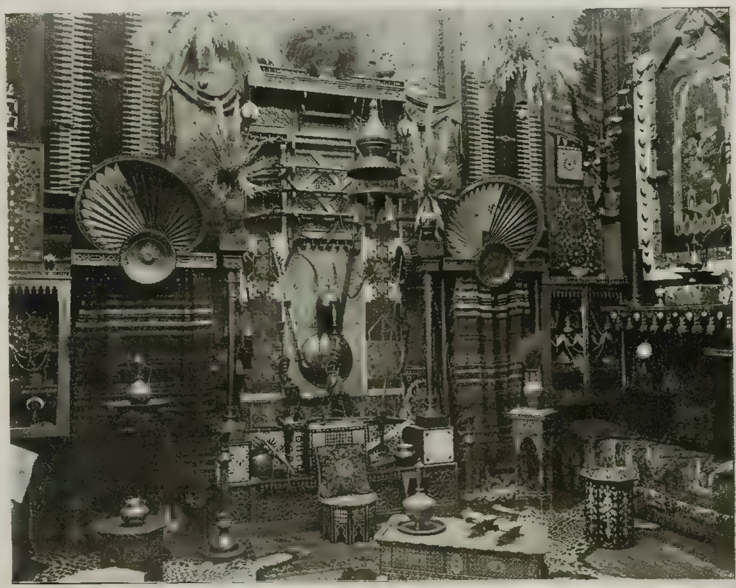






do esquivos y desdeñosos con la cámara fotográfica.

Desde luego al llegar al Vestíbulo, como un recuerdo glorioso de la patria española y de la época de los primeros triunfos del celebrado autor de "La Ladrona" se encuentra una alegórica agrupación de objetos de raro mérito consagrados al recuerdo del inimitable Fortuny. Un crespón de pliegues amplios cubre como una nota obscura, el escudo catalán y la mascarilla que se destaca con las imponentes líneas de la muerte, sobre un fondo formado con pinceles empapados en oro, como la luz de sus maravillosos cuadros, de los cuales, acrecentado por el tiempo y por la fama su valor, conserva uno el Señor Fabrés, como joya y reliquia preciada de su estudio.



El pequeño salón japonés, atestado materialmente de curiosidades, dá acceso á la Sala de Armas; pero antes de pasar á ellas no podemos menos que detenernos atraídos por dos antiquísimas figurillas de mayólica, cuya perfección no es suficiente para hacer presentir las audaces victorias de un pueblo que hoy nos asombra con sus profundos conocimientos en la ciencia de la guerra, llevando una bandera de progreso y civilización que en nada se parece al estandarte japonés de seda, también antiguo, que se admira en el mismo saloncito.



Notable y única en la República, es sin duda, la colección de armas antiguas que ha logrado formar el laureado artista; espadas góticas de lazo y de cruz, de principios del Siglo Quinto; digno de especial mención un cofre de hierro del Siglo Octavo, notablemente trabajado; armas de chispa, entre ellas un mosquete que allá en sus tiempos, en los de las primeras armas de fuego debió ser terror y asombro de sus contemporaneos.

Al levantar un poco la vista sobre la puerta que nos conduce al Sa-

lón Central, nos atrae una brillante nota moderna: es el hermoso boceto del techo que pintó Fabrés en el Teatro Principal de Barcelona. Las bellas figuras clásicas viven la vida de la inmortalidad en el espacio límpido y transparente, sin límites, en que los artistas Griegos, los Sumos Sacerdotes de la hermosura, colocaron á sus poetas y á sus dioses.



Hoy, que todo se calcula y se aquilata, y que la cifra ajusta escrupulosamente sus cuentas al sol y al pensamiento, al átomo y á la célula, á la ambición y al ensueño, ¿qué precios no alcanzarán con el tiempo todas esas artísticas y ya valiosísimas preciosidades?

En esa bella mansión, joya delicada y rica engarzada en nuestra simpática Academia de San Carlos, todos los primeros viernes de cada mes recibe la Señora de D. Antonio Fabrés acompañada de sus dos encantadoras hijas Julia y Gloria. Julia, que es una artista romántica y soñadora, Gloria...... Gloria Fabrés, ¡qué nombres tan bien asociados! Eso dijo un simbolista, y eso piensan también muchos que no son simbolistas.

Unas veces con el recogimiento que infunde el verdadero arte y otras con la noble expansión que inspira una acogida siempre grata y gentil, en esos viernes interesantes se encuentran dándose cita damas de notable hermosura, é ilustración excepcional, diplomáticos distinguidos, literatos eminentes, políticos notables y jóvenes artistas y poetas que en un ambiente tan bello, deben soñar en las risueñas promesas que les han hecho sus talentos y su labor, porque solo contando con esas dos fuerzas, y en alto grado, se concibe una historia de triunfos como la del afamado artista, cuyo taller acabamos de recorrer y cuya mano acabamos de estrechar una vez más.

Alfredo Hijar y Haro.

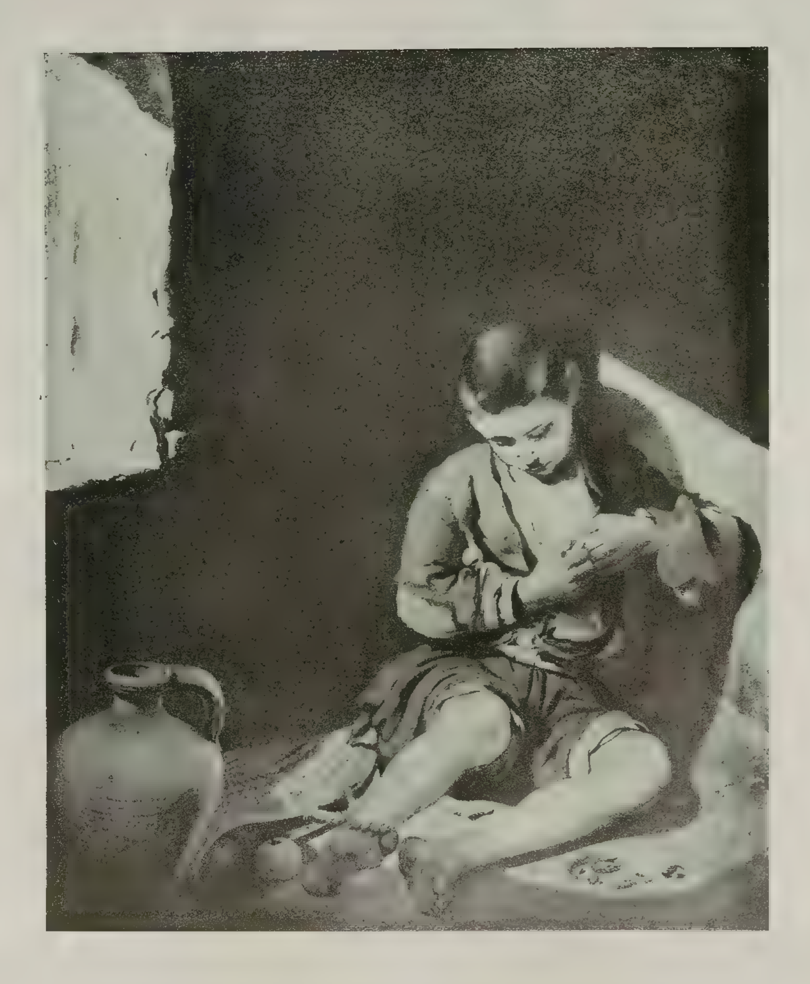












Un Mendigo, cuadro por Murillo.

Gota de Acíbar

(Inéditos para 'ARTE Y LETRAS.')

Ayer, desde mi balcón,
oí este gracioso y cruél
vocear, con extraño són:
—"¡Mariposas de papel!
vendo, vendo la ilusión! . . ."
Y la moza del mesón
que, parada en el dintel,
limpia con su pañolón
una lágrima de hiel,
grita con indignación:
—¡Oye, vendedor infiel
que me diste por pasión
mariposas de papel,
ve á vender mi corazón
si encuentras quien dé por él
una palabra de miel
con un ¡ay! de compasión. . . .

MARIA ENRIQUETA.

LA SIESTA.

En un rincón de un patio fresco y ameno
que alegran y perfuman aves y flores,
una niña morena que tiene amores,
duerme, puestas las manos sobre su seno.
Sueña, y al grato hechizo de cuanto mira
á través de la bruma de lo soñado,
se dilata su seno blanco y rosado
y su boca de grana se abre y suspira.
Luz del alma ilumina su rostro hermoso:
se encienden sus mejillas, tiembla y sonríe,
y más con lo que sueña su amor se engríe,
y es cada vez su aliento más anheloso. . . .
Murmura luego un nombre: nadie contesta...
abre sus negros ojos con mudo espanto,
y al ver de sus quimeras roto el encanto,
volviendo al sueño dice:—¡Bendita siesta!

S. Y J. ALVAREZ QUINTERO.


Hugo Piperno

POR LOS TEATROS.

POR EL ARTE.

Antes de reseñar las novedades teatrales, es de gran interés referir un acontecimiento de la más alta importancia, que ha sido en éstos días el asunto culminante para quienes ven el Arte con la reverencia que se merece y su porvenir en México con la atención de que es digno. El Sr. Presidente de la República con ese tino excepcional que inspira todos sus actos, ha nombrado Ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes al Sr. Lic. Justo Sierra.

No pretendo ciertamente en estos breves renglones hacer el panegírico de personalidad tan encumbrada en la esfera del arte y de los ideales más nobles y excelsos; bien conocido de toda nuestra patria y bien respetado por nuestra intelectualidad es el Maestro que desde hace tiempo descuella á la cabeza de la educación pública; que siempre ha adunado en consorcio armonioso las cualidades del poeta, del literato, del orador y del pedagogo, y ha hecho oir su voz autorizada y cariñosa en la cátedra, en la academia, en la tribuna y en el libro.

Por un fenómeno poco común, el Maestro ha sabido llevar paralelamente las energías de su cerebro poderoso, con los impulsos más exquisitos de su gran corazón rebosante de ternuras y de serenidades; ha aureoleado los vuelos gigantes de su inteligencia con un peremne desbordamiento de bondades, y ha realizado la mágica tarea que pondera Taine, HACERSE AMAR por su doctrina siempre inspirada en la indulgencia y su ejemplo siempre acrisolado en la pureza más sincera.

Es inconcuso que el Arte y en particular el Teatro, serán estimulados con entusiasmo, por el Ministro que va á consagrarles con más anhelo aún que antes sus energías.

El Lic. Sierra á quien se debe la florida pléyade de pensionados que pronto dejarán puesto muy alto el honor de México en el Extranjero, que ha impulsado con perserverancia incansable la difusión de los espectáculos cultos, que ha reorganizado bajo un plan moderno la educación, estará á la altura de su puesto, y los artistas (parias en otras ocasiones, burlados por el destino ó la indiferencia,) tendrán apoyo para sus ideales, estímulo para sus esfuerzos, amparo y protección para sus luchas pujantes.

La benevolencia magnánima de quien comprende sus ensueños y sus anhelos, sabrá brindarles la misericordiosa ternura que alienta y el premio ambicionado que da vigor para proseguir en la lucha.


Virginia Fábregas en "ZAZA" primer acto. Fot Clarke

Su grata tarea llevada por la senda luminosa del amor y la concordia, será un maná confortante para los luchadores y un ariete para los desalentados.

«Arte y Letras,» con la mayor lealtad y el más grande regocijo, desea al Maestro, prosperidades y gloria en su difícil cargo; y tiene la persuación de que á sus laureles de poeta y de sabio, añadirá los de estadista que con tan brillante éxito ha comenzado á conquistar al lado del infatigable y austero Ministro de Justicia cuya firmeza de sentimientos liberales y cuyo patriotismo sin mancha, han sido siempre un símbolo peremne de su vida.

Finalmente con el nombramiento del Sr. Sierra ha coincidido el del Sr. Lic. Ezequiel Chávez para el puesto de Subsecretario del ramo.

Muy fructuosa es la carrera firme y certera de Ezequiel Chávez, á quien respetamos cariñosamente sus amigos; y altamente ponderadas sus cualidades de laboriosidad, talento, y sustanciosa ilustración. Peldaño á peldaño ha ascendido con lustre resaltante en la escala ardúa y completa de la educación nacional, y buena parte de sus energías (que son poderosas y perseverantes) se han empelado en la organización y progreso del ramo á que ha consagrado principalmente su vida.

Profesor, escritor, crítico, literato concienzudo y erudito, ha empleado sus horas y su constancia en el estudio y la meditación. Sus tareas inspiradas en la buena fé y un amor sin límites á la enseñanza, han sido los manes tutelares de su fructuosa misión. Lo felicitamos con el respeto á que por sus méritos es acreedor y con el cariño de viejos compañeros de afanes y luchas, que han sabido admirarlo por su prestigio legítimamente adquirido, y estimarlo por las sinceridades nobles de su corazón.

EN EL RENACIMIENTO.

La Empresa afortunada y trabajadora de este Teatro, ayudada por el éxito más franco y más lucido, nos ha presentado como obra de cartel indiscutible «ZAZA;» montada espléndidamente como sabe hacerlo y puesta en escena con el cuidado y el cariño que le es tan particular.

La flamante y deslumbrante obra de Berton y Simón ha sido analizada ya con sobra de acierto, y su argumento á medias real y á medias hermosamente romántico, ha sido saboreado repetidas veces por nuestro público, desde que la inolvidable Mariani (si mal no recuerdo) la puso por primera vez en escena.





Fot. Clarke

Virginia Fábregas en "ZAZA" Acto 5.°

Todos hemos llegado á sentir á través del barullo propio de las ficciones del escenario, y de la vida varia é intensa del foro con sus pasiones artificiosas y sus bajezas reales, ese otro drama silencioso y por lo mismo más emocionante de una alma casta en medio de sus liviandades pasageras, apasionada en el torbellino de sus frivolidades mariposeantes, sincera entre las asperidades irónicas del engaño, sentimental y beatífica en los hondos repliegues de su corazón lacerado á zarpasos por el desencanto.

¿Resulta bajo un prisma poco diverso una Margarita Gautier semi trasplantada al Teatro? ¡Quien sabe,! ¿Porqué una mujer de esas acostumbradas al engaño y á la ficción, puesto que su labor eterna y justa es presentar la mentira agradable y armoniosa á los ojos del público, no ha de tener el espíritu hecho como sucede con las demas de esa divina masa que crea las emociones sinceras, el cariño, el sacrificio, los anhelos; y en pos de ellos, las quimeras sencillamente sentidas, los ímpetus lealmente expresados, la consagración perdurable hacia un cariño humano y palpitante sin convencionalismos de bastidores ni retóricas puriles de argumento?

Sin duda la escena culminante de «ZAZA,» no tanto por su efectismo avasallador sino por su gran fondo de ternura desbordada, es la que suscita Totó. Bastan unas cuantas palabras, asomos de diálogo; nada de problemas trascedentales, ni de momentos trágicos en que se adivina el aplauso, ni parlamentos llenos de hermosas frases, ni tiradas de versos deslumbrantes de iris.

La interpretación, difícil por la misma sutileza de los episodios, fué concienzuda y ecxelente, Virginia supo hacer la escena del primer acto con Dufresne, bastante peligrosa para nuestros ojos curiosos, de una manera intencionda y al par discreta, la seducción resultó velada habilmente sin perder un átomo de interés y de voluptuosidad; en resúmen la conquista...... fué una discreta y arrebatadora conquista.

El tercer acto fué hecho irreprochablemente y la escena con Totó de manera admirable.

Bien es cierto que Totó fué desempeñada por la graciosa María Reig con ingenuidad deliciosa y mucho talento, si se atiende sobretodo á las dificultades que todos adivinan en ese papel. Cardona elegante y atinado dió realce al personaje de Dufresne, y los demás coadyuvaron al éxito en sus compromisos respectivos.

EN ORRIN.

La Reiter ha hecho su temporada en Orrin con muy buen éxito; queda pues comprobado que hay público para apreciarla y comprenderla, pero que el precio es cuestión importantísima en los negocios de Teatro principalmente.

En la próxima crónica menos breve tal vez que ésta hablaré de sus últimas funciones.

EN ARBEU.

Abrí esta reseña con la noticia de un gran acontecimiento y ahora voy á cerrarla con otra de gran interés.

Julián Carrillo el ilustre y aplaudido violinista, compositor y director, dió un concierto suntuoso en honor de su excelso Mecenas el Sr. Presidente, para darnos á conocer el fruto obtenido en sus estudios hechos en el viejo mundo.

¡Que tarde inolvidable esa en que vimos premiar con la ovación más calurosa y tempestuosa que pueda imaginarse el afán, el estudio, el talento, la vocación que no paró en luchas, el amor al arte que jamás desmayó, la perserverancia que no conoció el desaliento, la inspiracion que sobreponiéndose al destino rompió todos los obstáculos, venció las mayores dificultades, arrojó á su paso las dudas y las incertidumbres y colocó muy alto, en la altura que sólo ocupan los bendecidos del cielo, el nombre de un artista mexicano digno de la fama, merecedor de la admiración y que con Castro y Villaseñor forma el florón brillante de nuestros artistas vencedores!

Como violinista fué ruidosamente aclamado; más tocó su turno al compositor y entonces aquel primer arranque de entusiasmo alcanzó las proporciones de un delirio; la ciencia más severa, la corrección más autorizada, la inspiración más caudalosa brotaron como evocación mágica de sus composiciones.

El sexteto de arcos en sol mayor, ejecutado en Leipzig el 14 de Marzo de 1902, y la sinfonía en re mayor, ejecutada por la orquesta del Conservatorio Real de Leipzig en 21 de Marzo de 1902, fueron las obras elegidas y ovacionadas.

No ha empezado Carrillo su camino glorioso con ensayos tímidos ó bocetos inciertos; desde luego ha querido ascender alto y producir creaciones de caracter supremo; ha tejido el sendal abrillantado de sus ensueños con estrellas y cruzado de prisa la senda menos escabrosa de los intentos para volar muy alto, fiado con justicia en el excepcional vigor de sus alas.

A través de la magnificencia de una factura escultural que tiene por sus perfiles la robusta maestría de la música wagneriana, y por sus detalles pintorescos la riqueza incomparable de los maestros inmortalizados por la adoración clásica, surge un aliento de fuerza melódica inagotable y rebosante de inspiración, un poder sugestivo palpitante de hondo sentimiento, una personalidad en suma que atina con ritmos no inviolados y con bellezas expontáneas, cautivadoras, hechas sólo al calor de la inspiración.

Fué un gran triunfo, y un gran ejemplo para quienes dudan que haya grandes facultades en México y talentos de primera fuerza á quienes la cultura llegue á subir á esferas supremas.

Y sobre todas éstas cualidades, en Carrillo resalta una que sirve de confortante ejemplo y de salvadora enseñanza: la constancia.

En el fondo del notable músico, hay un hombre hecho de bronce para las luchas, en el alma del artista late un gran caracter invencible y enérgico para doblegar al destino y sujetarlo á su voluntad.

Carrillo ha sufrido, ha luchado, se ha sacrificado siempre por sus ideales, se ha sostenido providencialmente en los comienzos de su educación y en sus primeros pasos solo tropezó con la necesidad y las rudas exigencias de la vida. Nunca desmayó, nunca tembló por el porvenir; semejante á un profeta bíblico veía allá á lo lejos entre la nublazón de su horizonte una tierra de promisión á donde encaminar sus esfuerzos ¡Cuantas veces el triunfador actual, el noble maestro, habrá tenido que desdeñar con desprecio iracundo las añagazas del destino mañoso y cruel, bajo la forma de envidias, censuras, necesidades apremiantes y desengaños venenosos.

Se ha impuesto, ha luchado, el desdén más olímpico ha sacudido de su espíritu selecto, temores y dudas; su corazón hecho de roca para el desfallecimiento y de néctar sutil para el ideal, se ha cerrado á las asechanzas del cansancio, se ha abierto como relicario á las caricias de la inspiración.

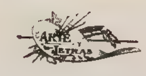
Felicitamos con entusiasmo y con emoción al gran artista, y debe estar orgulloso de que su patria haya sabido recibirlo con las lágrimas en los ojos y los laureles del triunfo en las manos.

MANUEL TORRES TORIJA.



María Reig en «La Mujer de

Primavera de Amor, cuadro por J. C. Blenner.



LA ARQUITECTURA EN MEXICO.

Hoy damos á conocer en esta sección tres hermosos proyectos del Sr. Ingeniero Don Julio Corredor Latorre, Cónsul General de la progresista República de Colombia en nuestro país. Muchos y muy altos méritos tiene el notable Ingeniero Colombiano para merecer nuestra consideración. Además del título de Ingeniero Civil, es arquitecto laureado de la Academia Real de Bellas Artes de Bruselas en la cual hizo brillantemente sus estudios, habiendo frecuentado también la Escuela de Bellas Artes de París, á donde fué discípulo del famoso arquitecto Mr. Benard actualmente encargado de la construcción de nuestro Palacio Legislativo y de Mr. Vandiemer ventajosamente conocido en Europa.

El señor Corredor Latorre está establecido en México desde hace cuatro años y ha obtenido ya dos premios en los dos concursos públicos en que ha tomado parte: el de la "Mexicana" y el de un Hotel en la Avenida Juárez.

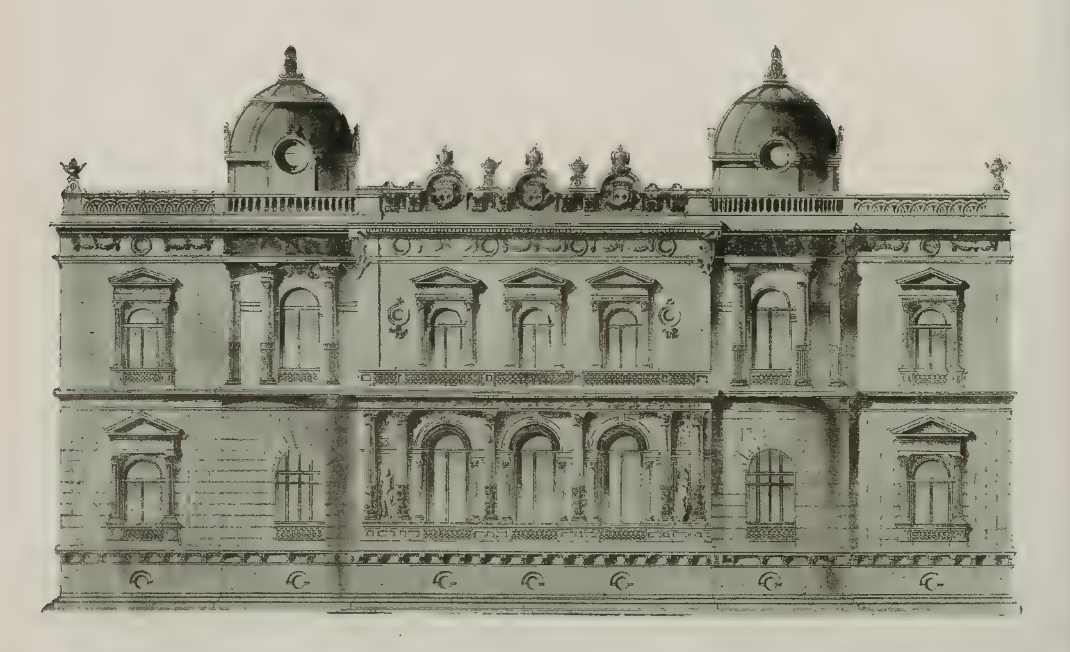
* * *

Entre las muchas construcciones que á su cargo tiene el Sr. Corredor Latorre, llamaron mi atención, visitando su despacho, establecido en la calle de San Juan de Letrán 1, tres proyectos: el uno es de una residencia particular en la Colonia Cuauhtemoc, encargado, si mal no recuerdo, por uno de nuestros más conocidos Abogados, prominente hombre político y distinguido literato. La construcción, de estilo Renacimiento italiano, tiene en su planta una disposición enteramente moderna y está compuesta de un gran salón, sala de recibo, biblioteca, sala de billar, fumoir, galería de pintura, etc. además de las habitaciones indispensables, como cuartos dormitorios, gabinetes de descanso, baño etc. que llenan satisfactoriamente todas las exijencias del confort moderno.

Es el otro un proyecto de casa "Art Nouveau" en el que se nota un criterio absolutamente personal. Es precisamente en este estilo, el más delicado y difícil de todos y en el que contados arquitectos han sobresalido en Europa, en el que puede juzgarse con toda conciencia hasta que punto el arquitecto es un verdadero artista.

El proyecto del Sr. Corredor Latorre es muy atrevido, como que rompe con todas las reglas clásicas, dando amplio vuelo á su fantasía, bien que sin perder de vista los principios de la construcción y racional empleo de los materiales, puntos indispensables en la Arquitectura. Este proyecto valió al Sr. Corredor Latorre una medalla de oro en la Exposición de la Sociedad de Arquitectura y Decoración de París de 1901.

El proyecto de Cárcel para la Ciudad de México presentado por el Sr. Corredor Latorre al Sr. Don Ramón Corral, Ministro de Gobernación en el año de 1903



cuya vista á VUELO DE PAJARO presentamos en esta página, por considerarlo de interés público, es el fruto de un concienzudo estudio sobre el propio terreno de las cárceles modernas de Europa que fueron visitadas exprofeso por el Sr. Corredor Latorre.

Todo el edificio está rodeado de un foso de 10 metros de ancho entre dos muros de 12 metros de altura. En el centro se levanta una torre desde la cual puede vigilarse á los centinelas que hacen la guardia en los muros de los fosos. Esta torre está provista de un reflector giratorio, especie de faro, para que la vigilancia sea más activa y eficaz durante la noche. El sistema es el de pabellones separados por jardines. Cada pabellón tiene su servicio especial y su jardín cubierto para sacar á los presos una hora diaria al sol, sin peligro de evasión.

La disposición de los pabellones está de tal manera arreglada que basta un sólo centinela para vigilar todos los pisos y observar las puertas todas de las celdas, desde un sólo punto de mira.

Para describir ampliamente el magnífico proyecto del Sr. Corredor Latorre y hacer resaltar las innumerables ventajas que ofrece, necesitaría un espacio tres veces mayor del que puedo disponer, y lanzarme á explicaciones técnicas áridas y difusas, para los no profesionales, que distan mucho de corresponder á la índole de esta sección en la que como se ha dicho ya tantas veces, solo nos proponemos estimular, por el medio eficacísimo de la publicidad, el afán de nuestros arquitectos residentes, ya sean mexicanos ó extranjeros, de dar á nuestra metrópoli construcciones que la embellezcan haciéndola justificar su nombre de "Ciudad de los Palacios;" rompiendo al mismo tiempo con las viejas rutinas y dando á los nuevos edificios que por todas partes vemos levantarse líneas más elegantes, más variadas, distribuciones más higiénicas, más estéticas y menos costosas, facilitando así las exigencias de la moderna vida social y cosmopolita que día á día se extiende más entre nosotros, después de un período demasiado largo quizá, en que un retraimiento casi monacal atrofiaba muchas energías privándonos de muchos placeres sanos y hasta redentores, de esos que lejos de agotar fortalecen nuestras ambiciones de progreso.



Solo nos resta desear sinceramente que nuestro ilustrado y progresista Gobierno encuentre en el notable proyecto de prisión del Señor Corredor Latorre, antes mencionado, satisfechas todas las exigencias del programa que se ha trazado para dotar á México de una prisión digna de su cultura y adelanto y que constituirá una mejora de triste pero urgentísima necesidad. Con la aprobación de este proyecto habrá logrado el Señor Corredor Latorre un triunfo más que le animará para perseverar en sus afanes, llevándolo á la conquista de nuevos laureles como justo premio á su ilustración y talento. M. H.

DESDE PARIS.

Correspondencia mensual escrita expresamente para "Arte y Letras"

París, Junio de 1905.

Antes de que París recibiera al Rey Alfonso XIII, tuvimos aquí al Monarca de Inglaterra, recibido con el fausto y la pompa que los republicanos usan á pesar de sus alardes de sencillez y austeridad.

En la comida que se dió en el Eliseo al Rey Eduardo, los platos esquisitos, se sirvieron en una mesa convertida en espléndido "parterre" lleno de flores, entre las cuales se veían las célebres y lindas figurillas de Sevres, las bailarinas del escultor Leonard. Además de las personalidades oficiales, comieron artistas y escritores famosos, y el Rey de Inglaterra conversó afablemente con todos, por serle familiar las artes y literatura de Francia, pues no solo es admirador de los caballos de carrera, y de todo lo que se roce con el "sport" moderno, sino que también visitó los Salones de Pintura, acompañado del famoso Detaille, asistiendo á los Teatros, á los Clubs, y á los Restaurants de moda, dándose el caso de encontrarse en uno de ellos comiendo burguesmente al Rey de los Belgas, que tanto gusta de las correrías á París.

La impresión causada por el Rey de España aquí, ha sido de lo más alagueño que se puede figurar cualquiera. La juventud, el talento, el dón de gentes de Alfonso XIII, han triunfado en toda la línea, y por eso no es de estrañar que París desplegara todos sus lujosos encantos en las múltiples manifestaciones de su alegría.

La visita á la Escuela Militar de Saint-Cyr fué una manifestación elegante y propia del carácter francés. El almuerzo en el gran comedor decorado con tapices Gobelinos, y profusión de flores y follaje, no desmereció del banquete en el Eliseo, celebrado en aquel gran salón construido por Murat.

La recepción en el Hotel de Ville, revistió caracteres solemnes, incluso el discurso del ciudadano Brousse presidente de la Corporación Municipal, y no puedo pasar en silencio por su carácter típico, el recibimiento hecho por las vendedoras de los mercados (Dames de la Halle) las cuales tributaron en otros tiempos sus homenajes á las Reinas de Francia, y siguiendo las costumbres y tradiciones de pasados siglos eligieron una "Musa" de la alimentación, que rodeada de nuestras señoritas, á título de damas de honor, fueron á ofrecer flores al egregio huesped.

Claro es que Don Alfonso, no se ha librado de la caricatura; recuerdo haber visto una en los kioskos, que representaba á un muchacho con uniforme militar, rodeándole un ejambre de lindas jóvenes, con corona real en la cabeza, á la que el militar envía besos con la mano. El dibujo hace alusión al sin número de pretendientes á la mano del Rey de España.

La serenidad de éste cuando estalló la bomba, que mano traidora arrojó sobre su carruaje, causó gran efecto. Dirijiéndose á la multitud espantada, exclamó "Calmes vous "Ce n'est rien" y luego ya en el Eliseo, refirió á M. Loubet, que con aquella eran ya cuatro las veces que escapaba milagrosamente de atentados contra su vida, y que lo que más hubiese sentido, en caso de haber salido herido, sería el dolor que esto habría causado á su madre.

París no olvidará en mucho tiempo al Rey Alfonso XIII quien desea, según noticias, volver de incógnito en el próximo Octubre, con objeto de conocer bien la Capital francesa, y tomar parte en las cacerías magníficas de faisanes que verifica el Presidente de la República en Rambouillet y que ofrece á sus huespedes reales.

* * *

La "Gran semana" está en todo su auge. París despliega su lujo verdaderamente Babilónico. El gran premio, tuvo lugar el día 11 saliendo vencedor el caballo "Finosseur" de Mr. Michael Efusi, el cual ganó la suma de los 100,000 francos que conceden por mitad el Ayuntamiento de la capital, y las cinco grandes compañías de ferrocarriles franceses.

Longchamps presentaba una brillantez deslumbradora. Allí va el que quiere ver y que le vean. Las damas de la aristocracia estrenan sus trenes, las cortesanas su lujo excéntrico; por entre los carruajes de las actrices en boga, de los banqueros en auge, se destaca la apoteósis del oro, con ostentación que llega á la imprudencia, y al desenfreno. Es casi imposible acertar á saber si París en estos momentos en que muestra su riqueza representa un alto grado de progreso ó una decadencia moral. Cuando por la ancha avenida de los Campos Eliseos se ven desfilar los carruajes y trenes de la encumbrada sociedad y del "demimonde;" cuando se contempla hora tras hora, aquella exposición rápida y sujestiva, de cuanto la fortuna guarda para sus elegidos, y al mismo tiempo se piensa que todo aquello se consigue con oro, y se ven allí cerca gentes, que apiñadas en las amplias aceras del boulevard lo contemplan impasibles, frías, sin envidia y casi sin asombro, entonces no hay más remedio que pensar que por encima de todo existe en la sociedad moderna algo más grandioso que sus conquistas materiales, un sentido moral que jamás tuvieron los pueblos antiguos.



Cuadro por Hipólito Flandrin.

Despues del GRAN PRIX la fiesta mundana mayor es el gran concurso hípico que constituye una noche de gala extraordinaria por el lujo que las damas despliegan con sus elegancias primaverales.

En la Pista del "Grand Palais" desfilan hermosos caballos amaestrados evolucionando con presición matemática, en saltos, piruetas y toda clase de finuras ecuestres. El famoso escuadrón, Sanmur, hizo verdaderas maravillas, siendo el CLOU del espectáculo, la persecución de caballos en libertad, montados por grotescos maniquies los cuales debían soportar el ataque de los caballeros que los acometían con lanzas y espadas de madera. Por una parte, el ejercicio presentaba un aspecto cómico; pero era á la vez demostrativo de la pericia de los perseguidores. El caballo en libertad azozado de continuo en desenfrenada carrera, veíase obligado á salvar obstáculos de todo género que abundaban en la pista forzando á los jinetes á afrontarlos. Justamente en esto estriba la gran dificultad por cuanto el jinete lanzado á lo imprevisto, enardecido, sin poder prepararse él y su cabalgadura para los saltos, ve acrecer él peligro y debe apelar á todos los recursos de su habilidad.

Termino este asunto con un dato elocuente; en la primera noche se recaudaron de entradas 50,000 francos y en la segunda 80,000.

* * *

DE INTERES PARA LAS DAMAS

Falta siempre espacio para hablar de las novedades teatrales, por eso diré hoy solamente, algo, de lo mucho que merece SCARRON, la Comedia Trágica en cinco actos de Catulle Mendes, estrenada en el "Teatro de la Gaite."

¡Quién no ha leído algo del bardo ya viejo, de luenga melena de oro antes, convertida por los años en hilos de plata!.....El, ha escrito novelas, dramas, críticas, y versos llenos de perfumes, de plácidas sonoridades, que tienen el FROU FROU de las sedas y el calor del armiño y de las pieles. La musa de Catulle Mendes rebosa una inspiración helénica, por la juventud eterna que respira, y su encanto de primavera infinita.

SCARRON traía á nuestra memoria el recuerdo de "Cyrano" creado por Rostand. La misma época, los mismos trajes, y alegría melancólica sirviendo de cortejo á infortunados amores. Coquelín, sentado en el sillón, paralítico, consumiéndose lentamente, representó á maravilla el clérigo apóstata, enemigo de Mazarino, y rebosando hiel, satírica en sus palabras, hiriendo con la lengua á falta de medios para manejar la espada

Apesar de todo se enamora de una niña, de la Señorita d'Ambigué, y esta acepta aquel esposo, y surge el contraste entre 15 años de inocencia, y los que cuenta el poeta depravado y sardónico, que adora á la futura Madama de Maintenon, que sufre cruelmente cuando sabe los amores de su esposa con Villarceaux, por los epígramas que ya corrían por todo París, y sigue á la infiel, á la casa de Ninón de Lenclos, y quiere matar al amante, y aquel esfuerzo lo aniquila por completo, muriendo en el último acto, confesando sus errores, perdonando á sus adversarios, y sintiendo las caricias frías, pero dulces de la niña que conoció en el Mercado de Maus, en una noche de Carnaval, cuando el poeta escandalizando con su lenguaje recibía los aplausos del pueblo ebrio y corrompido.

La obra ha sido un triunfo de la Poesía sobre el arte: un triunfo de lujo y decoración; una nueva corona de laureles para el incomparable Coquelín: y un continuo homenaje de admiración para la dulce y delicada Mlle Sylvie, que ha hecho una encantadora Francoise d'Ambigué, con su voz melodiosa y sus ojos melancólicos, de acariciador ensueño.

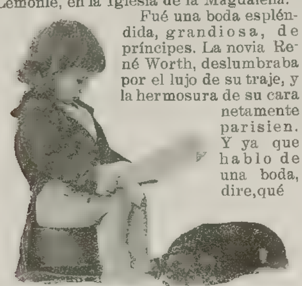
La compañía de ópera Italiana sigue en el Teatro "Sahara Bernardt," atrayendo numeroso público, no solo por el estreno de óperas como "Zazá" la cual ha proporcionado á la señorita Berlendi (ya conocida en México) un gran triunfo, sino también por el mérito indudable del tenor Caruso cuya fama está bien adquirida; es una verdadera maravilla.

Tiene el célebre artista 34 años, voz agradabilísima, elegantes y finos modales y correctísima escuela de declamación. En los comienzos de su carrera cantaba en Nápoles en un Teatro de segundo orden por 300 francos mensuales. La casa Sonzogono de Milán descubrió el talento de aquel tenor, elevándolo á la gloria de que hoy goza. El fué el creador de la ópera "Fedora" y su repertorio es variadísimo desde "Elixir de amor" á "Hugonotes" desde los "Payasos" y "Caballería Rusticana" hasta "Fausto" y "Rigolleto."

***

Los salones que pronto se cerrarán siguen aun brillantes y animados. La señora Ferdinand Perier, dió una fiesta original en la que todos los jóvenes lucieron vestidos hechos de papel, lo cual resultó bellísimo, sencillo, y elegante. Por los hermosos salones de la calle Erlanjer á Auteuil desfilaron "toilettes" originalísimas, oyéndose un ruido especial que en nada se parecía al de la seda ó al de los encajes.

Y casi en los mismos días en que tuvo lugar esta fiesta, una nieta de aquel gran modisto Worth, el mago de la elegancia, cuyo solo nombre tiene resonancia en el mundo entero, se casaba con M. Jacques Lemonie, en la Iglesia de la Magdalena.



Fué una boda espléndida, grandiosa, de príncipes. La novia René Worth, deslumbraba por el lujo de su traje, y la hermosura de su cara netamente parisien. Y ya que hablo de una boda, dire, qué las señoras asisten luciendo encajes de seda Chantilly, blanca ó negra, sobre telas de tonos claros, y enormes sombreros en forma de canastilla de flores y plumas. Las desposadas pueden vestir trajes de raso flexibles adornados de encajes, y gran velo tambien de encaje, colocado á rostro descubierto, y sujeto por pequeña corona de flores de azahar.

El almuerzo ofrecido por la Condesa Jean de Castellane á sus altezas Reales los Duques de Connaught, y sus hijos revistió suprema elegancia.

A la mesa adornada con las más ricas flores de primavera se sentaron el Embajador de Inglaterra y Lady Teodowna Bertie, el Ministro de Suecia y Noruega, y Mad Akerman; la Condesa Edmond de Porurtales; Mad Henrey Standish neé des Cars, el general Bruyere y el Conde Roman Potock.

Luis Silva Farfan.



LOS TRES ANHELOS.

La una dijo:

—Tengo hambre.

Y tendió la mano al próximo manzano lleno de hermoso fruto, y comió según su hambre.

La segunda añadió.

—Tengo sed.

Y se deslizó para entrar al césped en busca del cristalino arroyo, bebiendo según su sed.

La tercera dijo:

—Yo no tengo ni hambre ni sed; pero amo tiernamente.

Y se fué por el mundo sin ser amada y devorando amargas penas.

Andando el tiempo, volvieron á encontrarse las tres.

Exclamó la primera:

—Como he comido, no tengo hambre, y estoy contenta.

Y dijo la segunda:

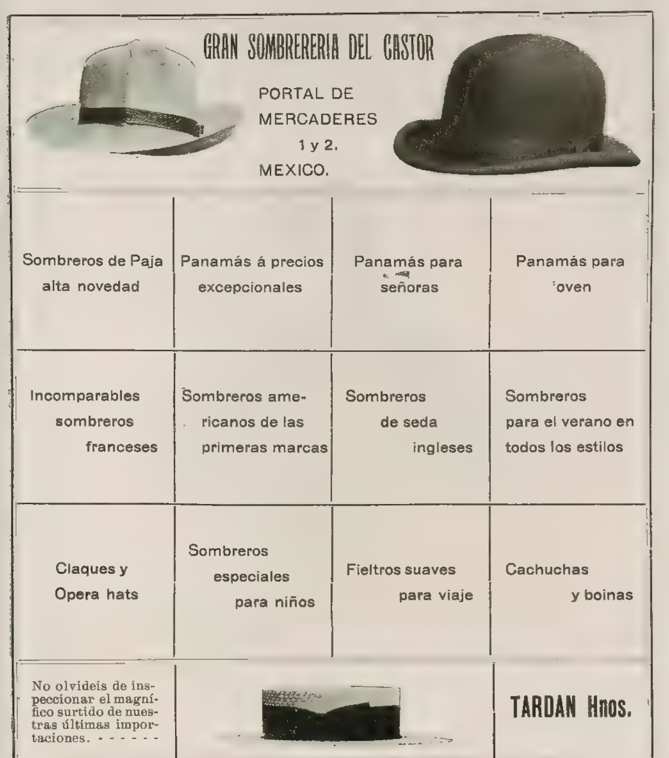
—Como he bebido, no tengo sed, y estoy satisfecha.

Y añadió la tercera:

Yo he amado sin ser amada. Pero soy más felíz que vosotras, porque amo todavía.

Catulle Mendes.





A NUESTROS LECTORES.

Con el afán constante de corresponder al creciente favor que el público ha dispensado á esta Revista inaguramos en ella una mejora que esperamos será del agrado de nuestros lectores, comenzando á publicar una serie de reproducciones en colores de las más afamadas obras del arte pictórico como la que aparece en este número y que es un facsímil del conocido cuadro de J. C. Blenner,

"Primavera de Amor."

Fácilmente podrán apreciar nuestros subscriptores los esfuerzos pecuniarios que esta mejora nos cuesta, pues la factura de estos facsimiles es perfecta y las reproducciones de cuadros en colores, de idéntica clase, tienen en tiendas especialistas del ramo, en la Ciudad de México, precios mas altos que el de un ejemplar de nuestra Revista, pues cuestan 75 cts. y un peso cada uno de ellos. En los números subsecuentes aparecerán facsímiles en colores de los mejores cuadros conocidos en el mundo del Arte y su reunion formará una selecta y valiosa colección.



Primeras Armas.

sigue de la pág. 9

—¡Daniel!......

Volvióse; y trás las ventanillas miró entre tápalos negros cual tocas fúnebres, amarillos rostros femeninos, bocas torcidas por el dolor, ojos hinchados y enrojecidos por las lágrimas......

—¡Daniel!......Suba Ud!

Comprendió.......Súbita fulminación negra......comprendió.

Y dentro del penumbroso tranvía, entre gentes viejas, y gentes envejecidas que rezaban ó sollozaban, entre pobres beatas aferras á mugrientos rosarios, el sargento "Artagnan" se dejó arrastrar como por un torbellino de pesadilla.

La fulminación negra se disolvía sobre su alma en tintas amarillas, grises y turbias, en una lenta desolación, en una angustia desmesurada, como en polvo, en hojas secas y en cenizas. Como en el vasto sollozo de una tarde sin crepúsculo, la fulminación negra se disolvía sobre su alma....

Apretando en la diestra el ramo de violetas, oía, oía sin escuchar, interminables relatos negros iluminados á trechos por un nombre cintilante, por el nombre de Julia......

Allá arriba, muy arriba, sobre la inmensa colina mortuoria, allá, al fondo, fuera de los jardínes acicalados, lejos de los árboles benignos y frescos, allá en la escueta vertiente erizada de míseras estacas, como odiosa erupción de espinas, sobre las fosas anónimas, allá, en la última zona de los últimos, Artagnan gritó, trágico y fiero, como en una batalla:

—¡Alto!....¡Un momento!....

Iban á cubrir de tierra el hoyanco donde descansaba Julia, dentro del negro cajón......Detuviéronse las palas.

Y Daniel aventó al fondo, sobre la tapa, el mazo de violetas, de violetas empapadas en lágrimas.

IX.

No insistieron:lo dejaron sólo; sólo en lo alto del vasto Cementerio dominante sobre el inmenso Valle......

Salió. A su espalda el sol coronaba el fin de su victoria en aquella jornada con un soberbio crepúsculo, tras el monte de las Cruces. Frente á sí, el sargento vió la nieve del Popocatepetl absorviendo la postrer llamarada, transfigurándose en gigantesca rosa, relampagueante como un yelmo....

Abajo en el confín, el lago de Texcoco abrumábase en nieblas lívidas; la gran ciudad era una nube de polvo amarillento y de humo negruzco, un revuelto manto inmóvil de cenizas...

Pero, más cerca, á sus plantas casi, Chapultepec, exento de nubes, erguíase magníficamente, con su palacio y su Colegio, adunando el alcázar del triunfo de un héroe y el aula que lo prepara: el Estudio y el Apoteósis.

Evaporada la última lágrima, contempló la infinita tristeza del Crepúsculo vencido....

—Esta mañana la fulminación blanca ¡Eva casada!......ésta tarde la fulminación negra: ¡Julia muerta!.........¿Julia muerta? tanto mejor para ella; tanto peor para mí!......Eva casada? peor para ella, mejor para mí......Cosas de la vida cosas de la muerte; cosas con las que no conté y por las que he perdido dos batallas en un sólo día......

Y, alta la cabeza, la vista á vanguardia, apretados los puños, se encaminó á Chapultepec, bajando la rampa de la vía férrea con paso firme y rítmico, cual si escuchase en el frío crepúsculo el redoblante batir de un meláncólico, lejano tambor de guerra......

Mayo de 1905.

Heriberto Frias.

LA CARTA.

Y las cartas que recibe la señora, ¿son muy frecuentes?—preguntó el barón de Brennes á la doncella de su esposa.

—Desde hace algún tiempo, sí señor—respondió la interrogada.

—¿Cuándo llegó la última?

—Anteayer.

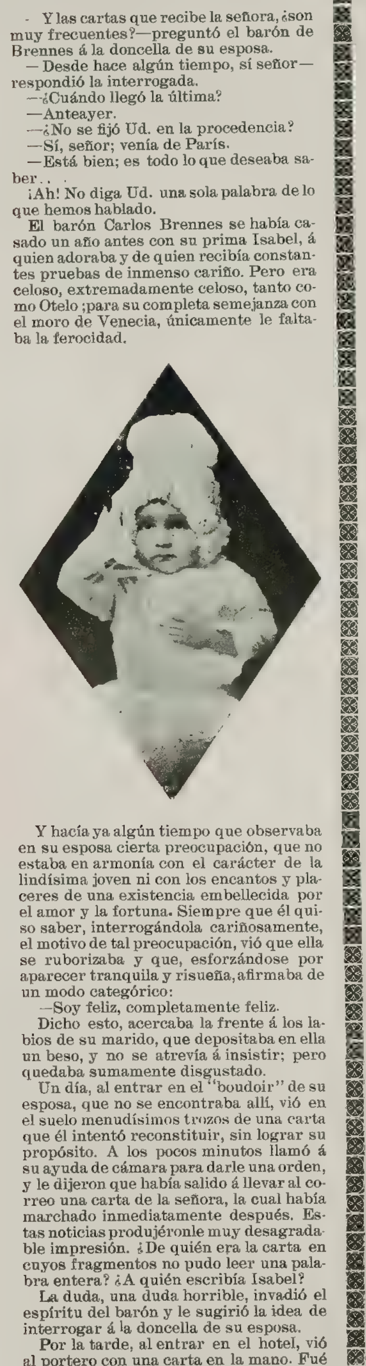
—¿No se fijó Ud. en la procedencia?

—Sí, señor; venía de París.

—Está bien; es todo lo que deseaba saber.. .

¡Ah! No diga Ud. una sola palabra de lo que hemos hablado.

El barón Carlos Brennes se había casado un año antes con su prima Isabel, á quien adoraba y de quien recibía constantes pruebas de inmenso cariño. Pero era celoso, extremadamente celoso, tanto como Otelo ;para su completa semejanza con el moro de Venecia, únicamente le faltaba la ferocidad.



Y hacía ya algún tiempo que observaba en su esposa cierta preocupación, que no estaba en armonía con el carácter de la lindísima joven ni con los encantos y placeres de una existencia embellecida por el amor y la fortuna. Siempre que él quiso saber, interrogándola cariñosamente, el motivo de tal preocupación, vió que ella se ruborizaba y que, esforzándose por aparecer tranquila y risueña, afirmaba de un modo categórico:

—Soy feliz, completamente feliz.

Dicho esto, acercaba la frente á los labios de su marido, que depositaba en ella un beso, y no se atrevía á insistir; pero quedaba sumamente disgustado.

Un día, al entrar en el "boudoir" de su esposa, que no se encontraba allí, vió en el suelo menudísimos trozos de una carta que él intentó reconstituir, sin lograr su propósito. A los pocos minutos llamó á su ayuda de cámara para darle una orden, y le dijeron que había salido á llevar al correo una carta de la señora, la cual había marchado inmediatamente después. Estas noticias produjéronle muy desagradable impresión. ¿De quién era la carta en cuyos fragmentos no pudo leer una palabra entera? ¿A quién escribía Isabel?

La duda, una duda horrible, invadió el espíritu del barón y le sugirió la idea de interrogar á la doncella de su esposa.

Por la tarde, al entrar en el hotel, vió al portero con una carta en la mano. Fué á cogerla y oyó que aquél decía:

—Es para la señora.

—¡A ver!—exclamó, no pudiendo contenerse. Y examinó rápidamente el sobre. La letra era clara y acusaba un pul-

so firme. El sello de la administración d salida decía: "París. Calle del Temple."

—Súbala Ud. en seguida—exclamó el barón, devolviendo la carta y dirigiéndose á sus habitaciones por la escalera principal, mientras el portero atravesaba el patio para subir por la de servicio.

Diez minutos más tarde, al presentarse Carlos en el "boudoir" de su esposa, vió reflejada en el semblante de ésta una grandísima contrariedad.

Cambiaron breves y cariñosas frases, y de pronto dijo él con apresuramiento:

—¿Y esa carta?

—¿Qué carta?—exclamó ella, extremeciéndose violentamente.

—La carta que has recibido hace pocos instantes....¿De quién es?



—¡Ah, sí! Ya no me acordaba....De m modista.

Y volvió la cabeza para ocultar su turbación, fingiendo que comparaba dos muestras de bordado que tenía en la mano.

Después de breve silencio, habló el barón con voz opaca:

—Creo que tu modista vive en la Avenida de la Opera, y la carta trae el sello de la administración de la calle del Temple.

—Es posible—respondio ella, cada vez menos dueña de sí.—No me he fijado.... No sé.

—Mira el sobre y verás... ¡A menos que yo me haya equivocado! ¿La tienes ahí?

—No, no la tengo....No sé á donde la he dejado.

—¡Pero si acaban de entregártela!

—Sí, pero....¿dónde la habré dejado, Dios mío?....No me escribe más que cuatro líneas....Una consulta que le hice sobre el arreglo del vestido color de perla.

—¡Isabel! gritó Carlos levantándose bruscamente y acercándose en actitud amenazadora á su esposa! ¡Dame esa carta!

La joven baronesa miró á su marido con asombro; sus ojos llenáronse de lágrimas al preguntar con tembloroso acento:

—¿Pero. ..qué es lo que te figuras?

—No necesito figurarme lo que estoy viendo con toda claridad....¡Venga esa carta, Isabel!

—Si no viera como veo en tus infundadas sospechas la prueba más grande de



tu amor, no te perdonaría la grave ofensa que me haces al suponer lo que no existe, lo que no puede existir nunca.. Desecha esos viles pensamientos que te enloquecen.

—No perdamos el tiempo, Isabel. Dame la carta.

—¿Y si no quiero? -dijo ella irguiéndose y dando á su atrevida pregunta áspera entonación.

—Si no quieres—balbuceó el barón, demostrando en la expresión de su rostro lo horrible de sus sufrimientos;—si no ac

cedes á mis ruegos ni obedeces mi mandato......¡no sé, no sé lo que haré para apoderarme de la prueba de mi....

Ella no le dejó terminar; con movimiento rápido le tapó la boca con la mano diciéndole:

—¡Calla! Toma la carta, y conste que eres tú quien me obliga á descubrir lo que deseaba tener muy oculto.

Le dió un papel y se dejó caer sobre el diván.

En el semblante del barón se operó un cambio completo tan pronto como hubo leído las primeras líneas.

La carta estaba escrita por una joven, seducida por él tres años antes y abandonada en unión del inocente niño, fruto de aquel capricho amoroso, cuando comenzó á hacer la corte á su prima. La infeliz mujer colmaba de bendiciones á la baronesa por el último socorro que de ésta había recibido, y sobre todo, por haberle encontrado una ocupación que le proporcionaría recursos suficientes para asegurar su bienestar y la educación del niño.

Terminada la lectura, Carlos cayó de rodillas ante su angelical esposa, y estrechando las manos que ella le abandonó, pidió perdón con voz emocionada. Isabel, poseída de inmensa satisfacción, que era fácil ver al través de las lágrimas que brotaban de sus hermosos ojos, preguntó cariñosamente á su esposo:

¿No te parece que un marido no debe ejercer su autoridad en ciertos casos?

El barón respondió á esta pregunta con un tierno y cariñoso abrazo.

ALFONSO DAUDET.



RIMA

Hay un verde laurel. En sus ramas
un enjambre de pájaros duerme
en rudo reposo
sin que el beso del sol los despierte.
Hay un verde laurel. En sus ramas
que el terral melancólico mueve,
se advierte una lira
sin que nadie esa lira descuelgue.
¡Quién pudiera, al influjo sagrado
de un soplo celeste,
despertar en el árbol florido
las ruinas que duermen!
¡Y flotando en la luz el espíritu
mientras arde en la sangre la fiebre,
como un himno gigante y extraño
arrancar á la lira de Bécquer!

RUBEN DARIO.

CHILDE-HAROLD

PENSAMIENTO DE HEINE.

Es noche de azul y plata.
La luna, envuelta en fulgor,
su hilo de perlas desata
sobre el mar arrullador.

Un enlutado bajel
surca raudo la onda inquieta.
Entre blandones en él
va el cadáver del poeta.

A sus pies reman sentados
dos lúgubres marineros,
los rostros enmascarados,
los ojos tristes y fieros.

Y en las olas cristalinas,
dando gritos de dolor,
lloran nereidas y ondinas
la muerte del gran cantor.

MANUEL REINA.

EL PEQUEÑO MARTIR

Me encontraba en Nagy-Szeben, cuando tuve la curiosidad de asistir á una reunión de rumanos.

Uno de los asistentes atrajo en seguida mi mirada. Era muy moreno y tenía el rostro cruzado por una inmensa cicatriz.

—¿Se ha fijado Ud. en ese hombre? me preguntó mi vecino.

—Tiene una fisonomía interesante.

—Es cierto: examínelo cuidadosamente y vea Ud. la cicatriz que le atravieza el rostro.

—¿Proviene de un sablazo?

—No, es una maldición.

Miré á mi interlocutor y me dijo:

—Salgamos á dar un paseo por el jardín y entre tanto le contaré la historia.

Encendimos nuestro cigarro y mi compañero me hizo la narración siguiente:

"En 1849 los imperiales, de acuerdo con los rumanos, sitiaban una ciudad húngara defendida por sus habitantes y por un puñado de hombres.

Sucumbió al fin la ciudad y el comandante cumplió su palabra. La lucha había sido ardiente, desesperada: y entre gritos de cólera y vociferaciones, los soldados se apoderaron de la última casa é hicieron salir á los que la defendían. Entre ellas estaba un hombre, joven todavía á quien seguía su hijo, un mocito de 14 años. Pocos minutos después las dos víctimas arrimadas á un muro iban á ser fusiladas. Un oficial se acercó y se puso á observar al niño, bello y enérgico, en cuyos ojos brillaba una llama.

—¡Alto! gritó á los soldados que se preparaban á hacer fuego. ¿Este muchacho se ha batido con los otros?

—Sí, contestaron los soldados.

—Es una lástima, murmuró el oficial, dirigiendo una mirada de compasión al niño que no soltaba la mano de su padre.

—Señor, dijo el padre; veo que tiene Ud. buen corazón: antes de ejecutarme, otórgueme un favor. Permítame que envié el dinero que tengo en esta cartera á mi mujer, que está en lugar seguro.

En ese momento se presentó el coronel acompañado de algunos oficiales y de un gendarme rumano: el tribuno. El padre, repitió su demanda.

—¿Con quién quiere Ud. enviar el dinero? preguntó el coronel.

—Con mi hijo.

—Los oficiales murmuraron: el padre quiere salvar al hijo. Miraron al niño; su vestido estaba en desorden y las trazas de la pólvora eran visibles en él.

—Ustedes creen que quiero salvar á mi hijo, dijo el padre; tranquilícense, pues volverá.

—Volveré, señor oficial, declaró el niño con tono resuelto; no crea Ud. que quiero huir.

—Está bien, contestó el coronel, toma el dinero y ve ligero.

El niño tomó presuroso el dinero que le entregó su padre y se fué corriendo. Los oficiales, emocionados, le vieron alejarse; muy pronto desapareció. Sólo el tribuno lo había observado con cólera, como mira el buitre á la presa que se le escapa.

Los oficiales penetraron en una posada y dejaron al tribuno con sus hombres. Estos se prepararon á ejecutar la orden recibida. Veinte tiros partieron simultá-



neamente, y concluyeron con la vida del infeliz padre.

—¡Qué lástima que hayan dejado escapar al muchacho!—dijo un pastor de la montaña.

—¿Qué te importa?—le contestó uno de sus compañeros?—ese es asunto de los oficiales, ellos saben lo que hacen.

—¡Mira, tribuno! —exclamó uno de los hombres—¡Dios mío! el muchacho vuelve,



Los ojos del tribuno relampaguearon.

En efecto, el niño acudía jadeante al lugar del suplicio. El sudor corría por su rostro encendido, y los cabellos se le pegaban á la frente.

Abrióse paso por entre los rumanos sorprendidos y se acercó al muro donde le esperaba un espectáculo horrible.

¡Oh, padre mío, padre querido! ¿Por qué no me habéis esperado?—exclamó sollozando, y se arrojó sobre el cuerpo ensangrentado.

El rostro del tribuno se contrajo como si se trabara una lucha entre su cólera y el sentimiento que le inspiraba tanta energía, tanta fuerza moral en un niño. Después, haciendo un esfuerzo, ordenó, con voz terrible:

—¡Fusílenlo!

Resonaron otra vez veinte tiros: el cuerpo acribillado de heridas se desplomó, mientras que el valor, la fuerza, el honor, todo lo que formaba esa alma voló hacia las alturas inmaculadas del cielo, hacia el Todopoderoso......

Poco después, salían de la posada los oficiales: el coronel, como si de pronto recordase algo, se dirijió al tribuno:

—¿Ha vuelto el niño?

—Sí, ha vuelto.

—¡Regresó!—exclamó asombrado el coronel.

—Sí.

—¿Y qué han hecho con él?

—Lo que se había decidido. Lo hemos fusilado.

El coronel retrocedió un paso como si hubiera pisado una víbora y exclamó entre dientes: "¡Canalla!" al mismo tiempo que con su fuete azotaba al rumano en pleno rostro, donde se dibujó lentamente un surco sangriento....

¿Entonces ese individuo que acabo de ver es el tribuno? pregunté á mi compañero.

No, es demasiado joven para eso.

No comprendo.

Es hijo del tribuno.

Pero......tiene la marca del latigazo en su rostro.

Ha nacido así.

Un calofrío me sacudió

Es la mano del Dios vengador; lleva la huella de la sangre del pequeño mártir.

Así es, concluyó el narrador, que pesa sobre él una maldición y no se puede casar porque las mujeres temen tener un niño que lleve ese signo maldito.

B. Rarosi.





Fouillon.

CUENTO.

I.

En los recuerdos de mi niñez flota aún este nombre, produciendo en mí cierta alegría retrospectiva.

Toda la generación que estudió conmigo la retórica en la clase del eminente profesor M. Pampelune, se acuerda de Fouillón, y cuando al cabo de muchos años nos encontramos dos condiscípulos en la calle no dejamos de decir:

—¿Fouillón? ¿Te acuerdas de Fouillón?

Este personaje es egendario en los anales de nuestro antiguo colegio. Su historia se ha transmitido de clase en clase, y vivirá tanto como vivan las piedras del edificio.

La clase de M. Pampelune era la más turbulenta del establecimiento, y en ella nos divertíamos á más y mejor los alumnos.

El sabio profesor era muy miope, y esta circunstancia le impedía reprender directamente al iniciador de las bromas que en sus barbas teníamos los setenta y tantos alumnos que escuchábamos su palabra.

Y cuando su legítima indignación iba á castigar á uno de nosotros, la clase entera protestaba, exclamando:

—¡No ha sido él!

—¿Pues quién ha sido?

¡Fouillón!....

Fouillón era el eterno culpable.

Un día se nos ocurrió á diez ó doce alumnos, meternos respectivamente en nuestros bolsillos diminutos relojes despertadores, cuyas campanillas fueron dispuestas para las tres de la tarde.

A las tres menos dos minutos, uno de los relojes, que sin duda se había adelantado, empezó á sonar, lo cual produjo una carcajada general.

—¿A quién pertenece ese objeto?—preguntó furioso M. Pampelune?

¡A Fouillón!—contestaron á un tiempo veinte voces.

Sonaron después las campanillas de los demás relojes y el profesor dijo en tono severo:

—¿Dónde está Fouillón? ¡Que se presente inmediatamente!

Uno de los nuestros le contestó:

—Acaba de salir en este instante.

Al día siguiente Fouillón había tenido que asistir al bautizo de un primo suyo.

M. Pampelune no insistió, ocupado en leer los temas de sus alumnos.

Uno de ellos, ridículamente escrito, pertenecía á Fouillón.

—Cuando se escriben estos disparates —dijo el profesor— no hay derecho á presentarse en clase.

Y, con efecto, Fouillón no se hallaba en ella.

Al siguiente día, durante la explicación, entró el portero con un par de pollos para M. Pampelune, que, según dijo, le enviaba la madre de Fouillón.

El profesor no quiso aceptar el regalo.

No había día que no pasara algo grave, que todos achacábamos á la maldad ó á la torpeza de nuestro compañero.

Echábamos castañas en la estufa para que estallaran con estrépito; soltábamos pájaros, que volaban por el espacio; lanzábamos flechas de papel, y hacíamos todo género de diabluras.

Siempre que M. Pampelune preguntaba quién había hecho aquello, veinte voces contestaban:

—¡Fouillón!....

El profesor perdió el apetito y conciliaba el sueño con mucha dificultad.

El buen señor no sabía que hacer con aquel condenado alumno, cuya familia, por otra parte, le agasajaba de contínuo con exquisitas frutas, con liebres y conejos, con cigarros y objetos bordados.

Por eso, sin duda, no se atrevía á expulsar de la clase al rebelde Fouillón.

Tampoco se atrevía á interrogarle, temeroso de que todos nosotros nos echáramos á reir. La miopía de M. Pampelune le impedía ver lo que se tramaba en el fondo del aula.

Dos veces le dijo á Fouillón que se le presentara al final de la lección, para reprenderle aparte y suplicarle que su familia cesara de obsequiarle.

Pero Fouillón precisamente estaba enfermo aquellos días, y aquellas mismas tardes recibía M. Pampelune expresivas cartas en que se le pedía que perdonara las faltas de asistencia del muchacho.

La clase de retórica era una clase épica, á causa de Fouillón.

Siempre que se pronunciaba su nombre se oían estrepitosas carcajadas que la indignación del profesor no lograba contener.

—¡Me van á matar Uds. con ese Fouillón!—decía á veces M. Pampelune con doloroso acento.

La esposa del maestro llegó á participar de las preocupaciones y disgustos de su marido.

Aquello no podía durar.

La salud de M. Pampelune se alteró visiblemente hasta el punto de que un día el director del colegio anunció á los alumnos que el profesor de retórica había pedido una licencia de tres meses para ir á respirar el aire del campo.

III.

En realidad, el tal Fouillón no existía ni había existido jamás.

Era una creación nuestra, favorecida por la miopía del profesor y por el gran número de alumnos modernos que de continuo entraban en la clase de M. Pampelune.

Las cartas y los regalos eran pura ficción que todos manteníamos con imperturbable constancia.

Cuando, al cabo de tres meses M. Pampelune, completamente restablecido, reanudó sus tareas, quedó sorprendido al notar que no oía pronunciar siquiera el nombre del alumno rebelde.

Un día preguntó con cierta timidez:

—¿Y Fouillón? ¿Dónde está Fouillón?

Una voz cavernosa contestó desde el fondo del aula:

—Ha muerto!

Todos guardamos silencio.

—¡Pobre muchacho!—exclamó enternecido M. Pampelune.

Y el buen Señor, siempre cándido y generoso, guardó silencio por espacio de algunos segundos.

Después, con un gesto que fué para nuestra maldad una durísima lección sacó su pañuelo para limpiar sus gafas, humedecidas por las lágrimas que habían brotado de sus ojos.

E. DE FORGE.





